

La cultura: medio y fin del desarrollo humano

Este es el quinto Informe nacional sobre Desarrollo Humano (INDH) que se presenta en Honduras, y mientras los tres primeros trataron de los pilares del paradigma de desarrollo humano, éste sigue la idea que se inició en el INDH de 2002, es decir, la de profundizar en las dimensiones del desarrollo.

Los tres primeros Informes, correspondientes a los años 1998, 1999 y 2000, han tenido como eje los pilares del desarrollo humano: equidad, participación, seguridad humana, crecimiento y sostenibilidad. Así, el INDH de 1998 tuvo como temas la equidad y la integridad social. Allí se señaló que es en el ámbito rural y en el género femenino donde se han producido y consolidado las inequidades que han impedido una integración progresiva y horizontal de la sociedad hondureña.

En el INDH de 1999 se estudió los pilares de seguridad humana y participación, mostrándose la vulnerabilidad de la sociedad hondureña como consecuencia de históricas deudas sociales, políticas, económicas y ecológicas, las que hacen más frágiles las instituciones y su capital social.

En el Informe del año 2000 se estableció como ejes de análisis los pilares del crecimiento y la sostenibilidad, por medio de un examen de las posibilidades y limitaciones de la sociedad hondureña para hacer crecer su economía y que ésta signifique el despliegue de las oportunidades y el bienestar para todos. Para ello se revisó el stock de recursos naturales con que el país cuenta, el capital humano (sobre todo en cuanto a la educación) y el capital social (las relaciones interpersonales y la confianza).

Estos primeros tres informes en su conjunto completan una visión del desarrollo humano en Honduras desde los pilares de equidad, participación, seguridad humana, sostenibilidad y crecimiento económico. Además, cuentan con información y análisis sobre el agro en Honduras, la economía, la educación, la vivienda, el empleo, las instituciones, la descentralización, la situación de la mujer, la pobreza, el medio ambiente, entre otros.

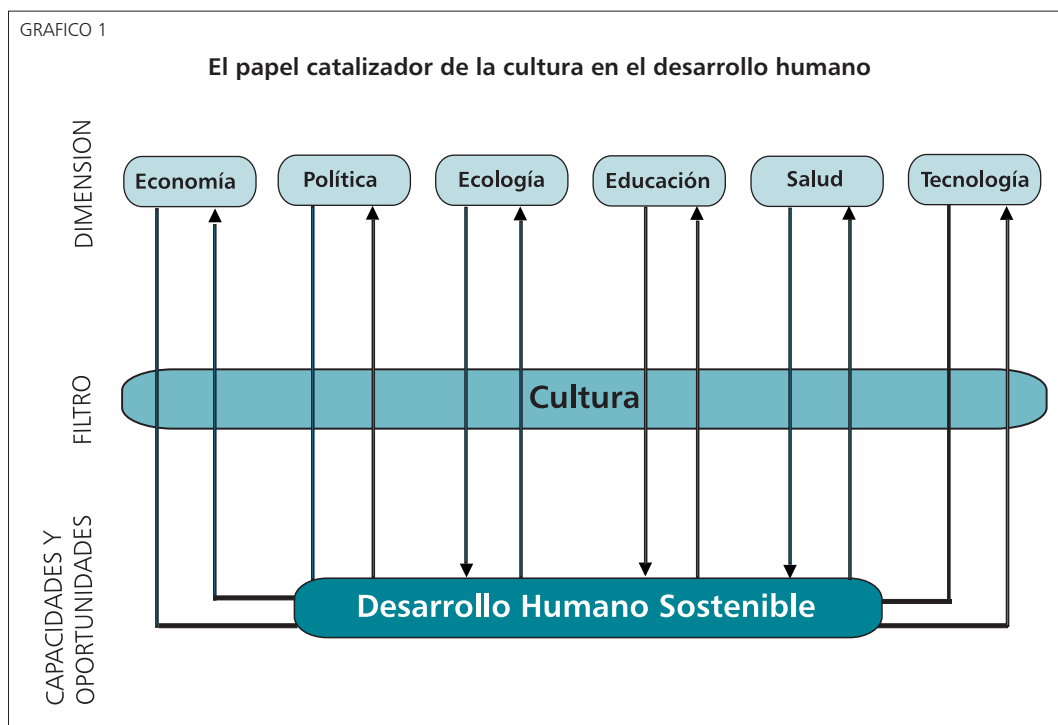
Con la elaboración del Informe de 2002 se inició un nuevo ciclo, orientado a profundizar, por una parte, los temas que sólo han sido tratados de manera aproximativa en los informes anteriores y, por otra, a trabajar nuevas dimensiones del desarrollo humano en Honduras; de tal manera que se ha pasado de analizar los pilares a estudiar las dimensiones.

Una de las dimensiones que tiene mucha importancia para el desarrollo de Honduras es la política. Esto significa hacer un análisis de los vínculos entre la democracia y el desarrollo hondureño con la perspectiva de ir construyendo una gobernabilidad democrática en el país. Al observar, en el Informe de 2002, el proceso de democratización política, se destacan cuatro aspectos que resultan vitales en el análisis hondureño: la continuidad de las elecciones y las reformas electorales, la desmilitarización paulatina del poder civil, los intentos de modernización estatal y la creciente participación de la sociedad civil en la esfera pública. Estos elementos pueden ser vistos como columnas que pueden servir de base para sostener otro nuevo impulso de construcción democrática que tienda a la consolidación del régimen político.

Así pues, el INDH del año 2002 plantea la necesidad de un nuevo impulso democrático que dé seguimiento a los logros alcanzados durante los últimos 20 años. Para fortalecer la democracia hondureña se advierte como desafío la búsqueda de un consenso entre los distintos actores sociales a fin de elevar los niveles de legitimidad y gobernabilidad democrática. En este sentido, resulta vital la construcción de una visión y un proyecto de país que fije acuerdos mínimos para lograr que Honduras se encamine a ser una sociedad de oportunidades para una democracia y desarrollo incluyentes.

En este nuevo *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2003* se ha seleccionado como eje de análisis la dimensión cultural del desarrollo, en el entendido que la cultura interactúa con las

GRAFICO 1



otras dimensiones del desarrollo, a la vez que permea las influencias de cada esfera sobre el campo de oportunidades y libertades de las personas. Es decir que la cultura desempeña el papel de filtro o catalizador social con respecto a los estímulos que provienen de los sistemas políticos, económicos, tecnológicos, educativos, ecológicos y de salud (véase gráfico I).

Estudiar la dimensión cultural del desarrollo humano en Honduras no es fortuito, ya que responde a inquietudes derivadas del análisis realizado en los primeros cuatro informes nacionales. Los hallazgos y conclusiones de estos informes plantean que muchos de los problemas y obstáculos del desarrollo parecen ubicarse en aspectos que se relacionan con la falta de confianza entre las personas y sus instituciones, la corrupción, la débil participación ciudadana, la persistencia de una visión de corto plazo, la baja competitividad y una insuficiente capacidad emprendedora de los hondureños. Se trata de aspectos relacionados directamente con la cultura de los hondureños y las hondureñas, ya que tienen que ver con las creencias, las prácticas y los valores de la población.

De acuerdo con las diversas teorías actuales del desarrollo, todo proceso de desarrollo supone un cierto *ethos* cultural o talante de los individuos y de los grupos dentro de una sociedad. Este *ethos* significa la capacidad de establecer acuerdos y convenios societales, de construir o articular proyectos de Estado y de país en beneficio de todos. En ese sentido es que cada vez se vuelve más necesario estudiar el desarrollo en Honduras en su

vínculo o dimensión cultural, a fin de identificar y potenciar los elementos que aseguren una legitimación ciudadana que permita y forje un cambio social hacia el desarrollo humano.

La cultura como eje integrador del desarrollo

En su acepción más antigua, la cultura fue entendida como el resultado del “cultivo” de la sociedad humana de modo que los que carecían de ella eran “bárbaros” o “salvajes”. La cultura fue vista como el paso del estado natural al estado humano, del reino del instinto al de la moral y la razón. Hoy se sabe que no hay “primitivos” y “civilizados”, que todos los grupos humanos participan de una cultura con racionalidades a veces sensiblemente diferentes, cuya riqueza, sin embargo, se encuentra precisamente en la diversidad de sus recorridos y de sus hallazgos (Leyva 2000).

En un sentido amplio la cultura se entiende, hoy día, como modo de vida y forma de convivencia, que comprende los valores que la gente posee, las formas como se relaciona con los demás, sus saberes, sus tradiciones y la creatividad con que responde a situaciones nuevas (UNESCO 1998). Desde un punto de vista más sociológico, la cultura puede asumirse como el orden de vida en que los seres humanos confieren significados mediante la representación simbólica (Tomlinson 1999:21).

Aunque en principio existe un consenso general en considerar la cultura como el conjunto de las

realizaciones humanas, cuando se trata de abordarla en las sociedades actuales, es frecuente que su espacio pretenda ser reducido a las tradiciones populares, a la educación, y al arte. Por ello es preciso reiterar que la cultura involucra los valores, las conductas, las instituciones, los saberes y capacidades, entonces las dimensiones de la cultura se manifiestan en la política, la economía y la vida social en general.

Por otra parte, también la antropología moderna tiende a cuestionar la idea tradicionalista de la cultura. Porque si bien la cultura es un legado de tradición que viene del pasado, también lo es la dinámica con la que las generaciones vivas reciben los estímulos del presente y renuevan ese legado. Cabe decir que la cultura es un proceso activo mediante el cual los grupos humanos responden a necesidades colectivas del presente (véase recuadro I).

Desde el paradigma del desarrollo humano se entiende que el objeto de las estrategias de desarrollo lo constituye la ampliación de las oportunidades de las personas para la plena realización de sus potencialidades y el disfrute de sus libertades, y no simplemente el aumento de sus niveles de ingreso. Bajo esta óptica, la cultura es un medio para ampliar las opciones y libertades de las personas, pero también su disfrute: es una libertad en sí misma que debe ser garantizada por los procesos de desarrollo. Esta nueva concepción de la cultura lleva a que la misma pueda convertirse en un eje integrador de las intervenciones del desarrollo, a partir del reconocimiento de que el tejido social no es sólo el resultado de fuerzas socioeconómicas, sino que es esencialmente un producto de la dinámica cultural.

Tomar en cuenta la cultura en las acciones para mejorar la calidad de vida de las personas, implica adaptar los modelos de desarrollo a las instituciones, la historia y las tradiciones de las distintas sociedades. En la cohesión social que requieren las sociedades, la cultura tiene un papel relevante, por cuanto es un factor esencial en la formación y utilización del capital social. De ahí que la cultura sea un elemento clave en la lucha contra la pobreza y en la formación de valores en los que se funda y desarrolla una nación. Por ello no debe verse sólo como generadora de creación artística sino como depositaria de valores (Kliksberg 1999).

Así, la cultura puede ser vista como una plataforma para construir un nuevo modelo de relaciones humanas que hagan posible el desarrollo sostenible, para lo cual es condición ineludible la aceptación de la diversidad cultural y la aceptación del otro, como determinante de la convivencia social. El término “convivencia” procede del latín *convivere*, que significa reunir a las personas para

RECUADRO I

La cultura es un concepto

La cultura es un concepto, no una realidad. Se trata de una idea desarrollada en los dos últimos siglos, vinculada sustancialmente a nociones de solidaridad política, sobre todo a la de “Estado-nación”. Carece de sustancia o sabor, aunque es posible tocar o saborear muchas cosas que se califican como cultura.

En segundo lugar, la cultura como concepto expresa con frecuencia una contradicción: por una parte, desde una perspectiva histórica, incluye un programa político de homogeneización; supone que dentro de un lugar determinado o de un Estado concreto las personas actúan más o menos del mismo modo; y, afirma la identidad de un grupo estableciendo límites a su alrededor. Por otra parte, si se examina con detenimiento las pautas de comportamiento que se trata de delimitar, se observa que en realidad no son acotables y, lo que es más, cambian constantemente; Intentar trazar tales límites equivale a tratar de poner puertas al campo.

En tercer lugar, las dos cuestiones anteriores sientan las bases para el análisis de dos formas alternativas de entender el concepto de cultura: (a) la más consolidada consiste en considerar la cultura como algo heredado del pasado que debe conservarse: algo que está delimitado y que, en la medida de lo posible, debe permanecer así; (b) por otro lado, puede concebirse como una fuerza creativa que permite hacer frente al cambio y asumirlo. Este último enfoque contribuye a consolidar la solidaridad social dentro de los grupos. Sin embargo, en este planteamiento el sentimiento de unidad se basa en visiones comunes respecto al futuro, sustentándose en el pasado y en el presente para alcanzar los objetivos pretendidos; pero lo más importante es que tiende a atenuar los conflictos pues las personas están más dispuestas a admitir las diferencias y los cambios que las rodean.

Fuente: UNESCO 1998:74-75.

un banquete. Por su parte, “vivencia”, en español, significa adquisición de experiencia del mundo, por lo que “convivencia” no sólo significa vivir juntos, sino que puede ser también interpretada como compartir la experiencia de la vida. En tales términos, la convivencia podría servir como principio rector de la permanente transformación cultural que se advierte en la era de la globalización (Arispe 1998).

Repensando la cultura para el desarrollo de Honduras

Aparte de presentar la medición tradicional de las dimensiones del desarrollo humano, el INDH 2003 pretende aproximarse al estudio de algunos aspectos del proceso de transformación sociocultural que vive el país, con cierto énfasis en el abordaje del *ethos* de los hondureños, tanto en sus limitaciones como potencialidades para el desarrollo humano. Y sobre la base de esa aproximación plantear una serie de desafíos que desde la cultura se le presentan al desarrollo de

Honduras, enunciados en perspectiva de identificar elementos de políticas culturales para el desarrollo.

Se observa una desaceleración en el desarrollo humano. Nuevas y mayores intervenciones son requeridas para evitar un retroceso en los avances. Existen brechas notables en el nivel de desarrollo a nivel interdepartamental y municipal, así como diferencias según género, sobre todo en los ingresos, que sigue siendo el principal factor de desigualdad entre hombres y mujeres.

Los niveles de desarrollo en el país han presentado una tendencia creciente en los últimos 25 años; no obstante, al analizar los indicadores del año 1998 a 2002 se observa una desaceleración de este progreso. En este hecho hay que tomar en cuenta que a mayores niveles alcanzados de desarrollo humano, el ritmo de los logros tiende a disminuir, lo que implica que para seguir avanzando se requiere de nuevas y mayores intervenciones. Para el año 2003 Honduras muestra un valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 0.657, que al compararlo con el año 1998 (0.634) denota que el ritmo de crecimiento ha sido muy bajo. Los principales avances para el año 2003 se aprecian en las dimensiones de educación y levemente en salud, mientras que el ingreso tiende a disminuir (véase capítulo 1).

En la dimensión educativa se había venido logrando avances, sobre todo en alfabetización y matriculación en la primaria, pero los mismos no han sido suficientes para mejorar de modo significativo los niveles de desarrollo humano. Se advierte una desigualdad notable al comparar los años de escolaridad por deciles de ingreso: para el año 2003, en el primer decil de hogares (hogares con un ingreso mensual menor a Lps.3,000) las personas tienen en promedio 4.7 años de escolaridad, mientras que el dato correspondiente para las personas que se ubican en el décimo decil (hogares con un ingreso mensual mayor a Lps.27,000) es de 10 años. Cabe resaltar que otro de los problemas graves que presenta el sistema educativo nacional es la escasa cobertura en el nivel secundario, cuya cobertura neta a nivel nacional era de 22.7% en el año 2001.

Por su parte la dimensión de salud, medida a través del indicador de nutrición, no muestra los progresos necesarios para superar las condiciones desfavorables en que se encuentra la población. A pesar de la disminución que ha experimentado la desnutrición crónica al pasar de un 40.6% en 1997 a un 34% en el año 2003, ésta sigue siendo elevada, lo cual muestra que la población hondureña se ve

afectada por serias deficiencias nutricionales. Otro factor que hay que tomar en cuenta es la inequidad en la distribución geográfica, al observarse que para el año 2003 la desnutrición en las áreas rurales casi duplica a la de las áreas urbanas. Y a nivel departamental resalta la diferencia entre Islas de la Bahía que tiene una desnutrición del 12.2%, mientras Lempira e Intibucá superan el 60%.

En cuanto a la dimensión del ingreso, el producto interno bruto (PIB) por habitante sigue siendo el indicador con mayor rezago en el desarrollo humano nacional, ya que ha crecido muy lentamente durante los últimos cinco años, al pasar de USD720.8 en 1998 a USD774.2 para el año 2003. En adición, puede decirse que la sociedad hondureña no sólo enfrenta unas condiciones económicas y sociales que determinan un bajo nivel de ingreso per cápita, sino también una muy desigual distribución de los ingresos generados, ya que el 20% más rico de los hogares concentra el 54% del ingreso total, en contraste con el 20% más pobre de los hogares que apenas recibe un 3% del ingreso total.

De manera general, el país sigue manteniendo un patrón de desarrollo espacialmente desequilibrado, ya que se mantienen amplias brechas entre departamentos y entre municipios. Islas de la Bahía aparece como el departamento con el valor más alto del Índice de Desarrollo Humano, en tanto que Lempira es el que presenta el valor más bajo. Conviene resaltar que al comparar el IDH entre 1998 y 2003, algunos departamentos demuestran un retroceso en el valor del índice, como son Intibucá, Valle y Choluteca; y otros presentan ligeros avances, como es el caso de Copán, Santa Bárbara y La Paz. Considerando todo el país, a nivel intermunicipal el mayor contraste se encuentra al comparar el municipio de José Santos Guardiola en Islas de la Bahía, como el municipio con mayor desarrollo humano, y el municipio San Marcos de la Sierra en Intibucá, como el que menor progreso presenta.

Cabe mencionar que en el año 1998 había 79 municipios con desarrollo humano bajo, mientras que para 2003 el número bajó a 52. El hecho de que 27 municipios pasaran de un nivel de desarrollo humano bajo al nivel medio, se debe principalmente a una mejora en las tasas de alfabetización y a que la mayoría de estos municipios antes mostraban valores cercanos al límite superior del desarrollo humano bajo, y ahora han superado levemente dichos límites y se han situado en el desarrollo humano medio.

Honduras presenta un Índice de Desarrollo relativo al Género de 0.652, un valor levemente inferior al del IDH (0.657), lo cual indica una ligera desigualdad en perjuicio de las mujeres con

Los principales avances para el año 2003 se aprecian en las dimensiones de educación y levemente en salud, mientras que el ingreso tiende a disminuir

respecto al acceso básico a condiciones materiales de bienestar. En este Informe se aprecia que los departamentos y municipios que presentan mayores rezagos económicos y sociales son los que suelen tener mayores brechas en el desarrollo de capacidades entre mujeres y hombres.

Al hacer la comparación del IDH entre mujeres y hombres se refleja de manera directa la brecha entre los géneros en materia del desarrollo humano. Aunque a nivel del país no se observa una gran diferencia entre los géneros en el IDH, a nivel departamental se distinguen brechas significativas. La tendencia muestra que en casi todos los departamentos los hombres tienen un valor del IDH mayor que las mujeres, sobresaliendo el caso de Intibucá, que presenta la mayor diferencia porcentual (17.4%) entre el nivel de desarrollo humano de los hombres y las mujeres. Como excepciones a la tendencia aparecen los departamentos de Copán y Choluteca, en los que el IDH es mayor en las mujeres que en los hombres.

La relación de ingresos mujer/hombre es un indicador que revela un rezago significativo en Honduras, pues las mujeres, en promedio, sólo reciben un ingreso equivalente al 42% del que obtienen los hombres. Esta situación en el ingreso, junto con la escasa participación de la mujer en cargos de representación política, confirman que pese a los logros en salud y educación (es decir en cuanto a las capacidades) las mujeres presentan una marcada exclusión en el acceso a las oportunidades.

Aunque se ha destinado mayores recursos para el gasto social, este presenta un bajo nivel en comparación con la región latinoamericana. La sostenibilidad del gasto está en riesgo si no se mejora el desempeño económico y el nivel de captación de ingresos. Hay síntomas que reflejan que la recaudación tributaria ha venido desconsiderando el principio de equidad.

En el país se ha registrado un crecimiento sostenido del gasto social per cápita desde el año 1960 a 2002. En 1960 el gasto social per cápita era de USD5.8, elevándose a USD12 en 1979, sustancialmente a USD41 en 1980 y levemente a USD44 en 1990, y ya para finales de la década de los noventa alcanza un monto promedio de USD75.5 por persona. También es conveniente indicar que el gasto social ha registrado un incremento más acelerado que el gasto público total, generando, un aumento en la participación del mismo, al pasar de 25.4% en 1993 a 49.2% en 2002 (véase capítulo 2).

En valores constantes, durante el período 1992-2002, el gasto social ha venido creciendo

anualmente a un ritmo de 4.3%, superior al crecimiento anual promedio del PIB que fue de 3.1% en el período 1994-2002. En otras palabras, el gasto social ha venido creciendo en mayor medida que el mismo crecimiento del ingreso nacional, lo cual refleja una intención evidente de aumentar el gasto social durante el período.

Ahora bien, al comparar el gasto social per cápita en América Latina y el Caribe, resulta evidente el rezago que presenta Honduras con relación a esta región. Un estudio de CEPAL sobre el gasto social reflejaba que en los años 1998-1999, Honduras y Nicaragua eran los países de la región que mostraban el menor gasto social per cápita, muy por debajo de la media latinoamericana que en ese periodo era de USD560.

Acerca de la sostenibilidad del gasto, en los primeros años del nuevo siglo las finanzas públicas hondureñas han venido mostrando una relativa inestabilidad, que se manifiesta especialmente en un déficit fiscal elevado. Si bien este no es un fenómeno nuevo, se presenta en un momento histórico en el que sucesivos ajustes fiscales y disposiciones impositivas hacen más complicada la capacidad de la gestión financiera. En tales condiciones es necesario obtener más recursos que se destinen prioritariamente al gasto social y que eleven sus montos per cápita, a la vez que se tomen medidas para asegurar la eficiencia e impacto del mismo, de cara a los desafíos que plantea la *Estrategia para la Reducción de la Pobreza* (2001).

Los límites de la capacidad de sostenibilidad de los gastos sociales han estado determinados simultáneamente por el crecimiento del producto nacional y del comportamiento eficiente de los ingresos fiscales. En el primer caso, la falta de un crecimiento sostenido de la economía ha impedido al gobierno disponer de mayores recursos para destinarlo al gasto social. En cuanto a los ingresos fiscales, estos no han crecido lo suficiente como para cubrir el incremento de los gastos, a pesar del aumento de las tasas impositivas, de la ampliación de la base tributaria y de contribuyentes, así como de las mejoras realizadas a los mecanismos de recaudación.

El estancamiento en los ingresos tributarios se ha debido, principalmente, a las deficiencias en la administración tributaria, la proliferación de exoneraciones y exenciones y la falta de aplicación de medidas que combatan con efectividad la evasión fiscal, lo cual provoca distorsiones económicas significativas y complejidades administrativas que perjudican el control tributario.

Una de esas distorsiones ha sido el rompimiento del principio de equidad tributaria, por cuanto los análisis revelan que aquellos sectores que más pagan impuestos no son necesariamente los

Es necesario obtener más recursos que se destinen prioritariamente al gasto social y que eleven sus montos per cápita, a la vez que se tomen medidas para asegurar la eficiencia e impacto

mismos que más utilidades obtienen, mostrando un problema de regresividad que padece el sistema tributario nacional. Se ha encontrado que en los últimos años el ingreso no solamente reveló un patrón hacia una mayor concentración en lo referente a su distribución, sino que a medida que se incrementa el nivel de ingresos de las familias, el porcentaje que se dedica al pago de impuestos se reduce.

En esas condiciones, la futura expansión fiscal a través de nuevas medidas impositivas es inviable tanto política (por el desgaste causado por los sucesivos *paquetes* impositivos y el crecimiento de la oposición popular a los mismos) como técnicamente, ya que el aumento de los ingresos por la vía del aumento de la tributación no sería factible debido a que se estaría castigando a la misma masa de contribuyentes que actualmente paga sus impuestos, lo cual podría ensanchar aún más la evasión fiscal y generar pérdidas del poder adquisitivo de los contribuyentes.

Como contraparte, los fondos externos (provenientes de préstamos y donaciones) han tenido una participación menor en el financiamiento del gasto público, y su tendencia ha sido declinante, excepto en el período 1999-2001 que se incrementó sustancialmente a raíz del programa de reconstrucción por efecto del huracán Mitch. Este tipo de financiamiento muestra la particularidad de que se destina mayormente a atender prioridades sociales, pero los proyectos y programas que lo sustentan muestran un reducido nivel de ejecución, por lo que es preciso fortalecer las capacidades de ejecución de los entes públicos para ejecutar de manera eficiente y expedita los recursos provenientes de fuentes externas.

En este contexto, el gasto público total ha venido superando ampliamente los ingresos públicos totales, lo cual ha generado una situación de desequilibrio fiscal expresado en un creciente déficit fiscal y en la tendencia declinante del ahorro en cuenta corriente del gobierno central en los últimos cinco años.

En el horizonte financiero del Estado, muy pocas posibilidades se presentan para sortear esta situación, siendo una de ellas las expectativas de la iniciativa HIPC y otras iniciativas de la cooperación internacional. En tales circunstancias, la exigencia de equilibrio fiscal es tanto una exigencia interna que el gobierno hondureño debe afrontar, como un compromiso a cumplir con los organismos financieros internacionales. La búsqueda de un equilibrio fiscal plantea el desafío de encontrar vías de acción que reduzcan los ajustes por la vía impositiva con carácter regresivo o por medio de restricciones del gasto a rubros de prioridad social.

Del análisis presentado sobre el gasto social se

desprende que es importante diseñar sistemas de evaluación de la gestión pública social que verifiquen permanentemente su eficacia, eficiencia y equidad en el desarrollo, así como impulsar procesos presupuestarios y sistemas institucionales que potencien la captación de ingresos y el destino prioritario del gasto social, ayudando a reducir las inequidades y, por ende, asegurar los fines redistributivos.

Ya no existe la sociedad rural pura por la que se caracterizó Honduras, pero tampoco se observa una sociedad urbana consolidada. Urge revalorizar el papel de la rural así como revertir los efectos de la urbanización precaria.

La historia de Honduras muestra un país que ha cambiado en los últimos siglos su conformación cultural y que sigue experimentando cambios visibles. Ha sido un proceso de renovación permanente de la propia población, de sus prácticas cotidianas y de sus modos de vida: del pasado indígena mágico religioso al católico colonial, de la minería y la ganadería, a la república bananera y a la maquiladora del presente; de asentarse la mayoría de su población en las tierras del occidente y luego poblar el centro y el sur, para después extenderse hacia la zona norte y la costa caribeña; de las lenguas indígenas a la lengua española, y ahora con influencias del inglés, de la cultura estadounidense, así como de la cultura de masas (véase capítulo 3).

El proceso de conformación sociocultural ha tenido como externalidad negativa la conformación de una sociedad que ha tendido a la fragmentación territorial y sin una sólida identidad compartida entre sus habitantes. Esta fragmentación territorial ha sido vista a lo largo de la historia nacional como una causa importante para explicar la dispersión poblacional, la incomunicación y la ausencia de un sentido de nación, de una territorialidad compartida o de una cultura predominante. Sin embargo, no puede desconocerse que en las últimas décadas, mejoras evidentes han hecho posible integrar más el país, aunque persisten zonas apartadas de los principales flujos de intercambio que se dan en el territorio hondureño.

Hasta la década de los cincuenta del siglo XX, en Honduras no se notaban grandes contrastes entre lo urbano y lo rural, las ciudades en su mayoría habían sido más bien pequeñas islas en el campo. De manera que cuando comienza la urbanización extensiva, el *continuum* rural-urbano se abre y se produce un flujo poblacional y simbólico en el que lo urbano tiende a quedar enlazado al *ethos* rural dentro del espacio de las ciudades, produciéndose así un fenómeno de hibridación.

El crecimiento acelerado de la urbanización comenzó a sucederse desde los años sesenta del siglo pasado, de tal forma que en la dinámica entre la población rural y urbana, se puede apreciar que actualmente Honduras es el país de Centroamérica que presenta el mayor ritmo de crecimiento urbano. Para 1988 la población urbana era de un 42% y la rural del 57.8%. En el año 2001 el segmento urbano poblacional creció a un ritmo de 3.4%, tasa superior a la demográfica (2.8); tal crecimiento significó que el volumen poblacional de residentes urbanos alcance ahora un 46% frente a un 54% que reside en áreas consideradas rurales.

Las características de la administración del territorio nacional tienden a reforzar procesos diferenciados de desarrollo. En el país se da una gran dispersión de la población, lo cual dificulta su acceso a los proyectos sociales y a la infraestructura que viabilice su conexión directa con los procesos urbanos. Uno de los factores asociados con la diferenciación entre lo urbano y lo rural se puede observar en el hecho de que el área rural, en promedio, tiene la mitad de años de escolaridad que tiene el área urbana, lo que refleja una desigualdad sustancial. Asimismo, los departamentos con las menores tasas de analfabetismo son los que tienen mayor proporción de población urbana: Atlántida, Cortés, Francisco Morazán e Islas de la Bahía. Por el contrario, son los departamentos más rurales los que tienen las tasas de analfabetismo más altas (Lempira, Intibucá y Copán).

En cuanto al proceso de urbanización ocurrido en el país, se observan limitantes que inciden para que a medida que las poblaciones hondureñas crecen y se expanden, más que el florecimiento de ciudades lo que se aprecia es el surgimiento de asentamientos desprovistos de las condiciones básicas de un *hábitat* acorde al desarrollo humano. La urbanización en sí misma presenta una serie de distensiones que se manifiestan, entre otros rasgos, en la precariedad de la infraestructura física urbana, el peso del trabajo por cuenta propia, el incipiente desarrollo de la institucionalidad en la propiedad inmobiliaria, y lo rudimentario de la productividad del trabajo en las áreas modernas de la economía.

Resulta pertinente señalar que debido a ciertos impulsos de movilización de la población en Honduras, se ha creado un país de migrantes interdepartamentales, acompañado de un significativo porcentaje de emigración internacional. Esta dinámica genera un reacomodo de la cultura tradicional hondureña y reafirma la hibridación urbano-rural en los comienzos del siglo XXI. Por lo que, sin perjuicio de los obstáculos y efectos negativos, la cultura hondureña se ha transformado de una sociedad predominantemente rural, a una sociedad en la que van surgiendo

múltiples vínculos entre los núcleos rurales y urbanos que suponen transformaciones tanto en el campo económico como en el sociocultural.

Dentro de esta dinámica de urbanización acelerada, es prioritario evitar una degradación social del medio rural, para lo cual se sugiere revalorizar y asignar nuevas funciones a este ámbito, mediante políticas que redefinan lo rural y aseguren que este espacio pueda servir, entre otros atributos, como factor de equilibrio ecológico y de producción de paisajes o de recreación (servicios ambientales) y como fuente de conocimiento y de reserva de las identidades culturales.

A partir del análisis de los fenómenos antes descritos, el Informe plantea que Honduras no es más la quieta sociedad rural de los siglos pasados, sino una sociedad en transición en la que los individuos todavía viven su experiencia cultural en el *continuum* rural-urbano, sin llegar a internalizar por completo ni el *ethos* rural ni el urbano. Es a partir de esta necesidad de internalización de los cambios socioculturales experimentados en las últimas décadas, que es importante estudiar el imaginario y la subjetividad de los hondureños y las hondureñas sobre su propia cultura.

Si bien Honduras vive un intenso proceso de transformación sociocultural, existe un imaginario con actitudes y valores más conformistas que innovadores. Sin embargo, la principal característica percibida por los hondureños es la de ser trabajadores.

A pesar de los cambios hacia una sociedad industrializada y modernizada, los hondureños y las hondureñas no han internalizado estos cambios totalmente, pues las percepciones muestran actitudes y valores más tradicionalistas que innovadores o de transformación. Las tendencias a la apatía, a la pasividad y al conformismo podrían obstaculizar los esfuerzos a favor del desarrollo humano, pero al mismo tiempo es persuasiva la denuncia de estas actitudes, en cuanto hace pensar en una actitud autocrítica que hace un llamado enérgico por superar tales resabios (véase capítulo 4).

A partir de los resultados de una encuesta de opinión sobre características de los hondureños y hondureñas, el Informe intenta una aproximación a los rasgos que definen el *ethos* cultural en el país. En lo que se refiere a la dinámica cultural, se muestran percepciones conservadoras al menos en tres ámbitos relevantes de las conductas sociales: en la *alta valoración del pasado* y de las tradiciones culturales hacia los que los hondureños muestran un singular apego; en la *conformidad con el status*

Actualmente Honduras es el país de Centroamérica que presenta el mayor ritmo de crecimiento urbano

En el imaginario colectivo hondureño parece existir una cierta complacencia con las condiciones actuales de vida, pese a los marcados rezagos que existen en el país en torno al desarrollo

quo, que se expresa en niveles significativos de satisfacción con las condiciones sociales, aún tratándose de un país calificado entre los últimos en desarrollo en el continente; y, en la *preeminencia de comportamientos pasivos* que pueden estar erosionando o disolviendo iniciativas a favor del desarrollo.

La aprehensión hacia el pasado se puede vincular, de alguna manera, con las valoraciones de la vida en el transcurso del tiempo, las cuales apuntan hacia una actitud nostálgica a tono con la frase “todo tiempo pasado fue mejor”, combinada con cierta incertidumbre hacia el futuro, propio de una sociedad en transición. Una mayoría de los encuestados (72.4%) considera que “la vida era mejor en el pasado para los hondureños”, mientras los demás se dividieron casi equivalentemente entre los que opinan que “es mejor el presente” y los que opinan que “será mejor el futuro”. El apego al pasado y a la tradición pone de manifiesto cierta resistencia a perder lo que se tiene y que se considera valioso, y tiene como corolario un cierto temor por el futuro, lo cual puede desincentivar las transformaciones sociales en la medida en que la resistencia al cambio evite la asunción de riesgos para alcanzar un futuro mejor.

En el imaginario colectivo hondureño parece existir una cierta complacencia con las condiciones actuales de vida, pese a los marcados rezagos que existen en el país en torno al desarrollo. Para superar las condiciones concretas de la pobreza del país, quizás se requiera de actitudes más decididas de rechazo de lo negativo (malestar), pero de igual manera esta percepción implica reflexionar sobre la idea de que el bienestar depende no sólo de elementos concretos sino de una complacencia con las condiciones de vida.

Existe al parecer una racionalidad que privilegia los vínculos familiares y las relaciones interpersonales por encima de los intereses económicos, lo cual puede considerarse característica de las sociedades tradicionales, y que puede resultar imprescindible en la tarea de orientar el desarrollo en el país. En promedio, un 60% de los encuestados se reconoce satisfecho o muy satisfecho con sus condiciones de vida. La mayor satisfacción se observa en el aspecto de salud (74.5%), seguido por las condiciones de vivienda (69.8%) y educación (61.8%). Los resultados de este estudio, coincidentes con otras investigaciones, indican que siguen siendo las condiciones relacionadas con seguridad e ingreso que muestran menores niveles de satisfacción (42.3% y 50.7%, respectivamente).

Sobresale el hecho de que el rasgo más identificado por los encuestados para definir a los hondureños es el de ser “trabajadores”, pero otras de las características más opinadas expresan que

los hondureños son “haraganes” y “conformistas”. Sería pertinente indagar sobre la racionalidad del trabajo en la población hondureña, para identificar los elementos que estarían impidiendo que esta autoidentificación positiva de ser trabajadores se concrete en comportamientos emprendedores e innovadores.

La representación de una cultura común en las percepciones de los hondureños y las hondureñas se puede identificar en algunos elementos tangibles: los encuestados ligan su idea del país a los símbolos patrios, por ejemplo la bandera, el himno y el escudo; a las ruinas de Copán; y, luego a la selección de fútbol. Es interesante subrayar que los aspectos culturales con los cuales se relaciona más la idea del país responden al imaginario moderno que se ha tratado de construir desde el Estado a partir de finales del siglo XIX hasta el presente, y no tanto con los elementos que surgen de las propias formas de vida o de las prácticas cotidianas.

La existencia de estos aspectos de una cultura común creados ideológicamente se ve reforzada por una percepción de cierta uniformidad entre la población hondureña. La gran mayoría de los encuestados, un 85%, se siente “nada” o “poco diferente” de los demás hondureños y hondureñas, lo que a *priori* hace suponer que existen condiciones favorables para facilitar la cohesión social. Sin embargo, el que prevalezca la idea de una sociedad en apariencia uniforme no puede considerarse del todo favorable para el país, en tanto habría que indagar si esta percepción estaría o no inclinándose a ignorar la heterogeneidad de intereses y grupos sociales que en él convergen.

Existe una presencia activa o emergente de nuevas formas de identidad sociocultural que, sin rivalizar necesariamente con la de la nacionalidad, podrían tener un potencial favorable para la ampliación de la participación, para la extensión de los derechos humanos y la democratización. Son las identidades de los pueblos indígenas y negros de Honduras, las identidades de las mujeres y de los pobres, las identidades que revitalizan lo local y las diversas identidades religiosas. Es revelador que una de las formas de identidad activa que sobresale de los resultados del estudio es la que tiene que ver con el ámbito territorial, la cual supera la identificación con el ámbito étnico, religioso, organizacional y de clase social: un 62.9% considera que la población hondureña se identifica más con el lugar donde vive (la aldea, el municipio, el departamento o la región).

La desconfianza es uno de los principales problemas que estaría afectando la integración de la población. Las relaciones de convivencia entre la población hondureña están mediadas por una serie

de factores tales como la desconfianza y las discriminaciones. Como se ha mostrado en varios estudios, las personas en su mayoría manifiestan bajos niveles de confianza y de solidaridad para solucionar los problemas de la comunidad. En cuanto a la discriminación, la más percibida es la que se da por la condición de pobreza u origen social.

Más allá de la fortaleza que muestra el tradicionalismo en varios sectores de la población, existen indicios notables de que en Honduras existe una fuerza cultural dinámica y cambiante que amerita ser estudiada a fondo. Para lograr un papel constituyente de la cultura en el desarrollo, es necesario contrarrestar las marcadas actitudes de pasividad y conformismo, las distintas formas de discriminación, y los bajos niveles de confianza entre las personas, factores que en su conjunto no generan “un modo de vida y un modo de vivir en comunidad” que propicie el desarrollo humano. Empero, es conveniente potenciar esa percepción en el imaginario que identifica a la población hondureña como una sociedad noble, austera y trabajadora.

A pesar de sus bajos niveles de ingreso, la dimensión de la salud presenta en Gracias a Dios niveles superiores al promedio nacional. Este departamento cuenta con recursos naturales y culturales abundantes y diversos que pueden contribuir significativamente al desarrollo del país. Para lograrlo es prioritario que las estrategias de desarrollo reconozcan su diversidad étnica y cultural e incluyan mecanismos para utilizar el capital social existente.

El hecho de que el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del departamento de Gracias a Dios muestre un nivel ligeramente mayor que el promedio nacional, puede parecer extraño por el hecho de que este departamento tiene una problemática particular relacionada con su ubicación y condiciones geográficas e infraestructurales. Es por ello que resulta pertinente analizar las distintas dimensiones de este índice, así como acercarse a las características y orientación del capital social en esta región del país (véase capítulo 5).

Los logros en el desarrollo humano. Es el indicador en la dimensión de la salud el que presenta mayor logro y contribuye a que el departamento se ubique en un desarrollo humano medio, incluso arriba del promedio nacional. Sin embargo, es importante aclarar que para los efectos de la construcción del índice en Honduras, la dimensión de la salud se mide por el indicador

desnutrición crónica en la niñez (medida por peso por talla en escolares del primer grado, entre 6 y 9 años de edad). En ese sentido, una posible explicación al hecho de que la desnutrición crónica no sea tan alta en el departamento, es que existe una cultura y acceso de alimentación más variada y nutritiva que en el resto del país en general, que reduce la incidencia de la desnutrición crónica. Asimismo, el departamento se ha visto beneficiado con proyectos como el de merienda escolar del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y durante los últimos años el Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS) ha ejecutado proyectos de alimentos por trabajo.

Según los resultados de un estudio del PMA, Gracias a Dios es el único departamento del país en el que todos los municipios incluidos en el estudio muestran una baja vulnerabilidad alimentaria por disponibilidad de alimentos; sin embargo, este departamento presenta un riesgo más alto en lo que se refiere a las condiciones climáticas y una vulnerabilidad alimentaria alta por el acceso económico, el bajo nivel tecnológico, el tipo de consumo y forma de utilización de los alimentos.

En el departamento ha habido una inversión permanente en el campo educativo. Aunque, al igual que en el resto del país, los problemas relacionados con educación no son tanto de cobertura, sino más bien relacionados con la permanencia, la repitencia y la calidad de la enseñanza - factores que no se pueden observar en la dimensión de educación del IDH. En cuanto al ingreso, los principales problemas en el departamento son la falta de fuentes de empleo por la poca presencia empresarial e institucional, y la falta de mercado, por el difícil y costoso acceso que dificulta la venta de los productos agrícolas y ganaderos de los campesinos.

De ahí que en Gracias a Dios, el ingreso es la dimensión más postergada de las tres que se utilizan para calcular el Índice de Desarrollo Humano. En efecto, el índice PIB en Gracias a Dios ha mostrado fluctuaciones, pero se ha quedado estancado desde finales de los noventa.

Un departamento multiétnico y con una biodiversidad notable. Gracias a Dios es el departamento con mayor conformación multiétnica en el país, en donde también se habla una variedad de idiomas y posee tradiciones y costumbres distintas a las de la mayoría de los hondureños. Todavía se mantienen las identidades culturales particulares de cada grupo, aunque han cambiado en el transcurso del tiempo por la influencia, mezcla y desarrollo que se han dado para consolidar la cultura tradicional con los nuevos impulsos externos.

Existe un orgullo considerable de la identidad

La desconfianza es uno de los principales problemas que estaría afectando la integración de la población

Es preciso buscar un balance que permita la autodependencia y autogestión de los pueblos, sin que ello implique su aislamiento

étnica en cada uno de los grupos incluidos en el estudio. De las personas que se han entrevistado, un total del 84.4% siente el mismo orgullo de su identidad étnica, aunque entre los ladinos hay una mayoría que no tiene esta misma sensación. La aceptación y reconocimiento de las distintas culturas que se han dado tanto al nivel nacional como internacional durante los últimos cincuenta años, han apoyado el fortalecimiento de la identidad cultural de los diferentes grupos, y han fomentado el sentido de orgullo, sin descartar la identidad hondureña.

Las personas en la Mosquitia sienten que viven en condiciones distintas a las del resto de Honduras, no solamente por su pertinencia étnica, sino también por las características naturales y geográficas de la zona que habitan. Aunque es una zona con muchos problemas en cuanto al desarrollo, se observa un alto grado de optimismo y satisfacción entre las personas que viven en ella.

Sin embargo, parece existir una ambivalencia en torno a los recursos que poseen y la capacidad de aprovecharlos de manera creativa y sostenible. Así, se observa un cierto sentimiento de incertidumbre en cuanto a las capacidades propias dentro del mismo departamento, y en algunos lugares esto también se ve reflejado en la dependencia hacia agentes externos para el avance de su propio desarrollo. La confianza en la propia capacidad para hacer su comunidad crecer y avanzar hacia adelante es bastante baja.

El capital social en Gracias a Dios revela contrastes interesantes. Desde una perspectiva comparada, vale la pena resaltar que se observa una pequeña diferencia entre el índice de capital social en las comunidades de Gracias a Dios estudiadas en el año 2003 y los municipios estudiados en Francisco Morazán, Santa Bárbara, El Paraíso y Lempira en el año 2002. Al ver los diferentes componentes del índice, se observa que la mayor diferencia se encuentra en la confianza institucional y en la confianza interpersonal generalizada, las cuales presentan valores mucho más altos en Gracias a Dios que en los departamentos estudiados en el año 2002. Aunque con una menor diferencia, también la participación en asociaciones formales resulta ser mayor en Gracias a Dios. En contraste, las comunidades estudiadas en Francisco Morazán, El Paraíso, Lempira y Santa Bárbara muestran, aunque por escaso margen, un mayor nivel en las dimensiones de la solidaridad comunal y de la participación en redes informales.

Debido a que no se cuenta con estudios históricos sobre los niveles de capital social en las diferentes comunidades estudiadas, es difícil presentar conclusiones con respecto a cómo ha venido cambiando la existencia y uso del capital

social. Sin embargo, a partir del balance entre el presente y el pasado que refieren las personas entrevistadas, la percepción se inclina a señalar que los esfuerzos actuales se dificultan por la disolución de la responsabilidad colectiva y por los efectos que provoca en las expectativas que se tienen con respecto a la ayuda externa, factores que al parecer estarían incidiendo en un desempoderamiento de los miembros de las comunidades.

La necesidad de una política que propicie la ciudadanía multicultural. En el diseño y ejecución de políticas, programas y proyectos de desarrollo de las comunidades étnicas, se identifican diversos obstáculos relacionados con la ausencia de estrategias de participación, de desarrollo institucional y de diversificación cultural en los programas y proyectos con los pueblos indígenas. Por estas carencias es importante que se dirijan esfuerzos sistemáticos que superen la brecha entre la política actual y la consideración a la dimensión cultural de los pueblos indígenas. Es preciso buscar un balance que permita la autodependencia y autogestión de los pueblos, sin que ello implique su aislamiento hacia el resto de la sociedad.

Para lograr ese equilibrio, que desde todo punto de vista es siempre cambiante, se tiene que considerar las particularidades de cada pueblo, a fin de alcanzar consensos sostenibles sobre las necesidades y prioridades para el desarrollo de cada grupo, sin renunciar a la idea de vinculación e integración -que no asimilación- con el proceso de desarrollo nacional. En ese sentido, tomar en cuenta la cultura significa incorporar en la dinámica social la diversidad con la que cuenta el país y, por lo tanto, reconocer los rasgos y cosmovisiones que históricamente han definido a los diferentes pueblos étnicos del país (por ejemplo: idioma, significado de la tierra y del trabajo, lo lúdico, lo gastronómico, las tradiciones orales, entre otras).

También es necesario que se dé importancia a los problemas de integración que la migración hacia ese departamento comporta. Sin perjuicio de las medidas de protección de las zonas naturales, también deben tomarse medidas para articular en la diversidad a los habitantes nativos de Gracias a Dios con las personas que provienen de otras regiones del país. En esa óptica merece atención urgente la búsqueda de soluciones eficaces a: el avance de la frontera agrícola por parte de los nuevos colonos, la tala ilegal de los bosques para el comercio de la madera de la zona por parte de personas ajenas al departamento y a veces al país, la explotación de los buzos y pescadores, entre otras.

Desafíos sociales como el VIH/SIDA, el asociacionismo en maras y la corrupción, presentan una dinámica expansiva y multiplicadora que está lesionando el tejido social. Es necesario considerar el sustrato cultural de estos fenómenos.

El paso de una sociedad tradicional a una que se interne en la modernidad es un proceso que sin las mediaciones de la cultura, y particularmente de la educación, puede ser muy costoso y dilatado. En este sentido, los desafíos socioculturales entrañan la tarea de escudriñar en la racionalidad que legitima una determinada creencia, actitud o proceder (véase capítulo 6).

El arriesgarse a contraer una enfermedad todavía incurable, a pesar de tener conocimiento de ella, la búsqueda de referentes identitarios y de solidaridad en la subcultura de la mara, y la legitimación de la corrupción como elemento condicionante del sistema político y económico, son fenómenos que se ven fortalecidos por una densa trama de concepciones que tienden a desvalorizar el sentido de lo público y el sentido de la vida y de la integridad personal, así como el respeto al otro y la tolerancia a la diferencia.

El VIH/SIDA, como reto para el desarrollo humano. En contraste con otras enfermedades graves en Honduras, como la tuberculosis y la malaria, el VIH se transmite en la mayoría de los casos como un resultado de la conducta individual. La causa, y entonces la solución a la epidemia de VIH/SIDA en Honduras, depende en buena parte de la cultura, que influye en la conducta de los individuos y en las percepciones comunitarias. Además, distinta de otras enfermedades, el VIH/SIDA conlleva una discriminación y estigmatización que también tienen raíces atribuibles a aspectos culturales.

Honduras presenta la tasa de prevalencia de VIH/SIDA más alta en Centroamérica, y la quinta de América. Aunque Honduras registra solamente el 17% de la población en América Central, el país presenta el 43% de los casos de VIH/SIDA. De los casos registrados, se advierte algunos patrones en cuanto a la distribución de VIH/SIDA según el área geográfica, edad y sexo. La mayoría de casos se reporta en la población económicamente productiva y reproductiva (20-44 años) y en las zonas de mayor desarrollo del país. También es importante visualizar el proceso de feminización de la epidemia, ya que del total de casos reportados en 1986, un 30% se presentaba en mujeres, mientras que en 2003 esa cifra alcanzaba un 47%.

Desde su aparición en el país en 1985, la experiencia de la epidemia ha afectado especialmente a algunos grupos vulnerables, como son los

hombres que tienen sexo con hombres, las trabajadoras comerciales de sexo y la población garífuna, cuyos casos no llegan a ser la mayoría del total de personas que viven con el VIH/SIDA, pero sí presentan a nivel de grupo tasas de prevalencia significativamente más altas que la población en general

Durante los últimos años se han desarrollado en el país campañas importantes de información y educación sobre el VIH/SIDA que, pese a sus logros, todavía se enfrentan a grandes obstáculos para revertir la incidencia. Se advierte que dentro de ciertos grupos, aunque las personas tengan por lo general un conocimiento adecuado sobre la prevención y protección, el comportamiento para evitar el riesgo no cambia necesariamente.

El VIH/SIDA es más que una enfermedad, es un problema social que incide en el desarrollo humano. Es importante enfatizar que si no se da la atención debida a este fenómeno, Honduras corre el riesgo de entrar en un círculo vicioso que merme aún más sus posibilidades de superar la pobreza. Al aumentar la incidencia de la enfermedad, aumentan los impactos sobre la economía, y éstos suelen ser difíciles de contrarrestar. La pérdida en productividad y el aumento de los costos de salud para atender a las personas infectadas debilitan el crecimiento de las sociedades. La epidemia provoca trastornos al tejido social, implica violaciones a los derechos humanos por la vía de la discriminación y el desamparo, destruye el seno de las familias, introduce una sensación de fatalismo en la sociedad que puede repercutir gravemente en la construcción de un destino colectivo que mejore las condiciones de vida de la gente.

En Honduras sigue vigente el desafío de cerrar la brecha existente entre conocimiento y comportamiento. Para cerrar esa brecha se requiere un enfoque que tome en cuenta la cultura. Los mensajes culturales tienen que ser diseñados específicamente para los diferentes grupos; no sólo grupos étnicos, sino las subculturas que coexisten en el país, que generalmente constituyen los grupos más vulnerables por estar expuestos a comportamientos de mayor riesgo y a la marginalización social.

La mara: un fenómeno para repensar la sociedad construida. El estrecho abanico de oportunidades que se genera para la mayoría de la niñez y la juventud es un factor que incide directa o indirectamente en el sentido de destino y certidumbre de este grupo poblacional, que constituye el 65% de la población del país. Aparte de las limitadas opciones de bienestar social disponibles, resulta evidente la insuficiencia de espacios de socialización que favorezcan la construcción sostenida de valores ciudadanos en

El VIH/SIDA es más que una enfermedad, es un problema social que incide en el desarrollo humano

La salida de los jóvenes del mundo de la violencia y las maras no es fácil, aún para aquéllos que quieren hacerlo

los adolescentes. Así pues, se advierte una falta de referentes capaces de satisfacer las necesidades de individualización, identificación y pertenencia grupal que tienen los jóvenes.

La mara es un fenómeno esencialmente urbano, estrechamente ligado al producto de las grandes aglomeraciones sociales urbanas y, mayoritariamente, de los barrios y colonias en donde viven los jóvenes con bajos ingresos. La mara comienza siendo para algunos un escape o un espacio de diversión y de “protección”, pero que, por lo general, luego los implica en la secuela de la violencia y el crimen. Junto a la pobreza, aparecen otros aspectos relacionados que afectan las condiciones actuales en que se encuentran los jóvenes en riesgo, como la migración constante de los padres de familia a otras ciudades y países desarrollados, fenómeno que se asocia también con la desintegración familiar y el desarraigo.

La salida de los jóvenes del mundo de la violencia y las maras no es fácil, aún para aquéllos que quieren hacerlo. Se enfrentan a una doble amenaza: por una parte, la de sus compañeros de pandilla que no suelen tolerar la desertión de sus integrantes; y por la otra, la de la sociedad en general, que tiende a estigmatizar y discriminar al joven que presenta características de pertenecer o haber pertenecido a una pandilla. Aunque existen algunos esfuerzos, sobre todo de parte de algunas iglesias y organizaciones de voluntariado, para un joven que se sale de la mara son limitadas las opciones de reinsertarse en la sociedad. He aquí un reto ingente para el Estado en materia de políticas de juventud.

El acceso a la educación es uno de los factores relacionados con el fenómeno de la asociación de jóvenes en maras, ya que la cobertura en la educación media es notablemente menor que en la de primaria y el sistema educativo hondureño no tiene la capacidad para llevar y retener a los adolescentes a la educación secundaria, con lo que una buena parte de las oportunidades de bienestar son así restringidas para ellos. Al darse limitaciones en las oportunidades educativas, la juventud carece de las herramientas idóneas para incorporarse al ámbito laboral; esto favorece un entorno de exclusión en el que la juventud del país está cada vez más expuesta a quedar al margen de las oportunidades laborales no precarias. Del total de las personas desempleadas en el país para 2003, el 50.3% era de jóvenes entre edades de 15-24 años.

Las respuestas visibles que la sociedad hondureña busca para solventar los problemas relacionados con las maras y pandillas se inclinan más por la opción represiva que por la de la integración. Si bien se requiere de firmeza para procurar el orden público, desde la óptica del paradigma del desarrollo humano se puede

anticipar que un desconocimiento de la dimensión multicausal del fenómeno puede llevar a que las acciones que hoy se privilegian sólo sirvan como paliativo temporal y no resuelvan el efecto acumulativo que la desigualdad social y la pérdida de referentes éticos y morales pueden causar al país. Entre otros retos, es urgente revertir el proceso de deterioro de los espacios básicos de socialización, la segregación por estratos de la vida urbana y la aculturización de los jóvenes.

La corrupción: una práctica que erosiona el tejido social. Sin perjuicio de otros factores asociados a su explicación, la corrupción se presenta como un fenómeno con un fuerte sustrato cultural que legitima su presencia en la sociedad; de ahí la importancia de la subjetividad para comprender la dinámica de la corrupción. Existen indicios para suponer que hay una opinión de rechazo a la corrupción en el país, pero a la vez parece prevalecer una actitud social de permisividad y cierta complicidad ciudadana con la misma.

Esta aparente disonancia merece ser estudiada a fondo, por cuanto subyacen en ella patrones culturales que modelan y vuelven permisiva la corrupción. En Honduras, la corrupción está perjudicando la consolidación de la democracia, sobre todo porque puede debilitar la efectividad de los gobiernos, restándoles legitimidad en el largo plazo. La corrupción también está dañando las posibilidades de desarrollo económico y social, en la medida en que limita la potencialidad del crecimiento económico y la redistribución equitativa del ingreso. Las prácticas corruptas están desintegrando la sociedad al erosionar el erario nacional y propiciar una concentración de la riqueza que termina perjudicando a la mayoría de la población.

En Honduras suele reconocerse que la corrupción se ha convertido en uno de los problemas que más afecta a la sociedad y en uno de los principales temas de preocupación que ha venido ocupando el espacio público, al grado que se manifiesta de forma recurrente en los medios de comunicación y en los debates en la esfera pública. Un 63% de los hondureños y las hondureñas considera que la corrupción está generalizada en el país, y uno de cada cinco hondureños considera que ha sido víctima de actos de corrupción. Además, la corrupción se percibe como uno de los problemas más grandes que enfrenta el país, sólo detrás de la pobreza y la inseguridad pública.

En la aproximación realizada desde este Informe, la imagen social presenta elementos de un rechazo manifiesto hacia la corrupción, la cual se percibe como un problema que tiene una fuerte raigambre

en la sociedad y que daña la convivencia social. La corrupción en Honduras está tan extendida que no se asocia con un fenómeno aislado, al contrario, es percibida como un fenómeno que ha evolucionado en el tiempo y ha permeado la institucionalidad del Estado, al grado de institucionalizarse por sí misma, provocando el debilitamiento y deterioro progresivo de las entidades públicas, lo cual destruye las bases sociales y políticas del Estado democrático. La idea de que la corrupción está insitucionalizada es capaz de alterar las pautas del comportamiento social, por cuanto puede reforzar contravalores que finalmente son aceptados como puntos de referencia en la sociedad.

Los resultados del análisis de la representación social que se realizaron para los efectos de este Informe revelan que, si bien prevalece una percepción crítica, también se observan elementos contradictorios que se expresan en la actitud social hacia la corrupción y hacia los corruptos. Dicha contradicción se refleja, por ejemplo, en que existe cierta actitud caracterizada por la complicidad ciudadana con la corrupción y con los corruptos, la cual se ve reforzada en el trato social de admiración, sumisión y servilismo hacia estos últimos.

De manera específica, la pérdida de valores es un aspecto frecuentemente asociado con los costos intangibles de la corrupción, en la medida en que ésta debilita los vínculos sociales y facilita la pérdida de referentes sociales y, así, contribuye a la emergencia de actitudes y contravalores que dificultan articular una visión de país y plantearse un proyecto de largo plazo. Revertir la pérdida de valores pasa por modificar las actitudes individuales mediante la asunción de una responsabilidad personal en la que el respeto de los bienes públicos se vuelva un hábito arraigado en los hondureños y hondureñas.

Para generar un cambio de actitudes y valores es preciso, por parte de la ciudadanía, asumir una actitud crítica y un compromiso de denuncia y combate de la corrupción. Otros desafíos se relacionan con el imperativo de contar con un sistema administrativo público que sea cada vez más transparente, expedito y confiable, acompañado de una mejora sustancial del sistema de justicia para reducir los niveles de impunidad y sentar precedentes de condena que desestimen por esta vía las prácticas corruptas. No se puede dejar de mencionar la necesidad de que los medios de comunicación fortalezcan sus esfuerzos para dar un seguimiento profesional y sostenido a los casos de corrupción.

Ciertos valores y actitudes culturales pueden pesar para alcanzar un crecimiento económico sostenido. Una estrategia de desarrollo debe considerarlo. Sin embargo, la cultura no sólo debe ser vista desde una óptica utilitarista.

Honduras no parece estar predestinada al éxito o al fracaso económico a partir de sus características y condiciones culturales, sociales o históricas. Si bien existe relación entre estas condicionantes, no es posible explicar el atraso o pobreza del país únicamente por su pasado y herencia colonial (véase capítulo 7).

Si bien Honduras, al igual que otros países, carece de estadísticas fiables o de estudios sistemáticos que permitan cuantificar esta influencia de la cultura en el desarrollo económico, hay varias razones para pensar que su papel es sustantivo. La consolidación de culturas económicas participativas y éticas se reconoce como una dimensión fundamental en la lucha contra la pobreza y el desarrollo del país. Por otro lado, cálculos tentativos a partir de estudios en otros países, permiten deducir el impacto macroeconómico que tienen aspectos culturales tales como las percepciones sobre el grado de confianza, de civismo y de corrupción en el país. Lograr un cambio positivo de estas percepciones podría significar mejoras considerables en el crecimiento económico y en la inversión.

Estas mejoras macroeconómicas podrían incluso ser comparables en magnitud con el impacto de otras políticas puramente económicas como el aumento de la productividad o de mejoras de los precios internacionales de las exportaciones agrícolas del país. No cabe duda de que el país estará en mejor situación para desarrollarse económicamente cuanto más fortalecidas estén sus instituciones y se apliquen más políticas dirigidas a generar y asegurar confianza entre los agentes económicos; es decir, el país precisa de una cultura económica que incentive el aumento de la productividad de los trabajadores, que haga rentable la acumulación de capital físico, humano o financiero, y pueda innovar y transferir tecnología.

En la medida en que el país muestre niveles bajos de capital social, existirán deficiencias en su desarrollo institucional y de políticas, que afectarán su capacidad de desarrollo económico en general y la productividad de sus trabajadores en particular. En el caso de Honduras se observa que el nivel socioeconómico hasta cierta medida condiciona el nivel de capital social. Hogares que tienen un mayor número de necesidades básicas insatisfechas que el promedio nacional son aquellos en donde viven las personas que, en general, participan más en los

La pérdida de valores es un aspecto frecuentemente asociado con los costos intangibles de la corrupción

Honduras es un país con una escasa y débil industria cultural que contribuya a fortalecer las identidades y dinámicas socioculturales

cabildos abiertos, en auditorías sociales y son también los que confían más en otras personas. A priori, parecen ser los hogares pobres los más sensibles a las ventajas de una cultura de participación comunitaria. Evidencia ante la cual podría suponerse que, dada su situación de pobreza, muchas personas se ven en el imperativo de recurrir a prácticas solidarias y recíprocas, fomentándose de esta manera la confianza mutua al interior de los hogares y de las comunidades.

De la revisión de las diferentes perspectivas que relacionan la cultura con la economía se desprende que no existe un consenso sobre la relevancia y magnitud de esos vínculos, aunque la evidencia empírica indica que esa relación puede ser significativa. Es valioso, por tanto, inferir hasta qué punto esta relación puede ser relevante en el caso hondureño; más aún cuando la cultura tiene un papel constituyente, evaluativo e instrumental en los procesos de reducción de la pobreza y desarrollo en el país. En ese sentido, en Honduras la *Estrategia de Reducción de la Pobreza y el Plan de Gobierno 2002-2006* establece de forma explícita una vinculación entre cultura y desarrollo por medio de la relación entre los valores morales y culturales del país con aspectos clave del desarrollo.

En Honduras no se la ha brindado la importancia requerida a la dimensión cultural dentro de las políticas públicas. Los indicadores sobre la libertad cultural, la intercomunicación y la capacidad creadora reflejan déficit considerables que el país tiene que superar.

Para la elaboración de una política y de una institucionalidad cultural se requiere del análisis de los procesos culturales del país, de sus indicadores culturales básicos, así como de su patrimonio histórico-cultural. Es oportuno decir que Honduras es un país con una escasa y débil industria cultural que contribuya a fortalecer las identidades y dinámicas socioculturales (véase capítulo 8).

A pesar de los considerables y múltiples esfuerzos que ha habido por articular una política cultural del Estado, especialmente en la última década con iniciativas como la del Consejo Nacional de la Cultura (1994) o como la del Gran Diálogo Nacional de la Cultura (1999), el sector ha crecido históricamente de forma inorgánica, con falta de acuerdo entre las instituciones y en ocasiones con confusión entre medios y fines.

Dentro del marco jurídico e institucional debe destacarse que las dos áreas de acción cultural que ha privilegiado el Estado hondureño han sido la educación básica y la protección del patrimonio de la nación, cuyas primeras leyes y acciones se remiten

al siglo XIX. Una de las primeras preocupaciones del Estado desde la instauración de la república fue la promoción de las capacidades de los ciudadanos a través de la educación en la medida en que se la consideraba uno de los principales instrumentos del progreso. Mientras tanto, la amenaza de saqueo que desde tempranos años del siglo XIX sufren las ruinas de Copán y demás sitios arqueológicos y la necesidad de conocer e investigar estos vestigios, llevaron a los legisladores a establecer normas tendientes a su preservación y a suscribir convenios con distintas instituciones científicas.

De manera global, tres tipos de procesos parecen haber influido en la ausencia de políticas culturales coherentes en el país. Por una parte, las visiones parcializadas o especializadas de las funciones que cumplen cada una de las Secretarías e instituciones implicadas en el sector, lo que ha llevado a perder de vista que participan en conjunto en el proceso de proyección del Estado hacia la cultura. Por otra parte, la práctica consuetudinaria de las instituciones que ha llevado a concentrar su trabajo en determinadas áreas desatendiendo otras y descuidando la coordinación interinstitucional. Y, finalmente, un tercer proceso que tiene que ver con la duplicidad, por la multiplicación de funciones en torno a una misma área de trabajo en distintas instituciones del Estado.

Al estudiar el entorno formal de la cultura en Honduras, es necesario aproximarse desde dimensiones o indicadores que den cuenta del grado de acceso y satisfacción que tienen los hondureños y hondureñas sobre ciertos bienes culturales. En este sentido, se retoma en este Informe el esfuerzo de la UNESCO por construir indicadores sobre la situación cultural en el mundo. Tres son las dimensiones básicas de la vida social que se consideran directamente relacionadas con el florecimiento de la cultura: la *libertad cultural*, como el derecho de disfrutar de los bienes culturales; la *comunicación o diálogo cultural*, como capacidad de intercambiar información y conocimientos y de convivir armónicamente; y, la *creatividad* como la capacidad de innovación y de producción de bienes culturales.

Por medio de los indicadores disponibles, se pone de manifiesto las limitaciones de la población en Honduras en cuanto al acceso a la educación formal o a la lectura en general: sólo tres jóvenes de diez tienen acceso a la educación secundaria y apenas uno a educación universitaria, mientras los libros son un objeto escaso en las escuelas y en los hogares hondureños; y, de diez escuelas públicas, menos de tres disponen de bibliotecas, y en la mayoría de los hogares no hay libros o no llegan a ser más de diez.

El consumo de medios de comunicación, en

cambio, se muestra relativamente más extendido en el país. Los datos indican que la mayoría de la población accede a información noticiosa por medio de la radio y televisión, y en menor medida por la prensa escrita. Honduras se encuentra más distante de los promedios internacionales con respecto a la disponibilidad de libros por persona en bibliotecas públicas que en cuanto a la circulación de medios de comunicación.

Comparativamente, el medio de comunicación que más crece es la televisión, si se juzga por el aumento en el número de receptores, cuya tasa de crecimiento es superior a los promedios internacionales, mientras la circulación de periódicos muestra una tendencia decreciente en los últimos años.

La creatividad tiene que ver con el dinamismo de una cultura para innovar y renovarse a sí misma. Aunque generalmente se la asocia con las artes, la música y la literatura, la creatividad abarca también los esfuerzos que las sociedades invierten en ciencia y tecnología como estrategias que buscan soluciones a los problemas del país y nuevos conocimientos que enriquezcan la experiencia y los horizontes de desarrollo.

Al igual que en los casos de acceso a bienes culturales y de los beneficios de la intercomunicación, los bajos niveles educativos del país pueden considerarse uno de los limitantes principales de la creatividad, especialmente en las áreas de la ciencia y la tecnología. Los indicadores muestran que el nivel terciario de educación superior se encuentra concentrado en la formación de profesionales al nivel de licenciatura para atender la demanda laboral básica en los sectores privado y gubernamental, mientras es escasa la formación a nivel de postgrados (maestrías y licenciaturas) donde se desarrolle la especialización y la investigación en las distintas áreas del conocimiento.

En cuanto a la investigación en las universidades, se encuentran registrados 275 investigadores, un 37% con nivel técnico, un 44% con nivel de licenciatura y un 20% con nivel de postgrado. Para el año 2003 en el país habían 45 investigadores por millón de habitantes, considerablemente menor que el número registrado en Costa Rica (532) y en extremo distante del que reportan los EE.UU. (3,678). En cuanto a la producción cultural en términos de libros, películas y otras actividades, la información disponible es muy escasa pero permite hacer algunas observaciones. El registro de libros publicados de la Biblioteca Nacional, indica que en el 2000 se imprimió en total en el país de 289 títulos, cantidad que puede considerarse muy pequeña si se compara con los promedios internacionales. Tal cantidad equivale a 5 títulos publicados por 100,000

habitantes, mientras en los países industrializados los títulos publicados se contabilizan en 56.

Los rezagos de Honduras con respecto a otros países son importantes en los indicadores de las dimensiones consideradas de acceso a bienes culturales, intercomunicación y creatividad; ello puede hallarse asociado, aunque no exclusivamente, a la situación general de pobreza del país que afecta todos los órdenes de la vida social y también los de la cultura. En este sentido, la mejora de las condiciones culturales se encuentra ligada a los esfuerzos más amplios de promover el desarrollo humano.

No menos importantes, sin embargo, son los desequilibrios internos de las condiciones culturales en cuanto llaman la atención acerca de las jerarquías y prioridades nacionales. La producción científica y la artística presentan disparidades semejantes, y en conjunto las condiciones de creatividad parecen las más desfavorables comparadas con las de intercomunicación y acceso a bienes culturales. Todo lo anterior conduce a considerar que al esfuerzo por avanzar en el mejoramiento generalizado de las condiciones de la cultura debería sumarse el criterio de compensar los desequilibrios.

Del análisis presentado en este Informe nacional sobre Desarrollo Humano, puede expresarse que la cultura hondureña es cambiante, se mantiene en un continuo proceso de reafirmación de su identidad, de sus símbolos y de sus valores. Muchos de estos cambios significan verdaderos desafíos, mientras que otros se convierten en medios para potenciar el desarrollo del país.

Un primer gran cambio ha sido el de pasar de una cultura fragmentada y regionalista a la construcción de una cultura común, con resultados inéditos dentro de la historia de Honduras. Esto probablemente explique por qué en el país cada vez es más cotidiana la práctica del consenso en la resolución de conflictos y no se recurre siempre a vías armadas o violentas que en el pasado han destruido el tejido social y han impedido el desarrollo de una convivencia inspirada en el respeto y la solidaridad. Aunque debe ser reforzada desde lo cotidiano, la existencia de esta cultura común es muy importante para el país, ya que le puede ofrecer las capacidades para enfrentar los retos de un mundo como el actual, caracterizado por la globalización y sus tensiones entre la homogeneización y la fragmentación cultural.

Ahora bien, esta mayor comunicación e integración del país corre el riesgo de ser disminuida por la cultura del miedo, de los muros y de las rejas, que ante la inseguridad y la desconfianza en el otro, amenazan romper la idea de interacción

Es prioritario reestablecer la confianza sobre la base en una cultura de paz y de justicia social, más que por la vía de las armas y de la represión

Urge también la formación de hábitos cívicos que promuevan el respeto por lo público, una ética social de servicio y de esmero que dé sentido a la idea de nación y comunidad

comunitaria. Por ello es prioritario reestablecer la confianza sobre la base en una cultura de paz y de justicia social, más que por la vía de las armas y de la represión.

Un segunda potencialidad de la cultura para el desarrollo de Honduras se encuentra en el modo en que se ha dado las diversas transiciones dentro de la sociedad hondureña, especialmente la que tiene que ver entre lo rural y lo urbano. Si bien, implica una serie de tensiones y de procesos inacabados, se observa una especie de *continuum*, que desde una perspectiva cultural representa una riqueza invaluable, en la medida, que se pueda mantener un marco relaciones interpersonales en el que se estima mucho valores como la honestidad, el respeto y la lealtad. Estos valores reconocidos por los hondureños, y que cada vez están más amenazados por la desconfianza interpersonal e institucional, no sólo son importantes para las buenas relaciones, sino para la edificación de instituciones sólidas y respetadas por todos los miembros de la sociedad. Por otra parte, este *continuum* rural-urbano, permite que el país se ubique en un punto donde, si se dieran los estímulos y orientaciones adecuadas, pueda redireccionar los cambios y no ser redireccionando por ellos.

Un tercer elemento que hace a la cultura como un medio para el desarrollo es el que tiene que ver con el hecho de cómo se caracterizan y perciben las hondureñas y hondureños a sí mismos: como personas trabajadoras y que ven el trabajo la vía para resolver sus problemas socioeconómicos, muy por el contrario a los estereotipos que a menudo se expresan de los hondureños como personas poco laboriosas. Ante la concentración de la riqueza y la ausencia de un Estado de bienestar, la población ha desarrollado una economía de subsistencia, que

ojalá fuera menos precaria, pero que ha servido para dar el sustento y un sentido de dignidad muy particular.

Un cuarto elemento cultural que entraña un enorme potencial para el desarrollo se observa en una actitud que supera el fatalismo de otros tiempos. Más allá de las condiciones de pobreza y privación en la que viven la mayoría de los hondureños existe una cierta actitud positiva hacia el futuro, lo cual implica que si se dieran mayores condiciones de articulación y conciencia colectiva, aumentarían las posibilidades de emergencia para movimientos sociales con orientaciones hacia el desarrollo.

Conviene también resaltar que existen indicios históricos y percepciones que soportan la idea de que en los hondureños y hondureñas aflora un carácter lúdico no sólo frente al trabajo sino también frente a la adversidad, bajo la convicción de que siempre existe la posibilidad de la recomposición, siendo esto un punto clave en la definición de una estrategia de desarrollo en la que las personas sean el centro del mismo, tal como lo pretende el desarrollo humano sostenible.

Finalmente, debe reconocerse que Honduras posee una diversidad natural y cultural potencialmente inexplorada. Por lo que hay que afianzar la valoración de lo que se tiene, con especial énfasis en el respeto a su gente y su cultura. Urge también la formación de hábitos cívicos que promuevan el respeto por lo público, una ética social de servicio y de esmero que dé sentido a la idea de nación y comunidad. Así, se podría interactuar con las influencias externas de forma activa y horizontal, y de esta manera evitar el peligro de ser asimilados por los influjos de otras culturas. Sería así posible rescatar el alma de la nación hondureña en estos tiempos de la mundialización.

Estado y tendencias del desarrollo humano

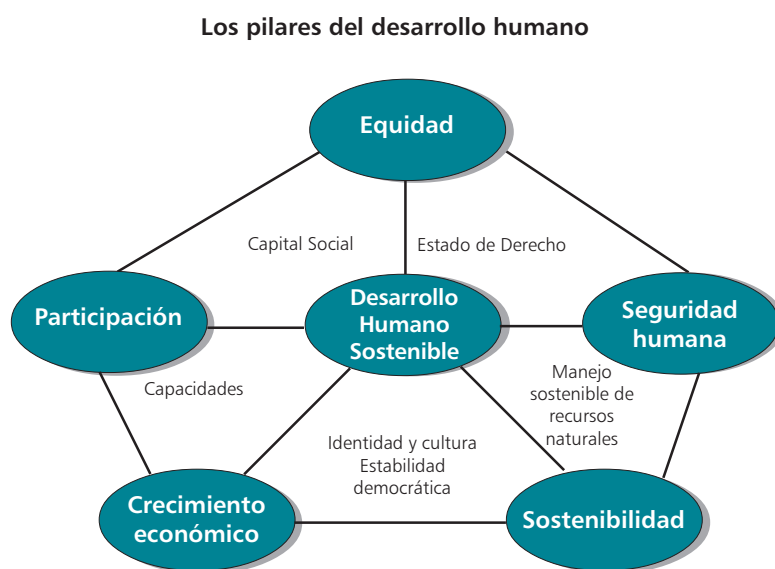
El desarrollo humano de un país depende de una serie de pilares o fundamentos que propician un entorno favorable, tales como la equidad, la participación, el crecimiento económico, la sostenibilidad y la seguridad humana en las dimensiones política, económica y cultural. Al estudiar las tendencias del desarrollo humano en Honduras, se observa que sus logros y rezagos dependen del grado de potenciación de estos pilares y dimensiones (véase gráfico 1.1). Honduras ha pasado de un nivel de desarrollo humano bajo a uno medio en los últimos treinta años; sin embargo, estos logros se hacen cada vez más lentos y se distribuyen espacialmente de forma inequitativa entre las personas del país.

Los hallazgos y conclusiones de los cuatro primeros informes nacionales sobre desarrollo humano, plantean que muchos de los problemas y obstáculos del desarrollo parecen ubicarse en aspectos, o en muchos casos en factores, que tienen que ver con la falta de confianza entre las personas y sus instituciones, la corrupción, la débil participación ciudadana, la persistencia de una visión de corto plazo, la baja competitividad, y, sobre todo, la poca capacidad emprendedora de las y los hondureños. Se trata de aspectos directamente relacionados con las dimensiones política y cultural del país, ya que se vinculan con las creencias, las prácticas y los valores de las y los hondureños.

Así pues, en este informe se estudia la dimensión cultural del desarrollo humano en Honduras, es decir, se establecen los vínculos entre cultura y desarrollo en los procesos de configuración sociocultural del país, la dinámica urbano rural, los principales desafíos que la sociedad plantea a la cultura y las creencias, valores y prácticas culturales que tienen un impacto en el desarrollo.

Es un hecho reconocido que la cultura desempeña un papel catalizador, cada vez más pivotal, como eje transversal e integrador de las intervenciones del desarrollo. Amartya Sen apunta “que la cultura es la esencia del desarrollo” (Mercer 2002:16), entendida la cultura como conjunto de

GRÁFICO 1.1



Fuente: PNUD 1999:13.

valores, hábitos, actitudes, confianza y autoestima de que dispone un pueblo, y que incluye también las valoraciones éticas y el cúmulo de capacidades y habilidades de que dispone el individuo o la colectividad. En ese sentido, el desarrollo debe ser pertinente a “el progreso de la existencia humana en todas sus formas y como un todo, no solamente el desarrollo debe ser sustentable, sino también cultural” (UNESCO 1999:7). Esto significa definir la cultura “como un todo complejo de rasgos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a una sociedad o grupo social. Ella incluye no sólo arte y letras, sino también estilos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias” (UNESCO 1999:5).

El Desarrollo Humano Sostenible (DHS) adquiere, entonces, visos de una mayor amplitud, en tanto se sitúa no sólo como un aumento de la calidad

La cultura como el alma de la Nación

Hay dos factores básicos y previos al desarrollo de un Plan de Combate a la Pobreza: Primero, que se tenga claro el proyecto de una Nación, que contemple el área prioritaria de lo que se entiende por un país y su dedicación primordial, es decir, que se defina si el país es agrícola, minero o forestal. Planteada la definición primordial de las formas de producción, se buscará los necesarios recursos del patrimonio o, más bien, el patrimonio intangible para realizar un plan de acción.

Posteriormente, es preciso que sepamos y entendamos cómo se puede realizar un gran plan de cultura nacional, que sólo es posible mediante una voluntad política previa que logre destacar las diferencias entre restauración y transformación desde una perspectiva transdisciplinaria más que multidisciplinaria; de modo que el plan se efectúe dentro de la conciencia precisa de que el desarrollo no se puede ver aisladamente, sino es en un conjunto general de desarrollo cultural. La creación de un presupuesto general del estado se debe realizar englobando la cultura como arma principal del desarrollo de un verdadero combate a la pobreza.

En el siglo que se inicia actualmente, por desarrollo se entiende los conceptos básicos enunciados desde el último cuarto de siglo, que son: tierra, vivienda, servicios sanitarios, sanidad y educación. El desarrollo de la cultura es como la sangre o el alma misma del proceso evolutivo de una nación. Mientras sigamos siendo culturalmente pobres, no es posible hablar de un arranque de desarrollo y de surgimiento de una nación.

En el siglo que se inicia actualmente, por desarrollo se entiende los conceptos básicos enunciados desde el último cuarto de siglo, que son: tierra, vivienda, servicios sanitarios, sanidad y educación. El desarrollo de la cultura es como la sangre o el alma misma del proceso evolutivo de una nación. Mientras sigamos siendo culturalmente pobres, no es posible hablar de un arranque de desarrollo y de surgimiento de una nación.

Fuente: Colaboración especial de Leticia Oyuela 2003.

de vida material (salud, educación, ingreso), sino que se toma en cuenta el entorno, creencias y tradiciones. Así, por ejemplo, el IDH para 1998 señala que en el desarrollo humano el criterio de sostenibilidad no se limita a los recursos medioambientales sino que también incluye los aspectos sociales y culturales. La globalización económica no debe, pues, forzar y menos romper abruptamente las formas tradicionales de relación social y expresión cultural que conforman la base de los lazos de pertenencia y cohesión social nacional.

Bajo ese aspecto normativo, se produce una fuerte corriente que, inspirada en los aportes de Sen sobre la libertad como factor de desarrollo, retoma la cultura como derecho, un valor humano que debe ser respetado. De ello se desprende la aceptación de la diversidad cultural y del otro como determinante de la convivencia social. De esta implicación e imbricación resulta la imposibilidad de plantear el desarrollo humano sin reconocer el ingrediente del factor cultural.

La cultura juega un papel constituyente en la sostenibilidad y el desarrollo. Como lo ha expresado Sen, si la cultura tiene que ver sólo con lo sostenible, se tendría que empezar por preguntarse qué es lo que se va a sostener:

Enfocarse en el desarrollo culturalmente sostenible es aislar a la cultura de su papel fundacional al juzgar el desarrollo y es, además, tratarla sólo como un medio de desarrollo sostenible, no importa cuál sea su definición. Es, por tanto, una

degradación de la cultura convertirla en un celebrado instrumento del desarrollo sostenible, definida en forma independiente. Si vemos el desarrollo en términos de opulencia (como crecimiento del PBI per cápita) y resulta que la egocéntrica y la egoísta ética sostienen y promueven la opulencia, entonces el desarrollo culturalmente sostenible estaría más que satisfecho promoviendo sociedades egocéntricas y egoístas. Hacer de la cultura una parte de lo sostenible, en vez de ser su base misma, sería rebajarla a una posición inferior (Sen s.a.).

La cultura, de acuerdo con Sen, se relaciona con el desarrollo en tres sentidos distintos pero interconectados entre sí:

1. *Papel constituyente*: El desarrollo, en su sentido más amplio, incluye el desarrollo cultural, que es un componente básico e inseparable del desarrollo en general. Privar a las personas de la oportunidad de entender y cultivar su creatividad, es en sí un obstáculo para el desarrollo. Por tanto, la educación básica es importante no sólo por la contribución que puede hacer al crecimiento económico, sino porque es una parte esencial del desarrollo cultural.

2. *Papel evaluativo*: Lo que valoramos y que además tenemos razones para valorar está definitivamente influenciado por la cultura. El crecimiento económico o cualquier otro objetivo de este tipo carecen de elementos externos importantes, mientras las cosas que valoramos intrínsecamente reflejan el impacto de nuestra cultura. Incluso si las mismas cosas tienen un alto valor en sociedades diferentes (si, por ejemplo, se busca vivir más tiempo y con mayor felicidad en muchas sociedades muy diferentes), ello no las hace independientes de valores o de las culturas, sólo indica la congruencia de las distintas sociedades en sus razones para hacer tal valoración.

3. *Papel instrumental*: Independientemente de los objetivos que valoremos, su búsqueda estará influenciada, en mayor o menor grado, por la naturaleza de nuestra cultura y ética de comportamiento. El reconocimiento de este papel de la cultura es más frecuente que otros y, si bien es cierto no debemos limitarnos a este aspecto, no podemos ignorar el hecho de que los parámetros culturales desempeñan inter alia un fuerte papel instrumental. Esto se aplica no sólo a la promoción del crecimiento económico sino de otros cambios -como el mejoramiento en la calidad de vida- asociados con el desarrollo en un sentido amplio (Sen s.a.).

Analizar el desempeño y la situación del desarrollo implica necesariamente adentrarse en el papel constituyente, evaluativo e instrumental de la cultura. Los indicadores de desarrollo humano reflejan en sí mismos algunos elementos culturales (véase recuadro 1.1), y en el caso de Honduras se observa que los avances se han dado, sobre todo, en los campos de educación y salud, como también en la ampliación de las oportunidades para las mujeres. En este capítulo se da seguimiento a los indicadores de desarrollo humano del país, especialmente en lo que se refiere a la evolución del Índice de Desarrollo Humano (IDH), así como al Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG), Índice de Potenciación de Género (IPG) y el Índice de Pobreza Humana (IPH).

Situación del desarrollo humano

En los últimos años el PNUD ha venido realizando estimaciones con el fin de informar a los distintos sectores de la sociedad hondureña sobre el estado y la evolución del desarrollo humano del país, por medio de la elaboración de índices de desarrollo humano y pobreza en los informes nacionales hasta ahora publicados. La idea subyacente a la elaboración periódica de los Informes sobre Desarrollo Humano, tanto nacionales como internacionales, tiene que ver con la necesidad de mantener el interés de la sociedad por no dejar de lado la preocupación de garantizar que todos sus miembros y las generaciones futuras, tengan la posibilidad de vivir vidas dignas.

Desaceleración en el ritmo de avance en las variables que conforman el IDH

En el informe de 2002 se señaló que el país venía reduciendo la velocidad de sus progresos en los indicadores de desarrollo humano, por lo cual se ha observado que su posición a nivel internacional se ha mantenido relativamente estancada. De acuerdo con el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano del año 2003, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) para Honduras revela un valor de 0.657, que ubica al país en la 115 posición en el ranking mundial (de 175 países) de desarrollo humano, por debajo de la media de América Latina y el Caribe (0.777) (véase recuadro 1.2 sobre la metodología para el cálculo de los índices a nivel mundial y nacional).

Como puede verse en el cuadro 1.1, Honduras tiene un IDH inferior al registrado en países de la región centroamericana como Costa Rica (único país de Centroamérica que se encuentra entre los países con desarrollo humano alto), Panamá y El Salvador; y muestra un valor levemente superior al de Guatemala y Nicaragua.

RECUADRO 1.2

Índice de Desarrollo Humano

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es una medida sinóptica del desarrollo humano. Mide el progreso medio del desarrollo de un determinado país o región en tres dimensiones básicas:

- Salud: Disfrutar de una vida larga y saludable.
- Educación: Disponer de educación.
- Ingreso: Tener un nivel de vida digno.

El IDH puede tener un valor entre 0 y 1, y entre más se acerca a 1, mayor es el nivel de desarrollo humano. Se han clasificado los países en tres categorías: desarrollo humano bajo, los que presentan un valor del IDH menor que 0.500; desarrollo humano medio, los países que se encuentran entre 0.500 y 0.799; y, un alto nivel de desarrollo humano, los países que tienen valores mayores que 0.800.

El IDH elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

(PNUD) ha sido, desde su aparición en 1990, objeto de sucesivas modificaciones metodológicas. Éstas han tenido por objeto mejorar su capacidad descriptiva y su validez comparativa, así como buscar una mayor adecuación con las fuentes de información disponibles a nivel internacional.

Los valores del IDH que se presentan, donde se analiza la situación del desarrollo humano en Honduras y su relación con el mundo, se basan en la metodología expuesta en el Informe mundial sobre Desarrollo Humano de 2003. Sin embargo, los valores que se presentan para el análisis del IDH a nivel nacional, departamental y municipal del país, se han elaborado con una metodología en la que, aunque se toma en cuenta las mismas dimensiones, se ha sustituido algunos indicadores para poder lograr la desagregación al interno de Honduras (véase cuadro I).

CUADRO I

Mediciones del desarrollo humano

Dimensión	Indicadores a nivel mundial	Indicadores en Honduras
Salud	Esperanza de vida al nacer.	Desnutrición crónica en la niñez.
Educación	Tasa bruta combinada de matriculación en la primaria, secundaria y terciaria.	Tasa bruta combinada de matriculación en la primaria y secundaria.
	Tasa de alfabetización de adultos.	Tasa de alfabetización de adultos.
Ingreso	Producto Interno Bruto per cápita ajustado a la Paridad del Poder Adquisitivo (PIB PPA en USD).	Estimación del nivel de ingresos per cápita ajustado al PPA, basado en los años de escolaridad promedio de los jefes de hogar.

Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 2003.

Para la región centroamericana, los rezagos son más evidentes en materia de la producción por habitante medida en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), seis veces menor que en los países de alto ingreso de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).¹ Otro rezago se encuentra en la tasa de matriculación combinada, que en Centroamérica es de 62.8, inferior al pro-

Índice de Desarrollo Humano: Honduras en el mundo, 2003

	Esperanza de vida al nacer (en años)	Tasa de alfabetización de adultos	Tasa bruta de matriculación combinada	PIB per- cápita (PPA USD)	Valor del IDH	Posición mundial
Total mundial	66.7		64	7,376	0.722	
Países de la OCDE de alto ingreso	78.1		93	27,169	0.929	
Asia oriental y el pacífico	69.5	87.1	65	4,233	0.722	
América Latina y el Caribe	70.3	89.2	81	7,050	0.777	
Europa oriental, central y la CEI	69.3	99.3	79	6,598	0.787	
Noruega	78.7		98	29,620	0.944	1
Islandia	79.6		91	29,990	0.936	2
Suecia	79.9		113	24,180	0.936	3
Australia	79.0		114	25,370	0.936	4
Países Bajos	78.2		99	27,190	0.935	5
Costa Rica	77.9	95.7	66	9,460	0.832	42
Panamá	74.4	92.1	75	5,750	0.788	59
El Salvador	70.4	79.2	64	5,260	0.719	105
Honduras	68.8	75.6	62	2,830	0.667	115
Guatemala	65.3	69.2	57	4,400	0.652	119
Nicaragua	69.1	66.8	65	2,450	0.643	121

Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 2003.

medio de toda América Latina y el Caribe (81.0) y por debajo también del promedio mundial de (64.0), lo que refleja una amplia brecha con relación a la tasa bruta de matriculación combinada de los países desarrollados de la OCDE (93.0).

Las sociedades centroamericanas han registrado un progreso considerable en las áreas de salud y educación, en asuntos tales como la reducción de la mortalidad infantil y materna y el aumento de la esperanza de vida de sus poblaciones, la elevación de la cobertura en los diferentes niveles educativos (especialmente de la educación primaria) y la disminución del porcentaje de población analfabeta. No obstante, los países de la región han registrado un débil crecimiento en los niveles de ingreso por habitante. La combinación de estos elementos ha hecho que la región haya podido elevar el Índice de Desarrollo Humano en el transcurso de las últimas décadas.

En el Informe mundial sobre Desarrollo Humano del año 2003, se presenta un cálculo retrospectivo del IDH que se basa en una nueva metodología para unificar y hacer comparable este índice de todos los países a través del tiempo. Como puede apreciarse en el gráfico 1.1, el IDH de Honduras ha mostrado una tendencia ascendente a partir del

primer año para el cual fue realizada una estimación (en este caso 1975, año para el cual el IDH tenía un valor de 0.522).² La estimación para los siguientes quinquenios muestra una mejora de las condiciones en el país, que se ve reflejada en el valor alcanzado por los indicadores de desarrollo humano y, por lo tanto, en el valor total del IDH, hasta llegar al 0.667 en 2001 (PNUD 2003). Esta tendencia ha sido similar en el resto de países centroamericanos; sin embargo, Costa Rica y Panamá partieron de una base más alta que los demás países del istmo.

Contrastes nacionales en los avances en desarrollo humano

Al calcular el Índice de Desarrollo Humano en Honduras se utiliza una metodología adaptada a la disponibilidad de información estadística en el país, con el objetivo de poder estimar también el nivel del IDH a nivel municipal (para información detallada sobre la metodología para Honduras véase el recuadro 1.3).

En el gráfico 1.1 se observa en el país una tendencia creciente en los niveles de desarrollo durante los últimos 25 años; sin embargo, al analizar

los indicadores del año 1998 a 2002, en los Informes nacionales sobre Desarrollo Humano se observa una desaceleración de este progreso. Hay que tomar en cuenta que a mayores niveles alcanzados de desarrollo humano, el ritmo de los logros tiende a disminuir, lo que implica que para seguir avanzando se requiere de mayores intervenciones. Para el año 2003 Honduras muestra un valor del IDH de 0.657, lo cual significa un avance con relación al valor de 2002 (0.638), pero al compararlo con el año 1998 (0.634) se observa que el ritmo de crecimiento ha sido muy bajo. Los principales avances para el año 2003 se aprecian en las dimensiones de educación y levemente en salud, mientras que el ingreso tiende a disminuir (véase gráfico 1.3).

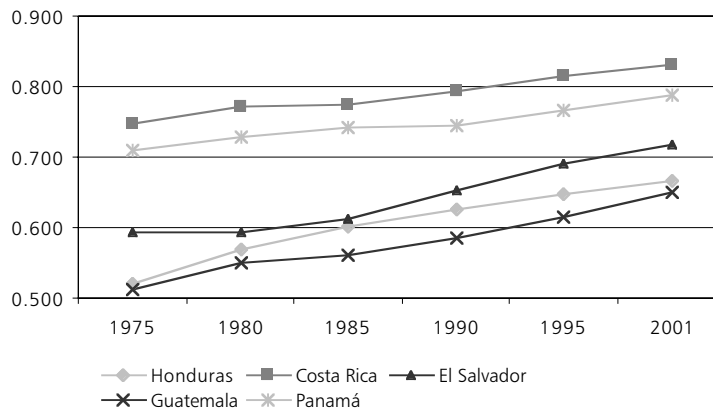
Por otra parte, aunque se muestran avances en el sector de educación (especialmente en alfabetización y matriculación en la primaria), estos no han sido suficientes para mejorar significativamente los niveles de desarrollo humano, pese a que el gasto público en educación creció a un promedio anual de 25% para el período 1990-2002.³ No obstante, la mayor asignación de recursos al sector educativo ha evidenciado muy poco progreso en el aumento de la cobertura de la población en edad de asistir a la educación secundaria (UMCE 2003), y se estima que la cobertura neta en educación secundaria es de 22.7% en 2001 (INE 2001).

Además, al analizar el alfabetismo y los años de escolaridad por deciles de ingreso, se observa que existe una desigualdad significativa y que la tendencia consistente es que a mayor ingreso, mayores los niveles de alfabetización y años de escolaridad. Para el año 2003, en el primer decil (hogares con un ingreso mensual menor a Lps.3,000) las personas tienen en promedio 4.7 años de escolaridad, mientras que el dato correspondiente para las personas que se ubican en el décimo (hogares con un ingreso mensual mayor a Lps.27,000) es de 10.0 años. En cuanto al alfabetismo, un 73.8% de las personas que se encuentran en el decil primero saben leer y escribir, y en el último decil este porcentaje es de un 95.6%. Cabe mencionar que en el área rural las personas siempre cuentan con menos años de escolaridad y mayores niveles de analfabetismo que las personas en las zonas urbanas, aunque reporten el mismo nivel de ingreso (INE 2003).

Por su parte, la dimensión de salud, medida a través del indicador nutrición, no muestra considerables progresos. La desnutrición crónica en la niñez sigue siendo elevada, un 34% de los niños y las niñas padece este flagelo. El problema de desnutrición repercute no solamente en la salud y el desarrollo de los niños y niñas que la padecen, sino que incide en el círculo vicioso de marginalidad y pobreza.

GRAFICO 1.2

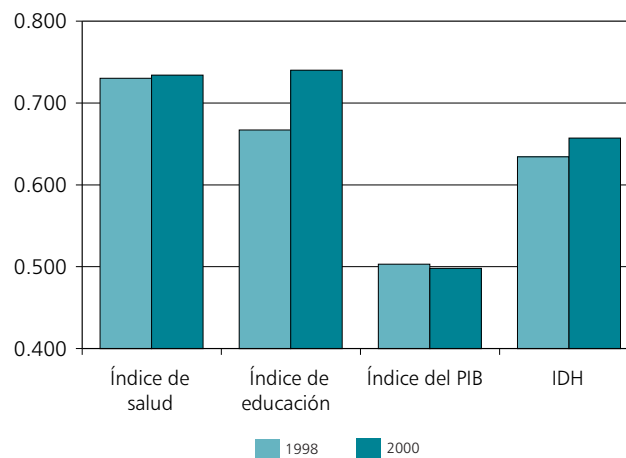
Tendencias del IDH en algunos países centroamericanos, 1975-2001



Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 2003.

GRAFICO 1.3

Honduras: dimensiones del IDH, 1998 y 2003



Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 2002, INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

El Producto Interno Bruto (PIB) por habitante sigue siendo el talón de Aquiles en el desarrollo humano nacional, ya que ha crecido muy lentamente durante los últimos cinco años, al pasar de USD 720.8 en 1998 a USD 774.2 para el año 2003 (DGEC 1998, INE 2003).⁴ Además del crecimiento del PIB por habitante, un problema de primera relevancia lo constituye la forma en que se distribuye el escaso crecimiento obtenido; es decir, la sociedad hondureña no sólo enfrenta unas condiciones económicas y sociales que determinan un bajo nivel de ingreso per cápita, sino también una muy desigual distribución de los ingresos generados: el 20% más rico de los hogares tiene el 54.3% del ingreso total en el país, en tanto que el 20% más pobre percibe

El índice *ad hoc* para Honduras

Para lograr describir las desigualdades espaciales del desarrollo humano en Honduras, fue preciso desagregar el IDH nacional. Esto significó una adecuación de la metodología original a la información estadística de que el país dispone. La estrategia seguida considera, en primer lugar, el cálculo de índices a escala municipal, los cuales fueron posteriormente reunidos en departamentos (con base en promedios ponderados por los tamaños poblacionales).

El que este IDH municipal sea una construcción metodológica *ad hoc*, es decir, hecha especialmente para el caso hondureño, no significa que pierde su calidad de ser un "índice de desarrollo humano". Es el resultado de una operación válida que se ha elaborado respetando toda la lógica conceptual y metodológica del IDH tal como la presenta el PNUD a nivel mundial.

Dado que su utilización se restringe al ámbito nacional, los valores desagregados no son comparables internacionalmente. Las modificaciones respecto a la metodología internacional consisten en una sustitución de indicadores en los casos de salud e ingreso (para mayores detalles véase notas técnicas de este informe).

Metodología de cálculo del Índice de Desarrollo Humano:

$$IDH = \frac{\text{Valor } xi \text{ efectivo} - \text{Valor } xi \text{ mínimo}}{\text{Valor } xi \text{ máximo} - \text{Valor } xi \text{ mínimo}}$$

Índice de Salud (INS), calculado a partir de la Tasa de Desnutrición que se convierte a una Tasa de Nutrición (TNUT).

Ejemplo:

$$TNUT = 73.4\%$$

$$INUT = \frac{TNUT - 0}{100 - 0} = \frac{73.4 - 0}{100 - 0} = 0.734$$

Índice de Educación (INE), suma ponderada del Índice de Alfabetización de Adultos e Índice de Matrícula Combinada. El Índice de Alfabetización de Adultos (IAA) se calcula a partir de la Tasa de Alfabetización de Adultos (TAA).

Ejemplo:

$$TAA = 79.7\%$$

$$IAA = \frac{TAA - 0}{100 - 0} = \frac{79.7 - 0}{100 - 0} = 0.797$$

El *Índice de Matrícula Combinada (IMC)*, se calcula con base en la Tasa de Matrícula Combinada de educación primaria y secundaria, TMC.

Ejemplo:

$$TMC = 62.6\%$$

$$IMC = \frac{IMC - 0}{100 - 0} = \frac{62.6 - 0}{100 - 0} = 0.626$$

Ejemplo:

$$INE = \frac{2}{3} IAA + \frac{1}{3} IMC$$

$$= \frac{2}{3} 0.797 + \frac{1}{3} 0.626 = 0.740$$

Índice PIB real per cápita ajustado (IPPA), calculado a partir del PPA.

Ejemplo:

$$IPPA = \frac{\text{Log (PPA)} - \text{Log(Valor } xi \text{ mínimo)}}{\text{Log(Valor } xi \text{ máximo)} - \text{Log(Valor } xi \text{ mínimo)}}$$

Ejemplo:

$$IPPA = \frac{\text{Log (PPA)} - \text{Log(100)}}{\text{Log(40,000)} - \text{Log(100)}}$$

$$= \frac{\text{Log (2,278.3)} - \text{Log(100)}}{\text{Log(40,000)} - \text{Log(100)}}$$

$$IPPA = 0.498$$

Índice de Desarrollo Humano (IDH), como promedio de los tres subíndices:

Ejemplo:

$$IDH = \frac{INUT + INE + IPPA}{3}$$

$$IDH = \frac{0.734 + 0.740 + 0.498}{3} = 0.659$$

Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 2003.

solamente el 3.2% de los ingresos (Gobierno de Honduras 2004:17).

Usualmente, los modelos económicos adoptados pretenden una reducción de los niveles de pobreza a través del logro de una tasa de crecimiento del PIB más acelerada que permita superar con creces el crecimiento vegetativo de la población, algo que pudo haber ocurrido en algunas economías asiáticas pero que no ha sido un hecho universal (PNUD 2003), como lo demuestra el caso de muchas economías latinoamericanas que han visto

crecer no solamente el número absoluto de ciudadanos pobres sino también su proporción. En Honduras la pobreza extrema sigue siendo un problema grave y, como señala el *Informe sobre las Metas del Milenio, Honduras 2003* (Sistema de las Naciones Unidas 2003), una de las Metas del Milenio que muestra menor posibilidad de ser lograda es la de reducir a la mitad, para el año 2015, la proporción de la población cuyos ingresos son inferiores a un dólar diario (véase recuadro 1.4).

Desigualdad en los logros a nivel departamental

El IDH a nivel del país es un indicador que mide la situación del desarrollo humano y permite apreciar los logros que ha habido en la generación de oportunidades y cierto nivel de bienestar de su población. En este sentido, se observa que los logros alcanzados no han venido a beneficiar de manera territorialmente equitativa a todos hondure-

ños. Tal como se demuestra en el Informe nacional del año 1998, el país ha mantenido un patrón de desarrollo espacialmente desequilibrado, esto significa que persisten amplias brechas entre los distintos departamentos y municipios.

Por una parte, algunos departamentos (Islas de la Bahía) y municipios (José Santos Guardiola y Roatán) exhiben un nivel de vida que refleja unas condiciones similares a las de algunos países de-

RECUADRO 1.4

Las Metas del Milenio y el Desarrollo Humano

En el año 2000, 154 jefes de Gobierno y Estado se reunieron en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York para discutir una nueva agenda de desarrollo para los primeros años del siglo XXI. El resultado fue la *Declaración del Milenio*, que ha sido firmada por 189 países, y constituye la base para la identificación de los *Objetivos y Metas de Desarrollo del Milenio* (ODM) que se pretende lograr para el año 2015.

La *Declaración del Milenio* presenta "valores fundamentales" que son "esenciales para las relaciones internacionales en el siglo XXI", entre ellos: la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia y el respeto al medio ambiente. Con base en estos principios se han elaborado ocho objetivos y 18 metas específicas de desarrollo, que sirven como criterios para medir los avances en materia de pobreza, hambre, salud, educación, género, medioambiente y macroeconomía (véase el cuadro I).

El *Informe sobre las Metas de Milenio, Honduras 2003* señala que en el país las metas con mayores posibilidades de ser alcanzadas para 2015 son las de asegurar la educación primaria para todos los niños y niñas; equidad de género en el acceso a la educación; reducción de la mortalidad materna; disminución de la incidencia de las enfermedades graves como malaria y cólera; mayor acceso al agua potable; y mejoramiento de las condiciones de vivienda. Sin embargo, para lograr cumplir estas metas es fundamental que se dé continuidad y que se fortalezca los programas, proyectos y acciones existentes; como también que se emprenda actividades específicas directamente encaminadas al cumplimiento de los ODM. Además, es necesario destacar la importancia de que los avances hacia la realización de las metas no se concen-

tren solamente en la parte cuantitativa, sino que también se dé la debida prioridad y atención a la calidad de los logros (Sistema de las Naciones Unidas 2003).

Según el comportamiento observado de ciertos indicadores entre 1990 y 2001, y con base en las proyecciones realizadas bajo la metodología utilizada en el *Informe sobre las Metas del Milenio, Honduras 2003*, existen algunas metas que muestran menor probabilidad de ser cumplidas. Estas son: reducir la pobreza extrema y el hambre a la mitad; disminuir la mortalidad de la niñez dos tercios partes; detener significativamente la incidencia del VIH/SIDA; y revertir la pérdida de los recursos del medio ambiente. Es importante que se diseñe, de manera integral y coordinada, políticas, programas y proyectos dirigidos a superar el déficit mencionado (Sistema de las Naciones Unidas 2003).

El monitoreo del estatus y tendencias de los ODM, permite visualizar los progresos o estancamientos en cuanto al desarrollo integral del país: en la medida en que el país se demore en superar las carencias y en lograr las Metas del Milenio, se aleja la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de los hondureños y hondureñas, lo que implica postergar las oportunidades de las personas de alcanzar una mejor calidad de vida. Por consiguiente, en Honduras es de suma importancia - tanto para el monitoreo y seguimiento de las Metas del Milenio, como para el análisis de la situación de desarrollo humano en general - poner los ODM en el centro de una agenda política basada en los principios de desarrollo humano, fortalecer los sistemas de estadísticas, y reconocer la responsabilidad conjunta de identificar los obstáculos estructurales que existen para alcanzar un mejor desarrollo.

CUADRO I

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

- Objetivo 1**
Erradicar la pobreza extrema y el hambre
- Objetivo 2**
Lograr la enseñanza primaria universal
- Objetivo 3**
Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer
- Objetivo 4**
Reducir la mortalidad infantil
- Objetivo 5**
Mejorar la salud materna
- Objetivo 6**
Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades
- Objetivo 7**
Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
- Objetivo 8**
Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

CUADRO II

Cómo se complementan el Informe sobre las Metas del Milenio y el Informe sobre Desarrollo Humano

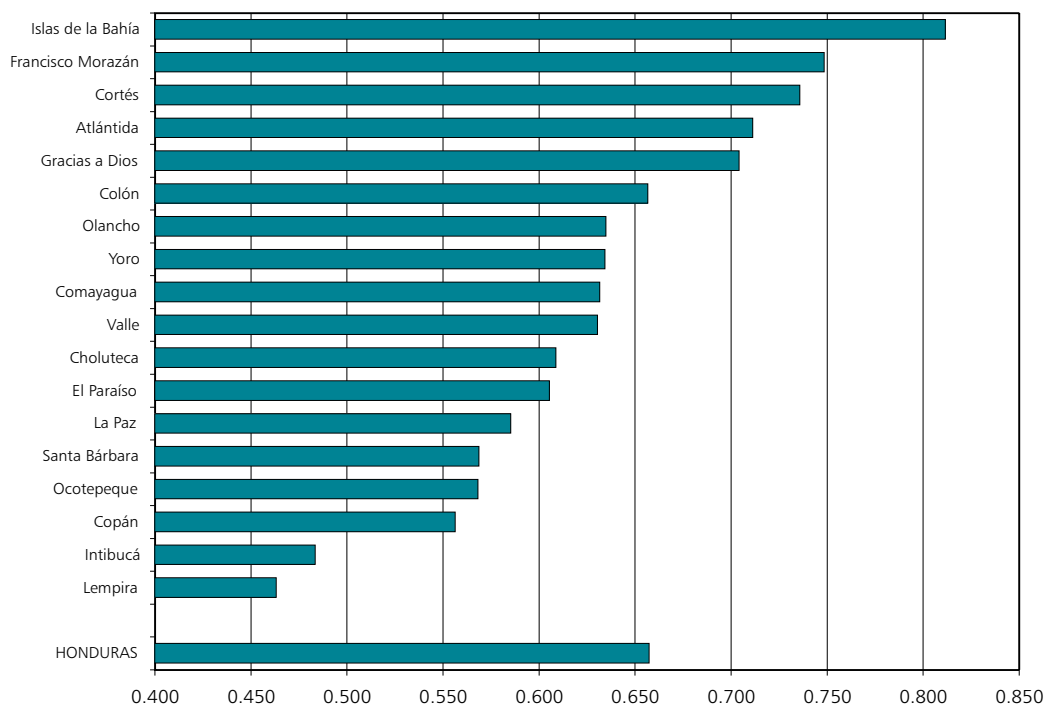
	Informe sobre las Metas del Milenio	Informe sobre Desarrollo Humano
Marco conceptual	Pobreza como multidimensionalidad.	Desarrollo Humano.
Uso	Herramienta para la difusión de información, el aumento de la conciencia y el monitoreo de progreso.	Documento de abogacía para generar debate y provocar acción.
Público/lector	La población en general, medios de comunicación, tomadores de decisiones.	Tomadores de decisiones en todos los ámbitos.
Tipo de análisis	Sencillo, con poco análisis.	Análisis en profundidad sobre temas culturales y políticas públicas.
Responsabilidad principal de la elaboración	Sistema de las Naciones Unidas.	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
Indicadores	Indicadores que reflejan cambios a corto plazo.	Índice de Desarrollo Humano y otros indicadores que cambian en el largo plazo.

Fuentes: Burds-Sharp 2003, PNUdB 2003, Sistema de las Naciones Unidas 2003.

Fuente: Burds-Sharp 2003.

GRAFICO 1.4

Índice de Desarrollo Humano por departamento, 2003



Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

sarrollados; existen otros departamentos (Lempira e Intibucá) y municipios (San Marcos de la Sierra, San Francisco de Opalaca, Santa Cruz) cuyas poblaciones viven en circunstancias de gran privación, sin tener las posibilidades que en definitiva constituyen la libertad de acceder a o gozar de una calidad de vida. La magnitud del IDH en estos departamentos es el resultado de las condiciones de carencia prevalentes en las comunidades de esas zonas de la geografía nacional, que sólo son comparables con los niveles de privación que marca el IDH en países como Nigeria o Djibouti en el continente africano.

El cuadro 1.2 muestra los valores del Índice de Desarrollo Humano para cada departamento del país, que se encuentran entre 0.811 en Islas de la Bahía, como el departamento con mayor desarrollo humano; y 0.463 en Lempira, como el departamento de menor nivel de desarrollo. Se mantiene el patrón regionalmente diferenciado entre los departamentos: aun cuando algunos de los que se encuentran en situación de rezago han tenido logros importantes durante los últimos años (como es el caso de Copán, Santa Bárbara y La Paz), siguen siendo los departamentos de Islas de la Bahía, Francisco Morazán, Cortés y Atlántida los que se ubican con los mejores niveles de desarrollo en el país (véase gráfico 1.4).

El mayor rezago lo siguen reflejando los departamentos de Lempira (0.463), Intibucá (0.483), Copán (0.556) y Ocotepeque (0.568). Conviene resaltar que al comparar el IDH entre 1998 y 2003, algunos departamentos demuestran un retroceso en el valor del índice, como son: Intibucá, Valle y Choluteca (véase gráfico 1.5).

Las privaciones que padece una buena proporción de los habitantes de los departamentos menos desarrollados, se evidencian en indicadores tales como la tasa de desnutrición en la niñez, que en el caso de Lempira e Intibucá registra tasas superiores al 60%, y en Copán y La Paz superiores al 50%. Por otra parte, los departamentos que reflejan los más altos niveles de analfabetismo en el país, son Lempira (36.9%), Santa Bárbara (33.3%) y Copán (31.8%). Las tasas de matriculación combinada en estos departamentos, generalmente representan menos del 50% de la población en edad escolar para los niveles educativos que corresponden, aunado a lo cual muestran un bajo nivel de producto per cápita (véase el cuadro 1.2).

Las disparidades en el desarrollo humano de Honduras no sólo pueden verse entre departamentos sino también al interior de los mismos. Se observan amplias diferencias en el desarrollo humano entre municipios en un mismo departamento, los casos que más sobresalen son los municipios

CUADRO 1.2

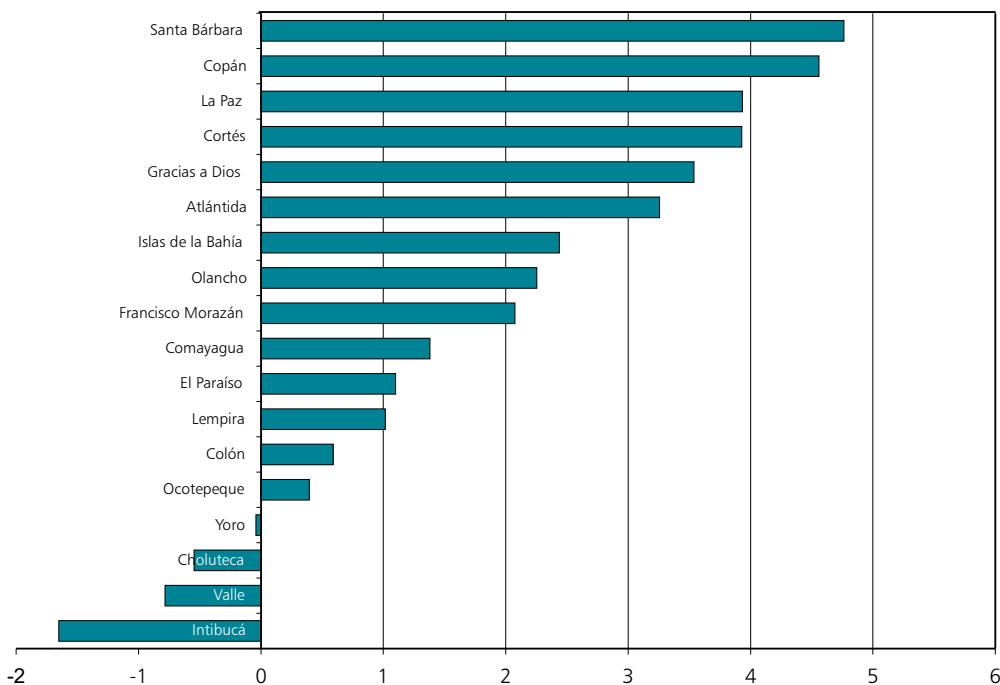
Indice de Desarrollo Humano por dimensión y departamento, 2003

Departamento	Tasa de desnutrición	Tasa de alfabetización	Tasa bruta de matriculación combinada	PIB per cápita (PPA USD)	IDH 2003
Islas de la Bahía	12.2	95.3	78.7	3,024.00	0.811
Francisco Morazán	23.1	89.4	72.7	2,971.20	0.748
Cortés	27.3	88.9	76.6	2,839.10	0.736
Atlántida	28.1	86.0	69.6	2,569.60	0.711
Gracias a Dios	22.9	77.9	75.4	2,055.80	0.704
Colón	31.0	76.7	67.3	2,042.90	0.657
Olancho	30.7	73.1	51.3	1,972.30	0.635
Yoro	33.2	78.8	57.0	1,822.30	0.634
Comayagua	39.6	80.1	56.4	2,555.50	0.631
Valle	32.2	75.6	60.9	1,521.70	0.630
Choluteca	32.8	70.7	52.1	1,409.40	0.609
El Paraíso	34.5	72.1	50.1	1,958.90	0.605
La Paz	55.1	77.7	65.2	2,358.90	0.585
Ocotepeque	44.5	71.2	60.8	1,300.20	0.568
Santa Bárbara	46.9	66.7	45.2	2,119.40	0.569
Copán	51.9	68.2	47.9	2,426.80	0.556
Intibucá	62.4	71.5	56.9	1,292.80	0.483
Lempira	61.3	60.4	42.1	1,448.20	0.463
Honduras	34.0	79.7	62.3	2,320.80	0.657

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

Nota: Para tener las tasas de desnutrición, alfabetismo y matriculación, se hace una estimación para el año 2003 con base en datos de 2001.

GRÁFICO 1.5

Diferencia entre el IDH 1998 y el IDH 2003 por departamento^(*)

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

Nota: El gráfico representa la diferencia entre el año 2003 y 1998 y se multiplica por 100 para una mejor visualización.

CUADRO 1.3

Disparidades en desarrollo humano por municipios según departamento, 2003

Departamento	Municipio IDH más alto	Valor IDH	Municipio IDH más bajo	Valor IDH	Diferencia entre el IDH mayor y menor (x100)
Atlántida	La Ceiba	0.782	Arizona	0.617	16.5
Colón	Sabá	0.717	Balfate	0.605	11.2
Comayagua	Lamaní	0.698	San José de Comayagua	0.525	17.3
Copán	Santa Rosa de Copán	0.662	San Agustín	0.437	22.5
Cortés	La Lima	0.780	San Antonio de Cortés	0.557	22.3
Choluteca	Choluteca	0.661	Concepción de María	0.534	12.7
El Paraíso	Jacaleapa	0.693	Liure	0.483	21.0
Francisco Morazán	Distrito Central	0.782	Curarén	0.496	28.6
Gracias a Dios	Brus Laguna	0.749	Ahuas	0.670	7.9
Intibucá	La Esperanza	0.651	San Marcos de la Sierra	0.332	31.9
Islas de la Bahía	José Santos Guardiola	0.833	Utila	0.770	6.3
La Paz	Cane	0.724	Yarula	0.472	25.2
Lempira	Valladolid	0.580	Santa Cruz	0.345	24.0
Ocotepeque	Ocotepeque	0.690	Dolores Merendón	0.422	26.8
Olancho	Juticalpa	0.690	Guayape	0.465	22.5
Santa Bárbara	Santa Bárbara	0.637	Protección	0.465	17.2
Valle	Alianza	0.671	San Francisco de Coray	0.552	11.9
Yoro	El Progreso	0.679	Yorito	0.530	14.9
Honduras	José Santos Guardiola	0.833	San Marcos de la Sierra	0.332	50.1

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

CUADRO 1.4

Municipios con desarrollo humano bajo (menor a 0.500)

Departamento	Número total de municipios	Número de municipios con IDH bajo	Población total del departamento	Población en municipios con IDH bajo	Población en municipios con IDH bajo (%)
Atlántida	8		358,203		
Colón	10		256,509		
Comayagua	21		371,247		
Copán	23	7	303,395	66,178	21.8
Cortés	12		1,283,097		
Choluteca	16		405,309		
El Paraíso	19	2	366,533	17,834	4.9
Fco. Morazán	28	1	1,237,475	18,524	1.5
Gracias a Dios	6		71,740		
Intibucá	17	10	190,728	128,150	67.2
Islas de la Bahía	4		40,537		
La Paz	19	2	164,987	14,181	8.6
Lempira	28	19	263,690	188,559	71.5
Ocotepeque	16	6	113,192	33,947	30.0
Olancho	23	2	438,578	22,936	5.2
Santa Bárbara	28	3	355,001	28,801	8.1
Valle	9		156,023		
Yoro	11		484,598		
Honduras	298	52	6,860,842	519,110	7.6

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

de La Esperanza (0.651) y San Marcos de la Sierra (0.332) en el departamento de Intibucá; entre el Distrito Central (0.782) y Curarén (0.496) en Francisco Morazán; y Nueva Ocotepeque (0.690) y Dolores Merendón (0.422) en el departamento de Ocotepeque (véase cuadro 1.3). Por otra parte, los departamentos que son relativamente más homogéneos en el desarrollo de sus municipios son Islas de la Bahía y Gracias a Dios, donde la brecha entre municipios no supera el 6.6%.

Considerando todo el país, a nivel intermunicipal el mayor contraste se encuentra al comparar el municipio de José Santos Guardiola (IDH 0.833) en Islas de la Bahía, y el municipio San Marcos de la Sierra (IDH 0.332) en Intibucá.

En el cuadro 1.4 se hace énfasis en aquellos municipios y su población cuyo IDH resulta en un indicador menor que 0.500, que es el valor del índice que marca la frontera para las naciones, o, en este caso, regiones y localidades sobre las cuales se considera que sus poblaciones se enfrentan a unas condiciones de privación que marcan un estadio de desarrollo humano bajo. Como era de esperar, los departamentos que tradicionalmente han sufrido las condiciones de mayor postergación y han tenido las menores oportunidades de acceso a que su población desarrolle capacidades que les permitan romper con el ciclo de privaciones, son los que muestran mayor cantidad de municipios y de población viviendo con grandes carencias que no les permiten acceder a llevar vidas dignas. Este es el caso de Lempira, que tiene 19 municipios (de 28 en total) que presentan un IDH bajo; lo que significa que el 71.5% de la población total del departamento vive bajo unas condiciones que pueden ser caracterizadas como de desarrollo humano bajo. Intibucá también presenta enormes problemas de desarrollo económico y social al mostrar que 10 de un total de 17 municipios registran un IDH menor a 0.500, lo que coloca al 67.2% de su población viviendo en condiciones de bajo desarrollo humano.

De manera más general, esta información muestra que existen 52 municipios (7.6% de la población total del país) en los cuales sus habitantes enfrentan tales privaciones en sus vidas, que les sitúan en condiciones similares a naciones o regiones depauperadas en algunas latitudes del mundo, como las que tienen lugar en el continente africano. Cabe mencionar que en el año 1998 había 79 municipios con desarrollo humano bajo, mientras que para 2003 el número bajó a 52. El hecho de que 27 municipios pasaran de un nivel de desarrollo humano bajo al nivel medio, se debe principalmente a una mejora en las tasas de alfabetización y a que la mayoría de estos municipios mostraban antes valores cercanos a 0.500, y ahora presentan valores levemente superiores a 0.500.

CUADRO 1.5

Índice de Desarrollo relativo al Género, por departamento, 2003

Departamento	Índice PIB igualmente distribuido	Índice salud igualmente distribuido	Índice educación igualmente distribuido	Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) 2003
Atlántida	0.521	0.797	0.806	0.708
Colón	0.439	0.764	0.736	0.647
Comayagua	0.473	0.668	0.722	0.621
Copán	0.512	0.529	0.614	0.552
Cortés	0.546	0.808	0.848	0.734
Choluteca	0.43	0.743	0.645	0.606
El Paraíso	0.395	0.725	0.648	0.589
Fco. Morazán	0.544	0.854	0.839	0.745
Gracias a Dios	0.469	0.854	0.770	0.697
Intibucá	0.304	0.415	0.666	0.461
Islas de la Bahía	0.555	0.976	0.898	0.809
La Paz	0.517	0.495	0.734	0.582
Lempira	0.391	0.422	0.543	0.452
Ocotepeque	0.395	0.612	0.677	0.561
Olancho	0.459	0.767	0.659	0.628
Santa Bárbara	0.488	0.598	0.601	0.563
Valle	0.411	0.751	0.707	0.623
Yoro	0.412	0.74	0.716	0.622
Honduras	0.486	0.731	0.740	0.652

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

RECUADRO 1.5

Avances en la institucionalidad en materia de la igualdad de género

La institucionalidad de la perspectiva de género en el Estado ha significado otra ganancia importante, aunque dicha institucionalidad es generalmente "débil" en términos de asignársele pocos recursos, no disponer de poder de transversalidad, y de ser percibida como una expresión "menor" dentro del aparato estatal - en muchos casos perfilando más los intereses de los partidos gobernantes que los complejos intereses de las mujeres de la sociedad hondureña.

Vale la pena mencionar que a fines de la década de 1990, también se produjeron cambios importantes dentro de la cultura política y práctica (presencia, cabildeo y presión) del liderazgo feminista en relación con sectores considerados tradicionales del Estado. Esto se refiere, en particular, a las relaciones establecidas entre algunas mujeres feministas con mujeres políticas en un proceso de sensibilización y conciencia de género, e incidió para que dentro de las estructuras de poder se pudiera avanzar en obligar al Estado a la formulación e implementación de políticas públicas. Esto se expresó en múltiples reformas jurídicas, caso de la Ley de Violencia Doméstica (1997), las reformas al Código Procesal Penal, Código de la Familia (1984), La Ley de Igualdad de Oportunidades para la Mujer (2000), La Ley Especial VIH/SIDA (1999), y la Ley del Instituto Nacional de la Mujer (1998). En 1995 fue ratificada la Conven-

ción Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres de Belén do Pará, y se dio un avance en la institucionalidad con la creación de la Fiscalía de la Mujer (1995), las Consejerías de Familia (1993), y la Oficina Gubernamental de la Mujer, instancias que han significado un antecedente de voluntad política en el ámbito gubernamental para coordinar acciones dirigidas a la mujer y generar las bases políticas y jurídicas para la creación del INAM.

Esta mirada histórica evidencia que, sin duda, ha habido acumulación de ganancias y cambios cualitativos en muchas formas, y que parte de los resultados de las luchas y propuestas del movimiento de mujeres en Honduras ha quedado registrada y reconocida por la sociedad y el Estado; aunque estamos conscientes de que muchos de estos cambios no se han dado en las formas soñadas y están continuamente resistidos por los conservadurismos, fundamentalismos y sectarismos de todo tipo. Sin embargo, también es cierto que han surgido nuevas sensibilidades, nuevas propuestas, nuevos actores y actoras desde los espacios local, regional y nacional. Estos desafíos demandan nuevas reflexiones, nuevas alianzas y liderazgos feministas, apuntando a una agenda consensuada mediante nuevos pactos para constituirnos en una fuerza política con poder y capacidad de incidencia de propuesta.

Fuente: Montesdeoca y Méndez 2003 (extracto).

CUADRO 1.6

Índice de Desarrollo Humano, por género y departamento, 2003

Departamento	Índice de Desarrollo Humano Mujeres	Índice de Desarrollo Humano Hombres	Diferencia IDH mujeres y hombres(*) (%)
Atlántida	0.708	0.714	-0.8
Colón	0.636	0.677	-6.1
Comayagua	0.611	0.651	-6.2
Copán	0.559	0.553	1.1
Cortés	0.736	0.736	0
Choluteca	0.611	0.606	0.8
El Paraíso	0.574	0.637	-9.9
Francisco Morazán	0.744	0.753	-1.2
Gracias a Dios	0.689	0.719	-4.2
Intibucá	0.437	0.530	-17.4
Islas de la Bahía	0.807	0.816	-1.1
La Paz	0.576	0.594	-3.0
Lempira	0.446	0.480	-7.2
Ocotepeque	0.563	0.573	-1.9
Olancho	0.623	0.647	-3.7
Santa Bárbara	0.561	0.576	-2.7
Valle	0.614	0.646	-4.9
Yoro	0.612	0.656	-6.8
Honduras	0.649	0.666	-2.5

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

Nota: El signo (-) indica que el valor del IDH es más alto para los hombres que para las mujeres.

Igualdad de oportunidades entre los géneros

La situación de Honduras en materia de género puede ser visualizada al combinar dos tipos de índice: el Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG). El IDG mide las mismas dimensiones del índice de desarrollo humano, pero ajustando el progreso medio para reflejar las desigualdades entre los hombres y las mujeres. Mientras mayor sea la disparidad de género en cuanto al desarrollo humano básico, menor es el IDG de un país en comparación con su IDH. Por su parte, el IPG se refiere a las oportunidades de la mujer más que a su capacidad, y refleja las desigualdades entre los géneros en tres ámbitos fundamentales: participación política y poder de toma de decisiones; participación económica y poder de toma de decisiones; poder sobre recursos económicos.

Un desarrollo humano diferenciado

Honduras presenta un Índice de Desarrollo relativo al Género de 0.652, un valor levemente inferior al del IDH (0.657), lo cual indica una ligera des-

igualdad en perjuicio de las mujeres con respecto al acceso básico a condiciones materiales de bienestar. Esta diferencia se refleja especialmente en la variable del ingreso. Se pueden apreciar los componentes del IDG por departamento en el cuadro 1.5, siendo Islas de la Bahía (0.809), Francisco Morazán (0.745) y Cortés (0.734) los mejor ubicados en la clasificación conforme a este índice. En cambio, los departamentos de Lempira (0.452), Intibucá (0.461) y Copán (0.552) presentan mayores disparidades entre hombres y mujeres en las variables seleccionadas.

Estos resultados ponen en evidencia que en el país coexisten regiones y comunidades que presentan una gran dispersión en el progreso hacia la igualdad de géneros; asimismo, demuestran que los departamentos y municipios que presentan mayores rezagos económicos y sociales son los que suelen tener mayores brechas en el desarrollo de capacidades entre mujeres y hombres.

No obstante que el IDG ha mostrado una modesta mejoría en los últimos años, los indicadores que permiten la construcción del índice siguen evidenciando unas disparidades considerables, especialmente en lo que se refiere al ingreso entre hom-

CUADRO 1.7

Índice de Potenciación de Género por departamento, 2003

Departamento	Participación parlamentaria (%)		Puesto administrativos y ejecutivos (%)		Puestos profesionales y técnicos (%)		Distribución del ingreso (PPA en USD)		IPG 2003
	H	M	H	M	H	M	H	M	
Atlántida	85.7	14.3	34.9	65.1	60.0	40.0	3,477	1,662	0.492
Colón	100.0		35.3	64.7	55.5	44.5	3,257	829	0.328
Comayagua	83.3	16.7	47.4	52.6	61.1	38.9	4,118	993	0.522
Copán	83.3	16.7	44.2	55.8	23.7	76.3	3,307	1,546	0.488
Cortés	94.7	5.3	56.3	43.7	46.8	53.2	3,610	2,068	0.416
Choluteca	87.5	12.5	45.7	54.3	67.6	32.4	1,774	1,044	0.468
El Paraíso	100.0		44.8	55.2	32.7	67.3	3,322	596	0.320
Francisco Morazán	95.5	4.5	46.3	53.7	45.4	54.6	4,008	1,935	0.409
Gracias a Dios	100.0		43.3	56.7	46.7	53.3	3,009	1,102	0.344
Intibucá	100.0		44.1	55.9	59.4	40.6	2,219	367	0.330
Islas de la Bahía	100.0		43.3	56.7	46.7	53.3	3,939	2,109	0.353
La Paz	100.0		48.4	51.6	36.5	63.5	2,963	1,755	0.340
Lempira	100.0		46.4	53.6	45.1	54.9	2,246	651	0.339
Ocotepeque	100.0		48.4	51.6	44.3	55.7	1,870	730	0.340
Olancho	100.0		29.4	70.6	39.0	61.0	2,926	1,018	0.309
Santa Bárbara	87.5	12.5	54.4	45.6	52.7	47.3	3,025	1,214	0.497
Valle	66.7	33.3	26.4	73.6	33.0	67.0	2,268	776	0.583
Yoro	100.0		38.5	61.5	48.1	51.9	2,938	707	0.334
Honduras	93.3	6.7	45.6	54.4	43.4	56.6	3,207	1,347	0.428

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.
Nota: H=hombres; M= mujeres.

bres y mujeres, y sobre todo en las áreas rurales. Se estima que los ingresos percibidos por las mujeres (PPA) representan poco más de un tercio de aquellos percibidos por los hombres. El Sistema de las Naciones Unidas (2003) señala que los problemas de igualdad de género y autonomía de la mujer no se dan tanto en el acceso a la educación o la salud, sino en el igual acceso a los campos político y económico, lo cual se refleja también en el Índice de Potenciación de Género.

Las disparidades de género son notorias en el ámbito departamental. Los departamentos que muestran mayor disparidad en el IDG entre sus municipios son Intibucá, cuya mayor diferencia se registra entre los municipios de Magdalena (0.545) y San Marcos de la Sierra (0.246); Francisco Morazán, entre el Distrito Central (0.747) y Curarén (0.465); y Ocotepeque, entre Nueva Ocotepeque (0.633) y Belén Gualcho (0.355).

Por el contrario, Islas de la Bahía es el departamento que presenta menor disparidad en el IDG, ya que la mayor diferencia intermunicipal se da entre Guanaja (0.799) y Utila (0.772). Las brechas en cuanto a la situación de género también son relativamente menores en departamentos como Colón, Choluteca y Gracias a Dios. Sin embargo, es notoria la magnitud de la diferencia entre el municipio con mayor desarrollo relativo al género (medido por el IDG), en este caso Guanaja (0.799), y San Marcos de la Sierra (0.246) con el menor.

Mientras el IDG compara la situación de desarrollo de las mujeres con el promedio de la población en general, al hacer la comparación del IDH entre mujeres y hombres se refleja de manera directa la brecha entre los géneros en materia del desarrollo humano. Aunque a nivel del país no se observa una gran diferencia entre los géneros en el IDH, a nivel departamental se distinguen brechas significativas. La tendencia muestra que en casi todos los departamentos los hombres tienen un valor del IDH mayor que las mujeres, con la excepción de Copán y Choluteca (véase cuadro 1.6). Sobresale el caso de Intibucá, que presenta la mayor diferencia porcentual (17.4%) en el nivel de desarrollo humano de los hombres y las mujeres.

Persiste la brecha en el ingreso y en la participación política

El Índice de Potenciación de Género (IPG), conjuntamente con el IDG, proporciona una visión de los avances y la dirección que están tomando los cambios en la situación de la mujer en una sociedad, en lo que se refiere a su participación en la toma de decisiones políticas, económicas y sociales. Entre las variables utilizadas para conformar el IPG, Honduras presenta mayor rezago en el porcentaje de mujeres que tienen participación en la cámara legislativa, ya que únicamente el 6.7% de

CUADRO 1.8

Índice de Pobreza Humana por departamento, 2003 (%)

Departamento	Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años	Tasa de analfabetismo de adultos	Población sin acceso sostenible a fuentes de agua mejorada	Población sin acceso a servicios de agua	Tasa de desnutrición crónica en la niñez	Índice de Pobreza Humana (IPH) 2003
Atlántida	28.8	20.9	6.8	43.9	28.1	21.1
Colón	29.4	29.3	7.6	73.5	31.0	23.8
Comayagua	28.4	28.1	10.0	76.1	39.6	22.9
Copán	31.7	39.7	16.9	72.2	51.9	29.4
Cortés	27.8	22.0	4.5	33.1	27.3	20.1
Choluteca	29.2	30.2	25.5	88.4	32.8	26.9
El Paraíso	30.1	37.3	18.6	64.3	34.5	26.3
Francisco Morazán	26.0	14.8	10.0	35.0	23.1	18.9
Gracias a Dios	30.3	34.0	37.1	76.9	22.9	25.4
Intibucá	29.4	40.8	18.1	77.6	62.4	28.7
Islas de la Bahía	25.7	7.2	8.6	13.2	12.2	18.0
La Paz	30.2	32.0	13.7	75.5	55.1	26.1
Lempira	31.6	49.2	13.9	94.5	61.3	33.3
Ocotepeque	31.1	43.7	6.4	71.0	44.5	27.1
Olancho	28.0	36.1	6.9	78.4	30.7	24.4
Santa Bárbara	28.3	53.0	5.6	75.6	46.9	27.6
Valle	28.3	34.9	33.5	83.6	32.2	25.3
Yoro	29.2	24.7	9.8	61.2	33.2	23.3
Honduras	29.1	20.3	14.1	66.3	34.0	23.4

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2002, INE 2003a y PRAF 2001.

los diputados propietarios electos del congreso nacional son mujeres; 10 de los 18 departamentos no tienen actualmente representación propietaria femenina en el legislativo.

La relación de ingresos mujer/hombre es otra variable que revela un rezago significativo en Honduras, pues las mujeres, en promedio, sólo reciben un ingreso equivalente al 42% del que obtienen los hombres. En Honduras, la mayoría (54.4%) de los puestos administrativos y ejecutivos son ocupados por mujeres (INE Censo 2001); la misma tónica se observa en los puestos administrativos y técnicos, de los cuales el 56.6% es ocupado por mujeres.

La naturaleza del IPG permite que las posiciones departamentales cambien de manera drástica frente a las demás clasificaciones realizadas con base en otros criterios. En este caso, Santa Bárbara, a pesar de su bajo nivel de desarrollo, cuenta con un IPG de 0.602, el más elevado en el país (véase cuadro 1.7). Esto se debe principalmente a que su nivel de participación femenina en el Congreso Nacional es mayor que el de los otros departamentos. Con menor IPG se encuentran los departamentos de Olancho (0.309), El Paraíso (0.320) y Colón (0.328).

Al comparar el IDG y el IPG, puede decirse que todos los departamentos del país presentan valo-

res del IDG que se encuentran en un nivel de desarrollo medio (entre 0.622 y 0.708); mientras que el IPG presenta niveles más bajos (0.309 a 0.583), lo cual significa que ha habido un cierto avance en el acceso a capacidades y una falta de acceso a las oportunidades (véase recuadro 1.5).

Un cuarto de la población vive bajo condiciones de privación humana extrema

Para conocer la proporción de hondureños que viven bajo circunstancias en las cuales no logran satisfacer necesidades esenciales en su quehacer diario, se ha elaborado el Índice de Pobreza Humana (IPH), el cual puede tomar un valor entre 0% y 100%. Este índice, al contrario del IDH, no mide los logros en desarrollo sino que las carencias, entre más cercano al 100% quiere decir que existen mayores privaciones. El IPH de Honduras registra una valor de 23.4, lo que indica que un 23.4% de la población del país (equivalente a 1.6 millones de personas) se enfrenta a privaciones en aspectos esenciales de la vida, que les impedirán desarrollar las capacidades fundamentales para acceder a mejoras en sus niveles de vida.

CUADRO 1.9

Índice de satisfacción sobre las condiciones de vida, por departamento, 2003

Departamento	Ingreso	Salud	Seguridad	Educación	Vivienda	Índice de satisfacción	Categoría
Colón	0.263	0.288	0.109	0.218	0.494	0.274	Bajo
Ocotepeque	0.292	0.500	0.104	0.500	0.417	0.363	Bajo
Copán	0.472	0.642	0.283	0.131	0.528	0.411	Bajo
Comayagua	0.538	0.722	0.201	0.032	0.628	0.424	Bajo
Valle	0.315	0.694	0.266	0.661	0.718	0.531	Medio Bajo
Cortés	0.568	0.768	0.239	0.617	0.690	0.577	Medio Bajo
Yoro	0.563	0.776	0.302	0.641	0.646	0.585	Medio Bajo
El Paraíso	0.105	0.930	0.228	0.912	0.789	0.593	Medio Bajo
Olancho	0.498	0.827	0.292	0.711	0.729	0.612	Medio Bajo
Lempira	0.442	0.767	0.592	0.617	0.667	0.617	Medio Bajo
Intibucá	0.480	0.588	0.527	0.730	0.784	0.622	Medio Bajo
Francisco Morazán	0.589	0.831	0.325	0.653	0.724	0.625	Medio Bajo
Santa Bárbara	0.511	0.787	0.596	0.511	0.809	0.643	Medio Bajo
Islas de la Bahía	0.600	0.833	0.700	0.600	0.600	0.667	Medio Alto
La Paz	0.541	0.828	0.426	0.754	0.787	0.667	Medio Alto
Gracias a Dios	0.603	0.868	0.691	0.529	0.735	0.685	Medio Alto
Atlántida	0.737	0.760	0.611	0.669	0.783	0.712	Medio Alto
Choluteca	0.628	0.964	0.914	0.941	0.951	0.880	Alto
Honduras	0.527	0.760	0.385	0.649	0.712	0.607	

BAJO = < 0.499

MEDIO BAJO = 0.500 a 0.649

MEDIO ALTO = 0.650 a 0.799

ALTO => 0.800

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, aplicada por el PNUD 2003.

La estimación del IPH se realiza a partir de variables que revelan las privaciones que pueden sufrir las personas, tales como la probabilidad de nacer y no sobrevivir hasta los 40 años, analfabetismo, y las carencias para gozar de vidas saludables y placenteras (estimadas a través de variables que miden el acceso al servicio de agua potable, a servicios de salud así como la desnutrición infantil).

En el cuadro 1.8 puede apreciarse la situación de la pobreza humana por departamento y género. Bajo este enfoque, Lempira es el departamento que presenta la mayor cantidad de población con carencias esenciales para su vida (33.3%); le siguen en su orden Copán (29.4%), Intibucá (28.7%) y Santa Bárbara (27.6%); estos departamentos muestran una valor alto en el IPH debido al efecto predominante de una alta incidencia del analfabetismo, escaso acceso a la atención de la salud y altos niveles de desnutrición de los niños que los habitan. En una situación menos precaria se encuentran Islas de la Bahía (18.0%) y Francisco Morazán (18.9%); que aun con índices más bajos que los demás departamentos del país, presentan una considerable proporción de población que carece de elementos esenciales para vivir vidas dignas y saludables.

Un nivel relativamente bajo de satisfacción con las condiciones de vida

Estudiar la dimensión cultural del desarrollo supone entrar en una dimensión subjetiva; es decir, conocer las percepciones que las personas tienen sobre sus condiciones y estilos de vida. Por ello, se ha querido contrastar los indicadores objetivos con los niveles de satisfacción de las personas. El hecho de que un departamento tenga logros importantes en el desarrollo, no necesariamente implica que sus habitantes los perciban como tales; y, por otro lado, un logro mínimo puede tener gran significado para las personas.

Con la finalidad de establecer el mencionado contraste, para efectos de este Informe se aplicó una encuesta amplia de percepción sobre la caracterización cultural de los hondureños y hondureñas a más de 3,000 casos en los 18 departamentos del país. A partir de los resultados sobre el nivel de satisfacción con las condiciones de vida, se ha construido un Índice de Satisfacción sobre las Condiciones de Vida por departamentos (véase cuadro 1.9). La construcción de este Índice permite también establecer una comparación ilustrativa con el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que para el

año 2003 fue fijado en 0.657 y, consecuentemente, situaba al país en un nivel Medio-Alto; mientras el Índice de Satisfacción con las condiciones de vida promedio para el país resulta de 0.607 y es Medio-Bajo.

A pesar de que existe una proximidad entre ambos índices, persiste una diferencia que apunta en la dirección de que son más favorables las mediciones objetivas sobre las condiciones de vida (como salud, educación e ingreso) que la percepción de las personas sobre las mismas. Puede observarse que, incluso si se considera solamente los indicadores de ingreso, salud y educación (que son los que utiliza el IDH), se mantiene, aunque menor, la diferencia con el Índice de Satisfacción, que con este ajuste resulta de 0.645, y el nivel de calificación del país se iguala en Medio-Bajo.

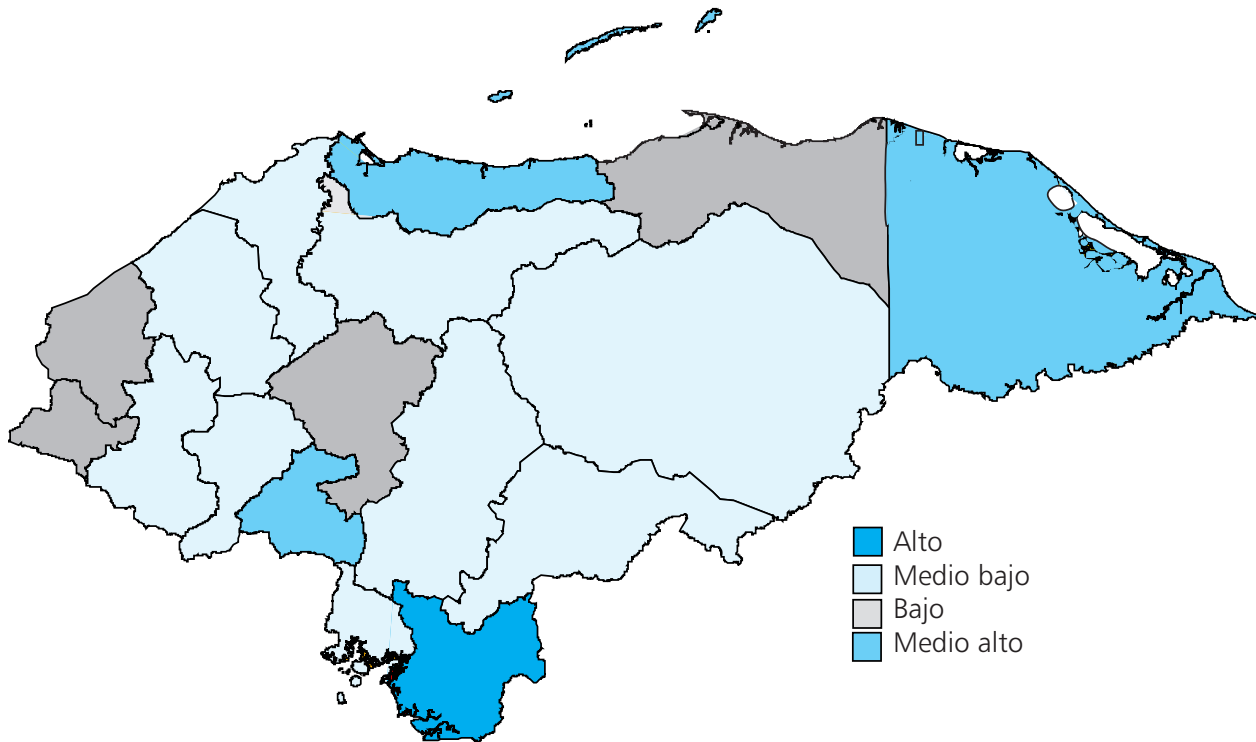
La mayoría de los departamentos del país, indistintamente de las regiones que generalmente se reconocen (norte, sur, centro, occidente, oriente),

presentan un índice Medio-Bajo o Medio-Alto de satisfacción con las condiciones de vida; mientras algunos lo presentan Bajo (Colón, Ocotepeque, Copán y Comayagua), y sólo uno Alto (Choluteca). En cuatro departamentos el Índice puede considerarse Medio-Alto (Islas de la Bahía, La Paz, Gracias a Dios y Atlántida), mientras nueve de los departamentos se encuentran con un índice Medio-Bajo (Valle, Cortés, Yoro, El Paraíso, Olancho, Lempira, Intibucá, Francisco Morazán y Santa Bárbara).

El que la satisfacción de las condiciones de vida sea medio en departamentos de las distintas regiones, es indicativo de que el grado de bienestar que manifiestan los encuestados en el país no se encuentra necesariamente asociado con diferencias políticas, de desarrollo económico, o de ambientes geográficos; aunque el que sean departamentos fronterizos los tres que presentan un nivel bajo de satisfacción puede encontrarse asociado con esta condición.

MAPA 1.1

Índice de satisfacción sobre las condiciones de vida, por departamento, 2003



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, aplicada por el PNUD 2003.

NOTAS

- 1 Calculado con base en las cifras del Informe sobre Desarrollo Humano 2003 de PNUD.
- 2 Nota aclaratoria: sobre la contradicción entre los datos presentados en Informes nacionales (alcanzó un IDH medio a finales de los ochenta).
- 3 Cálculos propios con base en cifras de la secretaría de finanzas.
- 4 Algunos investigadores y organismos especializados consideran que el PIB de Honduras está ampliamente subvaluado (PNUD 2000), lo que, si es corregido por las autoridades a cargo de las cuentas nacionales, permitirá hacer un reajuste en el cálculo del IDH.

Aproximaciones a la cultura

La noción de cultura ha recorrido un largo camino desde su primigenia acepción artística a la noción de instrumento de desarrollo. Muchos conceptos emanan de esa historia previa y, aunque no pueden ser desarrollados todos, ciertos de ellos merecen una revisión especial.

En primer lugar, es obvio que cultura significa algo más que arte pero que no se desliga de él. Como ha sido repetido tantas veces, el arte es el vehículo más fluido para difusión de valores y de allí que no exista política cultural alguna sin que recurra a sus instrumentos de transmisión. En el contexto moderno cultura se entiende entonces como lo sintetizara la Comisión Presidencial de Chile en 1997, esto es, como el eje de equilibrio entre las fuerzas del desarrollo económico y el cultural, ya que se pretende: “desde el punto de vista internacional, un país abierto al mundo de la globalización y enfrentado a un desarrollo vertiginoso de nuevas tecnologías, y desde el punto de vista interno, una sociedad que exige resguardar y respetar sus diversas identidades culturales y que se propone el desafío de lograr un equilibrio entre crecimiento económico, desarrollo cultural y equidad social” (Comisión Asesora Presidencial 1997:7).

Pero, ¿por qué la cultura es, en esos términos, considerada un eje de equilibrio entre fuerzas económicas y culturales? Según García Canclini, se puede sistematizar seis modelos en los cuales se ha asentado usualmente la visión de Cultura:

- i) La primera es el mecenazgo liberal, que apoya la “alta” cultura (de élite) pero que no establece estrategias globales para resolver los problemas, dejando de lado el tratamiento de la cultura popular y la cultura de masas.
- ii) El tradicionalismo patrimonialista, que se concentra en el folclore como signo de identidad nacional pero sin espacio para los aspectos conflictivos de las clases.
- iii) El estatismo populista, que privilegia a la cultura popular siempre que resida bajo control del Estado, el cual fija políticas y se erige como representativo único de todo lo nacional.
- iv) La privatización neoconservadora, cuyas empresas privadas, transnacionales y sectores tecnocráticos buscan reorganizar la cultura bajo las leyes del mercado y del consumo de bienes, retirando al Estado de cualquier intervención reguladora.
- v) La democratización cultural, que concibe las políticas culturales como un programa de distribución y popularización del arte, la ciencia y otras formas intelectuales, facilitando el acceso igualitario a todos los bienes culturales, y,
- vi) La democracia participativa, que, según palabras propias de Canclini, “defiende la coexistencia de múltiples culturas en una misma sociedad y propicia su desarrollo autónomo y relaciones igualitarias de participación. Promueve la participación popular, la autogestión de actividades cultura-

les y el desarrollo plural, intentando que los propios sujetos produzcan el arte y la cultura necesarios para resolver sus problemas y afirmar o renovar su identidad” (Comisión Asesora Presidencial 1997:21).

El mundo, sin embargo, no es plano, las categorías no son absolutas, y si se pudiera conservar los rasgos positivos de cada modelo quizás ingresaríamos a una síntesis propicia para la particular situación latinoamericana o del tercer mundo, una donde pudieran coexistir el mecenazgo con respeto a la individualidad, el fomento del folclore sin anclarlo como única expresión vital, la política de estímulo estatal, la participación de la empresa privada, un alto sentido de democratización de la cultura mediante su acceso igualitario, y a la vez asegurar la participación del ciudadano común en su gestión y desarrollo. Sin privilegiar a ningún modelo, esto sería lo ideal. Ciertos supuestos deberían formar parte insoslayable de esa nueva concepción de cultura para efectivamente constituirla en eje del equilibrio del desarrollo:

A.- La concepción de cultura como expresión tangible y en transformación de la forma de ser de una colectividad particular, donde se integran, negocian y desintegran a la vez diversos esquemas de vida y de apropiación de la realidad. Esa expresión se manifiesta a través de hábitos, costumbres y comportamientos, actitudes ante el mundo, formas de religiosidad y conductas de relación social, impregnado todo por prácticas y discursos que denotan un acercamiento constructivo o depresivo ante la existencia.

B.- La consideración de cultura como un tejido vivo en que se antagonizan o reconcilian consideraciones sobre el pasado y el presente y que modelan por ende alguna visión del futuro.

C.- El entendimiento de que toda cultura particular tiene como residente básico memorias inmediatas y pasadas, a través de cuyo recuerdo o desecho se estructura una personalidad colectiva. Sabiendo reforzar esas memorias se puede acrecentar la autoestima de la población o inmovilizarla, ya sea con intenciones de romper o salvaguardar un *status quo*. En Francia las alusiones permanentes a su grandeza (*grandeur*) pasada nivelaron una autopercepción positiva entre los habitantes, permitiéndoles ascender a nuevos niveles de conciencia, mientras que en Bolivia y Perú la insistencia en la grandeza indígena ha contribuido más bien, en parte, a asegurar esquemas de explotación y subdesarrollo incompatibles con la modernidad.

Brasil es un caso cautivante: aquejado por graves problemas de desarrollo, dueño de enorme población, viado en su tránsito por gobiernos civiles y militares que le extraviaron el rumbo, está por ascender a potencia mundial. Dentro de los países latinoamericanos es uno de los más distinguibles por su personalidad nacional, su impresionante capacidad creadora y su visión de empuje y lucha en la construcción de su identidad. Las experiencias de Brasil son valiosísimo modelo para otras naciones.

D.- Debemos contemplar también el conocimiento de que toda cultura opera, se transmite, y pervive o degenera, mediante lenguajes fuertemente simbólicos. Esos lenguajes comprenden una amplia gama que no alcanza a ser tratada aquí pero usualmente se estructuran bajo formas de íconos complacientes o repulsivos (Francisco Morazán o la “traición” española contra Lempira); representaciones de ansiedades y miedos a través del imaginario popular (la Sucia o Siguanaba, el Cadejo, el Sin-Cabeza); exageraciones zoomórficas que delatan otra vez incertidumbre y ansiedad (en la costa Atlántica se convive normalmente con la chinche del mal de Chagas pero se aplasta inmediatamente que aparece a la Mantis religiosa o “palito”); visualizaciones religiosas que van desde el evangelismo estricto a la catolicidad no practicante, y del monoteísmo ortodoxo al politeísmo disimulado (beatos, vírgenes y santos); un condensado cultural sólidamente articulado que se da en la literatura y las artes en general, así como ciertas otras formas más difíciles de plantear, por ejemplo la figura modelo del “vivo” mestizo, del ciudadano de la época colonial que tenía la gracia -pues eso era, una gracia- para engañar y subvertir al sistema podándole el pago de impuestos, negándose a ellos o asumiendo rebeldías de independencia.

Cuando uno se detiene a considerar por qué el capitalino y los habitantes de Sonaguera figuran entre los más resistentes a pagar tributo, debe remitirse a la historia colonial: en ambos polos era donde se daba más insistentemente el contrabando y el antagonismo al dominio imperial. De allí se puede deducir, además, la razón de que en la actualidad se admire tanto al “vivo” que se enriquece a costillas de los demás burlando las regulaciones, una actitud que se condensa brillantemente en la frase moderna: “ese le entiende al trámite”.

E.- Los lenguajes simbólicos pueden ser administrados (manipulados) similarmente en forma constructiva o explotativa. En tanto que la pretenciosa campaña de “gran ciudad” en San Pedro Sula aspira a reforzar cierta percepción autonomista de que goza el costeño, y que parte de raíces históricas, o bien en tanto se ensalza a Copán para atraer la atención sobre su rico patrimonio arqueológico, las campañas publicitarias sobre libertad e informalidad de que goza actualmente la juventud ayudan a vender mayores volúmenes de pantalones jean y cosméticos, o bien se asocia imprudentemente la firmeza de unos senos y glúteos juveniles con la robustez de alguna cerveza. Esto hace pensar muy seriamente que mientras los analistas nos embarcamos en disquisiciones teóricas acerca de la cultura, las fuerzas de producción de bienes comerciales hace largo tiempo que dedujeron su aplicación práctica. Debe considerarse su lección.

F.- En el estudio sobre la formación de una cultura debe tomarse profundamente en cuenta el impacto articulativo que ejerce siempre la ambientalidad natural, un factor que frecuentemente es desestimado al considerar la mate-

ría. La calidad de luz, por ejemplo, influye en forma directa no sólo sobre la expresión plástica sino sobre la condición anímica general; la ruralidad o las concentraciones urbanas condicionan irreversiblemente a la personalidad colectiva; la mayor o menor estadística de riesgo con respecto a desastres naturales forja diferentes visiones de mundo e incentiva una actitud estacionaria ante la vida o de aceptación transicional (*el carpe diem*, vivir el momento); la altitud geográfica construye igualmente actitudes de encierro y resguardo sobre los valores tradicionales, como en las comunidades montañosas, o de apertura, oxigenación y rompimiento, como en el litoral. En todo esto es esencial reconocer que las culturas aglutinan no sólo experiencias conscientemente asimiladas por el individuo y la masa (la historia, por ejemplo) sino también percepciones geofísicas que no se pueden controlar.

El caso de Holanda es modelo: su población se habituó al conocimiento de que habita permanentemente un territorio ubicado a siete metros bajo el nivel del mar, de equilibrio extremadamente frágil, de peligrosidad diaria, y por ello, o contra ello, el holandés desarrolló la cultura más tolerante del planeta. Una práctica interesante entre nosotros sería confrontar las cosmovisiones de los ciudadanos de La Esperanza y de Langue, para aquilatar sus acondicionamientos al influjo climático.

G.- Un aspecto de suma preocupación para estudiosos del tema es el vínculo entre cultura y ética. Con mucha frecuencia se unifica a ambas y se habla de "cultura de la violencia", "cultura alcohólica", "degeneración cultural" o "nación sin cultura" para referirse a ciertas deficiencias morales y de urbanidad. Esta es una vertiente sumamente delicada ya que hasta donde se conoce no existen pueblos inmorales sino inducidos a la inmoralidad. Con excepción de patologías individuales, no hay referencia alguna a macrosociedades o grandes colectividades genéticamente inclinadas al mal y, aludiendo más bien a subculturas o contra-culturas, tales términos lo que reflejan es frecuencias y tendencias, estadísticas crónicas acerca de determinados desórdenes sociales.

Toda sociedad, incluso las primitivas, desde luego que se rige por éticas. Estas se estructuran sobre un canon aceptado de permisividad, oral o articulado en códigos, dependiente a la vez del grado de respeto que se le tenga y de su aplicabilidad, o sea de la capacidad social para ejercer esa ley aceptada y reforzar su vigencia, retornando a los límites y normas estipulados al transgresor mediante formas consensuadas y compulsivas cuya función es desarrollada por los aparatos ideológicos (AIE) y los aparatos represivos (ARE) del Estado.

Desde el punto de vista general este es quizás el aspecto más polémico de la cultura hondureña, preocupación que se refleja en la observación tan repetida de que "hemos perdido valores" y que se escucha a diario.

La frase revela un intenso contenido de comprensión popular sobre lo que es cultura. Acepta inmediatamente que existimos dentro de una red de valores que en algún momento o mo-

mentos hemos forjado y que validamos como reglas para convivir. Que esos principios sociales nos permitieron durante algún período algún tipo de estado o equilibrio de reducidas tensiones, o sea de ansiedades y temores manejables. Pero que también en algún instante ese balance se rompió y extralimitó la capacidad que la población tiene para vivir con incertidumbre, acen- tuando ésta y poniendo en duda o volviendo obsoletos dichos valores.

Este es un autodiagnóstico extraordinario y de incalculable valor, inigualado por el mejor psiquiatra. El cuerpo vivo que es la sociedad nos está diciendo dónde residen sus pesares, cuál es su mayor dolencia, y la dolencia es cultural. No repite "perdemos vidas todos los días por la violencia", o "perdimos viviendas y escuelas por el Mitch" u otro desastre, sino que se lamenta de haber extraviado valores.

Hay cien deducciones que se pueden extraer de esta observación pero baste una sola: en la misma frase donde la sociedad se queja de haber sido desorganizada su red de principios comunales, nos está pidiendo que se la restituyamos, es decir, advierte con alarma que no puede seguir sosteniendo su estructura o tejido, que no puede construir, trabajar o elaborar el futuro si no se le vuelve a dotar o se le refuerza su canon de comportamientos aceptados. Está reclamando, pues, liderazgo, una nueva moral, un refrescamiento de su plataforma ética, ya que sin ésta toda la edificación física, material y económica queda sin sustento, sin asidero y respaldo. Ahora se comprende por qué este Taller posiciona a la Cultura como eje del desarrollo.

H.- Con el tiempo y los recursos suficientes toda cultura puede ser modelada. Adolfo Hitler, valga tan triste ejemplo, levantó de la postración a Alemania, mientras que Winston Churchill desarrolló entre su gente una energía tan vasta de resistencia que no se le pudo doblegar.

Varios son los actores tradicionalmente ocupados en modelar culturas, siendo protagónicos los líderes religiosos, los del Estado, los educativos y, al presente y por sustitución, los medios masivos (Althusser 1974). La historia de Honduras es interesante en ese aspecto. Desde la época colonial hasta la integración del Estado independiente (1840) el órgano rector de modelación social fue la Iglesia; durante el período republicano cobró relevancia paulatina la orientación del Estado y su circuito pedagógico, hasta finales de 1960 en que los medios masivos (radio al inicio, televisión después) no sólo compartieron esa función sino que en algunos estamentos (de iletrados, por ejemplo) asumieron en casi totalidad la tarea "formativa".

La sociedad hondureña pasó, así, por diversas etapas de estabilización y aceleración en el proceso de construcción de su identidad nacional. Durante su fase mayoritariamente rural los cambios de percepción fueron usualmente exógenos y de origen lejano (colonialismo, liberalismo); durante la república las fuerzas políticas modificadoras se hicieron más cercanas (Doctrina Monroe, Marcus Garvey, revolución rusa), mientras que tras mediar el siglo XX el motor del cambio surgió en gran parte desde abajo (revolución cubana, esfuerzos internos por su-

perar a las dictaduras militares, por recobrar el gobierno civil, por los derechos humanos y la democratización) coincidente con una pronta urbanización y un acceso más libre a la información universal. Todo esto comprendido, desde luego, en términos amplios y relativos.

La cultura nacional, que es decir la identidad local, se modificó pues a pasos acelerados en el siglo anterior. De aquella estructura tranquila y estable que había sido el *ser hondureño* se pasó a una agitada ebullición social, o sea cultural. Nuevas ideas roturaron los esquemas fijos, la minifalda y la pastilla anticonceptiva trastocaron de plano las fórmulas de interacción sexual, la mayor densidad demográfica y la mayor concentración urbana despertaron nuevas necesidades culturales, otros apetitos que el cine y la televisión se apresuraron a satisfacer. Y es en ese instante, hacia 1970, cuando la burbuja tradicional se rompe completamente, maduran generaciones que desconocieron a las dictaduras y las guerras civiles, generaciones ajenas a la herencia del odio familiar partidarista, deseosas de inaugurar su propio mundo.

Y como la iglesia se ha desprestigiado, anquilosada en su propia repetición; como el Estado abandona su papel conductor o bien muestra un liderazgo sucio y corrupto; como la escuela está volcada hacia el pasado y ha extraviado dignidad, el polo único que queda -moderno, global, innovador, fresco, inventivo- es la televisión. Pero la televisión ha sido copada por comerciantes, no por educadores, y las consecuencias de ese desfase son las que estamos sufriendo hoy.

Es imposible abarcar las grandes implicaciones de este tema pero valga concluir que si los medios masivos, salvando las excepciones, hubieran sido administrados éticamente durante 25 años para hacer que se dignificara a la población, y no para viciarla y enajenarla, el proceso cultural hondureño, y por tanto el reforzamiento de su identidad, se encontrarían hoy en un estadio superior (Chatelet 1978). Como señalara el Consejo Superior del Audiovisual de Francia en 1980, dado que la identidad nacional es imagen, la imagen que los franceses tienen de ellos mismos, "y siendo que el audiovisual juega un rol enorme en la construcción de dicha imagen, debe entonces ligarse a la cultura con el fin de conservar la identidad cultural nacional" (Consejo Superior del Audiovisual 1980).



El gasto social como herramienta para reducir las inequidades

Entre otros factores, los avances y rezagos en el desarrollo humano en el país están relacionados con los niveles y formas de distribución del gasto social. Como se ha visto en el capítulo anterior, Honduras es un país que ha tenido avances importantes en el desarrollo, aunque recientemente tienden a estancarse. Los avances se han observado sobre todo en las áreas de educación y salud, y tienden a concentrarse en algunas zonas del país. En ese sentido, en este capítulo se realiza un análisis del gasto social en Honduras como medio de financiación para el desarrollo humano, analizando como se ha venido asignando el presupuesto de gobierno para las prioridades sociales, así como la distribución geográfica del mismo. Se pretende identificar y valorar posibles ineficiencias o desigualdades entre las diferentes unidades territoriales departamentales, estableciendo la relación entre el nivel de gasto social y el nivel de desarrollo humano alcanzado en ellas, con la finalidad de proponer acciones para hacer más eficiente el uso de los recursos financieros y contribuir al crecimiento económico más equitativo.

Dentro de este contexto se sitúa el gasto social y se examina su evolución y composición en sus componentes de educación, salud y protección social. Posteriormente se analiza la sostenibilidad tanto del gasto público total como del gasto social particular, en función del crecimiento de los ingresos fiscales y de sus fuentes de financiamiento. Finalmente, se señalan los desafíos que el país tiene que enfrentar en materia de asignación y ejecución presupuestaria para apoyar el logro de las libertades en las diferentes dimensiones que implica el desarrollo humano.¹

El papel del gasto social en el desarrollo humano

El gasto público se define como aquél en que el Estado incurre para sostener las instituciones gubernamentales centrales y para financiar servicios públicos prioritarios; es decir, la cantidad de recur-

sos con que puede funcionar el Estado para el ejercicio de sus diversas funciones (PNUD 1999).

El gasto social, por su parte, es un subconjunto del gasto público que agrupa determinados recursos que el Estado destina directamente para atender el desarrollo y el bienestar de su población. Hay diferentes criterios sobre las partidas presupuestarias que deben incluirse en el cómputo del gasto social y, generalmente, éste es definido de acuerdo con las necesidades imperantes en el momento y las características sociales, lo cual ha imposibilitado llegar a una definición universal de este concepto.

Según Flood y Harriage: “los gastos públicos sociales son aquéllos cuyo fin es proveer de servicios y bienes públicos a los ciudadanos (en cumplimiento de las responsabilidades propias del Estado) y los destinados a programas especiales tendientes a disminuir la pobreza y lograr la equidad”; y lo definen como “los recursos públicos asignados a funciones sociales” (citados en De Bernardi y Salse 2002:18). Puede afirmarse que el gasto social es un medio, una herramienta a utilizar para reducir la pobreza, elevar el nivel de vida y, en general, mejorar el desarrollo humano. Dependiendo de los criterios con los cuales se asigne el gasto social y de los mecanismos de su ejecución, éste puede ser utilizado eficiente o ineficientemente, equitativa o inequitativamente.

El paradigma de desarrollo humano coloca su énfasis en elementos que van más allá del crecimiento económico. No obstante, es aceptado que entre más alto sea el ingreso promedio de un país más probable es que sus ciudadanos gocen de mayores expectativas de vida, mayores niveles de alfabetismo y menores tasas de mortalidad infantil y materna, para citar algunos indicadores. Diversos estudios han mostrado que los circuitos de incidencia entre mayores niveles de producto por habitante y logros en desarrollo humano, se facilitan por medio de la expansión del producto sobre el gasto público (Sen 1994).

La optimización del gasto social en las políticas de desarrollo humano

Las oportunidades adecuadas para obtener ingresos y recibir ganancias y la correcta orientación del gasto público hacia las necesidades prioritarias del hombre son elementos esenciales del camino hacia el desarrollo humano.

Es posible que todos los países sean capaces de emular el crecimiento con uso intensivo del empleo que han registrado las nuevas economías industrializadas del Asia Oriental. En muchos países, el desarrollo económico ha sido lento o se ha estancado. Para otros puede ser difícil corregir, a corto y mediano plazo, los patrones desiguales de la distribución del ingreso a través de medidas como la reforma agraria. La población ejerce una fuerte presión sobre las escasas oportunidades de desarrollo y sobre los servicios sociales. Y esta presión podría continuar, aún si se hicieran mayores esfuerzos para controlar el crecimiento demográfico.

Se requiere una acción respaldada por políticas firmes para enfrentar todos estos retos a través del gasto público y privado.

Antes de todo, se les debe permitir a los individuos que inviertan en servicios sociales. Para muchos países no existen datos sobre los desembolsos privados en desarrollo humano. Según la información disponible, el gasto privado en asuntos

sociales con frecuencia excede al gasto público; y las cifras sobre el gasto privado no reflejan la contribución que los miembros de los hogares, en particular las mujeres, aportan en especie al desarrollo humano.

Si bien la inversión privada en el desarrollo es importante tanto en los países en desarrollo como en los países industriales, el sector público también desempeña un papel crítico y complementario, especialmente en los casos en que los ingresos son bajos, puesto que su aporte evitaría que las necesidades humanas básicas quedaran desatendidas. La acción pública en apoyo del desarrollo humano puede adoptar diversas formas: puede ser una acción de política tendiente a activar la iniciativa privada; puede ser la oferta de financiación pública para subsidiar los servicios que presta el sector privado; o puede ser la financiación pública de los programas dirigidos por el sector público. Cualquiera que sea el enfoque o la combinación de estrategias adoptadas, las experiencias pasadas en el campo del desarrollo muestran que los mercados no pueden, por sí solos, asegurar un buen desarrollo humano; tampoco un gasto excesivo del sector público tendría buenos resultados, porque no es sostenible.

Fuente: PNUD 1991:23-24 (extracto).

Para entender el papel que juega el gasto social en una sociedad es necesario remitirse a la visión del papel del Estado en la economía, visión que ha ido cambiando en el transcurso de los años en la medida en que las relaciones económicas internacionales se han ido configurando en función de los nuevos centros de poder y se desarrollan nuevas formas de dominación. Dentro de la provisión de bienes y servicios públicos, se le asignan tres objetivos básicos al Estado: estabilización, asignación de recursos y distribución del ingreso (Oates 1972). En general, se puede desagregar el papel de asignación de recursos que realiza el Estado de la manera siguiente: la provisión de bienes y servicios normales, la provisión de bienes y servicios públicos, la generación de regulación y normas (Saavedra y Soto 2002).

Más directamente, la acción pública en pro del desarrollo humano puede adoptar diversas formas, entre ellas una política tendiente a activar la iniciativa privada; la oferta de financiación pública para subsidiar los servicios que presta el sector privado; y, la financiación pública de los programas dirigidos por el sector público (véase recuadro 2.1). Es

de tomar en cuenta que las experiencias pasadas en el campo del desarrollo humano indican que los mercados no pueden, por sí solos, asegurar una mejora en el desarrollo humano; tampoco un gasto excesivo del sector público tendría buenos resultados, porque no es sostenible (PNUD 1991).

El monto y los destinos de las asignaciones con finalidad de apoyar los programas sociales, están muy relacionados con los procesos y modalidades en que se diseña, elabora, valida y finalmente se aprueba el presupuesto público. La presupuestación es un proceso que está íntimamente relacionado con los plazos o los ciclos de las instituciones del Estado y, por lo tanto, con sus rutinas de gastos. En la actualidad el presupuesto de la República es más detallado en sus partidas que en épocas anteriores; asimismo, su horizonte temporal se ha extendido de un solo año a varios, para prever las necesidades en el mediano plazo y reducir los márgenes de improvisación.

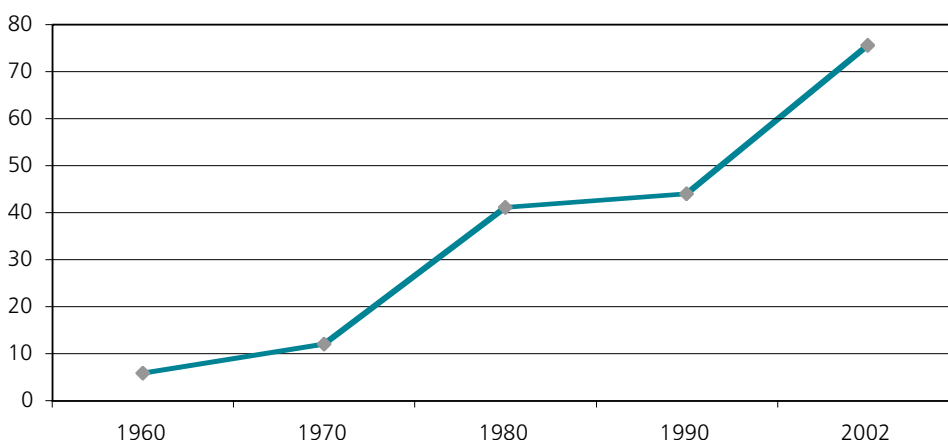
Un tema que es muy importante destacar es que por definición la presupuestación tiende a ser incremental, tanto en los montos como en los objetivos que se persiguen; siendo así también en lo referente a las enmiendas que se hacen en materia de procedimientos y de normas de funcionamiento cuando éstas son revisadas. Este principio generalmente no es asumido por los tomadores de decisiones de política que pretenden recortar en los planes el gasto público, sin lograr necesariamente su contención.

Una muestra de cómo evoluciona el gasto público la constituyen los países de la OCDE, los cuales en 1960 (su primer año de funcionamiento) tuvieron un total de gasto público, en promedio, del 29% del PIB; veinte años más tarde, esos gastos representaban en promedio 40%, equivalente a un crecimiento anual de más de medio punto porcentual del PIB. Esta progresión se debió esencialmente a las transferencias sociales que se duplicaron, pasando del 7% al 14% del PIB para el período en mención (Gaudiri s.a.).

Prácticamente todos los países desarrollados mermaron la disciplina presupuestaria adoptando legislaciones que imponían gastos en diversas prestaciones. No sólo los gobiernos ampliaban los programas y gastaban más cada año, sino también se esperaba de los responsables políticos que sometieran presupuestos siempre más elevados. De hecho, el dinamismo de la gestión pública era frecuentemente evaluado en función de los programas nuevos o ampliados.

Pocos países llegaron al efecto buscado de disminución del déficit o de la progresión de los gastos. Muchos objetivos fueron fijados en niveles irrealizables y debieron ser abandonados muy lejos de la meta declarada. En ciertos países, la au-

GRAFICO 2.1

Evolución del gasto social per cápita en USD, 1960-2002

Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 1998a, 2002c.

sencia de mecanismos eficaces de aplicación llevó a algunos políticos, la mayoría de las veces con la ayuda de expertos de presupuesto, a utilizar medios para alterar los objetivos con el fin de disimular el volumen real de los gastos públicos o del déficit presupuestario. Los objetivos de segunda generación,² que hicieron su aparición a finales de los años ochenta y a principios de los años noventa, fueron un poco más eficientes en la medida en que estaban ligados a las decisiones presupuestarias y en que fueron realizados por la vía de restricciones de procedimiento u orgánicas impuestas a la acción del Estado.

Aumento del gasto social y sin los resultados esperados

Es clara la importancia que tiene el gasto social como herramienta de desarrollo de las capacidades humanas. En países como Honduras, con niveles altos de pobreza, el gasto social es fundamental para impulsar el desarrollo; asimismo, desempeña una función distributiva y proactiva para la equidad social. En los últimos años el gasto social ha cobrado mayor importancia como medio para elevar el nivel de vida de la población³ y ha sido priorizado en las políticas y acciones mediante reformas sectoriales y mayor asignación presupuestaria hacia servicios básicos, como son educación, salud, suministros de agua y saneamiento básico y programas de alivio para grupos de personas en extrema pobreza. En el año 2001 se aprobó la *Estrategia para la Reducción de la Pobreza* (ERP) que constituye un horizonte hacia el 2015 para orientar las políticas y acciones de reducción de la pobreza.

En el gráfico 2.1 se muestra el crecimiento del gasto social per cápita para Honduras desde el año

1960 al 2002. Siendo la suma del primer año de USD5.8, elevándose a USD12 en 1979, sustancialmente a USD41 en 1980 y levemente a USD44 en 1990. Otro salto significativo del gasto social se da para la década de los noventa, cuando alcanzó un monto promedio de USD75.5 por persona.

A pesar de que se ha observado una tendencia incremental del gasto social, se presentan obstáculos que han imposibilitado los resultados esperados. Al comparar el gasto social per cápita en América Latina y el Caribe, resulta evidente el rezago que ha presentado Honduras históricamente. Un estudio de CEPAL sobre el gasto social refleja que en 1998-1999 Honduras y Nicaragua eran los países de la región que mostraban el menor gasto social per cápita (véase cuadro 2.1). Es importante identificar los obstáculos que inciden en que, a pesar de que se siguen las recomendaciones en la distribución presupuestaria (como las propuestas en el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 1992), los indicadores de impacto no han sido significativamente afectados (véase recuadro 2.2).

El gráfico 2.2 muestra la evolución que ha tenido el gasto social desde el año 1993. En el mismo se observa la relación entre el gasto público total, el gasto social y el PIB. Las tres variables presentan un lento crecimiento con leves fluctuaciones a lo largo del período, teniendo el gasto público una participación promedio del 25.3% sobre el PIB y el gasto social una participación promedio del 7.4% sobre el mismo. Es de hacer notar que, si bien la participación del gasto social en relación al PIB es relativamente baja, ésta ha experimentado un crecimiento de un 7.8% en 1993 a un 9.9% en el 2002. El gasto social ha registrado un incremento más acelerado que el gasto público total, generando, por lo tanto, un aumento en la participación del mismo, al pasar de 25.4% en 1993 a 49.2% en 2002 (SEFIN 2003b).

CUADRO 2.1

Gasto social en América Latina y El Caribe, 1998/99

	Gasto social per cápita (en USD de 1997)	Gasto social como porcentaje del:	
		PIB	Gasto público
Promedio regional	540.00	13.1	47.8
Argentina	1,687.00	20.5	63.6
Uruguay	1,539.00	22.8	72.5
Brasil	1,011.00	21.0	60.4
Chile	827.00	16.0	66.8
Panamá	642.00	19.4	38.6
Costa Rica	622.00	16.8	43.1
México	402.00	9.1	58.5
Colombia	381.00	15.0	35.5
Venezuela	313.00	8.6	37.3
Perú	192.00	6.8	38.3
Bolivia	168.00	16.1	56.5
República Dominicana	135.00	6.6	39.7
Paraguay	132.00	7.4	46.2
Guatemala	107.00	6.2	46.2
El Salvador	82.00	4.3	27.0
Honduras	57.00	7.4	34.3
Nicaragua	57.00	12.7	37.0

Fuente: CEPAL 2002.

tiva y sanitaria a raíz del Huracán Mitch. Adicionalmente, presenta incrementos presupuestarios significativos en los últimos dos años, USD715.2 en 2001 y USD641.7 millones en 2002, que es casi tres veces el monto del año 1993 (USD268.0 millones) (SEFIN 2003b, PRAF 2002). Este comportamiento evidencia el esfuerzo hacia el cumplimiento de metas de desarrollo social.

Disminuye la prioridad social

El *Informe mundial sobre Desarrollo Humano* del año 1991 propone un instrumento metodológico para dar seguimiento al uso del gasto público en la redistribución de los recursos financieros a programas y proyectos de prioridad social. Este instrumento es el análisis de cuatro razones, a saber:

Razón del Gasto Público Total (Gasto Total/PIB): Es el porcentaje del ingreso nacional destinado al gasto público. El PNUD recomienda que éste no exceda el 25%, de manera que se evite perturbaciones macroeconómicas.

Razón de Asignación Social (Gasto Social/Gasto Público): El porcentaje del gasto público destinado al sector social. Se recomienda que esta razón sea no menor al 40%, de manera que se logren avances significativos en materia social.

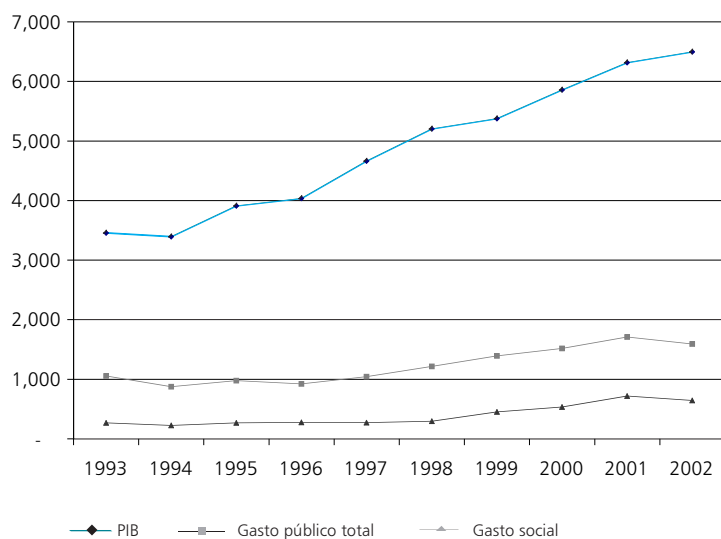
Razón de Prioridad Social (Prioridad Social/Gasto Social): Es el porcentaje del gasto social que se destina a prioridades sociales. De acuerdo con el citado informe, estas prioridades dependerán del nivel de desarrollo de las naciones. En el caso de países como Honduras, con niveles de desarrollo aún bajos, estas prioridades deben ser la educación básica, atención primaria en salud y suministros de agua y saneamiento básico.⁵ Se recomienda que el porcentaje asignado a estas áreas sea mayor al 50% del Gasto Social.

Razón del Gasto de Desarrollo Humano (PS/PIB): Es el porcentaje del ingreso nacional asignado a las prioridades humanas. Es a su vez el producto de las tres anteriores razones. Se sugiere que se asigne al menos un 5% del ingreso nacional a estas áreas.

En vista de que el gasto social es un instrumento privilegiado para impulsar el desarrollo, Honduras es un país que desde el inicio de la década del noventa ha venido haciendo esfuerzos para incrementarlo. Por este motivo, se analiza el comportamiento que ha venido teniendo el gasto público y social con relación al desarrollo humano desde el año 1990 (véase cuadro 2.2).

Como se observa en el cuadro 2.2, la razón del gasto público tiende a reducirse. La misma tendencia se mantuvo en la primera mitad del período analizado, levemente mayor a lo propuesto por el

GRAFICO 2.2

Gasto social en relación al gasto público total y el Producto Interno Bruto, años 1993-2002 (en miles de USD)⁴

Fuente: Elaboración propia con base en SEFIN 2003b.

Asimismo, se observa que el gasto social presenta en este período una tasa promedio de crecimiento de un 22%, obteniendo en el año 1999 una asignación financiera de un 43% sobre el monto del año anterior, influida por los incrementos en la inversión en la reconstrucción de infraestructura educa-

PUND en 1991; en los años 1996 a 1993 alcanzó niveles hasta del 22%, con incrementos en los últimos cuatro años, ubicándose en 24.5% para el año 2002. Este comportamiento se debe a que en los últimos años se obtuvo un creciente apoyo financiero para la reconstrucción después del huracán Mitch en 1998 y, posteriormente, para implementar los programas y proyectos de infraestructura, productivos y sociales en el marco de la ERP y cuyo financiamiento proviene del alivio de la deuda externa (HIPC) viene a apoyar la capacidad financiera del Estado.

La razón de asignación social muestra una marcada tendencia creciente, que superó el 40% en el 2001 y lo mantuvo en el 2002. Esto refleja la creciente preponderancia que se ha dado al área social como medio para impulsar el desarrollo de las comunidades. Dentro de esta asignación sobresale la participación del sector educativo, seguido por el sector salud, los que en conjunto representan un 92% del gasto social. De acuerdo con la Estrategia para la Reducción de la Pobreza, la meta es que el gasto social represente un 50% del gasto total para el año 2005 (Gobierno de Honduras 2003a:1).

La razón de prioridad social ha presentado un comportamiento fluctuante hacia el crecimiento, y alcanzó su nivel más alto en el año 1995 (57.5%), superando en seis puntos porcentuales lo asignado el año anterior. Esto indica que el gobierno incrementó la asignación de recursos financieros en un 11% a la educación básica, atención primaria en salud y dotación de servicios básicos de agua y saneamiento para ese año. Sin embargo, para el año 2002 se observa un descenso en la razón de la prioridad social, con el porcentaje más bajo durante el período 1990-2002.

Finalmente, la razón de gasto en desarrollo humano muestra un crecimiento fluctuante, pues se elevó desde un 3.6%, con variaciones leves hasta su nivel más alto en 2001 con 5.5%, que en el año siguiente se redujo a 4.4%, afectado por la disminución de la razón de la prioridad social.

Una distribución inequitativa a nivel departamental

Para que el gasto social sea una herramienta que promueva el desarrollo humano se requiere, además de contar con fondos suficientes para el gasto social y una adecuada asignación a rubros prioritarios, una distribución equitativa que sea sensible a las brechas de desigualdad a nivel espacial, ya abordadas en el primer capítulo de este Informe.

El gasto social para el año 2002 asciende a USD732.8⁶ millones, constituido en un 61.9% por la Secretaría de Educación, un 30.2% por la Secretaría de Salud, un 5.5% por el FHIS y 2.4% por el PRAF (SEFIN 2003b, PRAF 2002). Del mismo, un

RECUADRO 2.2

La necesidad de aumentar los recursos para el gasto social, pero también de elevar los niveles de eficiencia e impacto

Llaman la atención las significativas variaciones en la magnitud del gasto, según los países. Mientras Argentina y Uruguay tienen un gasto social que supera los 1.500 dólares por habitante, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala no alcanzan a los 100 dólares. Son situaciones claramente diferentes. Unos países deben incrementar los recursos disponibles, lo que exige el compromiso tanto del gobierno como de la sociedad civil y el apoyo de la cooperación internacional. Para los otros, en cambio, la mayor preocupación debe estar en conservar dada la situación económica imperante el nivel de recursos para lo social de que dispusieron durante los años noventa.

Pero en ambas situaciones es imperativo que hagan esfuerzos por utilizar mejor los recursos disponibles, preocupándose por elevar su impacto redistributivo. Aunque algunas partidas sean redistributivas, el gasto social como un todo no lo es suficientemente. Si se otorga valor monetario a las prestaciones que las personas reciben de las políticas públicas excluyendo la seguridad social, la distribución mejora y puede afirmarse que el 20% de hogares más pobres recibe una fracción del gasto social que en promedio sextuplican su participación en la distribución del ingreso primario (28,2% del gasto social en comparación con 4,8% del total del ingreso). Dichas transferencias representan 43% de lo percibido por los estratos de menores ingresos. Pese a ello, los grupos de menos necesitados siguen recibiendo una proporción enorme del gasto social, cuando se incluye la seguridad social.

La "ventana de oportunidades" que otorgó a la región el aumento del gasto social - que se acompañó además de lo que se ha denominado "bono demográfico"^(*) -, no ha sido aprovechada a cabalidad. En definitiva, "gastar mucho no necesariamente implica gastar bien". Los recursos pueden ser utilizados con mayor o menor eficiencia y los programas pueden producir impactos diferentes: mejorar el déficit en el momento en que se puso en marcha el programa, ser neu-

tros e, incluso, agravar los problemas. Por lo mismo, las tareas pendientes de la política social latinoamericana requieren mejorar la eficiencia en el uso de recursos escasos, y el impacto de los programas.

La *eficiencia* busca la alternativa que minimice los costos por unidad de productos (bien o servicio) proporcionados por el programa. Muchas veces esto es considerado "economicista", olvidando que los recursos siempre son escasos y las necesidades, en cambio, crecientes. Lo que se malgasta en un caso, no podrá destinarse a cubrir otra necesidad.

Pero la pura eficiencia no justifica los programas, los cuales deben alcanzar el objetivo para el cual son implementados. En educación, por ejemplo, el fin perseguido no es construir escuelas o pagar a los maestros. Estos son solo medios para obtener el verdadero fin, que es proporcionar conocimientos y valores a los educandos. Por tanto, en la política social la clave es el *impacto*, que consiste en la magnitud de beneficio por la población objetivo a consecuencia del programa. Así, en uno de naturaleza nutricional, se trata de apreciar el porcentaje de reducción de la desnutrición de grado 1 y 2 en el grupo meta (Cohen y Franco 1992).

La preocupación por la eficiencia y el impacto exige prestar una especial atención a la *focalización*. Focalizar es identificar con la mayor precisión posible a los beneficiarios potenciales y diseñar el programa con el objetivo de asegurar un impacto por cápita elevado sobre el grupo seleccionado, mediante transferencias monetarias o entrega de bienes o servicios (Franco 1990a y 1995). Así se mejora el diseño de los programas, ya que cuanto más precisa sea la identificación del problema (carencias por satisfacer) y de quienes lo padecen (población objetivo), más fácil resultará diseñar las medidas diferenciadas y específicas para su solución. Además, estos factores permiten aumentar la eficiencia en el uso de los recursos escasos, y elevar el impacto producido por el programa al concentrar los recursos en la población de mayor riesgo.

Fuente: Franco 2002

Nota: El "bono demográfico" es la ventaja que se deriva para la región latinoamericana de un crecimiento de la población más pausado, que provoca un aumento de la proporción en el total de la población, lo cual hace que en teoría disminuya la tasa de dependencia (CEPAL/CELADE/BID 1996).

monto de USD527.5 millones es distribuido a nivel departamental, siendo el diferencial el monto correspondiente a gastos de tipo operativo y administrativo, los cuales son ejecutados fundamentalmente en el Municipio del Distrito Central, Francisco Morazán. Para abordar la distribución especial del gasto social, con base en la información

CUADRO 2.2

Razones del gasto público y gasto social de Honduras, 1990-2002 (%)

Años	Razón del Gasto Total	Razón de Asignación Social	Razón de Prioridad Social	Razón de Gasto en Desarrollo Humano
1990	28.2	26.7	48.2	3.6
1991	25.8	26.7	54.2	3.8
1992	27.6	28.7	52.4	4.2
1993	30.7	28.1	53.9	4.6
1994	25.7	36.1	51.3	3.5
1995	24.9	27.8	57.5	4.0
1996	22.8	32.2	53.1	3.9
1997	22.1	31.1	51.3	3.5
1998	23.4	29.8	49.7	3.5
1999	25.9	32.9	56.0	4.8
2000	25.9	37.2	46.4	4.5
2001	26.9	40.2	51.0	5.5
2002 a/	24.5	40.3	44.4	4.4
Razón recomendada por el PNUD	25.0	40.0	50.0	5.0

Fuente: Secretaría de Finanzas 1995, 2000 y 2001.

a/ Elaboración propia con base en datos de la DGP, SEFIN 2003.

disponible, se presenta una aproximación de desagregación del gasto social per cápita a nivel departamental (véase nota técnica).

En el mapa 1 se ha clasificado por intervalos el gasto social per cápita de los departamentos, observándose graves inequidades entre los mismos. En el primer intervalo, correspondiente a aquellos departamentos con un gasto menor de USD60.00 por persona, se encuentran Lempira, Cortés, Santa Bárbara, Yoro, El Paraíso y Olancho. En el intervalo de USD60.00-90.00 por persona se encuentran el 50% de los departamentos, que incluye Copán, Intibucá, Ocotepeque, Choluteca, Comayagua, Colón, La Paz, Atlántida y Valle. En el siguiente intervalo, USD90.00 a 120.00, se encuentra el departamento de Islas de la Bahía y, finalmente, con más de USD120.00 se ubican Francisco Morazán y Gracias a Dios.

Los departamentos con niveles de gasto social inferiores a USD60.00 coinciden con aquellos cuyo IDH se encuentra por debajo del promedio nacional y cuya situación de pobreza es más crítica, y que son los departamentos de Lempira (0.463), Santa Bárbara (0.565), El Paraíso (0.606), Olancho (0.635) y Yoro (0.635). La situación para Francisco Morazán y Gracias a Dios es contraria, ya que los niveles del gasto social per cápita son los mayores y ambos presentan niveles de IDH superiores al promedio nacional. Este podría ser un indicio de la incidencia del gasto social sobre los niveles del desarrollo humano.

La asignación presupuestaria por departamento se muestra en el cuadro 2.3, el cual permite visualizar la distribución del gasto social total y per cápita, siendo el gasto social promedio de USD29.3 millones y el gasto per cápita promedio de

USD75.54. En términos absolutos, los departamentos de Francisco Morazán y Cortés obtienen los mayores montos de asignación social con USD209.6 y USD56.8 millones respectivamente. Mientras que los que reciben menores montos son los de Islas de la Bahía (USD3.8 millones), Ocotepeque (USD6.9 millones) y Gracias a Dios (USD10.9 millones).

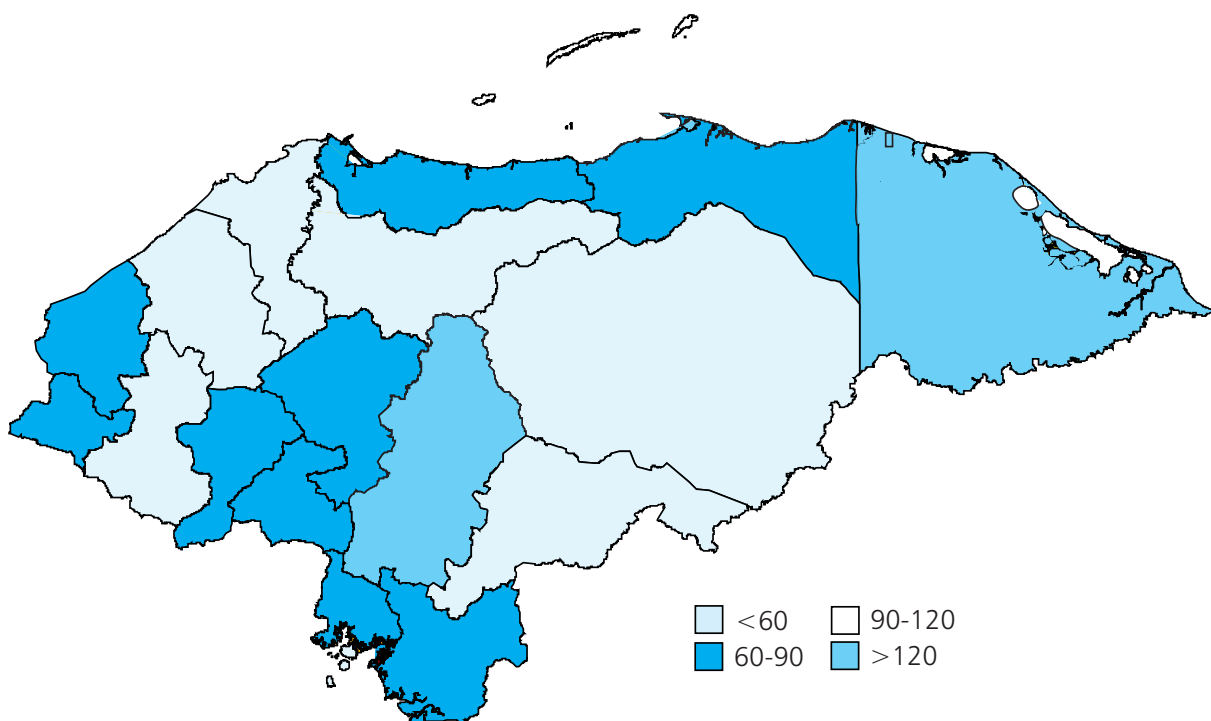
El gasto social per cápita es directamente influenciado por el número de habitantes por departamento. De ahí puede contrastarse los departamentos de Francisco Morazán y Gracias a Dios, ya que el primero recibe casi un 40% del total de la asignación social y al aplicarse a la población para el año (1,180,676 personas), éste aún presenta el mayor gasto social por persona. Caso contrario es el de Gracias a Dios, el cual apenas recibe un 2% del monto total, que se ve traducido a USD162.50, debido a que la población asciende a 67,384 personas; así como Islas de la Bahía, que recibió apenas un 0.71% del monto global de la asignación social, y presenta un gasto per cápita de USD99.00, debido a su número de habitantes (38,073 personas).

En el caso de los departamentos menos favorecidos en la asignación de la cantidad del gasto per cápita, Lempira recibió USD11.8 millones, porcentualmente un 2.2% del monto global, que se tradujo a USD47.05 por persona al relacionarlo con su población (250,067 personas). De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2001, Cortés es el departamento con mayor población (1,202,510 personas), y recibió USD56.8 millones, un 10.8% del monto global, que se tradujo a USD47.23 por persona.

Lo anterior indica desigualdades en la distribución geográfica del gasto social. En primer lugar, desde la perspectiva absoluta del gasto, solamente el departamento de Francisco Morazán representa el 40% del gasto social del país, aunque sólo tiene el 18% del total de la población del mismo, lo cual significa que el 60% del gasto social se distribuye entre el 82% de la población. Aunque existen razones explicativas del porqué el gasto social se distribuye de esta manera (concentración de provisión de servicios públicos como transporte, educación superior, administración etc.), esta situación reproduce el patrón diferenciador espacial del desarrollo humano en el país.

Asimismo, la desigualdad se refleja también a través del gasto social per cápita: en el caso de Francisco Morazán, lo gastado por cada persona es casi cuatro veces más que lo gastado por una persona en Lempira. De igual manera, si se compara lo gastado por persona en Islas de la Bahía y en Cortés, el primer departamento supera dos veces lo gastado por persona que en el segundo, lo cual indica privaciones de asignación presupuestaria bajo el cri-

MAPA 2.1

Gasto social per cápita por departamento, 2002 (en USD)

Fuente: Elaboración propia con base en SEFIN 2003b.

terio geográfico como mecanismo para llevar a las poblaciones los recursos y esfuerzos.

Se puede agrupar los departamentos por características comunes, lo cual permite identificar factores similares en el comportamiento del desarrollo, lo que puede ser útil para la toma de medidas acertadas a fin de reducir las brechas en las desigualdades existentes. Es así que los departamentos pueden agruparse según la ubicación por encima o por debajo del promedio nacional del gasto social per cápita (USD75.5), y de aquéllos que han alcanzado niveles de desarrollo mayores y menores que el promedio, medido por el IDH (0.659).

El cuadro 2.4 permite visualizar cómo se ubican los departamentos según su relación entre el gasto social per cápita y el índice de desarrollo humano. Por una parte se ubica a los departamentos de Atlántida, Francisco Morazán, Gracias a Dios e Islas de la Bahía en el cuadrante 1, cuyos IDH son los más altos del país y que a su vez son los que tienen un mayor gasto social per cápita. En 1996 en este cuadrante se ubicaba únicamente los departamentos de Francisco Morazán y Gracias a Dios, y ya en el año 2003 se suman Atlántida e Islas de la Bahía, que aunque tenían niveles de IDH mayores del promedio nacional en 1996, contaban con un gasto social per cápita menor que la media del país.

Los departamentos de Intibucá, La Paz, Ocotepeque y Valle se situaban en el cuadrante 2

CUADRO 2.3

Gasto social por departamento y per cápita, 2002 (en USD)

Departamento	Gasto social total (USD)	Número de habitantes	Gasto social per cápita (USD)	IDH 2002
Atlántida	26,087,934.27	344,099	75.82	0.687
Colón	16,541,477.15	246,708	67.05	0.647
Comayagua	23,542,034.82	352,881	66.71	0.604
Copán	18,221,982.67	288,766	63.10	0.519
Cortés	56,798,699.85	1,202,510	47.23	0.705
Choluteca	25,364,142.28	390,805	64.90	0.619
El Paraíso	18,612,672.98	350,054	53.17	0.592
Francisco Morazán	209,564,787.48	1,180,676	177.50	0.737
Gracias a Dios	10,949,856.42	67,384	162.50	0.679
Intibucá	11,454,023.32	179,862	63.68	0.491
Islas de la Bahía	3,768,446.26	38,073	98.98	0.791
La Paz	10,759,811.09	156,560	68.73	0.548
Lempira	11,765,717.22	250,067	47.05	0.447
Ocotepeque	6,956,617.30	108,029	64.40	0.554
Olancho	23,416,923.80	419,561	55.81	0.608
Santa Bárbara	17,126,174.58	342,054	50.07	0.516
Valle	12,253,340.11	151,841	80.70	0.628
Yoro	24,350,761.51	465,414	52.32	0.636
Honduras	527,535,403.10	6,535,344	75.54	0.638

Fuente: Elaboración propia con base a datos de la SEFIN 2003b y INE 2001a.

Nota: Se utiliza el IDH de 2002 para poder hacer la comparación con los datos sobre el gasto social total y per cápita por departamento, datos que corresponden al año 2001.

CUADRO 2.4

Relación entre el gasto social per cápita y el nivel de desarrollo humano, 2003

	IDH sobre el promedio nacional	IDH bajo el promedio nacional
Gasto Social per cápita sobre el promedio nacional	1 Atlántida Francisco Morazán Gracias a Dios Islas de la Bahía	2 Valle
Gasto Social per cápita bajo el promedio nacional	3 Cortés	4 Colón La Paz Comayagua Lempira Copán Ocotepeque Choluteca Olancho El Paraíso Santa Bárbara Intibucá Yoro

Fuente: Elaboración propia en base en datos de INE 2001a, INE 2003a, PRAF 2001 y SEFIN 2003b.

en 1996. Sin embargo, en 2003, en el mismo se ubica solamente el departamento de Valle, lo que indica que se mantiene en altos niveles de gasto social a este departamento, aunque presenta un IDH bajo el promedio nacional.

En el cuadrante 3 se agrupan los departamentos con menores niveles de gasto social pero con mayor nivel de desarrollo humano a escala nacional. En 1996 había cuatro departamentos en esta categoría: Atlántida, Islas de la Bahía, Colón y Cortés, pero para 2003 solamente Cortés se queda en esta posición.

Los departamentos de Comayagua, Copán, Choluteca, El Paraíso, Olancho, Lempira, Santa Bárbara y Yoro se encuentran en el cuadrante 4 para el año 1996. A éstos se agregan los departamentos de Colón, La Paz, Ocotepeque e Intibucá en 2003, sumando un total de 12 de los 18 departamentos que se ubican en una situación por debajo del promedio nacional, tanto en desarrollo humano como en el gasto social per cápita.

De la descripción anterior se puede destacar que se ha profundizado en el ámbito espacial el patrón diferenciador del desarrollo, altamente correlacionado con el nivel de asignación del gasto social per cápita, de manera que la desigualdad geográfica se ha agudizado en los últimos años. Aquellos departamentos que presentan niveles de IDH por sobre el promedio son los que tienen el mayor gasto social per cápita, mientras que los que presentan menor IDH reportan un gasto social por persona inferior al promedio. Como excepción al panorama observado se destaca la situación de los departamentos de Cortés y Valle, que ameritan un análisis particular.

La sostenibilidad del gasto social y público

La sostenibilidad del gasto social se define como la capacidad de un gobierno de mantener su actual rumbo presupuestario, dadas las condiciones económicas predecibles y el estatus de sus ingresos y gastos. El interés por introducir la sostenibilidad de condiciones de equilibrio de las finanzas públicas parte del hecho de que, aunque un país parezca guardar esas condiciones de equilibrio en un momento determinado, éstas pueden perderse por la demanda de ciertos sectores o por el relajamiento de las autoridades competentes en materia presupuestaria.

Históricamente en Honduras los fondos nacionales han sido la principal fuente de financiación del gasto social, lo que ha significado un esfuerzo importante por parte del Estado y la sociedad para su propio desarrollo. A estos esfuerzos se ha sumado, sobre todo en la última década, el aporte directo de la cooperación internacional. Pese a ello, Honduras presenta un gasto social por habitante muy bajo, que la coloca debajo de la media de los países de América Latina. En tales condiciones, es necesario obtener más recursos que se destinen prioritariamente al gasto social y que eleven sus montos per cápita, a la vez que se tomen medidas para asegurar la eficiencia del mismo, de cara a los desafíos que plantea la Estrategia para la Reducción de la Pobreza.

Las fuentes de financiamiento del gasto social

El gasto social, que para los fines de este informe corresponde a las asignaciones presupuestarias de las Secretarías de Salud y de Educación, el PRAF, FHIS y SANAA, es financiado en Honduras por tres fuentes principales:

- *Fondos nacionales*, constituidos por recursos provenientes del Gobierno de Honduras;
- *Cooperación externa reembolsable*, constituida por la suma de préstamos multilaterales y bilaterales suscritos; y,
- *Cooperación externa no reembolsable*, constituida por la totalidad de donaciones otorgadas por países amigos, así como organizaciones y organismos multilaterales, no gubernamentales internacionales (véase gráfico 2.3).

Al hacer un análisis del gasto social para el año 2002, cuyo monto aprobado ascendió a Lps.12,172.0 millones (USD732.8 millones) se puede observar la preponderancia de los fondos nacionales, sobre las otras fuentes. En efecto, estos tienen una aprobación presupuestaria de Lps.9,372.4 millones (USD565 miles), que equivale a una participación

del 77% sobre el gasto social. La segunda fuente la constituye el financiamiento por medio del crédito externo, cuyos monto aprobados fueron de Lps.1,874.1 millones (USD112.8 miles), lo que representa una participación de un 15.4%. El diferencial corresponde a la cooperación no reembolsable de Lps.922.9 millones (USD56 miles) (SEFIN 2003b).

Como se muestra en el gráfico 2.4 esta tendencia se ha mantenido a lo largo de los últimos años. La financiación nacional en valores nominales presenta una tasa de crecimiento promedio anual del 21%, ya que los montos crecieron de Lps.3,694.2 millones (USD657.3 miles)⁷ en 1992, a Lps.23,608.6 millones (USD1,421.3 millones) en 2002. En valores constantes de 1999, esto representa un crecimiento promedio de 4.3%, superior al crecimiento anual promedio del PIB que fue de 3.2% en el período 1992-2002 (SEFIN 2003b). En otras palabras, el gasto social ha observado una mayor aceleración que el crecimiento económico.

El financiamiento externo se destina a la prioridad social

Los montos de financiamiento externo han tenido un comportamiento más irregular. De manera general, como se muestra en el gráfico 2.5, estos fondos han tendido a decrecer en el tiempo, pero observaron un importante repunte en el período 1999-2001, a consecuencia de los flujos de fondos externos para el programa de reconstrucción nacional después del huracán Mitch. Al cierre del período, en el año 2002, se registra una disminución sustancial de casi la mitad en relación con lo aprobado en el 2001.

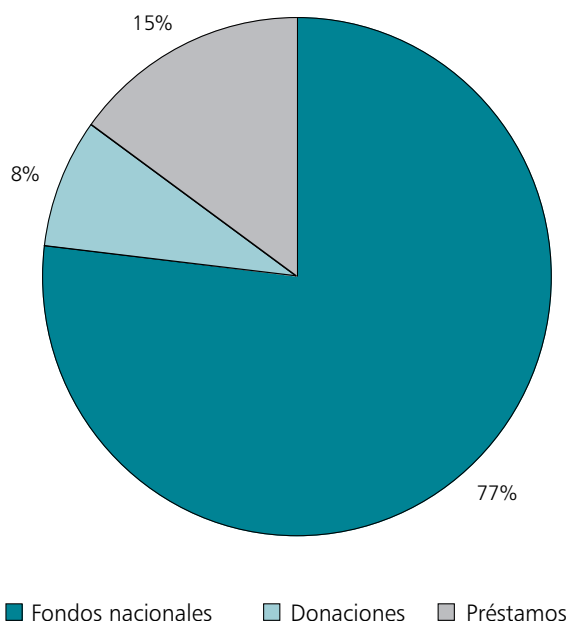
La estructura de las fuentes de financiamiento externo se constituye por organismos multilaterales y bilaterales. Del total financiado para el país, entre 1998 y 2002 el sector social percibió un 41%, lo cual correspondió a un monto de USD758.2 millones por concepto de préstamo y USD498.6.0 millones en donaciones, totalizando USD1,256.8⁸ millones. El financiamiento externo ha aportado USD706.9 millones al sector social mediante préstamos, lo cual representa el 63% de la cooperación bi y multilateral (véase cuadro 2.5).

De acuerdo con estos montos de cooperación que el país recibe, puede decirse que aunque siguen siendo bajos, se está en el rango de lo que se planteó en la cumbre sobre desarrollo social en Copenhague (1995) en cuanto a la iniciativa 20/20 que compromete a los países a asignar “el 20% de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) y el 20% del presupuesto nacional, respectivamente, a programas sociales básicos” (ONU 1995:125).

Se desprende que el mayor beneficiario del financiamiento externo es la Secretaría de Salud,

GRAFICO 2.3

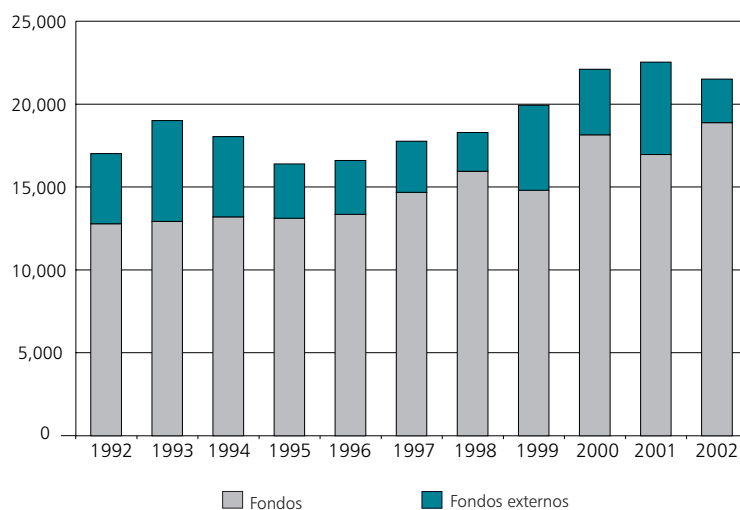
Financiamiento del gasto social, 2002 (%)



Fuente: Elaboración propia con base en SEFIN 2003b.

GRAFICO 2.4

Aprobación presupuestaria según fuente financiera, 1992-2002 (en millones de lempiras) (valores constantes 1999 = 100)*



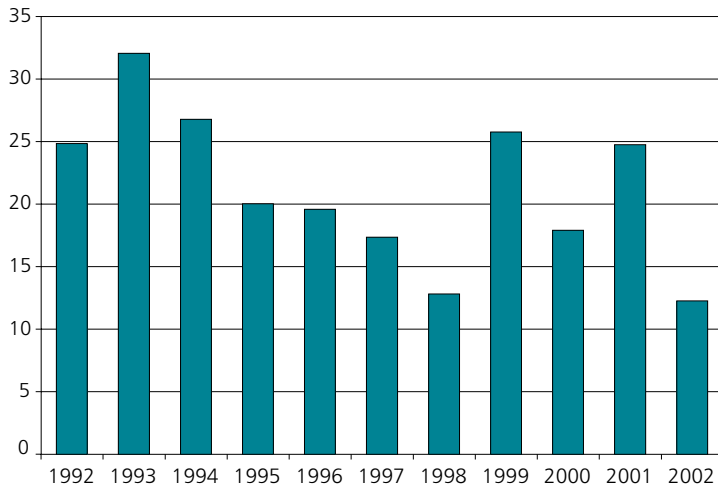
Fuente: Elaboración propia con base en SEFIN 2003b.

Nota: Para todas las cifras en valores constantes se usa como referencia el Índice General de Precios al Consumidor del Banco Central de Honduras, el cual está sustentado en 1999 como año base.

que recibe un 37% del total del mismo, con una fuerte inyección de donaciones multilaterales y bilaterales que suman USD270.0 millones. Seguidamente se encuentra el Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS) con un aporte principalmente de préstamos multilaterales por el orden de los USD219.2 millones, un 74% de su financiamiento. El sector de agua y saneamiento (a través del

GRAFICO 2.5

Proporción de fondos externos en el financiamiento total del gasto público, 1992-2002 (%)



Fuente: Elaboración propia con base en SEFIN 2003b.

SANAA) recibe aproximadamente USD204.1 millones en apoyo reembolsable casi en su totalidad, sumando el 85% del total financiado. Siguiendo en este orden, la Secretaría de Educación presenta un financiamiento principalmente reembolsable, con un apoyo multilateral de USD117.3 millones (73% de su financiamiento) y USD25.9 millones en donaciones (apenas el 16% de su financiamiento). Finalmente, el PRAF es la institución con menor monto financiado, en su caso con fondos reembolsables por el orden de los USD45.2 millones.

Es importante conocer en qué medida el financiamiento externo se dirige hacia las prioridades sociales, entendidas como la educación básica, la atención primaria en salud, dotación de agua y saneamiento básico. Del monto total aprobado se puede decir que aproximadamente el 77% es asignado específicamente para estas prioridades sociales. Del número de programas y proyectos financiados con fondos externos, el 70% se orienta a las prioridades sociales, para un total de USD860.0 millones. El resto de los programas y proyectos están dirigidos a otras áreas de servicios, como también a reformas institucionales y sectoriales (De Bernardi Macri y Salse 2002).

En el caso de la Secretaría de Educación, de los USD161.5 millones, 119.2 van dirigidos a financiar la educación básica; es decir, un 74% del financiamiento externo para el sector está principalmente canalizado al apoyo a la educación primaria (primero a sexto grado) y, en los últimos años, a la creación de Centros de Educación Básica que incluyen también del séptimo al noveno grado. Así-

mismo, vale aclarar que si bien algunos de estos proyectos incluyen financiamientos para el nivel de prebásica (preescolar), los recursos pesan significativamente sobre la educación primaria.

Por su parte, la Secretaría de Salud orienta USD241.8 millones de sus recursos externos hacia la atención primaria en salud, lo cual corresponde al 58% de su financiamiento.¹⁰ En este caso, se dirigieron cantidades significativas (USD84.0 millones) a la reconstrucción infraestructural después del huracán Mitch. En cuanto a la prestación de servicios de salud, la atención secundaria ha recibido USD48.0 millones, seguida del apoyo a la reformas institucionales, cuyos montos suman USD36.0 millones.

Los sectores de educación y salud han sido fuertemente apoyados por la dotación de infraestructura social a la población, con los proyectos de, entre otros, el FHIS y el SANAA (montos de USD295.0 millones el primero y USD204.0 millones la segunda), que buscan hacer más accesibles los servicios de salud, educación, agua potable y alcantarillado. Sin embargo, aún queda un amplio margen para lograr la universalidad en la cobertura, el que este acceso se acompañe de servicios de calidad.

La ejecución del financiamiento externo

Es importante destacar que el financiamiento nacional muestra niveles más elevados de ejecución que el financiamiento externo. Esto se debe a que con fondos nacionales se financia gastos administrativos y salariales en tanto que el financiamiento externo se dirige primordialmente a gastos de inversiones y operativos mediante los que se generan los productos o servicios propuestos.

Al hacer la comparación entre los fondos externos aprobados y ejecutados,¹¹ se observan niveles muy bajos de ejecución por parte del Estado. De acuerdo a algunos autores (De Bernardi Macri y Salse 2003 y SEFIN 2002) las principales instituciones receptoras de fondos externos para financiar el gasto social, contaron con la aprobación durante el período 1998-2002 de un total de USD1,121.5 millones, pero solo lograron ejecutar USD499.5 millones (véase cuadro 2.6). Es decir, de cada 100 dólares que recibe el país para este tipo de gasto, solamente se está ejecutando 45.

De igual manera, la baja capacidad de ejecución se evidencia también en la implementación de los fondos disponibles para el cumplimiento de las metas de la *Estrategia para la Reducción de la Pobreza*, en la que para el año 2002 solamente se llegó a ejecutar el 43.5% (Gobierno de Honduras 2004:3).

CUADRO 2.5

**Distribución del financiamiento externo a instituciones sociales por tipo de fuente,
promedio del período 1998-2002 (en millones de USD)**

Institución	Multilateral		Bilateral		Monto Total
	Donaciones	Préstamos	Donaciones	Préstamos	
Secretaría de Salud	134.9	105.3	135.2	40.3	415.7
Inversión social (FHIS)	0.7	219.2	75.1		295.0
Agua y saneamiento (SANAA)		64.4	31.3	108.4	204.1
Secretaría de Educación	11.5	117.3	25.9	6.8	161.5
Asignación familiar (PRAF)		45.2			45.2
Total⁹	147.1	551.4	267.5	155.5	1,121.50

Fuente: Elaboración propia con base en SIGADE, DGCP, SEFIN 2002; De Bernardi Macri y Salse 2002.

CUADRO 2.6

**Financiamiento externo para el gasto social: relación entre los montos aprobados
y los ejecutados, período 1998-2002 (en millones de USD)**

Institución	Monto aprobado			Monto ejecutado			Ejecución %
	Donaciones	Préstamos	Total	Donaciones	Préstamos	Total	
FHIS	75.8	219.2	295	70.0	152.8	268.3	75.5
Secretaría de Salud	270.1	145.6	415.7	7.8	36.0	43.8	10.5
Secretaría de Educación	37.5	124.1	161.5	15.8	37.0	52.8	32.7
SANAA	31.3	172.8	204.1	3.9	105.3	109.2	53.5
PRAF		45.2	45.2		25.3	25.3	55.9
Total	414.6	706.9	1121.5	143.0	356.4	499.4	44.5

Fuente: Elaboración propia con base a De Bernardi Macri y SEFIN 2002.
Nota: Se refiere a los montos aprobados para ser ejecutados antes del final del 2002.

El bajo nivel de ejecución con recursos captados del exterior pone en evidencia las debilidades institucionales que presenta el Estado. Esto significa que algunas metas no son alcanzadas debido a problemas inherentes a los procesos administrativo/operativos internos de las entidades públicas, y no sólo por la escasez de recursos financieros. Implica también que no se está aprovechando debidamente los recursos disponibles y, por lo tanto, este puede ser un elemento que incida en los bajos impactos sociales. Por ello, se identifica como un desafío esencial fortalecer la capacidad técnica de los equipos gerenciales y de dirección de programas y proyectos, así como consolidar los procesos institucionales.

El financiamiento interno: fuerte actividad impositiva con alta regresividad.

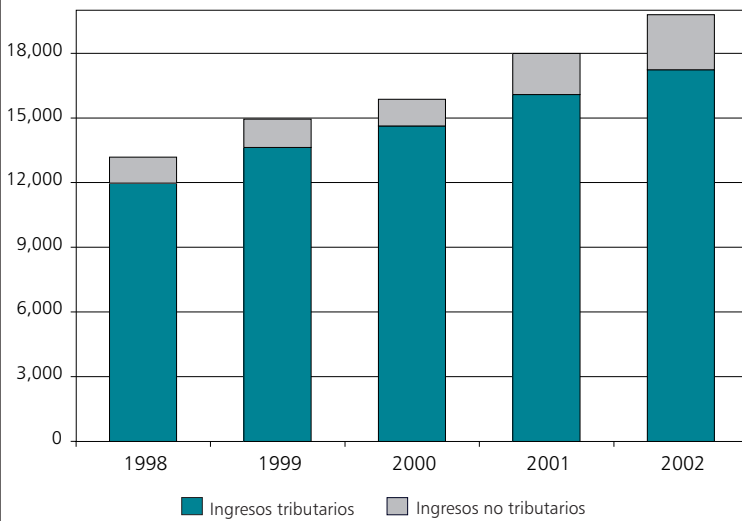
El principal recurso de financiamiento interno lo constituyen los ingresos corrientes, derivados de la actividad impositiva del Estado. En valores nominales los ingresos tributarios pasaron de Lps.11,972.5 millones en 1998 a Lps.17,229.0 millones en el 2002. A consecuencia de esto, los ingresos totales del Gobierno Central crecieron a una tasa promedio anual del 10.68% para el período

1998-2002, al haberse incrementado de Lps.13,196.6 millones en 1998 a Lps.19,776.0 millones en el 2002 (véase gráfico 2.6). Sin embargo, el Índice de Precios al Consumidor (IPC) registró una tasa de crecimiento promedio anual de 10.82% (BCH 2003b), por lo tanto hubo un decrecimiento real de los ingresos en este período.

Según la Secretaría de Finanzas los ingresos tributarios reflejan una presión tributaria decreciente con relación al PIB y su crecimiento promedio ha sido inferior a la inflación durante los últimos tres años (SEFIN 2003a:6). También señala que: "El comportamiento de estos ingresos muestra la particularidad de incrementarse durante el año en que se realiza un ajuste fiscal para luego comenzar a decaer, lo que es indicio de una propensión a la evasión de parte de los contribuyentes" (SEFIN 2003a:6). En efecto, la presión tributaria (ingresos tributarios sobre el Producto Interno Bruto), pasó de 15.5% en 1991 a 16.5% en 2001, pero se registran valores muy fluctuantes durante este período (véase gráfico 2.7). Por su parte, en un estudio de la organización Interforos se menciona que: "sólo en los períodos en que se impusieron cargas tributaria [...] los ingresos tributarios alcanzaron la más alta proporción del Producto Nacional, excepto en 1999 (debido al decrecimiento del PIB real

GRAFICO 2.6

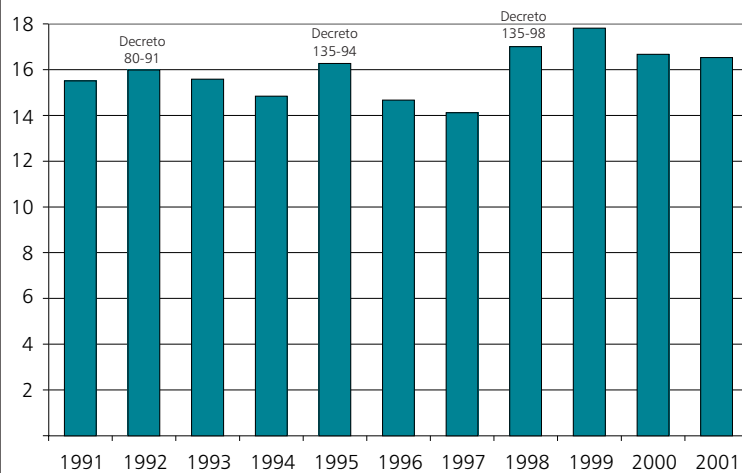
Evolución de los ingresos del gobierno de Honduras 1998-2002
(en millones de lempiras)



Fuente: Elaboración propia con base en SEFIN 2003b, BCH 2003b.

GRAFICO 2.7

Presión tributaria*, 1990-2001(%)



Fuente: Interforos 2003.

Nota: La presión tributaria se define como la proporción de los ingresos tributarios con respecto al producto interno bruto.

como efecto del huracán Mitch). Por ello se puede concluir que la carga tributaria en Honduras crece sólo por decreto” (Interforos 2003:5).

Los datos de la Secretaría de Finanzas muestran claramente un cambio en la estructura de los ingresos tributarios en el país, con una alta tendencia a la regresividad, ya que la política tributaria se orienta a obtener mayores ingresos a través de la tributación indirecta proveniente del Impuesto Sobre Ventas, el impuesto a la distribución de los carburantes y el aporte vial, entre otros (gráfico 2.8). De forma paralela se han reducido las tasas por tributación directa, como es el caso del Impuesto

sobre la Renta para personas naturales y jurídicas y la eliminación del impuesto al activo neto, y se ha venido realizando la desgravación de los impuestos al comercio exterior en el marco de la apertura unilateral del país y de los compromisos adquiridos en tratados comerciales bi, pluri y multilaterales.

Análisis realizados por expertos en materia tributaria encontraron que la tasa de impuesto sobre la renta aplicada a las utilidades reportadas por las empresas equivalía a 1.6% sobre los ingresos brutos de las mismas, lo que es explicado mayormente por los sistemas de exenciones “que permiten a estas empresas operar con altos beneficios y tributar sólo por una parte de ellos” (Gómez 2003: 8). Los análisis por sectores de actividad económica que realiza este autor revelan que aquellos sectores que más pagan impuestos no son necesariamente los mismos que más utilidades obtienen, mostrando un severo problema de equidad que padece el sistema tributario nacional. Se ha encontrado que en los últimos años el ingreso no solamente reveló un patrón hacia una mayor concentración en lo referente a su distribución, sino que “a medida que se incrementa el nivel de ingresos de las familias, el porcentaje que se dedica al pago de impuestos se reduce” (Gómez 2003:27).

Se puede apreciar el cambio de la participación creciente del impuesto sobre ventas en relación con otros tributos como el impuesto sobre la renta o la recaudación obtenida por gravámenes a las importaciones (véase gráfico 2.9).

Por su parte, los impuestos directos pasaron de Lps.3,376.9 millones en 1998 a Lps.3,987.7 millones en 2002, lo que se traduce en un crecimiento anual promedio del 4.68% para el período 1998-2002, por debajo del promedio anual de inflación, estimado en 10.82%. Esta disminución en valores reales fue causada básicamente por la disminución de la alícuota del impuesto sobre la renta de 42.25% nominal a 25% para personas jurídicas, y la eliminación de sus sobretasas (Decreto 131-98).¹²

La recaudación lograda por los impuestos al comercio exterior (a las importaciones, ya que se eliminaron todos los impuestos a las exportaciones), prácticamente no ha crecido en términos nominales y ha descendido en términos reales debido al proceso de desgravación arancelaria, que ha bajado los techos y pisos del arancel de importación conjuntamente con los demás países centroamericanos. Adicionalmente, se ha incrementado considerablemente el comercio libre de aranceles en el marco de los diferentes tratados de libre comercio que el país ha suscrito. Todos estos elementos han condicionado que la participación de los impuestos al comercio exterior en relación al PIB hayan registrado una disminución de 3.5% del PIB en 1997 a 2.0% en el 2002 (BCH 2003b), y con tendencia a

decrecer debido a la mayor proporción de comercio que entrará libre de gravámenes como resultado de la firma de nuevos tratados de libre comercio.

Otras fuentes de financiamiento interno: las transferencias desde las empresas estatales

A pesar de las críticas al Estado en su función como agente económico, las finanzas públicas del gobierno central han estado usando de manera creciente las utilidades de las empresas estatales que aún no han sido privatizadas para financiar los gastos corrientes (gráfico 2.10).

En 1997 se registraron transferencias por parte de las empresas estatales y organismos descentralizados por Lps.325.3 millones, cantidad que aumentó a Lps.1,527.9 millones en el 2002. Estas transferencias proceden de empresas como Hondutel, que ha venido registrando utilidades cercanas a los USD100 millones por año y cuyo monto de transferencia fue de Lps.525.0 millones en 2001. También contribuyen la Empresa Nacional Portuaria, la ENEE y el PANI, entre otras. Sin embargo, la posibilidad de que el gobierno central pueda seguir recibiendo este tipo de transferencias en el futuro, se limita por los planes de apertura de competencia en el sector de telecomunicaciones y en el de lotería, y por la privatización de diversas áreas de actividad de estas empresas.

Cabe señalar que, en muchos casos, estos fondos se destinan a sectores diferentes al gasto social, como aconteció en el período 2001-2003 en que dichos recursos se usaron para financiar el déficit fiscal incrementado a raíz de la subvención al sistema bancario por la quiebra de siete bancos e instituciones financieras del país y la imposición de decretos contentivos de subsidios directos (como de la ley de Estímulo a la producción agrícola).

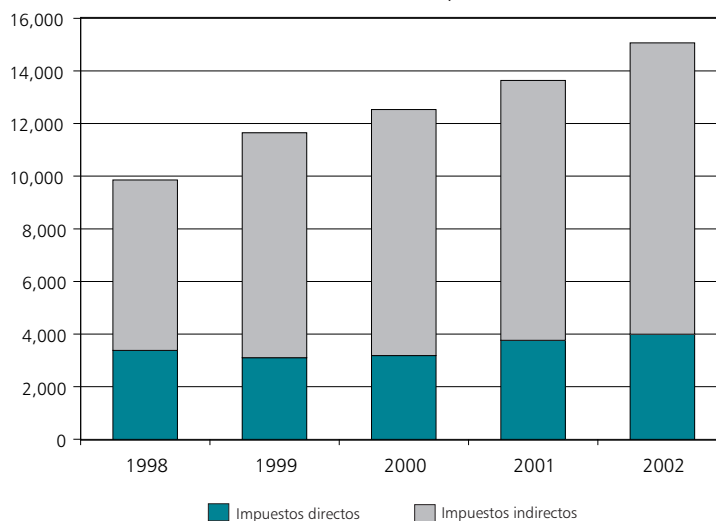
El desequilibrio fiscal y la sostenibilidad del gasto social y público

Los límites de la capacidad de sostenibilidad de los gastos sociales han estado determinados por el crecimiento del producto nacional y el comportamiento eficiente de los ingresos fiscales. En el primer caso, la falta de un crecimiento sostenido de la economía (el crecimiento promedio del PIB fue de 3.1% en el período 1992-2002) ha impedido al gobierno disponer de mayores recursos para destinarlo al gasto social, siendo que la Estrategia para la Reducción de la Pobreza plantea una tasa promedio de crecimiento superior al 4% (Gobierno de Honduras 2003a:4).

Por su parte, los ingresos fiscales no han crecido lo suficiente como para cubrir el crecimiento de

GRAFICO 2.8

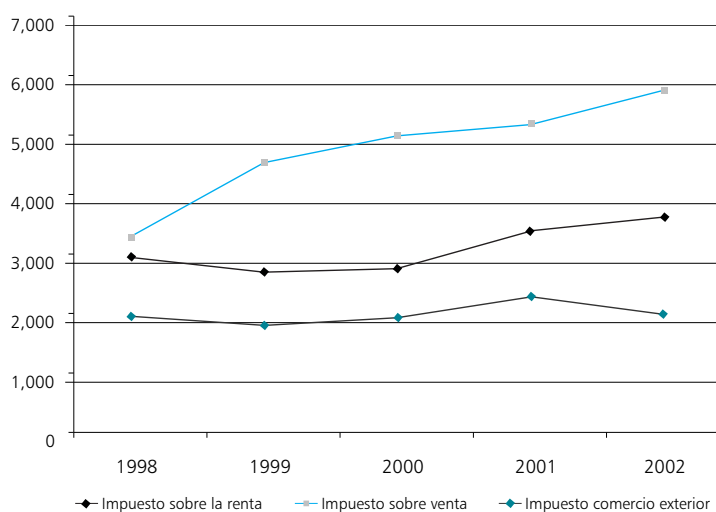
Recaudación por impuestos directos e indirectos, 1998-2002 (en millones de lempiras)



Fuente: Elaboración propia con base en SEFIN 2003b.

GRAFICO 2.9

Ingresos por tributos seleccionados, 1998-2002 (en millones de lempiras)

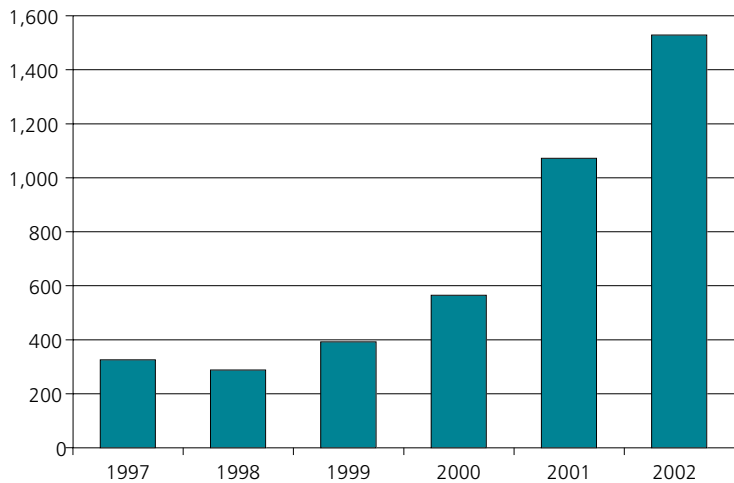


Fuente: Elaboración propia con base en SEFIN 2003b.

los gastos, a pesar del aumento de las tasas impositivas, de la ampliación de la base tributaria y de contribuyentes, así como de las mejoras realizadas a los mecanismos de recaudación. Según la SEFIN, este panorama de estancamiento en los ingresos tributarios se debe, principalmente, “a las deficiencias en la administración tributaria, la proliferación de exoneraciones y exenciones y la falta de aplicación de medidas que combatan efectivamente la evasión fiscal, lo cual genera distorsiones económicas significativas y complejidades administrativas que dificultan el control tributario” (SEFIN 2003a:6).

GRAFICO 2.10

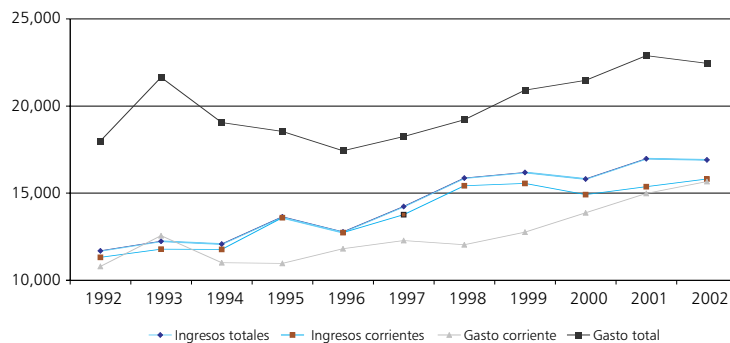
Transferencias de las empresas del sector público al gobierno central, 1997-2002 (en millones de lempiras)



Fuente: Elaboración propia con base en SEFIN 2003b.

GRAFICO 2.11

Evolución de los ingresos y gastos, 1992-2002 (millones de lempiras) (valores constantes 1999=100)



Fuente: Elaboración propia con base a datos de SEFIN 2003b y BCH 2003b.

Estas distorsiones se traducen, casi siempre, en tratos tributarios inequitativos que terminan por afectar la competitividad de las empresas no favorecidas, ya que las cargas tributarias tienen incidencia directa en sus costos de producción y de ventas, lo que a su vez tiene efectos, en el plano macroeconómico, en la disminución de ingresos y de la capacidad de generación de empleo.

En el gráfico 2.10, se aprecia como el crecimiento real del gasto corriente está alcanzando los mismos niveles de los ingresos corrientes, un fenómeno ya registrado en el período 1992-1994. Lo anterior muestra como el incremento recaudatorio, motivado por una intensa actividad de la política fiscal que promovió al menos cuatro ajustes fiscales en dicho período, ha limitado su capacidad de expansión, en tanto los gastos corrientes han tenido un repunte a partir de 1999.

Así, se establecen límites a la expansión tributaria a partir de reformas impositivas. Al parecer existe un relativo consenso en los medios de opinión del país al respecto de que nuevas medidas impositivas son inviables, tanto políticamente (por el desgaste causado por seis paquetes impositivos y el crecimiento de la oposición popular a los mismos) como técnicamente. En ese sentido, la SEFIN señala que “el incremento de los ingresos por el procedimiento de aumentos en la tributación no sería factible debido a que se estaría castigando a la misma masa de contribuyentes que actualmente paga sus impuestos”, lo cual podría ensanchar aún más la evasión fiscal y producir pérdidas del poder adquisitivo de los contribuyentes que colocarían en situación de desventaja competitiva al país frente a otros (SEFIN 2003a:7).

En este contexto, el gasto público total ha venido superando ampliamente los ingresos públicos totales, lo cual ha generado una situación de desequilibrio fiscal, como puede verse en el cuadro 2.7. Efectivamente, el déficit fiscal de los últimos tres años, si bien no es un hecho novedoso -en 1993 y 1994 se registraron niveles aún mayores- coloca a las finanzas públicas en el riesgo de un desequilibrio macroeconómico y limita las capacidades para impulsar un crecimiento económico mayor y una política social más activa.

De igual manera acontece con el ahorro en Cuenta Corriente del Gobierno Central, ya que el comportamiento negativo en los dos últimos años podría obligar al país a buscar financiamiento externo ya no sólo para financiar sus inversiones, sino también para cubrir sus gastos corrientes.

En el horizonte financiero del Estado, se presentan muy pocas posibilidades para soslayar esta situación, siendo una de ellas las expectativas de la iniciativa para los países pobres altamente endeudados (HIPC) y otras iniciativas similares de cooperación internacional. En tales circunstancias, mantener un equilibrio fiscal es tanto una exigencia que el gobierno hondureño debe afrontar como un compromiso a cumplir con los organismos financieros internacionales, lo que conlleva ajustes por la vía impositiva o un compromiso de reducción del gasto (véase recuadro 2.3).

La sostenibilidad y equidad en el gasto: un desafío para el desarrollo humano

Del análisis presentado sobre el gasto social se desprende las orientaciones y prioridades de las políticas públicas en términos de apoyo al bienestar de la población hondureña. Al respecto, es importante diseñar un sistema de evaluación de programas y proyectos de la gestión pública social, que visualice los impactos de éstos y monitoree constantemente su eficacia, eficiencia y equidad.

Es necesario, asimismo hacer una revisión de los procesos de asignación presupuestaria del gasto social para reducir las inequidades de este sistema y cumplir con los fines redistributivos de la intervención pública en el campo social; dichos fines implican la atención de las necesidades de las poblaciones y grupos más alejados del alcance de los beneficios sociales, los cuales generalmente son constituidos por los habitantes de zonas rurales alejadas y de grupos étnicos y marginados.

Un elemento que sin duda ha contribuido positivamente (y debe contribuir aún más) es la implementación del presupuesto plurianual, el cual es un dispositivo en el que las decisiones presupuestarias anuales son tomadas en términos de limitaciones globales o sectoriales de los gastos para cada uno de los tres a cinco años siguientes, con el fin de procurar finanzas públicas sanas, basadas en principios de transparencia y responsabilidad fiscal.

En el diseño e implementación de la política tributaria es de tomar en cuenta la equidad y el carácter redistributivo y de eficiencia que debe regir al sistema impositivo. Esto conlleva la desarticulación de una serie de privilegios y discrecionalidades que hasta ahora forman parte del sistema vigente, así como la superación del sistema tradicional de exenciones a personas y grupos económicos privilegiados; todo lo cual tiende a restar recursos a las finanzas públicas y, en alguna manera, distorsiona la asignación de los mismos, profundizando las inequidades del sistema económico y social hondureño.

Igualmente sustancial es la modernización y reorientación eficiente de la administración tributaria, a fin de frenar efectivamente la creciente evasión fiscal que no permite el acceso de infinitos recursos públicos que deberían destinarse al gasto social prioritario.

Para asegurar la sostenibilidad presupuestaria, los gobiernos deben imaginar mediciones de su capacidad para mantener el rumbo actual. Estas mediciones deberán evaluar la presión inherente a los gastos, la evolución de los ingresos, la sensibilidad del presupuesto a los cambios demográficos y económicos, y el impacto del contexto político sobre el presupuesto, en la medida que sea posible.

CUADRO 2.7

Gobierno Central: rubros seleccionados del balance final, 1998-2002 (porcentaje del PIB)

	1998	1999	2000	2001	2002 /b
Ingresos totales /a	18,9	20,0	19,0	20,0	19,4
Ingresos corrientes	18,4	19,4	18,0	18,2	18,3
Gastos corrientes	14,8	16,7	17,7	18,6	18,9
Ahorro en cuenta corriente	3,6	2,7	0,3	-0,4	-0,5
Gastos de capital	5,3	7,7	7,2	7,3	5,9
Gasto total neto	20,1	24,4	24,8	25,9	24,7
Deficit neto	-1,2	-4,3	-5,8	-5,9	-5,3

Fuente: SEFIN 2003a:6.

/a. Incluye donaciones, excepto las CAETF y HIPC que no provienen del BIRF, BID y FMI, pues éstas se registran en el financiamiento.

/b. Preliminar.

RECUADRO 2.3

Condonación de la deuda: una oportunidad para la reducción de la pobreza

El gobierno de Honduras tiene entre sus expectativas la posibilidad de iniciar una serie de programas sociales que permitan el alivio de la pobreza en los próximos años. Esto por medio de la ejecución e implementación de la *Estrategia para la Reducción de la Pobreza* (ERP) diseñada con la colaboración de la comunidad internacional en el proceso de reconstrucción nacional que tuvo lugar después del desastre natural de octubre de 1998.

La ERP plantea una serie de metas en materia social que tienen como horizonte de llegada el año 2015, entre las que destaca la reducción de incidencia de la pobreza y la pobreza extrema. Esta iniciativa contempla objetivos para la inversión en "capital humano" en lo que se refiere a la elevación del nivel de escolaridad de la población y al aumento al acceso y la ca-

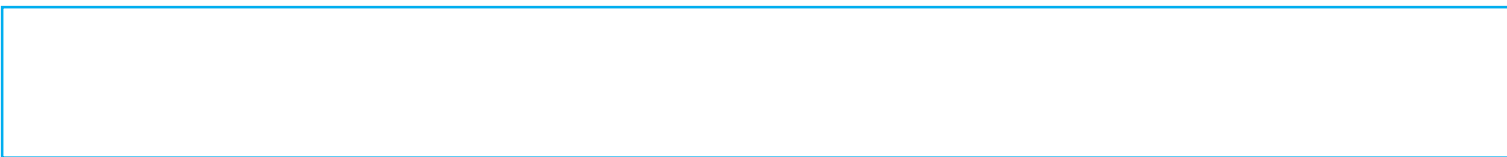
lidad de los servicios de salud.

El costo financiero de la ERP se estimó en USD1,896.8 millones en el espacio temporal que se extiende hasta el año 2015, y gran parte de los recursos para el financiamiento de la misma provendrían de la iniciativa para los países pobres altamente endeudados (HIPC), lo que implica una condonación de una proporción de la deuda bi y multilateral con miras a apuntalar el gasto social. Sin embargo, en la práctica ha habido muchos obstáculos para poner en marcha la ERP, entre los que destaca que el país no ha podido materializar sus pretensiones en la iniciativa HIPC, dadas las condicionalidades para acceder a la misma por parte de los organismos multilaterales de crédito, así como la escasa importancia que revela en la agenda de la administración actual.

Fuente: Elaboración propia con base en Gobierno de Honduras 2001.

NOTAS

- 1 Todo ello se hace por medio del estudio de la información y los datos provenientes principalmente de la Secretaría de Finanzas.
- 2 El "Consenso de Washington" es un término acuñado por el economista John Williamson con el cual se describía las reformas que las economías de América Latina aplicaron después de la crisis de la deuda en la denominada "década perdida" de los años ochenta. Si bien estas medidas fueron diseñadas para reformar las economías de América Latina, se convirtieron en un modelo de desarrollo para todo el mundo en desarrollo. Básicamente se consideró que las economías de América Latina necesitaban una serie de reformas económicas en las áreas tales como: disciplina fiscal, reordenamiento del gasto público, reforma tributaria, búsqueda de un tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, apertura a la inversión extranjera, privatización de empresas estatales y desregulación, para citar algunas. Estas fueron posteriormente conocidas como medidas de primera generación.
Considerando la serie de problemas que generaron estas medidas y la impopularidad de las mismas, posteriormente algunos autores señalaron la importancia de adoptar reformas en el orden institucional (dado el reconocimiento que para que las medidas fuesen eficaces se necesitaba el buen funcionamiento de las instituciones), las que fueron conocidas como reformas de segunda generación (Gómez 2003).
- 3 Para efectos de este estudio se considera al Sector Educación, Salud, FHIS y PRAF como instituciones principales del área social.
- 4 Se utilizó el tipo de cambio oficializado por el BCH, el cual puede verse en el Anexo 1a.
- 5 Para la estimación de la Razón de Prioridad Social (PS) del 2002 se incluyen la asignación presupuestaria de Secretaría de Educación (Educación Básica), Secretaría de Salud (Atención Primaria y Saneamiento Básico), SANAA (Suministro de Agua y Saneamiento Básico) FHIS y PRAF (cuyas intervenciones son a los sectores de Educación, Salud y Agua y Saneamiento).
- 6 Tasa de cambio utilizada, Lps.16.61 por USD1, promedio para el año 2002 de acuerdo con el BCH 2003.
- 7 Tasa de cambio promedio para 1992 Lps.5.62 por cada USD, según el BCH.
- 8 Este dato incluye el financiamiento a instituciones como las Secretarías de Finanzas, Despacho Presidencial, Gobernación y Justicia, etc., que ejecutan proyectos de apoyo al sector social.
- 9 En este análisis se considera solamente las instituciones en estudio: SE, SALUD, FHIS, PRAF y SANAA, cuyo financiamiento total suma lo indicado en el cuadro.
- 10 Este monto podría ser menor debido a que el mismo incluye el Programa de Reorganización Institucional y Extensión de los Servicios Básicos en Salud (PRIESS), compuesto por dos componentes: a) Desarrollo de las Bases para la Reforma del Sector Salud con los subcomponentes de Reorganización Institucional y Programa de Mejoramiento de la Gestión Hospitalaria (PROHOSPITAL) y b) Fortalecimiento de la Atención Primaria en Salud, cuyos subcomponentes son el Programa de Extensión de Cobertura de Servicios Básicos de Salud, Materno Infantil y Piloto de innovaciones en el suministro de servicios materno infantiles, con el cual se busca beneficiar 200,000 personas al final del 2003 con Paquetes Básicos en Salud (PBSS).
- 11 Los montos aprobados son los que se suscriben legalmente en convenios entre agencias de cooperación y gobierno, en los cuales se establecen los desembolsos de determinados programas o proyectos. La ejecución se refiere al monto que se desembolsa para implementar las acciones contempladas en los convenios de préstamos o donaciones.
- 12 Cabe señalar que en 2002 y posteriormente en 2003 se aprobaron algunos decretos con cuyas disposiciones se incrementan los impuestos directos. Tal es el caso del Decreto 194-2002 que modifica el artículo 22 de la ley de Impuesto sobre la renta, con lo cual las tasas progresivas del 15% y 25% se convirtieron en tasas no acumulativas. Además, se creó, con la figura de aporte, una sobretasa del 5% para los ingresos mayores a un millón de lempiras anuales. Asimismo, en el Decreto 51-2003 se restableció el impuesto al activo neto.





Los espejos del tiempo: entre la tradición y la transición

“El que no observa a un pueblo más que en su actual posición es como el que no ve a un hombre más que en un acto solo de su vida. Para conocer un hombre es preciso verle en todos sus períodos, y para conocer a un pueblo es necesario observarle en todas las épocas de su historia”.

JOSÉ CECILIO DEL VALLE (CITADO EN OQUELÍ 1981:313)

El desarrollo debe ser pertinente a “el progreso de la existencia humana en todas sus formas y como un todo, no solamente el desarrollo debe ser sustentable, sino también cultural” (UNESCO 1999:7). Dentro de esta perspectiva se ubica el paradigma de desarrollo humano sostenible (DHS), el cual posee una visión más amplia e integral, en tanto reconoce el desarrollo no sólo como un aumento de la calidad de vida material (salud, educación, ingreso), sino que también se toma en cuenta el ethos cultural de cada sociedad, es decir: la historia, la identidad, las creencias y las tradiciones.¹

La cultura no sólo posee un carácter integrador, sino que también cumple una función relevante en su relación con las distintas dimensiones del desarrollo, en tanto que elemento clave en la lucha contra la pobreza y en la formación de valores que sustentan a una nación. Por ello no debe verse sólo como generadora de creación artística, sino como depositaria de valores, de formas vivas que entretejen lo cotidiano y dotan de sentido a la vida. El respeto profundo de la cultura es capaz de crear condiciones “favorables para la utilización, en el marco de los programas sociales, de los saberes acumulados, tradiciones, modos de vincularse con la naturaleza, capacidades naturales para la autoorganización” (Kliksberg 1999:27).

La globalización económica no debe forzar y menos romper abruptamente las formas tradicionales de relación social y expresión cultural que conforman la base de los lazos de pertenencia y cohesión social. Existe una amplia polémica sobre si la globalización ha facilitado la interculturalidad y la proximidad, y si impone también sus propias formas de cultura. Al respeto, es necesario evaluar

el impacto de la tecnología en los procesos culturales de identidad, de ahí la necesidad de contar con una visión global, pero sin perder el sentido de lo local. Esta articulación global-local es importante para establecer las bases de un reacomodo nacional, caracterizado por la adaptación, pero también para afirmar aquellos rasgos de identidad que faciliten los procesos de desarrollo.

Bajo ese aspecto normativo se produce una fuerte corriente que, amparada en los aportes de Sen sobre la libertad como factor de desarrollo, retoma la cultura como un valor humano, en el que se plantea un *derecho* a la cultura, pero también un *respeto* a su cultura. De ahí que la aceptación de la diversidad y del otro sean determinantes para la convivencia social. Es en esta breve implicación e imbricación que resulta complejo plantear el desarrollo humano sin reconocer el ingrediente del factor cultural.

La cultura es un basamento indispensable del DHS, pero también de afirmación y definición de identidad, y está estrechamente ligada a las valoraciones que las personas y las sociedades tienen sobre sí mismas a partir de su *visión de país*, sentido de pertenencia; *visión de pasado*, sentido histórico; y, *visión de futuro*, capacidad de proyección. En estas coordenadas se articula la cultura como factor de individualidad, pero también, como afirma Lechner (1983), para propiciar “la subjetividad social”.² Es en ese marco de subjetividad que la individualidad proyecta su imaginario colectivo, valoración que es en esencia cultural, y en la que se dimensiona la persona humana en el ámbito de su comunidad.³

En el intento de establecer los vínculos entre cultura y desarrollo en el país, en este capítulo se esbozan los procesos de configuración sociocultural, la dinámica de lo urbano y rural en la cultura actual para vislumbrar algunos temas que cruzan las relaciones entre cultura y desarrollo y, asimismo, abrir la brecha hacia la identificación de desafíos que la cultura plantea a la búsqueda del bienestar.

De las fronteras culturales a la fragmentación cultural

La historia de Honduras muestra un país que ha cambiado en los últimos siglos su conformación cultural y que sigue experimentando cambios visibles. Ha sido un proceso de renovación permanente de la propia población, de sus prácticas cotidianas y de sus modos de vida: del pasado indígena mágico religioso al católico colonial, de la minería y la ganadería a la república bananera y a la maquiladora del presente; de asentarse la mayoría de su población en las tierras del occidente y luego poblar el centro y el sur, para después extenderse hacia la zona norte y la costa caribeña; de las lenguas indígenas a la lengua española, y ahora con influencias del inglés, de la cultura estadounidense, así como de la cultura de masas.

Honduras es un país cuya geografía puede ser vista como uno de los factores para interpretar el tipo de sociedad y su forma cultural. La geografía nacional destaca por su relieve, el cual es una consecuencia de los movimientos orogénicos, así como de la actividad volcánica en épocas pasadas. Los movimientos de la tierra que dieron lugar a plegamientos, fracturas y fallas de la corteza terrestre, tanto como el vulcanismo, formaron las montañas, colinas, mesetas y llanuras actuales.

El territorio hondureño está cruzado suroeste a sureste por una cadena montañosa, prolongación de los Andes centroamericanos. De norte a sur, una gran depresión divide al país en dos regiones bien definidas: la oriental y la occidental; un 63% de su relieve lo constituyen tierras montañosas con una altitud media de 1,000 metros, lo cual se debe a la formación de la depresión intra-continental durante el período Cretácico de la era Mesozoica. Los movimientos tectónicos en el mismo período y subsiguientes provocaron que la sedimentación de la depresión se distorsionara, dando lugar a las montañas y llanuras actuales, estas últimas formaron un 37% de su relieve (Instituto Geográfico Nacional 1999:29).

La aspereza de las montañas ha tenido una fuerte incidencia en el proceso de construcción de la nación hondureña y es lo que explica, para muchos, la lenta marcha del progreso, desde la época española: “Honduras siempre fue tierra de paso, a pesar de sus minas de plata y de oro; porque sus montañas fueron siempre una barrera contra la civilización” (Valle 1981:169).

Asimismo, se destaca el carácter multiétnico y plurilingüístico de Honduras. Historiadores y antropólogos reconocen que al momento del contacto con los europeos el territorio de lo que ahora es Honduras se encontraba dividido en dos grandes zonas socioculturales en las que convivían grupos de distintas lenguas y culturas, y de distintas

procedencias. El territorio hondureño se muestra en los mapas histórico culturales como un área de frontera entre las culturas mesoamericanas del norte del continente y las del sur pertenecientes al tronco macrochibcha. Los asentamientos más numerosos y estratificados, con una agricultura sedentaria basada en el maíz y organizados en cacicazgos, se encontraban en los valles y las sierras del occidente y el centro del país; mientras que grupos seminómadas, de agricultura semipermanente, basada en la yuca, menos estratificados y organizados en tribus, se encontraban en las áreas de bosque tropical del oriente (Newson 1992:40).

Suele olvidarse que en tiempos prehispánicos el territorio fue un espacio de encuentros de pueblos y de culturas, de mezclas e influjos recíprocos. Aunque los mayas y los chorotegas eran pueblos inequívocamente mesoamericanos, los lencas, que eran el grupo más extendido en el área, fueron probablemente un pueblo de origen sudamericano que se había mesoamericanizado. Su organización social, su agricultura y sus prácticas religiosas los emparentan profundamente con Mesoamérica, pero su lengua perteneció seguramente a otro tronco lingüístico (Leyva 2000).

La colonización española se asentó en la zona occidental donde se encontraban los poblados indígenas más numerosos y cuya estratificada organización social se prestaba más fácilmente para el control político y el aprovechamiento de la mano de obra. De hecho, para estos pueblos no fueron nuevas las prácticas de pagar tributos que impusieron los españoles, sólo que después de la conquista tenían que entregarlos a la corona en lugar de a los señores de la tierra.

En el oriente del país, moviéndose en grupos pequeños a través de los ríos y en un amplio territorio, los tolupanes, los pech y los tawahkas (conocidos durante el periodo de la colonia como jicaques, paya y sumu, respectivamente) resultaron mucho más difíciles de someter para los españoles y permanecieron virtualmente sin conquistar hasta el final de la época colonial -si se exceptúan los esfuerzos misioneros. Aún hoy, si se observa un mapa del país puede corroborarse como la mayor densidad de las toponimias (nombres de pueblos y lugares) se concentra en la región occidental, donde se encontraban los mayores poblados de la época prehispánica y en los que se asentaron inicialmente los españoles.

Los investigadores dan por cierto que el choque con los españoles supuso un dramático descenso de la población indígena ya fuera por las guerras, por la obtención de esclavos, o por las enfermedades. Pero se carece de datos para establecer con seguridad cuál era la población antes de ese encuentro. La estimación más reciente establece

que había en el territorio entre 800 mil y 1.3 millones de habitantes, y que como consecuencia de la conquista, la población indígena que en el centro y el occidente del país ascendía a 600 mil se redujo a 32,000 entre 1520 y 1550. Se estima que murieron en promedio 18,933 personas al año, sin que haya quedado una crónica o registro escrito de semejante suceso (Newson 1992:180) (véase recuadro 3.1).

El despoblamiento en el período de la conquista es de particular interés por cuanto permite comprender una de las causas históricas principales de la pobreza del país, pues en un tiempo en que las economías dependían de grandes contingentes de fuerza de trabajo, en el territorio no se disponía de mano de obra abundante. Existe suficiente documentación sobre el abandono por parte de los colonizadores del territorio por encontrarlo pobre y despoblado (véase Aguiluz 1994, o Leyva 1991). De hecho, la sede del gobierno colonial para todo el Reino desde Guatemala hasta Costa Rica, fue instalada originalmente en Gracias, en el occidente de Honduras; después fue trasladada a Santiago de Guatemala, siguiendo probablemente el mismo patrón de asentamiento que hizo corresponder a una mayor población indígena una mayor población peninsular.

Por otra parte, conviene mencionar también que una sobrestimación de la población prehispánica ha conducido sin duda a exacerbar la importancia atribuida a ciertas causas de la pobreza (subordinación, explotación, esclavitud, servidumbre, etc.) en detrimento de una visión de conjunto de los demás factores económicos, sociales, institucionales, culturales e incluso naturales implicados en el proceso histórico y cuyas consecuencias se proyectan hasta el presente.

Las primeras dos décadas de la conquista estuvieron caracterizadas por la impaciencia y urgencia migratoria de muchos de los españoles, las migraciones forzosas de grandes cantidades de indígenas, las acciones violentas dirigidas hacia éstos, las disputas entre los diversos grupos conquistadores y, sobre todo, la ausencia de un gobierno real y central; todo ello como producto de una empresa de conquista en sí misma desintegrada y desintegradora (Sierra 2001).

La anarquía de la conquista y la ausencia de control sobre las regiones dio como resultado que el territorio de la provincia de Honduras apareciera incierto y, sobre todo, cambiante, debido a las presiones de los diferentes conquistadores que llegaban con la seguridad de merecer algo más que los beneficios económicos de la conquista y la expectativa de tener un cierto poder autónomo. Contribuyó a esta situación la impotencia de la Corona para establecer un verdadero orden dentro de esta

RECUADRO 3.1

Algunos testimonios sobre el despoblamiento indígena en Honduras

En cuanto a los números que arroja el despoblamiento indígena, no dejan de consternar a pesar de lo mucho que se ha dicho y escrito sobre lo que aconteció en la conquista de América. Con respecto a lo que en ese momento era el territorio que hoy ocupa Honduras, Newson se basa en los testimonios de Andrés de Cereceda (1530) y el obispo Pedraza (1547), y expresa que:

Vasco de Herrera le había hecho la guerra a los indígenas de Trujillo y había esclavizado tantos que en pueblos que anteriormente habían 1000 almas quedaron apenas 30 y que 'en los alrededores de Trujillo pueblos con una población de varios miles habían sido reducidos a 150 o 180 personas' [...] un pueblo de 900 de casas, señala, Cereceda, 'había sido despoblado a tal punto que la única sobreviviente era la hija de un Cacique que se había escondido debajo de un bote' [...] por su parte el obispo Pedraza relata que: 'Cuando Cereceda entró al valle de Naco habían entre 8.000 y 10.000 hombres pero que para 1539 quedaban apenas 250.' Para 1586 la gran provincia de Naco había sido reducida a menos de diez indígenas (Newson 1992:181).

Newson señala además que:

En el occidente y centro de la provincia se produjo una reducción de indígenas del 95% y en la parte oriental de 33 al 50%, siendo ésta una proporción más alta que la registrada en los estados de la Sierra Central de México y en los Andes Centrales, también es una proporción mayor que al de los otros cacicazgos como la de los chibchas (Newson 1992:486).

Fuente: Murillo 2003, con base en Newson 1992.

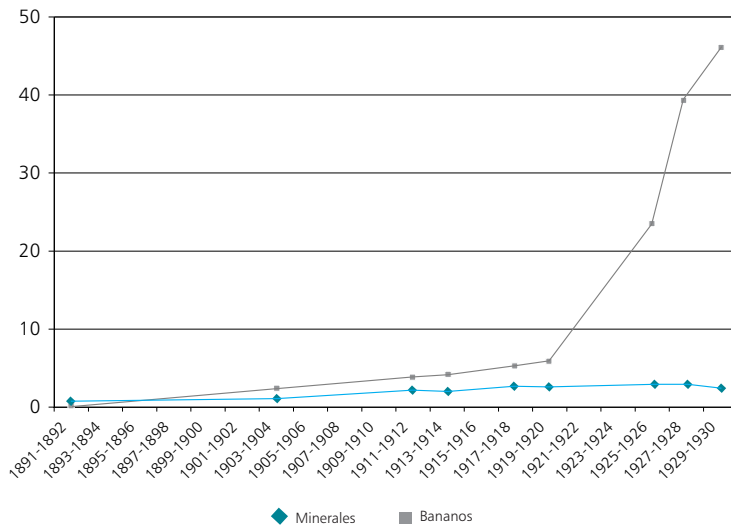
sociedad emergente (Zelaya 1981:20). El resultado principal de este proceso ha incidido en la conformación de una sociedad fragmentada territorialmente, aislada, y sin una sólida identidad compartida entre sus habitantes.

Esta fragmentación territorial ha sido vista a lo largo de la historia nacional como una causa importante para explicar la dispersión poblacional, la incomunicación y la ausencia de un sentido de nación, de una territorialidad compartida o de una cultura predominante. Esto lleva a que, por una parte, Honduras sea visto como un país fragmentado en regiones, ya que éstas "se hallan aisladas entre sí, debido a las dificultades de comunicación terrestre" (Valle 1981:24). Empero, no puede desconocerse que en las últimas décadas una mejora en las vías de comunicación ha hecho posible integrar más el país, aunque persisten zonas apartadas de los principales flujos de intercambio que se dan en el territorio hondureño.

Debe considerarse que otros países sometidos al mismo orden colonial consiguieron generar un mayor crecimiento económico, como es el caso de

GRAFICO 3.1

Exportaciones de bananos y minerales, 1891-1930
(promedio de las exportaciones totales)



Fuente: Elaboración propia con base en Revista Económica 1921, citado en Frassinetti 1992:51.

México y Perú. Más allá de que este crecimiento fue logrado igualmente en contra de la libertad y el bienestar de indígenas y esclavos, debe reconocerse que el carácter periférico, la falta de fuerza de trabajo y la consecuentemente escasa generación de beneficios económicos, coartaron las posibilidades de acumulación de capital y de consolidación de una oligarquía criolla en Honduras (Sierra 2003). Las condiciones del país, a las que se sumó el sistema colonial de gobierno, condujeron a un empobrecimiento de las propias élites, las cuales a la larga resultaron incapaces de promover procesos sostenidos de crecimiento.

No obstante, aun cuando se llama la atención hacia el posible influjo de la escasez de población en el proceso histórico, debe tenerse igualmente la cautela de no subestimar los demás factores. Como es bien sabido, si la fuerza de trabajo humana hacía falta en el siglo XVI, hoy día -debido al cambio tecnológico y a la desproporción entre una mayor tasa de crecimiento poblacional y una menor de crecimiento económico- algunas posturas consideran que la población debería reducirse para superar la pobreza. El problema vuelve a encontrarse no en la incidencia de un solo factor, sino en el sistema de relaciones que articula la vida social y en el que viene a jugar un papel importante la tecnología, la educación y el conjunto de capacidades que adquieren y pueden desplegar las personas.

Durante la época colonial Honduras se construye, desde una cierta informalidad socioeconómica, como un país mestizo (europeo-negro-indio) en torno a la actividad minera. El cambio cultural, pro-

piado por la minería, favoreció el aumento de la productividad de este sector que durante el siglo XVIII experimentó un auge importante, y contribuyó a desplazar el patrón de poblamiento del occidente al centro-sur del país. Pero esto ocurrió dentro de un proceso en el que al crecimiento económico correspondieron importantes rupturas de las redes culturales tradicionales, una deslegitimación de la institucionalidad colonial y una proliferación de conductas y prácticas tildadas de antisociales (Sierra 2004). En este sentido, puede decirse que el mestizaje, el cambio cultural y las múltiples estrategias de subsistencia, fueron favorables al crecimiento económico pero dentro de un proceso que no facilitó la acumulación y la profundización de un capital social que promoviera el desarrollo.

De una economía de subsistencia a una economía de exportación

Un nuevo proceso de transformación socioeconómica se inicia con el desarrollo de la plantación e industria bananera en la Costa Norte, proceso que conlleva una serie de implicaciones culturales. Desde finales del siglo XIX las compañías norteamericanas invierten capitales en el cultivo y exportación de esta fruta, lo que vendría a convertir al país en lo que se ha llamado despectivamente una “república bananera”: un país de instituciones débiles entregada a los intereses del capital foráneo, carente de una oligarquía nacional y con un débil movimiento obrero. Pero al mismo tiempo este proceso supondrá un impulso del país hacia el desarrollo, hacia un aumento en la productividad y transformaciones en la población y en la cultura del mismo.

Con altibajos, la producción minera continuó en el contexto de una sociedad agraria a lo largo del siglo XIX. La Independencia de la Corona española en 1821, la experiencia de la Federación Centroamericana (1829-1842) y su posterior desintegración, representaron algunos cambios en la vida y la cultura política del país, que ocurrieron sin alterar substancialmente las bases de la economía. A finales del siglo XIX, las relaciones con el mercado y los capitales internacionales, que habían venido incrementándose progresivamente, recibirían su impulso decisivo con los reformistas liberales, de forma que entre la década de 1880 y la de 1910 las inversiones norteamericanas en la minería y en la industria bananera rivalizarían por el control de la economía del país. Para la década de 1920 Honduras podía ser considerada como un país dependiente de los intereses norteamericanos y a la vez figuraba ya entre los primeros lugares de países productores de banano, en tanto que la minería de herencia colonial comenzaba a ser relegada a un segundo plano.

La revisión histórica revela que los grupos sociales han ido a la zaga de los procesos económicos y que se han beneficiado tanto como han sido víctimas de ellos. El proceso de transformación de la Costa Norte comenzó lentamente según avanzaba la expansión de la industria bananera, la que al mismo tiempo hacía aumentar de forma creciente la población en el área. Entre 1880 y 1910 las exportaciones de banano compitieron en importancia con las de minerales, pero después de 1919 las primeras aumentaron de forma drástica mientras las segundas se vieron estancadas y comenzaron a descender (véase gráfico 3.1).

El desarrollo de la nueva industria bananera trajo consigo un aumento sustantivo de la población en el país, que pasó de 307,289 personas en 1881 a 1,368,605 en 1950; mientras en el siglo XVIII el crecimiento poblacional no debió ser mayor del 1%, y durante el siglo XIX fue de un 1.4%. Entre 1905 y 1950, que son los años del auge del banano, este crecimiento alcanzó el 2.3% (Meza 1998:20). Esto supone que efectivamente, a pesar de los efectos negativos del expansionismo del capital norteamericano, las condiciones de vida y el bienestar de la población mejoraron en el país en una proporción mayor de la experimentada durante la época colonial.

En este proceso la sociedad hondureña volvió a transformarse profundamente. La población se desplazó hacia las plantaciones bananeras en el norte, que hasta entonces permanecían como una región inhóspita y prácticamente despoblada; las infraestructuras se ampliaron y mejoraron; se abrieron caminos donde antes había senderos, surgieron ciudades donde antes había aldeas, se construyeron puentes, muelles y ferrocarriles, y la sociedad en su conjunto creció y se modernizó. Pero las debilidades que se heredaron de la época colonial hicieron que se perdiera el control del proceso socioeconómico y que no se pudiera consolidar la institucionalidad del país. Las élites locales se fragmentaron y se plegaron a los intereses norteamericanos a cambio de una escasa participación en los nuevos negocios; y las clases trabajadoras, aunque incorporadas pronto a la lucha por mejorar sus salarios, no consiguieron, sino hasta mucho después, que se creara un marco jurídico que garantizara mínimamente sus derechos frente a los intereses del capital.

Como había ocurrido durante el auge minero del siglo XVIII, las personas se volcaron hacia la búsqueda de oportunidades económicas sin cuidarse lo suficiente de fortalecerse comunitariamente; de manera que como país no se tuvo mucho reparo en resguardar los intereses nacionales a mediano y largo plazo. En otras palabras, la consecución del crecimiento económico volvió a lograrse a cos-

CUADRO 3.1

Población por departamento, 1881, 1905 y 1950

Departamento	Población			Tasa de crecimiento poblacional 1905-1950
	1881	1905	1950	
Atlántida	Sd	9,199	63,582	5.9
Choluteca	42,781	42,994	107,271	1.5
Colón	6,465	12,230	28,720	1.3
Comayagua	16,311	25,016	68,171	1.7
Copán	32,151	36,477	95,880	1.6
Cortés	Sd	2,022	125,728	61.2
El Paraíso	16,075	37,976	82,572	1.2
Francisco Morazán	59,015	74,324	190,359	1.6
Gracias a Dios	Sd	Sd	6,745	Sd
Intibucá	Sd	24,027	59,362	1.5
Islas de la Bahía	2,834	4,677	8,058	0.7
La Paz	19,829	25,050	51,220	1.0
Lempira	42,630	43,766	90,908	1.1
Ocatepeque	Sd	23,251	45,673	1.0
Olancho	28,150	41,171	83,910	1.0
Santa Bárbara	29,474	34,481	96,397	1.8
Valle	Sd	27,171	65,349	1.4
Yoro	11,574	18,304	98,700	4.4
Total	307,289	482,136	1,368,605	1.8

Fuente: Meza 1998.
Nota: Sd = Sin datos.

ta de poner en riesgo la sostenibilidad social, política y cultural del país. Las graves dificultades de los grupos sociales de sobreponerse a sus necesidades económicas inmediatas y de consolidar un proyecto de sociedad con visión de futuro, ponen en evidencia el predominio de una generalizada cultura de subsistencia en el ámbito de los sectores populares y de las élites locales, factor que ha limitado las posibilidades de los propios grupos sociales y del mismo crecimiento económico.

Una nueva dinámica poblacional: de la fragmentación a la concentración

Uno de los mayores cambios de la primera mitad del siglo XX es el crecimiento poblacional. Hacia la década de los cincuenta se logra superar el millón de habitantes, un cambio muy significativo para la dinámica cultural en Honduras. La población en su conjunto llegó a cuadruplicarse entre 1881 y 1950, y debido al movimiento migratorio interno aumentó especialmente en los departamentos de la zona norte -los cuales presentaron las más altas tasas de crecimiento entre 1905 y 1950, sobresaliendo Cortés (61.2), luego Atlántida (5.9) y Yoro (4.4) (véase cuadro 3.1).

Como puede observarse en el cuadro 3.1, el departamento de Francisco Morazán -que se corres-

CUADRO 3.2

Proporción de la población en lugares de más de 2,000 habitantes (porcentaje de la población total)

Regiones y departamentos	1930	1940	1950
<i>Costa Norte:</i>			
Cortés, Atlántida, Yoro e Islas de la Bahía	42.2	37.8	38.2
<i>Costa Sur:</i>			
Valle y Choluteca	5.4	10.2	8.2
<i>Sierras Occidentales:</i>			
Santa Bárbara y Copán	11.4	9.7	9.2
<i>Sierras Suroccidentales:</i>			
Ocotepeque, Intibucá, La Paz y Lempira	5.9	3.8	3.4
<i>Sierras Centrales:</i>			
Comayagua, El Paraíso, Francisco Morazán y Olancho	35.1	38.5	41

Fuente: Euraque 1996:52-53.

ponde en alguna medida territorialmente con la antigua Alcaldía Mayor de Tegucigalpa- ya para 1950 presentaba la mayor cantidad de población, seguido por el departamento de Cortés que, todavía a principios del siglo, había permanecido muy despoblado. Los departamentos del occidente -Santa Bárbara, Ocotepeque, Lempira, Intibucá, y La Paz-, tradicionalmente indígenas e históricamente los más poblados del país, para el período 1905-1950 presentan tasas de crecimiento similares a los departamentos que al inicio del siglo eran los menos poblados, como son los de Islas de la Bahía, Colón y Gracias a Dios.

Los desplazamientos estimularon procesos de concentración de la población en la Costa Norte, cuyos asentamientos más importantes superaron en pocos años los 2,000 habitantes -cantidad que actualmente sirve de medida para identificar los centros urbanos propiamente dichos. Mientras Tegucigalpa, la principal ciudad beneficiada por el proceso minero, contaba en 1901 con 24,000 habitantes, San Pedro Sula en 1910, a treinta años de iniciada la explotación bananera, contaba con 7,800 habitantes y constituía la segunda ciudad en importancia. Otros centros urbanos para ese mismo año son: Puerto Cortés con 3,858 habitantes, La Ceiba con 2,953, Tela con 2,243, Trujillo con 3,294 e Iriona con 3,358. De modo que el poblamiento de la zona norte albergaba cantidades de la población que en conjunto superaban a la población urbanizada de Tegucigalpa (Meza 1998).

Para 1930 las ciudades de la Costa Norte acogían al 42% de la población total del país que residía en poblados con más de 2,000 habitantes (Euraque 1996:52-53) (véase cuadro 3.2).

Las compañías bananeras costearon campañas de saneamiento y drenaje de la zona norte, que hasta entonces había permanecido deshabitada precisamente por sus condiciones insalubres; instalaron escuelas y centros de salud en algunos poblados, y dieron facilidades, aunque escasas, a los trabajadores para la construcción de viviendas. Comunicaron las plantaciones con una red de ferrocarriles y de caminos (aunque sin un mayor propósito de conexión interurbana), llevaron el telégrafo, instalaron plantas eléctricas, industrias manufactureras de alimentos, jabones, calzado y bebidas, y estimularon un creciente volumen de importaciones comerciales. En este sentido, puede decirse que la industria bananera arrastró consigo un proceso de urbanización que favoreció a los trabajadores con mejores salarios y con el acceso a bienes y servicios, aunque a costa de controlar la economía del país y sus beneficios.

En las ciudades de la Costa Norte, cuya población provenía mayoritariamente de distintas regiones del país, se tejieron nuevas redes de relaciones sociales sobre la base de la cultura común y bajo la influencia estadounidense (omnipresente en la vida cotidiana, en las técnicas y los modelos de trabajo, y a través de las mercancías industriales). De modo que mientras las compañías bananeras promovían parcialmente el arribo de la sociedad hondureña a una cultura urbana e industrial, igualmente sucedía un cierto proceso de estandarización que provocaba la pérdida de particularidades tradicionales.

Las compañías establecieron formas de contratación y de relaciones laborales de acuerdo con sus propios intereses que, aunque en materia de salarios mejoraban substancialmente la oferta en el país, perseguían primordialmente garantizar la disponibilidad de la mano de obra en las plantaciones y en las industrias, sin comprometerse a propiciar un marco de derechos que fortaleciera la institucionalidad social.

De manera general, la urbanización, manejada dentro de ciertos límites, favorece tanto el crecimiento económico como el aumento de la calidad de vida de las personas. Las ciudades facilitan los contactos interpersonales, los intercambios de bienes e información, las relaciones de colaboración y complementariedad, la organización, el gobierno, el ahorro de esfuerzos y recursos, la comunicación, el transporte, la dotación de servicios públicos, etcétera. Pero, a la vez, las ciudades que crecen desordenadamente, por el rápido aumento de la población debido a las migraciones, provocan el desarraigo y la ruptura de vínculos familiares y culturales. Con esto se da una fractura a las condiciones que pueden favorecer la cohesión del tejido social, más allá del tipo de integración que generan las relaciones de mercado.

Modernización y cambios hacia la sociedad actual

Con las plantaciones bananeras se inició un proceso de modernización y de cambios socioculturales en el país. Sin embargo, será hasta la década de los cincuenta del siglo XX cuando se impulse otra ola modernizadora que tuvo mayor alcance en la conformación sociocultural del país.

La sociología hondureña caracteriza este nuevo proceso de modernización como el paso de un Estado liberal, preocupado sólo por la construcción de obras de infraestructura, a un “Estado interventor”, que participa directamente en el desarrollo económico. Este tipo de Estado promueve el desarrollo del capital en el agro e impulsa la creación de complejos agroindustriales que llevan a la consolidación de nuevos sectores de la burguesía agraria. Siguiendo los patrones de Centroamérica en la postguerra mundial, la estructura productiva del agro va a sufrir un proceso de diversificación al desarrollarse nuevos productos de exportación como el café, carne, algodón y caña de azúcar, disminuyendo así la importancia relativa de la exportación bananera (Cfr. Posas y Delcid 1981).

El Estado interventor promueve la construcción de obras de infraestructura vial en torno a la actividad productiva, que penetra no sólo en el sector agrícola sino también en la industria, y se crean una serie de instituciones autónomas y semiautónomas para estimular el proceso y para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo requerida. Este proceso de modernización económica se vio obstaculizado en Honduras por la deficiente red de carreteras necesarias para la circulación de mercancías y la integración del mercado interno, y por el insuficiente abastecimiento y alto costo de la energía eléctrica. Para enfrentar estos obstáculos el Estado se embarca en la tarea de construcción y pavimentación de carreteras, y propicia la creación de un ente autónomo para producir energía eléctrica, con logros importantes, pero sin dejar aún de ser parciales.

Un punto a destacar es el hecho de que hasta 1950, Honduras seguía siendo un conglomerado de regiones relativamente aisladas, aun cuando se había iniciado un proceso de urbanización y modernización. Por lo común, las élites rurales vivían cerca de sus propiedades, sin mayor distingo social respecto de los campesinos pobres de las comunidades.

En este marco se desarrolló en el país un tipo de estructura social jerárquica tradicional dicotomizada: la élite letrada, urbana, técnicamente más preparada, que incluía la élite rural definida culturalmente como “dirigente”; y, la gran masa de status socio-económico subordinado (campesinos en su mayor parte). Según la mentalidad instituida por las élites, el sector campesino no estaba intere-

sado en mejorar su condición social, no era capaz de participar en el “manejo” del país y, por lo tanto, no necesitaba educación. La comunicación entre el sector técnico-urbano y el campesino se efectuaba por medio de una jerarquía de intermediarios -latifundistas, clero, políticos, comerciantes y burocracia gubernamental- que transmitían la información y los valores sociales del sector técnico-urbano al campesino, por medio de una escala descendente de complejidad, de modo que el campesino compartiera los mismos asuntos culturales pero con mucho menos información. En este sistema de comunicación influyó el que los campesinos mantuvieran signos manifiestos de dependencia (White 1976:32).

En la comunidad rural, la base del poder social estaba en la capacidad para obtener la sumisión de los demás mediante el control de los recursos estratégicos, principalmente la tierra. Por lo general, ciertas familias que llegaban primero a un valle del altiplano, alcanzaban un excedente económico con el que podían formar un capital básico y mantener un estándar de vida cómodo dentro del contexto de la comunidad rural. A medida que crecía la población, los agricultores medianos (dueños de 36 a 200 hectáreas) arrendaban tierras a los desposeídos, prestaban dinero o alimentos a aquéllos cuya producción de subsistencia (dueños de cinco hectáreas o menos) no les alcanzaba para el año, y les proporcionaban trabajo en calidad de “favor”; todo esto acrecentó su poder económico (White 1976).

Sin embargo, la forma más directa de poder social en el ámbito rural consistía en ocupar una posición de centralidad en la red de comunicación dentro de la comunidad. El personaje principal de la familia dominante se convertía en patriarca de la comunidad: el compadre preferido para bautismos, el consejero y defensor de los demás ante los juzgados en caso de apuros con la ley y con los jefes políticos. Éste era también quien ayudaba a los parientes más pobres en épocas de crisis y el centro de toda reunión formal o informal.

Por tradición, durante el siglo XX en Honduras existieron dos tipos esenciales de liderazgo formal en la comunidad rural: el representante local del partido político, encargado de movilizar el apoyo popular, quien era a su vez galardonado con favores políticos y puestos en el municipio; y los patronos de fiestas religiosas, que dirigían las oraciones en las asambleas de los ritos funerarios y las devociones a los santos, siendo éste uno de los principales agentes en el campo religioso y en la cultura tradicional. Estas posiciones formales han sido ocupadas generalmente por individuos de las familias con más poder económico. Las figuras patriarcales eran también las que patrocinaban la construcción de pequeñas capillas de adobe y otros proyectos

CUADRO 3.3

Población rural y crecimiento urbano en algunos países latinoamericanos

País	Población rural (% del total)			Crecimiento poblacional anual urbano (%) 1993-2000
	1960	1993	2000	
Argentina	26	12	11	1.5
Chile	32	16	15	1.6
Colombia	52	28	25	2.2
Panamá	59	47	45	2.4
Brasil	55	23	19	2.4
Venezuela	33	8	6	2.5
México	49	26	22	2.5
Perú	54	29	25	2.5
Ecuador	66	43	38	3.3
Costa Rica	63	51	47	3.3
Bolivia	61	41	35	3.9
Guatemala	68	59	56	4.1
Nicaragua	60	38	34	4.3
Honduras	67	57	56	4.4

Fuente: Berdegué 2000.

comunales de tipo tradicional en el campo: cementerios, escuelas, carreteras (White 1976:32). Era frecuente que la toma de decisiones colectivas dependiera directamente, o estuviera influenciada por estas personas dominantes, a causa del papel central que desempeñaban.

En términos socioculturales, con la modernización impulsada en los años cincuenta se sucedieron colateralmente fenómenos de desarraigo que adoptaban la forma de la disgregación social, al verse roto el vínculo fundado en el modo de lo comunitario o tradicional y no encontrarse alternativa al respecto. Hay que mencionar, en primer lugar, la migración interna en Honduras. Así, llama la atención el aumento acelerado del crecimiento urbano en el período 1961-1974, pues hasta 1960 Honduras se había caracterizado por ser un país eminentemente rural.

Entre la urbanización acelerada y la persistencia del *ethos* rural

Analizar la cultura hondureña a principios del siglo XXI implica pensarla en el contexto de dos fenómenos esenciales que están ocurriendo en el mundo: la revolución organizada en torno a las tecnologías de información y comunicación que abre la nueva era de la información; y, el camino hacia la urbanización generalizada. Se observa la tendencia de la mayoría de la población a vivir en áreas urbanas, mientras que las áreas rurales pasan a formar parte del sistema de relaciones económicas, políticas, culturales y de comunicación, organizado a partir de los centros urbanos (Castell y Borja 2002, Anderson 1993).

Hoy en día, los fenómenos de la urbanización y la ruralización están influidos por la existencia específica de modos de vida mediatizados por las tecnologías de la información. Lo urbano se caracteriza, entre otros rasgos, por la transitoriedad, la superficialidad en las relaciones interpersonales, el anonimato, el individualismo, y la estandarización de códigos básicos de la urbanidad.⁴ Lo rural, por otra parte, se identifica más con la vida en comunidad, las relaciones interpersonales matizadas por vínculos de parentesco, una moral rígida y vertical, una actitud para el trabajo vinculada a su relación con el hábitat, la permanencia de la tradición, y el predominio de la estructura patriarcal del poder, de la propiedad y de la herencia (Anderson 1993).

Parece haber una oposición entre los modos de vida rural y urbano, que surge cuando el proceso de urbanización ha implicado la modificación del modo de vida y el involucramiento de lo rural en un proceso cada vez más expansivo. Entonces, surgen las discriminaciones, las exclusiones, y lo que se puede denominar *excepcionalismo social*,⁵ bajo el predominio de lo urbano sobre lo rural. De esa manera, el ruralismo como estilo de vida tiende a desaparecer y va siendo reemplazado por la presión del urbanismo. Ahora bien, este proceso tiene implicaciones en doble vía, puesto que la urbanización acelerada y precaria está sujeta a lo que se aprecia como una continuidad de algunos rasgos de la forma de vida rural dentro de las ciudades, especialmente en los barrios más postergados (véase el recuadro 3.2).

Un nuevo proceso de urbanización

En la dinámica entre la población rural y urbana, se puede apreciar que Honduras es uno de los países de Latinoamérica que tiene una alta tasa de urbanización. A diferencia de otros, que han bajado su ritmo de crecimiento poblacional de las ciudades, en Honduras se ha incrementado a las más altas en la actualidad (Berdegué 2000). En el cuadro 3.3 se ilustra la tasa de crecimiento para la región entre 1993 y 2000, y se aprecia cómo ha sido el decrecimiento de la población rural. En el resto de América Latina las tasas varían entre 1.9 de Argentina y 3.9 de Bolivia. Entre los países centroamericanos puede mencionarse Guatemala y Nicaragua entre el rango de 4.1 y 4.3, mientras que Honduras presenta la más alta con un valor de 4.4.

El proceso de urbanización en Honduras se ha caracterizado inicialmente por la concentración de población en las dos ciudades principales, Tegucigalpa y San Pedro Sula, originada principalmente por un éxodo poblacional hacia las mismas. Este movimiento, a su vez, ha sido relativamente tardío (INE 2003d:20).

De lo rural a lo urbano

Desde que la sociedad industrial se definió como un proceso civilizatorio, uno de cuyos elementos fundamentales fue la urbanización, *lo rural* nunca se ha definido, quedando como residuo de *lo-que-aún-no-es-urbano*. Del mismo modo que desde que hace algo más de un siglo se inició la reflexión sociológica sobre las consecuencias de la Revolución Industrial, con su acumulación de masas de población en las ciudades (lo que vulgarmente se asimila al proceso de urbanización), la dicotomía se viene planteando en términos de polarización y luego de oposición. Pero, sobre todo en el marco general del positivismo que desde su origen caracterizó al pensamiento sociológico, se ha venido tratando el tema en términos de sucesión histórica de etapas, y en consecuencia de jerarquización: si la revolución industrial traía el progreso económico a las sociedades, la urbanización conllevaba el progreso social. Esta valorización no ha sido siempre explícita, pero ha estado desde luego latente en la gran teoría (al menos en Spencer, Durkheim, Simmel, Tönnies o Redfield). Así se hablaba de solidaridad mecánica o solidaridad orgánica, de comunidad o asociación, de lo *folk* y lo *urban*, etc., aún cuando se manifestara cierta preocupación por el tipo de desórdenes sociales provocados por la urbanización, se estaba poniendo en lo alto de la escala a lo urbano, y en lo más bajo a lo rural.

Desde el origen mismo de las ciudades, éstas supusieron un avance objetivo hacia formas de organización social más democráticas, y basadas en el imperio de la ley. Se ha atribuido repetidamente a Marx una frase que Weber rescató de la puerta principal de una vieja ciudad alemana: "El aire de la ciudad nos hace libres" (Weber 1987:40). La ciudad ha posibilitado una acumulación de capital y una concentración demográfica que ha hecho factible un incremento de la creatividad social. Y se ha puesto en la ciudad el origen de la democracia, ya desde la polis griega.

En los términos que estamos viendo, la definición e identificación de lo rural y lo urbano ha sido relativamente simple; tan simple que, durante siglos, ha llevado a la construcción de toda una mitología que de forma recurrente reverdece, en torno a la Arcadia pastoril y campesina. Pero en la actualidad las cosas no son tan sencillas. El proceso de urbanización dejó de ser hace mucho tiempo un mero proceso cuantitativo, de mera acumulación demográfica en torno a una acumulación de recursos, para pasar a ser un proceso de carácter cualitativo. Si los sociólogos han hablado de la urbanización como modo de

vida (como hizo Wirth), es porque ya no puede verse en términos de acumulación exclusivamente, sino en cuanto extensión de estilos culturales, de modos de vida y de interacción social. Es decir, lo urbano ya no está únicamente en las ciudades. Cuando se ha hablado de la urbanización del mundo campesino (Lefebvre 1969, Gaviria 1975, Baigorri 1980b y Baigorri 1983), se ha querido expresar ese proceso que entonces se veía como de colonización cultural, y que no es en realidad sino la extensión del núcleo civilizatorio -capitalista e industrial durante los siglos XIX y XX- a la totalidad del territorio social.

Pues la urbanización es un proceso indisoluble de la revolución industrial y el capitalismo, de forma que únicamente allí donde las formas de intercambio y de relación no sean de tipo capitalista, podríamos hablar tal vez de cultura rural, es decir, preindustrial, y, en este sentido, precapitalista. Pero "allí donde triunfan el intercambio de mercancías, el dinero, la economía monetaria y el individualismo la comunidad se disuelve, es reemplazada por la exterioridad recíproca de los individuos y el 'libre' contrato de trabajo" (Lefebvre 1971:27). Donde algunos veían únicamente -o nada menos que- la desaparición física del campesinado como grupo social (Barón 1971), debía entenderse la desaparición de una cultura, no de un colectivo social y productivo.

Esta tesis de Lefebvre (en Simmel y Tönnies) es en realidad, ni más ni menos, la apreciación de Marx en el Manifiesto Comunista de que el capitalismo "ha sometido el campo a la ciudad" (Marx 1971:336). Y no sólo por el mero efecto de la concentración demográfica, sino también por la ruptura de las relaciones sociales y de producción tradicionales. A siglo y medio del Manifiesto, ¿qué puede significar hoy esa polaridad rural-urbano, en un planeta donde se ha hablado ya de metrópolis, luego de megalópolis, y últimamente de ciudades-mundo? Cuando se plantea la existencia de cuatro o cinco ciudades-mundo que constituyen el auténtico centro económico e intelectual del planeta (Jones 1992:29-33), e incluso apunta el surgimiento -más hipotético que real- de las tecnópolis, como quintaesencia de las ciudades-mundo (Castells-Hall 1994), ¿qué sentido tiene hablar de lo rural y lo urbano como categorías con vida propia?

Podemos echar mano de definiciones, pero ninguna sirve, salvo como frágil muleta para mantener ficciones epistemológicas, supuestos campos científicos que no son sino refugio de nominalismos: sociología rural, sociología urba-

na, geografía rural, geografía urbana, ordenación rural, ordenación urbana... y ahora hasta turismo rural. Los institutos de estadística, para pensar y cuantificar a la población, hablan de zonas rurales, zonas intermedias y zonas urbanas, sin otro criterio, como en casi todos los países, que el tamaño demográfico. Sin embargo, en las áreas metropolitanas existen municipios clasificados como rurales que son dormitorios de la metrópoli. Y en el centro mismo de la metrópoli hemos tenido ocasión de hacer sociología rural, y hasta proponer un Programa de Desarrollo Agrario (Baigorri y Gaviria 1984b). En el entorno de todas las ciudades hallamos este tipo de situaciones en las que la definición podría llevar a discusiones inacabables; del mismo modo que podríamos plantearnos hasta qué punto son urbanas, si tenemos en mente las tipologías de Hall, muchas de nuestras pequeñas ciudades, incluso capitales provinciales. Y la cuestión no es baladí, por cuanto la arbitraria clasificación que hacen los centros de estadística dificulta seriamente, en la actualidad, la realización de análisis más afinados de la realidad social. En el fondo ocurre que la dicotomía no nos sirve, por lo que tendríamos que hablar, efectivamente, de gradaciones, de un continuum que iría desde lo más rural -o menos urbanizado- a lo más urbano -o menos rural.

Sin embargo, resulta difícil fijar las variables que nos permitan establecer esa gradación y situar empíricamente un objeto de investigación dado en una supuesta escala. De Redfield a hoy la atribución de un mayor o menor grado de ruralidad/urbanidad se hace, básicamente, de un modo más intuitivo que científico. Y ello es así a causa de uno de los déficit que ha esterilizado tanto la Sociología Rural como la Urbana: la desatención de la forma. Una y otra se han ocupado de estructuras, a lo sumo de funciones; desaprovechando así tanto el rico manantial, precipitadamente atrofiado, de la Ecología Humana, como las aportaciones de ciencias hermanas como la Geografía. Sólo el análisis de las formas de agrupación e interrelación social en el espacio puede ayudarnos a matizar esa gradación, siéndonos más fácil a partir de ahí el localizar vectores más estrictamente sociológicos. Así, el concepto francés más espacial de *rurbanización* (Bauer y Roux 1976) es previo y mucho más rico que el anglosajón, más estructural -e incluso más sociológico- de *conmuterización* (Newby 1980); y, desde luego, resulta imprescindible para explicar los cambios estructurales que han caracterizado a los procesos que determinan la urbanización global del territorio.

Fuente: Baigorri 1995 (extracto).

El grado de urbanización en el país se ha ido acentuando con el transcurso del tiempo. Para 1988 la población urbana era de un 42% y la rural del 57.8%. En el año 2001 el segmento urbano poblacional creció a un ritmo acelerado de un 3.4%, tasa superior a la demográfica (2.8); tal crecimiento significó que ahora el volumen poblacional de residentes urbanos sea del 46% frente a un 54% que reside en áreas consideradas rurales.

Al analizar el incremento de la población y su distribución en los 18 departamentos para el período intercensal (1988-2001), se verifica que los departamentos con mayores tasas de crecimiento urbano son los que se encuentran en la costa norte del país (véase cuadro 3.4). Entre ellos sobresalen Gracias a Dios (7.7%), Colón (5.7%), Cortés (5.2%) y Atlántida (4.9%). No obstante, la urbanización no

CUADRO 3.4

**Distribución de la población por departamento según dominio urbano-rural (%)
y tasa de crecimiento poblacional, 1988 y 2001**

Departamento	Distribución de la población por dominio (%) 1998		Distribución de la población por dominio (%) 2001		Tasa de crecimiento			Principales ramas de actividad económica, 2001
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Total	
Atlántida	5.4	5.3	6.5	4.0	4.9	0.0	2.5	Agricultura, comercio, servicios sociales, industria
Colón	1.9	4.4	2.6	4.4	5.7	2.2	3.2	Agricultura, comercio, servicios sociales, industria
Comayagua	5.3	5.4	4.4	6.3	2.1	3.3	2.8	Agricultura, comercio, servicios sociales
Copán	3.5	5.9	2.5	6.2	0.9	2.5	2.1	Agricultura, comercio, servicios sociales
Cortés	22.4	9.2	28.2	8.7	5.2	1.8	4.1	Industria manufacturera, comercio, agricultura
Choluteca	4.2	8.4	3.6	8.0	2.2	1.8	1.9	Agricultura, comercio, servicios sociales
El Paraíso	3.4	7.4	2.8	7.6	2.1	2.4	2.3	Agricultura
Francisco Morazán	32.6	7.9	30.1	8.1	2.8	2.4	2.7	Agricultura, comercio, servicios sociales, industria manufacturera
Gracias a Dios	0.2	1.2	0.3	1.4	7.7	3.4	4.0	Agricultura
Intibucá	1.2	3.9	0.8	4.6	0.6	3.4	4.0	Agricultura
Islas de la Bahía	0.4	0.5	0.5	0.5	4.7	1.8	3.1	Comercio, servicios sociales
La Paz	1.4	3.1	1.0	3.6	1.2	3.3	2.9	Agricultura
Lempira	1.0	6.1	0.4	7.1	-3.4	3.3	2.8	Agricultura
Ocotepeque	1.1	2.0	0.6	2.6	-1.2	3.9	2.8	Agricultura
Olancho	3.7	8.3	3.5	8.7	2.9	2.6	2.7	Agricultura, comercio, servicios sociales
Santa Bárbara	3.6	8.2	2.9	7.5	1.7	1.5	1.5	Agricultura, comercio, servicios sociales
Valle	1.9	3.2	1.5	3.0	1.6	1.6	1.6	Agricultura, comercio, servicios sociales
Yoro	6.0	8.6	6.8	7.6	4.4	1.2	2.5	Agricultura, comercio, servicios sociales, industria
Honduras	100%	100%	100%	100%	3.4	2.2	2.8	
(Número de personas)	1,792,757	2,455,894	2,794,952	3,281,933				

Fuente: Elaboración propia con base en DGEC 1988 e INE 2001b.

se puede explicar sólo en función de una tasa de crecimiento de áreas así clasificadas por el tamaño poblacional. El decir que dicha tasa es alta o baja debe ser complementado con el análisis de los procesos económicos y sociales que han marcado el desenvolvimiento del país.

Haciendo una relación entre el crecimiento urbano y el crecimiento económico, los datos del cuadro 3.4 revelan que en un departamento de alto dinamismo económico y alto crecimiento urbano como Cortés, las principales ramas de actividad son la industria manufacturera, el comercio, los servicios sociales y la agricultura; lo cual ratifica la relación entre urbanización y predominio de actividades terciarias y secundarias (servicios, comercio y manufactura).

Similar tendencia muestran Atlántida y Colón. En el primero predomina el sector primario (agricultura) pero la diferencia radica en que el tipo de productos que se cultiva es para exportación, por lo que requiere una mayor modernización tecnológica. En relación con los departamentos que presentan menor proceso de urbanización, como son Copán e Intibucá, estos se caracterizan por tener una estructura productiva primaria, lo cual apunta hacia una relación inversa entre el sector primario y la urbanización: a mayor actividad agrícola menor

urbanización. En los casos de Lempira y Ocotepeque existe un decrecimiento en sus tasas de urbanización, lo cual puede ser asociado con las migraciones.

Otro dato interesante resulta de relacionar la actividad económica y la tasa de urbanización en Francisco Morazán. En este departamento el sector predominante es el terciario; sin embargo, dado el peso del sector secundario y primario, se puede decir que existe mayor diversificación económica y confirma una orientación moderna.

Se puede inferir, de acuerdo con los resultados del Censo, que el crecimiento de la población urbana a expensas de la rural es un fenómeno que se asocia con la industrialización, por lo que existe una relación directa entre las actividades modernas de la economía (comercio, servicios, industrias, transporte) y el grado de urbanización. En los departamentos de mayor crecimiento urbano predominan actividades modernas (sector secundario y terciario); en los departamentos con menor urbanización la relación es inversa, a mayor predominancia de actividad agrícola con escaso valor agregado, menor urbanización -o mejor dicho, mayor ruralidad.

La educación y el empleo: elementos diferenciadores

Uno de los factores asociados con la diferenciación entre lo urbano y lo rural se puede observar por medio de los departamentos con rezago educativo, por cuanto en ellos es donde hay una menor proporción de población urbana (véase cuadro 3.5 y gráfico 3.2). Los departamentos con las menores tasas de analfabetismo (incluso por debajo del promedio nacional) son los que tienen mayor proporción de población urbana: Atlántida, Cortés, Francisco Morazán e Islas de la Bahía. Los departamentos más rurales son los que tienen las tasas de analfabetismo más altas (Lempira, Intibucá, Copán).

El área rural está afectada por tasas de analfabetismo muy altas en todos los departamentos. Aun los departamentos con tasas bajas de analfabetismo están implicados en el rezago educativo nacional porque sus áreas rurales reflejan el retraso que impera en el resto del área rural a nivel nacional. El área rural en promedio tiene la mitad de años de escolaridad que tiene el área urbana, lo que refleja una desigualdad sustancial.

Las características de la administración del territorio nacional tienden a reforzar esos procesos que se dan entre rezago educativo y urbanización ace-

lerada. Honduras se administra territorialmente con una división política de 18 departamentos, que a su vez se dividen en municipios, los cuales suman en la actualidad 298. El área rural dentro de esa división política territorial está agrupada en 3,828 aldeas y 30,810 caseríos (INE 2001a). Los caseríos son unidades más pequeñas que conforman territorialmente las aldeas. En el país se da una gran dispersión de la población, lo cual dificulta su acceso a los proyectos sociales y a la infraestructura que viabilice su conexión directa con los procesos urbanos.

Por esas razones, pese a los avances, el área rural todavía tiende a mantenerse fragmentada y sus vínculos con la urbanización se desfiguran en las comunidades aisladas. En el área urbana, por el contrario, sin perjuicio de los problemas que conlleva la urbanización desordenada, los barrios están aglomerados, situación que facilita la provisión de servicios públicos, el acceso a la esfera política y económica y la estandarización del modo de vida.⁶

Esta fragmentación del territorio viene de antaño, como lo expresa la siguiente cita al resumir, en cierta medida, el estado social de la provincia de Honduras al momento de la independencia:

Geográficamente desarticulada, sub-ocupada, poco poblada, hombres de magros recursos,

CUADRO 3.5

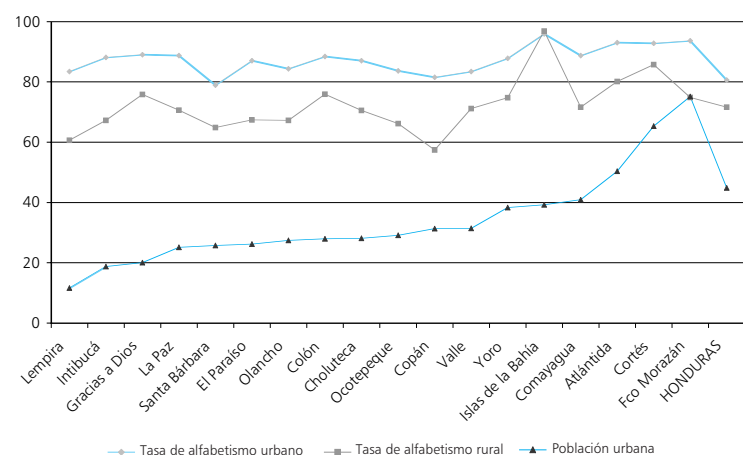
Tasa de analfabetismo (%) y años de estudio promedio por estrato según departamento, 2001

Departamento	Total urbano		Total rural		Total Honduras	
	Tasa de analfabetismo	Años de estudio	Tasa de analfabetismo	Años de estudio	Tasa de analfabetismo	Años de estudio
Atlántida	7.0	8.3	19.9	5.2	14.2	6.9
Choluteca	11.6	7.4	24.1	4.8	22.3	5.6
Colón	11.3	7.6	28.4	4.3	20.9	5.8
Comayagua	18.5	6.4	42.6	3.1	34.2	4.3
Copán	7.2	8.0	14.3	5.5	11.0	7.2
Cortés	13.0	7.7	29.5	4.5	25.7	5.4
El Paraíso	13.0	7.3	32.6	4.0	27.2	4.9
Francisco Morazán	6.4	9.3	25.2	5.0	10.9	8.3
Gracias a Dios	11.0	6.9	24.2	5.0	22.0	5.4
Intibucá	11.9	7.8	32.8	4.2	28.5	4.9
Islas de la Bahía	4.1	7.8	3.2	7.4	4.3	7.6
La Paz	11.3	7.9	29.4	4.3	24.6	5.3
Lempira	16.6	7.0	39.4	3.4	36.5	3.9
Ocotepeque	16.4	6.8	33.9	3.8	28.8	4.7
Olancho	15.7	7.2	32.8	4.1	28.4	5.1
Santa Bárbara	21.1	6.3	35.2	4.0	32.4	4.6
Valle	16.6	7.2	28.9	5.2	25.3	5.8
Yoro	12.2	7.3	25.3	4.6	21.2	5.7
Honduras	9.4	8.1	28.4	4.5	20.0	6.2

Fuente: INE 2001a.

GRÁFICO 3.2

Tasa de alfabetismo y la población urbana, 2001 (%)



Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a.

desperdigados en núcleos de población aisladas, privados de tradiciones culturales y generalmente ignorantes debido a la inexistencia de un sistema público de educación [...] se heredan unos mosaicos de comarcas muy contrastadas que se ignoraban entre sí (D'ans 2002:106).

Otro mecanismo que posibilita las mezclas de ruralismo y urbanismo es la transformación económica que abarca el área rural y que se refleja en Honduras. Existe un crecimiento significativo de las actividades no agrícolas en el campo que se expresa en la aparición de la demanda de bienes y servicios de maquinaria, comercio de insumos para la producción, talleres y transportistas, entre otros. La población rural en sí demanda bienes y servicios, tales como el comercio minorista, talleres de costura, y transporte. Por otra parte, la población urbana demanda bienes y servicios no agrícolas, generados por el sector rural de turismo, artesanías, servicios domésticos de fin de semana, y restaurantes. Los servicios públicos en zonas rurales generan empleo para profesores, construcción, reparación de infraestructura, y empleos municipales. También las ciudades crecen hacia los entornos rurales, generando demanda de construcción, servicios, comercio e industria (Berdegué et. al. 2000). Esto significa que el agente económico del sector rural, el campesinado, ya no es el elemento unidimensional de la actividad agrícola tradicional de subsistencia, porque ha derivado en un agente multifuncional.

Se puede contrastar las áreas urbana y rural a partir de las ramas de actividad económica que se desenvuelven en la actualidad (véase cuadro 3.6). Comparando la rama de actividad a la que se dedi-

ca la población ocupada en las áreas urbanas y rurales, se observa que en la urbana la ocupación se concentra en el rubro de comercio, hoteles y restaurantes; en segundo lugar, la industria y manufactura y, en tercer lugar, el área de servicios comunales, sociales y personales. En el área rural la ocupación prevalece en los rubros de agricultura, silvicultura, caza y pesca, y se observa que existe una brecha entre estos rubros y el segundo grupo de rubros (comercio, hoteles y restaurantes). Además, en el área rural, que tradicionalmente se ha definido solamente por sus actividades agrícolas, llama la atención que casi el 9% de la población ocupada se encuentra en las industrias manufactureras.

Se observa un cierto traslape entre las áreas rural y urbana en cuanto a las ramas de actividad: por un lado, en el área urbana existe una mayor diversificación de las actividades económicas, pero sin un gran predominio de lo que puede considerarse tradicionalmente urbano; mientras que en la zona rural, aunque el rubro tradicional de la agricultura sigue predominando, también se da la presencia de la industria, la manufactura, el comercio y los servicios. Por lo tanto, hoy en día lo rural no puede identificarse exclusivamente con las actividades agrícolas, dado que en el medio rural se están operando transformaciones en las relaciones de producción a partir de una reconfiguración del uso y tenencia de los factores productivos (Wilches s.a.).

Al comparar la población ocupada desagregada por sexo, se ve que en el área urbana tanto hombres como mujeres están ubicados mayoritariamente en la industria, comercio y servicios. Los hombres en el área rural están ubicados de manera mayoritaria en actividades agrícolas, y en la zona urbana se dedican más al comercio, hoteles y restaurantes e industrias manufactureras. Por su parte, se evidencia que la mujer, tanto en el área urbana como en la rural, se encuentra sobre todo en los rubros de comercio, hoteles y restaurantes e industrias manufactureras. Una mayor proporción de mujeres participa en actividades no agrícolas, que son las que están conectando el área rural con la urbana.

Uno de los factores que facilita la compenetración entre lo urbano y lo rural es el crecimiento de relaciones salariales tanto en el campo como en la ciudad (véase cuadro 3.7). Se observa que del total de personas ocupadas en ambas áreas, la urbana tiene 66.0% de asalariados y la rural 51.7%, y esta es una característica de los procesos de urbanización en la medida en que las relaciones salariales son empujadas desde las ciudades. Por otro lado, el área urbana tiene 34% de trabajadores por cuenta propia y el área rural 48.3%, datos que reflejan

CUADRO 3.6

Honduras: número de personas ocupadas por sexo según área geográfica y rama de actividad económica, 1998

Rama de actividad (urbana)	Hombre		Mujer		Total	
	Número	%	Número	%	Número	%
Comercio, hoteles y restaurantes	157,863	27.8	180,259	41.3	338,123	33.7
Industrias manufactureras	121,692	21.4	88,505	20.3	210,196	20.9
Servicios comunales, sociales y personales	45,483	8.0	77,792	17.8	123,276	12.3
Administración pública y defensa	33,285	5.9	55,016	12.6	88,301	8.8
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	65,858	11.6	8,769	2.0	74,627	7.4
Construcción	62,927	11.1	1,371	0.3	64,297	6.4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	45,962	8.1	5,282	1.2	51,244	5.1
Establecimientos financieros y seguros	32,529	5.7	18,370	4.2	50,899	5.1
Electricidad, gas y agua	1,857	0.3	69	0.0	1,925	0.2
Explotación de minas y canteras	966	0.2	748	0.2	1,714	0.2
Total urbano	568,422	56.6	436,181	43.4	1,004,602	100.0
Rama de actividad (rural)						
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	698,130	80.4	51,326	19.6	749,456	66.3
Comercio, hoteles y restaurantes	46,025	5.3	115,712	44.1	161,738	14.3
Industrias manufactureras	57,907	6.7	40,291	15.4	98,198	8.7
Servicios comunales, sociales y personales	11,319	1.3	35,986	13.7	47,305	4.2
Construcción	35,459	4.1	0	0.0	35,459	3.1
Administración pública y defensa	6,626	0.8	16,161	6.2	22,787	2.0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	8,832	1.0	2,102	0.8	10,934	1.0
Establecimientos financieros y seguros	3,161	0.4	903	0.3	4,064	0.4
Explotación de minas y canteras	867	0.1	0	0.0	867	0.1
Total rural	868,326	76.8	262,481	23.2	1,130,808	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en BCH 1998.

CUADRO 3.7

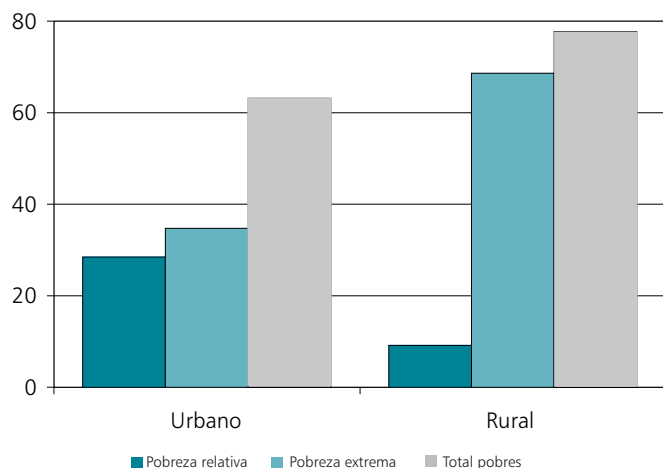
Honduras: número de personas ocupadas por sexo según área geográfica y categoría ocupacional, 1998

Área geográfica y categoría ocupacional	Hombre		Mujer		Total	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%
Total urbano	539,989	100.0	412,565	100.0	952,754	100.0
Asalariados	356,222	66.0	241,602	58.6	597,949	62.8
Cuenta propia	183,767	34.0	170,963	41.4	354,805	37.2
Total rural	690,139	100.0	237,135	100.0	927,474	100.0
Asalariados	356,519	51.7	87,078	36.7	443,685	47.8
Cuenta propia	333,621	48.3	150,057	63.3	483,790	52.2
Honduras	1,230,128		649,700		1,880,228	

Fuente: DGEC 1998.

GRÁFICO 3.3

Proporción de personas que vive en pobreza y pobreza extrema a nivel nacional, por dominio urbano y rural, 2003 (%)



Fuente: Elaboración propia con base en INE 2003a.

Nota: Pobreza relativa se refiere a las personas que tienen ingresos correspondientes a una canasta básica de alimentos por mes, mientras que pobreza extrema se mide por acceso a suficiente ingreso para comprar una canasta básica de alimentos y servicios cada mes.

los procesos rurales productivos, especialmente los derivados de la economía de subsistencia.

La urbanización implica cambios básicos en el pensamiento y el proceder de la gente, así como un cambio de los valores sociales. No sólo supone un cambio individual o colectivo de una especie de trabajo a otra, sino que implica cambios en la actitud hacia el trabajo y significa entrar en una nueva y siempre cambiante división del mismo. Lo que refleja el cuadro 3.7 es una tensión entre la presencia del trabajo por cuenta propia que alimenta la economía transitoria de un sector de la población que se está integrando a la ciudad y, por otro lado, el crecimiento de las relaciones salariales en el campo.

El proceso de modernización supone el crecimiento de las relaciones salariales en la ciudad como una característica propia, y la ampliación de éstas en el área rural, como una expresión de la expansión de los mecanismos de urbanización nacional. Sin embargo, la permanencia de un alto porcentaje del trabajo por cuenta propia, supone que, aparte de los factores estructurales y sistémicos que influyen en el tipo de trabajo disponible, los mecanismos interiorizados del área rural no han sido abandonados y hay ciertas preferencias por el trabajo a cuenta propia (véase capítulo 4). Puede decirse, entonces, que en Honduras hay indicios que hacen pensar en que las actitudes hacia el trabajo mantienen rasgos del *ethos*⁷ rural original, las cuales contrastan con la dinámica de división del trabajo que caracteriza a las sociedades modernas.

La pobreza en el continuum rural-urbano

En Honduras, un 71.1% de la población se encuentra en una situación de pobreza. De la población rural, el 77.7% son pobres, y en la urbana esta proporción es de un 63.1% (véase gráfico 3.3); de modo que, tanto el área urbana como la rural, se vinculan por rasgos comunes que matizan el *ethos* de las personas bajo condición de pobreza.

La mayor diferencia entre la pobreza rural y la urbana es que la primera tiende a ser crónica y más persistente. El urbano pobre entra en la dinámica cambiante de la ciudad e ingresa forzosamente en un ritmo de vida en el que tiene que dar respuestas concretas a eventualidades cotidianas mediadas por el espacio informacional, las cuales le demandan actuar con un estilo de vida más acelerado que el potencial de su *ethos* rural. Así, la pobreza va siendo redimensionada en cada fase de la vida y la ciudad se construye como un campo de encrucijadas que se resuelven según el potencial y experiencia de cada individuo.

Dadas las condiciones a las que están expuestos, a los pobres urbanos se les dificulta transformar su situación y construir un proyecto de futuro. El cambio se opera cuando del paso de una fase del ciclo de vida a otro, logran insertarse en diferentes grupos de pertenencia que los llevan a los movimientos reivindicadores. Eso no sucede de manera tan rápida, porque ni el nivel educativo les favorece, ni la infraestructura de los barrios populares en las ciudades admite fácilmente un contenido simbólico urbanizador. Al respecto, algunos datos de una investigación⁸ que buscaba indagar sobre los espacios de comunicación y expresión con que cuentan los barrios de once ciudades del país, muestran que el 39% de los barrios cuentan con espacios que se pueden considerar culturales, 32% con espacios que se pueden considerar deportivos y el 44% con alguna organización mediante la cual pueden iniciar su experiencia de participación ciudadana.

En la medida en que las ciudades hondureñas crecen y se expanden, lo que se marca es una continuidad de la precariedad establecida y no tanto su alteración. Es decir, los pobres en la ciudad necesitan, aunque no siempre lo logran, resignificar más rápidamente sus códigos socio-culturales. Si no se logra esta redefinición del *ethos* rural al *ethos* urbano, se limitan las posibilidades para el surgimiento de verdaderos movimientos sociales reivindicativos.

Las relaciones que se establecen entre lo rural y lo urbano mediante los mecanismos descritos arriba, conforman una situación cultural específica para cada área. Sin perjuicio del reconocimiento y aceptación mutua que en algunos aspectos puede existir entre lo urbano y lo rural, aparecen también estereotipos que dan cuenta de las características con

las que se percibe la dinámica de las relaciones sociales en cada área. Así, lo rural tiende a ser visto desde la óptica urbana como la esencia de la pobreza, del atraso, de lo folklórico, de lo sucio etc., mientras que lo urbano, desde la óptica de lo rural, es aquello oportunista, demagogo, bien vestido, etc.

La urbanidad en la cultura occidental suele ser el sinónimo de la civilización moderna y su símbolo es la ciudad. Pero tal y como se ha visto arriba, la ciudad por sí misma no resume el fenómeno urbano, pues éste se concentra en un estilo de vida específico que extiende su influencia más allá, hasta el campo. La población rural y los pobres (dentro y fuera de la ciudad) son asumidos como necesarios para equilibrar los factores de la competencia social en las economías modernas de mercado. Por ejemplo, el barrio pobre o el de “bajos fondos” es una estructura inseparable de la ciudad y representa el ala de los perdedores que se equilibran con los ganadores y ambos se integran como dos identidades complementarias de la modernidad.

Sobre los pobres suelen pesar estigmas que los tildan como “ignorantes”, “sucios”, “iletrados”, “ladrones”, etc., que más bien sirven para desarticularlos y no para comprender su situación histórica, ni la dinámica de la que son parte en los mecanismos de vinculación rural-urbanos de la cultura occidental a la que está adscrita Honduras. En tanto que en algunas sociedades los pobres vinieron del campo a la ciudad en el marco de un proyecto colectivo de vida, en Honduras se ha extendido el campo hacia la ciudad de manera más individualista, por la destrucción de las unidades de subsistencia rural. Los campesinos expulsados de sus lugares de origen por las múltiples presiones económicas y sociales, y sin formas de inducción en la ciudad, afrontan serias complicaciones para encontrar oportunidades sostenibles en las ciudades.

En la medida en que aumenta el número de pobres, la competencia entre ellos es cada vez más dura, hasta que su temor social y económico se transforma en el temor e inseguridad de todos, y contribuye al incremento de la violencia en las ciudades.

Históricamente, en sociedades sin una presencia significativa del Estado se ha permitido desde el *feud*⁹ (riña al interior de familias o grupos delimitados) hasta el homicidio entre diferentes segmentos sociales. En el caso de Honduras, se ha suscitado diversas expresiones de violencia, especialmente en zonas rurales de mucha tradición como en el Oriente, donde bajo formas de negligencia social se ha invisibilizado el *feud*, a pesar de que este fenómeno persiste en la sociedad rural. Muchas de las formas de violencia y de conflicto propias de la sociedad rural se enlazan con los procesos de urbanización, especialmente en los momentos de

expansión del estilo de vida que va sometiendo el sentimiento del *ethos* rural, y lo va transformando de una posibilidad de sobrevivencia a una salida inmediata para la vida.

Los cambios culturales hacia el siglo XXI

La conformación del proceso sociocultural en Honduras parece indicar que las ideas de que el tiempo aquí se detiene y no presenta mayores cambios¹⁰ se desvirtúan ante la consideración de una serie de transformaciones parciales ocurridas en los diversos procesos de modernización que se han emprendido desde el Estado y distintos sectores de la sociedad. Esto hace pensar que son su profundidad y la velocidad de sus cambios, sobre todo en el presente, lo que puede ofrecer una mayor fuente de problemas y también de soluciones a la vida social y cultural.

Estos procesos de modernización inducidos por diferentes actores no han considerado necesariamente la cultura como un factor del desarrollo, provocándose así una tensión permanente entre los cambios provocados por la modernización y la persistencia de un *ethos* rural (véase el recuadro 3.3).

Sin perjuicio de la persistencia de zonas remotas que se ven desconectadas de los flujos de intercambio, una de las características más evidentes de la cultura hondureña a principios del siglo XXI, es la imbricación creciente de la dimensión urbana con la rural. Es decir, que la cultura hondureña se ha transformado de una sociedad predominantemente rural hasta la década de los ochenta, a una sociedad en la que van surgiendo múltiples vínculos entre los núcleos rurales y urbanos que suponen transformaciones tanto en el campo económico como en el sociocultural.

En Honduras se sintetizan algunas de las tendencias del desarrollo latinoamericano que tienen que ver con la irreversibilidad de la urbanización por la que camina el subcontinente y, por otro lado, la influencia de la era informacional que caracteriza la globalización en el mundo, que acelera los procesos en América Latina y tiende a semejarlos. De manera que la sociedad rural y su cultura son prácticamente insostenibles en su encerramiento y en su quietismo, cuando están sujetas a los procesos circundantes de la tecnología comunicacional y a las fuertes presiones hegemónicas de la economía urbana.

Esta tendencia puede revertirse virtuosamente si se revaloriza y se le asignan nuevas funciones al espacio rural, al diseñar una política que redefine lo rural: “como *factor de equilibrio territorial* para compensar los desdoblamientos impuestos por la urbanización y el desplazamiento forzoso; como productor de recursos (agua por ejemplo); como

Honduras y el sueño de la modernidad

Cuando en los tiempos de la modernidad surgen en algunos países europeos los nuevos proyectos de nación y de estado, es porque los mismos se habían vuelto necesarios para amplios sectores de la población y, además, porque existían ciertas condiciones que los hicieron posibles. En efecto, la existencia de un cierto mercado nacional era una realidad, así como la presencia de una clase hegemónica (la burguesía) con el suficiente poder para articular, muchas veces por la fuerza, las diversas partes en un todo. Así lo exigían las leyes del mercado del aquel entonces. Asimismo, a nivel cultural, se dio una cierta homogenización y una tradición compartida durante muchos siglos, lo que posibilitó que diversos componentes pudiesen articularse para dar origen a una nueva entidad denominada nación.

Este cambio histórico, como todos los cambios profundos, no se realizó sin conflictos ni vicisitudes, pero al final las demandas y exigencias de las nuevas formas productivas en la época terminaron por imponerse. Esas necesidades y exigencias, por otro lado, así como surgieron pueden a su vez modificarse, lo que provocaría que la nación tal como se conoció en sus inicios, tendería a transformarse o simplemente desaparecer, como parece estar sucediendo en estos tiempos, en los que por exigencias y necesidades concretas, sobre todo económicas, se pretende organizar e instaurar una macro sociedad globalizada.

El país formal y el país real

En el caso de América Latina, y particularmente el de Honduras, la creación de un estado y la

formación de una nación surgieron únicamente en las mentes de un reducidísimo grupo de personas (los criollos), quienes, sin contar además con el poder suficiente, quisieron aplicar para su beneficio y el de su "patria" ("la patria del criollo"), las instituciones y principios vigentes en aquel entonces en los países más "civilizados" de la época. De esta forma, sin preguntarse sobre la realidad en la que estaban viviendo, copiaron instituciones, legislaciones, maneras de ver y de pensar en el supuesto de que con ellas se avanzaría hacia una sociedad más ilustrada, menos injusta, más equitativa. Sin embargo, la realidad en la cual se movía la mayor parte de la población en la provincia de Honduras distaba mucho de estar ni siquiera mínimamente preparada para asimilar los discursos con los que se anunciaban las venturosas nuevas surgidas de la "ilustración".

Con pocas excepciones, la de José Cecilio del Valle por ejemplo, los primeros forjadores del estado y la nación en Honduras poco consideraron para concretar sus objetivos la identidad cultural de los sectores sociales mayoritarios. Al no atender e ignorar esa realidad y querer reducirla a sus propios principios y propósitos, lo que se produjo fue contradicciones casi insalvables que generaron su ruina o lo inacabado o deforme del proyecto de modernidad. De tal suerte que desde el inicio de su vida "independiente" se operó en esta provincia de Honduras una separación a niveles abismales entre lo que era el país real y los fundamentos teóricos (jurídicos, políticos, económicos) con los que se pretendió organizar el Estado y definir la nación.

Cuando después de 1821, por medio de asambleas y congresos, se intenta organizar el nuevo país, creando nuevas instituciones tales como los congresos deliberativos, el ejercicio del sufragio, la libertad del comercio y de los mares, la supresión de impuestos, etc.; y se evoca como nuevos paradigmas de la felicidad humana la igualdad, la libertad y la fraternidad, se está queriendo volver "contemporánea", de repente, a una sociedad cuya "identidad" (política, económica, cultural, educativa) se encontraba casi totalmente al margen de todo ese proceso que en otras regiones permitió desembocar en la modernidad.

A nuestra comarca, aunque llegaban coletazos de lo que estaba sucediendo en otras partes de la tierra, poco o nada la vinculaba a ese mundo externo, salvo el de haber estado atada en calidad de colonia a uno de los países europeos, el cual, por lo demás, se encontraba atrasado o rezagado con relación a las buenas nuevas edificadas, lanzadas y abanderadas por Inglaterra, Francia, Holanda y otros países.

De manera que en el país la élite criolla asumió la formación de un nuevo estado y el lineamiento de una nación, pero al desconocer el sustrato socio-cultural, lo que resultó fue una fisura provocada por la intención de querer "encorsetar" una realidad, o unas vidas más bien, a leyes, instituciones y sistemas frente a los cuales la mayoría de la población no tenía ningún arraigo. Lo que se dio en ese caso fue un vacío de pertenencia. Puede decirse que las condiciones no estaban dadas para levantar el edificio.

Fuente: Colaboración especial de Rafael Murillo Selva 2003.

factor de equilibrio ecológico o de producción de paisajes o de recreación (servicios ambientales); como *fuerza de conocimiento y de reserva de las identidades culturales*" (Wilches s.a).

Una de las peculiaridades de Honduras es que la urbanización no se ha concentrado en una sola ciudad, como ha sucedido en muchos países latinoamericanos. En Honduras, además de la ciudad capital, se han gestado diversas ciudades en un amplio corredor que va del norte hacia el sur del país. Han surgido ciudades con diversas características; algunas como la ciudad industrial de San Pedro Sula y la ciudad de Choloma (por el auge de la maquila), otras con características de ciudades puertos y turísticas (como Tela, La Ceiba, Puerto Cortés), otras ciudades de paso y por tanto comerciales (El Progreso, La Entrada), hasta llegar a las del sur y suroriente con menos desarrollo en su infraestructura física, pero con visibles aglomeraciones de población (Choluteca, Danlí). Existe una dinámica de crecimiento de las ciudades grandes acom-

pañada por el rápido incremento de las ciudades pequeñas y medianas, creando polos de desarrollo regional en los diversos puntos cardinales (véase recuadro 3.4).

Este crecimiento ha sido generado por múltiples procesos de tipo económico, social, cultural y político, en los que se ha formado una dinámica de la población que vincula el área rural y el área urbana de modo continuo. Por un lado, hay una alta tasa de emigración del campo a la ciudad que se debe, en gran parte, al hecho de que las unidades de subsistencia rurales han perdido espacio y vitalidad para su reproducción, por lo que la indigencia se ha asentado en la población rural. Las ciudades aparecen en este panorama como una "tabla de salvación" para los pobres del área rural. Por otro lado, las tecnologías informacionales inundan cada vez más el área rural, motivando la migración y los cambios en algunos aspectos de su estilo de vida.

Debido a ciertos impulsos de movilización de la población dentro de Honduras, se ha creado un

Las ciudades medias

El concepto de ciudad media no es de fácil definición ni acotación pues, en gran medida, éste depende del contexto territorial. Pero el objetivo básico es tratar de reflexionar sobre el papel que la ciudad media puede jugar en el desarrollo de un proceso de urbanización más equilibrado y sostenible, y proponer líneas de trabajo y políticas para las ciudades medias, que sugieran reflexiones propias directamente ligadas a las realidades de cada una de las ciudades y personas que sobre ellas piensan y trabajan. La propuesta básica es superar el aislamiento de cada una de las ciudades medias y realizar estudios sobre ellas, para que puedan ser compartidos y debatidos.

A partir de una tipología de ciudad, la ciudad media se define también por la voluntad de "hacer ciudad", es decir, como un escenario de convivencia, de mejor gobernabilidad, de mejores condiciones de vida de la población urbana que mayoritariamente vive en estas ciudades. Debe ser la base de reflexiones propositivas que generen, mediante el trabajo en red, una nueva escala de urbanización o, mejor dicho, del tratamiento de la urbanización que comprometa a los profesionales y también a las instituciones, entidades y en especial a los gobiernos locales de esas ciudades del mundo (UNESCO 1999).

Las ciudades medias articulan el territorio y funcionan como centros de referencia para un territorio más o menos inmediato. Y es precisamente ese papel y esa relación que los centros mantienen con su territorio lo que ayuda a definir con más claridad el mismo concepto:

- Son centros servidores de bienes y servicios más o menos especializados para la población del mismo municipio y de otros municipios (asentamientos urbanos y rurales), más o menos cercanos sobre los que ejerce cierta influencia;
- Son centros de interacción social, económica y cultural, "el corazón económico de amplias áreas rurales en las ciudades del Tercer Mundo";
- Son asentamientos ligados a redes de infraestructuras que conectan las redes locales, regionales y nacionales e, incluso, algunas, con fácil acceso a las internacionales, como en el caso de las ciudades medias de las periferias metropolitanas. Son nodos que articulan flujos, puntos nodales, de referencia y de acceso a otros niveles de la red; y,
- Son centros que suelen alojar niveles de la administración de gobierno local, regional y subnacional a través de los cuales se canalizan las demandas y necesidades de amplias capas de la población. La descentralización administrativa y gubernamental a estos niveles, lleva consigo una mejor comprensión del medio sobre el cual desarrollar proyectos y medidas más acordes con la realidad y necesidades del propio medio.

Para el caso de Honduras, se advierte que el

incremento de la proporción de población que obtuvieron las ciudades grandes en 2001, tiene su mayor peso en el crecimiento de las ciudades antes denominadas como medias (La Ceiba y Choloma). Las tasas de crecimiento de las cabeceras municipales del Distrito Central y San Pedro Sula (1.78 y 3.66 respectivamente), son menores a las tasas de crecimiento de La Ceiba y Choloma, las cuales son 4.36 y 8.64 (periodo 1988-2001). El promedio de la tasa de crecimiento de las ciudades medias es de 4.11, por encima del promedio nacional 3.11 (véase cuadro 1). Para los efectos de Honduras, se considera como ciudades medias aquéllas que tienen entre 25,000 y 100,000 habitantes en su cabecera municipal (PNUD 1998).

A simple vista tal vez no parezca muy interesante, pero hay que señalar que en la mayoría de ellas no ha habido una planeación estratégica para su impulso y, sin embargo, crecen. Esto es un fenómeno mundial, pasará con o sin intervención exógena, pero ¿por qué no empujar un efecto que traerá beneficios no sólo a las ciudades medias sino también a la región a la que asiste, que por lo general es su área rural? Hay que dejar claro que el impulso exógeno debe tomar en cuenta las potencialidades endógenas de cada una de las ciudades, que sin duda son distintas entre sí.

En 1998 el país contaba con nueve ciudades de más de 25,000 habitantes, en ellas vivía el 9.2% de la población total. En el 2001 el número de ciudades en Honduras con las mismas características aumentó a 14, creciendo también el porcentaje de la población total a un 9.8% (DGEC 1988, INE 2001).

Es necesario señalar que dos de las ciudades que se consideraban intermedias en 1988, ya en el 2001 se consideran como ciudades grandes por presentar una población mayor de 100,000 habitantes en sus cabeceras municipales, ellas son La Ceiba y Choloma. Además, en este periodo de tiempo (1988-2001) se incorporaron a esta categoría (ciudad media) siete ciudades más: Catacamas, Juticalpa, Villanueva, Tocoa, Tela, Santa Rosa de Copán y Olanchito. Entre los años 1988 y 2001, Villanueva, Juticalpa, Tocoa, Catacamas y Olanchito han tenido una tasa de crecimiento poblacional más alta que el promedio nacional (3.11) y que las tres ciudades "más importantes" en Honduras (Distrito Central, San Pedro Sula y La Ceiba).

Por otra parte, Choluteca y Comayagua se consideran ciudades medias desde 1988. Esta última ciudad tiene un ritmo de crecimiento poblacional muy semejante al promedio nacional, distinto al caso de Choluteca, que tiene una de las más bajas tasas de crecimiento poblacional de todas las ciudades medias en Honduras. Pero ambas ciudades son los polos de desarrollo de cada una de sus regiones.

En Honduras, el fenómeno del surgimiento y el crecimiento de las ciudades medias está relacionado con el proceso de urbanización formal acelerada que se evidencia en las últimas década-

CUADRO 1

Población y tasa de crecimiento poblacional en las ciudades medias, 1988 y 2001

Ciudades medias	1988	2001	Tasa de crecimiento poblacional
La Ceiba	71,405	126,721	4.4
Choloma	40,554	126,402	8.6
El Progreso	62,364	94,797	3.2
Choluteca	56,573	76,135	2.3
Comayagua	38,656	60,078	3.4
Puerto Cortés	32,799	51,874	3.5
La Lima	29,805	49,480	3.9
Danlí	30,140	47,310	3.4
Siguatopeque	28,341	42,853	3.1
Catacamas	18,655	35,995	5.0
Juticalpa	20,376	33,698	3.8
Villanueva	12,441	32,022	7.2
Tocoa	14,620	30,716	5.6
Tela	24,198	29,247	1.4
Santa Rosa de Copán	20,436	28,292	2.5
Olanchito	14,505	25,040	4.2
Población total en ciudades medias	390,637	637,537	4.1

Fuente: Elaboración propia con base en DGEC 1988, INE 2001a.

Nota: Las áreas sombreadas representan la población que vive en las que se consideran como ciudades medias.

das. Aunque la emergencia de estas ciudades no obedece a planes de ordenamiento territorial que busquen un desarrollo equilibrado en el país, no cabe duda de que la existencia de estas zonas puede ser potenciada como un factor que minimize las tendencias de concentración de población en una o dos ciudades. Por lo cual, desde la perspectiva del desarrollo humano, se requiere que se analice la dinámica de estas ciudades medias para favorecer la ampliación del corredor de desarrollo y para buscar estrategias que propicien una adecuada interrelación entre las áreas rurales y las urbanas.

Fuente: Elaboración propia con base en Villegas 2003.

El fenómeno de la emigración hondureña

La emigración masiva de hondureños es un fenómeno relativamente reciente, pero a partir de los noventa el aumento se ha acelerado. En las últimas décadas, más de 800 mil hondureños han emigrado a los Estados Unidos y un aproximado de 50 mil a otros países del mundo (FONAMIH 2003). Esta población puede considerarse como la nueva "clase media" hondureña que reside en el extranjero, y como una inversión que paga en retorno muy buenos dividendos. Conviene destacar, a su vez, que del total de hondureños en EE.UU., un 75% está en condiciones no legales.

El ingreso total de la población de emigrantes hondureños en los Estados Unidos ya iguala al ingreso nacional de Honduras. Es así que tenemos un país hondureño al norte del Río Grande con un ingreso similar al de nuestro país centroamericano. Las remesas familiares que los emigrantes envían anualmente al país han venido creciendo aceleradamente. En el año 2002 las remesas alcanzaron un monto de USD770 millones (o sea alrededor del 11% del PIB) (Multilateral Investment Fund 2003), y estimaciones del Banco Central indican que en el año 2003 se aproximó a USD1,000 millones. Estas cifras se acercan al valor del producto agrícola del país y equivalen a más de la mitad de las exportaciones de bienes.

Como resultado de la emigración a los Estados Unidos, puede estimarse que un 10% de la población ha salido de las condiciones de pobreza particulares del país (gran parte de los que dejaron el país y muchos de los que ahora reciben remesas). Un tercio de los hogares receptores de remesas pertenecen al sector rural (CEPAL 1999). No obstante su evidente importancia, las remesas familiares no constituyen aún un motor de desarrollo para el país. Más bien, están sirviendo como un medio de subsistencia para un amplio sector de la población.

Las remesas se orientan fundamentalmente al consumo y, en escasa medida, al ahorro y a la inversión. Según datos de la CEPAL para varios países de la región, más del 80% se gasta en alimentación y vestuario, 4-8% en educación y salud, y 5-6% en ahorro e inversión. Cabe señalar

que los gastos que se hacen en educación y salud representan una inversión en capital humano. Una ventaja adicional que ofrece la inversión que hacen los remitentes y receptores de las remesas es que no es especulativa sino de largo plazo.

Cabe señalar que los efectos de las remesas, tanto en términos macroeconómicos como sociales, no son todos positivos. La emigración de ordinario conlleva el desgarramiento familiar y, para los que entran ilegalmente a los Estados Unidos, el trauma emocional del cruce de la frontera y la pérdida de protección bajo la ley. En adición, muchos de los emigrantes quedan fuertemente endeudados con los "coyotes" que hacen los arreglos de viaje. Asimismo, la emigración tiende a ser "selectiva": la población que emigra suele ser la más dinámica y mucha mano de obra calificada deja el país. Por otra parte, es evidente que el crecimiento acelerado de las remesas en los últimos años tendrá su límite. Además, siempre está el peligro de una deportación masiva de los emigrantes que no tienen residencia legal en los Estados Unidos. En cuanto a otros efectos, se puede mencionar la destrucción en algunas poblaciones del tejido económico endógeno y las rupturas de los vínculos familiares.

Estas notas no comprenden el análisis empírico del impacto macroeconómico de las remesas sobre la economía del país; más bien centran la atención sobre el uso que puede dársele a los fondos. El tema macroeconómico es, sin embargo, de clara importancia. Las remesas constituyen la principal "ayuda externa" con que cuenta el país. El crecimiento sostenido característico del flujo de remesas tiende a amortiguar los "shocks" externos y por lo tanto a reducir la vulnerabilidad de la economía.

Las remesas entran a la masa monetaria del país como financiamiento externo y aumentan la demanda de bienes y servicios. Sin embargo, en una economía relativamente abierta como la de Honduras, el financiamiento monetario adicional se escapa en parte vía las importaciones, reduciendo así su impacto sobre los precios y la producción. El Banco Central contribuye a redu-

cir la presión inflacionaria esterilizando parte del exceso de liquidez.

Las remesas han contribuido al fuerte crecimiento de las reservas internacionales durante la última década. La entrada de dólares proporciona los medios de pago para importar del exterior, permitiendo financiar un fuerte déficit de la balanza comercial de bienes y servicios. Más aún, los ingresos de divisas tienden a apreciar la tasa de cambio real y por ende a reducir la competitividad de las exportaciones y a abaratar las importaciones, contribuyendo ambas tendencias a acrecentar el déficit comercial.

Lazos creados por los emigrantes hondureños en los Estados Unidos

Las relaciones establecidas por parte de la población emigrante en los Estados Unidos han creado una serie de lazos económicos y sociales entre las personas viviendo en los dos países, los cuales indudablemente tendrán un impacto relevante en la transformación sociocultural de Honduras. Entre estos vínculos destacan los siguientes:

- Las remesas familiares y su efecto sobre el consumo, el ahorro y la inversión de los emigrantes y los receptores de los fondos.
- La transferencia de tecnología en el campo del comercio y los negocios (pero al mismo tiempo, la "migración selectiva," o mano de obra calificada que deja el país).
- El comercio de importación y exportación. Existe un gran mercado potencial de exportaciones de "productos nostálgicos."
- El turismo. Una parte significativa del turismo al país es ya de hondureños que viven en los EE.UU.
- Comunicación entre emigrantes y sus comunidades de origen vía el "Internet" y el teléfono (consolidación de lazos personales, comerciales y financieros; sistemas de información).
- Apropiación de nuevos códigos culturales y sociales dentro de las comunidades emigrantes en los Estados Unidos.

Fuente: Elaboración con base en Siri 2003 y Zamora 2003.

país de migrantes interdepartamentales, acompañado de un significativo porcentaje de emigración internacional (véase recuadro 3.5). Esta dinámica genera un reacomodo de la cultura tradicional hondureña que se transforma en una hibridación urbano-rural en los comienzos del siglo XXI. Es decir, ya no existe la sociedad rural pura por la que se ha caracterizado Honduras en el contexto latinoamericano, pero tampoco se observa una sociedad urbana consolidada. La urbanización presenta una serie de limitantes que se manifiestan, entre otros rasgos, en la precariedad de la infraestructura física urbana, el peso del trabajo por cuenta propia, el incipiente desarrollo de la institucionalidad de la

propiedad inmobiliaria, y lo rudimentario de la productividad del trabajo en las áreas modernas de la economía.

Hasta la década de los cincuenta, en Honduras no se notaban grandes contrastes entre lo urbano y lo rural, más bien las ciudades en su mayoría habían sido pequeñas islas en el campo. De manera que cuando comienza la urbanización extensiva, el *continuum* rural-urbano se abre y se produce un flujo poblacional y simbólico en el que lo urbano queda enlazado al *ethos* rural dentro del espacio de las ciudades, produciéndose así la hibridación antes mencionada.

Esto significa que Honduras no es más la quieta

sociedad rural de los siglos pasados, sino una sociedad en transición en la que los individuos todavía viven su experiencia cultural en el *continuum* rural-urbano, sin llegar a internalizar completamente ni el *ethos* rural ni el urbano. Es a partir de esta necesidad de internalización de los cambios socioculturales experimentados en las últimas décadas, que es importante estudiar el imaginario y la subjetividad de los hondureños y las hondureñas sobre su propia cultura.

Notas

- 1 Asumiendo esta óptica, el INDH del año 1998 señala que en el desarrollo humano el criterio de sostenibilidad no se limita a los recursos medioambientales sino que también incluye los aspectos sociales y culturales.
- 2 Lechner (1983) define la cultura como un acumulado cambiante de aspiraciones, percepciones, memoria, emociones, sentimientos de pertenencia y diferenciación. Un eje colateral está marcado por la "competitividad social" entendida como mecanismo para la producción de capacidades y oportunidades, es decir hacer competente al individuo en el marco de los procesos sociales.
- 3 Una búsqueda por "conciliar la libertad individual, la nacionalidad modernizadora con la pertenencia comunitaria [...] en la cual las identidades particulares no están destinadas a contraponerse con la modernización o transformación productiva. Por el contrario, pueden ser un factor importante para su construcción si logran operar como elementos de movilización consensuada y con vocación democrática" (Ottone 1996:145).
- 4 Anderson 1993. Él coloca las tres primeras, y se han agregado las otras por considerar que reflejan mejor la situación actual de la vida urbana.
- 5 Hanchard citado por Anderson 2001, llama "excepcionalismo racial" a la creencia de que comparados a otros, algunos pueblos se caracterizan por unas relaciones raciales armónicas y ausencia de discriminación racial. En este ensayo se ha adaptado el concepto de "excepcionalismo racial" y ha sido convertido en "excepcionalismo social", para poder incluir muchos eventos en los que se da una subvalorización por contraste con otras realidades o grupos sociales, por ejemplo los grupos urbanos y rurales.
- 6 Según el INE (2001a) el área urbana en Honduras está constituida por 3,336 barrios (dentro de los cuales se suman todas las denominaciones que puedan tener las agrupaciones humanas dentro de las ciudades, ya sean barrios, colonias, villas, etc.).
- 7 *Ethos* se entiende como el carácter, es decir la manera peculiar de ser.
- 8 UNICEF 2002.
- 9 *Feud* es un término anglosajón para el que en español no hay un término correspondiente y que no se limita a luchas de familias solamente, sino que tiene que comprenderse en el marco de luchas prolongadas entre grupos afines por parentesco, por etnia, por territorialidad y otros factores que les hacen compartir cierto grado de intimidad.
- 10 Existen diversas interpretaciones sobre la sociedad hondureña en torno a que es una sociedad detenida en el tiempo con procesos de cambios muy lentos, con estructuras de larga duración que no han permitido cambios considerables. Véase por ejemplo Rosa 1882, Valle 1947, Martínez 1992, Barahona 1992.



Las paradojas del imaginario hondureño

La internalización de un imaginario no es arbitraria, sino que se construye sobre las materias primas de la historia, la geografía, la lengua y las imágenes comunales; elementos necesarios para restaurar la comunicación espacial y temporal que permite la construcción de la memoria colectiva (Palacios 2003). En ese sentido es importante conocer la manera en que los hondureños y hondureñas actualmente imaginan y representan su sociedad, especialmente cuando el país, durante las últimas décadas, ha experimentado una serie de cambios socioculturales.

Al comprender la cultura como “un modo de vida y un modo de vivir en comunidad” (UNESCO 1998), se incluyen los valores y las prácticas de los grupos humanos, sus saberes, sus tradiciones, tanto como sus respuestas a situaciones nuevas, y las formas como enriquecen y reinventan su vida en común. Más que un conjunto dado de costumbres o de realizaciones intelectuales o artísticas, entonces, la cultura es ese proceso activo en el que a cada momento se recrea la vida social.

Si bien en la actualidad se acepta la existencia de prácticas y valores que distinguen las relaciones sociales en determinados contextos (y que han permitido el auge de estudios sobre la cultura de los ciudadanos), lo que se encuentra en discusión es su valor explicativo. No hay acuerdo con respecto a la dirección causal que puedan tener los distintos elementos culturales sobre el desarrollo. Al respecto sólo es posible hacer conjeturas fundadas en razones, a sabiendas que las consecuencias con respecto al desarrollo pueden ser tan variadas como las sociedades y las culturas mismas (Przeworski 1998).

Desde esta perspectiva, el presente capítulo aborda, mediante un estudio de percepción¹, la dimensión subjetiva de la cultura a partir de los siguientes aspectos: a) la dinámica del cambio, entendida como los procesos de apego a la tradición y de disposición a la innovación y la reinención; b) la identificación de los hondureños entre sí y con su cultura; y, c) las relaciones de convivencia.

La consideración en conjunto de las opiniones de los hondureños y hondureñas permite visualizar rasgos de un imaginario cultural que se muestra rico tanto en diversidad como en contradicciones, en elementos tanto potencialmente favorables como desfavorables para el desarrollo humano. El hecho es que los resultados muestran factores para identificar la existencia de un sujeto colectivo que se reconoce a sí mismo y que potencialmente debería ser capaz de movilizarse por fines compartidos y de beneficio general.

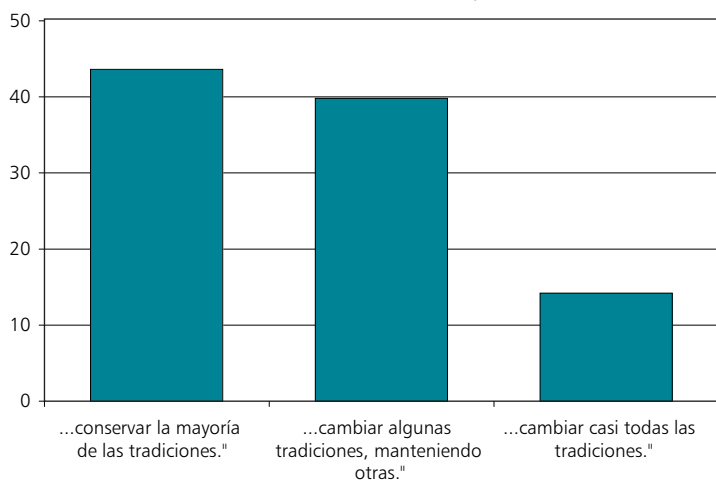
A pesar de los cambios hacia una sociedad industrializada y modernizada, los hondureños y las hondureñas no han internalizado estos cambios totalmente, pues las percepciones muestran actitudes y valores más conservadores y tradicionalistas que innovadores o de transformación. Las tendencias a la apatía, a la pasividad y al conformismo podrían obstaculizar los esfuerzos a favor del desarrollo humano, pero al mismo tiempo es persuasiva la denuncia de estas actitudes, en cuanto que hace pensar en un llamado enérgico y en un movimiento en curso al interior de la cultura por superarlas.

El apego al pasado y a la tradición pone de manifiesto cierta resistencia a perder lo que se tiene y que se considera valioso, y tiene como corolario un cierto temor por el futuro que puede desincentivar los cambios para el desarrollo en la medida en que todo cambio encierra un riesgo. El respeto, la cortesía, la amabilidad, la amistad, la vida familiar, son elementos que la población considera que no deben perderse en la cultura hondureña. Y esto lleva a poner un acento en el cuidado de la cohesión social que se traduce en una alta preocupación por los problemas de seguridad del país, preocupación que se sobrepone incluso a la meramente económica o de ingreso.

No obstante los altos niveles de pobreza, existe una percepción no tan desfavorable sobre la satisfacción de las condiciones de vida. Para superar las condiciones concretas de la pobreza del país quizás se requiera de actitudes más decididas de re-

GRÁFICO 4.1

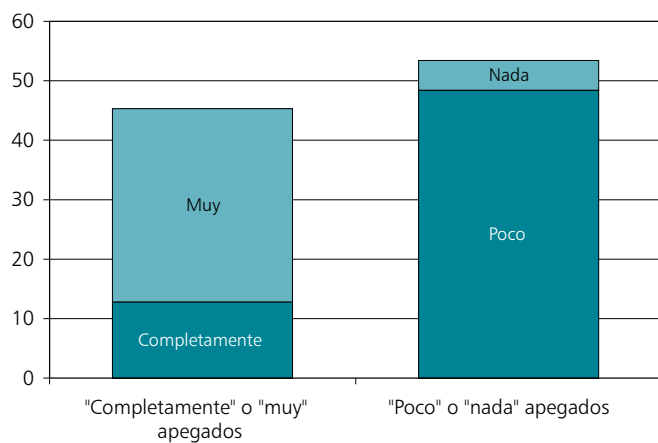
"Para alcanzar el desarrollo se tiene que...."
(respuestas en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

GRÁFICO 4.2

"Para Usted, ¿qué tan apegados son los hondureños a sus tradiciones culturales?" (respuestas en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

chazo de lo negativo (malestar), pero de igual manera esta percepción implica reflexionar sobre la idea de que el bienestar depende no sólo de elementos concretos sino de una complacencia con las condiciones de vida.

Existe una presencia activa o emergente de nuevas formas de identidad sociocultural que, sin rivalizar necesariamente con la de la nacionalidad, podrían tener un potencial favorable para la ampliación de la participación, para la extensión de los derechos humanos y la democratización. Son las identidades de los pueblos indígenas y negros de

Honduras, las identidades de las mujeres y de los pobres, las identidades que revitalizan lo local y las diversas identidades religiosas. Estas son identidades que contradicen para bien la creencia en una sociedad armónica y homogénea, en la medida en que ponen de manifiesto diferencias, relaciones desiguales o confrontaciones, pero que al hacerlo indican rumbos de conciliación y superación.

Las relaciones de convivencia entre la población hondureña están mediadas por una serie de factores tales como la desconfianza y las discriminaciones. Como se ha mostrado en varios estudios,² las personas en su mayoría manifiestan bajos niveles de confianza y de solidaridad para solucionar los problemas de la comunidad. En cuanto a la discriminación, la más percibida es la que se da por la condición de pobreza u origen social.

En este capítulo se estudia las percepciones sobre el cambio cultural, la identidad y la convivencia de los hondureños; lo que lleva implícito la consideración de una serie de contradicciones, como la alta estima que se le tiene a las relaciones interpersonales contrastada con los bajos niveles de confianza interpersonal. A la vez que existe una enorme desigualdad social y económica, se aprecia una gran complacencia y conformismo de los hondureños con los logros hasta ahora alcanzados en el desarrollo del país.

Entre el apego a la tradición y la disposición al cambio

Los vínculos entre la cultura y el desarrollo presentan un punto crítico cuando se considera el tradicionalismo de las sociedades. Si bien todas las culturas cambian y lo hacen permanentemente, los grados de mayor o menor apego a la tradición o de resistencia al cambio son variables, y la mayor o menor fortuna con que se conducen esos cambios incide directamente en la promoción del desarrollo humano. Por ello resulta importante adentrarse en la subjetividad que deriva de la transformación de un *ethos* tradicional a un nuevo *ethos* impregnado de los elementos distintivos de la sociedad moderna.

En lo que se refiere a la dinámica cultural, en el país se muestran percepciones conservadoras al menos en tres ámbitos relevantes de las conductas sociales: a) en la alta valoración del pasado y de las tradiciones culturales hacia los que los hondureños muestran un singular apego; b) en la conformidad con el *status quo*, que se expresa en niveles significativos de satisfacción con las condiciones sociales, aún tratándose de un país calificado entre los últimos en desarrollo en el continente; y, c) en la preeminencia de comportamientos pasivos que pueden estar erosionando o disolviendo iniciativas a favor del desarrollo.

Dicotomía en la valoración de lo tradicional

Para uno de los principales polígrafos de Honduras, como lo fuera Rafael Heliodoro Valle, en este país se ha originado una fuerte tradición debido a su posición geográfica y por las diversas corrientes humanas (indios, blancos y negros) que han confluído en su territorio (Valle 1981:224-228). Actualmente, parece expresarse una cierta actitud crítica hacia el pasado y las tradiciones culturales, aunque estos aspectos también son considerados importantes para tomar en cuenta en los procesos de desarrollo. Como se puede apreciar en el gráfico 4.1, para alcanzar el desarrollo, una mayoría de los hondureños (53.8%) creen que es necesario cambiar parcial o totalmente las tradiciones, aunque un porcentaje significativo (43.3%) expresa que deben conservarse la mayoría de éstas. Esto puede suponer una cierta tensión y un desafío cultural entre una parte de la población propensa al cambio, y otra más apegada a las costumbres heredadas.

Es interesante observar que son más las personas de tercera edad (63.1%) que opinan que es necesario cambiar parcial o totalmente las tradiciones para alcanzar el desarrollo, mientras que los jóvenes son las que menos expresan esta opinión de necesidad de cambio (52.0%).

En lo que se refiere a la percepción sobre las tradiciones culturales, se encuentra una tensión similar a la de la pregunta anterior. Como puede destacarse del gráfico 4.2, los que consideran que los hondureños son completamente o muy apegados a sus tradiciones suman un 45.3%, los que consideran que son poco apegados totalizan 48.4%, mientras que los que consideran que son nada apegados representan un 5%.

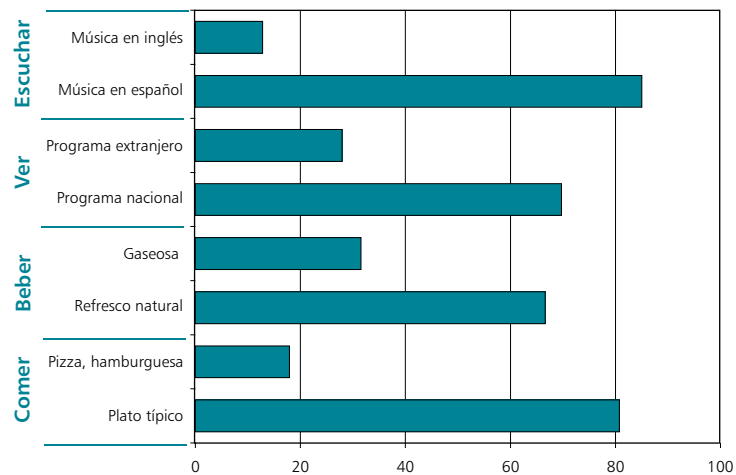
Sería un desacierto considerar las tensiones observadas en los gráficos 4.1 y 4.2 solamente como una amenaza, ya que mantener una línea de continuidad con el pasado es también una condición importante para la construcción y consolidación de un *ethos* cultural en función del desarrollo.

A pesar de lo dicotómico de las percepciones anteriormente presentadas, en algunas conductas se manifiesta una clara predisposición en los hondureños y las hondureñas hacia lo tradicional. Cuando se les pregunta a los encuestados sobre sus preferencias de consumo respecto a comidas, bebidas y entretenimiento, la mayoría se inclina por los productos de tipo tradicional o nacional (véase gráfico 4.3). Al desagregar los resultados por dominio urbano y rural, se observa que es levemente mayor la proporción de hondureños que prefiere productos nacionales o tradicionales en el área rural (79.0%), que en la zona urbana (74.7%).

Las preferencias de consumo se pueden tomar como una señal del tradicionalismo, aunque podría

GRÁFICO 4.3

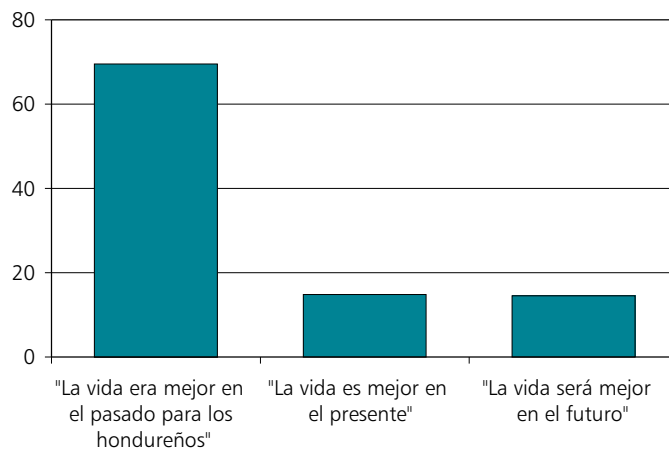
La preferencia de productos de tipo tradicional o nacional: "De las siguientes opciones, ¿cuáles prefiere Usted" (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

GRÁFICO 4.4

"¿Con cuál de las siguientes afirmaciones Usted está más de acuerdo?" (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

ser que en la práctica los hondureños y las hondureñas se inclinaran por los productos extranjeros a pesar de que idealmente se censure su consumo de acuerdo con la importancia que, al menos en el plano normativo, se otorga al respeto de la tradición.

Este respeto a la tradición se puede vincular, de alguna manera, con las valoraciones de la vida en el transcurso del tiempo, las cuales apuntan hacia una actitud nostálgica a tono con la frase "todo tiempo pasado fue mejor", combinada con cierta incertidumbre hacia el futuro, propio de una sociedad en

transición. Una mayoría de los encuestados (72.4%) considera que “la vida era mejor en el pasado para los hondureños”, mientras los demás se dividen casi equivalentemente entre los que opinan que “es mejor el presente” y los que opinan que “será mejor el futuro” (véase gráfico 4.4).

En algunas sociedades africanas se encuentran valoraciones similares del pasado, relacionadas con la exaltación de los ancestros, lo cual ha llevado a hablar de una “tiranía del tiempo” que interpone obstáculos a la tarea de prever el futuro (Etounga-Manguelle 2000). En Latinoamérica, observaciones del mismo tipo sobre la cultura de los pobres encontraron que prevalecía un escaso sentido de la historia y de lo que está más allá de su comunidad inmediata (Lewis 1966).

Conformismo y status quo

En el imaginario colectivo hondureño, parece existir una cierta complacencia con las condiciones actuales de vida, pese a los marcados rezagos que existen en el país en torno al desarrollo. Resulta llamativo el fenómeno de un país en el que, a pesar de presentar un alto nivel de pobreza, sus ciudadanos no se expresan tan desfavorablemente con respecto a su bienestar. En promedio, un 60% de los encuestados se reconocen satisfechos o muy satisfechos con sus condiciones de vida (véase gráfico 4.5). La mayor satisfacción se observa en el aspecto de salud (74.5%), seguido por las condiciones de

vivienda (69.8%) y educación (61.8%). Los resultados de este estudio, coincidentes con otras investigaciones, indican que siguen siendo las condiciones relacionadas con seguridad e ingreso que muestran menores niveles de satisfacción (42.3% y 50.7%, respectivamente).

Esto lleva a hacer al menos las siguientes consideraciones: la posibilidad de que la conformidad con las condiciones de vida haga que las personas no asuman una responsabilidad proactiva en los procesos de desarrollo; y, la medición cuantitativa del desarrollo no se corresponde necesariamente con las apreciaciones del bienestar que tienen las personas.

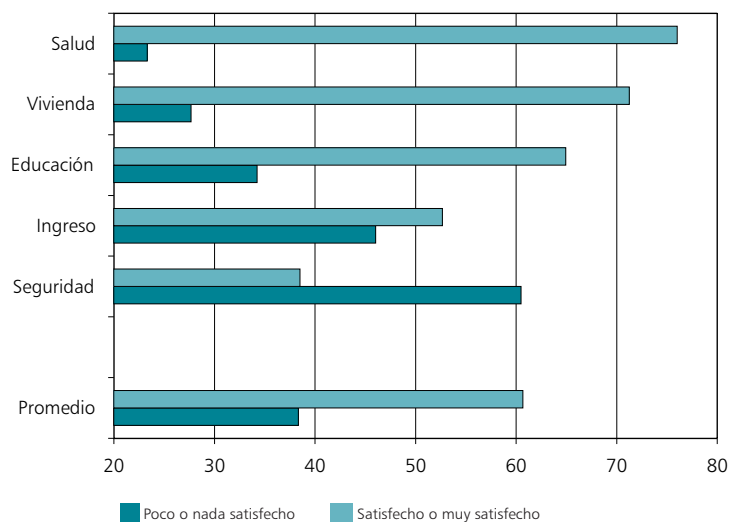
En cuanto a la idea de que la complacencia con las condiciones de vida no es lo más favorable para el desarrollo, es posible observar que la misma se desprende de una racionalidad económica del tipo coste-beneficio. Se asume que cuánto más desfavorables sean las condiciones de vida, mayor debería ser la inconformidad y consecuentemente mayor la motivación para emprender el desarrollo. Al parecer, por los motivos que sean y de acuerdo con la valoración general de las personas, esta racionalidad no es la predominante, lo que podría en efecto tratarse de un elemento retardatario o desacelerador del desarrollo. Pero al mismo tiempo, esto lleva a considerar la racionalidad implícita en las valoraciones hechas por las personas y que pueden servir para una adecuada gestión de desarrollo desde, con y para la gente.

Sin embargo, en cuanto a la incompatibilidad entre los indicadores de pobreza y las percepciones del bienestar de las personas, es oportuno recordar que se trata de mediciones de asuntos relacionados pero distintos. Como señala Amartya Sen, hay que distinguir entre las “condiciones de privación”, que pueden medirse con referencia a parámetros concretos, y los “sentimientos de privación”, que dependen de la valoración que las personas tienen de las privaciones (Sen 1992). En este caso, el que las personas manifiesten sentirse satisfechas o muy satisfechas con sus condiciones de vida en un 60% de los casos, contrasta con, por ejemplo, las medidas de pobreza basadas en el método de *Necesidades Básicas Insatisfechas*, que establecen que un 64.4% de los hogares hondureños presenta carencias en el acceso adecuado a recursos esenciales en cuanto a vivienda, agua potable, saneamiento, educación o ingreso (INE 2001a).

Al analizar los resultados del estudio, las asociaciones muestran que los hombres se encuentran menos satisfechos con sus condiciones de educación y de salud que las mujeres, y conforme aumenta la edad menor es el grado de satisfacción con las condiciones de salud, de educación, de ingreso y de vivienda. Muy significativo es que las

GRÁFICO 4.5

La satisfacción con las condiciones de vida
(Proporción que se siente “muy satisfecha” o “satisfecha”, y “poco” o “nada” satisfecha con las siguientes condiciones de vida)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

correlaciones también reflejan que a mayor nivel educativo y de ingreso, mayor la satisfacción con las condiciones de educación, de salud, de ingreso y menor su satisfacción con la seguridad. En cuanto al lugar de residencia, se observa que las personas que viven en zonas rurales están más satisfechas con las condiciones de seguridad y de vivienda que las que viven en las ciudades.

Desde cierto punto de vista, podría pensarse que el conformismo con sus condiciones de vida resulta favorable o funcional en una sociedad con escasa capacidad para satisfacer las necesidades de sus ciudadanos, ya sea por las limitaciones del aparato productivo o por las amplias brechas de inequidad y desigualdad. Mayores niveles de inconformidad supondrían mayores demandas ciudadanas y, por lo tanto, la exigencia de cambios y transformación social. Este conformismo y complacencia pueden percibirse como una manera de ser engañosa o como una estrategia de sobrevivencia (véase recuadro 4.1).

Por otra parte, esta complacencia con la vida que muestran los hondureños, puede considerarse como un fin en sí mismo que los esfuerzos por el desarrollo podrían rescatar, incrementar y en todo caso resguardar. Existe, además, una racionalidad que puede considerarse característica de las sociedades tradicionales que privilegia los vínculos familiares y las relaciones interpersonales por encima de los intereses económicos, y que puede resultar imprescindible en la tarea de orientar el desarrollo en el país.

Comportamientos pasivos que obstaculizan el desarrollo

Uno de los elementos que más destaca en las percepciones sobre la conducta social de los hondureños tiene que ver con la autodefinición en torno a la pasividad en los comportamientos respecto a diversas situaciones de la vida, que a la larga puede estar erosionando o disolviendo iniciativas a favor del desarrollo.

A favor de una consideración más ecuánime de este tipo de valoraciones, generalmente asociadas con la *cultura de la pobreza*, se ha señalado desde la antropología que los pobres tienden a responsabilizarse de sus penurias y a considerar como consecuencia de faltas individuales (de falta de virtudes personales) lo que son fenómenos sistémicos complejos, como la misma marginación, que se encuentran relacionados con el conjunto de la dinámica social. Lo cual supone no perder de vista la responsabilidad compartida por el gobierno y el resto de la sociedad en lo que se refiere a los esfuerzos que demanda la superación de la pobreza (Harris 1990).

Así, llama la atención el hecho de que existe una

RECUADRO 4.1

El arte de "saber hacerse el..."

En la Honduras colonial, determinada por su propia realidad, cuando por casualidad se encontraban con cualquier "autoridad", real o aparente, las mayorías "nacionales" se habían inventado y construido (como suele suceder con todos los humanos pero aquí hacemos uso de nuestro propio "modito"), maneras de ser engañosas, lenguajes de doble cara, en donde lo expresado, lo dicho y lo asegurado, corresponde poco y muchas veces a nada a lo que de verdad se es, se piensa o se quiere.

Es el arte de la simulación o lo que aquí se conoce con el nombre del "taimado" muy propio de nuestra cultura "urbana", lo cual, por lo demás, continua campeando en numerosos sectores hasta el día de hoy, principalmente en los círculos políticos y burocráticos. En este sentido recuerdo a nuestra poeta Clementina Suárez, quien por su manera tan directa y franca de ser (maneras socialmente inaceptadas todavía

y remarco el todavía) fue víctima del escarnio en ciertos sectores de la sociedad. Ella, con el fin de darnos un protector consejo, hace apenas 20 años nos decía: "cúdate y apréndete bien esto: aquí [se refería a Tegucigalpa], para 'triunfar' hay que conocer el arte de saber hacerse el pendejo".

Quizás eso, *lo de saber hacerse*, fue lo que don Juan de Tornos, gobernador intendente en 1816, no supo comprender al no captar sino lo aparente, ya que en lo "real" se encontraba también "el otro", es decir aquel que con una energía que en nada se parecía al "ocio", ni a la "docilidad," ni a la "desidia," pocos años después al de su "diagnóstico" estaría guerreando, con pocas pausas, por más de cien sangrientos años. Años cruentos que, como el de ciertos pasajes del lenguaje, para la mayoría de la población desembocaron en "la nada". Ese momento fue, por así decirlo, el cimarronaje desatado en una de sus formas "civilizadas".

Fuente: Colaboración especial de Rafael Murillo Selva 2003.

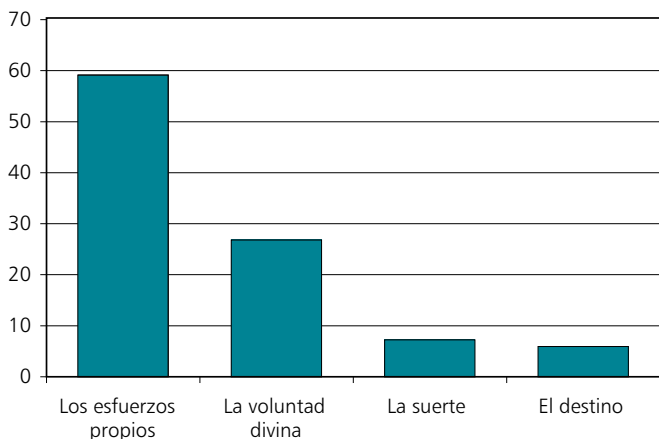
percepción generalizada de que "los hondureños son conformistas y apáticos" (73.2%), en contraposición a ser "emprendedores y comprometidos" (26.4%). Entre todos, los que más presentan la opinión del conformismo y la apatía son las personas de la tercera edad y los de mayores niveles educativos y de ingreso, mientras que no se refleja ninguna diferencia significativa por sexo o dominio urbano-rural. No obstante, tales apreciaciones, aunque llaman la atención acerca de la conciencia que tienen los hondureños de que hace falta una mayor y más enérgica disposición al cambio y la innovación, no pueden juzgarse sin tomar en consideración el contexto de privación y pobreza en que se producen, que puede llevar a una autoculpabilización desmedida.

Al respecto, los resultados del estudio de percepción señalan que para la mayoría de la población hondureña la responsabilidad principal por sus condiciones de vida recae en ellos mismos, aunque al mismo tiempo una proporción significativa de los hondureños estima que la trayectoria de las personas en la sociedad está influida por factores externos a la acción del sujeto. Como se puede apreciar en el gráfico 4.6, el 51.8% de los encuestados opina que los resultados que se obtienen en la vida dependen más de los esfuerzos propios, respuesta que contrasta con las opiniones referidas a la voluntad divina, a la suerte o al destino, que suman en conjunto un 46.7%.

La idea de que los hondureños son apáticos y conformistas no obsta para que en el imaginario se

GRÁFICO 4.6

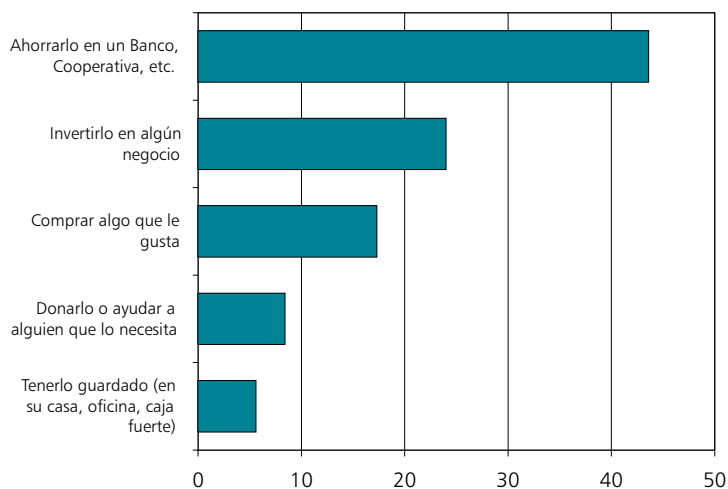
“¿De qué cree que dependen más los resultados que uno obtiene en la vida?” (Respuesta en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

GRÁFICO 4.7

Preferencias de uso de dinero en el caso de que sobrara dinero después de cubrir sus necesidades básicas (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

crea que la responsabilidad principal para salir adelante en la vida corresponde al propio sujeto, lo que presenta una potencialidad para el desarrollo en la medida en que se concibe que éste depende de las capacidades de las personas: “De acuerdo con la noción de desarrollo de la libertad real, podemos caracterizar la expansión de la capacidad humana como la característica central del desarrollo. La capacidad de una persona es un concepto con raíces decididamente Aristotélicas. La capacidad se refiere a las combinaciones de distintos fun-

cionamientos entre los que una persona puede elegir. De esta manera, la noción de capacidad es básicamente un concepto de libertad, o sea, la gama de opciones que una persona tiene para decidir la clase de vida que quiere llevar” (Sen S. A.).

La percepción de que los resultados en la vida dependen de los esfuerzos propios, se vincula de manera directa con la opinión mayoritaria de un 66.2% de los encuestados que expresa que los hondureños son personas trabajadoras. No obstante, de esta opinión favorable, el 79% afirma que “los trabajadores hondureños rinden más cuando la vigilancia y los controles son mayores”. En este sentido, es preciso contextualizar las consideraciones del imaginario en cuanto a la apatía y a la poca disposición emprendedora de los hondureños, en el marco de una sociedad que requiere garantizar y desarrollar los estímulos para el trabajo y para las iniciativas tanto individuales como colectivas. Esto en lugar de atribuir dichos problemas simplemente a las personas, bajo el supuesto de que los pobres son en todo responsables de su pobreza.

A pesar de las actitudes señaladas, los hondureños prefieren el trabajo por cuenta propia (79.6%), antes que el trabajo asalariado (11.8%) o cooperativo (7.8%). Esto presenta un desafío en cuanto al sentido del trabajo, siendo que aunque la preferencia es de trabajar por cuenta propia, las personas tienden a considerar que los hondureños rinden más bajo control y que no manifiestan un espíritu emprendedor.

Uno de los temas relevantes del trabajo es el sentido que las personas dan al mismo. Así, en las sociedades tradicionales el trabajo se legitima por un carácter de ofrenda ritual, mientras que en la sociedad moderna el trabajo adquiere su sentido con relación al ahorro, y en las sociedades posmodernas se vincula principalmente con el consumo (Cousiño y Valenzuela 1994:102-113). En el caso de Honduras, al menos de lo que se deriva de las percepciones, el uso del ingreso y del dinero que en caso hipotético les sobrara a las personas, estaría más orientado al ahorro que al consumo. El 51.8% de los encuestados considera que optaría por ahorrar o guardar el dinero, un 22.9% preferiría invertirlo, el 15.9% se compraría algo que le gustase y un 8.7% lo donaría a alguien que lo necesitase (véase gráfico 4.7).

La economía hondureña se ha distinguido en los últimos años por sus altos niveles de ahorro en comparación con varios países de América Latina, pero esto ha sido a nivel del país. A nivel individual el ahorro sigue siendo muy bajo, lo cual significa que aunque se valore positivamente el ahorro esto no corresponde con las prácticas efectivas de los hondureños. No obstante, los datos de la encuesta igualmente ponen de manifiesto el valor normati-

vo que tiene en la cultura la previsión del futuro. En este sentido, las respuestas apuntan a que se censura idealmente el consumismo y la gratificación inmediata, lo cual puede ser coherente con las tendencias conservadoras de la cultura, en la medida en que encierra un cierto temor al futuro que se considera riesgoso, y con una cautela frente a la incertidumbre que plantean los cambios.

Una cultura común, una identidad formal

La identidad, como fuente de sentido y experiencia para la gente, es un proceso de construcción con respecto a uno o más atributos culturales que son interiorizados por los individuos (véase recuadro 4.2). Las personas nacen en el seno de una cultura que determina la manera en como se ven y se organizan entre sí, en relación con otros y la naturaleza (Palacios 2003).

La existencia de una cultura común favorece los lazos de solidaridad entre los miembros de una comunidad y les permite asumirse como parte de un grupo; en ese sentido, la vivencia de una cultura entraña emocionalmente ciertos símbolos, valores, creencias y costumbres que interiorizan y conciben como parte de sí mismos, en el contexto de una experiencia socialmente compartida (Palacios 2003): “La carga emocional que los individuos depositan en su territorio, lengua, símbolos y creencias a través del proceso de su identidad, facilita la difusión del nacionalismo. El nacionalismo emana de esta adhesión emocional básica a la tierra y a la cultura propia” (Guibernau citado por Palacios 2003:17).

Una representación formal de la cultura

La representación de una cultura común en las percepciones de los hondureños y las hondureñas se puede identificar en algunos elementos tangibles: un 26.9% de los encuestados liga su idea del país a los símbolos patrios como son por ejemplo la bandera, el himno y el escudo; el 24.5% hace referencia a las ruinas de Copán; y, un 12.7% a la selección de fútbol. Seguidamente, se relaciona también a Honduras con la comida y bebida típica, la virgen de Suyapa, y los héroes nacionales (véase el gráfico 4.8). Es interesante subrayar que los aspectos culturales con los cuales se relaciona más la idea del país responden al imaginario moderno que se ha tratado de construir desde el Estado a partir de finales del siglo XIX hasta el presente, y no tanto con los elementos que surgen de las propias formas de vida o de las prácticas cotidianas.

La existencia de estos aspectos de una cultura común se ve reforzada por una percepción de cierta uniformidad entre la población hondureña. La

RECUADRO 4.2

Estudios sobre cultura y desarrollo

Las investigaciones sobre patrones culturales en sociedades estatales se remiten a las ideas de un *ethos* societal o de un “carácter nacional” planteadas por antropólogos como Bateson (1972) y Benedict (1974, 1987) respectivamente sobre la base de la observación de que existen actitudes y emociones configuradas distintivamente por los grupos humanos que influyen en las formas de pensar y de conducirse de una sociedad. Wallace (1961), en la década de 1960, desarrolló modelos estadísticos para plantear rasgos del carácter social con base en distribuciones de frecuencia. La evidencia de que las culturas de las sociedades no pueden entenderse como conjuntos coherentes y orgánicos, semejantes en su unidad a la personalidad humana individual, y la constatación práctica del carácter problemático y contradictorio de las culturas que coexisten bajo los límites políticos y las ideologías de nación de los estados modernos, llevó a replantear este tipo de investigaciones dentro de alcances más limitados.

En esa misma década, Geertz demostró la existencia de tensiones entre los ele-

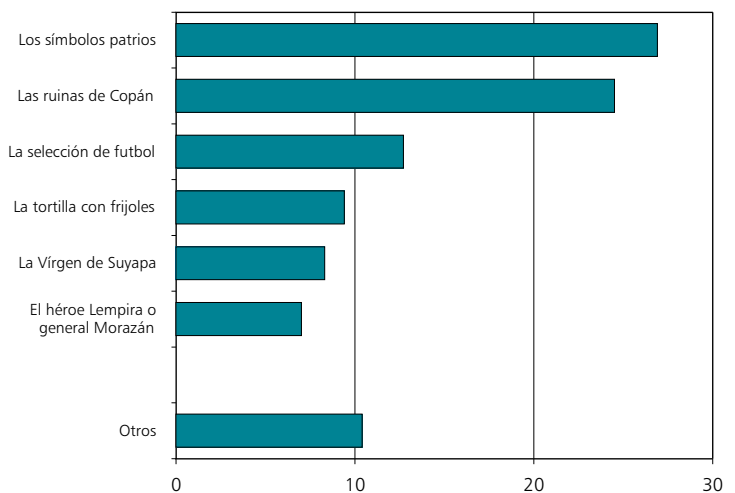
mentos tradicionales y los elementos civiles (o de soporte de los estados) en las culturas de los habitantes de una sociedad, y en lugar de la idea de que los estados eran la realización de aspiraciones nacionales arraigadas, destacó el papel de los programas nacionalistas dirigidos a forjar en los ciudadanos una imagen de comunidad nacional necesaria para su estabilidad y legitimación (Barfield 2000, Geertz 2000).

En las décadas siguientes estos estudios abandonaron el propósito de caracterizar una cultura nacional como unidad integrada y en su lugar se concentraron en la identificación y estimación del papel que podían jugar determinadas orientaciones psicológicas o de conducta en el desenvolvimiento de una sociedad. Particularmente desarrollados han sido los estudios sobre cultura política que arrancaron con los planteamientos de Almond y Verba (1964) que estudiaron los patrones de orientación con respecto a temas políticos que podían influir en el éxito o en el fracaso de la democracia en distintos países.

Fuente: Elaboración propia con base en Almond y Verba 1964, Barfield 2000, Bateson 1972, Benedict 1974, 1987, Geertz 2000, Przeworski 1998, UNESCO 1998, Wallace 1961.

GRÁFICO 4.8

Identificación del país: “Cuando Usted piensa en Honduras, ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?” (%)

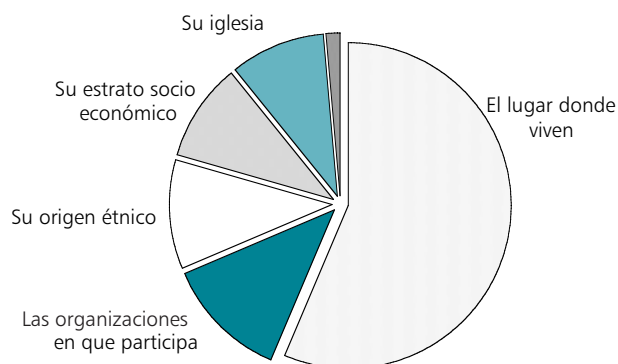


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003. NOTA: La categoría “símbolos patrios” incluyen símbolos tales como la bandera, el escudo y el himno. En otros han mencionado, entre “otros”, el aguardiente, la pobreza, la violencia y las playas.

gran mayoría de los encuestados, un 85%, se siente “nada” o “poco diferente” de los demás hondureños y hondureñas, lo que *a priori* hace suponer que existen condiciones favorables para facilitar la cohesión social. Sin embargo, el que prevalzca la

GRÁFICO 4.9

Identificación personal: proporción de los encuestados que piensa que los hondureños y las hondureñas se identifican más con las siguientes opciones (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

idea de una sociedad en apariencia uniforme no puede considerarse del todo favorable para el país. Primero, porque inclina a ignorar la heterogeneidad de intereses y grupos sociales que en él convergen; segundo, porque lleva a desconocer la diversidad de pueblos, lenguas y culturas que conviven en el país; y, tercero, porque la articulación de discursos y prácticas identitarias diferenciadas al interior de una sociedad puede favorecer su dinamismo.

La percepción de una sociedad culturalmente homogénea se encuentra asociada al hecho de que la mayoría de la población (92.8%) se identifica como mestiza (INE 2001a). Cabe mencionar que en el Censo Nacional de 1988 la pregunta relacionada con etnicidad tenía que ver con el hablar un idioma indígena, y solamente 1.2% de la población total del país respondió afirmativamente, mientras que en el Censo de 2001 más del 7% manifestó pertenencia a algún pueblo indígena o negro.³

En el estudio de percepción realizado para este Informe, al consultarse a los distintos pueblos indígenas y negros se refleja que son los pech los que en mayor medida manifiestan sentirse “plenamente” o “muy” diferentes de los demás hondureños (33.3%), seguidos por los chortís (32.4%), los garifunas (26.0%), los miskitos (21.3%), los negros ingleses (19.6%), los lencas (16.8%), los tawahkas (12.5%) y los tolupanes (10.0%). Es muy significativo observar, sin embargo, que entre estos encuestados que se identificaron con un pueblo indígena o negro del país, en promedio el 60% manifestó sentirse “nada diferente” de los demás

hondureños, lo que quizás podría suponer que las formas de identidad étnica no están en contradicción o no rivalizan necesariamente con las formas generales de identificación nacional.

Junto a las formas de identidad étnica existen otros elementos de identificación social e individual que llevan a las personas a sentirse diferentes de los demás ciudadanos y que ameritan estudios específicos. Los datos muestran que a mayor nivel educativo, mayor la tendencia a diferenciarse de los demás; y que a mayor edad es menor la tendencia a sentirse diferente. Quienes más manifiestan sentirse “plenamente” diferentes son las personas con educación superior (9.8%), cifra que duplica la de las personas con solamente educación primaria (4.7%). En el ámbito departamental son los residentes de Gracias a Dios los que más manifiestan sentirse “plenamente” diferentes (17.1%). Por nivel etario, son las personas de la tercera edad las que mayoritariamente se perciben como “nada” diferentes (79.2%).

Una de las formas de identidad activa que sobresale de los resultados del estudio es la que tiene que ver con el ámbito territorial, la cual supera la identificación con el ámbito étnico, religioso, organizacional y de clase social. Un 62.9% considera que la población hondureña se identifica más con el lugar donde vive (la aldea, el municipio, el departamento o la región) (véase gráfico 4.9). El lugar de nacimiento o procedencia crea vínculos emotivos y ciertas formas de lealtad o apego en las personas en la medida en que se considera que a través de la localidad se establece un lazo con el origen, los antepasados, la familia o los vecinos y paisanos, y que el ambiente y las particulares condiciones de vida han impreso un sello en la formación del carácter y la personalidad. Particulares estilos culturales se asocian, por ejemplo, a los olanchanos, a los santabarbarenses, a los olanchitenses, a los sampedranos y a los tegucigalpenses, a los costeños y a los del interior, aunque se requiere de mayores investigaciones que arrojen luz sobre el asunto.

Una forma de identidad relevante en el país es la que tiene que ver con la Iglesia a la que asisten las personas. Como se aprecia en el gráfico 4.9 ésta es una de las más importantes después de la identificación territorial. Al respecto, el catolicismo muestra predominancia (60.3%), a la vez que se observa una identificación significativa con las iglesias evangélicas (31.1%). Llama la atención el 7.4% que no se identifica con ninguna institución eclesial. Con ello se refleja que la sociedad hondureña vive un proceso orientado hacia el pluralismo y la diversidad de opciones religiosas y culturales como una nueva tendencia en el siglo XXI.

Muy significativo es que la mayoría de la población manifiesta asistir con alta frecuencia a la Iglesia además de las celebraciones y ritos religiosos extraordinarios. Los que manifestaron asistir casi a diario o semanalmente suman 48.3%, mientras que los que dijeron asistir mensualmente o algunas veces al año suman 44.1% (véase gráfico 4.10). En este sentido puede decirse que se ha diversificado el panorama confesional, y que la población del país asiste regularmente a los servicios y ceremonias religiosas.

En países en los que la iglesia ha sido un actor sociopolítico, como es el caso Honduras, su papel en la promoción del desarrollo humano es importante. Como lo muestran los estudios de percepción en Honduras, los niveles de confianza en la iglesia superan a los que se depositan en las instituciones públicas y privadas (Corp. Latinobarómetro 2002, Seligson 2001, PNUD 2002b). Esta confianza se ratifica con la alta valoración que la población hondureña otorga a lo que opinan los líderes religiosos. El 57.5% de los encuestados piensa que la opinión de un líder religioso es más importante que la de un líder político, social o la que se expresa en los medios de comunicación (véase gráfico 4.11).

Una manera diversa de ser: “conformistas”, pero “trabajadores”

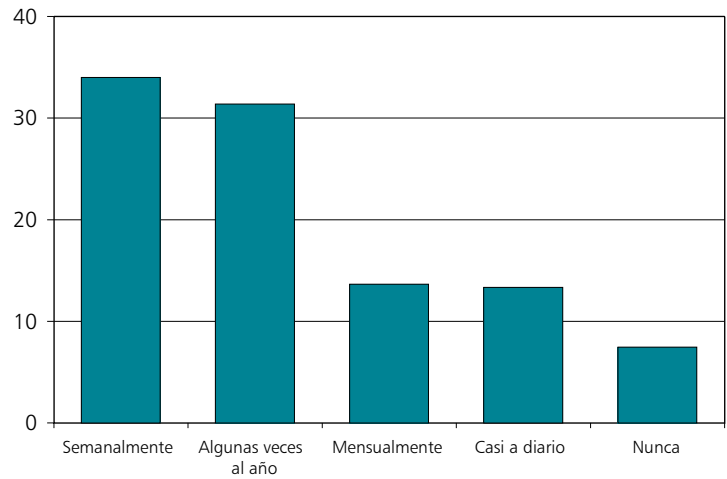
El campo de los valores, igual que el de las creencias y de las prácticas, esta intrínsecamente ligado a la cultura. En este estudio se presenta las percepciones de los hondureños y las hondureñas relacionadas con la responsabilidad en la conservación de los valores, la transformación de los mismos y la caracterización del pueblo hondureño conforme a su modo de ser.

Una pregunta relevante por su conexión con las valoraciones y con las formas de representación de las propias conductas, fue la que se formuló a los encuestados sobre las características que distinguían el modo de ser de los hondureños y las hondureñas. Se trató de una pregunta abierta que devolvió una amplia diversidad de respuestas en consonancia con las múltiples opiniones y los múltiples caracteres individuales que alberga la sociedad. No obstante, se identifican algunas características culturales distintivas, aunque no con un carácter realmente predominante.

Un 45% de las respuestas tiende a calificar el modo de ser de los hondureños con características de connotación positiva, mientras un 35% se inclina a identificar rasgos negativos, y un 20% utiliza adjetivos que no se refieren a características que puedan considerarse positivas o negativas.⁴ Los encuestados identifican mayormente conductas que se inclinan hacia el trabajo, la amabilidad, el respeto, la nobleza y la honestidad, pero se señalan también conductas con inclinaciones hacia el

GRÁFICO 4.10

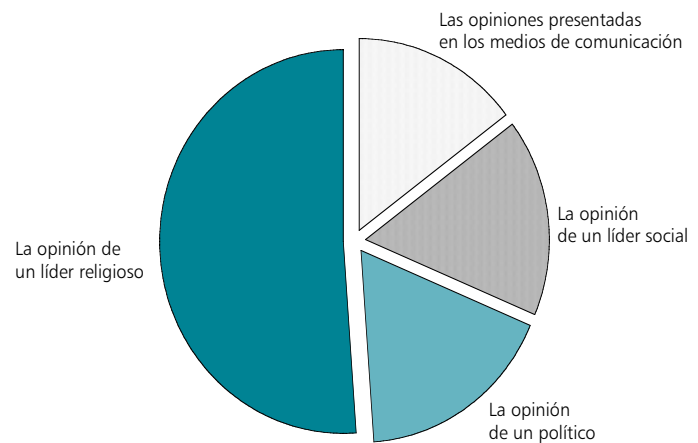
Además de bautizos, bodas y actos fúnebres, ¿cuán a menudo Usted asiste a la iglesia? (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

GRÁFICO 4.11

“En su opinión, ¿qué es más importante para los hondureños(as)?” (%)



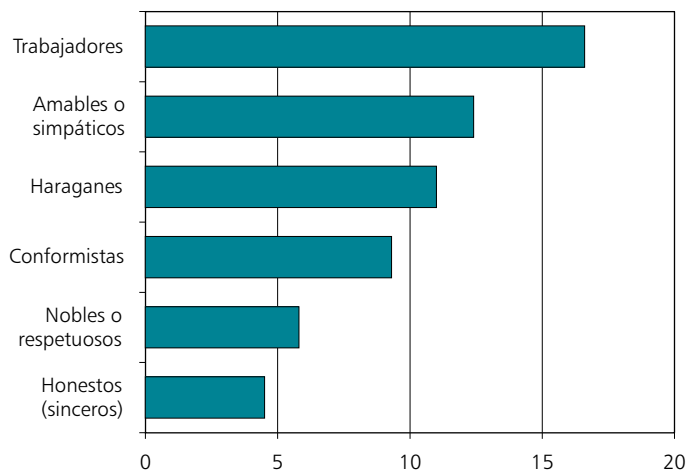
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

conformismo y la pereza (véase gráfico 4.12).

Sobresale el hecho de que la característica más identificada por los encuestados es la de ser “trabajadores”, pero otras de las características más opinadas expresan que los hondureños son “haraganes” y “conformistas”. Sería pertinente indagar sobre la racionalidad del trabajo en la población hondureña, para identificar elementos que estarían obstaculizando el que esta autoidentificación positiva de ser trabajadores se plasme en comportamientos emprendedores e innovadores (véase re-

GRÁFICO 4.12

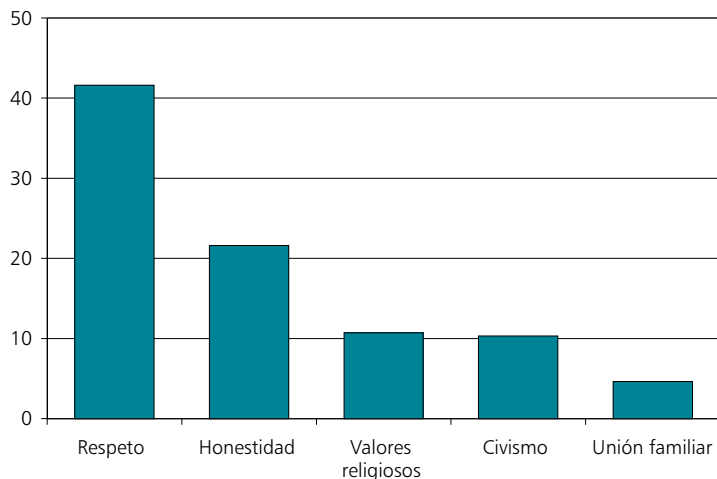
Las principales características en la manera de ser de los hondureños (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

GRÁFICO 4.13

Los principales valores que se han perdido en Honduras durante los últimos diez años (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

cuadro 4.3).

Las respuestas en las que los encuestados califican a los hondureños y las hondureñas de “haraganes”, “conformistas”, “apáticos”, “indiferentes”, “pesimistas” etc., son significativas porque expresan una opinión fuertemente crítica contra el propio modo de ser, que censura la pasividad y la poca disposición al cambio.

También es interesante resaltar que en lo que se refiere al trato interpersonal la población se in-

clina a reconocer atributos positivos (“amables”, “simpáticos”, “respetuosos”, “tolerantes”, “cariñosos”, “educados”, “agradecidos”, “hogareños”, “comprensivos”, etc.), lo que respalda la importancia que los hondureños y las hondureñas otorgan a las relaciones humanas. Esto resulta algo paradójico si se toma en cuenta que en la dinámica social en el país prevalecen altos niveles de violencia, corrupción y desconfianza.

Dentro de la diversidad de características que se identifican como propias de los hondureños y las hondureñas, se mencionan también las que se refieren a las relaciones interpersonales: amistosos, pacíficos, nobles y de buenos sentimientos, humildes e independientes; así como rasgos de la personalidad como la introversión y el de ser poco emprendedores.

Asimismo, la caracterización del modo de ser de los hondureños alude a la existencia de un sustrato de valores requerido para la convivencia social. En una sociedad que está experimentando múltiples cambios, es de suponer que también se sucedan transformaciones en el campo de la ética y de la moral. En ese sentido, se auscultó a la población hondureña sobre los valores que consideran se han perdido en Honduras durante los últimos diez años: Un 41.6% piensa que es el “respeto” el valor que más se ha perdido, luego, un 21.6% responde que es la “honestidad”, un 10.7% se refiere a la pérdida de los valores religiosos, y un 10.3% al “civismo” (véase gráfico 4.13).

Como se vio en el INDH 2002, al analizar el capital social en el ámbito local, en especial en lo que refiere a la interacción entre las personas, se considera que la mayoría de los hondureños no son honestos y que pueden aprovecharse de otras personas si no están alertas (véase también el capítulo 5 de este Informe).

Se observa que entre los valores que se estiman como perdidos, la percepción se decanta hacia los diferentes campos de la vida moral: tanto el privado, como el público y el religioso. No obstante, puede apreciarse que la mayoría (72.9%) de los encuestados ubica los valores perdidos en el ámbito de lo privado o lo personal. La erosión de los valores que afectan directamente las relaciones entre personas, como son por ejemplo el respeto y la honestidad, podría apuntar a elementos generalmente señalados como característicos de las sociedades tradicionales en las que prevalece la responsabilidad del individuo con su comunidad más que la autonomía del individuo, y en las que se estima más la calidad de las relaciones interpersonales que las propias normas de conducta (Etoungamanguelle 2000, Rao 1998).

Honduras es una sociedad en transición en la que las personas asumen que algunas instituciones

El trabajo y lo lúdico

Hasta el día de hoy ha venido transmitiéndose, de poder a poder, que al indio (léase mestizo) "no le gusta trabajar", y que "es vago y perezoso por naturaleza". Esto último es una afirmación que podría ser considerada como un rasgo de "identidad". Tanto es así que es común escuchar comentarios hechos por personas tanto de adentro como de afuera, en países vecinos como por inmigrantes, que aquí, en Honduras "somos la riata para el trabajo". Es en ese sentido que nos interesa realizar el intento por desentrañar o interpretar lo que los textos y las declaraciones ocultan o aclaran.

En cuanto a que los trabajadores libres "huían dejando inconclusos los trabajos" aunque se les ofreciera "salarios más altos", encontramos acertado lo que en relación a ello advierte Linda Newson al indicar que: "se desplazaban libremente de un sitio de trabajo a otro según mejoraban sus ofertas salariales [...] los trabajadores libres se daban cuenta de su poder de negociación" (Newson 1992:262).

Esta apreciación parece estar apegada más a la realidad, que aquella otra según la cual estaban llenos de "inconstancia", "veleidad" y "disbortinaje". Y es que, aunque en la afirmación de esto último hubiese algo de cierto, la misma podría explicarse por el espíritu de libertad e individualismo gestado durante los casi trescientos años de cimarronaje.

Estos hombres y mujeres, esas castas "frugales," "nómadas" e independientes y cuyos antepasados recientes habían sido esclavos o encomendados o blancos excluidos, y a quienes el régimen colonial les había "desprovisto de estatus", retaban constantemente, aún en la cotidianidad, a un orden político económico y cultural que no sólo rechazaban, sino que no sentían hacia él ningún vínculo de pertenencia. En tal sentido, este comportamiento "veleidoso" podría interpretarse como una forma de ver y afirmar un carácter poco amigo de los horarios "disciplinados" impuestos por el poder. En este caso, la libertad de movimiento y acción adquieren un valor incomparablemente más alto que la escasa retribución salarial.

De igual manera habría que considerar otro aspecto que suele no tomarse en cuenta en los estudios cuando se habla de "ocio" y "haraga-

nería". En cuanto al primero, diremos que en lugar de considerarlo como una degradación es más bien una conquista. En otros tiempos el ocio fue un privilegio o un lujo para aquellos que podían dárselo, es decir, para quienes poseían suficientes rentas. Costó mucho trabajo el lograr que el concepto del ocio, aunque sea a medias, se democratizara. En las culturas esclavistas y aun en cierta medida en la de los siervos, era negado como derecho humano. De tal forma que cuando en las crónicas coloniales y en muchos de los juicios que actualmente se vierten, se insiste en llamar ociosos a los indios, a los negros y a los mestizos, es dable sospechar que lo que hay de fondo es un problema de mentalidad que considera como insólito que los "irrationales" tengan derecho a ese tiempo propio.

Para los ladinos, aunque quizás se extralimitaran en el ejercicio de ese derecho y quisieran llevarlo todo "muy al suave", no ha hay duda de que significó, en relación con lo que había sido la vida de sus no muy lejanos antecesores, un espacio conquistado para la libertad. En ciertas circunstancias, "el ocio" y "la haraganería" convertidos en pasividad, podrían a su vez interpretarse como una forma de rechazo o resistencia a formas culturales impuestas y contrarias a una manera de apreciar las cosas, forma esta que había venido modelándose en oposición a los principios de una institucionalidad que convertía en esclavo, siervo o asalariado mal retribuido a quienes no formaban parte del poder.

Lo que habría que preguntarse, en todo caso, es que si fuese cierto que los trabajadores de este país son como piensan o como se les ha venido señalando por algunos círculos de poder ¿por qué entonces, las doscientas o trescientas mil personas, hombres y mujeres, que trabajan en los EE.UU. son inmunes a esos "defectos"? Lo que resulta paradójico en todo caso, es que las remesas que envían, esas hondureñas y hondureños que laboran en el exterior, colaboran de manera sustancial para que a este país no se lo lleve el diablo del todo.

Si lo anterior es así, y estimo que lo es, cabría en tal caso otra pregunta y es la siguiente ¿porque allá sí y aquí no? Responder a esa in-

terrogante no presenta dificultad alguna. Se trata de que allá existe la expectativa (al menos eso) de que después de algunos años de "sacrificio" se obtendrá un fruto que lo pueda justificar; en cambio aquí, en términos generales, ese sacrificio terminará en "la nada". En ese caso, si de la nada se trata, es mejor quedarse "aquí" o "allí" en la repetición y en la inmovilidad del espacio absoluto.

Otra reflexión sobre la clase de relación que se tiene con el trabajo en amplios sectores de la población, se origina en la raíz misma del sentido lúdico gestado tiempos atrás y el cual es todavía palpable en muchos de los actos que hilvanan nuestras vidas.

Es difícil explicar a través de una lógica unívoca, la aparente sin razón de una sociedad como la nuestra, la cual a pesar de sus escalabros y miserias mantiene todavía, cada vez que es posible, el sentido del juego, del relajamiento y del goce. Ya Wells, viajero que anduvo por Honduras en 1856 y a quien el país le pareció "una celda de ermitaños", azorado por los altísimos niveles de miseria que había observado en su trayecto entre Tegucigalpa y Guaimaca observa, sin embargo, el carácter afable y cordial de sus habitantes y la destreza que manifiestan para gozar del baile y de la fiesta.

Es ese profundo sentido de lo que debe ser el trabajo lo que nuestro pueblo, a pesar del cerco que amenaza con ahogarle o asfixiarle, lucha por mantener vivo todavía. Esto último habría que asumirlo como un combate, en el cual, por la dirección que se le está imprimiendo al "desarrollo", el goce en la existencia corre el riesgo de perderse. Perderse, siempre y cuando, pensamos, nos dejemos hacer y que "nos valga".

Lo lúdico es el más profundo signo de nuestra identidad y cultura, y es lo que más nos vincula con el resto de las poblaciones de nuestra América. Si en algo nos diferenciamos los americanos es justamente en eso: en haber conservado, hasta ahora, con terquedad de mula el "valor" de que la vida "con todo y todo" es también para gozar y reír y no solamente para sufrir o cumplir. Ese es, quizás y por ahora, el más profundo aporte que podemos brindarle a la cultura universal.

Fuente: Colaboración especial de Rafael Murillo Selva 2003.

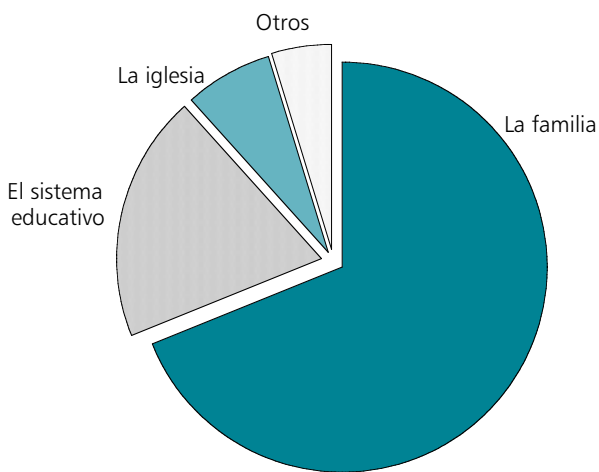
tienen mayor responsabilidad que otras en la conservación de los valores éticos y morales. Como puede verse en el gráfico 4.14, es a la familia y al sistema educativo - y no tanto la iglesia- a las que se les asigna esta función. Un poco más de dos tercios de los encuestados atribuyeron a la familia (68.9%) esta tarea, lo que significa que la población privilegiada para estos efectos el espacio de lo privado. Sobre este punto, no deja de ser preocupante que en Honduras tanto la familia como el sistema educati-

vo presenten serias falencias que las imposibilitan para cumplir efectivamente esta responsabilidad.

Por otra parte, es peculiar que en una sociedad en la que los medios de comunicación han adquirido un papel protagónico en la difusión de la opinión pública, las personas les asignen un bajo nivel de responsabilidad en la conservación de los valores.

GRÁFICO 4.14

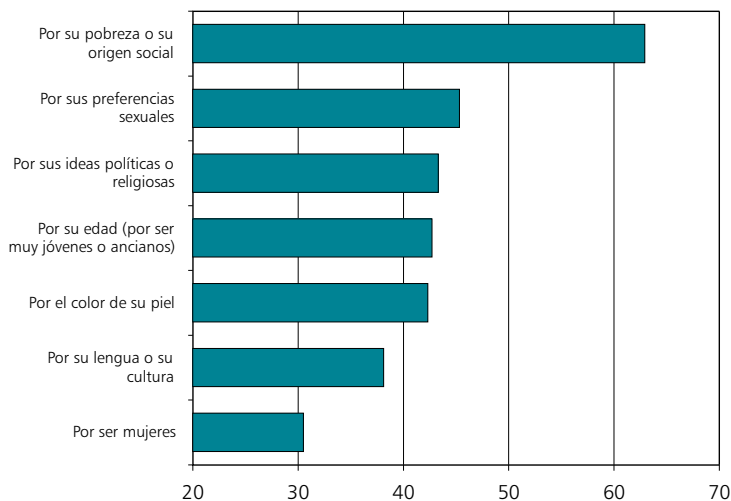
“¿Quién tiene más responsabilidad en la conservación de los valores éticos y morales?” (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

GRÁFICO 4.15

La proporción de los hondureños que está “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con que en el país existe discriminación contra las personas por las siguientes razones (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

La necesidad de asumir las diferencias para una mejor convivencia

El desarrollo humano requiere un entorno en el que las personas puedan hacer plenamente realidad sus posibilidades y vivir en forma productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e intereses, y ese entorno se encuentra en buena medida cimentado en la cultura, en la medida en que encierra las formas de vivir en comunidad.

En la actualidad, una dimensión de análisis sobre la cultura es la convivencialidad, que se refiere al conjunto de prácticas y valores, tanto como de orientaciones de la conducta y de las relaciones sociales, que definen la capacidad para vivir juntos y que puede observarse entre los individuos y los grupos de una sociedad. El mundo actual se enfrenta a un desafío: crear, y después consolidar, los espacios, los entornos y las instituciones capaces de suscitar y de favorecer múltiples modos de pertenencia al medio social, así como también la interacción entre gentes “diferentes”, es decir, la convivencia y la creatividad culturales bajo diversas formas basadas, no en el conflicto, la violencia y el rechazo del otro, sino en la paz, la tolerancia, la comunicación y la comprensión (UNESCO 1998).

Se asume así que en toda sociedad existe una diversidad y una interacción de intereses entre grupos o individuos, caracteres e incluso culturas diferentes, que comparten su entorno con “otros”, con los que se establecen patrones de intercambio, de enfrentamiento y negociación, tanto como de vida en común y de enriquecimiento mutuo (Borofsky 1998).

En este estudio se enfocó dos dimensiones primordiales de la convivencia: la percepción sobre la discriminación sociocultural y las relaciones de confianza y solidaridad entre las personas.

La pobreza: el principal motivo de discriminación

La percepción de la población hondureña se encuentra dividida entre una mayoría que considera que los niveles de discriminación en el país son bajos y distintas minorías que consideran que son altos. Especialmente, destaca la presencia muy significativa de formas de discriminación contra los pobres, la persistencia del machismo y la falta de confianza entre las personas, como algunos de los principales problemas de la vida social.

Los hondureños y hondureñas manifiestan estar de acuerdo o muy de acuerdo (56.7%) con que en el país existe discriminación negativa contra las personas por su pobreza u origen social. Aunque en menor escala, la discriminación se percibe también por motivos vinculados con las ideas políticas o religiosas, color de la piel, preferencia sexual, edad, lengua o cultura o por ser mujer (véase gráfico 4.15). Resulta llamativo que las personas desta-

Segregación residencial y la ruralización de la vida urbana

Desde el punto de vista sociológico, el concepto de segregación se refiere a la ausencia de interacción entre grupos sociales. En el sentido geográfico, la segregación se refiere a la desigual distribución de los grupos sociales en el espacio físico. Una modalidad específica de segregación geográfica, es la segregación residencial. Segregación residencial es la que se manifiesta en los denominados barrios marginales en los cuales una multitud de familias debe convivir debido a su condición económica y social relativamente precaria. Se trata de la multitud de familias de bajos ingresos que deben vivir en áreas poco urbanizadas de las grandes ciudades, padeciendo una situación de marginación residencial y cultural.

¿Cuáles son las fuentes primigenias de las cuales se nutren los barrios marginales? No hay que ser muy perspicaz para darse cuenta que la principal fuente de crecimiento de los barrios marginales es la migración del campo a la ciudad y el crecimiento vegetativo de la población que allí reside. Creo que, en el caso de Tegucigalpa, donde los barrios marginales han ido surgiendo unos al lado de otros en las faldas de las colinas de la ciudad, son básicamente una realidad de la década del setenta y de las posteriores. Los que migraron del campo a la ciudad durante las décadas del cincuenta y del 60, pudieron ubicarse en los barrios populares del casco urbano de la ciudad. Los que han continuado migrando después, tuvieron que ocupar tierras de difícil urbanización y construir sus casas en las faldas de las colinas. Esta realidad se ha ido haciendo cada vez más dramática y es impresionante la cantidad de barrios marginales que han surgido en los últimos tiempos. No sé con exactitud cuántos barrios marginales hay en Tegucigalpa, pero me han dicho que hay más de dos mil. Tampoco dispongo de información que me permita establecer qué porcentaje de la población de Tegucigalpa vive en barrios marginales. Pero creo que sería razonable postular que más de la mitad de la población de la capital de la República vive en barrios marginales.

¿Qué significan los barrios marginales urbanos desde el punto de vista cultural? En esencia, la transferencia de patrones de vida predominantemente rurales a la vida urbana. Estos patrones culturales se reproducen en la vida urbana porque una familia que emigra del campo a la ciudad se encuentra en su nueva área de residencia, que es segregada por excelencia, con otras familias de bajos ingresos

que han emigrado del campo a la ciudad y, en consecuencia, reproducen entre sí el modo de vida a que estaban acostumbrados en la vida rural. Esto ayuda a entender porqué estudios sobre los barrios populares en otras latitudes, han constado la persistencia de patrones de relaciones sociales tradicionales entre los habitantes de los barrios populares. Uno de los aspectos que ha llamado la atención de los investigadores que han conducido estos estudios, es la persistencia en los mismos de los roles tradicionales de género, los que, como se sabe, inducen a ceder la autoridad del hogar al hombre y a la subordinación de la mujer, en abierto desafío a la equidad de género, que hoy se predica entre los círculos de mujeres feministas de clase media. Cito dos ejemplos para ilustración.

En una excelente investigación sobre la migración rural-urbana y los barrios populares en Monterrey, México, a inicios de la década del setenta, los investigadores constataron la prevalencia de la estructura familiar tradicional caracterizada por la posición subordinada de la mujer, que debe obediencia al marido, a quien se visualiza como el depositario de la autoridad en la familia y como el proveedor de la misma, el hincapié en la obediencia de los hijos al padre y otros elementos característicos del patrón patriarcal de dominación familiar que, a su juicio, no han podido ser alterados por la rápida urbanización e industrialización del país. En su caracterización de la familia urbana pobre en Chile, la investigadora Dagmar Raczynski, constata lo siguiente:

La historia de estas familias revela la presencia de normas y pautas culturales fuertemente interiorizadas y aceptadas por hombres y mujeres que definen roles muy rígidos para uno y otro sexo. Apenas se une en forma estable, la pareja se estructura en torno a los roles tradicionales y prescritos para el hombre y la mujer. A la mujer se le asigna el rol doméstico y al hombre el rol de proveedor. El hombre realiza sus actividades en el ámbito externo al hogar. La mujer, por el contrario, es de la casa y debe atender al esposo, a los hijos y a las múltiples tareas domésticas. Evidencia elocuente de la intensidad de estas pautas culturales en los sectores urbanos populares son los motivos y circunstancias que subyacen a la entrada y a la salida de un trabajo remunerado fuera de la casa de la mujer a lo largo de su vida. El factor que domina y define estos movimientos es la actitud, opinión y permiso que

da o no el esposo o conviviente. La mujer suele integrarse a una labor extradoméstica remunerada sólo cuando enfrenta una situación de extrema necesidad económica. En esas circunstancias, ella rompe con una de las reglas del rol que le ha sido asignado y para el cual fue socializada, pero sólo para poder cumplir con otra regla de su condición de madre: asegurar la alimentación y el sustento material de los hijos. (Raczynski 1987:149).

Creo que puede postularse como un hecho objetivo, la persistencia de estos patrones culturales patriarcales en las familias de las colonias marginales o barrios populares en Honduras. Aunque no se han realizado investigaciones que por la vía de las historias de vida den cuenta de la existencia de estos patrones culturales entre hombres y mujeres de las colonias marginales o barrios populares, no me queda ninguna duda de su existencia. Soy de la idea de que es seguro que los cambios sociales y culturales que nos ha traído la apertura económica han urbanizado a los jóvenes de los barrios populares, sobre todo, desde el punto de vista del vestuario. La democratización del consumo que ha traído la ropa de bulto y/o de las maquilas ha permitido que no sea fácil, salvo casos excepcionales, distinguir, por su apariencia exterior a un joven de los barrios populares de uno que no lo es. Pero creo que la apertura económica y la casi virtual universalización de la televisión no han podido cambiar sustancialmente los patrones culturales rurales de los habitantes de los barrios populares. Para ello se requiere, normalmente, del paso de varias generaciones de personas que no sean obligadas a vivir en condiciones de segregación residencial y educativa, que es otro aspecto que debe ser considerado.

El crecimiento acelerado de la oferta educativa privada y la degradación de la educación pública, hacen hoy que la última sea básicamente para los pobres y la primera para los hijos e hijas de clase media y de la clase de altos ingresos. Este hecho refuerza el carácter altamente segregacionista y excluyente de la sociedad hondureña y de otras sociedades latinoamericanas. En todo caso, como nos ha recordado el notable sociólogo norteamericano William Ogburn en su reconocida teoría del rezago o desajuste cultural, los cambios en la cultura inmaterial (las ideas, las actitudes, las creencias) suelen ser más lentos que los cambios en la cultura material.

Fuente: Colaboración especial de Mario Posas 2004.

can la discriminación por razones de pobreza, siendo que es un asunto del que no se habla y no existe mayor conciencia entre los no pobres de la sociedad; asimismo, es relevante el que las respuestas permitan apreciar una cierta gradación entre los demás tipos de discriminación (véase recuadro 4.4).

Puede decirse que la percepción sobre la discriminación de los pobres encaja con los patrones de persistencia de la pobreza y con las amplias brechas de desigualdad que caracterizan a la sociedad hondureña. Como se ha mencionado anteriormente, se trata de un país en el que los pobres siguen

CUADRO 4.1

Percepciones sobre el papel y las capacidades de la mujer y su acceso a las oportunidades (%)

Afirmaciones	Muy de acuerdo o de acuerdo	Poco o nada de acuerdo
"La mujer debe quedarse en casa cuidando a los niños y el hombre debe ser el que salga a trabajar para ganarse el sustento"	54.0	45.4
"Hoy en día las mujeres tienen iguales capacidades que los hombres para ocupar cualquier cargo o profesión"	87.8	11.6
"En Honduras las mujeres tienen iguales oportunidades que los hombres para desarrollarse profesionalmente"	66.2	33.2

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

representando la mayoría de la población y en el que, como ha señalado antes el PNUD, el indicador típico de desigualdad (el Índice Gini que para 2001 era de 0.42) alcanza unos niveles muy elevados para los estándares de uno de los continentes más inequitativos del planeta (Sistema de las Naciones Unidas 2003).

Al considerar las correlaciones entre la percepción sobre la existencia de discriminación y las condiciones socioeconómicas de los encuestados, se encuentra que quienes están más de acuerdo con la existencia de los distintos tipos de discriminación son mayormente aquellos que más las padecen, aunque destaca también el papel positivo de la educación en la denuncia de estas formas de trato social.

De acuerdo con los resultados del estudio, quienes están muy de acuerdo con la existencia de discriminación por la condición de pobreza son mayoritariamente las personas más pobres, aquellas que ganan menos de Lps.500.00 al mes; las que se muestran muy de acuerdo con que existe discriminación por ser mujer son, sobre todo, las mujeres; quienes están más de acuerdo con que se discrimina por el color de la piel, son las personas que se identifican con los pueblos negros (garífunas, miskitos y negro ingleses). Igualmente, quienes están muy de acuerdo con que en Honduras se da una discriminación por la lengua o la cultura son en su mayoría los que se identifican con los pueblos indígenas y negros.

Por otra parte, son los hombres los que están menos de acuerdo que las mujeres con que exista discriminación por las ideas políticas o religiosas o por las preferencias sexuales. Por razón de edad, son los más jóvenes los que mayormente manifiestan estar de acuerdo con los distintos tipos de discriminación, mientras que, a mayor edad, menor

reconocimiento de la discriminación.

En cuanto a la discriminación por razones de género, el estudio incluyó una pregunta complementaria que permite evidenciar la permanencia del machismo en la sociedad. Aunque en la pregunta anterior la discriminación por ser mujeres no fue de las más percibidas (menos personas manifestaron estar "de acuerdo o muy de acuerdo" con su existencia), en las respuestas a la siguiente pregunta, que se presentan en el cuadro 4.1, puede apreciarse que una mayoría de los encuestados estuvo de acuerdo o muy de acuerdo con que la mujer debe quedarse en casa cuidando los niños y que sea el hombre quien salga a ganarse el sustento.

Esto hace presumir que los patrones patriarcales del confinamiento de la mujer al ámbito doméstico no han cambiado lo suficiente en el país como para conferirle un trato más igualitario. La situación, sin embargo, presenta rasgos singulares, pues al mismo tiempo los encuestados manifestaron mayoritariamente estar "de acuerdo" o "muy de acuerdo" con que las mujeres tienen las mismas capacidades que los hombres para ocupar cualquier cargo o profesión, e incluso que tienen las mismas oportunidades que los hombres para desarrollarse profesionalmente. No obstante, pese a que se considera a las mujeres como iguales y a la sociedad lo suficientemente abierta como para que ellas desarrollen sus potencialidades, se sigue pensando según los modos tradicionales de la cultura que el lugar de la mujer es la casa y su principal misión la maternidad y el cuidado de los niños. De acuerdo con los resultados del estudio, son los hombres, las personas de mayor edad, las de menor educación y las que habitan en el área rural, quienes están más de acuerdo con esta afirmación de que "la mujer debe quedarse en casa".

Como era de esperar, quienes estuvieron mayoritariamente muy de acuerdo con que las mujeres debían sujetarse a su rol tradicional fueron los hombres en un 32.4% de los casos, aunque no deja de ser significativo que un 25.8% de las mujeres también estuviera muy de acuerdo con esta opción. Los hombres que están muy de acuerdo con este criterio son mayoritariamente rurales (15.9%) y sin escolaridad (22.8%).

Un desafío cultural: la desconfianza

La segunda dimensión que se indaga sobre la convivencialidad se relaciona con la confianza y la solidaridad, aspectos cruciales en el análisis de la dinámica de la cultura y sociedad hondureña. En cuanto a la confianza entre las personas, el estudio confirma observaciones anteriores con respecto a que sus niveles son bajos en la sociedad hondureña. El 65.6% de los encuestados están "poco" o

“nada” de acuerdo con que en Honduras las personas tienen confianza entre sí; un 58.4% percibe que no hay mucha cooperación para solucionar problemas de la comunidad; y, un poco más de la mitad de los encuestados (52.1%) considera que por lo general no se cumple con los compromisos adquiridos (véase cuadro 4.2) (Sobre capital social en el ámbito local véase por ejemplo PNUD 2002b y el siguiente capítulo de este Informe).

La cultura debe ser considerada en grande, ha dicho Amartya Sen, no como un simple medio para alcanzar ciertos fines, sino como su misma base social. Tomando en cuenta que la cultura admite el dinamismo, puede mantenerse al ritmo de la evolución y el progreso.

Esto es lo que se ha visto hasta ahora a lo largo de este informe, que en Honduras existe una cultura dinámica y cambiante, lo cual implica adentrarse cada vez más profundamente en la relación entre la cultura y el desarrollo. Para lograr un papel constituyente de la cultura en el desarrollo, es necesario contrarrestar las marcadas actitudes de pasividad y conformismo, las distintas formas de discriminación, y los bajos niveles de confianza entre las personas, factores que en su conjunto no generan “un modo de vida y un modo de vivir en

CUADRO 4.2

Percepciones sobre la confianza y la solidaridad en el pueblo hondureño (%)

Afirmaciones	De acuerdo o muy de acuerdo	Poco o nada de acuerdo
“En Honduras las personas se tienen confianza entre sí”	33.8	65.6
“Por lo general los hondureños no cumplen con los compromisos que adquieren”	52.1	47.2
“En Honduras las personas cooperan para solucionar los problemas de la sociedad”	41.0	58.4

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, PNUD 2003.

comunidad” que propicie el desarrollo humano.

En la medida en que el país no logre disminuir sus niveles de desconfianza, de corrupción y de violencia, será cada vez más difícil la conformación de este *ethos* cultural requerido para el desarrollo.

NOTAS

- 1 El estudio se basa en una encuesta de caracterización de los hondureños aplicada a un total de 3,198 personas (mayores de 15 años) en los 18 departamentos de Honduras durante los meses de septiembre y octubre de 2003. Para conocer la metodología utilizada, véase la nota técnica.
- 2 Véase por ejemplo PNUD 2002b y el capítulo 5 de este mismo Informe.
- 3 Aunque las preguntas de los dos censos no son directamente comparativas, dan una idea de la percepción a través del tiempo relacionada con la etnicidad.

- 4 Características positivas son las de, por ejemplo, ser noble, humilde, respetuoso, cariñoso, sincero, tolerante; las de connotación negativa están relacionadas con ser haraganes, conformistas, apáticas, pesimistas, irresponsables, ignorantes, impuntuales etc.; y, las que no encajan fácilmente en una de estas categorías son, por ejemplo, la forma de hablar, cultura, personalidad, el color de la piel y las diferencias.



Desarrollo humano y capital social en Gracias a Dios: la necesidad de una perspectiva multicultural

Hay aspectos en la cultura de cada pueblo que pueden favorecer su propio desarrollo humano, y estos aspectos deben ser identificados para después potenciarlos y apoyarse en ellos (Iglesia 1997). Una política de desarrollo basada en las distintas potencialidades reales, garantizará un proceso de desarrollo más eficaz. Además, en una sociedad participativa y equitativa tiene que haber desarrollo social paralelo al desarrollo económico, para que éste sea satisfactorio y sostenible (Kliksberg 2000).

Durante la década de los noventa, la tendencia en el trabajo relacionado con el desarrollo -en los programas, proyectos y políticas públicas de desarrollo- fue introducir un enfoque local y de base, que tomara en cuenta las necesidades y prioridades de las comunidades y buscara la participación de la gente. Así pues, se introdujo con más fuerza la dimensión cultural del desarrollo, al tomar en cuenta factores como etnicidad y contexto social y cultural en el diseño de políticas y proyectos. Asimismo, se intentó convertir los factores tradicionalmente considerados como obstáculos, en oportunidades que deben ser tenidas en cuenta como condiciones del desarrollo (Rey 2003).

Actualmente, dentro de las propuestas de desarrollo se evidencia un cambio de un enfoque homogéneo a uno heterogéneo, y en este proceso es de suma importancia que haya reconocimiento e inclusión de los diversos sujetos de desarrollo. En ese sentido, a partir de asumir la importancia de considerar los factores sociales y culturales, el concepto de *capital social* ha sido incorporado en las teorías de desarrollo, sobre todo en los campos antropológico y sociológico.

El capital social se puede definir como las relaciones de cooperación que existen para alcanzar beneficios mutuos, y se puede apreciar por medio del análisis de factores tales como la existencia de redes formales e informales, normas y valores compartidos, y el nivel de confianza institucional e interpersonal.¹ Varios estudios han mostrado que la existencia de un capital social activo puede tener efectos positivos en áreas como la gestión pública,

el acceso al mercado, la participación plena y el desarrollo local (para conocer los beneficios del capital social véase Grootaert 1998, Kliksberg 2001, Knack y Keefer 1996, PNUD 2002b, Putnam 1993).

La cultura constituye un factor decisivo de cohesión social, al definirse como los valores, tradiciones y modelos comunes de una sociedad o de un grupo; ello implica que el individuo forma parte de diferentes grupos y de la sociedad, y que las decisiones personales siempre están influidas por otros actores (McNeill 2002). Por lo tanto, el capital social puede ser considerado como una manifestación cultural, en vista de la importancia que tiene la cultura en el carácter de sus distintos componentes, como son la confianza, la interacción y las normas de una comunidad.

Se ha presentado el capital social y la cultura como conceptos interrelacionados y se sabe que al tomar en cuenta estos dos factores en el diseño de políticas y programas de desarrollo, se abre un amplio potencial para contribuir de manera positiva en los resultados de las actividades de desarrollo. En tal sentido, el objetivo de este capítulo es el de aproximarse a la dimensión cultural del desarrollo humano a partir de la relación entre este concepto y los de cultura y capital social, así como del estudio y análisis de la situación y las condiciones de la población indígena en Honduras.

Para abordar los temas se presenta primero la situación de desarrollo humano en el departamento de Gracias a Dios, con base en las tres dimensiones del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Después se presenta un contexto general relacionado con la etnicidad a nivel nacional, y la percepción de las personas de la zona sobre su identificación étnica; de todo ello se desprende y se ofrece los resultados de un análisis del capital social en las cuatro comunidades, incluyendo la comparación con las comunidades estudiadas por el PNUD en el 2002.

Consideraciones previas al estudio de campo

Este capítulo se basa en un estudio de campo en Gracias a Dios realizado por un equipo de cuatro personas en el mes de octubre de 2003. Es un estudio de casos, limitado al departamento de Gracias a Dios en general y a cuatro comunidades en particular. Existen distintas razones por las que se seleccionó, para este estudio, comunidades solamente en Gracias a Dios; una de ellas es que se quiere conocer el papel de la etnicidad en el desarrollo, y la gran mayoría (88.6%) de la población del departamento de Gracias a Dios pertenece a grupos étnicos diferentes de los mestizos, principalmente miskitos. Por esta composición de la población, como también por sus condiciones culturales, geográficas, biológicas e infraestructurales, Gracias a Dios representa una situación particular con problemas y desafíos distintos al resto del país.

Otro motivo para enfocar el estudio en Gracias a Dios, es que en la clasificación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de los departamentos de Honduras para el año 2003, el departamento de Gracias a Dios ocupa el quinto lugar, mostrando un valor de 0.678, superado por Atlántida, Cortés, Francisco Morazán e Islas de la Bahía. Sin embargo, según la percepción de algunas personas, los datos sobre el desarrollo humano en Gracias a Dios no se corresponden con la realidad del departamento; de hecho, no se ha estudiado la situación de desarrollo humano en Gracias a Dios en profundidad. Así pues, es importante realizar un estudio para conocer cómo estos indicadores estadísticos se traducen a la

realidad de la población en esta zona y cuál es el papel de la etnicidad en ese contexto. Para aproximarse al tema se estudiará la cultura y el desarrollo humano desde la perspectiva de capital social.

El objeto del estudio son los grupos étnicos en las cuatro comunidades. El estudio de campo es estrictamente un estudio de casos, y no se puede hacer generalizaciones a todas las personas de un grupo étnico basado en los resultados de este estudio. Es importante destacar que el estudio no es una comparación en tiempo, sólo una primera aproximación a la situación del desarrollo humano y la cultura, como también al nivel y uso del capital social en algunas comunidades indígenas, incluyendo un análisis de las percepciones que tienen las personas sobre su propio desarrollo y la manera en que han afectado los proyectos de desarrollo la cultura indígena en los pueblos estudiados.

La selección de casos se basa en la información del último Censo de población y de vivienda (INE 2001a), con base en los criterios de concentración de población de un grupo étnico y el tamaño de los pueblos para facilitar la comparación, así como el de su accesibilidad. Se reconoce que existen más grupos étnicos en la zona, pero por tener recursos y tiempo limitados, sólo se seleccionó las siguientes cuatro comunidades: Batalla por los garífunas, Krausirpe por los tawahkas, Sirsirtara por los miskitos, y Palacios por los ladinos. La encuesta de capital social se ha aplicado a un 35.7% de la población mayor de 15 años de estas comunidades.

Gracias a Dios: una aproximación más allá del Índice de Desarrollo Humano

Para el desarrollo nacional, el departamento de Gracias a Dios representa actualmente un bastión muy importante por su potencial en recursos naturales y en su diversidad étnica y cultural, aunque se ha caracterizado por el aislamiento geográfico y por ser una zona relativamente despoblada.

El territorio de la Mosquitia como parte constitutiva de Honduras aparece claramente en 1574 en la descripción hecha por Juan López de Velasco sobre la gobernación de Guatemala. En ella mencionaba que la provincia de Honduras, su parte más oriental era el cabo de Gracias a Dios:

“... está en 83° de longitud, desde donde va corriendo este oeste al occidente más de 150 ó 160 leguas entre los paralelos 13° y 16° de altura has-

ta el meridiano 93° por donde, por el occidente parte términos con las provincias de Guatemala y la Verapaz por el mediodía (sur) la divide por Nicaragua el río de Yare que corre por el paralelo 14° hasta cerca de Valladolid, por donde se junta con Guatemala, y después va partiendo términos con Nicaragua por el dicho río, que va por el sobredicho paralelo, a salir a la mar del Norte por las provincias de Taguzgalpa. De manera que tendrá de largo esta provincia más de cien leguas y de ancho más de ochenta...” (López 1894: 306).

Esta región fue conocida durante el período colonial como perteneciente a la Taguzgalpa, sin embargo con la presencia de los ingleses en la zona desde el siglo XVIII, primero con cortes de madera, luego con el mantenimiento de poblados estables para el desarrollo del comercio clandestinos; y también la presencia del grupo misquito en el área, los cuales además favorecieron este tipo de prácticas con los ingleses con lo cual la región se caracterizará por su relativa autarquía y aislamiento respecto de la provincia de Honduras.

Durante la vida republicana de Honduras el territorio de la Mosquitia fue creado como departamento el 26 de mayo de 1869; sin embargo, al crearse el departamento de Colón en 1881 pasó a formar parte de éste. No será hasta el año 1957 que recobre nuevamente su condición de departamento, bajo la Junta Militar de Gobierno con el siguiente decreto:

“CONSIDERANDO: Que los altos intereses del Estado exigen la creación de un nuevo departamento que permita el ejercicio eficaz de la acción gubernativa y la mejor administración política y económica de la parte oriental de la república. POR TANTO, en uso de las facultades discrecionales de que está investida, DECRETA: Artículo 1°. Crear el departamento de Gracias a Dios cuyos límites son los siguientes: al Norte y Este, el mar de las Antillas; al Sur, la línea que sigue la vaguada o thalweg del Río Segovia o Coco, hasta su desembocadura; y al Oeste, el Meridiano 85 grados al Oeste de Greenwich. Artículo 2°. Fijar como cabecera provisional del nuevo departamento, el lugar denominado Guaguina. Artículo 3°. Dar nombre de ciudad Cabañas a la cabecera definitiva del mismo departamento, cuya ubicación será determinada posteriormente” (Gobierno de Honduras 1957).

Es a partir de su creación como departamento que se genera un nuevo impulso de desarrollo en Gracias a Dios con una serie de resultados signifi-

cativos en comparación con otros departamentos del país que no se encuentran en la misma condición de aislamiento territorial.

Hoy en día se puede observar las tendencias del desarrollo de este departamento desde una visión integral. Desde el paradigma de Desarrollo Humano se utiliza el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como una medición que hace posible acercarse al nivel de desarrollo de un determinado país o región, incluyendo tres dimensiones: salud, educación y economía.² En cuanto a los niveles de desarrollo humano, el departamento de Gracias a Dios muestra un IDH de 0.704 para el año 2003, siendo un nivel más alto que el promedio del país (0.657), sólo superado por los departamentos de Islas de la Bahía, Francisco Morazán, Cortés y Atlántida.

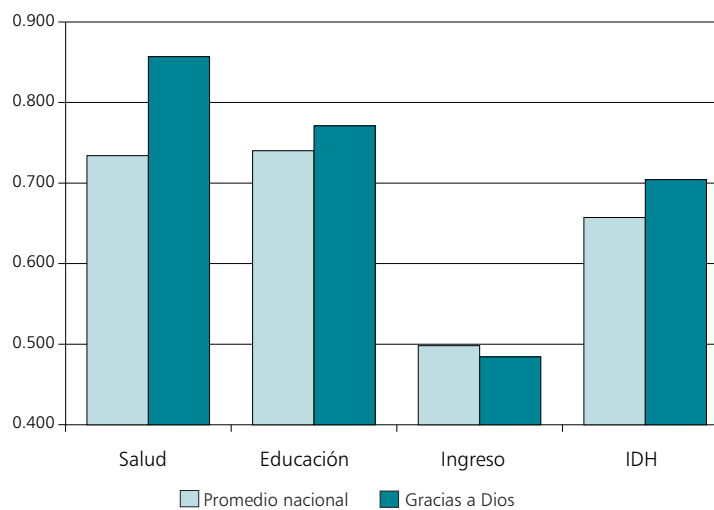
Además, como se ve en el gráfico 5.1, este departamento muestra mayores logros en la dimensión de salud seguida por la de educación; aunque en la dimensión del ingreso Gracias a Dios está por debajo del promedio nacional. En el cuadro 5.1 se observa una comparación histórica de las distintas dimensiones del IDH en el departamento, en la que se nota una mejora constante tanto del IDH en general, como del logro educacional (alfabetismo y matriculación bruta combinada); pero en cuanto a los logros en salud (desnutrición) e ingreso (PIB per cápita) se observan fluctuaciones.

El hecho de que el IDH del departamento de Gracias a Dios muestre un nivel ligeramente mayor que el promedio del país, puede parecer extraño por el hecho de que Gracias a Dios es un departamento que tiene una problemática particular relacionada con su ubicación y condiciones geográficas e infraestructurales. Sin embargo, al tomar en cuenta que el IDH del departamento todavía es de un nivel que ubica a Gracias a Dios en un desarrollo humano medio, igual que el resto del país, debe analizarse las distintas dimensiones de este índice.

En este análisis se observa que el IDH aumenta por los logros en salud. Sin embargo, es importante aclarar que esta dimensión se mide por el indicador desnutrición crónica en la niñez (medida por peso por talla en escolares del primer grado, entre 6 y 9 años de edad). En ese sentido, una posible explicación del hecho de que la desnutrición no sea tan alta en el departamento, es que existe una cultura y acceso de alimentación más variada y nutritiva que en el resto del país en general. Asimismo, el departamento se ha visto beneficiado con proyectos como el de merienda escolar del PMA y durante los últimos años el FHS ha ejecutado proyectos de alimentos por trabajo. Según los resultados de un estudio del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Gracias a Dios es el único departamento del país en el que todos los municipios incluidos

GRÁFICO 5.1

Dimensiones del IDH en Gracias a Dios y en Honduras, 2003



Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, 2002, PRAF 2001.

en el estudio muestran una baja vulnerabilidad alimentaria por disponibilidad de alimentos; sin embargo, este departamento presenta un riesgo más alto en lo que se refiere a las condiciones climáticas y una vulnerabilidad alimentaria alta por el acceso económico, el bajo nivel tecnológico, el tipo de consumo y forma de utilización de los alimentos (PMA 2003).

Como puede verse en el capítulo 2 de este Informe, ha habido una inversión permanente en el campo educativo. Aunque, al igual que en el resto del país, los problemas relacionados con educación no son tanto de cobertura, sino más bien de permanencia, repitencia y calidad de la enseñanza - factores que no se pueden observar en la dimensión de educación del IDH. En cuanto al ingreso, los principales problemas en el departamento son la falta de fuentes de empleo por la poca presencia empresarial e institucional, y la falta de mercado, por el difícil y costoso acceso que dificulta la venta de los productos agrícolas y ganaderos de los campesinos.

A continuación se presenta un breve análisis cualitativo sobre la situación de salud, educación e ingreso en las comunidades estudiadas.

Un mayor logro en salud respecto al promedio nacional

Uno de los cuestionamientos en torno al nivel de desarrollo humano en Gracias a Dios, es que tiene un mayor logro en salud con respecto al promedio del país. Sin embargo, en este departamento la tasa de desnutrición es de 22.9 para el año

CUADRO 5.1

Tendencias históricas del desarrollo humano en Gracias a Dios

	1996	1998	2002	2003
Índice educación	0.520	0.673	0.690	0.771
Índice salud	0.860	0.832	0.853	0.857
Índice PIB	0.330	0.501	0.494	0.484
Índice de Desarrollo Humano	0.637	0.669	0.679	0.704

Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 1998 y 2002b, INE 2001a, 2002, PRAF 2001.

2003, mientras que a nivel nacional el promedio es de 34.0. En las comunidades estudiadas la desnutrición aguda es muy rara por el hecho de que casi siempre hay acceso a alimentos, si no hay inundaciones u otras circunstancias especiales que influyan en el mismo. El tipo de alimentos varía entre las comunidades, pero un problema común es que generalmente no se cuenta con alimentos diversificados, por lo que hace falta una dieta completa en vitaminas, minerales y proteínas. En algunos lugares hay acceso a pescado de los ríos y a veces a mariscos del mar: “Digamos, [...] por ejemplo, si uno quiere comer camarón o langosta todos los días uno lo puede hacer porque hay”.

Muchas personas de Gracias a Dios tienen una percepción positiva sobre su propia situación alimentaria: “Aunque vivimos humildemente, pobres, aquí no se tiene que comprar todo, sólo vamos al monte o al patio para traer plátano o coco”; y, “Aquí en la Mosquitia estamos mejor que en el interior o en las ciudades, aquí no hay contaminación. Yo me enfermo cuando voy a Tegus, en las ciudades hay muchas enfermedades, pero aquí es muy raro que haya enfermedades, aquí está tranquilo”.

Una enfermera expresa que “aquí [en la Mosquitia] no se da tanta desnutrición como en otras partes del país, pero sí plagas como malaria y dengue, y también parásitos y diarrea por la mala calidad de agua”. Entonces, el problema de salud en Gracias a Dios no es tanto la desnutrición, sino otros factores de riesgo que hacen que la esperanza de vida al nacer sea dos años menor ahí que el promedio nacional (INE 2001a). Dichos factores de riesgo incluyen el difícil y alto costo del acceso a médicos especializados; deficiente higiene personal por falta de infraestructura adecuada de agua y saneamiento; la calidad de la vivienda, la falta de vitaminas, minerales y proteínas por falta de acceso a una alimentación variada, la práctica del buceo en condiciones adecuadas, y la alta tasa global de fecundidad (5.7 niños por mujer en edad reproductiva) en comparación con el resto del país (4.2) (INE 2001a).

No obstante, a pesar de factores de riesgo como un número elevado de niños por mujer y la existencia de lisiados por buceo, la tasa de mortalidad

infantil (menores de un año) es menor en Gracias a Dios (28 por 1,000NV) que en el resto del país (35 por 1,000NV), y también presenta menos defunciones (4.9 por 1,000 habitantes) que el promedio nacional (5.2 por 1,000 habitantes) (INE 2001a).

El acceso a los servicios de salud no es tan bajo en cuanto al número de centros de salud: existen en total 31 centros de salud en Gracias a Dios, es decir, 1.8 CESAMO y 2.8 CESAR por cada 10,000 habitantes; mientras que la cifra a nivel nacional es 0.5 CESAMO y 1.3 CESAR por cada 10,000 habitantes (Secretaría de Salud 2002). Sin embargo, tiene que tomarse en cuenta el hecho de que las distancias y malas vías de comunicación hace más difícil el acceso a los centros de salud en Gracias a Dios en comparación con la mayoría de los otros departamentos del país. En la mayoría de las comunidades cubiertas por el sistema de salud nacional, sólo existe un CESAR atendido únicamente por una enfermera auxiliar, y por esa razón la presencia de los médicos cubanos en la zona es bastante importante. Debido a que los médicos nacionales están concentrados en pocos lugares -especialmente en Puerto Lempira y Palacios-, en comunidades retiradas como Krausirpe y Sirsirtara el poder contar con los médicos cubanos es imprescindible.

Las condiciones en las cuatro comunidades estudiadas son distintas por factores como accesibilidad, medioambiente, acceso a infraestructura básica y a centros de salud; pero los mayores problemas de salud que reportan las personas encargadas de este sector en cada comunidad, son los mismos aunque con diferencias en el orden de frecuencia y severidad: las infecciones respiratorias agudas (IRA), la malaria, el parasitismo y la diarrea.

El parasitismo provoca infecciones gastrointestinales, y es causado por la falta de una buena higiene personal, debido a que en muchos lugares no hay acceso a agua potable, ni a letrización adecuada, y así es común que se utilice la misma fuente de agua para diferentes actividades -como letrinas, para lavar ropa, para bañarse, y también para consumo humano. Relacionada con la salud está la calidad de la vivienda (por ejemplo: materiales del piso, techo, paredes), como también el acceso a infraestructura básica (agua, saneamiento y electricidad). Como se puede observar en el cuadro 5.2, en Gracias a Dios sólo un 25.6% tiene acceso a mejores fuentes de agua, es decir, agua potable por servicio público o privado/colectivo o pozo con bomba. Además, un 22.1% obtiene su agua a una distancia mayor de 100 metros, mientras que a nivel nacional sólo un 8.8% tiene que recoger su agua a 100 metros o más de su hogar (INE 2002).

La población de Gracias a Dios también carece de servicio de saneamiento mejorado (véase cuadro 5.2). Sólo un 6.5% de los hogares tiene este

CUADRO 5.2

Indicadores de la calidad de la vivienda e infraestructura básica en el departamento de Gracias a Dios y a nivel nacional

Indicador	Año	Valor Gracias a Dios	Valor Honduras
Servicio de mejores fuentes de agua	2002	25.6%	79.9%
Servicio de saneamiento mejorado	2002	6.5%	59.2%
Totalmente sin servicio sanitario	2002	61.3%	19.0%
Sin energía (eléctrica o solar)	2002	82.9%	35.7%
Hacinamiento	2001	45.4%	16.8%
Viviendas sin refrigeradora	2001	95.4%	65.2%
Paredes de ladrillo, adobe, bloque, piedra o madera	2002	84.0%	86.9%
Techo de teja de barro, lámina asbesto o zinc, concreto o madera	2002	64.3%	96.4%
Piso de cerámica, madera o ladrillo de barro o cemento	2002	94.5%	71.3%

Fuente: INE 2001a. Elaboración propia con base en INE 2002.

acceso, y el 61.3% está totalmente sin servicio sanitario. Además, casi el 83% no cuenta con energía eléctrica o solar.

Al comparar las condiciones de vivienda con relación al promedio del país, el departamento se ubica mejor, debido al hecho de que la gran mayoría de las viviendas tiene piso de madera (86.3%). Aún así, si se hace el cruce entre los materiales utilizados para el techo y el piso, se observa que un 35.5% de las viviendas que tienen piso de madera, tiene techo de paja, palma o similar. Esto implica que, aunque los pisos son de madera, generalmente la vivienda no es de muy alta calidad.

Otros problemas generales de salud en la zona son las plagas y enfermedades como la malaria, el dengue y el VIH/SIDA. La malaria y el dengue clásico se expanden por todo el departamento debido al clima húmedo y la vegetación tropical. El VIH/SIDA se encuentra sobre todo en los sectores garífuna y la parte costera. Un problema sobresaliente en el departamento es el de las defunciones de los buzos (véase recuadro 5.2 sobre los buzos miskitos).

En las culturas indígenas es común que se conserve el uso de la medicina natural, y muchas de las personas entrevistadas señalan que es una práctica primordial de su cultura, pero que poco a poco se está perdiendo la tradición de usar hierbas medicinales. Aún así, en las comunidades estudiadas es normal que haya muchas personas que tengan conocimientos sobre las propiedades de las hierbas, lo cual ayuda a compensar las debilidades del sistema formal de salud. También existen los curanderos tradicionales, a los cuales muchas veces la gente les atribuye un carácter sobrenatural, mágico. Esta percepción de que el uso de hierbas como medicamento esta ligada a algo (o alguien) sobrenatural, y la creencia de que algunas enfermedades se origi-

nan por un “mal espíritu”, se ve reflejada también en la terminología de las enfermedades; por ejemplo, en miskito, epilepsia se dice *laskira*, que significa “golpe del diablo”.

El que una persona enferma busque primero al médico o al curandero, varía entre los grupos étnicos y las diferentes comunidades, y según las personas que trabajan en el sector salud; la medicina tradicional es un buen complemento de la medicina moderna, pero es importante conocer los límites de la medicina natural.

Otra práctica cultural que influye en la salud de las personas, aparte del uso de la medicina natural, es la cultura alimenticia. Se observa una gran diferencia en este aspecto y tiene una relación evidente con la situación de salud de la gente. Por ejemplo, según un diagnóstico que hizo el CESAR en Sirtsirtara, 37.7% de los niños menores de 5 años tiene cierto grado de desnutrición, y en ese lugar no existe la práctica de cultivar ni de comer verduras: “La mayoría de mi raza no le gustan usar verduras, aquí solo comen yuca, arroz y frijoles, eso es lo favorito de mi raza”. Lo cual significa que solamente cuando hay comida se alimentan bien. Tampoco en la comunidad tawahka se cuenta una tradición de cultivar verduras, ni de comer carne de vaca, aunque sí existe la opción de hacerlo.

Puede reiterarse que, por lo general, en las comunidades estudiadas se dispone de suficientes alimentos para evitar el hambre y la desnutrición crónica, pero no existe una diversificación de la dieta alimenticia que proteja de la desnutrición por la insuficiencia de algunos nutrientes específicos. Conviene resaltar que los garífunas que participaron en el estudio se sienten bastante orgullosos de su cultura alimenticia, que incluye principalmente mariscos, pescados, “machuca” y la leche de coco. La cultura alimentaria en la comunidad ladina, por

Buzos miskitos

Los buzos de la Mosquitia extraen sobre todo langosta y caracol y así representan una de las principales actividades económicas del departamento de Gracias a Dios. En la costa norte del país, la técnica de "buceo pulmonar" (sin equipo) fue utilizada con éxito por cientos de años y los buceadores hondureños, en su mayoría indígenas miskitos, buceaban para recolectar alimentos y corales en aguas no más profundas de 60 pies y por corta duración. Ellos dependían de su habilidad natural para aguantar la respiración durante toda la inmersión (Armington 1995).

En 1968 se da la introducción del equipo de buceo "SCUBA" para beneficio de la Industria de Langosta en la Costa Norte de Honduras. Las industrias pesqueras asociadas y los exportadores Internacionales consideraron que ese tipo de buceo era un medio eficiente y costo-efectivo para llevar cantidades comercialmente ventajosa de la langosta y caracol de los ricos bancos de recursos marinos de las aguas del Caribe de Honduras al comercio extranjero (Armington 1995).

Actualmente, la langosta ha desaparecido de las aguas menos profundas, por lo que los botes tienen que adentrarse en el mar y los buceadores tienen que descender a mayores profundidades y por consiguiente estar sumergidos por mucho más tiempo, arriesgándose a sufrir una descompresión.

Un trabajo riesgoso para la salud

El síndrome de descompresión ocurre cuando un buceador sube demasiado rápido, esto provoca que todas las burbujas de nitrógeno acumuladas en el cuerpo del buzo obstruyan sus venas y arterias. La enfermedad de la descompresión se manifiesta de varias maneras: erupciones de la piel, dolor en las coyunturas o tendones, dolores de cabeza y mareos, entre otras dolencias físicas, y solamente puede ser tratado de forma eficaz mediante la recompresión en una cámara hiperbárica.

Según el Ministerio de Salud, hay cerca de 9,000 buzos en la Mosquitia (2002), los cuales vienen de 49 comunidades en cinco de las seis municipalidades del departamento de Gracias a Dios⁽¹⁾. De los 9,000 buzos, un 47% (4,200) ha quedado lisiado como resultado del Síndrome de Descompresión. Otra cifra sobre el número de buzos presenta el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos en un informe publicado en febrero 2002, en el que resume la población de buzos existentes en Gracias a Dios (véase cuadro I).

Una actividad importante para la economía

El buceo no solamente involucra al buzo, sino también a los dueños de los negocios de langosta, los capitanes de los botes, la tripulación (asistente del capitán, el cocinero y su ayudante

CUADRO I

Número de buzos, 2002

Municipio	Activos	Lisiados activos	Lisiados parciales	Lisiados total	Total
Ahuas	172	18	48	11	267
Brus Laguna	628	109	40	10	797
Juan Francisco Bulnes	99	33	8	3	147
Puerto Lempira	729	95	20	12	859
Villeda Morales	305	33	9	4	351
Wampusirpi	14	2			16
Gracias a Dios	1,947	290	125	40	2,402

Fuente: Censo poblacional de los buzos, CONADEH 2002b.

y otros que dan mantenimiento básico a la embarcación y demás equipo), los sacabuzos, que son los agentes, los ayudantes de los buzos (cayuqueros), que manejan las canoas o cayucos, y los intermediarios entre las compañías y los buceadores.

La actividad pesquera de langosta es importante para la economía de la zona, pues para los dueños de embarcaciones pequeñas (de 50 a 60 pies de largo) un viaje completo (12 a 17 días desde la salida hasta su regreso a puerto) representa entre 9,000 a 10,000 libras del producto que compran las empacadoras ubicadas en La Ceiba e Islas de la Bahía, y allá pagan Lps. 210.00 por libra (Palacios 2001). Según cifras de la Dirección General de Pesca (DIGEPESCA) del Ministerio de Agricultura y Ganadería, los barcos langosteros capturan un promedio de dos millones de libras de langosta, cuya exportación genera alrededor de 29 millones de dólares anuales.

De acuerdo con el gráfico I, el 71.7% de la Población Económicamente Activa del departamento de Gracias a Dios se dedica a la agricultura y a la pesca. Además, esta actividad económica genera empleo a 1,700 miskitos entre buzos y cayuqueros, que perciben un ingreso promedio de 54,000 Lempiras por temporada de pesca que va de agosto a marzo de cada año, además de 2,000 empleos indirectos para otros habitantes de la zona (INE 2002). En una investigación que realizó CONADEH se estableció que el 26.8% de la población de Gracias a Dios depende directamente de los ingresos que genera la pesca submarina, y que la edad promedio de su iniciación es de 17.4 años, esto por la falta de oportunidades para seguir estudiando. El nivel de escolaridad de un buzo está en un rango del 4to y 6to grado (CONADEH 2002b). Según datos del INE, para el año 2002 el ingreso promedio de un buzo era de Lps. 6,180.00 mensuales, que se puede comparar con el ingreso promedio de un maestro o un comerciante, que era de Lps. 8,253.00 y Lps. 5,400.00 respectivamente.

La falta de un marco legal-institucional adecuado

Al entrar en vigencia el Código de Trabajo, el buceo comercial no existía como una actividad

laboral, por lo que está regulado en este código como una actividad específica con sus variantes. Sin embargo, esto no significa la carencia total de normas, ya que tanto la Constitución de la República, el Código de Trabajo como otras leyes secundarias vigentes, contienen disposiciones legales que

hacen posible una reglamentación acorde con las características de la actividad de buceo (CONADEH 2002b).

El Acuerdo Ejecutivo No. STSS-166-01: Reglamento de Seguridad y Salud Ocupacional de la Pesca Submarina, se refiere a la protección de los trabajadores durante el ejercicio del trabajo, y está orientado a regular el aspecto preventivo de la actividad de buceo. Otras leyes que también aplican a los buzos en cierta manera, son la Ley de pesca y la Ley de Marina Mercante. Además, la Secretaría de Gobernación y Justicia coordina una Comisión Interinstitucional encargada de abordar el problema de la pesca submarina.

No han sido muchas las organizaciones que han surgido en pro de los buzos de la Mosquitia, a pesar de la gran cantidad de problemas que estos tienen; tampoco son muchas las que han sido promovidas por ellos mismos. Entre las organizaciones identificadas se puede mencionar a AMHBLI (Asociación Miskita Hondureña de Buzos Lisiados) y PROMEBUZ (pro-mejoramiento de los buzos).

Problemas y desafíos

Entre los principales problemas que enfrentan los buzos miskitos se puede mencionar el de que las compañías pesqueras no cuentan con las normas mínimas necesarias para trabajar en las profundidades del mar, los empleadores no hacen contratos que sirvan de respaldo, y no facilitan el equipo requerido para realizar esta actividad, por lo que en general los buzos carecen de condiciones de seguridad para realizar esta actividad.

Asimismo, muchas veces los buzos se han visto involucrados de manera indirecta en el narcotráfico, debido a que los traficantes de cocaína les ofrecen el producto (marihuana y cocaína) y ellos, con el afán de resistir el mayor tiempo posible bajo el agua buscando langosta y caracol, se han convertido en adictos a estas sustancias; así, al momento de pagarles, una parte la reciben en efectivo y otra en droga (La Prensa 10/6/99). También han tenido problemas relacionados con capturas por parte de países vecinos aún en aguas nacionales, en estos casos los

continúa en la siguiente página...

viene de la página anterior

dueños de las embarcaciones han tenido que dejar la nave como depósito, sacrificando los ingresos de los buzos que después de meses de veda lo que esperan es su pago. El abandono de buzos en aguas extranjeras por parte de embarcaciones que, al ser sorprendidas por las autoridades del país violando sus límites marítimos, huyen, es otra de las situaciones que perjudica a los que se dedican a esta tarea; en la mayoría de los casos son detenidos y los dueños tienen que pagar una multa por cada buzo, de lo contrario tendrían que seguir detenidos (El Tiempo 20/1/2003).

Algunos desafíos y prioridades para mejorar la situación laboral de los buzos miskitos son:

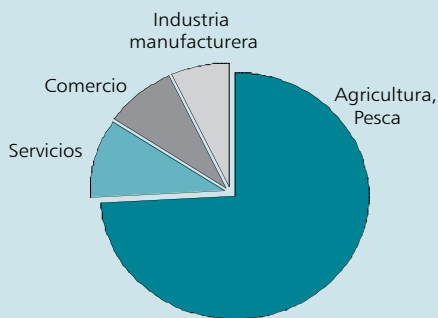
- Fortalecer las organizaciones que trabajan

por el cumplimiento de los derechos de los buzos lisiados.

- Asegurar que todos los barcos pesqueros estén debidamente registrados, que tengan permiso de buceo, con el equipo necesario para realizar esta actividad y que cada buzo tenga su contrato laboral.
- Mejorar la vigilancia y control por parte de las autoridades correspondientes.
- Fomentar capacitaciones constantes para los buzos, con temas relacionados con la actividad que realizan.
- Generar nuevas opciones de trabajo para los buzos.
- Instalar cámaras hiperbáricas y aparatos de rehabilitación en zonas accesibles, cerca de los lugares de trabajo.

GRAFICO I

Proporción de la PEA por rama de actividad en Gracias a Dios, 2002



Fuente: INE 2002.

Fuente: Armington 1995, CONADEH 2002, Honduras Revista Internacional 2003, El Tiempo 18/11/2002, El Tiempo 20/01/2003, La Prensa 10/06/1999, La Prensa 09/06/2003, La Prensa 03/12/2002, Mopawi/The Nature Conservancy 1997, Palacios 2001.

Nota: Diferentes fuentes presentan diferentes datos sobre el número de buzos: según Honduras Revista Internacional (2003) hay aproximadamente 4,000 buzos en Gracias a Dios, y según El Tiempo 18/11/2002 ha habido 333 buzos muertos y 467 lisiados durante cuarenta años de esta actividad.

otro lado, ha venido cambiando, mezclándose y adaptándose a las distintas influencias que han dado los diferentes grupos étnicos de la zona; como dice un garífuna: "...antes ni querrían ver al pescado los ladinos, pero hoy sí. Ahora casi comen más pescado y mariscos que nosotros, y es de nuestra cultura que han cambiado su comida".

Las necesidades que mencionan las personas de la zona son básicas. En todas las comunidades, la falta de acceso a agua mejorada y letrinas adecuadas es uno de los problemas más graves relacionados con la salud; como también es palpable la necesidad de una alimentación más diversificada. En la parte institucional, la situación ha mejorado durante las últimas décadas, pero todavía faltan plazas fijas para médicos y otro personal de salud capacitado, hay un acceso limitado a medicamentos y equipo diagnóstico, y hace falta mejorar físicamente algunos centros de salud. Además, reconocen la necesidad de educación sobre temas relacionados con la salud, y de preparar a la gente para que sepa utilizar la medicina natural de manera que implique "...una visión integral de salud, que integra elementos de la medicina natural y de la medicina moderna; también capacitar a los curanderos".

Rezagos en la calidad de la educación

La situación de la educación en el departamento de Gracias a Dios ha mejorado durante la última década. De hecho, el valor del índice de educación es mayor (0.691) que el promedio del resto del país (0.685). Sin embargo, al analizar los indicadores que tienen que ver con la calidad de la enseñanza, se observa que el departamento de Gracias a Dios generalmente está por debajo del promedio nacio-

nal. Los niños tienen un promedio de 5.4 años de estudios, mientras el promedio a nivel nacional es de 6.2 años (INE 2001a). La repitencia muestra un porcentaje alto, cerca del 52% de los estudiantes del tercer grado y un 51% de los estudiantes del sexto grado ha repetido por lo menos un grado (UMCE 2002a; véase gráfico 5.2).

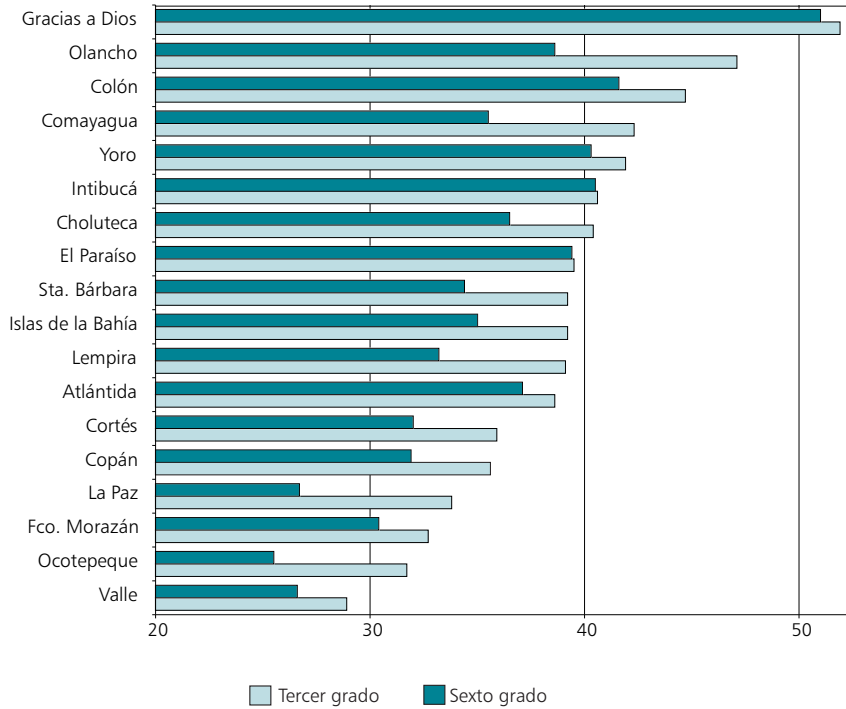
Además, el rendimiento de los alumnos es más bajo que en todos los otros departamentos, tanto el de los alumnos del tercer grado como del sexto (véase gráfico 5.3). El porcentaje promedio de respuestas correctas en las asignaturas de español, matemáticas y ciencias naturales es de un 28.2% en el tercer grado, y de un 29.5% en el sexto, comparados con los promedios del país que son de un 40.7% y 38.8% respectivamente (UMCE 2002b).

En cuanto a la calidad educacional y la formación académica de las personas encargadas de las escuelas, en Gracias a Dios se registra el menor grado de profesionalización universitaria de los directores de los centros escolares, con un 3.1%, seguido por Lempira (4.2%) y Yoro (8.7%); estos porcentajes son considerablemente más bajos que el 18.7% que representa el de la media nacional. Por el contrario, los departamentos que cuentan con directores de centros educativos con mayor formación universitaria son Islas de la Bahía (32.0%), Francisco Morazán (27.9%) y Comayagua (24.2%) (UMCE 2002a).

Asimismo, hay una gran diferencia entre los departamentos en cuanto al acceso a equipamiento y servicios básicos para las escuelas. En el cuadro 5.3 se muestra el índice de equipamiento (basado en la dotación de por lo menos un aula para cada grado, de talleres, laboratorios y de espacio para construcción), y el índice de dotación de servicios bási-

GRÁFICO 5.2

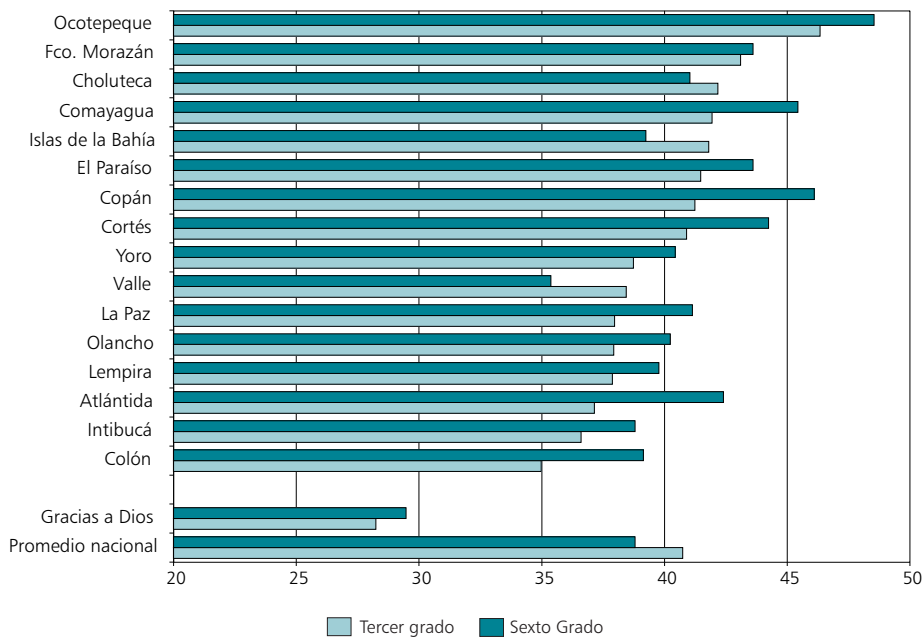
Repitencia por departamento, 2002 (% promedio de alumnos en tercer y sexto grado que ha repetido por lo menos un grado)



Fuente: Elaboración propia con base en UMCE 2002a.

GRÁFICO 5.3

Porcentaje promedio de respuestas correctas, 2002 (Promedio de las asignaturas en español, matemáticas y ciencias naturales)



Fuente: Elaboración propia con base en UMCE 2002b.

Nota: No existen datos sobre el rendimiento escolar del departamento de Santa Bárbara.

cos (incluye los indicadores de agua potable, luz eléctrica, sanitarios, letrinas, teléfono e Internet) para los centros educativos incluidos en el estudio del UMCE (2002a). Los índices tienen 100 como el valor máximo, es decir, entre más se acerca a 100, mayor es el acceso a servicios básicos y equipamiento. Se observa que Gracias a Dios es el departamento que presenta menores niveles de equipamiento para sus centros escolares (19.5), como también de dotación de servicios básicos (16.9). Estos datos muestran que, en comparación con el resto del país, los centros educativos de Gracias a Dios están en una situación de descuido.

En el caso de la situación de la educación media, es decir, la educación especializada después del ciclo básico, no existe información sobre los lugares de origen o procedencia de los estudiantes en las escuelas normales y universidades; sin embargo, el ingreso en estas instituciones suele ser más complicado para las personas que viven en departamentos como Gracias a Dios, Olancho, Islas de la Bahía o Lempira, por su ubicación geográfica y el caro y difícil acceso a centros de educación superior.

En muchos casos, como en Krausirpe y Sirsirtara, el problema está en el acceso a la secundaria, puesto que implica mandar a los niños y niñas a comunidades bastante lejanas de las suyas, lo cual significa un alto costo para las familias. Aparte del costo de los materiales y el uniforme, los padres de familia tienen que pagar transporte, estadía y comida para los niños que asisten al colegio en una comunidad distinta a la del hogar. Se estima que estos costos suman entre 800.00 a 1,500.00 lempiras mensuales, lo que es alto para las familias pobres en un departamento donde el promedio de ingreso mensual es de 973.80 lempiras per cápita, y donde el ingreso generalmente no es constante. En palabras de un padre de

familia en Krausirpe: “No hay continuidad en el ingreso para mandar y tener los niños en el colegio”. Así, los niños y jóvenes pobres pierden la oportunidad de educarse: “Después del sexto grado, si no se tiene para pagar a mandar los niños al colegio, regresan al monte”.

Aparte de las dificultades por los costos y el acceso a la continuación de la educación superior y, en algunos casos, la educación secundaria, existe otro problema relacionado con el idioma, ya que los grupos étnicos en las comunidades estudiadas mantienen la tradición de hablar su propia lengua. Todavía no existe una enseñanza bilingüe sistematizada, y los niños y las niñas no siempre manejan completamente el español. Aunque la enseñanza debe ser en español, muchos maestros utilizan más la lengua tradicional para que los niños y las niñas entiendan bien y así puedan avanzar.

Sin embargo, existen algunos esfuerzos para introducir y fortalecer la educación bilingüe, por ejemplo el Programa de Educación Bilingüe Intercultural Tawahka (PEBIT), manejado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia y la Federación Indígena Tawahka y finalizado en noviembre del año 2003, que ha capacitado y diplomado a 14 jóvenes en la enseñanza bilingüe, para que puedan regresar a las comunidades tawahkas a trabajar en las escuelas en la implementación de un proceso educativo contextualizado y pertinente, de acuerdo con los criterios metodológicos bilingües e interculturales.

Las necesidades en cuanto a educación en las comunidades son distintas. En las comunidades más retiradas no hay colegios, y allí la necesidad más sentida es abrir centros de educación secundaria; mientras que en las comunidades donde hay colegios, las insuficiencias son de otro tipo, como por ejemplo: materiales, biblioteca, infotecnología y equipo. No obstante, en general existe la urgencia de contar con “más maestros suficientemente capacitados para preparar mejor los alumnos”, con enseñanza bilingüe, y con materiales y equipamiento adecuado.

Prevalece una economía de subsistencia

Para Gracias a Dios, el ingreso es la dimensión más postergada de las tres que se utiliza para calcular el Índice de Desarrollo Humano, y muestra un valor del índice del PIB de 0.484, comparado con el promedio del país que es de 0.498. Este índice PIB se basa en el promedio del ingreso per cápita, que para el año 2002 era de 2,055.8 dólares estadounidenses (valor PPA) en Gracias a Dios; mientras el promedio nacional era de 2,320.8. El índice PIB en Gracias a Dios ha mostrado fluctuaciones, pero se ha quedado estancado desde finales de los noventa.

El desempleo abierto es un poco más alto en

CUADRO 5.3

Equipamiento y servicios básicos en los centros educativos, 2002

Departamento	Índice de equipamiento escolar (valor promedio)	Índice de dotación de servicios básicos (valor promedio)
Atlántida	34.2	53.1
Choluteca	33.8	49.2
Colón	31.7	54.2
Comayagua	35.9	56.9
Copán	23.7	49.5
Cortés	44.9	64.1
El Paraíso	30.8	44.6
Fco. Morazán	39.3	54.7
Gracias a Dios	19.5	16.9
Intibucá	29.2	45.0
Islas de la Bahía	41.0	65.6
La Paz	28.9	45.4
Lempira	23.5	41.6
Ocotepeque	22.1	44.0
Olancho	31.6	48.5
Sta. Bárbara	26.1	44.0
Valle	29.4	42.7
Yoro	29.7	46.3
Honduras	31.9	49.3

Fuente: Elaboración propia con base en UMCE 2002a.

Gracias a Dios (2.6%) que el promedio del país (2.1%),³ y proporcionalmente existe menos migración desde este departamento (21 migrantes por cada 10,000 habitantes) que en Honduras en general (25/10,000 habitantes) (INE 2001a). La agricultura, pesca y caza de subsistencia constituyen la ocupación principal de la población del departamento, a la vez que se reporta que los ingresos en la zona esencialmente vienen de los buzos, la pesca y la madera.

Otra fuente de ingresos es la de las remesas, sobre lo cual no existen datos a nivel departamental. Una persona expresa que el uso de estas remesas generalmente no se utiliza en una manera emprendedora:

“Bien, en el ingreso, algunas familias tienen hijos en el exterior, están las famosas remesas, las remesas aunque de repente no es religiosamente mensual pero siempre envían algunas remesas a su familia. Lo ocupan para [...] invertirles tal vez en la educación, en vivienda, porque para hablar de empresa que ese dinero le sirva como un fondo semilla, no, porque la mentalidad de la población es bien estrecha y no pasan de manejar pequeñas truchas, ponen una su pulpería con ventas de artículos de consumo y con eso se mantiene, no se proyecta más.”

Se habla mucho de la falta de una cultura emprendedora, como también de la falta de educación y conocimiento para poder mejorar su propia situación y la productividad. Muchas personas mencionan la necesidad de diversificar y tecnificar la producción agrícola para mejorar la producción, e introducir nuevos productos como crías de cerdo y vaca, o el cultivo de piña, y con base en esto crear cooperativas, pero siempre con la necesidad de ser capacitados y apoyados económicamente para poder empezar. Dicen:

“No estamos preparados para hacer estudios de cómo mejorar la producción y por eso estamos mal en la hora de cosecha” y que “Necesitamos un apoyo económico en cuanto a los rubros que acostumbra la comunidad y buscar otros medios. Por ejemplo [...] formar pequeñas microempresas, apoyar a esas personas en cuanto a conocimiento y a manejo.”

No sólo la falta de educación, conocimiento técnico y condiciones objetivas para el desarrollo de la inversión y la creatividad influyen en la cultura emprendedora. También se advierte cierto grado de apatía, tal como lo expresan varias personas entrevistadas: “No hay por donde salir, no hay por donde entrar” en la cuestión de mejorar el ingreso. Otras se sienten decepcionadas por la falta de educación y voluntad en su mismo grupo étnico:

“Aunque logran tener ingresos un poco altos, no saben cómo invertir, qué hacer con el dinero, y así compran drogas o alcohol. Mira, mi gente - no sé por qué está así- no logran nada, es el vicio, las drogas, el alcohol. Por falta de educación los que se aprovechan son la gente que viene del interior, los nativos no saben a veces como aprovecharse de lo que tienen.”

Uno de los mayores problemas de los habitantes de la Mosquitia, como en otras regiones del país, es la escasez de fuentes de trabajo y de ingreso. En las cuatro comunidades estudiadas, las familias se dedican sobre todo a la agricultura de subsistencia: cada familia tiene su parcela o su vaca, y cuando obtienen mucha cosecha quizá pueden vender algunos de sus productos, o cambiarlos por otros. El problema es que, especialmente en las comunidades más retiradas, no existe ningún mercado donde se pueda intercambiar o vender, puesto que se gasta más en el transporte que lo que se gana con la venta, y así las personas prefieren cultivar sólo para el consumo familiar.

Por otra parte, hay que recordar que el impacto del huracán y tormenta tropical Mitch en 1998 en la zona fue significativo para la economía de mu-

chas de las comunidades. Un ejemplo de esto es el caso de la producción de cacao en las orillas del Río Patuca, que básicamente fue erradicada por el Mitch. Para los tawahkas que viven en la zona, la pérdida de su mayor fuente de ingreso fue un golpe duro, si se considera que resembrar el cacao es un proceso costoso y tarda años para dar la primera cosecha. Para la *Federación Indígena Tawahkas de Honduras* (FITH) la cuestión de la revitalización de la producción de cacao ha sido uno de los puntos de mayor importancia en su agenda. Hoy en día, en las comunidades tawahka se espera, para el próximo año, la primera cosecha de cacao después del Mitch.

Aunque las personas que se dedican al buceo traen una gran parte de los ingresos al departamento, esta actividad no está aprovechada de la manera más oportuna, por el hecho de que la mayor parte de los tributos de las tarifas y los impuestos no queda en Gracias a Dios, sino en Islas de la Bahía, que es el lugar de donde salen y llegan los barcos de pescadores y buzos.

Otra fuente que está considerada como una “oportunidad de empleo” para los jóvenes en el departamento, es el 5to batallón que está ubicado en Mocerón, municipio Puerto Lempira, y que emplea a un total de 250 personas. Para muchos de los jóvenes sin recursos financieros en el departamento, alistarse en el ejército provee una oportunidad de obtener un cierto nivel de educación, como también de salir a conocer otros lugares del país. Para el caso, hay algunos jóvenes de la comunidad miskita de Sirsirtara enlistados en el batallón, y sus familiares afirman que cuando aquellos vienen de visita, de vez en cuando traen zapatos, ropa y dinero para la familia y los amigos. Un reto para el país, y de manera particular para esta región del país, consiste en ofrecer alternativas de movilidad social que puedan favorecer el aumento de las oportunidades educativas, laborales y culturales en la población joven.

La relación entre las personas dependientes (entre 0 y 14 años de edad y mayores de 65 años) y las en edad de trabajar (15-64 años), muestra un promedio nacional de 0.92, es decir, por cada 100 personas entre 15 y 64 años, 92 se encuentran en edades de dependencia. En Gracias a Dios hay 110 personas dependientes por cada 100 personas entre 15 y 64 años, lo cual significa que existe mayor población dependiente en Gracias a Dios que en el promedio del país. Esto se debe, sobre todo, al alto porcentaje de población joven en este departamento, donde el 50% es menor de 15 años de edad (INE 2001a).

El turismo, especialmente el ecoturismo, representa una potencialidad fuerte para el desarrollo tanto económico como social y ambiental en el

Ecoturismo en Honduras

Honduras cuenta con una gran riqueza tanto cultural como en recursos naturales, con numerosas culturas indígenas y parques nacionales, y además tiene una ubicación privilegiada en el centro del continente americano (véase anexo 5.2 sobre áreas protegidas). La industria turística hondureña es una de las más jóvenes en la economía del país y representa 3% del PIB y actualmente es el tercer rubro de generación de divisas, sólo debajo de las remesas y el valor agregado de la maquila (BCH 2003). A pesar de la riqueza en atractivos, el desarrollo de la infraestructura y servicios turísticos, todavía pueden realizarse más acciones para aprovechar de manera sostenida los beneficios de un turismo en mayor escala, que sea susceptible de permear los distintas regiones del país.

El turismo es una de las mayores industrias a nivel mundial, y el ecoturismo es una nueva dimensión que supone mayor sensibilidad y menos efectos negativos en el medio ambiente y en la cultura local que el turismo masivo. El ecoturismo se ha propuesto como una alternativa de desarrollo que provee beneficios ambientales, socioeconómicos y culturales tanto a escala local como nacional.

Se entiende el ecoturismo como un elemento importante del desarrollo sostenible, que une el desarrollo económico con la conservación de los recursos naturales. Es condición del ecoturismo promover actividades en el ámbito local, que no sólo mejoren la calidad de vida, sino que también fortalezcan la preservación de los recursos naturales y culturales. Incluso, se han caracterizado diferentes tipos de ecoturismo, como arqueoturismo, etnoturismo, turismo de naturaleza, de aventura, etc.

La diversidad del clima, la topografía y los ecosistemas de Honduras, ofrecen actividades basadas en el ambiente y la naturaleza, que incluyen excursiones con guía por parques y reservas naturales o de interés especial, tales como excursiones costeras, de flora y fauna silvestre, excursiones educativas sobre esfuerzos de manejo y conservación o sobre arqueología y cultura de comunidades indígenas, como también turismo de aventura y deportes recreativos (Vega 2002).

Entre los beneficios que el ecoturismo puede ofrecer se observan los siguientes:

- Mejoras en las vías de comunicación y en la infraestructura de servicios públicos como acceso a la electricidad y agua potable.

- Mayor variedad de servicios y productos en las comunidades.
- Ayuda en la protección del patrimonio cultural y natural de las comunidades.
- Generación de empleos.

Sin embargo, también existen desventajas que deben ser calibradas y minimizadas según el tipo de ecoturismo adoptado, como por ejemplo:

- Un aumento en el costo de la vida.
- Mayor desigualdad económica dentro de las comunidades por el hecho de que sólo los salarios de las personas directamente involucradas con las actividades del turismo aumentan.
- Cambios culturales, particularmente en las tradiciones y forma de vida.
- Intensificación y degradación de algunos recursos naturales por la preparación y adaptación a los turistas.

Además, dado que la mayor parte de las ganancias son acaparadas por agentes del sector gubernamental o empresarial que no reinvierten en la comunidad, muchas personas sienten que el ecoturismo no provee un desarrollo sostenible para los habitantes de las comunidades.

Un verdadero ecoturismo sustentable debe ser equitativo y beneficiar económicamente a los habitantes, debe buscar la autodeterminación de las necesidades, la autogestión del patrimonio cultural y natural y la autonomía cultural de cada comunidad; además de alcanzar entendimiento mutuo, igualdad y solidaridad entre sus participantes. Así se tiene el potencial no solamente de alcanzar un mejor desarrollo económico y social de la comunidad, sino también de facilitar el capital social existente. Además, en la definición y realización de proyectos de ecoturismo, es de suma importancia que se dé prioridad a los habitantes de la comunidad, dando cabida a la organización tanto formal como informal para que se involucren todos y de esta manera viabilizar su sostenibilidad.

Se requiere un análisis e información adicional para evaluar detalladamente los costos y beneficios del ecoturismo en Honduras. Con base en un análisis completo de los beneficios relacionados con el turismo e impactos multiplicadores financieros, sociales, culturales y ambientales, se puede promover opciones de desarrollo de ecoturismo compatibles con la biodiversidad, basadas en una visión participativa y comunitaria.

Un ejemplo de ecoturismo en Honduras está gestionado por la comunidad de **Las Marías**, Gracias a Dios. La comunidad está ubicada a orillas del Río Plátano y tiene una población de 500 habitantes, en su mayoría pech aunque también hay miskitos. Los habitantes viven de la pesca, cacería y agricultura de subsistencia, y los servicios de infraestructura son pocos.

Las Marías representa una de las comunidades que tiene más desarrollado el turismo en la Mosquitia, y ofrece al turista un ambiente tradicional donde se puede hacer excursiones, comprar artesanía, etc. La ONG MOPAWI ha desarrollado un proyecto en las Marías utilizando una metodología participativa para analizar conjuntamente con los líderes de la comunidad la problemática y las posibles opciones del ecoturismo en esa localidad; a la vez que inició un proceso de capacitación para socializar y discutir conceptos, posibles beneficios y amenazas del ecoturismo. Además, facilitó financiamiento por medio de créditos para el diseño y construcción de senderos, los materiales requeridos, e inició una campaña de promoción del sitio.

Entre los resultados alcanzados cabe mencionar la concertación de normas para la protección de los ecosistemas y senderos, incluyendo un sistema de vigilancia comunitaria; el incremento del interés y participación de la comunidad en los esfuerzos de conservación; la elaboración de mapas con rutas y sitios atractivos; la capacitación de guías locales, grupos de mujeres y gerentes de micro empresas.

El desarrollo del turismo en Las Marías significa que se ha abierto negocios familiares que brindan servicios de hospedaje, alimentación y transporte; se ha estimulado la producción y venta de productos artesanales, y existe la oportunidad de trabajar como guía, pipanero, etc. Sin embargo, existen desafíos para el futuro del ecoturismo en Las Marías; entre ellos, cabe destacar la detención del avance de la frontera agrícola, la cacería, la tala y el tráfico ilegal de madera por parte de nuevos colonos, la aplicación de las leyes de protección de los recursos naturales y los hábitat de los pueblos indígenas, la consolidación de las organizaciones locales (especialmente en administración y manejo de pequeños negocios), el mejoramiento de la calidad e infraestructura de servicios básicos, el aumento de la promoción y visitas al sitio, y la mitigación de posibles impactos de la actividad eco turística en la dinámica cultural de la comunidad.

Fuente: Elaboración propia con base en BCH 2003, Vega 2002 y Fernández 2003

departamento de Gracias a Dios. Es de suma importancia que el desarrollo turístico se lleve a cabo de manera sostenible y participativa, porque, aunque el ecoturismo puede conllevar beneficios como mayores ingresos, más fuentes de empleo y la conservación ambiental y cultural, también puede tener efectos negativos como la sobreexplotación de ciertos recursos naturales y mayor desigualdad eco-

nómica dentro de la comunidad afectada (véase el recuadro 5.3 sobre ecoturismo).

Un departamento multiétnico y multicultural

Es importante tener en mente que la cultura no es un fenómeno estático sino un proceso continuo

de evolución y adaptaciones a los cambios que trae la modernización, en el cual es importante que no se pierda la cultura tradicional. Los yanacunas, un pueblo indígena de Colombia, presentan una definición de cultura que incita a los cambios:

“...la cultura es viva, como un río, se mueve permanentemente aunque por siglos permanezca en el mismo cauce. Es capacidad de cambio sin perder el cauce y los cimientos. La cultura es articulación. Cuando dos ríos se cruzan se engrandecen sus aguas, pero sus cauces no desaparecen, se hace uno nuevo. La cultura no es un costalado de cosas, es la corriente del río, lo que nos permite avanzar” (citado en Echavarría 2001:5-6).

Gracias a Dios es un departamento donde existen por lo menos cinco pueblos indígenas y negros, y en donde, también, se habla una variedad de idiomas. Sus tradiciones y costumbres son distintas a las de la mayoría de los hondureños. Todavía se mantienen las identidades culturales particulares de cada grupo, aunque han cambiado en el transcurso del tiempo por la influencia, mezcla y desarrollo que se han dado para consolidar la cultura tradicional con los nuevos impulsos externos.

A nivel latinoamericano se estima que el 6.3% de la población de la zona es indígena (Fernández 2003), y en el caso de Honduras la proporción de la población indígena y negra es de 7.2% (INE 2001a). La existencia de los pueblos indígenas es consecuencia de la sucesión histórica de naciones conquistadoras y conquistadas, un proceso que, conjunto con la evangelización, modernización y globalización de hoy, ha resultado en que los diferentes pueblos indígenas y negros sólo han podido mantener su identidad social y cultural hasta cierto grado. Además, la población indígena y negra -en la historia reciente y hoy en día- se encuentra en minoría, y enfrenta problemas distintos al resto de la población, como son los de titulación de las tierras, respeto y derecho a su lengua materna y tradiciones particulares, de participación y representación social y política, entre otros.

En Honduras, según una publicación de la Unidad Regional de Asistencia Técnica del Gobierno y el Banco Mundial, existen 10 pueblos indígenas y negros: chortís, garífunas, isleños (negros ingleses), lencas, miskitos, nahoas, pech, tawahkas, tolupanes y la población mestiza (Lara Pinto 2002). De estos grupos, los de mayor población son los garífunas, lencas, isleños y miskitos (véase anexo 5.1). Según las proyecciones del INE para el año 2003, 1.0% -lo cual responde a 71,740 personas- de la población hondureña está ubicado en Gracias a Dios, con 83.1% de miskitos, y un número significativo de

personas garífunas, lencas y tawahkas (INE 2001a).

Históricamente, la política del Estado hondureño sobre el tema de los pueblos indígenas se ha caracterizado por ser asimiladora, buscando disipar los grupos étnicos en el resto de la población, lo que ha tenido como consecuencia continuos cambios de la cultura indígena (Lara Pinto 2002). Durante la segunda mitad del siglo XIX se impulsó una política de aculturación y evangelización en la Mosquitia, y en 1870, durante un tiempo, se prohibió a los indígenas realizar transacciones libres.

En el siglo XX empezaron a cambiar las tendencias, primero por la centralización estatal de los recursos naturales, lo que influyó en el derecho territorial de los pueblos indígenas; y segundo, por la explotación de los recursos del agua y del bosque. Sin embargo, aparte de esta política, la legislación relativa a los pueblos indígenas y negros ha evolucionado y hoy en día se les reconoce sus derechos en Honduras por medio de una serie de convenciones internacionales, leyes y reglamentos nacionales.

Con el propósito de visualizar la cultura y la problemática de los distintos pueblos indígenas, y de aumentar la participación y representación de los mismos, se han venido estableciendo organizaciones no-gubernamentales que representan a cada pueblo, así como asociaciones y federaciones que representan los intereses de los pueblos indígenas y negros en general. Asimismo, el sector gubernamental ha creado instancias que promueven la participación y representación de los pueblos indígenas, como la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas y Negros (CONAIN) (véase el cuadro 5.4 para tener una visión global de las organizaciones indígenas en el país).

La participación política y social de los pueblos indígenas de Honduras ha mejorado considerablemente durante las últimas décadas, en parte debido al desarrollo de acciones orientadas a la creación de oportunidades que puedan ser aprovechadas por la población étnica. Entre las actividades realizadas se puede mencionar proyectos de infraestructura, educación bilingüe, de fortalecimiento y apoyo institucional, y el mejoramiento del marco legal concerniente a los derechos de los pueblos indígenas. Sin embargo, a pesar de que se han ejecutado acciones que promueven y fortalecen la participación, la representación y los derechos de la población indígena y negra del país, todavía existen numerosos problemas particulares de estos grupos.

Entre los principales obstáculos y problemas que enfrentan los pueblos indígenas y negros en Honduras hoy en día, se encuentran los de titulación y tenencia de la tierra, exclusión social y el difícil acceso por la ubicación geográfica. La cuestión de la

CUADRO 5.4

Las principales organizaciones y federaciones de grupos indígenas y negros en Honduras

Población (*)	Principales asociaciones del grupo étnico
Garífuna	Organización Fraternal Negra de Honduras (OFRANEH), Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO), Enlace de Mujeres Negras de Honduras (ENMUNEH)
Lenca	Organización Nacional Lenca de Honduras (ONILH)
Isleño (negro inglés)	Asociación de Profesionales y Trabajadores Nativos Isleños (NABIPLA) En inglés: Native Bay Islands Professional and Labour Association
Miskito	Mosquitia Alsa Takanka (MASTA), Comité de Mujeres para el Desarrollo Integral de la Mosquitia (COMUDEIM), Asociación Miskitos Hondureños de Buzos Lisiados de Río Plátano (AMHBLI)
Tolupán	Federación de Tribus Xicaques de Yoro (FETRIX)
Chortí	Consejo Nacional Indígena Maya-Chortí de Honduras (CONIMCHH)
Pech (Paya)	Federación de Tribus Pech de Honduras (FETRIPH)
Tawahka	Federación de Indígenas Tawahkas de Honduras (FITH)
Nahoas	Federación de Indígenas Nahoas de Honduras (FINAH)
Asociaciones generales:	Centro Independiente de Honduras (CIDH), básicamente trabaja con los garífunas, pero también presta ayuda a los pech en Colón y los miskitos. Mosquitia Pawisa Apiska (MOPAWI), aparte de trabajar con los miskitos, apoya a los garífunas, tawahkas y ladinos. Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). Confederación Nacional de Pueblos Autóctonos de Honduras (COMPAH). Consejo Nacional Indígena de Honduras (CNIH).

Fuente: Elaboración propia con base en Fernández 2003 y Lara Pinto 2002.

Nota: (*) Aparte de estos pueblos indígenas y negros, la gran mayoría (92.8%) de la población hondureña es mestiza, según el INE 2001a. También se les denomina ladino.

tierra constituye un problema grave que tiene implicaciones para la equidad y la seguridad humana, y también influye en la convivencia social y la productividad (véase el recuadro 5.4 sobre el estudio de caso de una comunidad miskita).

No existe discriminación formal, pero falta una mayor inclusión

Un problema que normalmente enfrentan los grupos indígenas en el mundo es la discriminación, que generalmente es definida en términos legales, con referencias al igual acceso a los derechos humanos. Según la Organización de las Naciones Unidas, la discriminación es la actitud de negar a individuos o grupos una igualdad en el trato que ellos desearían disfrutar; por ejemplo, cuando se niega a los miembros de un determinado grupo el derecho de integrarse a una ciudad, un trabajo, una escuela, incluyendo el derecho de conservar sus tradiciones religiosas y culturales (ONU 1948). En general, se puede decir que “se considera la discriminación como el comportamiento negativo con respecto a los miembros de un grupo diferente, hacia el cual se tienen prejuicios y estereotipos determinados” (Ramos 2000).

En Honduras, aunque no existe una discriminación formal o legal contra los pueblos indígenas y negros, hay pocas medidas de discriminación afir-

mativa dirigidas a los grupos y pueblos más vulnerables de la sociedad, por lo que hace falta desarrollar una estrategia nacional de participación e inclusión tomando en cuenta la variable de etnicidad dentro del pueblo hondureño. Si bien, se reitera, no existe una discriminación formal, algunas poblaciones vulnerables dicen percibir algún grado de discriminación informal. Los resultados de la encuesta sobre la caracterización cultural de los hondureños y hondureñas refleja que una mayoría de los encuestados en Gracias a Dios (51.5%) piensa que en el país existe discriminación negativa contra las personas por su lengua o por su cultura, mientras que la percepción general en el país (60.5%) es que no existe discriminación por estas razones.

Un grupo étnico construye su identidad tanto a partir de la autodefinición de sus miembros, como de las percepciones exógenas sobre el grupo. El conocimiento sobre la zona de la Mosquitia es bastante bajo en el resto del país, por ejemplo, a Gracias a Dios no llegan muchos turistas nacionales, ni es un departamento que aparezca con frecuencia en las noticias. La proporción de la población que tiene sus raíces en Gracias a Dios es pequeña, y aunque existe migración, no hay muchos hondureños y hondureñas en general que conozcan personas de la Mosquitia. Por estas razones, y por el hecho de que sus características naturales son distin-

Los miskitos en la biosfera del Río Plátano: un estudio de caso de la comunidad de Belén

La Reserva del Hombre y la Biosfera del Río Plátano ha devenido en un lugar de tensiones y luchas sobre el dominio de sus territorios. Establecida en 1980, la Reserva fue declarada por las Naciones Unidas en 1982 como un Sitio del Patrimonio Natural y Cultural de la Humanidad. Años después, en 1997, el Instituto Nacional Agrario (INA) otorgó a la Administración Forestal del Estado -Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (AFE-COHDEFOR), que también maneja el Departamento de Áreas Protegidas y Vida Silvestre- un título en dominio pleno por todas las tierras de la Reserva. En el mismo año la Reserva fue inscrita en el Catálogo del Patrimonio Público Forestal Inalienable (CPPFI), prohibiéndose la transferencia y venta de las tierras de la Reserva. Pero la declaración de la Reserva fue hecha sin consultar a los pueblos indígenas radicados en la zona, y su fortalecimiento en 1997 ignoró veinte años de reclamos de legalización de sus tierras y territorios ancestrales.

La Reserva es el área protegida más extensa de Honduras, con más de 800,000 hectáreas ubicadas en la intersección de los departamentos de Gracias a Dios, Olancho y Colón; representa un sistema ecológico muy diverso en el que se combinan llanuras costeras, terrenos elevados montañosos y un sistema de montañas interiores. Cinco grupos étnicos habitan en la Reserva: el miskito, con la población mayoritaria (84%), el ladino (10%), el garífuna (5%), y también hay pech y tawahka (menos de 1% cada grupo) (AFE-COHDEFOR 2000b).

Aunque en su *Plan de Manejo* el Estado ha prometido “promover el ecodesarrollo para el bienestar de sus pobladores y para la conservación y perpetuidad de los recursos bióticos y culturales existentes en la misma...” (AFE-COHDEFOR, 2000b p. 11), el uso de la Reserva como una frontera agrícola por la colonización creciente, combinado con el fortalecimiento de la Reserva a través de normas técnicas, provoca preocupación entre los miskitos por la seguridad de su derechos de propiedad consuetudinarios.

Los problemas de los nuevos colonos en el caso de Belén

En Belén, la mayoría de la población tiene pocos ingresos económicos y depende mucho de tener un hábitat funcional (áreas para practicar la agricultura, cacería, pesca y recolección) de aguas dulces, saladas y bosque vasto. Hasta los años sesenta, los miskitos se dedicaban principalmente a la agricultura, cacería y pesca artesanal; el bosque latifoliado proveía una capa predominante de árboles muy maduros como caoba y laurel, que eran utilizados para la construcción de casas, muebles y pipantes. Además, la zona era el hábitat de muchas especies de aves, frutas silvestres, plantas medicinales, iguanas y tortugas marinas. Tradicionalmente, los miskitos demarcaban sus parcelas con árboles frutales

como cocos, mazapán y postes de madera, y otros miskitos y vecinos nativos reconocían el significado de la marca cultural y la respetaban. Además, los miskitos practicaban un sistema agrícola rotacional, que constituye una forma sostenible de trabajar la tierra porque contribuye a conservar los nutrientes. Los miskitos insisten en que la sostenibilidad está inherente a su sistema agrícola rotacional, y lo explican por la integridad del bosque vasto y los grandes espacios naturales antes de la entrada de los colonos.

Hoy en día, la mayor parte de la producción en Belén es para el consumo familiar; sin embargo, cuando hay sobrante los productores miskitos lo venden en las comunidades de la zona costera. La subsistencia depende fundamentalmente del acceso a los recursos naturales que se encuentran en sus territorios, los que a su vez son un aspecto clave de la identidad cultural del pueblo miskito. Para los miskitos es preocupante la entrada de colonos a esta zona cultural y natural, en la medida en que estos procesos de colonización puedan significar una alteración de la relación íntima y el delicado equilibrio que ellos mantienen con su medioambiente. La integridad de esta área para la forma de vida e identidad miskita, es mantenida por una convivencia pacífica en un hábitat funcional compartido por varias comunidades.

A pesar del fortalecimiento de la administración ambiental en la Reserva desde 1996 (la subzonificación), existe una fuerte colonización que -por bajo riesgo de detección- continúe violando los derechos consuetudinarios de los miskitos. Contrario al sistema tradicional de agricultura de los miskitos, la entrada y la práctica agrícola de los colonos no es compatible con las prioridades de conservación, lo que provoca la pérdida de la convivencia pacífica en la Reserva.

Las prácticas agrícolas de los colonos se caracterizan por el descombro de grandes áreas de bosque, unos años de cultivar granos básicos, luego una siembra de pasto (potrero), y por último la cría de ganado; una vez que los colonos cortan el bosque, no hay un sistema designado para recuperarlo. Después de limpiar un área para sembrar, muchos colonos marcan sus tierras con cerca de alambre, y por ser recién llegados en la zona y desconocer las costumbres locales, no identifican las formas culturales de delimitación de parcelas, y a menudo con sus cercados invaden las de agricultores indígenas, violando sus guamiles ya poseídos; además, impiden el tránsito de una parcela a otra, práctica usual entre los miskitos. La mayoría de los colonos viene de áreas donde la tierra es un recurso escaso, no hay un control sobre los recursos naturales y no se permite el seguimiento del acceso a las tierras; como consecuencia, existe una filosofía común de adquirir la mayor ganancia, sea en tierras o dinero.

Obviamente, esta práctica es distinta a la filosofía miskita que habla de un bosque abundante por siempre. Aunque estas diferencias in-

citán luchas violentas, el choque cultural entre los miskitos y colonos es en gran parte una lucha de discurso, donde cada grupo justifica sus derechos y acceso a los recursos, y a la vez niega los derechos del otro grupo con argumentos basados en su origen cultural y racial. Además, existe la percepción de que el trabajo pacífico en los bosques de la zona cultural “ya no existe, por los colonos armados que están invadiendo tierras”.

El problema de la legalidad de la tierra

El *Plan de Manejo* de la Reserva, decreto-ley 170-97, garantiza a los habitantes de la misma un mantenimiento de su forma de vida, costumbres y tradiciones y “les proporciona los derechos de uso de la tierra sin limitar el tipo de propiedad” (AFE-COHDEFOR 2000b:112). A pesar del *Plan de Manejo*, en la Reserva hay dos grupos de colonos que están gozando de sus recursos, el que tiene derechos legales (de jure) y el que no (de facto). Es decir, que los colonos que entraron a la Reserva antes de 1997 tienen una base legal para quedarse en la zona. En 1997/1998 el proyecto Biosfera Río Plátano realizó un censo de las comunidades de la Reserva y los colonos que están incluidos en el censo tienen el derecho a quedarse, mientras que los “nuevos colonos”, que llegaron después del año 1997, no tienen el derecho legal al uso de las tierras dentro de la Reserva.

La mayoría de los colonos que entra en la zona han salido de sus lugares de origen para buscar tierras fértiles, en algunos casos ellos explican que los terratenientes les han quitado sus tierras por falta de papeles; otros colonos se fueron de sus hogares porque las laderas donde sembraban se quedaron infértiles y las cosechas eran insuficientes. Así pues, muchos declaran que eran “campesinos sin tierras” antes de llegar a la Reserva, y que obligados por la necesidad han debido buscarlas en otros lugares.

Sin embargo, también existen colonos que han vendido tierras en otros departamentos y compran en la Reserva a precios más bajos que en otras zonas del país, a menudo a los miskitos. En este tipo de casos de compra-venta, las personas que tienen recursos económicos pueden acudir a un juez local a solicitar que el acto sea autorizado por notario y que se les extienda el recibo correspondiente; aunque éste no tiene ningún poder legal -y además es ilegal-, a menudo se utiliza un recibo de este tipo para justificar la presencia del colono en la zona ante las personas que la cuestionan. Al mismo tiempo, los miskitos son a veces engañados, dada la poca experiencia que tienen con el sistema de propiedad formal, más conocido y utilizado en otros departamentos del país.

La colonización del bosque en la Reserva es facilitada también por el hecho de que el riesgo de detención o penalización es muy bajo. En

continúa en la siguiente página...

viene de la página anterior

muchos casos los colonos escogen un área ubicada río arriba del pueblo indígena. El establecimiento de pueblos río arriba y la tala y quema en años recientes, han provocado frustración en los miskitos: "ahora nuestras aguas son contaminadas porque [los colonos] traen muchos animales y el río se seca más rápido" (comunicación personal 2003). La colonización río arriba no solamente subraya la falta de control sobre la tenencia de tierras, sino también la falta de control sobre todos los recursos naturales, tales como la cantidad y calidad del agua.

Desde los años ochenta, la organización miskita MASTA -con apoyo de MOPAWI- ha solicitado al Estado a través del Instituto Nacional Agrario (encargado de la titulación de tierras a nivel nacional), la legalización de tierras en sus territorios ancestrales. A pesar de haber pasado años de reclamos, el INA otorgó un título definitivo de propiedad a COHDEFOR en 1997. El mismo año, COHDEFOR declaró que el territorio de la Reserva se encuentra bajo el Catálogo Público Forestal Inalienable, el cual prohíbe la transferencia y la venta de las tierras de la Reserva. Las acciones del Estado en 1997 no solamente hicieron ilegal la compra-venta de tierras entre miskitos, una práctica de larga duración basada en derechos consuetudinarios, sino que aumentaron la inseguridad de tenencia sobre sus territorios ancestrales.

La frontera agrícola en la Reserva creció después de 1997 por la llegada de colonos que insistieron en que la Reserva estaba constituida por "tierras nacionales". Hasta 1992, las tierras nacionales estaban libres para que cualquier campesino que las limpiara, las trabajara; una práctica sostenida por Reformas Agrarias anteriores

y la más reciente *Ley de Modernización del Sector Agrícola*, que le da a un campesino asentado en tierras nacionales durante tres años el derecho de solicitar la legalización de su predio (Gobierno de la República de Honduras 1992).

La necesidad de contar con un marco legal que se cumpla

Existen en Honduras leyes que aseguran los derechos consuetudinarios a los pueblos indígenas, pero tienen que ser debidamente cumplidas. Honduras es signatario del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para los Pueblos Indígenas y Tribales de 1989, el cual fue ratificado en 1995 y "...cuenta con mandatos que requieren que los estados que la han ratificado, identifiquen los territorios indígenas y garanticen la protección efectiva de sus derechos de propiedad y posesión" (Plant y Hvalkof 2002:3). Además, en la constitución hondureña existen garantías que aseguran la protección de los derechos de tierras ancestrales (República de Honduras 1982: artículos 173 y 346). Finalmente, según la resolución 140 del INA, que ampara los títulos de propiedad otorgados por éste al AFE-COHDEFOR, ni el título definitivo de propiedad de AFE-COHDEFOR, ni el CPPFI deben restringir la legalización de tierras "así como de las áreas ocupadas por comunidades indígenas que al amparo del 169 de la OIT, podrán ser delimitadas y tituladas en su oportunidad" (INA 1997:5).

La falta de garantías de tenencia sobre territorios ancestrales, que se ha venido reclamando por más de 20 años, muestra el nivel de prioridad dado a las comunidades indígenas en la

agenda nacional. Sin embargo, en 2004 AFE-COHDEFOR y el Proyecto Biosfera Río Plátano iniciarán un proyecto catastral que incluirá conscientización local, manejo de catastro y el otorgamiento de contratos de usufructo. Aunque este proyecto ofrece mayores garantías a los miskitos, los derechos contemplados en los contratos de usufructo están muy lejos de satisfacer los reclamos miskitos por dominio pleno de sus territorios comunales ancestrales; un ejemplo es el hecho de que un colono que llegó a la Reserva en 1997 va a tener el mismo derecho que tiene un indígena con raíces ancestrales de más que 500 años.

Es alarmante la amenaza que representan las prácticas de los colonos para la sostenibilidad del hábitat funcional de los nativos. Aunque el otorgamiento de derechos de propiedad es favorable, no va a resolver la pobreza y la desigualdad en la tenencia de la tierra en los departamentos de origen de los colonos. Dichos contratos de usufructo no van a suprimir las necesidades de los campesinos, tampoco van a disminuir el incentivo inherente en la reforma agraria de cortar bosque, cuando el riesgo de ser penalizado es tan bajo. Es necesario que las instituciones encargadas de la distribución y manejo de áreas rurales del país (tanto las nacionales como las internacionales) reconozcan en la práctica y no solamente en el papel los derechos indígenas comprendidos en el Convenio 169 y la constitución hondureña, para que la cultura miskita y las demás culturas indígenas y afro-indígenas superen el peligro de extinción. Aquí surge, una vez más, la pregunta: ¿protección para quién proveen las leyes y reglamentos?

Fuente: Colaboración especial de Sharlene Mollett 2003, basado en el trabajo investigativo para la tesis doctoral de la autora, Programa de Geografía en la Universidad de Toronto, Canadá.

tas a las del resto del país, todavía existen muchos mitos y leyendas sobre la zona y sobre las personas que viven en ella; a veces se la considera diferente del resto de Honduras, y no como una parte integral del país. En general, parece existir muchas percepciones distintas sobre las personas que viven en Gracias a Dios: que todavía viven en la selva, que es una región salvaje y que hay drogas (véase recuadro 5.5).

Sin perjuicio de que en este capítulo no se hace alusión a si existe o no correspondencia entre las percepciones planteadas en el recuadro 5.4 y las que puedan tener las personas del resto del país, es interesante destacar que muchos de los habitantes de Gracias a Dios sienten que la opinión que tienen los demás hondureños sobre ellos y sobre la zona de la Mosquitia es negativa, y que estas opiniones han influido en el trato que se le da a las personas de este departamento: "Existe un poco [de discriminación], por ejemplo en la escuela no le daban importancia a nosotros de la Mosquitia, nos burlaban por no conocer el español bien, diciendo que venimos de los monos".

Aún así, la mayoría de los entrevistados no opinan que realmente exista una discriminación contra su grupo, y también reconoce que la situación de discriminación ha cambiado a través del tiempo: "Siempre ha existido [discriminación]. Antes creía la gente que no teníamos los mismos derechos como todos, pero ahora hay igualdad en oportunidades e iguales derechos, por lo menos según la ley".

Se observa, pues, que según muchas de las personas que se entrevistaron, la discriminación que se da hoy en día no ocurre a un nivel legal-formal ni en la interrelación entre las personas, sino en la atención discrecional que las entidades formales le dispensan al departamento. Como dice un maestro en Batalla:

"...formalmente, legalmente no existe discriminación, pero a veces no llegan los programas que quisiéramos y a veces uno no tiene la misma oportunidad de tener el empleo que quisiera. Se ve más [la discriminación] en estos ejemplos formales, que en la relación entre las personas."

La percepción del resto del país sobre la Mosquitia, según los habitantes de Gracias a Dios

A continuación se presenta algunas de las respuestas a la pregunta que se hizo a las personas entrevistadas en Gracias a Dios, sobre cuál es la percepción que se tiene en otras zonas del país sobre las personas que viven en la Mosquitia.

“Hay gente que creen que estar en la ciudad es mejor, por las facilidades que aparentemente encuentran allá, hay energía, tienen acceso a la tele. Cuando hablamos del resto del país yo he encontrado [...] que cuando les digo que yo soy de la Mosquitia se asustan, ‘Mosquitia’ dicen, porque creen aquí todavía, que caminamos encima de culebras, víboras, que como si fuéramos primitivos, pero son gente que no conocen la realidad de Honduras, a pesar de tener una formación ya de nivel medio, pero sin embargo ahora hay mucha gente que quisieran venir a la Mosquitia, y cuando viene acá quedan encantados y quieren regresar porque descubren que su concepción es diferente a la realidad que se vive ahora.”

“A mí me dijeron que aquí todavía comemos gente y que aquí hay tierra para vivir, tierra sin dueño”

“Hay algunos que no conocen lo que es la Mosquitia y dicen: ‘Es una selva’. Y otros dicen: ‘No, si allí se halla la droga’. Ustedes están viendo, ustedes son testigos. Para mí yo creo que es un lugar muy bello, la Mosquitia. Debemos de proteger lo que tenemos, tanto la fauna y los bosques, tenemos que proteger esto, porque es un pulmón para nosotros”

“Piensan que aquí hay caníbales y la gente todavía guarda estas ideas. Y la verdad es que muy poca gente conoce la zona”

“Cuando estaba estudiando decía que ‘soy de la Mosquitia, orgulloso, y la gente asombrada, tenía un concepto de tener miedo de venir acá y llegan con todas las cosas: comida en lata, candelas, y piensan que todos somos miskitos”

“Hablando de la Mosquitia, en el interior no saben nada, preguntando con qué nos alimentamos. En el aspecto de alimentación hay de todo”.

Fuente: Entrevistas de cultura y desarrollo, PNUD 2003.

El autoreconocimiento de que la Mosquitia es algo distinto al resto del país, se evidencia en las opiniones, en especial en lo que tiene que ver con el nivel de apoyo recibido: “La Mosquitia es diferente, aquí no hay pisto, en otros lados yo creo que hay ayuda, aquí no hay ayuda, sólo en Puerto Lempira y Brus Laguna, pero a los lugares más pequeños no llega la ayuda”

Parece ser común el pensamiento de que la ayuda a la Mosquitia se queda en las zonas urbanas como Puerto Lempira y Brus Laguna, y no llega a las comunidades pequeñas. Al respecto, se menciona que: “la diferencia que hay aquí en la Mosquitia es que acá no tenemos ayuda, no corresponde a las solicitudes. Es más difícil conseguir ayuda que en otros lados.”

Aunque leve, se observa también una percepción de discriminación interétnica, dicen que “por intereses hay a veces choques entre los grupos étnicos, pero son choques culturales. Esta cuestión de discriminación entre los distintos grupos también ha cambiado a través del tiempo, como bien señala un líder comunitario en Krausirpe:

“Sí, ahora me siento orgulloso, pero antes no me gustaba, por ejemplo cuando yo iba para Wampu[sirpe] o cuando íbamos bastante nos decían ahí vienen los tawahka, y me sentía como algo inferior a ellos, a los miskitos; pero luego analizamos que nosotros sí podemos hablar la

lengua de ellos, pero ellos no pueden manejar la lengua que nosotros manejamos, entonces ahí nosotros nos sentimos orgullosos de ser tawahka.”

Las distinciones que se hacen y la discriminación entre los grupos tienen mucho que ver con la historia de las relaciones, con lo que ha ocurrido en el pasado: “A veces hay un poco de racismo en como son tratados, pero es más en la mentalidad y en el pasado”.

Al comparar algunos de los resultados de la Encuesta de Cultura aplicada por el PNUD en 2003 por departamento, cabe mencionar algunas diferencias observadas. La principal característica de los hondureños, a nivel del país, se identifica como de ser “haraganes” (23.7%), mientras que en Gracias a Dios las palabras más utilizadas para describir los hondureños son: trabajadores (16.2%), amables (14.7%), y egoístas (11.8%). En Gracias a Dios, casi la mitad de los encuestados (47.1%) piensa que el sistema educativo es el que tiene la mayor responsabilidad de conservar los valores éticos y morales; mientras que en el país en general se identifica la familia (68.9%) como el ente que tiene en mayor grado esta responsabilidad.

Resulta interesante que una gran proporción (24.8%) de los hondureños identifican el patrimonio histórico y arqueológico como lo primero que viene a la mente cuando piensan en Honduras, mientras esta cifra para los encuestados en Gracias a Dios solamente es de un 7.4%. En Gracias a Dios, los hondureños piensan mucho más en equipos deportivos (20.6%), paisajes y la naturaleza (10.3%) en comparación con los hondureños en general (2.8% y 2.4% respectivamente). Además, en Gracias a Dios un 35.3% de los encuestados expresó que piensan que los hondureños se identifican principalmente con su origen étnico, cifra que para el país en general es sólo de un 10.7%. Las personas en Gracias a Dios suelen ser más optimistas de cara al futuro que en otros departamentos, y un 32.4% piensa que “la vida será mejor en el futuro”, comparado con el promedio nacional que es del 14.5%. La mayoría de los encuestados en Gracias a Dios (55.9%) manifiesta también que los resultados en la vida dependen principalmente de la voluntad divina y el destino, mientras que en el país en general la mayoría (58.2%) de los hondureños piensa que dependen más de los esfuerzos propios.

Se valora el origen indígena y la diversidad cultural

Las personas en la Mosquitia sienten que viven en condiciones distintas a las del resto de Honduras, no solamente por su pertinencia étnica, sino también por las características naturales y geográficas.

cas de la zona que habitan. Aunque es una zona con muchos problemas en cuanto al desarrollo, se observa un alto grado de optimismo y satisfacción entre las personas que viven en ella. En la comparación con el resto del país, por un lado, dicen que Gracias a Dios es diferente por la inaccesibilidad, por ser caro, por la falta de desarrollo y que se sienten olvidados y retrasados. Una persona expresa que: "...somos olvidados, alejados. Casi siempre se perjudicó, hasta ahora nunca hemos sentido el apoyo de instituciones u organizaciones. Llegan representantes de estas organizaciones, pero no hay interés real, solo por la política llegan"; y otro dice "...yo considero que aquí es como otro país, porque siempre hay para todos los otros departamentos, pero no a Gracias a Dios. Nadie nos toma en cuenta".

Pero, por otro lado, también destacan lo positivo de vivir en la Mosquitia. Dicen que es más tranquila y sana, y que cuenta con riqueza natural por el bosque y los ríos, actitud ejemplificada por los siguientes comentarios: "...es diferente, porque yo miro la diferencia que he visto. Mira, en el sur está caliente y la gente está un poco dura, la diferencia que vemos es que aquí tenemos bosque, río, animales y donde trabajar"; "Estamos algo más diferente, porque aquí en la Mosquitia es el único lugar que mantiene su naturaleza: el bosque, el río, el mar, somos más millonarios que en otros lugares del país".

Sin embargo, parece existir una ambivalencia en torno a los recursos que poseen y la capacidad de aprovecharlos de manera creativa y sostenible: "Hay muchas riquezas en Gracias a Dios, pero nosotros, los nativos, no sabemos aprovecharlas. No tenemos la visión de avanzar y nos sentimos como incapaz", dice una directora de una escuela en las comunidades estudiadas. Con relación al resto del país y al sentimiento de inferioridad y retraso, una persona entrevistada opina que "...es diferente, porque ellos [en otros departamentos] son bastante desarrollados, y nosotros sí tenemos la riqueza -hay bosques, hay río, hay oro- pero no sabemos como aprovecharlo". Así, se observa un cierto sentimiento de incertidumbre en cuanto a las capacidades propias dentro del mismo departamento, y en algunos lugares esto también se ve reflejado en la dependencia de agentes externos para el avance de su propio desarrollo. La confianza en la propia capacidad para hacer su comunidad crecer y avanzar hacia adelante es bastante baja.

Aunque la mayoría de las personas entrevistadas expresan la opinión de que el departamento de Gracias a Dios es algo distinto del resto del país, a nivel personal la gran mayoría, un 75%, no se sienten "nada diferente" de los demás hondureños. No obstante, hay personas que señalan que se sientan

distintas del hondureño común y corriente por la cultura o raza, "por vivir tan alejado y bajo condiciones tan diferentes", y "por la falta de oportunidades".

Existe un orgullo considerable de la identidad étnica en cada uno de los grupos incluidos en el estudio. De las personas que se han entrevistado, un total del 84.4% siente el mismo orgullo de su identidad étnica, aunque entre los ladinos hay una mayoría que no tiene esta misma sensación. Pero no siempre se han sentido orgullosos de sus orígenes indígenas, un maestro tawahka señala que: "Sí, ahora me siento orgulloso de ser tawahka, pero antes no me gustaba. Cuando fuimos antes a Wampu[sirpe] nos dijeron que aquí vienen los tawahkas y nos sentíamos un poco inferior a los miskitos". La aceptación y reconocimiento de las distintas culturas que se han dado tanto a nivel nacional como internacional durante el último medio siglo, han apoyado el fortalecimiento de la identidad cultural de los diferentes grupos, y han fomentado el sentido de orgullo, sin descartar la identidad hondureña:

"Para nosotros es valioso mantener nuestra identidad, porque nos ha dado un valor y yo estoy orgulloso de ser garífuna, de ser de Batalla y de ser también parte de la cultura que representa el país de Honduras";

"Para nosotros es valiosa la cultura nuestra, porque desde hace muchos años hemos mantenido esto y nos ha dado valor nacional e internacionalmente que hasta esta altura mantengamos nuestra cultura, nuestras costumbres y tradiciones.";

"Las influencias externas siempre se dan [...], verdad, esto aun en los años atrás estaba teniendo bastante fuerza, porque de repente teníamos un autoestima muy bajo, incluso se sentían como penosos hablar su propia lengua frente a una segunda persona. Pero hoy en día se ha estado trabajando en eso, en la valorización de la cultura, a manera que la gente se sienta orgullosa de lo que son, que ese es un valor, verdad, que le da mucho al país. En la parte cultural, entonces, hemos logrado que la gente garífuna que antes no querían que sus hijos hablaran en garífuna para no sentirse menos, ahora se sienten más orgullosos hablar el garífuna que hablar el español."

En las citas anteriores se puede destacar que el orgullo que expresan está muy ligado no solamente a las tradiciones culturales, sino también a la lengua: "Me siento orgulloso porque sé de dónde ven-

go, de qué soy y quién soy. Tengo mi propia lengua, que no es una lengua prestada”; “Se conserva el respeto hacia los mayores, hacia los ancianos, se conserva también la comida, el alimento, se conserva las danzas folklóricas y lo más importante es la lengua, se conserva.”

Muchas de las personas que se entrevistaron, opinaron que aunque la lengua no cambia, se está perdiendo la mayoría de las demás tradiciones: “Antes nos identificábamos por nuestro lenguaje, la danza, una forma de cooperación y una unidad excepcional, pero se está perdiendo todo esto cuando entró la cuestión política y cuando se establecieron otras iglesias. Esto dividió la comunidad y así, poco a poco, estamos perdiendo nuestra identidad, sólo tenemos la lengua hoy.” Especialmente, los ladinos sienten que ya no tienen una identidad cultural propia, dicen por ejemplo que “Los garífuna, miskito, pech y tawahka mantienen sus tradiciones, sus lenguas y culturas, pero los ladinos no, las hemos perdido y casi no tenemos una propia cultura”. El mantener las distintas tradiciones e idiomas es algo primordial para los grupos étnicos. Una mujer opinó que la conservación de su propia cultura “es importante, sentimos así que no queremos perder nuestra lengua, nuestra cultura. Si perdemos esto, los niños que llegan no van a ser tawahka, por la sangre sí, pero no realmente”.

No solamente la lengua es motivo de orgullo para los habitantes de las comunidades estudiadas, muchas de las personas entrevistadas también mencionan que hay un sentido de pertenencia a la comunidad que hace que “La gente aquí se siente orgullosa de ser miembro de su comunidad. Las relaciones dentro de la comunidad hacen feliz a la gente, no el dinero, ni la tierra. Ellos se sienten estimulados por la participación en los proyectos de la comunidad. Les da un sentido de orgullo, otros necesitan seguir a un líder. El colaborar también los hace sentir satisfechos y empoderados”.

Entre la tradición y la modernización

Ya se ha mencionado la metáfora de los *yanaconas* de Bolivia que ven la cultura como un río, algo que aunque alterna su camino no cambia el cauce. La modernización es un factor que hoy en día provee cambios a los cuales cada cultura tiene que integrarse y adaptarse; otro factor importante en los cambios que se han sucedido en las culturas tradicionales a través del tiempo, es el proceso de evangelización.

La religión, en el transcurso del tiempo, ha sido uno de los factores que ha contribuido fuertemente en los cambios culturales. Primero, por la cristianización inicial, cuando se prohibieron ciertas tradiciones y ritos - fenómeno que todavía se da en la zona por la expansión de las iglesias existen-

tes y por el establecimiento de nuevas. Los líderes religiosos llegaron con la intención de apoyar espiritual y socialmente a las comunidades, lo que han logrado en mayor o menor medida, según las características de cada comunidad.

Por otra parte, aunque ha habido intentos de mantener ciertas dimensiones culturales (algunas iglesias permiten instrumentos y danzas tradicionales en sus ceremonias), las intervenciones de las iglesias han venido cambiando las culturas tradicionales locales: “Vinieron las Iglesias a decir que las creencias tradicionales eran diabólicas. Se han perdido parte de las creencias, parte de la cultura. “...la Iglesia dice que los *sukias* [curanderos/curanderas] son malos, que van al infierno. La chicha también se ha tenido que dejar porque la Iglesia dice que es malo por Dios”; “Antes habían más [tradiciones], habían fiestas, bueno, bailaban, tomaban chicha, bailaban, pero ahora va más de 40 años que todos lo dejaron. Sin pretender señalar juicios de valor sobre estas percepciones, un mensaje que se deduce de ellas es la necesidad de que las instituciones que entran a las comunidades, en este caso, las iglesias, den la debida importancia a la mediación cultural, de manera que la tradición local sea revalorada y sujeta a un proceso de reflexividad, a fin de que los individuos puedan críticamente escoger que tradiciones cambiar y cuales mantener.

Es importante mencionar que las iglesias han tenido una contribución real en el campo social en muchas de las comunidades, a través del desarrollo de proyectos de educación y concientización, y de la creación de un espacio común de convivencia que puede tener efectos positivos en el crecimiento de los niveles de confianza y cooperación entre las personas: “La religión es importante para que los grupos étnicos se mezclen”. Pero, para que las redes que crean las iglesias tengan un mejor efecto en el desarrollo de toda la comunidad, es importante que ellas -como todas las organizaciones e instituciones sociales- no solamente faciliten las redes y la confianza entre las personas que pertenecen a una iglesia particular, sino también entre todas las personas del pueblo para que los beneficios de esta interacción y cooperación sean un bien común, y no únicamente reservado a ciertos grupos.

Otro factor fundamental que ha influido en los cambios de la cultura se relaciona con el proceso de modernización y globalización. Igual que en el ejemplo de los cambios que ha impulsado la cristianización, estas son influencias que en general no son ni positivas ni negativas, solamente implican una adaptación y evolución de la cultura tradicional. A manera de ilustración, se puede mencionar un ejemplo relativo a la identidad propia de los garífunas:

“Está débil la identidad. Por ejemplo la punta es lo que se da en las fiestas de los jóvenes todavía, aunque no es lo más tradicional, sino comercializado con música digital y todo. Tenemos que conservar nuestras danzas, gramaticar la lengua, y escribir nuestra historia”.

“[Por la falta de oportunidades] los jóvenes salen de aquí en busca de estudios o trabajo, entonces salen a la ciudad y no regresan muchos, porque no hay trabajo para que puedan regresar a la comunidad y para que puedan desempeñar su talento”.

Otro ejemplo de cómo la modernización afecta la convivencia de las personas es el siguiente:

“En el trabajo de la mujer con la yuca, invita a las vecinas, ésta va a rallar con ésta, y viceversa. Pero ya ahorita el rallado se está perdiendo, porque ya hay unas máquinas trituradoras de yuca, y ya con esa máquina se ralla la yuca y se hace más rápido el proceso. Se pierde una parte de la cultura. Esa cuestión de interacción, que la gente se interactúa, ésta va donde la otra, ralla cuando le toca”.

La transformación de la cultura ha tenido algunos efectos directos en la interacción entre las personas y así también en la cooperación: “Quizás ha cambiado [la cooperación] porque estamos perdiendo nuestra cultura, todavía preservamos algunas tradiciones a través del baile y la educación en las escuelas, pero la destrucción de nuestra cultura es más fuerte que la preservación [...] Lo externo daña las tradiciones culturales porque le dicen a todos que actúen de la misma forma, a comportarse de la misma forma. Ellos destruyen la cultura que las comunidades tenían antes. Ayudar a alguien ahora es un proceso más formal, no sólo juntarse para ayudar”.

La influencia externa también está afectando el sentido de orgullo y satisfacción en las comunidades, dice una persona entrevistada que: “La mayoría de la gente se siente orgullosa de ser de aquí porque es tranquilo y casi no hay violencia. Ayudándonos mutuamente nos hace sentir más cerca el uno del otro. Pero cosas malas están empezando a invadirnos. La influencia de la televisión, las pandillas y las cosas que algunos jóvenes traen de las ciudades”.

Es complejo el balance entre la modernización, la cooperación y el aprovechamiento de las nuevas tecnologías y las tradiciones culturales; sin lugar a dudas, se puede decir que en parte la modernización afecta negativamente la interacción entre las

personas, ya que conlleva una visión de eficiencia y el aumento del individualismo, es decir, una visión que no siempre es muy compatible con el concepto de capital social.

La importancia de la cultura para el capital social

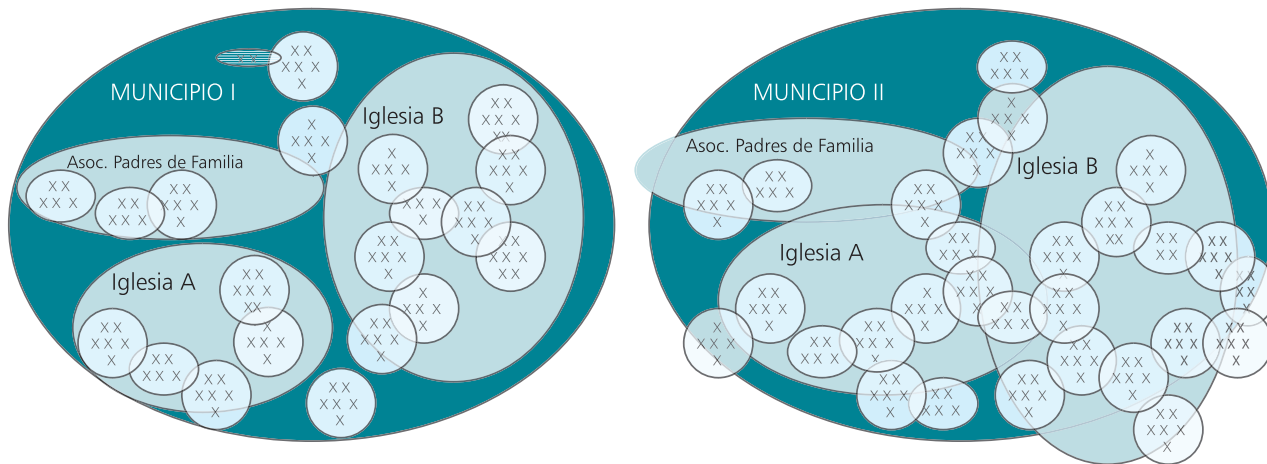
El capital social de un grupo humano está siempre relacionado con la cultura del mismo: actitudes y valores, tradiciones y comportamiento son elementos inherentes tanto del capital social como de la cultura de una sociedad. El asociacionismo, la confianza y los valores de solidaridad, respeto y tolerancia -es decir, la base de la cultura y del capital social- son elementos claves para un desarrollo sostenible. La cultura en general y el capital social en particular son componentes clave de las interacciones políticas y económicas en una sociedad.

En las palabras de Kliksberg: “La cultura cruza todas las dimensiones del capital social de una sociedad. La cultura subyace los componentes básicos considerados capital social, como la confianza, el comportamiento cívico, el grado de asociatividad. Las relaciones entre cultura y desarrollo son de todo orden, y asombra la escasa atención que se les ha prestado” (Kliksberg 1999:90). Una de sus conclusiones es que “El capital social y la cultura pueden ser excelentes promotores de desarrollo, si están presentes las condiciones adecuadas, mientras que si son ignorados o destruidos, pueden ser obstáculos enormes en el camino hacia el desarrollo” (Kliksberg 2000:6; trad.libre).

El capital social refleja las normas de solidaridad, confianza y cooperación de un determinado contexto social, por lo que su estudio en una comunidad puede aproximarse a la cultura de la misma comunidad. Sin embargo, la cultura de relacionarse e interactuar puede ser o no favorable para el capital social. La confianza y las relaciones horizontales son necesarias para dar a las comunidades un sentido de identidad grupal y propósito común. Sin embargo, no debe olvidarse que si estos vínculos no superan las diferentes divisiones sociales existentes -como las divisiones étnicas y religiosas -, tales nexos horizontales pueden ser usados de una manera excluyente (por ej. El Ku Klux Klan en los EE.UU.). En este sentido, se debe tomar en cuenta si la cultura de una comunidad u organización específica hace del capital social un bien reservado a ciertos grupos (“club good”) o si realmente representa un bien común (“public good”).

El gráfico 5.4 presenta una ilustración de la diferencia entre el “club good” y el “public good”, surgida de los resultados de un taller sobre el análisis de la realidad desde un vínculo de capital social, con representantes de la pastoral social de la Igle-

Capital social reservado a ciertos grupos (“club good”) y a un bien común (“public good”)



Fuente: Lundwall 2003. Basado en Putnam (1993), Blomkvist (2002), UK Government Cabinet Office (2002), PNUD (2002b), y resultados de un taller sobre el análisis de la realidad social con representantes de la pastoral social de la Iglesia Católica a nivel centroamericano (2003). Cada x representa una persona, y los círculos pequeños con x simbolizan familias.

sia Católica a nivel centroamericano (Lundwall 2003). Un trabajo en grupo del taller mostró que en la mayoría de los casos presentados la manera en que funciona la iglesia a nivel local únicamente beneficia al capital social del mismo grupo de la iglesia (“club good”) y no a toda la comunidad (“public good”).

En el gráfico 5.4, el municipio I muestra una situación de capital social sobre todo reservado a ciertos grupos, en la cual existe cooperación y coordinación entre las familias dentro de cada organismo o institución, pero faltan los enlaces hacia otras organizaciones y personas fuera de la organización. En el municipio II se representa una cultura con una presencia de redes de eslabonamiento, es decir, redes que cruzan las relaciones entre los distintos grupos a nivel individual, familiar y organizacional, y esta situación es más beneficiosa para el bien común de la comunidad por el hecho de que crea un ambiente que favorece la cooperación y coordinación entre diferentes actores en la solución de problemas, así como el trabajo para el beneficio mutuo.

En este apartado se analiza el tipo de capital social existente en las cuatro comunidades estudiadas para efectos de este Informe. También se establecen algunas comparaciones con el estudio de capital social que se realizó en el año 2002 en seis municipios de Honduras, por medio de la aplicación de una encuesta sobre capital social. Se analizan diferentes dimensiones del capital social, como son: la participación en asociaciones formales e informales; la confianza institucional e interpersonal y las normas compartidas de solidaridad y recipro-

cidad. No se elabora en detalle cada una de estas dimensiones de capital social en este Informe, puesto que se utilizan los mismos conceptos que están presentados en el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano del año pasado (véase PNUD 2002b: cap. 6).

Débil capital social en el ámbito formal impide una amplia participación

Ser miembro de alguna organización formal, aunque sea un club deportivo, indica que la persona forma parte de una red social que tiene alcances fuera de la propia familia.⁴ Si existe confianza en las organizaciones, y si estas son guiadas internamente por valores democráticos y funcionan de manera responsable e inclusiva, la participación organizacional puede jugar un importante papel en el aumento de los niveles de confianza y cooperación de una sociedad, y así tiene el potencial de incidir también en el desarrollo y la democratización.

En sentido inverso, las bandas delincuenciales son ejemplos de grupos antisociales que usan el capital social como una base para alcanzar estrechos intereses particulares, lo cual puede observarse en la forma en que utilizan normas y valores compartidos, la confianza y la cooperación para alcanzar metas comunes que benefician únicamente el grupo (“club good”), no al bien común de la comunidad (“public good”).

De las personas encuestadas en el departamento de Gracias a Dios, un 77.1% participa actualmente o ha participado durante los últimos cinco años en alguna organización formal, como por ejemplo en

asociaciones religiosas, deportivas o políticas. En el gráfico 5.5 se observa que la participación es mayor en Gracias a Dios que en los cuatro departamentos incluidos en el estudio del año pasado, y hay una gran diferencia en cuanto al tipo de asociaciones en las cuales las personas participan. El promedio de los otros grupos incluidos en el estudio (ladinos, tawahkas y miskitos) que ocupa una posición formal en una asociación es de un 34.2%.

Se observa también que de los grupos étnicos, los garífunas son las personas que más se asocian de manera formal (84.6%), y los ladinos las que presentan un porcentaje menor de pertenencia a alguna organización (70.5%). Solamente los garífunas encuestados muestran que una mayoría de las personas que pertenece a alguna organización también ocupan alguna posición formal (67.8%), como por ejemplo ser tesorero, presidente o secretaria.

Al comparar la participación en distintos tipos de organizaciones, se observa que en Gracias a Dios el 63.1% de la población encuestada pertenece a una asociación religiosa; mientras que de la población de Francisco Morazán, El Paraíso, Santa Bárbara y Lempira es de un 37.7%. Además, en Gracias a Dios solamente el 23.8% está en una asociación política o para el desarrollo, y el promedio de los otros departamentos es de un 48.6%. En general, existe una mayor proporción de hombres miembros de organizaciones que de mujeres, con la única excepción del pueblo tawahka, en el que hay más mujeres miembros que hombres.

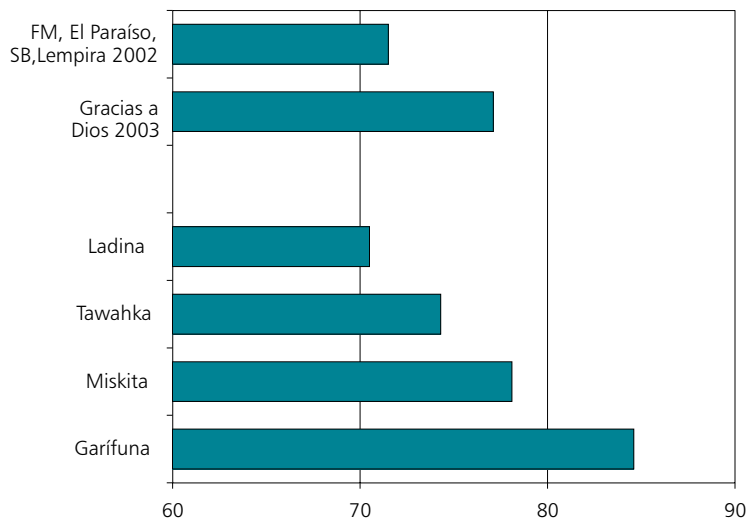
Las grandes diferencias entre los grupos étnicos en este aspecto, radican sobre todo en la participación en asociaciones religiosas y asociaciones políticas o para el desarrollo. En el gráfico 5.6 se observa que los miskitos y garífunas son las personas que más pertenecen a asociaciones religiosas, y que los miskitos y los tawahkas son las que menos se involucran en organizaciones políticas o para el desarrollo.

Se observa una baja participación en las asociaciones políticas y de desarrollo, lo que es preocupante dado que la participación política y social representa un pilar fundamental como base del desarrollo humano.

Si bien casi ocho de cada diez personas pertenece a alguna organización formal, la confianza en las organizaciones e instituciones no es muy alta, aunque existe más confianza en cada una de las instituciones en Gracias a Dios que en los departamentos estudiados en 2002. Un 43.1% de las personas encuestadas en Gracias a Dios manifiesta tener "mucho" confianza en las distintas instituciones, comparado con los otros departamentos en los cuales el promedio de confianza institucional era de un 29.9% (véase gráfico 5.7). Casi no hay ningun-

GRÁFICO 5.5

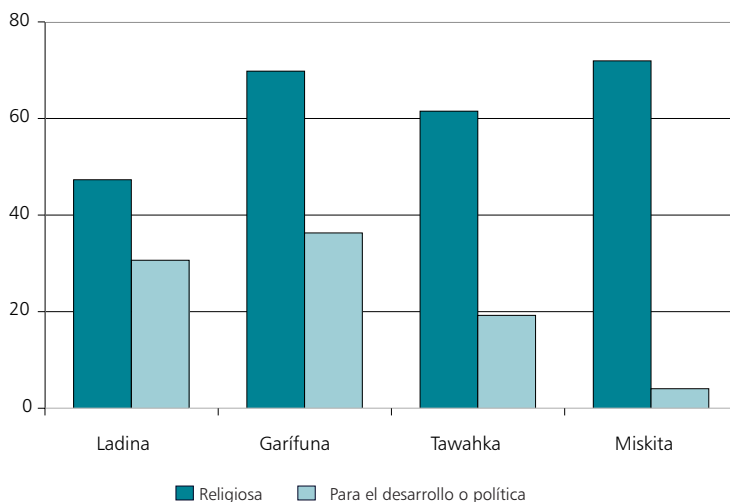
Participación en asociaciones formales (porcentaje de la población que es miembro de alguna organización)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2002b, 2003.

GRÁFICO 5.6

Participación en asociaciones religiosas y políticas / para el desarrollo por grupo étnico (%)



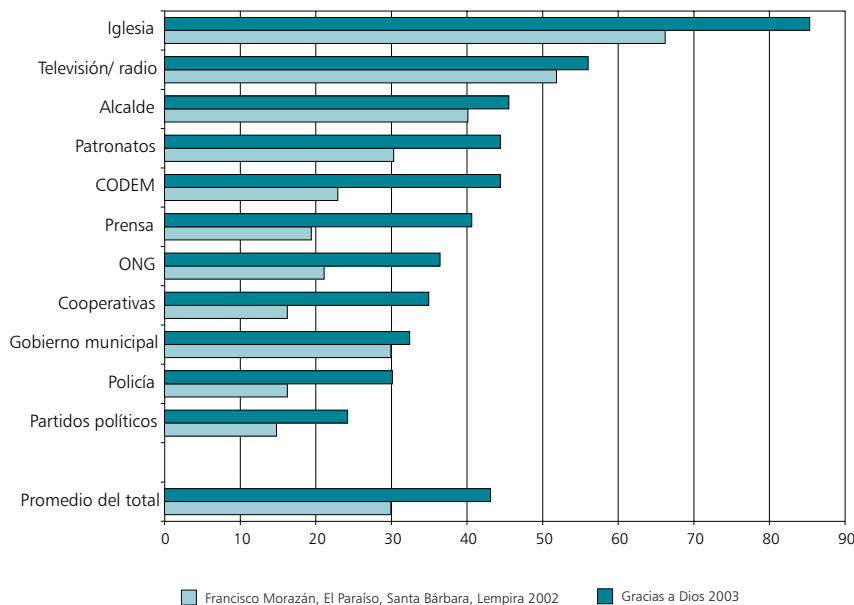
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2002b, 2003.

na diferencia entre la confianza institucional que demuestran los hombres (42.9%), con la que presentan las mujeres (43.7%). Cabe destacar la alta proporción (85.3%) de los encuestados que confía mucho en la Iglesia, y que -como ocurre en los otros departamentos- la confianza en los partidos políticos y en la Policía es menor.

Al desagregar los resultados por grupo étnico, se observa que los tawahkas confían más en las instituciones (54.9%), seguidos por los garífunas (47.6%), los miskitos (38.8%), y los que muestran el menor nivel de confianza institucional son los

GRÁFICO 5.7

Confianza institucional (% de la población que tiene “muchísima” confianza en las siguientes asociaciones)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2002b, 2003.

ladinos (33.0%). Además, es interesante el hecho de que hay una diferencia significativa entre la confianza que tienen los distintos grupos en el gobierno municipal y en el alcalde. Únicamente un promedio de 22.7% de los miskitos tiene mucha confianza en el gobierno municipal y el alcalde, mientras que los garífunas muestran un promedio de un 47.3% de la población con mucha confianza en estos mismos actores; les siguen los tawahkas (45.4%) y los ladinos (40.0%) (véase gráfico 5.8).

Además, es muy bajo el nivel de confianza que tienen los miskitos en el gobierno municipal (18.8%) y en los partidos políticos (22.7%), los ladinos tienen menores niveles de confianza en los partidos políticos (18.0%) y en las cooperativas/cajas rurales (18.7%), los garífunas en los partidos políticos (25.5%) y en la Policía (32.2%), y los tawahkas muestran su menor confianza en los partidos políticos (32.1%) y en el gobierno municipal (44.0%). No obstante, se tiene que tomar en cuenta el hecho de que la confianza en las instituciones y personas electas es algo coyuntural por depender en gran parte de la persona que es alcalde o del partido político de turno, dado que la política en Honduras -especialmente a nivel local- tiene un fuerte elemento de personalización.

En una de las comunidades recientemente han entrado nuevas iglesias y la cuestión política ha empezado a tener más protagonismo que antes, muchas de las personas entrevistadas en esta comunidad mencionaron que se está perdiendo la

confianza tanto en las instituciones mismas como en las personas, por las divisiones fomentadas por algunos agentes externos.

Bajo nivel de capital social en el ámbito interpersonal informal

Más importante que las relaciones formales para el capital social de una comunidad, son las informales que existen entre las personas fuera de la familia cercana. Para mantener este tipo de interacción se requiere un compromiso fuerte a nivel personal, pues no hay normas o reglas rígidas que dirijan la conducta, y estas relaciones son importantes para poder investigar si existe una cultura de convivencia y relaciones interpersonales que puedan contribuir al desarrollo, en la medida en que tengan un efecto multiplicador de las actividades y la información compartida.

Es fundamental que exista confianza interpersonal para tener una sociedad gobernada por normas de solidaridad y reciprocidad, y para que exista un entorno propicio para la interacción y cooperación entre las personas. Además, se considera importante que esta confianza sea generalizada, es decir, que se aplique a todos, no solamente entre algunos grupos específicos (comparar con lo expuesto más arriba sobre el “public good”). En esta sección se analiza la confianza que existe entre las personas, la participación en redes informales, las características de las redes de apoyo, de eslabonamiento y de discusión, así como las normas compartidas de solidaridad y reciprocidad.

Las relaciones informales entre las personas son mayores y más frecuentes en las comunidades de Francisco Morazán, Santa Bárbara, El Paraíso y Lempira que se estudiaron el año pasado (PNUD 2002b). En Gracias a Dios se observa un índice de redes informales de 33.6, comparado con 37.5 en los demás departamentos.⁵

La población miskita incluida en el estudio es la que tiene las redes más pequeñas, mostrando que solamente un 8.6% discute asuntos públicos con personas fuera de su familia a diario o semanalmente, un 25.4% interactúa con personas que pertenece a otra religión, partido político y grupo étnico, y el promedio de personas en las cuales una persona puede confiar, le apoya gratuitamente en tareas como mejorar la vivienda o llevar un familiar al médico, es de 2.7 (de una escala de 0 a 6). Entre los grupos estudiados, los tawahkas tienen los niveles más bajos de participación en redes informales (véa-

se gráfico 5.9). Los hombres encuestados muestran tener redes de apoyo, de eslabonamiento y de discusión más amplios que las mujeres.

En general, es muy común la actitud de que si uno no tiene dinero, no hay ayuda, algo que se observa por medio de los dichos que mencionan las personas entrevistadas: “Cada tortuga que cargue su capa”, “Cada muerto vela por su entierro”, “Cada molino jala con su propio motor”, etc. También dicen que: “Entre si hay muy poca ayuda, cada quién hace sus cosas. Se colabora en cositas, pero no se preocupa por las condiciones del otro”

La baja interacción interpersonal en los miskitos y los tawahkas, puede ser explicada en parte por el hecho de que estos grupos están ubicados geográficamente más aislados que los ladinos y los garífunas, y por ello no tienen las mismas oportunidades de relacionarse con personas que vienen de otras comunidades, o de obtener consejos económicos o legales. Entre los miskitos y los tawahkas, el 19.7% conoce a alguien que puede darle consejos económicos y/o legales, mientras que la cifra para los ladinos y garífunas es de un 46.7%.

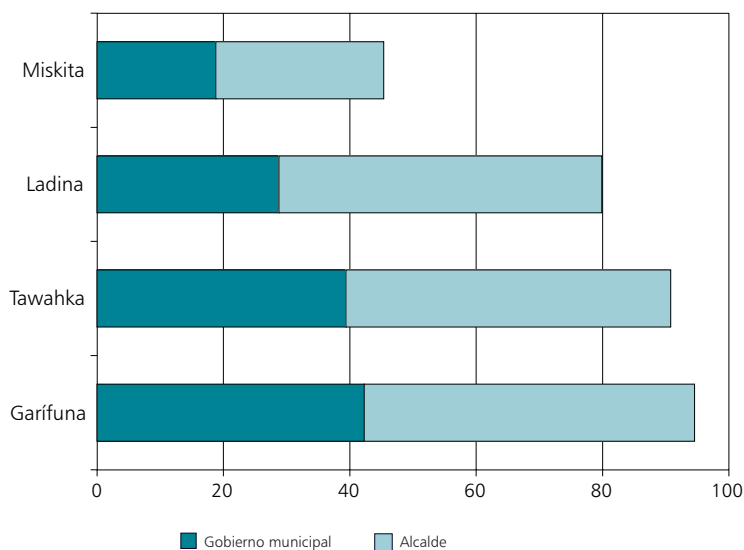
Como se ha mencionado anteriormente, la evangelización, la modernización y la globalización han influido en la manera de relacionarse unos con otros: “Los cambios por lo peor se da por las drogas y por la influencia de la tele, viendo esto no estudian los jóvenes y está sin ética o moral. Y no quiere reunirse la gente por ver la tele”, dice una de las personas entrevistadas. Es un ejemplo de cómo la televisión ha venido a cambiar las interrelaciones y a tener un efecto negativo en el capital social (cf. La discusión de Putnam (1995) sobre como el capital social ha bajado entre los estadounidenses por factores como el tiempo que se dedica a ver televisión y a trasladarse al trabajo).

La participación en redes informales facilita la cooperación entre las personas, pero también es importante que exista confianza mutua para que la cooperación funcione bien. En general, existe un nivel más alto de confianza entre las personas que viven en Gracias a Dios que entre las personas encuestadas en el estudio de capital social del PNUD 2002b. En comparación con los demás departamentos, la confianza interpersonal generalizada es mayor en Gracias a Dios, mientras que la confianza y la solidaridad dentro de las comunidades es más baja.

En cuanto a la confianza en las personas en general, un 76.4% opina que “en esta sociedad uno tiene que estar alerta o sino alguien puede aprovecharse de la persona”, el 68.8% piensa que “las personas siempre están interesadas sólo en su propio beneficio personal”, y casi la mitad (45.1%) considera que la mayoría de las personas son deshonestas (véase gráfico 5.10). Los datos presentados dan

GRÁFICO 5.8

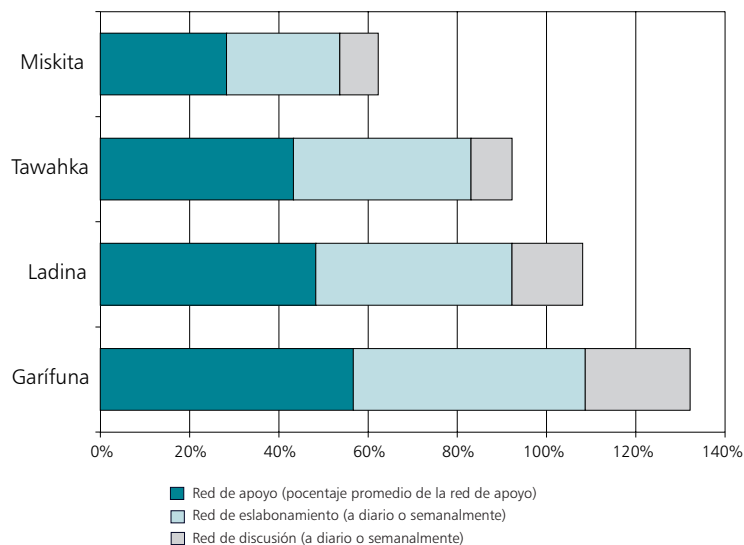
Confianza en el gobierno municipal y en el alcalde
(% por grupo étnico)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2003.

GRÁFICO 5.9

Participación en redes informales (% por grupo étnico)



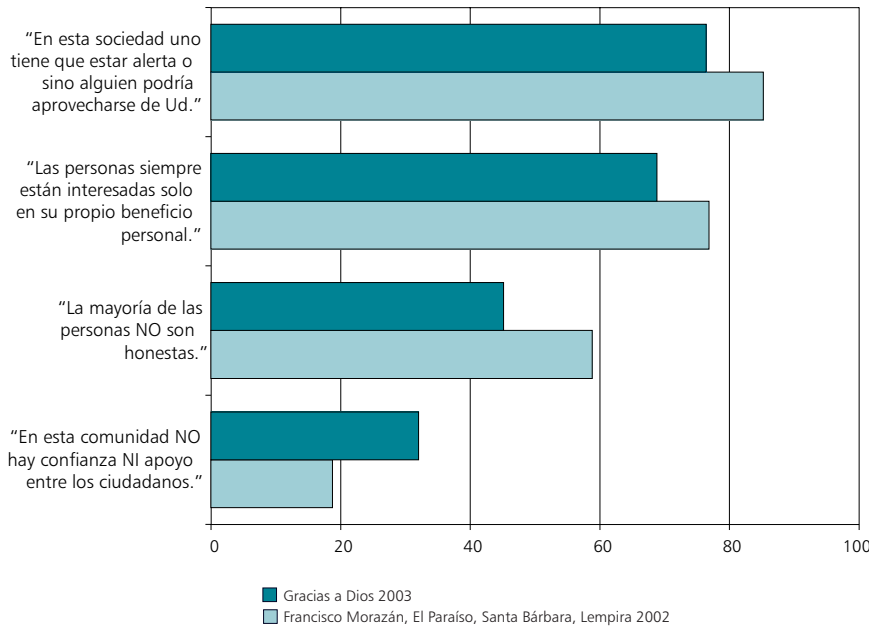
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2003.

un promedio de un 63.4% de desconfianza generalizada en Gracias a Dios, comparado con el 73.6% en los otros departamentos estudiados en 2002.

Diferentes personas entrevistadas expresaron que solamente existe confianza entre la gente que se conoce, y que disminuye si se trata con personas de otros grupos étnicos se relacionan. Al desagregar la desconfianza interpersonal por grupo étnico, se observa que los ladinos y los garífunas son los más desconfiados a nivel personal (72.2% y

GRÁFICO 5.10

La desconfianza interpersonal (% de la población que responde afirmativo a las siguientes proposiciones)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2002b, 2003.

72.0% respectivamente), mientras que los tawahkas y los miskitos muestran menos desconfianza (54.7% y 51.3% respectivamente) (véase gráfico 5.11). Sin embargo, existe un nivel mínimo de confianza entre las personas dentro de las comunidades, un 66.1% considera que hay confianza y apoyo entre los ciudadanos de su propia comunidad. Parte de la desconfianza tiene que ver con las influencias externas, según muchas de las personas entrevistadas. Cuando empieza a haber más movimiento y más afluencia de personas de otras comunidades, aparecen los "disturbios" y se empiezan a "guardar la espalda más que antes".

Con respecto al tema de apoyo y solidaridad, es interesante observar que existe un grado bastante alto de individualismo en las comunidades. De los resultados de la encuesta sobre capital social en Gracías a Dios, se destaca que un 62.3% prefiere ser propietario sólo de tres manzanas de tierra y cultivarla solo, que ser copropietario de ocho manzanas de tierra y trabajar junto con otra persona, aunque esto significara más tierra y mayor ganancia para cada uno. En las palabras de uno de los entrevistados: "así es mejor luchar solo, así es mía la siembra, es mía la cosecha y mía el pisto". En el estudio de capital social del año 2002 realizado en otros departamentos, la preferencia de manejar la tierra de manera individual era aún mayor, con un 72.2% que manifestó preferencia por ser propietario único (PNUD 2002b).

La visión individualista también se observa en la designación del encargado en caso de emergencia. En este aspecto, los encuestados en Gracías a Dios tienen una perspectiva más individualista que el promedio de los otros departamentos estudiados, aunque también es importante destacar que en este departamento hay más confianza en que una situación de emergencia será solventada con los vecinos o todo el pueblo que por las instituciones presentes (véase el gráfico 5.12).

Cabe mencionar también a este respecto algunas de las diferencias por grupo étnico (véase gráfico 5.13). Solamente en los garífunas se observa que las personas consideran en primer lugar que se va a asumir la responsabilidad a nivel comunitario (43.6%), mientras que los tawahkas y los miskitos confían menos en que las instituciones del gobierno municipal y de la sociedad civil se encargarán de la situación (5.5% y 11.0% respectivamente).

De acuerdo con varios miskitos entrevistados, realmente no existe cooperación ni siquiera en caso de una emergencia, por ejemplo en llevar un familiar de otra persona al hospital o en la reconstrucción de las casas perdidas por las inundaciones; pero cuando hay un velorio sí se mantiene la tradición miskita de la zona, de que todos ayudan y cooperan con los familiares - desde hacer la tumba hasta asegurarse de que haya comida para todas las personas.

Hay un bajo nivel de solidaridad en las comunidades en general. Una persona que se entrevistó dijo que "A veces pasa que si no te llevas bien con una persona y te acercas a él para tener ayuda, aunque te estés muriendo no te va a ayudar". Sin embargo, también se encuentran tradiciones basadas en la norma de solidaridad (véase recuadro 5.6).

Aparte de contar con la norma de solidaridad entre las personas de en una sociedad, es importante también que exista reciprocidad para crear o facilitar un entorno que favorezca la cooperación para alcanzar metas comunes. De nuevo, se observa que el individualismo es aún más fuerte en Gracías a Dios que en los demás departamentos, pues la mayoría (61.1%) opina que nadie o solamente los parientes cercanos tiene el derecho de corregir a los niños de otras personas en caso de que éstos muestren una tendencia a "extraviarse del camino", como por ejemplo "escapándose de la escuela", involucrarse en actividades ilegales, etc. (véase gráfico 5.14). En los otros departamentos (Francisco Morazán, Santa Bárbara, El Paraíso y Lempira) tam-

bién se observa que una alta proporción de los encuestados opina que la corrección de los niños es un asunto estrictamente familiar (34.9%), pero también hay una gran confianza en las instituciones (25.0%).

No hay diferencias significativas en los resultados por grupo étnico, en todos los grupos la gran mayoría de los encuestados señalan una perspectiva individualista, tanto hombres (60.3%), como mujeres (62.1%). Sin embargo, los garífunas son los que muestran mayor solidaridad comunal (25.5%) y menos confianza en que las instituciones se encarguen de corregir a los niños (5.4%); los miskitos son los únicos que manifiestan más confianza en las instituciones (14.9%) que en la comunidad misma (13.3%) para corregir a los niños. Un ejemplo de cómo funciona la reciprocidad en la comunidad miskita estudiada, es que se trabaja con la filosofía de *mano vuelta*, es decir, tú me ayudas a poner mi techo hoy, y mañana te ayudo en la construcción de tu pila.

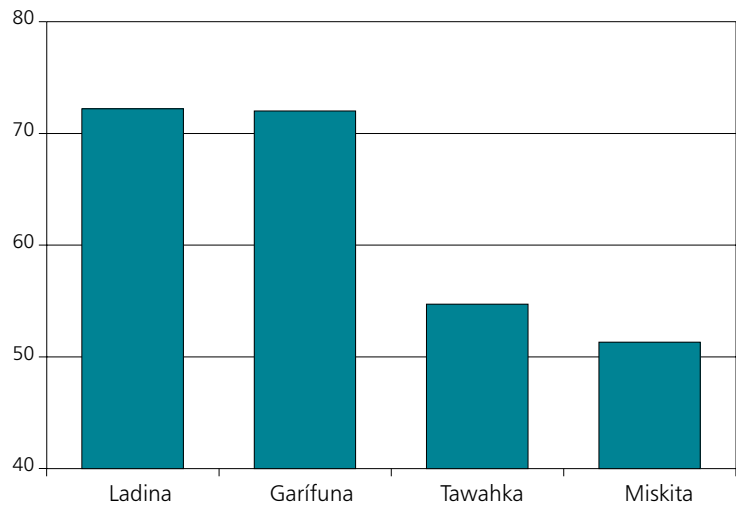
La identidad se basa más en la familia que en la comunidad, hay personas que piensan que: “No existen muchas tradiciones aquí y no hay mucho orgullo por ellas. La gente se siente más orgullosa de ser parte de su familia que de ser parte de una comunidad”; otros sostienen que: “Es parte de la cultura miskita el ser individualista y quedarse en la familia”. La falta de redes informales dentro de las comunidades no necesariamente responde a cambios producidos por las influencias exógenas. Un anciano miskito dice que: “En los tiempos de mis padres la gente tampoco hablaba mucho con personas fuera de la familia. Es parte de nuestra cultura. No tenemos proyectos comunitarios ahora y no los tuvimos en el pasado tampoco”. No obstante, la misma persona sigue diciendo que era más común la ayuda mutua antes: “Éramos más unidos en el pasado, en el pasado había más comida. Las personas trabajaban más. Pero ahora mucha gente ha salido para irse a las ciudades”.

A pesar de reconocer la existencia de una norma de individualismo en dos de las comunidades estudiadas, también hay una conciencia de los beneficios de trabajar colectivamente para alcanzar metas comunes:

“Podríamos estar mejor si hiciéramos proyectos. Podríamos hacer más. No ha funcionado mucho en el pasado. Pero hace mucho la gente se ayudaba entre ella más en los campos, cultivando y cosechando juntos. Ahora no hay mucha comida. Estamos preocupados por el hambre y las cosechas no han sido buenas.”

GRÁFICO 5.11

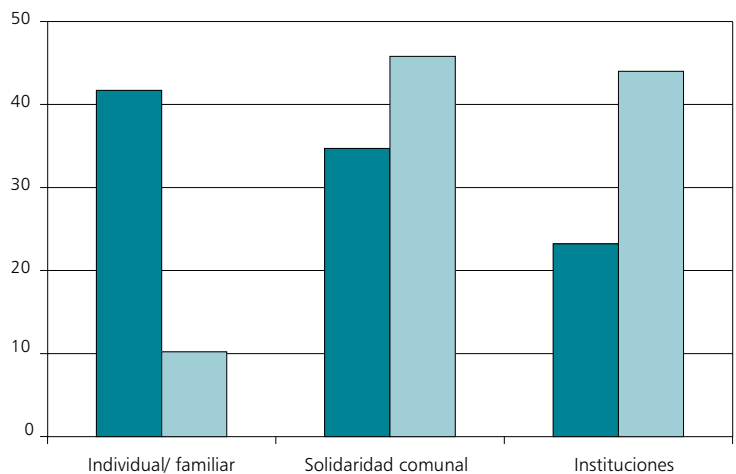
Desconfianza interpersonal generalizada
(% promedio por grupo étnico)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2003.

GRÁFICO 5.12

En caso de una emergencia en esta comunidad ¿quién se encargará de la situación? (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2002b, 2003.

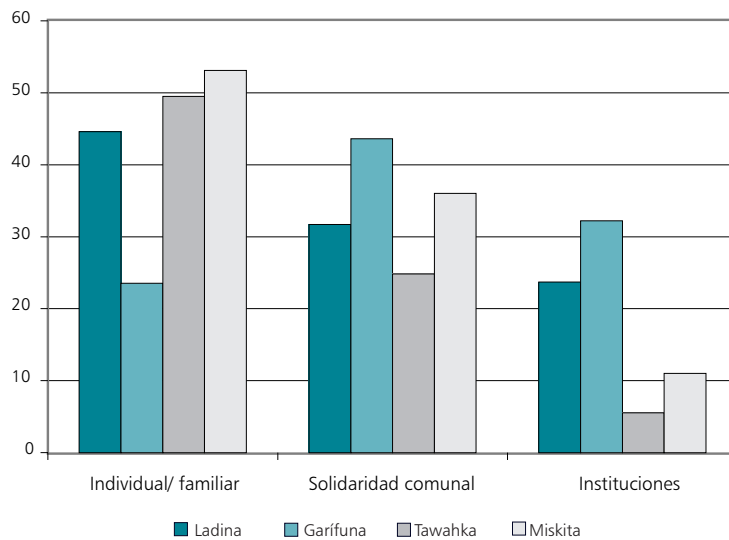
Nota: La categoría *individual/familiar* incluye las respuestas de que “todos van a encargarse de sus problemas individualmente” y que “la familia va a ayudarse entre ella”; *solidaridad comunal* es si se encargan de solventar la situación entre vecinos o entre todo el pueblo de manera conjunta; y la categoría *instituciones* implica que el gobierno municipal o las instituciones de la sociedad civil (incluyendo la Iglesia) se encargan de la situación.

Las comunidades en Gracias a Dios muestran un mejor nivel en el índice de capital social

Se ha construido un índice de capital social basado en cinco dimensiones analizadas de capital social, como son: participación en asociaciones formales, confianza institucional, índice de redes informales, confianza interpersonal generalizada y la

GRÁFICO 5.13

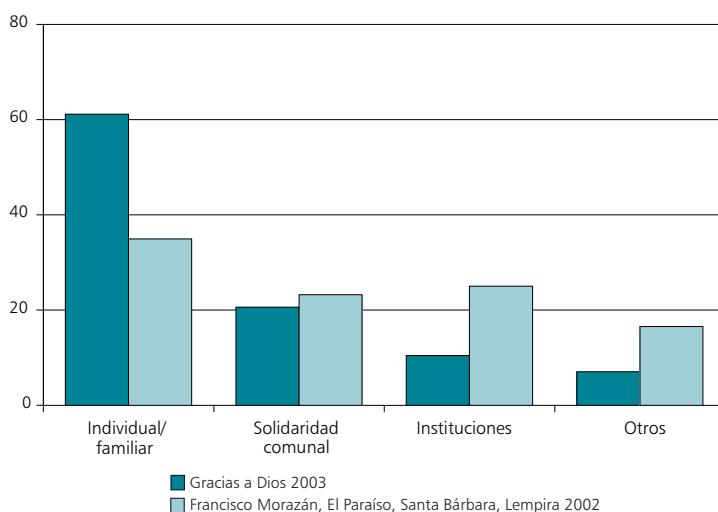
En caso de una emergencia en esta comunidad ¿quién se encargará de la situación? (% promedio por grupo étnico)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social, PNUD 2003.

GRÁFICO 5.14

Reciprocidad: ¿Quién tiene el derecho de corregir los niños de otras personas (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2002b, 2003. *Individual/familiar* incluye nadie y parientes cercanos; *solidaridad comunal* vecinos, ancianos, líderes de la comunidad o cualquier otra persona de la comunidad; instituciones son gubernamentales, la policía o el alcalde auxiliar. En la categoría *otros* mencionan por ejemplo maestros y pastores.

solidaridad comunal.

El índice presenta un primer acercamiento al nivel de capital social en las cuatro comunidades estudiadas, y mientras el valor se acerca más a 100, mayor es el nivel de capital social. En el estudio del año 2002, de seis comunidades en los departamentos de Francisco Morazán, El Paraíso, Santa Bárbara

y Lempira, los resultados muestran que existe un nivel mínimo de capital social, pero que actualmente no se está aprovechando el capital existente para mejorar el desempeño democrático y el desarrollo local (PNUD 2002b). Estos departamentos disponen de un índice promedio de capital social de 65.6, mientras que en el departamento de Gracias a Dios el índice muestra un nivel aún más bajo de capital social, con un valor de 44.3. En el cuadro 5.5 se muestra las distintas dimensiones del índice de capital social para las comunidades estudiadas en el departamento de Gracias a Dios.

Al desagregar este índice por grupo étnico se observan amplias diferencias (véase el gráfico 5.15), con los garífunas con el valor mayor (48.4), seguidos por los tawahkas (46.0), los miskitos (43.0), y el nivel más bajo de capital social lo muestran los ladinos (39.6). No obstante, hay que recordar que no se pueden generalizar estos resultados a todas las personas que pertenecen a cada grupo étnico, y que estas cifras solamente presentan los resultados de las cuatro comunidades estudiadas, en tanto aproximación a la cultura de las mismas.

No basta la consideración de factores políticos, sociales e infraestructurales para explicar las diferencias en el nivel de capital social por comunidad, tiene que reflexionarse también sobre la posible influencia de la dimensión cultural. En la explicación de, por ejemplo, el grado de asociacionismo, se puede observar factores explicativos como: a) el acceso a las organizaciones existentes -el hecho de que no se encuentre la misma rama de asociaciones establecidas en cada comunidad-; b) la baja confianza en las organizaciones en las cuales no participan muchas personas; y c) que se considere muy deficiente el desempeño de algunas asociaciones, como el caso de las políticas.

Sin embargo, estos factores no alcanzan a explicar porque los tawahkas y los miskitos participan más en organizaciones formales que los ladinos, aunque estos últimos tengan un mayor acceso a las asociaciones. Las comunidades tawahka y miskita son las más aisladas de las cuatro que se estudian; no obstante, aunque los tawahkas tienen un mayor nivel de confianza en los entes políticos y están más satisfechos con el desempeño de la política municipal que los miskitos, estos últimos participan aún más en las organizaciones formales. Tampoco el factor de cercanía o distanciamiento físico con respecto a la cabecera municipal parece influir en el nivel de membresía en asociaciones formales.

Como se ha mencionado anteriormente, la baja participación de los tawahkas y los miskitos en redes informales puede ser explicada, por una parte, por la ubicación geográfica y acceso a infraestructura de comunicación. Justamente por la poca interacción con personas de fuera de su comuni-

dad y por la falta de infraestructura y servicios adecuados, se supondría que los miskitos y los tawahkas deben poder contar con personas que conozcan dentro de cada comunidad para ayudarles de forma gratuita con tareas como dar consejos, apoyar en la reparación de la casa, llevar un familiar al hospital, etc. Sin embargo, son estos grupos los que tienen las redes de apoyo más pequeñas, un grado mayor de individualismo, y, además, los que muestran -al menos desde el plano discursivo- los niveles más bajos de solidaridad comunal.

Desde una perspectiva comparada, vale la pena resaltar que se observa una pequeña diferencia entre el índice de capital social en las comunidades de Gracias a Dios estudiadas en el año 2003 y los municipios estudiados en Francisco Morazán, Santa Bárbara, El Paraíso y Lempira en el año 2002, con los niveles de que presentan (véase gráfico 5.16).

Al ver los diferentes componentes del índice, se observa que la mayor diferencia se encuentra en la confianza institucional y en la confianza interpersonal generalizada, las cuales presentan valores mucho más altos en Gracias a Dios que en los departamentos estudiados en el año 2002. Aunque con una menor diferencia, también la participación en asociaciones formales resulta ser mayor en Gracias a Dios. En contraste, las comunidades estudiadas en Francisco Morazán, El Paraíso, Lempira y Santa Bárbara muestran, aunque por escaso margen, un mayor nivel en las dimensiones de la solidaridad comunal y la participación en redes informales.

Debido a que no se cuenta con estudios históricos sobre los niveles de capital social en las diferentes comunidades estudiadas, es difícil presentar conclusiones con respecto a cómo ha venido cambiando la existencia y uso del capital social. Sin embargo, a partir de la balance entre el presente y el pasado que refieren las personas entrevistadas, la percepción se inclina a señalar que los esfuerzos actuales se dificultan por la disolución de la responsabilidad colectiva y por los efectos que provocan las sobre expectativas que se tienen con respecto a la ayuda externa, factores que al parecer estarían incidiendo en un desempoderamiento de los miembros de las comunidades (Bowles 2003).

Al respecto, se elaboró un estudio sobre el capital social y el voluntariado de forma paralela al de capital social y desarrollo humano que realizó el PNUD en 2003, y cabe mencionar algunas de las principales conclusiones de dicho estudio para las cuatro comunidades indígenas de Gracias a Dios:

1. El intercambio y las nuevas relaciones sociales, vinculadas a la entrada de actores exógenos, han creado un tipo expectativas hacia la ayuda externa, las cuales podrían estar influyendo en la pérdida la solidaridad y reciprocidad como

RECUADRO 5.6

Solidaridad en trabajos comunitarios

En la comunidad garífuna de Batalla en Gracias a Dios, todavía se mantiene la tradición de trabajar comunitariamente y de apoyarse unos a otros, especialmente notable es la tradición de “empujas”, es decir, el levantamiento de manera colectiva de los techos de palma sobre las cabañas.

Dice el director de la escuela que “Si necesitas ayuda para poner la paja, se juntan los vecinos y sólo pagas con atolito, se toman un atol. La dueña de la casa ya prepara un atolito, cuando ellos llegan le da su atol. Halan la manaca, son trabajos comunitarios, yo sé. O si es de ir a halar un cayuco también a la montaña o si a traer las hojas también se invitan cuatro o cinco personas. En el trabajo agrícola también se da, ése siembra arroz, y yo invito cuatro o cinco dependiendo el tamaño de mi finca, entonces va unos vecinos y cuando le toca a ellos, cuando la limpieza de la yuca igual, quiero salir

rápido, entonces invito cuatro, cinco, dos vecinas van conmigo, de allí yo voy con ellas, pero ahí no hay dinero.”

Mantener este tipo de trabajos comunitarios es importante para el fortalecimiento del capital social existente en una comunidad, puesto que implican niveles más altos de normas compartidas de solidaridad y reciprocidad y fomentan la confianza entre las personas; todo ello contribuye a mejorar las condiciones para tener una cooperación y coordinación exitosa entre los miembros de la comunidad. Las ventajas de la participación en los trabajos comunitarios son numerosas, y también hay consecuencias negativas de no participar: “La gente que participa en las empujas tiene más confianza entre ellos. Tienen reciprocidad por lo que logran hacer más con la cooperación que con el dinero. Pero hay gente que no participa, gente que está perdiendo la tradición”.

Fuente: Entrevista con el director de la escuela en Batalla.

incentivos. Al desplazar la motivación intrínseca por la motivación extrínseca, los beneficios personales secundarios derivados de proyectos en el reciente pasado podrían estar agotando la solidaridad de las comunidades. La expectativa de que ante un proyecto de beneficio comunitario se tiene que recibir siempre dinero o alimentos para los que participan en la obra, si bien es justificable dentro de ciertos parámetros, por otra parte puede influir en la erosión de los precedentes del desarrollo comunitario basado en el voluntariado espontáneo. De manera que conviene seguir indagando sobre el supuesto de si la inyección de pago como intercambio del trabajo en los proyectos comunitarios ha interferido el balance del intercambio social.

2. Existen indicios de que un mal manejo y aprovechamiento personal de los recursos que han entrado con los últimos proyectos externos de desarrollo, han aumentado la desconfianza a nivel institucional como interpersonal (Bowles 2003).

Para ilustrar estas conclusiones vale la pena hacer referencia a algunas citas que presenta Bowles en su estudio. En la comparación temporal en cuanto a la cultura de cooperación y solidaridad que hacen muchas de las personas entrevistadas, hay algunas que dicen que era más común la realización de proyectos comunitarios en el pasado. “Cuando yo era niño, los adultos se reunían y decidían construir una carretera. Entonces conseguían

CUADRO 5.5

Las dimensiones del índice de capital social (por grupo étnico)

Población	Asociaciones formales (% que participa)	Confianza institucional (% promedio con "muchacha" confianza en las instituciones)	Índice redes informales (más se acerca a 100, mayores son las redes informales)
Garífuna	84.6	47.6	44.1
Tawahka	74.3	54.9	30.8
Miskita	78.1	38.8	20.8
Ladina	70.5	33.0	36.0
<i>Promedio Gracias a Dios</i>	<i>77.1</i>	<i>43.1</i>	<i>33.6</i>

Población	Confianza interpersonal (% promedio que tiene confianza generalizada)	Solidaridad comunal (% promedio que muestra solidaridad comunal)	Índice de capital social (más se acerca a 100, mayor es el nivel de capital social)
Garífuna	28.0	37.8	48.4
Tawahka	45.3	24.8	46.0
Miskita	48.7	28.7	43.0
Ladina	27.8	30.7	39.6
<i>Promedio Gracias a Dios</i>	<i>36.6</i>	<i>31.0</i>	<i>44.3</i>

El *índice de capital social* se basa en cinco dimensiones: asociaciones formales, confianza institucional, índice de redes informales, confianza interpersonal y solidaridad comunal, y se calcula simplemente por medio de sumar los valores de las cinco dimensiones, y dividir la suma entre el número de dimensiones.

El *índice de redes informales* se basa en tres componentes: la *red de apoyo* (tamaño promedio de la red que la persona tiene para ser ayudada en diferentes aspectos, como por ejemplo: recibir un consejo personal), *red de eslabonamiento* (porcentaje de personas que dicen dedicar tiempo diaria o semanalmente para estar con personas que por ejemplo pertenecen a una religión, partido político o estilo de vida diferente al del encuestado), y la *red de discusión* (porcentaje de encuestados que diaria o semanalmente conversan sobre los asuntos públicos con personas que no pertenecen al mismo hogar). De estos componentes se ha transferido el tamaño de la red de apoyo a un porcentaje promedio de la red de personas que tiene una persona para ayudarlo gratuitamente con seis distintas tareas, y después se calcula el índice basado en el promedio de los tres porcentajes de las redes.

La *confianza interpersonal* refiere a la confianza generalizada, y toma en cuenta las respuestas de las siguientes afirmaciones: "La mayoría de las personas son honestas"; "En esta sociedad uno tiene que estar alerta o sino alguien podría aprovecharse de Usted"; y, "Las personas siempre están interesadas solo en su propio beneficio personal".

La dimensión *solidaridad comunal* incluye las respuestas clasificadas como solidaridad comunal a las preguntas: "En caso de que un niño tienda a "extraviarse del camino": ¿Quién considera que debe corregir los niños de otras personas?"; y, "En caso de un desastre natural, por ejemplo: una sequía en su municipio, ¿quién piensa usted que va a encargarse de solventar la situación?". También incluye el porcentaje que piensa que es mejor ser propietario individual que copropietario (de tierra).

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social, PNUD 2003.

las herramientas y lo hacían." Otra persona se pregunta reflexivamente "¿Por qué ha parado el trabajo?" y responde a su pregunta: "dicen que en el pasado los líderes se han llevado materiales y comida de los programas de alimentos por trabajo. Yo no sé si es verdad. Pero la gente dice: Oh, no vamos a colaborar porque los líderes se quedan con los beneficios". Otra persona entrevistada de otra comunidad expresa que ha habido un cambio de mentalidad: "La gente aquí está acostumbrada a obtener dinero o comida a cambio de trabajo comunitario, y por eso no trabajan como voluntarios".

Hacia una ciudadanía multiétnica

En el diseño y ejecución de políticas, programas y proyectos de desarrollo de las comunidades étnicas, se identifican diversos obstáculos relacionados con la ausencia de estrategias de participación, de desarrollo institucional y de diversificación cultural en los programas y proyectos con los pueblos indígenas. Por estas carencias es importante que se dirijan esfuerzos sistemáticos hacia superar la brecha entre la política actual y la consideración

a la dimensión cultural de los pueblos indígenas. Es preciso buscar un balance que permita la autodependencia y autogestión de los pueblos, sin que ello implique su aislamiento hacia el resto de la sociedad.

Para lograr ese equilibrio, que desde todo punto de vista es siempre cambiante, se tiene que considerar las particularidades de cada pueblo, a fin de alcanzar consensos sostenibles sobre las necesidades y prioridades para el desarrollo de cada grupo, sin renunciar a la idea de vinculación e integración -que no asimilación- con el proceso de desarrollo nacional. En ese sentido, tomar en cuenta la cultura significa incorporar en la dinámica social la diversidad con la que cuenta el país y, por lo tanto, reconocer los rasgos y cosmovisiones que históricamente han definido a los diferentes pueblos étnicos del país (por ejemplo: idioma, significado de la tierra y del trabajo, lo lúdico, lo gastronómico, las tradiciones orales, entre otras).

También es necesario darle importancia al desarrollo cultural de los pueblos, pues éste no solamente debe ser visto como el medio para llegar a mejores niveles de desarrollo material, sino tam-

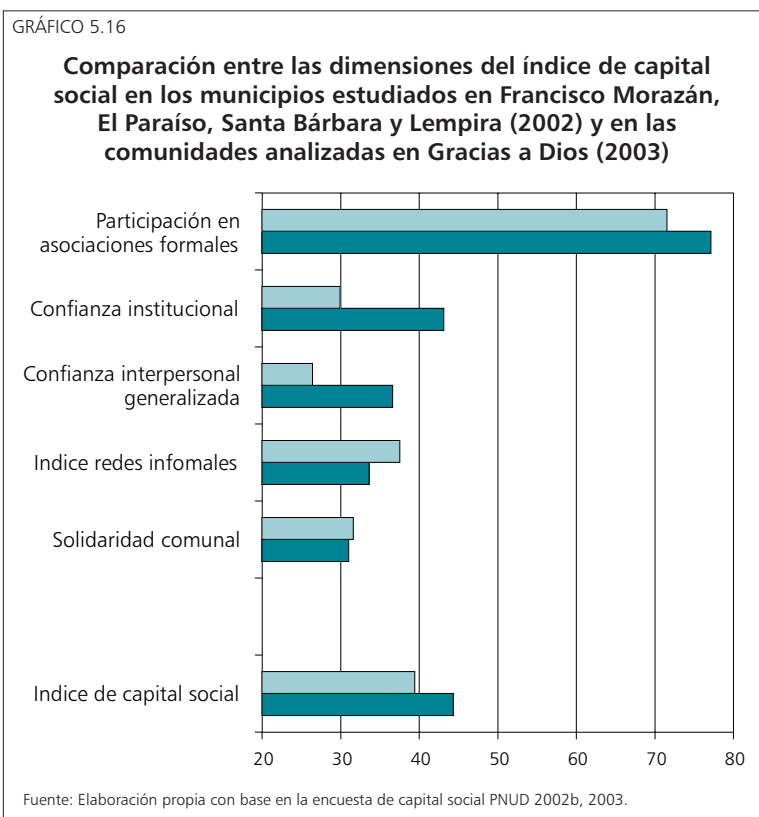
bién como un fin en su mismo. Con un adecuado proceso orientador, los diferentes flujos culturales abonan a la consolidación de la identidad colectiva y, asimismo, contribuyen a la integración social y al fomento de valores. Para este propósito, deviene esencial el reconocimiento y apoyo a la promoción cultural, con lo que se puede crear un entorno favorable para el desarrollo.

El reconocimiento y preservación de la diversidad cultural es una condición insoslayable para concretar el principio del pluralismo que presupone la democracia. La protección de la diversidad pasa por reconocer las amenazas que ponen en riesgo el tejido social de los grupos étnicos. En el caso del departamento de Gracias a Dios -como en todas las zonas con alta presencia de uno o más grupos étnicos- es prioritario la afirmación de un ethos que pueda resistir e interactuar virtuosamente con la modernización, ello puede ser logrado en parte si se intenta redescubrir la identidad cultural incorporada en las tradiciones para, como bien lo plantea la UNESCO, “resistir frente a lo que perciben como una amenaza a la integridad, prosperidad o supervivencia de su comunidad, a la continuidad de su cultura o a la transmisión de sus valores” (UNESCO 1996:20).

Gracias a Dios es un departamento que se percibe aislado al resto de Honduras, aunque según los resultados del estudio la mayoría de las personas entrevistadas no se siente “nada diferente” a los demás hondureños. No obstante, es importante que se descubran y utilicen las potencialidades que existen en el departamento para el desarrollo no solamente de Gracias a Dios, sino también del país en general. Es un departamento rico en cuanto a la naturaleza y la cultura, y existen ventajas comparativas para desarrollar el ecoturismo y otros rubros afines a un desarrollo sustentable.

También es necesario que se dé importancia a los problemas de integración que la migración hacia ese departamento comporta. Sin perjuicio de las medidas de protección de las zonas naturales, también deben tomarse medidas para articular en la diversidad a los habitantes nativos de Gracias a Dios con las personas que provienen de otras regiones del país. En esa óptica merece atención urgente la búsqueda de soluciones eficaces a: el avance de la frontera agrícola por parte de los nuevos colonos, la tala ilegal de los bosques para el comercio de la madera de la zona por parte de personas ajenas al departamento y a veces del país, la explotación de los buzos y pescadores, entre otras .

Para asegurar la integración social es fundamental que la ciudadanía tenga conocimiento y acceso a los medios que ofrece el Estado moderno. De manera especial, un elemento que se asume como indispensable para la afirmación cultural de los



pueblos étnicos es la capacidad de reflexividad, es decir, la posibilidad de reflexionar sobre sí mismos y su situación de desarrollo, como también sobre su pasado y futuro, para poder tener un sentido de destino y una visión de futuro que identifique los retos y desafíos a superar para mejorar sus condiciones de vida.

La reflexividad⁶ implica un análisis del presente en función de las aspiraciones personales y

grupales, basado en una conciencia histórica, crítica y constructiva. La reflexividad incluye, entre otros, el manejo de códigos de modernidad, el uso de diversas fuentes de información, y la conciencia o memoria histórica contextualizada, como requerimientos para la construcción de la identidad. Estas capacidades se vuelven más necesarias en las sociedades modernas, ya que “el cambio acelerado, la pérdida de referentes tradicionales y el incremento de opciones y riesgos generan una mayor capacidad reflexiva” (PNUD 2000c:127).

Para crear un ámbito que propicie tanto el capital social como el desarrollo humano de Gracias a Dios y otras zonas pluriétnicas, es importante el fortalecimiento e inclusión de la ciudadanía multicultural que representa el departamento, como también la concientización de la población hondureña en general y de los diferentes actores de desarrollo sobre las particularidades de esta región y sus distintos pueblos étnicos, de modo que

en la gestión de su desarrollo se tome en cuenta de manera adecuada las características propias que caracterizan a esta región del país.

En el caso de Honduras, la ciudadanía multicultural implica considerar tres tipos esenciales de derechos o facultades, a saber: el derecho de contar con instituciones y mecanismos propios que, sin traspasar los parámetros sobre los cuales se ha construido el Estado Nacional, sirvan para reforzar la identidad y la solución de conflictos internos; los derechos relativos a la protección de tradiciones y rasgos particulares como la lengua, atuendo, cultura gastronómica, danzas y formas de vida en general, siempre y cuando no disminuyan las libertades humanas garantizadas por el ordenamiento jurídico nacional e internacional; y, los derechos especiales de representación, valga decir participación en las instituciones centrales del Estado, especialmente en lo que se refiere a la representación política.

Número de personas indígenas y negras en Honduras y su ubicación geográfica

Pueblo	Número de personas	Número de comunidades*	Ubicación departamental (los departamentos donde se concentra la mayor parte de la población del grupo étnico)
Garífuna	INE: 49,952 Lara Pinto: 200,000 OFRANEH: 400,000-450,000	INE: 20 Lara Pinto: 46 OFRANEH: 53	INE: Atlántida (34.1%); Colón (31.3%); Cortés (18.6%) Lara Pinto: Cortés, Atlántida, Colón, Gracias a Dios OFRANEH: Cortés, Atlántida, Colón, Gracias a Dios e Islas de la Bahía
Lenca	INE: 300,594 Lara Pinto: 110,000 ONILH: 620,000	INE: 148 Lara Pinto: 110 ONILH: 1,002	INE: Lempira (37.6%); Intibucá (26.2%); La Paz (14.5%) Lara Pinto: Intibucá, La Paz, Lempira, Francisco Morazán, Valle, Santa Bárbara ONILH: Ocotepeque, Lempira, Santa Bárbara, Intibucá, La Paz, Comayagua y Francisco Morazán.
Isleño (negro inglés)	INE: 13,303 Lara Pinto: 80,000 NABIPLA: 80,000	INE: 3 Lara Pinto: s.d. NABIPLA: s.d.	INE: Islas de la Bahía (55.5%); Atlántida (21.3%); Cortés (10.3%) Lara Pinto: Islas de la Bahía, Colón, Cortés, Atlántida NABIPLA: Islas de la Bahía
Miskito	INE: 55,500 Lara Pinto: 64,000 MOPAWI: 75,000	INE: 62 Lara Pinto: 108 MOPAWI: 180	INE: Gracias a Dios (91.0%) Lara Pinto: Gracias a Dios, Colón MOPAWI: Gracias a Dios
Tolupán	INE: 10,343 Lara Pinto: 25,000 FETRIX: s.d.	INE: 1 Lara Pinto: 31 FETRIX: 30	INE: Yoro (79%) Lara Pinto: Francisco Morazán, Yoro FETRIX: Francisco Morazán, Yoro
Chortí	INE: 37,052 Lara Pinto: 6,000 CONIMCHH: 17,000	INE: 54 Lara Pinto: 43 CONIMCHH: 66	INE: Ocotepeque (44.6%); Copán (44.3%); Cortés (4.3%) Lara Pinto: Copán, Ocotepeque CONIMCHH: Copán, Ocotepeque
Pech (Paya)	INE: 4,138 Lara Pinto: 2,900 FETRIPH: 3,800	INE: 4 Lara Pinto: 10 FETRIPH: 10 tribus	INE: Olancho (59.1%); Cortés (11.5%); Colón (8.4%) Lara Pinto: Gracias a Dios, Olancho, Colón FETRIPH: Olancho, Colón, Gracias a Dios
Tawahka	INE: 2,649 Lara Pinto: 1,353 FITH: 1,538	INE: 1 Lara Pinto: 5 FITH: 7	INE: Gracias a Dios (25.1%); Cortés (19.7%); Lempira (12.3%) Lara Pinto: Gracias a Dios, Olancho FITH: Gracias a Dios, Olancho
Nahoas*	INE: s.d. Lara Pinto: 1,300 FINAH: 16,000	INE: s.d. Lara Pinto: 9 FINAH: 9	INE: s.d. Lara Pinto: Olancho FINAH: Olancho

Fuente: Elaboración propia con base en el INE 2001a; Lara Pinto 2002; y comunicación con los distintas organizaciones y federaciones indígenas mencionadas como fuente también (2003). Notas: (*) El dato presentado por el INE solamente incluyen las comunidades en las cuales más de 50% de la población en la comunidad pertenece al grupo étnico específico. (**) En el Censo de 2001 no se incluye los Nahoas como grupo específico.

Algunas áreas protegidas de Honduras con potencialidad para desarrollar el ecoturismo

Lugar	Extensión	Ubicación (departamento)	Característica de interés turístico
Parque Nacional La Tigra	329.2 km ²	Francisco Morazán	Bosque nublado secundario, pequeñas cascadas, pueblo minero de El Rosario y vestigios históricos de la actividad minera en el área
Reserva Biológica El Chile	296.5 km ²	Francisco Morazán, El Paraíso	Bosque nublado altamente intervenido, finca demostrativa.
Parque Nacional Montaña de Celaque	270 km ² .	Copán, Ocotepeque, Lempira	Paisaje atractivo con la cima más alta de Honduras, variedad de ecosistemas desde bosques de pino al bosque nublado con vegetación abundante, cascadas, clima agradable para caminatas extendidas.
Parque Nacional Montaña de Santa Bárbara	131 km ²	Santa Bárbara	Bosque nublado en buenas condiciones con abundancia de aves, pero en riesgo de disminución.
Parque Nacional Cerro Azul Máambar	304.6 km ²	Cortés y Comayagua	Paisaje atractivo, bosque nublado con cascadas y una plétora de aves, pero con fuerte presión por parte de cafetaleros.
Parque Nacional Pico Pijol	252.0 km ²	Yoro	Bosque nublado, cascadas, posibilidad de observar quetzales; zona de amortiguamiento bastante intervenida
Parque Nacional Cusuco	234.4 km ²	Cortés	Bosque nublado con vegetación abundante, pequeñas cascadas, posibilidad de observar quetzales.
Parque Nacional Jeannette Kawas	780 km ²	Atlántida	Paisaje marítimo espectacular con una de las pocas y más bellas playas naturales de Centroamérica, variedad de ecosistemas costeros (arrecifes, lagunas, bosque de mangle, pantanos), bosque húmedo tropical, observación fácil de aves y monos, posibilidad de practicar una gran variedad de deportes acuáticos y visitar la aldea garífuna de Miami.
Parque Nacional Pico Bonito	1,314.3 km ²	Atlántida, Yoro	Alta biodiversidad y gran variedad de ecosistemas de bosques húmedos tropicales y bosques nublados y secos, cascadas, gran extensión y estado virgen de la zona núcleo, abundancia de aves, ríos para natación. Posibilidad de hacer canotaje y rafting.
Refugio de Vida Silvestre Cuero y Salado	132.5 km ²	Atlántida	Bosque húmedo tropical y de mangle con alta biodiversidad y observación fácil de vida silvestre. Hay playas y la fuerte presencia del elemento acuático (lagunas, ríos) facilita conocer la naturaleza en lanchas y canoas.
Unidad de Conservación Trujillo (Parque Nacional Capiro-Calentura y Refugio de Vida Silvestre Laguna de Guaimoreto)	62.0 km ²	Colón	Bosque tropical y bosque nublado, pero bastante intervenidos. Hay bosque de mangle, ecosistemas acuáticos de la laguna, vistas espectaculares de la cima y observación escasa de aves y monos. Sin embargo, el ambiente natural está afectado por las instalaciones técnicas.
Parque Nacional Sierra de Agalta	655.0 km ²	Olancho	Paisaje atractivo con ecosistemas prístinos, alta biodiversidad desde bosque tropical húmedo hasta bosque nublado, bosque seco y bosque enano, cascadas y una abundancia de aves y mamíferos.
Reserva Biológica Biósfera Río Plátano	5,251.0 km ²	Gracias a Dios, Colón, Olancho	El área Nacional Protegida más grande y más salvaje de Honduras, grandes extensiones de bosque tropical lluvioso primario, abundancia y observabilidad fácil de aves, mamíferos y reptiles. Hay una fuerte presencia del elemento acuático y playas extensas con desove de tortugas. Existen culturas indígenas y vestigios arqueológicos, y una gran variedad de actividades naturalistas y deportivas posibles.

Fuente: Elaboración propia con base en AFE/COHDEFOR 2000a.

NOTAS

- 1 Existen numerosas definiciones del concepto de capital social, basadas en diferentes estudios y teorías. Sin embargo, en este Informe no se profundiza en la definición de capital social, sino que se utiliza la conceptualización aplicada en el *Informe sobre Desarrollo Humano. Honduras 2002* del PNUD, la cual está basada en la definición y el trabajo del estadounidense Robert Putnam (1993, 1995). Para una discusión amplia sobre la definición del concepto se puede ver, entre otros, Coleman 1988, Fukuyama 2001, Knack y Keefer 1996, Grootaert 1998 y PNUD 2002b.
- 2 Un problema grave en el acercamiento a la situación poblacional es que los datos presentados por distintos actores varían de manera extrema, algo que es incontestable si se compara las cifras del *Censo de Población y Vivienda* del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) con los datos presentados en el *Perfil de los pueblos indígenas y negros en Honduras* que publicó el Banco Mundial en 2002 y con los datos que manejan las distintas organizaciones y federaciones indígenas. Aunque siempre depende de la definición y como se operacionaliza el concepto de grupo étnico –que generalmente es algo subjetivo–, las diferencias en los datos que presentan las diversas fuentes son muy grandes. Un ejemplo es el número de garífunas que, para los años 2001-2002, según el INE es de 46,450, según la publicación del Banco Mundial es de 200,000, y según OFRANEH es de entre 200,000 y 250,000. Se conoce la importancia de contar con estadística imparcial y válida para poder diseñar programas, proyectos y políticas públicas más adecuados, y el hecho de que no exista una sola operacionalización de los datos relacionados con la caracterización y medición de la población indígena, hace más difícil determinar su confiabilidad para decidir cuáles utilizar. Es preciso tener conciencia de este problema. Sin embargo, el Instituto Nacional de Estadísticas cuenta con el instrumento con la mayor cobertura que se acerca al tema de identificación étnica en el último *Censo de Población y de Vivienda* (2001), y por eso los datos que se citan en este capítulo son del INE.
- 3 En este caso, para el indicador de la variable de desempleo abierto se utiliza como fuente el Censo Nacional de Población de 2001, a efectos de poder hacer comparaciones con otros departamentos.
- 4 Cuando hay mención a las asociaciones formales e instituciones, generalmente se refiere a las asociaciones e instituciones que llegan a nivel local.
- 5 El índice de redes informales se basa en tres componentes: la *red de apoyo* (tamaño promedio de la red que la persona tiene para ser ayudada en diferentes aspectos, como por ejemplo: recibir un consejo personal), *red de eslabonamiento* (porcentaje de personas que dicen dedicar tiempo diaria o semanalmente para estar con personas que, por ejemplo, pertenecen a una religión, partido político o estilo de vida diferente al del encuestado), y la *red de discusión* (porcentaje de encuestados que diaria o semanalmente conversan sobre los asuntos públicos con personas que no pertenecen al mismo hogar). De estos componentes se ha transferido el tamaño de la red de apoyo a un porcentaje promedio de la red de personas que tiene una persona para ayudarlo gratuitamente con seis distintas tareas, y después se calcula el índice basado en el promedio de los tres porcentajes de las redes.
- 6 Giddens (1993) analiza el tema de la identidad introduciendo el concepto de reflexividad, un término que la teoría social utiliza para pensar las sociedades contemporáneas. Es cuando el “yo” deja de depender -en su análisis- de la tradición y se convierte en un proyecto reflexivo.



Una aproximación al sustrato cultural de algunos fenómenos sociales

En cada sociedad existen desafíos cuya postergación es una amenaza para las capacidades humanas. Al disminuir las capacidades se limita ostensiblemente el desarrollo de las potencialidades, lo que resulta en bajos niveles, o bien retrocesos en el desarrollo humano de los pueblos. Tales desafíos pueden provenir de múltiples causas, a veces determinadas más por variables económicas y políticas, pero también culturales.

En este capítulo interesa plantear algunos desafíos que suponen tener una fuerte base cultural y que causan serios impactos sociales y económicos en el país. Sin pretender un abordaje específico, se ha elegido tres fenómenos que están socavando las opciones de los hondureños y hondureñas y que, por lo tanto, refuerzan un círculo vicioso de privación humana, en un país en el que más de dos tercios de su población viven en pobreza.

Una sociedad corre el riesgo de “la fractura social y de la exclusión” si se desconoce la importancia de los soportes que posibilitan la cohesión social, es decir, aquellos aspectos que favorecen la integración (Merklen 1999:6). Ahora bien, en la cohesión societal juega un papel notable la base cultural, y si el desarrollo implica un complejo nudo de hábitos, hay que forjar hábitos adecuados y deconstruir aquéllos que erosionan el bien común. La construcción de capacidades y oportunidades conlleva una reformulación educativa, una revalorización de los vínculos familiares, la formación de una comunidad de destino, una cimentación social de la creatividad, una solidaridad estructural y una ciudadanía cultural. Desde la perspectiva de los vínculos culturales, el presente capítulo hace una breve caracterización de los siguientes temas: a) el VIH/SIDA; b) el pandillerismo juvenil; y, c) la corrupción.

Se ha seleccionado estos temas por el hecho de que todos ellos parecen tener un fuerte sustrato cultural, sin perjuicio de otras connotaciones; a su vez, presentan una dinámica expansiva y multiplicadora que lesiona gravemente el tejido social. El Estado ha adoptado medidas importantes para

enfrentar cada uno de estos fenómenos; sin embargo, dichas medidas no han sido lo suficientemente eficaces para revertir sus efectos. Quizá, una de las debilidades principales radique en el hecho de que las soluciones intentadas han carecido de adecuados niveles de integralidad, es decir, abordaje reflexivo de la complejidad. Es aquí donde la dimensión cultural debería considerarse, si bien no como causa suficiente, pero sí como aspecto central y articulador del conjunto de iniciativas para hacerle frente a cada problema.

El paso de una sociedad tradicional a una que se interne en la modernidad es un proceso que sin las mediaciones de la cultura, y particularmente de la educación, puede ser muy costoso y dilatado. La modernidad a la que se alude aquí no es la misma que se suele representar desde un positivismo a ultranza, sino más bien a una concepción que se nutre en el paradigma del desarrollo humano. Desde esta óptica, la modernidad entraña como características esenciales la continuidad de la sabiduría heredada, la transformación reflexiva, el cambio mediado por el espíritu crítico y el abordaje de la complejidad en un contexto de incertidumbre.

Un simple despojo de las formas tradicionales de los individuos y los pueblos no implica en absoluto el paso a un nuevo y mejorado estadio civilizatorio. El mérito de las transformaciones tiene mucho que ver con la calidad del dispositivo crítico de la persona para internalizar que las normas que asume son más convenientes para lograr la cohesión social, lo que conlleva el ejercicio de reflexionar sobre qué pautas tradicionales deberían ser mantenidas y cuáles modificadas. Hacer tabla rasa de las tradiciones o, por el contrario, sujetarse acríticamente a ellas, quizás tienda a producir un desbalance en la identidad y en la orientación cultural de un conglomerado social, lo que a la larga puede repercutir en una pérdida de los referentes simbólicos que son capaces de sustentar el sentido real de comunidad, pertenencia y preservación de la propia vida.

En este sentido, los desafíos socioculturales

entrañan la tarea de escudriñar en la racionalidad que legitima una determinada creencia, actitud o proceder. El arriesgarse a contraer una enfermedad todavía incurable, a pesar de tener conocimiento de ella; la búsqueda de referentes identitarios y de solidaridad en la subcultura de la *mara*, y la legitimación de la corrupción como elemento condicionante del sistema político y económico, son fenómenos que se ven fortalecidos por una densa trama de concepciones que tienden a desvalorizar el sentido de lo público y el sentido de la vida y de la integridad personal, así como el respeto a la diferencia.

Superar los retos de la modernidad supone construir códigos que, sobre la base de una cultura de los derechos fundamentales, dignifiquen para todos y todas la condición de ser humano, porque para dignificar al *otro* hay que revalorar el *yo*. Asumir el *nosotros* y los *otros* como sujetos de derechos en un plano de equidad, es un paso fundamental para buscar la cohesión social sin necesidad de rehuir el conflicto y la diferencia de criterios. Sentirse parte de una comunidad que vela por proteger los derechos humanos puede fortalecer la estima de las personas, puede disminuir los niveles de desconfianza, pero sobre todo contribuye a reforzar la idea de alteridad.

Aunque sería equívoco proponer un *modo de ser* uniformado en los hondureños y hondureñas, puede identificarse algunos rasgos que comparte la población y que se manifiestan en la construcción del imaginario colectivo. De ahí que los tres problemas abordados en este análisis no se expliquen por sí mismos, por cuanto están relacionados con otros fenómenos que refuerzan su incidencia en la sociedad.

El VIH/SIDA: un reto para el desarrollo humano

Hoy en día el VIH/SIDA se ha convertido en un problema directamente relacionado con el desarrollo, especialmente en los países más pobres, en los que la epidemia se vuelve más difícil de revertir por la presencia de ciertos factores sociales, económicos y culturales que, de no tomarse en cuenta, pueden limitar el impacto de las intervenciones.

Dentro de la concepción de desarrollo humano, que ubica a las personas como el centro del desarrollo, la salud es una parte esencial. El desarrollo humano procura la ampliación de las opciones y capacidades de los individuos por medio del fortalecimiento del capital humano y social para suplir de la forma más equitativa posible las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras. El VIH/SIDA destruye esos rangos de libertad y dis-

minuye las capacidades, por lo que requiere ser considerado en términos de sus implicaciones en los derechos humanos y el impacto en el desarrollo de un individuo, hogar, comunidad, industria, y, finalmente, el país. En países con prevalencias altas de VIH/SIDA se aprecia un impacto negativo en los indicadores de desarrollo, incluyendo los logros en la supervivencia de niños(as), esperanza de vida, y el proceso de desarrollo en general (Interagency Coalition on AIDS and Development 1996:1).

El VIH/SIDA no impacta solamente la salud de una persona enferma de SIDA, sino también los derechos de una persona saludable que vive con el VIH, sin interferir con su habilidad para trabajar y vivir una vida normal. La discriminación y estigmatización pueden provocar que una persona que vive con el VIH, aun teniendo las habilidades y capacidades, vea disminuido su campo de oportunidades para trabajar y generar ingresos. Es en este sentido que este apartado analiza el desafío que representa el VIH/SIDA al advertirse un imaginario cultural hondureño que, por un lado, favorece la expansión de la epidemia y, por otro, genera una estigmatización y discriminación de las personas.

En contraste con otras enfermedades graves en Honduras, como la tuberculosis y la malaria, el VIH se transmite en la mayoría de los casos como un resultado de la conducta individual. La causa, y entonces la solución a la epidemia de VIH/SIDA en Honduras, depende en buena parte de la cultura, que influye en la conducta de los individuos y en las percepciones comunitarias. Distinta de otras enfermedades, el VIH/SIDA conlleva una discriminación y estigmatización que también tienen raíces atribuibles a aspectos culturales. Aquí se hará una aproximación a las conexiones e implicaciones entre el VIH/SIDA, desarrollo humano y la cultura; por cuanto es preciso considerar los patrones culturales que influyen en el comportamiento de las personas a fin de que las actitudes y las conductas de riesgo y discriminación cambien.

La cultura, al considerarse como una construcción realizada por las personas individualmente, en conjunto o desde las instituciones formadoras de la sociedad, adquiere el carácter de ser fluida y cambiante en sus valores, actitudes, percepciones y prioridades de una comunidad o sociedad. Hace falta visualizar y aceptar que, con una orientación adecuada, las personas tienen el poder de cambiar la cultura que está actualmente propulsando la epidemia del VIH/SIDA. De ahí que considerar la dimensión cultural del VIH/SIDA sea un imperativo si se pretende dar mayor coherencia a la educación preventiva y al cuidado de las personas afectadas. Así se podría influir con más efectividad en reducir los comportamientos de riesgo y la percepción estigmatizante sobre las personas que lo viven.

Un enfoque cultural de la prevención y la atención del VIH/SIDA implica otorgar un lugar central a los referentes y recursos culturales de cada población, desde la concepción a la ejecución de políticas, programas y de proyectos de prevención y de atención del VIH/SIDA. Esto significa reconocer en el abordaje de este fenómeno la importancia de los modos de vida, sistemas de valores, tradiciones, creencias, religiones, y derechos humanos fundamentales.

Una epidemia creciente: Honduras presenta cerca de la mitad de los casos de VIH/SIDA en Centroamérica

Se ha podido corroborar que el VIH/SIDA no solamente es un efecto de la pobreza, sino también una causa de la misma: “La pobreza y el VIH/SIDA pueden crear un círculo vicioso: las condiciones impuestas por la pobreza aumentan el riesgo de infección, y los efectos de la enfermedad, por su parte, exacerban la pobreza” (Wilson 2001:38). Para el año 2003 se estima que alrededor de tres millones de personas han fallecido por el SIDA en el mundo. De los aproximadamente 40 millones de personas que viven con VIH/SIDA, un 95% de los casos se reportan en países en desarrollo.

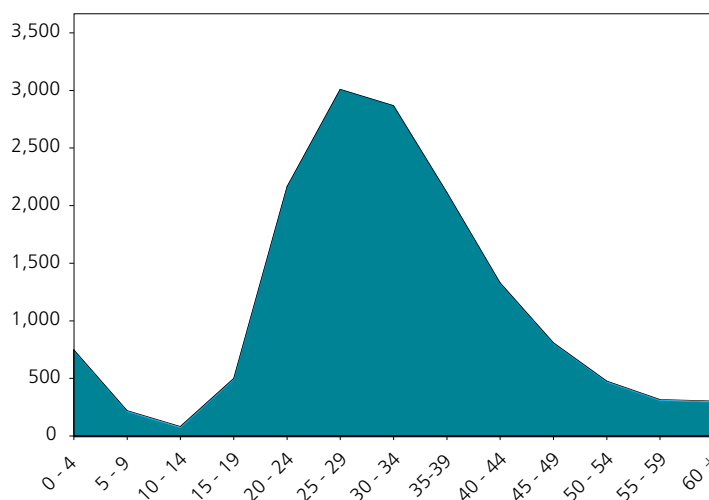
Honduras presenta la tasa de prevalencia de VIH/SIDA más alta en Centroamérica, y la quinta de América. Aunque Honduras registra solamente el 17% de la población en América Central, el país presenta el 43% de los casos de VIH/SIDA (Gobierno de Honduras 2003b:2). Según las estadísticas más recientes de la Secretaría de Salud, Honduras tiene 15,009 casos de SIDA, más 4,245 VIH positivos (o sea sintomáticos) sumando un total de 19,245 personas infectadas con el VIH, incluyendo 549 casos nuevos entre enero y julio 2003 (Secretaría de Salud 2003).

Según las estimaciones, existe un sub-registro de 30-50%, lo cual podría representar un número aproximado de un total de 60,000 Personas Viviendo con VIH/SIDA (PVVS), por lo que se considera que el 1.2% de la población mayor de 15 años estaría infectada (Gobierno de Honduras 2003b:2). Por la falta de educación, por el miedo y las actitudes de discriminación, muchas personas en riesgo no obtienen una prueba hasta que ya muestran síntomas. En el país el número de casos reportado de VIH/SIDA, así como las defunciones por esta causa, muestran una tendencia ascendente, lo que refleja el efecto expansivo de la epidemia.

De los casos registrados, se advierte algunos patrones en cuanto a la distribución de VIH/SIDA según el área geográfica, edad y sexo. La mayoría de casos se reporta en la población económicamente productiva y reproductiva (20-44 años) y en las zonas de mayor desarrollo del país. También es

GRÁFICO 6.1

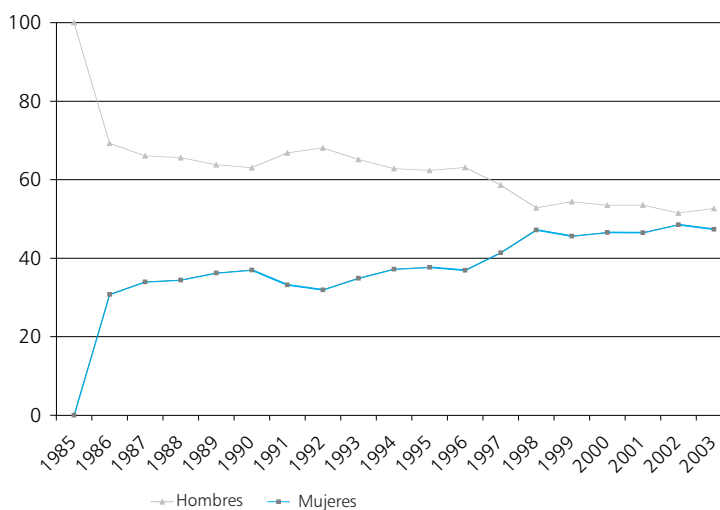
Casos de VIH/SIDA según grupos de edad, 1985-julio 2003



Fuente: Gobierno de la República de Honduras 2003c.

GRÁFICO 6.2

Distribución de casos de SIDA según sexo, 1985-julio 2003 (%)

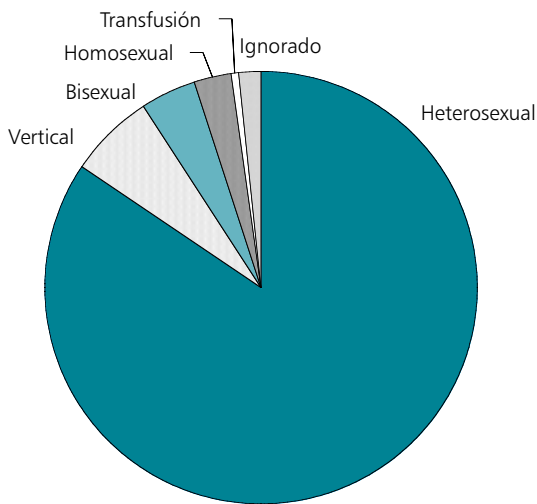


Fuente: Secretaría de Salud, 2003b.

importante visualizar el proceso de feminización de la epidemia, ya que del total de casos reportados en 1986, un 30% se presentaba en mujeres, mientras que en 2003 esa cifra alcanzaba un 47% (véase gráficos 6.1 y 6.2).

Es importante destacar que, en términos macroeconómicos, el SIDA aumenta los costos de negocios de seguros y en general encarece los sistemas de salud. Con relación al ámbito laboral, a lo anterior se le debe sumar los costos de reclutamiento y capacitación de nuevos trabajadores, en adición a las pérdidas de conocimiento y experiencia.

GRÁFICO 6.3

Casos de SIDA según patrón de transmisión (%)

Fuente: Gobierno de Honduras 2003c.

Nota: Vertical se refiere a la transmisión madre-hijo.

En el ámbito nacional, el fenómeno es capaz de impactar en los ahorros, inversiones, en la productividad y en general en el crecimiento económico del país.¹

El VIH/SIDA y la resistencia al cambio de patrones culturales

El VIH/SIDA es una epidemia que se relaciona directamente con las actitudes y los comportamientos de las personas, por lo que la cultura es central para su comprensión. Esto es de particular importancia en el caso de Honduras, país en el que en los últimos años se han desarrollado campañas importantes de información y educación sobre el VIH/SIDA que, pese a sus logros, todavía se enfrentan a grandes obstáculos para revertir la incidencia. Se advierte que dentro de ciertos grupos, aunque las personas tengan por lo general un conocimiento adecuado sobre la prevención y protección, el comportamiento para evitar el riesgo no cambia necesariamente.

Al respecto, un estudio revela que un 70% de los jóvenes hondureños encuestados entre 15 y 24 años de edad identifica correctamente las maneras de prevenir la transmisión sexual de VIH. Empero, en el mismo grupo, solamente 49% de los hombres y 27% de las mujeres reportaron el uso del condón durante las relaciones sexuales con una pareja no regular (Gobierno de Honduras 2003b:1). Ejemplos como el de dicho estudio refuerzan que el énfasis tiene que estar en propiciar cambios conductuales, puesto que no basta con que la persona reciba información o aumente su conocimien-

to para provocar cambios en las actitudes. El nuevo énfasis reconoce que la importancia del cambio de hábitos no puede concretarse si no se le da atención a las pautas sociales y otros factores que permiten que los comportamientos modificados sean aceptables en la comunidad.

Algunos de los elementos culturales que atañen al VIH incluyen las normas de sexualidad, los hábitos y creencias sobre la salud y la muerte, las actitudes de y hacia las mujeres, y el respeto a los derechos humanos. De estos elementos, destaca como un problema clave lo que concierne a los derechos de las mujeres en relación con los de los hombres. Las mujeres presentan mayor vulnerabilidad en áreas en las que están muy subordinadas a los hombres, generalmente basada en su dependencia económica, y algunas veces parcialmente atribuible a la discriminación en educación y empleo contra la mujer. Esta dependencia reduce su posibilidad de exigir y concertar relaciones de equidad con su pareja.

Una observación interesante sugiere que “estar casada puede ser un factor de riesgo para las mujeres: en Latinoamérica y África, las mujeres con más riesgo de VIH son mujeres casadas cuyos esposos tienen muchas parejas sexuales. Muchos países promueven los valores de la monogamia y la fidelidad mutua, pero colateralmente conminan al hombre a tener múltiples parejas casuales como una norma de la sociedad” (Interagency Coalition on AIDS and Development 1996:4).

Como puede verse en el gráfico 6.3, en Honduras el principal patrón de transmisión es el heterosexual (84.3%). Muy relacionado con este patrón se encuentra el siguiente, que se refiere a la transmisión vertical (6.5%) -es decir, de madre a hijo. Con estos datos se evidencia la situación de riesgo que afrontan las mujeres.

En ese contexto caracterizado por el machismo como una arraigada actitud cultural, tanto hombres como mujeres se hallan en una situación de mayor peligro de contraer el VIH/SIDA. Puesto que las mujeres son el grupo poblacional en el que está creciendo más la incidencia del VIH/SIDA, es apremiante la necesidad de aumentar los niveles de información y conocimiento, pero sobre todo de autoestima, seguridad y marcos de valores que incidan en una actitud responsable y segura en la sexualidad.

Con relación a la discriminación hacia las PVVS, uno de los estigmas tiene que ver con la creencia de que las personas infectadas con el VIH se lo merecen, por lo cual son víctimas de formas de discriminación más explícitas como el rechazo de la familia, del personal de salud, de los amigos(as), compañeros de trabajo o de la escuela, etc. Estas actitudes están en contra de los derechos huma-

nos, que en Honduras son mencionados por la Ley Especial del VIH/SIDA (decreto 147-99), instrumento normativo que demanda el respeto y dignidad para las PVVS, señalando que la lucha contra el VIH/SIDA es de interés nacional “considerando como puntos focales la educación y protección de la población en general, el respeto a los derechos y deberes de las personas infectadas por VIH y enfermedades del SIDA en cualquier ámbito” (Gobierno de Honduras 2003b:art. 2).

La discriminación también surge de la falta de conocimiento sobre cómo se transmite el virus. Asimismo, también suele desanimar a las personas a realizarse voluntariamente las pruebas si se da una falta de respeto a los derechos humanos por los prestadores de servicios de salud con respecto a la confidencialidad de las mismas y sus resultados. En términos de prevención, estas creencias y actitudes discriminatorias tendrían un impacto negativo, porque muchas personas no quieren realizarse una prueba de VIH debido al temor de que resulte positiva; no solamente por el impacto en su salud física, sino también por la discriminación y estigmatización que implica tener el virus.

Parece evidenciarse que las actitudes y comportamientos tardan más en cambiar que la transmisión del conocimiento. La sola promulgación de las normas legales no garantiza los cambios conductuales, por ello es crucial que las instituciones sociales refuercen los patrones valóricos requeridos para revertir la incidencia de la epidemia. Por ejemplo, en el caso hondureño las iglesias tienen la posibilidad de influir en las actitudes y comportamientos de muchas personas, en la defensa de los derechos humanos de las personas infectadas y afectadas, así como en el apoyo moral y afectivo. Existen varias instancias de grupos religiosos que proveen apoyo y servicios a PVVS y sus familias, bajo el reconocimiento de una responsabilidad cristiana hacia el prójimo. Esta labor de las iglesias debería ser ampliada y asumida por otras instituciones sociales.

Cultura y vulnerabilidad en los grupos de riesgo

No se puede generalizar determinados rasgos y comportamientos en un país tan diverso como Honduras. Desde su aparición en el país en 1985, la experiencia de la epidemia ha afectado especialmente a algunos grupos vulnerables con tasas de prevalencia significativamente más altas que la población en general, como son -según la Secretaría de Salud (s.a.)- los hombres que tienen sexo con hombres (13% en 2001), las trabajadoras comerciales de sexo (10% en 2001) y la población garífuna (8% en 1998).

Para comprender el porqué de la vulnerabilidad

de estos grupos frente al VIH/SIDA, se presentan algunos aspectos del imaginario cultural en torno a esta epidemia, con el fin de identificar elementos culturales para generar nuevas estrategias de intervención. Entre los aspectos que se toman en cuenta están el grado de conocimiento del VIH/SIDA en relación con la estigmatización social y algunas prácticas de prevención, como el uso del condón.

Hombres que tienen sexo con hombres

A pesar de que científicamente se ha demostrado que cualquier persona independientemente de su orientación sexual puede contagiarse con el VIH, el grupo de Hombres que tienen Sexo con Hombres (HSH) sigue siendo uno de los grupos considerados por la población en general como uno de los causantes de la diseminación, lo cual hasta la fecha ha provocado una estigmatización adicional sobre ellos. En Honduras aumenta la vulnerabilidad de los HSH “por reproducir los roles de género tradicionales que se dan entre hombres y mujeres, dependiendo de la identidad sexual que asuman. Dichos roles de género constituyen, en ciertas circunstancias, barreras para la adopción de conductas preventivas ante las ETS/VIH” (Alduvín y Soto 2002).

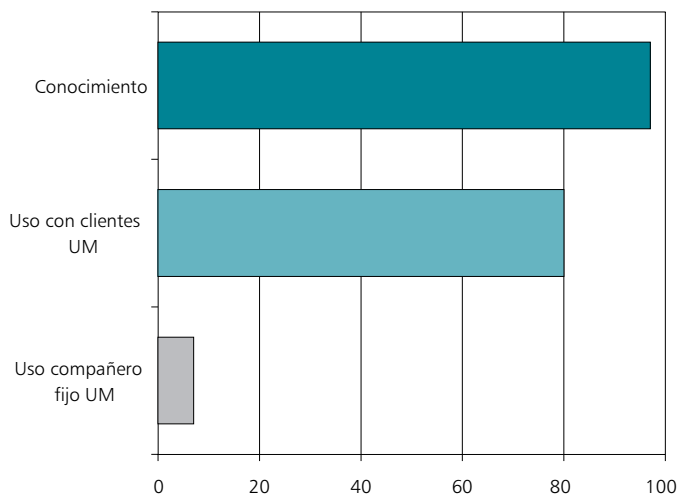
Las estadísticas presentadas por la Secretaría de Salud informan que el 2.9% del total de los casos de VIH se presentan en homosexuales (Gobierno de Honduras 2003c), que sumados con los bisexuales llegan a ser el 7% de los casos. Sin embargo, aunque esto representa un porcentaje pequeño de los casos nacionales, al compararlo con otros grupos presentan las tasas más altas de prevalencia de VIH del país.

La población de HSH muestra en general porcentajes elevados de conocimiento sobre el VIH e inclusive mayores que el resto de la población. En un estudio, el 99% dijo haber escuchado alguna vez sobre el SIDA (Padilla y Soto 2002:35). Este alto nivel de conocimiento posiblemente se deba a que existe una mayor divulgación de esta información por parte de las organizaciones de HSH; no obstante, como sucede en general con toda la población, este nivel de conocimiento no se refleja necesariamente en la adopción sostenida de comportamientos de prevención.

En cuanto a la percepción de riesgo, el mismo estudio señala que el 72% de todos los HSH entrevistados creen que tienen algún o mucho riesgo de adquirir el VIH. Dato muy significativo si se contrasta con el de 61% que se reporta en los heterosexuales (Padilla y Soto 2002:36). Dado que el VIH se ha etiquetado como una enfermedad de los homosexuales, y siendo estos una población hacia la cual van dirigidas varias intervenciones, parece razonable que un porcentaje mayor de ho-

GRÁFICO 6.4

Conocimiento y uso consistente del condón con clientes en el último mes, TCS* (%)



Fuente: Soto 2003.

Nota: UM significa último mes.

* Trabajadoras Comerciales del Sexo.

mosexuales se considere con algún o mucho riesgo de adquirir el VIH.

Un hallazgo se aprecia en la actitud de los HSH hacia los PVVS. Un 91% de los HSH entrevistados dice estar dispuesto a cuidar a alguien de su familia que se enferme de SIDA (Padilla y Soto 2002:36). Este alto porcentaje podría estar muy ligado a las experiencias de vida que los activistas homosexuales relatan acerca del hecho de que en muchas ocasiones los familiares, al enterarse que son VIH positivos o enfermos de SIDA, los abandonan totalmente, por lo que entre los mismos HSH se brindan acompañamiento, apoyo y cuidado, siendo muchas veces las únicas personas con las que cuentan éstos en los últimos momentos de su vida. Así, se identifica también que una persona homosexual es doblemente discriminada al ser portador del VIH. Sin embargo, hay que aclarar que esta discriminación hacia las PVVS no es exclusiva hacia los homosexuales, pues muchos pacientes relatan el abandono por parte de sus familiares, el despido de sus trabajos, la expulsión de los centros educativos de ellos o de sus familiares, muy a pesar de que todas estas acciones están consideradas como penas por la Ley Especial del VIH/SIDA.

Trabajadoras del sexo

La sociedad en general siempre ha manifestado un desagrado por las mujeres que son trabajadoras comerciales del sexo.² Sin embargo, tal desagrado no va acompañado de la no-solicitud de este tipo de servicios. En la cultura hondureña se evidencian conductas en las que se asume que para que un

niño o adolescente se convierta en hombre debe tener relaciones sexuales con una mujer y, en ese sentido, se suele recurrir a los servicios de una trabajadora sexual. Asimismo, existe una tolerancia social a manera de justificación, a que un hombre visite los lugares donde se ofrecen estos servicios, por ejemplo: casas de citas, burdeles, night clubs, bares (León 1983).

Las Trabajadoras Comerciales del Sexo (TCS) son un grupo heterogéneo en el que las Trabajadoras Comerciales Sexuales Ambulantes (TCSA) son uno de los subgrupos que presenta mayor vulnerabilidad de adquirir el VIH; por lo cual, al tener una infección de transmisión sexual y no ser tratadas, aumentan las amenazas de contraer el VIH. Sumado al hecho de que en la calle, que es el lugar de trabajo de las TCSA, son víctimas de agresiones sexuales en mayor medida y además están más expuestas a recibir propuestas de mayor pago a cambio de no utilizar el preservativo.

Según Paredes y Soto (2002), en cuanto a las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), incluyendo el VIH, las TCSA presentan las tasas de prevalencia más altas, duplicando y triplicando la tasa encontrada en TCS Fijas. Para el año 2001 la tasa de VIH en las TCS fue de 10.1%; al desagregarlas por ambulantes y fijas se encuentra que en las TCSA fue de 14.1% frente a un 6.1% para las TCS Fijas. Esto ratifica la necesidad de diseñar e implementar intervenciones efectivas que incluyan a las Trabajadoras Comerciales Sexuales Ambulantes. Sin embargo, una escasa comprensión de la dimensión cultural del trabajo sexual limita la eficiencia de los tratamientos adecuados para hacerle frente a los efectos que esta actividad implica para las mujeres y la población en general.

En las TCS estudiadas por Paredes y Soto (2002), se observa que en general el conocimiento sobre el VIH es amplio pero, al igual que en otras poblaciones, esto no asegura un adecuado comportamiento de prevención. Es aquí donde otras circunstancias, como las necesidades económicas o situaciones de violencia o subordinación, no les permiten ejercer las medidas de prevención y protección; así como el hecho de que en sus relaciones personales de pareja no son dueñas del ejercicio de su sexualidad sino que dependen de la decisión de su pareja. En el gráfico 6.4 se manifiesta claramente el bajo nivel de comportamiento de protección que sigue una TCS con su compañero fijo en cuanto a su percepción de riesgo ante el VIH.

Se puede testimoniar algunas de las actitudes y expresiones de las TCS con respecto a su protección, especialmente en relación con su pareja fija:

“...yo tengo a mi marido y a veces uno no sabe con qué clase de mujer puede andar, porque a

veces si el marido es bolo, uno no sabe con qué mujeres se puede ir a acostar y uno se queda perdido...solo con él [marido] no lo utilizo [condón], de ahí con todos con los que yo me acuerdo lo hago.”

“No, sólo con mi chico, con mi esposo no... Ja, ja, ja, ja... no puedo.”

“[¿Tipo de pareja para hacerlo sin condón?] Mi chavalo, porque cuando uno quiere algo, uno se resuelve a que lo maten ellos a uno.” (Alduvín y Soto 2002:25-26)

En general, casi nueve de cada diez TCS tienen conocimiento sobre el uso del condón como método de prevención. Estos resultados son consistentes con los encontrados en otros estudios realizados en el país con diferentes grupos de población que revelan altos porcentajes de conocimiento sobre medidas de prevención del VIH (Paredes y Soto 2002:39). De hecho, como se ha visto en un estudio en el ámbito centroamericano sobre el uso del condón por las trabajadoras comerciales del sexo, se puede ver que la experiencia de no usarlo es más alta en Guatemala (77%) y Costa Rica (72%); seguidamente se encuentra El Salvador (57%), Nicaragua (53%) y Honduras (37%). Sin embargo, a pesar de ello Honduras es el país que continúa reportando mayor cantidad de casos de VIH/SIDA en el istmo (Madrigal 1998:38).

El uso del condón está influenciado por otros factores, como son las condiciones económicas, el grado de violencia ejercida por el cliente o pareja fija o por la ingesta de alcohol por parte de la TCS.

“En el caso de que tal vez ya es tarde, tal vez no ha hecho ni un cinco uno, ya viene un cliente, le miran la necesidad a uno, y una por llevar su comida, el pisto del cuarto, lo hace sin protección.”

“Sí, me han violado sin preservativos.”

“Bebo a lo exageradamente, a saber si he bebido con clientes, y no me he puesto condón” (Alduvín y Soto 2002:25).

De las mujeres TCS, cerca del 10% reporta haber sido violadas alguna vez durante los últimos 12 meses, por lo tanto no es sorprendente que la prevalencia de VIH en las TCS violadas sea mayor (10.4%) que las que indicaron no haber sido violadas nunca (8.5%) (Paredes y Soto 2002:25). Así pues, los actos de violación están asociados con una mayor incidencia de VIH.

La iniciación en el trabajo comercial sexual en

más de la mitad de las mujeres comenzó en la adolescencia, combinada con niveles de educación por debajo del promedio de la población y sin mayores conocimientos acerca del cuidado en el ejercicio de su sexualidad. La media de edad en que las TCS tienen su primera relación sexual es de 15.2 años (entre las mujeres de 15 a 49 años), lo cual revela que en promedio las mujeres TCS se inician en la actividad sexual tres años antes que la población general (Secretaría de Salud y Ashonplafa 2001).

Parece existir una vinculación entre el inicio temprano de las relaciones sexuales y una mayor propensión a contagiarse con el VIH. La prevalencia de VIH en TCS que refirieron que su primera relación sexual fue a los 14 años o menos, es casi tres veces mayor (10.4%) que en aquéllas que señalaron su inicio a los 20 años o más (3.8%). Se observa, por tanto, que la prevalencia de VIH es más alta a menor edad referida de inicio de las relaciones sexuales. Al comparar el promedio de edad de inicio de relaciones sexuales y el resultado de VIH, se encontró que las VIH positivas iniciaron actividad sexual a una edad promedio de 14.5 años, en tanto las VIH negativas lo hicieron más tardíamente (15.3 años de edad). La prevalencia de VIH es ligeramente más alta en las TCS que refirieron haber recibido dinero por sexo a los 14 años o menos (9.6%), que en aquéllas que indicaron haberlo hecho a los 22 años o más (8.3%) (Paredes y Soto 2002:25).

La percepción de riesgo es uno de los elementos que puede contribuir a que las personas adopten medidas seguras en el ejercicio de su sexualidad. El 71% de las TCS creen que tienen algún o mucho riesgo de adquirir el VIH. Prácticamente una de cada tres manifestó no estar en riesgo, lo cual es preocupante considerando que el tipo de ocupación pone a estas mujeres en una situación de mayor riesgo de infectarse, de lo cual no parece haber conciencia en este grupo (Paredes y Soto 2002:34-35). Del 29% que se consideran sin ningún riesgo de adquirir el VIH, el 38% contestó que es porque usan condón con sus clientes y otro 37% dijo que es porque sólo tienen un compañero fijo (Soto 2003).

La percepción de riesgo está muy ligada a que, en general, las personas tienden a asumir que el VIH le pasa a otros pero no les puede pasar a ellas mismas. Con lo cual, a la vez que existe un imaginario de temor evidenciado por las percepciones de discriminación y rechazo, también existe una cierta apatía hacia la ponderación de riesgo. La percepción y sentimientos generados a partir de los rumores que se tejen en la sociedad sobre el VIH, así como las actitudes de rechazo y discriminación hacia las PVVS, no han dejado de influir en las TCS. Los sentimientos de temor e inseguridad y el visualizar el VIH/SIDA como una enfermedad mor-

tal, han provocado que las personas en general muestren una resistencia a la práctica de las pruebas de VIH.

Asimismo, este comportamiento de resistencia a las pruebas se ve inducido por el maltrato que refieren las mujeres recibir por parte de algunos prestadores de servicios de salud, lo que puede reforzar una conducta evasiva hacia el control clínico. Muchas de las TCS mencionaron la evasión o reticencia de algunas de sus compañeras a practicarse los exámenes para detectar una posible infección por ITS:

“Sí, porque... mire... yo ahí en COMVIDA, donde nos invitaron a nosotros a los exámenes y eso, hubieron un montón que se apuntaron y a la hora de llegada, nadie quiso hacerse el examen... la licenciada me dijo: ‘lástima que las demás no se lo quisieron hacer’”

“...algunas porque dicen: ‘Ir al Centro de Salud, ir a pagar, ir a hacer esa gran fila’, ¿va? Y entonces, ‘no, mejor no, si tengo lo tengo y si no, no’.”

“...digamos que por lo menos las trabajadoras de que deben atenderlo a uno, en diferentes maneras, porque hay trabajadoras de que sólo porque uno es trabajadora a veces de la calle, lo trata de ver de menos, sólo porque ellas son enfermeras y tienen un estudio más que uno, entonces ellas lo tratan de ver de menos a uno y todos somos iguales y todos somos humanos.”

“Porque tal vez les da miedo salir enfermas... y yo mire que yo me pongo a pensar porque tantas veces que lo he hecho sin condón y ya mi Dios sabe... que yo no lo hago porque me gusta, yo lo hago por necesidad...”

“Pues sí, hay varias personas que no les gusta acudir porque dicen que puedo salir enfermo, si salgo enfermo no sé qué voy a hacer...” (Alduvín y Soto 2002).

La población garífuna

Honduras es un país con signos de diversidad cultural, que se expresa en una variedad de lenguas, tradiciones, creencias, actitudes y prácticas. La diversidad se manifiesta en especial con la presencia de distintos grupos étnicos tradicionalmente excluidos del proceso de integración y desarrollo nacional. Ha sido la exclusión uno de los factores que contribuye a que ciertos grupos étnicos estén en mayores condiciones de vulnerabilidad ante el VIH/SIDA. Esto es lo que sucede con el pueblo garífuna, considerado entre los grupos más vulnerables al VIH/SIDA.

Aunque no se presentan datos uniformes sobre la población garífuna ni sobre su tasa de prevalencia de VIH/SIDA en el país, la estimación de la Secretaría de Salud para las personas adultas sexualmente activas es del 6% al 14%, casi trece veces mayor que la de la población general (Tercero 2001:9). Sin embargo, es posible identificar ciertos elementos de la cultura y la sexualidad para explicar esta alta prevalencia, más allá del estatus socio-económico: “la promiscuidad sexual, la endogamia, una alta migración de intercambio con los Estados Unidos, la práctica de la medicina tradicional y un acceso insuficiente al cuidado preventivo y servicios están probablemente entre los factores relacionados que contribuyen a la situación” (Tercero 2001:1).

Un estudio llevado a cabo por la organización Enlace de Mujeres Negras de Honduras (ENMUNEH) también confirma que “los factores culturales se han sugerido como la causa de estas altas prevalencias” (ENMUNEH 2003:4).

Hay en la vida de las comunidades garífunas algunos factores culturales que obstaculizan las prácticas sexuales saludables, como la multiplicidad de parejas sexuales, las creencias relacionadas al tratamiento de problemas de salud sexual, las prácticas sexuales con penetración y sin protección, el uso del alcohol y en algunos casos las drogas, y el fenómeno de la migración interna e internacional que es muy común en las comunidades garífunas (ENMUNEH 2003:4).

Al igual que en el resto de la población del país, entre los garífunas es manifiesta la desigualdad entre hombres y mujeres en la sexualidad. Para el hombre, “es mayormente aceptado que simultáneamente tenga varias parejas... Una señora de 46 años comentó: ‘al hombre es más difícil (tener una sola pareja) porque se creen los machistas que pueden estar con muchas mujeres. Un hombre con una sola mujer se siente “amarrado”, dicen ellos, son locuras.’ De acuerdo con las declaraciones de los hombres entrevistados, el promedio de parejas que han tenido en su vida es 7 y las mujeres 2” (Tercero 2001:29).

Según ENMUNEH (2003), entre los garífunas el conocimiento sobre la transmisión del VIH es limitado. Se revela los siguientes resultados sobre los factores que las personas creen podrían causar el contagio: a) transfusión de sangre infectada: 23%; b) tener sexo sin usar condón con una persona: 19%; c) compartiendo jeringas: 18.3%; y, d) de la madre al feto (transmisión vertical): 14%. Además de un bajo nivel de conocimiento sobre la enfermedad, en el pueblo garífuna se advierte -al igual que en los otros grupos abordados en este capítulo-

lo- la discrepancia entre conocimiento y práctica con respecto a la prevención del VIH. Por ejemplo, un 48.8% de la población garífuna piensa que el uso del condón con su pareja estable es un medio para la prevención de la transmisión del VIH, aunque sólo un 22.5% de los hombres utilizan condón con su pareja. No hay mujeres que utilicen el condón con su compañero estable, pues muchas de ellas no perciben su riesgo de infectarse con el VIH, por lo tanto no utilizan medios de protección (ENMUNEH 2003:6).

Un fenómeno peculiar observado en las comunidades garífunas es el incremento de actividad sexual en fechas festivas debido a la migración temporal, especialmente durante el verano, la Semana Santa, la Navidad o la feria patronal. Durante estas épocas, “los garífunas que han emigrado a Estados Unidos regresan de visita a sus lugares de origen, son también ocasiones propicias para tener relaciones sexuales ocasionales. Los varones adolescentes y jóvenes locales aseguran que ese es un momento de competencia para ellos porque las mujeres nativas prefieren al ‘garífuna americano’ “ (Tercero 2001:30).

Las mujeres garífunas generalmente no tienen el derecho de pedir el uso de condón con su pareja. De hecho, tal solicitud podría derivar en violencia, porque es interpretado como el equivalente a una acusación de infidelidad. Una joven de 15 años expresó en una entrevista: “Tal vez porque el hombre es drogadicto o bebedor y le pega a la mujer o tal vez porque la mujer pasa en la calle, no hace nada y el hombre le pega. Una amiga mía que tiene relaciones sexuales y ella le dijo al novio que usara condón y el novio le pegó una pescozada a ella. Él le dijo: ‘no confiás en mí. Vos pensás que yo tengo SIDA, que tengo enfermedad’” (Tercero 2001:39). Normalmente, la mujer no insiste demasiado por miedo de perder a “su hombre”; la actitud reflejada de personas encuestadas es que tener un hombre le da valor a la mujer (ENMUNEH 2003:14).

Las actitudes hacia las personas viviendo con el VIH/SIDA son diversas entre los garífunas. La estigmatización y discriminación existen pero, al contrario de la discriminación en el resto del país, que suele ser por considerar a los infectados como personas “pecadoras”, en el caso de esta etnia parece que la discriminación obedece más al miedo al contagio, es decir, por la falta de conocimiento de los medios de transmisión. Tradicionalmente, los garífunas cuidan a sus personas enfermas, pero un estudio observó que el SIDA presenta un reto a esta tradición. “El 99.9% de las personas encuestadas están dispuestas a cuidar a alguien de su familia si estuviera enferma de SIDA. Este dato no se asemeja a lo que sucede en la realidad que se vive y observa en las comunidades garífunas, donde las PVVS,

son marginados(as) y rechazados por sus propias familias en muchos de los casos” (ENMUNEH 2003:7).

Con base en lo que se ha expresado en este apartado, existen indicios racionales para suponer que la etnia garífuna es uno de los grupos más vulnerables al VIH/SIDA, de ahí que muchas organizaciones nacionales e internacionales hayan comenzado proyectos para esta población. Además, las mismas comunidades y organizaciones garífunas se han movilizadas contra la enfermedad y varias acciones y estrategias ya están en marcha; por ejemplo, se puede citar organizaciones como Mujeres Garífunas en marcha, WARI (ONG garífuna), ENMUNEH, Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO), Organización Fraternal Negra de Honduras (OFRANEH), y ECOSALUD.

La necesidad de un cambio cultural

El VIH/SIDA es más que una enfermedad, es un problema social que incide en el desarrollo humano. Es importante enfatizar que si no se da la atención debida a este fenómeno, Honduras corre el riesgo de entrar en un círculo vicioso que merme aún más sus posibilidades de superar la pobreza. Al aumentar la incidencia de la enfermedad, aumentan los impactos sobre la economía, y éstos suelen ser difíciles de contrarrestar. La pérdida en productividad y el aumento de los costos de salud para atender a las personas infectadas debilitan el crecimiento de las sociedades, aunque el argumento de los daños al crecimiento no es el único ni el más importante. La epidemia provoca trastornos al tejido social, implica violaciones a los derechos humanos por la vía de la discriminación y el desamparo, destruye el seno de las familias, introduce una sensación de fatalismo en la sociedad que puede repercutir gravemente en la construcción de un destino colectivo que mejore las condiciones de vida de la gente.

En todos los países que han manejado la amenaza del VIH de una manera exitosa, se ha constatado que un reconocimiento formal de la inclusión no es suficiente. Un reconocimiento sustantivo entraña un diálogo incluyente, que respete las diferencias pero que busque puntos de encuentro para salvar las vidas de miles de seres humanos que están en situación de vulnerabilidad frente al VIH/SIDA. Este reconocimiento sustantivo constituye, pues, un desafío para el país, y pasa por lograr que los pregonados valores de la abstinencia y fidelidad mutua tengan su correspondencia en los hábitos de las personas, lo cual supone hacerle frente a los fuertes resabios machistas y, en general, a todas las conductas sexualmente no responsables. Para las personas que no quieren desistir de ciertas conduc-

tas de riesgo, es imperativo que en función del respeto al otro/otra adopten las medidas de protección necesarias para minimizar las posibilidades de contagio del VIH, y en general de todas las ITS.

La educación sexual respaldada por un marco de valores que promueva la responsabilidad es un tema que requiere ser abordado con mayor seriedad y profundidad en el país. Las estadísticas muestran que la edad de iniciación sexual es cada vez más temprana en Honduras, los jóvenes empiezan a tener relaciones sexuales sin la información necesaria para hacerlo de una manera responsable; lo que resulta en más infecciones de transmisión sexual y embarazos no deseados en esta población. La alternativa es que los progenitores y los maestros y maestras adopten una actitud de responsabilidad y enseñen a los niños y niñas que es aceptable hablar de la sexualidad, y que es importante que todos y todas aprendan cómo tomar las decisiones importantes que afectarán su salud y su vida. No es solamente hablar sobre el sexo, sino también sobre los derechos de mujeres y hombres, y sobre cómo proteger y garantizar estos derechos.

Otro elemento cultural estrechamente ligado al comportamiento ante la epidemia es el que concierne a la sexualidad en general. Los tabúes existentes alrededor de la sexualidad, incluyendo la falta de una adecuada educación sexual en las escuelas y de comunicación sobre el tema en los hogares, restringe la disponibilidad de información correcta a personas vulnerables, especialmente la población joven. Cuando la juventud no obtiene información correcta de sus padres, maestros o líderes religiosos, o aprende que no se debe hablar ni preguntar sobre el sexo con personas confiables, a veces no le queda otro recurso que acudir al compañero, amigo(a) u otras personas que disponen del mismo tipo de información que él/ella. De esta manera aumenta el riesgo de que lo que reciban sea información equivocada, incrementándose así su vulnerabilidad.

Sin una pertinente educación en salud sexual y reproductiva, la población joven empieza a tener relaciones sexuales sin la información necesaria, situándose así bajo un riesgo mayor de embarazos no planificados e infecciones de transmisión sexual (ITS), incluyendo el VIH. Es un mito que la educación sexual contribuye a la iniciación más temprana de las relaciones sexuales o a la promiscuidad de los adolescentes. La clave está en propiciar que esta educación contenga un respaldo ético-valórico que promueva hábitos y conductas responsables en la juventud. La experiencia de otros países y estudios han demostrado que “la educación sexual ayuda a retrasar el primer acto sexual en los adolescentes que no están sexualmente activos. Para los adolescentes que ya tienen relaciones sexuales, in-

cluidos los que están casados, la educación sexual puede fomentar el uso correcto y sistemático de la planificación para la procreación o la protección contra las ITS. Los estudios indican que los temores de que los programas de educación sexual fomentan o aumentan la actividad sexual parecen infundados” (Family Health International 1997:1).

En Honduras, las intervenciones hasta la fecha generalmente han tenido un enfoque de información, educación y comunicación, y han sido implementadas con niveles variados de éxito entre diferentes grupos. Pero aún sigue vigente el desafío de cerrar la brecha existente entre conocimiento y comportamiento. Uno de los propósitos de este apartado es sugerir que para cerrar esa brecha se requiere un enfoque que tome en cuenta la cultura. Los mensajes culturales tienen que ser diseñados específicamente para los diferentes grupos; no sólo grupos étnicos, sino las subculturas que coexisten en el país, que generalmente constituyen los grupos más vulnerables por razones de comportamientos personales y marginalización social.

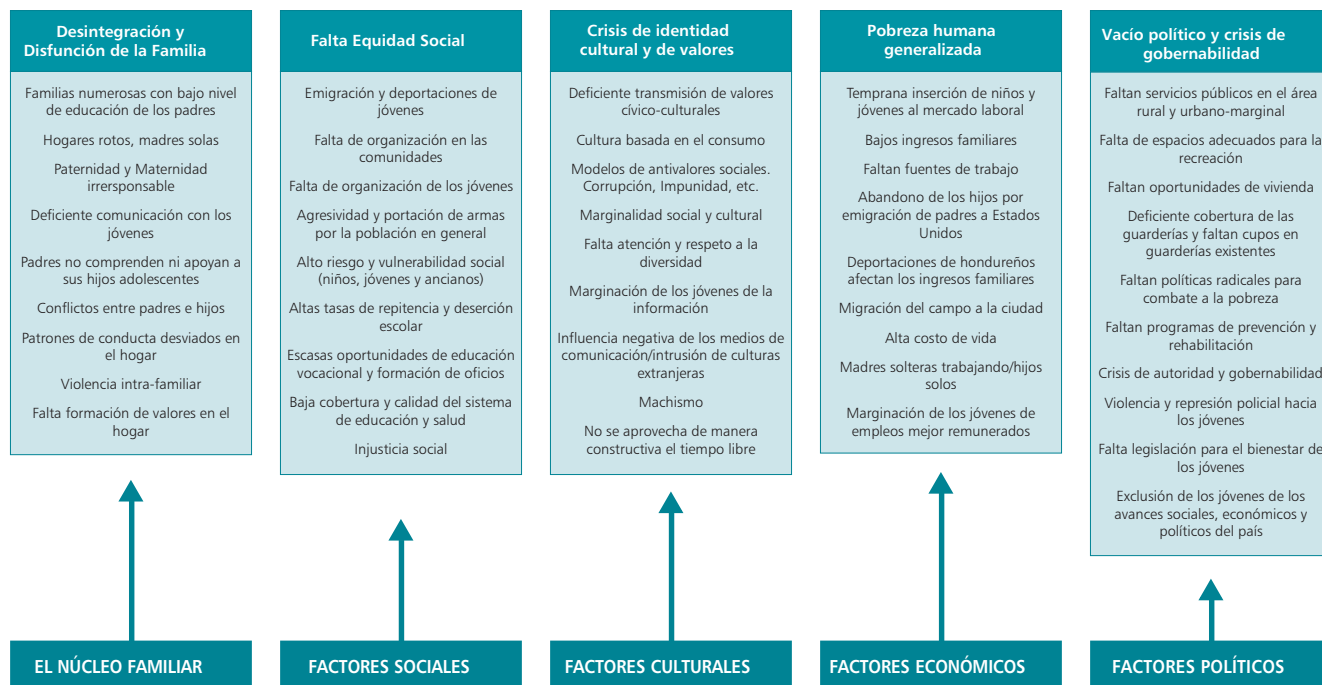
La mara: un fenómeno para repensar la sociedad construida

En este apartado se aborda el problema de las pandillas y maras, mediante una breve contextualización y caracterización de las mismas, así como de una aproximación a su racionalidad e implicaciones para la vida de los jóvenes y de la sociedad en general.

La dialéctica entre integrados y excluidos en la región latinoamericana tiene un arraigo cultural que refuerza un patrón de exclusión e inequidad, y plantea dificultades grandes a la construcción de una ciudadanía moderna y un desarrollo con fuerza integradora (Calderón y Hopenhayn 1999:63). Cabe señalar que mientras se imponga una racionalidad cultural basada en esta dialéctica de la negación del otro, se impondrá también la negación del vínculo social de reciprocidad: el “distinto” queda desvalorizado, satanizado, reprimido o silenciado. En el caso de Honduras, la estigmatización hacia ciertos grupos poblacionales puede impedir su integración social y, por ende, agravar los riesgos de que el conflicto se mueva a campos en los que recíprocamente se desee la eliminación del otro como forma de superar la contradicción o diferencia.

El estrecho abanico de oportunidades que se genera para la mayoría de los niños y jóvenes hondureños es un factor que incide directa o indirectamente en el sentido de destino y certidumbre de este grupo poblacional, que constituye el 65% de la población del país (INE 2001a). Aparte de las limitadas opciones de bienestar social disponible, resulta evidente la insuficiencia de espacios de socia-

Causalidad estructural asociada con las maras y pandillas



Fuente: Elaboración propia con base en Andino y Bussi 2002.

lización que favorezcan la construcción sostenida de valores ciudadanos en los adolescentes. Así pues, se advierte una falta de referentes capaces de satisfacer las necesidades de individualización, identificación y pertenencia grupal que tienen los jóvenes.

Ante estas carestías no debe extrañar que una parte de la juventud hondureña exprese síntomas de frustración y desencanto y busque la construcción de espacios autoprotectores y confrontativos con relación al resto de la sociedad. Este comportamiento es más visible en el ámbito de la pobreza urbana, en tanto los jóvenes que forman parte de este conglomerado se sitúan con mayor exposición a los contrastes de la desigualdad de oportunidades y a los patrones de la aculturización.

Una parte de los jóvenes excluidos, especialmente en las ciudades más grandes del país, ha canalizado su descontento con su situación de exclusión en la subcultura de las pandillas y las maras, mostrando ciertos signos de solidaridad y hermandad al interior de su grupo diferenciado, pero con notoria agresivi-

dad frente a las otras agrupaciones y, más recientemente, ante la sociedad en general. Es decir, lo que surge como una respuesta frente a la ausencia de referentes y espacios de integración, se ha convertido rápidamente en una subcultura que erosiona el tejido social y que, además, tiende a asumir el rechazo del resto de la población como un incentivo para fortalecer su identidad diferenciada.

Las respuestas visibles que la sociedad hondureña busca para solventar los problemas relacionados con las maras y pandillas se inclinan más por la opción represiva que por la de la integración. Si bien se requiere de firmeza para procurar el orden público, desde la óptica del paradigma del desarrollo humano se puede anticipar que un desconocimiento de la dimensión multicausal del fenómeno puede llevar a que las acciones que hoy se privilegian sólo sirvan como paliativo temporal y no resuelvan el efecto acumulativo que la desigualdad social y la pérdida de referentes éticos y morales pueden causar al país (véase gráfico 6.5).

Caracterización sociocultural de las maras y jóvenes pandilleros: la estructura del ethos cultural

La caracterización de los elementos básicos de socialización cultural de las maras, comprende cuatro factores que conforman el ethos cultural de las mismas y que inciden en su conducta como grupo. Resulta interesante señalar que algunas de estas formas culturales son parte integrante también del hondureño medio, por ejemplo el machismo y el fatalismo traducido en pesimismo y en un conformismo social y hasta individual.

Fatalismo: Generalmente el joven pandillero se caracteriza por ser hijo de familia disfuncional, habitante de barrio o colonia pobre, con bajo nivel de escolaridad, desempeña trabajos de baja calificación y por ende percibe salarios bajos. Pasa la mayor parte del tiempo en la calle, cuenta con un estilo particular de vestimenta, corte de cabello, portación de tatuajes y forma de caminar. Está acostumbrado al uso de armas ya sea para agredir a sus rivales,

por defender su territorio y, en algunas ocasiones, para asaltar a terceras personas. Debido a que están en constante riesgo hasta de muerte, por lo general tienen una visión fatalista de vida.

Machismo: La pandilla es la hipótesis de la cultura machista. Multiplica todos los problemas de dicha cultura con una fuerte intensidad, ya que existen pandillas que obligan a las mujeres pandilleras a prostituirse y a tener relaciones no deseadas con otros pandilleros. La pandilla está integrada mayoritariamente por personas del género masculino. El perfil del líder de la pandilla corresponde al patrón machista, ya que debe ser: valiente, furioso, fuerte, haber matado más número de personas, con voz de mando, ser firme en el barrio, decidido e inteligente.

Mutabilidad: Una característica más de la pandilla es que es un fenómeno cambiante. En la actualidad esta mutando su forma de actuar con relación a su inicio: se ha tornado un fenó-

meno menos visible; no recluta niños menores de 15 años, motivo por el cual el promedio de edad ha aumentado de 17 a 20 años; incorpora a menor número de mujeres; y, en algunos casos se observa que sus integrantes se movilizan de ciudad a ciudad posiblemente por protección.

Miedo: La mara ha reproducido y representa una cara del miedo. No solo asusta o aterra, sino que ese miedo subsiste en el seno de la propia mara. Los mareros no sólo producen la hermandad del miedo, sino que ellos mismos lo sufren, temen morir por las pandillas rivales, por la represión policial, como también por salirse de la misma mara. Viven con el miedo al hombre. Este miedo e inseguridad socializados y colectivos, los hace replegarse ante las posibilidades de salir de la mara y, por el contrario, acentúa su lado violento.

Fuente: Elaboración propia con base en Urbina 2003.

De la pandilla como cohesión a la pandilla como exclusión

El origen de las pandillas surge como un espacio grupal de referencia, que conserva normas, valores y códigos que remarcan una subcultura. La formación inicial de las pandillas no fue para cometer crímenes sino más bien para buscar una afirmación personal y como una forma extrema de diversión, aunque matizadas con la práctica de algunos comportamientos que los familiarizaban con la ilegalidad: volcar recipientes de basura, manchar paredes, etc. (Save the Children 2001).

Algunos remontan el origen de las pandillas en Honduras a los años sesenta y setenta, con un matiz eminentemente colegial y prácticamente inofensivas. Algunos años después, durante los ochenta, toman notoriedad pandillas un poco más agresivas como los “Estompers”, “Siryपुरy” o más recientes como los “Poison” y los “Ponys”, las cuales pueden considerarse como antecedentes de las maras, pero no necesariamente con una continuidad organizativa. Quizá, algunas de las pandillas que representan un puente entre el modelo organizativo anterior y el actual sean los “Vatos Locos” y los “Mao Mao”, que surgen a mediados de la década de los noventa y se les atribuye la introducción de métodos violentos y delictivos en la lucha por el poder y la territorialidad (CONADEH 2002a:18).

Con un mayor deterioro de las condiciones sociales y familiares del país, ya en los años noventa a las nuevas pandillas juveniles se les conoce con el nombre de maras. Para el caso hondureño se puede definir las maras como “sociedades de jóvenes,

integrantes a su vez de sociedades internacionales en constante crecimiento; cuyos valores, códigos y normas de conducta y convivencia son diferentes y frecuentemente en contradicción y conflicto con los predominantes en la sociedad hondureña” (Andino y Bussi 2002:212).

De modo que la mara es la agrupación de jóvenes de conducta irregular que pasa la mayor parte del tiempo en colectivo y sin una ocupación lícita; generalmente sus actividades son: la rebeldía contra las autoridades, hurto con agravantes de violencia, incluyendo lesiones graves y más aun muertes, enfrentamientos armados entre pandillas por disputas territoriales y poderío, daños en bienes ajenos y consumo de estupefacientes (Caldera 1998:135). A estas agrupaciones se les asocia con muchas de las manifestaciones de violencia en la cotidianidad nacional; no obstante, no se puede caer en estigmatizaciones y pensar que los únicos que cometen actos violentos son mareros, ya que existen muchos casos que no tienen ninguna relación con ellos (véase recuadro 6.1).

“Yo fui a la escuela hasta los 12 años. Mi hermano mayor estaba en una pandilla. Para mí empezó con cerveza y alcohol y luego fumar marihuana. Luego mis amigos y yo empezamos a robar para conseguir dinero para las drogas. Un grupo de amigos se formó y luego nos ofrecieron la oportunidad de estar en la mara. Aceptamos la invitación por el dinero y las mujeres. Así que primero robamos con machetes y cuchillos y luego con pistolas. Hasta le robé a mi familia. Yo

más adelante consumí drogas fuertes, lo que me hizo robar más y me hizo más dependiente de la mara. Yo no sé cuantas personas he matado. Realmente no lo sé, y de mis 24 amigos que se unieron a la mara conmigo, solo tres de nosotros estamos vivos. Y todo esto empezó hace solo unos años.” (testimonio de joven).

En Honduras las pandillas de los años noventa surgen con mayores niveles de agresividad más proclives al crimen, y se encuentran muy ligadas a los patrones exportados de grupos juveniles en conflicto con la ley en los EE.UU., sobre todo vinculadas a las Pandillas Californianas, relacionadas directamente con el crimen organizado. Así, las maras que funcionan en Honduras, en El Salvador y en otros países de Centro América, son maras del tipo californiano: la Mara Salvatrucha (más conocida como la MS), la Mara 18 y los Vatos Locos nacen en el Este de Los Ángeles, California.

Existen evidencias de que en realidad las pandillas de los Estados Unidos no tienen una jerarquía sobre las pandillas hondureñas, lo que existe son vínculos fraternales y de liderazgo, sobre todo cuando comenzaron las pandillas en el país. Los jóvenes que venían, especialmente de Los Ángeles, California, “traían más escuela”: estrategias y tácticas nuevas que compartir con los jóvenes nacionales. Constituía un atractivo que aquéllos les explicarían cómo se hacían las cosas allá y cómo podían reproducirlas en el país. Pero la tónica actual parece ser que los líderes que han crecido en esta escuela se sienten lo suficientemente independientes de las pandillas de California (Urbina 2003).

En la actualidad, el incremento de las manifestaciones de violencia juvenil tanto dentro como fuera de las maras está asociado también con consumo de droga y de alcohol (Urbina 2003), aunque no son éstos los únicos detonantes de la violencia en estas agrupaciones. Según Javier Bringué (1999), la mayor parte de estas manifestaciones puede encuadrarse en tres aspectos que guardan relación entre sí: la pobreza, el aumento de seguidores de las ideologías fundamentalistas y el sentimiento de frustración de muchos jóvenes.

Debe resaltarse que la mara es un fenómeno esencialmente urbano, es el producto de las grandes aglomeraciones sociales urbanas y, mayoritariamente, de los barrios y colonias en donde viven los jóvenes con bajos ingresos. La pandilla y la mara comienzan siendo para algunos un escape o un espacio de “protección”, pero que, por lo general, luego los implica en la secuela de la violencia y el crimen. Aunados a la pobreza extrema, aparecen otros aspectos que afectan las condiciones actuales en que se encuentran los jóvenes en riesgo, como la migración constante de los padres

RECUADRO 6.2

Los problemas familiares y los jóvenes en conflicto con la ley

No existe un determinismo que permita señalar que la erosión del vínculo familiar sea la causa *sine qua non* para que un joven delinca o ingrese en una mara. Existen otros factores, como el entorno de la comunidad, la escuela y el trabajo, que pueden influir también de manera significativa. No obstante, la familia como espacio de socialización básico tiene que ver con la formación de los rasgos de la personalidad del individuo y, en ese contexto, las relaciones familiares deterioradas pueden ser de mucha relevancia para orillar a la juventud a conductas ilícitas.

Cabe señalar que un porcentaje considerable (95%) de los jóvenes que se encuentran actualmente en el Centro de Internamiento Renaciendo en Támara, proviene de hogares disfuncionales o totalmente divididos (con un sólo padre o madre, aunque a veces están los dos pero con una serie de conflictos internos). Esto en parte se debe a que no asumen y se distribuyen los roles entre ellos. Por otra parte, existe la figura paterna del padrastro, con quien la madre muchas veces decide quedarse y sacar al hijo de la casa. Una vez el joven fuera de la casa, y ante la necesidad de sobrevivir en la calle, tien-

de a delinquir.

Hay jóvenes que dicen: “mire, el problema no es con mi mamá, yo me llevo bien con ella, pero con mi padrastro es el problema, yo no quiero que mi mamá viva con él, pero ella lo prefiere porque él es el que trabaja, lleva el sustento de la casa y yo todavía no trabajo, mi padrastro me pega, me golpea” (citado en Hernández 2003:6).

En otro estudio con jóvenes pandilleros, la imagen del padre aparece deteriorada con respecto a la de la madre, a quien un 37.2% de los entrevistados le guarda admiración en comparación con el 7.1% que admira sólo al padre (Save the Children 2002:217).

Por su parte, un estudio basado en entrevistas a jóvenes que asisten a programas de prevención y rehabilitación, señala con respecto a la delincuencia juvenil en Honduras: “la mayoría de los jóvenes entrevistados viven en sus hogares con sus familias, 50% con ambos padres, 30% sólo con la madre, el 10% vive con el padre, 5% con algún familiar y sólo el 5% no vive con ningún pariente” (Salomón, Castellanos y Flores 1999. Citadas en Castro y Carranza 2001:226).

Fuente: Elaboración propia con base en Urbina 2003.

de familia a otras ciudades y países desarrollados, fenómeno que se asocia también con la desintegración familiar y el desarraigo (véase recuadro 6.2).

Las maras se encuentran sobre todo en los dos departamentos con mayor concentración poblacional, los de Francisco Morazán y Cortés. El primero cuenta con 1,110,990 habitantes, de los cuales 77% nació y vive en él; la diferencia representa hondureños que no son de ese departamento y que equivalen al 23% de habitantes migrantes. Cortés, por su parte, presenta un caso todavía más llamativo, su población total es de 1,129,546, pero sólo el 58% nació y vive en ese departamento, lo que representa que casi la mitad de su población es migrante interna (42%) (INE 2003a). De acuerdo con una investigación realizada en Tegucigalpa y San Pedro Sula, las familias del 50% de los jóvenes pandilleros son migrantes, y el 49% de los padres encuestados no nacieron ni en Francisco Morazán ni en Cortés (Andino y Bussi 2002).

La frustración de muchos jóvenes excluidos socialmente se puede relacionar, asimismo, con su situación de anomia, es decir, la tensión permanente entre las metas sociales y los medios legítimos para acceder a ellas. Esta situación provoca que los jóvenes de los grupos más carenciados sean más proclives a desarrollar una actitud de frustración

social que cimienta el camino hacia la conducta socialmente inadaptada (Valverde 1996).

El acceso a la educación es uno de los factores relacionados con el fenómeno de la asociación de jóvenes en maras. A la par del déficit de cobertura, también se observa el déficit en la calidad del sistema educativo, que en general no responde a las necesidades de los jóvenes. La cobertura en la educación media es notablemente menor que en la de primaria: en tanto que entre 7 a 12 años de edad hay una cobertura del 81.1%, la cobertura de los jóvenes (13 a 18 años) en la secundaria es de un 26.9% (INE 2003a). El sistema educativo hondureño no tiene la capacidad para llevar y retener a los adolescentes a la educación secundaria, con lo que una buena parte de las oportunidades de bienestar son así restringidas para ellos -especialmente en lo que atañe a las posibilidades de poder hacerse con un empleo que le permita condiciones de trabajo dignas, incluyendo un salario decoroso. En un estudio realizado por Andino y Bussi (2002) se refleja que de los jóvenes pandilleros entrevistados, el 99% no había concluido estudios secundarios y el 8.3% no tenía ningún grado de escolaridad.

“En muchas familias de los barrios periféricos de Tegucigalpa es fácil hallar adolescentes que cuando se les pregunta ‘¿qué están haciendo?’ la respuesta de uno por uno es ‘no estamos haciendo nada’. Cuentan con dos o tres años de haberse retirado de la primaria, si es que la terminaron y no la dejaron inconclusa. Tienen dos o tres años, o más años, de no estar estudiando, no estar trabajado, no están aprendiendo ningún oficio. Ante ello surge la pregunta: ¿cuál es el proyecto de vida de estas personas y que les queda? Esta inactividad propicia que los jóvenes incidan en atracos, robos y de ahí comenzar en las organizaciones de jóvenes que asaltan, que roban, que violentan” (Murcia 2003, citado por Urbina 2003).

Al haber limitaciones en las oportunidades educativas, la juventud carece de las herramientas idóneas para incorporarse al ámbito laboral; esto favorece un entorno de exclusión laboral en el que la juventud del país está cada vez más expuesta a quedar al margen de las oportunidades laborales no precarias. Del total de las personas desempleadas en el país para 2003, el 50.3% era jóvenes entre edades de 15-24 años; asimismo, se observa que las personas entre 15-24 años de edad presentan una Tasa de Desempleo Abierto (TDA) de un 9.2, considerablemente superior a la TDA promedio del país que es de un 5.4 (INE 2003a).

Es un número minoritario de jóvenes el que puede tener la capacidad adecuada de respuesta a

las demandas del ámbito laboral, el cual cada vez se torna más exigente por los requerimientos del mercado y tratados de libre comercio, entre otros, que van exigiendo que la calidad de los servicios sea mejor y, por ende, demandan una mano de obra altamente calificada. Es por ello que la CEPAL argumenta: “la importancia de acceder a la educación media y completarla radica en que actualmente en los países de América Latina es preciso haber cursado diez o más años de estudio -y cada vez más el ciclo medio completo- para tener buenas posibilidades de acceder al bienestar; es decir, un 90% más de probabilidades de salir de la pobreza” (citado en PNUD 2000b:139).

Es difícil estimar el número de jóvenes que integran las maras

No hay cifras exactas en cuanto al número de integrantes de las pandillas, las cifras fluctúan de un estudio a otro. Según las estadísticas de la Dirección General de la Policía Preventiva, para 1999 se estimaba una membresía de 34,202 jóvenes pandilleros, distribuidos en un 35% en la Región Metropolitana del Valle de Sula y el 25.9% en el Distrito Central; y otros diseminados especialmente en los departamentos de Comayagua, Choluteca y El Paraíso.

En el año 2000, según los datos de la Dirección General de Investigación Criminal (DGIC), existían a nivel nacional 475 pandillas juveniles, que tenían un total de 31,164 integrantes, de los cuales 76.7% eran hombres y 23.3% eran mujeres. En Tegucigalpa se indicaba que existían 134 pandillas juveniles, con un número aproximado de 12,408 integrantes, de los cuales 78.3% eran hombres y 21.7% mujeres. En tanto que en San Pedro Sula existían 141 pandillas, con un total de 9,070 integrantes, siendo 74.7% hombres y 25.3% mujeres (Andino y Bussi 2002:22). Otra fuente (Eric 2001), refiere que para 1998 en San Pedro Sula los datos indicaban un número aproximado de 6,000 jóvenes involucrados en las pandillas, la mayor parte integrantes de las Maras 18, MS y Vatos Locos.

Existe una irregularidad en los datos sobre el número de jóvenes integrados en las maras, lo cual se ha podido evidenciar en un estudio de actualización sobre las “Maras en Honduras”. En dicho estudio se reporta que en el casco urbano de San Pedro Sula existen alrededor de 800 a 900 pandilleros activos, siendo el Valle de Sula la región en donde se concentra el mayor número de pandilleros (aproximadamente 1,500). Según esta actualización, se estima que para el año 2003 el número de jóvenes en maras oscilaría entre 8 a 10 mil miembros (Andino y Bussi 2002).

Aunque es posible que haya existido una sobreestimación de los datos, una causa que ha in-

cidido en la posible reducción del número de pandilleros activos es el efecto disuasivo que la persecución en contra de estos grupos ha tenido en los últimos años. También se sabe que se han presentado casos de migración de jóvenes hacia países vecinos y de San Pedro Sula hacia Tegucigalpa.

Una identidad influenciada por nuevos patrones de aculturización

Los jóvenes buscan tener sus propias expresiones culturales y poseer una identidad cultural acorde con su edad. Frente a las limitaciones de integración social que caracterizan a países con los niveles de pobreza e inequidad de Honduras, la subcultura de la mara es en un principio un señuelo atractivo para algunos jóvenes, acompañada de signos externos visibles como la música, cortes de cabello, tatuajes y vestuario. Antes de que se diera la persecución y el incremento de las muertes masivas de jóvenes pobres, entre los años 1998 y 2000 se produjo el auge de la cultura pandillera en la mayor parte de los barrios, y se pudo observar que la mayoría de los jóvenes eran fuertemente atraídos por el simbolismo y la mística que rodea a la pandilla.

La pandilla comenzó siendo un fenómeno de expresión juvenil, integrada casi exclusivamente por adolescentes; la incorporación de adultos ligados al crimen a gran escala fue posterior, sumada al hecho de que algunos miembros seguían en la pandilla pese a ser ya adultos. Lo interesante del fenómeno es que los jóvenes encontraron al inicio una forma de expresión y de identidad en las pandillas, en parte por el hecho de las limitadas oportunidades de organización juvenil que brinda la sociedad hondureña. La vinculación con los patrones culturales de las pandillas norteamericanas (*gangs*) fue uno de los detonantes para terminar de orillar a las pandillas como agrupaciones que viven al margen de la ley.

Es probable que de haber existido más oportunidades para otras alternativas de organización juvenil que permitieran a los jóvenes desarrollar su identidad, la historia a estas alturas del tiempo sería distinta, sin la secuela de vidas inocentes que se perdieron ante la agresión de las pandillas pero, también hay que decirlo, se hubiera podido salvar la vida de muchos jóvenes en maras que han muerto por la violencia entre pandillas y por la toma de justicia por la propia mano que algunos han utilizado como mecanismo de reacción.

Cada pandilla posee una serie de signos o códigos de comunicación común. Dentro del mundo de la pandilla, uno de los aspectos más significativos son los tatuajes; no obstante, y quizá debido a la persecución de que son objeto, algunos de los jóvenes pandilleros, sobre todo los que están asis-

tiendo a los colegios, no traen ya tatuajes. Esto se puede interpretar como una modificación dentro de la pandilla, ya que ésta constituye un fenómeno cambiante que, de ser necesario, modifica sus códigos externos y sus formas de actuar. Un ejemplo de esto es el hecho de que, por razones de sobrevivencia, muchos pandilleros han dejado de tatuarse, puesto que aquél que estaba tatuado en un determinado barrio, podría ser candidato a ser ejecutado.

Otro cambio es la reducción del reclutamiento de niños pequeños menores de quince años, debido a que las tareas que tienen que emprender son más duras: asaltos y asesinatos, entre otros. Ahora las tareas tienen un mayor grado de complejidad, ya no es simplemente robar cadenas y cosas ligeras. Según los testimonios, también se ha reducido la participación femenina en las maras, debido a la mentalidad de discriminación hacia la mujer que se reproduce al interior de la pandilla, puesto que se no se la considera apta para cumplir con tareas tan duras.

En la reproducción y reforzamiento de los signos culturales de las maras hay que tomar en cuenta la influencia que llega a través de los medios de comunicación. Existe mucha influencia cultural por medio de la televisión, la música, internet, publicaciones en los periódicos y las revistas, medios ante los cuales ciertos grupos de jóvenes pueden resultar sumamente influenciados. Así que no es casual que muchas pandillas o maras tengan algunas características de las maras de los Estados Unidos.

En un estudio que ausculta la opinión de varios jóvenes pandilleros rehabilitados, éstos enfatizan que la crisis de valores es una de las causas que provocan la adopción de patrones culturales dañinos para la convivencia social (Urbina 2003).

“Las pandillas asesinas internacionales las hemos traído, hemos visto a otras personas a través de los medios de comunicación, se nos habla de ello en la radio, en la televisión y nosotros los jóvenes imitamos. La juventud imita a las pandillas, lo que es la música, la música influye bastante en la juventud, el vestuario, un montón de cosas imitadas que hemos metido en el país y que ahora se necesita más de la educación para rescatar lo que hemos perdido. El gobierno tiene que dar un apoyo para rescatar la juventud a través de educación, canchas de fútbol y de parques” (joven pandillero rehabilitado).

Desde el punto de vista de la cultura machista que prevalece en el país, el hecho de ser del género masculino no deja de tener su papel determinante en el mundo de las pandillas o maras (Murcia 2003:5). La mara es un fenómeno que tiene ses-

RECUADRO 6.3

Opinión de jóvenes retirados de las pandillas acerca de la participación de las mujeres

Pandillero Rehabilitado No.1: “Las mujeres le ayudaban a uno, por decir algo, al caminar por las calles uno las abrazaba y la policía ya no hacía nada pues creía que éramos pareja, para taparle el ojo al macho. Por otra parte, ellas cargan la droga, las armas y la policía no las registra, podemos pasar cerca de las patrullas y no pasa nada.”

Pandillero Rehabilitado No. 2: “Sí, tenemos las mismas responsabilidades. Y también se da mucho noviazgo y sí hay abuso en contra de ellas. Pero también

hay protección, si una es novia de un integrante, nadie se mete con ella pues se la tienen que ver con él.”

Pandillero Rehabilitado No.3: “La mujer ingresa a la mara pues quizá se enamora de un pandillero y lo sigue. Tal vez viene de hogares en donde es maltratada, abusada; la mamá vive con un padrastro y éste abusa de ella, en la mara encuentra apoyo y defensa. En algunas maras, si ella tiene un solo novio, nadie la toca... es protegida.”

Fuente: Relatos de pandilleros rehabilitados citados en Urbina 2003.

RECUADRO 6.4

La mara como sustituto de múltiples ausencias

Cada vez más la violencia es un rasgo distintivo en el ethos cultural de las maras. Una mirada a la subjetividad y los procesos de desintegración del vínculo social lleva a reconocer que se está configurando una cultura del miedo, que como reacción provoca la búsqueda de espacios de autoprotección y a la vez de generación de violencia.

La mara es una de las respuestas de autoprotección de un sector de los jóvenes excluidos, que en esencia reproduce simbólicamente lo que no tiene. Si no tienen familia, la mara se vuelve la familia, si provienen de familias en que la imagen del padre ha sido socavada, o no tuvieron padre, el líder de la pandilla se vuelve su padre, si no conocieron a Dios, crean su propio teísmo, si se les negaron

los espacios sociales, la calle se vuelve su espacio, si nadie les escuchó su protesta, entonces crean su propio lenguaje. Si no se les entendió, crean sus propias señas y códigos, no se les reconoció su identidad, se ponen su propio alias, no se les enseñó el horizonte de la cultura, entonces manifiestan el corte vertical del ethos de su contracultura, no se les enseñó a leer y no se les dieron libros, entonces aspiran a verse en las notas rojas de los periódicos, no se les enseñaron oficios, entonces fabricaron sus propias chimbas.

La mara, en esencia, representa una muestra de las debilidades de la familia, el Estado y la sociedad, un producto sistémico de la injusticia social y la pérdida de los valores que hacen posible la convivencia social.

Fuente: Colaboración especial de Mario Membreño 2003.

go de género masculino, de lo que se infiere que la pandilla estaría reflejando el estereotipo machista del fuerte, del rudo, del que logra el poder en la comunidad. Dentro del marco imaginario de la cultura machista, el poder lo tienen generalmente los varones, en la familia, la comunidad y por ende en la pandilla. Una característica de la pandilla es que se da una menor participación de las mujeres, ya que aproximadamente un 80% de los integrantes de las maras son hombres.

Ahora bien, es interesante apreciar el porqué ingresan los jóvenes y las mujeres a la pandilla. Generalmente los factores son distintos, los varones ingresan por diversión, por vivir sus fantasías sin freno, además de la búsqueda de amigos. En cambio, la mujer por lo general ingresa por ser expulsada del seno del hogar, en especial cuando los factores de la expulsión son el maltrato y el abuso

sexual dentro del recinto familiar (Urbina 2003) (véase recuadro 6.3).

En las relaciones entre los hombres y las mujeres, la mara retoma varios factores del esquema de la cultura machista. La pandilla es una hipérbola de la cultura machista, incluso hay algunas pandillas en las que se obliga a las mujeres a prostituirse (Andino y Bussi 2002:84). Cabe señalar que ahora es más notoria la tendencia a disminuir la membresía femenina, ya no están reclutando mujeres en el nivel que se observó cuando inició el auge de las maras. De acuerdo con la información obtenida en entrevistas realizadas en un estudio de Urbina (2003), en el caso de la Mara 18 se tiene mayor recelo para reclutar mujeres, pues sus miembros tienden a asumirse como un ejército, soldados para hacer tareas duras, en el cual las mujeres tienen una mínima participación. Por otro lado, la MS es en ese sentido más abierta al aceptar mujeres, homosexuales, ancianos, niños o discapacitados, puesto que su estructura se asemeja más a la de un movimiento que a la de una estructura militar (Urbina 2003).

Las maras: actores y víctimas de la violencia

Son evidentes e importantes los esfuerzos que se están haciendo para mejorar la seguridad pública de los barrios más afectados por la violencia pandilleril, con lo cual se ha prestado atención a una preocupación ciudadana que ya estaba llegando al límite. No obstante, no se evidencia la misma presteza para atacar las fuentes estructurales de la inseguridad ciudadana ni mucho menos de la inseguridad humana. En la medida en que no se dé respuesta a los condicionamientos sociales que inciden en la falta de oportunidades para los jóvenes, el país seguirá cimentándose sobre la base de una cultura de la exclusión y de la estigmatización, caldo de cultivo ideal para la emergencia de subculturas que tratan de imponer, como medidas de sobrevivencia, sus propios códigos y referentes sociales (véase recuadro 6.4).

El pandillerismo y la violencia juvenil no son problemas aislados, sino que afectan al conjunto societal. Los delincuentes y el crimen organizado se alimentan de jóvenes que presentan síntomas de desarraigo y frustración social, de ahí que las pandillas constituyan un ámbito idóneo para el reclutamiento que hacen los grupos que manejan el crimen y los delitos a gran escala. Es por ello que las soluciones estatales no deben enfatizarse en la función represiva, el Estado debe intervenir de manera agresiva e integral con políticas que incorporen a la juventud excluida al proceso educativo, laboral, político y cultural del país. Como se mencionó en el Informe nacional sobre Desarrollo Hu-

mano 2002, desde un punto de vista basado en los derechos fundamentales, los integrantes de las maras son actores y víctimas de la violencia. De ahí que, si bien se requiere firmeza para aplicar las leyes que velan por el orden público, también se requiere solidaridad y atención preventiva a las carencias afectivas y de oportunidades que sufren muchos jóvenes en el país. (véase recuadro 6.5).

En el conflicto interpandillero los jóvenes se ven frecuentemente expuestos a la muerte y esto es agravado por la exclusión, que puede propiciar en ellos una concepción fatalista de la vida. Ellos saben que tienen un alto riesgo de morir en cualquier momento y eso influye sin duda en que se desdibuje la visión de futuro y esperanza que como seres humanos tienen derecho a poseer. Si se les pregunta sobre sus proyecciones futuras, señalan: “nos gustaría ser esto, aquello, lo que a ellos les hubiese gustado ser” (citado en Urbina 2003). No obstante, en realidad la mayoría de los jóvenes sometidos a ritmos de vida tan acelerados, impregnados de mucha violencia, presentan condicionantes que no les permiten visualizar con facilidad el futuro para sus vidas. Esto puede afectar su autoestima y su actitud con respecto a la violencia: “Siempre cuando comienza una Mara es numerosa, éramos como cien, pero de ahí cuando mirábamos las cosas más en serio va disminuyendo, entonces ya por último éramos veinticinco, sí veinticinco, nos íbamos retirando poco a poco y otros los iban matando. Eso ya me dio miedo perder mi vida, entonces decidí ir a la iglesia” (testimonio de expandillero).

La salida de los jóvenes del mundo de la violencia y las maras no es fácil, aún para aquéllos que quieran hacerlo. Se enfrentan a una doble amenaza: por una parte, la de sus compañeros de pandilla que no toleran por regla general la desertión de sus integrantes; y la de la sociedad en general, que tiende a estigmatizar y discriminar al joven que presenta características de pertenecer o haber pertenecido a una pandilla. Aunque existen algunos esfuerzos, sobre todo de parte de algunas iglesias y organizaciones de voluntariado, para un joven que se sale de la mara son limitadas las opciones de reinsertarse en la sociedad. He aquí un reto ingente para el Estado en materia de políticas de juventud.

“Nosotros ya estamos rehabilitados de la droga, nos sentimos protegidos en este lugar pero no sabemos cómo nos vamos a reinsertar en la sociedad. Si tenemos un tatuaje, no nos dejan entrar al ejército, no se nos permite la entrada a las escuelas, a los colegios; si nos enfermamos, no deja de ser difícil el que se nos atienda en los hospitales” (testimonio de ex pandillero).

RECUADRO 6.5

Cero tolerancia a la injusticia

¿Qué es lo que [...] [se] ofrece hoy a esos jóvenes-descarriados, confusos, todo lo que se quiera, pero hondureños y potencialmente rescatables al fin? ¿Se edifican, ya a toda prisa reformatorios? ¿Se construyen ya casas hogares, casas asilo, casas refugio para los inadaptados? ¿Avanza en proceso un vasto programa de capacitación para el trabajo e integración laboral dirigido a esos pobres conciudadanos? ¿Hay en marcha programas especiales y efectivos de regeneración psíquica para esos muchachos? Para aquellos que todavía son salvables y con capacidad para convertirse en entes productivos, ¿Cuántas brigadas masivas de psicólogos y psiquiatras, terapeutas, asistentes sociales, sociólogos, investigadores y médicos se han integrado y los visitan en los presidios? ¿O es que el propósito único del legislador y la sociedad fue dejar que ese *lumpem* concluyera de consumirse y pudrirse en las prisiones, ahogado en la asfixia de la indiferencia, en la abulia de nunca haberseles otorgado una segunda oportunidad?

¿Cuántos uniformes, equipos y pelotas de fútbol, o de básquetbol, o de béisbol, ajedrez o dominó ha remitido la empresa privada a esos desahuciados?

¿Cuántos textos, revistas, videos educativos, juegos constructivos, manuales técnicos, les han hecho llegar? ¿Los censó el Ministerio de Salud, precisó quiénes sufren SIDA o enfermedades venéreas, qué porcentaje padece Helmintiasis, Amebiasis, Soriasis u otro mal, cuántos requieren reparación odontológica, cuáles agonizan por migrañas y asma, qué grupo es alcohólico irredento y cuál no, cuáles están tarados y es mejor hospitalizarlos de por vida y cuáles podrían, con poco de apoyo, retornar a la ciudadanía normal? ¿Estudiaron ya el Ministerio de Trabajo y el INFOP cuántos ansían aprender un oficio y volverse albañiles, fontaneros, talabarteros, zapateros, electricistas? ¿Se le ha ocurrido a alguien diseñarles y proveerles un programa mínimo, por escueto que sea, de reencuentro y readaptación social?

Vaya, no seamos exigentes, ¿O de lo que se trata es de enrejarlos y cerrar los ojos, de hundirlos al final del túnel de su propia perdición abandonándolos allí, a su miseria purulenta, como si fuesen malditos de Dios, de ese Dios ante quien nos golpeamos hipócritamente el pecho cada día? La verdadera cero tolerancia que falta para instaurar a sangre y fuego en este País es la de la justicia.

Fuente: Julio Escoto 2003b.

Ante el fenómeno de la asociación de la juventud en las maras es necesario que los diferentes actores sociales comprendan la multidimensionalidad del fenómeno y se resistan a análisis simplistas que tienden a concentrarse en los efectos y no en las causas. Aparte de los factores económicos, sociales y políticos, una perspectiva holística consideraría los aspectos culturales inherentes a la problemática, lo cual llevaría a que se indague en profundidad sobre el impacto que tiene sobre los jóvenes el deterioro de los espacios básicos de socialización, la segregación por estratos de la vida urbana y la aculturización.

Desde el plano institucional, es pertinente que la política de juventud le dé atención suficiente al problema, bajo la prevención de que dicha política no debe centrarse únicamente en el fenómeno de las maras, sino que debe basarse en un enfoque integral que aborde la prevención y el desarrollo de capacidades y oportunidades para la juventud hondureña, especialmente en favor de aquélla que está en condiciones de mayor riesgo social.

Es necesario otorgar más visibilidad y participación a los jóvenes hondureños y hondureñas y, en general, cumplir con el Pacto de la juventud suscrito en el marco de los Acuerdos Nacionales de Trans-

Tres ejemplos de voluntariado en la prevención y rehabilitación de jóvenes en riesgo social

Mientras que en la Honduras urbana conviven algunas normas culturales destructivas para sus jóvenes, existen algunos ejemplos de liderazgo comunitario que utiliza el voluntariado como método de prevención del consumo de drogas y de la cultura de la violencia, así como la reintegración a la sociedad de sus víctimas. Varios líderes han fundado organizaciones que promueven un cambio social, mediante influencias y prácticas culturales que revertan el sesgo de alienación que ha mermado la vida de muchos jóvenes.

Tales organizaciones se enfocan en un aspecto específico de la cultura popular con la meta de atraer a los jóvenes a sus programas a través de un medio entretenido, que también permite diseminar mensajes constructivos. Así, la organización Xibalbá promueve las artes como medio de prevenir a la juventud contra la droga y la violencia; la Liga Don Bosco utiliza la organización de una liga balompédica como una plataforma para la prevención; y el Proyecto Victoria ofrece rehabilitación de las drogas por medio de la renovación espiritual. En estas tres experiencias localizadas en el Distrito Central, se combina el voluntariado y el uso efectivo de un aspecto particular de la cultura popular para lograr que los esfuerzos de cada organización sean eficaces.

Las tres organizaciones a las cuales se refiere en este recuadro tienen fuertes redes de voluntariado que sostienen programas con altos niveles de compromiso y fondos mínimos. Los voluntarios están motivados por convicción personal y trabajan específicamente con jóvenes en riesgo, muchos de los cuales tienen pasados violentos que incluyen afiliación a las maras, el crimen organizado y el uso ilegal de las drogas.

Proyecto Victoria

“La diferencia entre antes y ahora es abismal. Las cosas que hice antes... Una noche andaba bajo el efecto del crack y casi mato a mi mamá: fue que me desperté en un high y pensaba que ella era miembro de otra mara que venía a matarme. Entré a su cuarto apuntándole con un arma... casi la mato. Entonces fue que decidí venir al Proyecto Victoria. Ahora estoy libre de drogas y he estado ayudando como consejero por dos años, apoyando a otros jóvenes a hacer el mismo cambio.” (Voluntario del Proyecto Victoria).

El Proyecto Victoria ha establecido una doctrina de rehabilitación que integra la psicología y la espiritualidad, en la cual la modificación de la conducta mediante la renovación espiritual es el elemento clave. Los valores religiosos proporcionan un vínculo fuerte para lograr revertir las tendencias violentas. El Proyecto tiene como consigna: “es más fácil reemplazar el odio por el amor”.

Antes del lanzamiento del decreto No. 117-2003 del Código Penal, popularmente conocido

como la Ley Antimaras, solamente el 20% de los internos del Proyecto Victoria eran miembros de pandillas, un porcentaje que se ha duplicado en los últimos meses. Muchos miembros de las pandillas están buscando la salida de una subcultura violenta y plagada de drogas, y actualmente el 50% son miembros de maras. El costo oficial del programa de rehabilitación es de Lps. 1,000, pero sólo el 20% lo pagan. Los jóvenes interesados vienen voluntariamente a una oficina del Proyecto y después se les practica un examen médico, seguido de una evaluación psicológica. A veces se integra a los padres a las entrevistas y en el proceso de rehabilitación, siendo un prerrequisito la disposición de ellos para trabajar con sus hijos en el programa y así ayudar en la reintegración del joven a la sociedad.

Al entrar al Proyecto, los internos son introducidos a los principios cristianos. Los líderes concuerdan con que esto es imperativo para pacientes nuevos, como método para modificar ciclos de violencia, uso de drogas y otras conductas destructivas: “Les enseñamos a poner perdón en lugar de venganza; bendiciones en lugar de maldiciones, amor en lugar de odio. Es un proceso de volverse humilde. Pero ante todo es amor”. La terapia espiritual es la base del Proyecto Victoria: “Ellos pueden tener una vida libre de drogas al tener una relación con Dios. Es más fácil para los ex miembros de pandillas reemplazando el odio con el amor. Nosotros nos enfocamos en el papel de lo espiritual”.

La terapia educativa enseña a los jóvenes la disciplina de un horario de trabajo, mientras que se desarrollan destrezas y capacidades mediante el trabajo en los talleres de carpintería, albañilería, cepillado, trabajo en la granja y agricultura, que puedan ser una fuente potencial de ingresos y también apoyan a elevar la autoestima y promover un sentido de valor en el trabajador. Las actividades de ejercicio permiten a los internos liberar energía y juegan un papel fundamental en el desarrollo físico y mental. Los jóvenes juegan fútbol, basketball, volleyball y otros deportes. Además de ser una práctica de disciplina sistemática, los deportes facilitan una interacción social positiva y desarrollan el hábito de ocupar su tiempo libre con deportes en lugar de la delincuencia.

La terapia grupal es un método de confrontar frustración individual y problemas de conducta. Este tipo de terapia proporciona la oportunidad para los jóvenes de compartir verbalmente las luchas comunes que enfrentan en el proceso de alcanzar la meta común de conversión personal, hablando sobre cómo crecer personalmente, evitar los miembros de su antiguo grupo y lugares frecuentados, y cómo continuar cambiando.

Proyecto Xibalbá

“El programa recuperó mucha de la juventud de aquí. Había desorden y muchas cosas negativas que afectaban a los niños. La poli-

cía venía mucho por aquí debido a las maras. Pero ellos hostigaban a todo mundo. Ahora no hay violencia y no hay drogas. Hay más niños jugando, más grupos que van a la iglesia y escuchan las charlas. Antes era agresivo. Era peligroso por las tardes en las calles. Pero ahora ya no es así.” (Voluntaria del Proyecto Xibalbá).

Una reconocida integrante del directorio de la organización señala que “una de las fortalezas principales de Xibalbá es que la mayoría de sus voluntarios vienen de las comunidades y de las calles. Su motivación es intrínseca. Ellos son voluntarios para promover una vida mejor para los niños y las niñas, sus vecinos y para sí mismos”.

La red cuenta con un aproximado de 6,000 miembros en los barrios más pobres de Tegucigalpa. Un grupo centralizado de voluntarios recluta a estos voluntarios comunitarios que luego trabajan para mejorar el barrio en el que viven. Líderes adultos llegan a los jóvenes del área mediante campañas de prevención de pandillas y drogas, lo cual ayuda a los jóvenes a ser aceptados en sus propios hogares y evitar que otros entren a las pandillas.

Xibalbá provee a los individuos un sentido aumentado de valor y responsabilidad. La organización utiliza el arte para acercarse a los jóvenes, luego los motiva a expresarse para construir la comunidad. Un voluntario explica cómo Xibalbá utiliza el arte para provocar interés y desplazar diversiones peligrosas: “Es fácil de organizar. Si usted llega a una comunidad y pregunta: ¿Quién quiere estar en el teatro, en arte, en música? todos quieren. Pero normalmente no tienen esta oportunidad. Por eso se inclinan por las drogas, la violencia”. Siendo que la música y el arte visual son una parte presente en todas las sociedades, Xibalbá utiliza los medios artísticos para enviar mensajes que construyen al individuo para hacer frente a los mensajes negativos que inundan la cultura de masas.

Cuando la organización decide iniciar una campaña, algunos voluntarios realizan caminatas para sensibilizar a los habitantes de la colonia seleccionada. Los voluntarios efectúan un mapeo del área por medio de entrevistas y encuestas a los líderes locales, como ser sacerdotes, directores de escuelas y trabajadores sociales. También hablan con los líderes de las pandillas: “ellos han crecido con nosotros, confían en nosotros, nunca tenemos problemas con ellos. Esta confianza provee a Xibalbá las ventajas de acceso y relaciones sociales mejoradas. El directorio utiliza la información preliminar para diseñar una estrategia para el barrio. Mientras tanto la información se disemina por todo el barrio y los voluntarios de área empiezan a enseñar a los voluntarios de la comunidad a tomar posiciones de liderazgo. Los voluntarios reclutan a jóvenes, se llenan formatos y se les entrega carnés de afiliación, esto crea identidad social que se centra en el arte pero que articula el cambio social”.

continúa en la siguiente página...

Además del arte mismo, la organización trae conferencistas a las comunidades para ofrecer charlas en las escuelas y otros centros comunitarios. Ex-miembros de pandillas comparten testimonios personales, los educadores imparten lecciones sobre sexualidad y los conferencistas hablan sobre los peligros de las drogas. En la medida de las posibilidades, Xibalbá organiza talleres que funcionan como clases para aprender el oficio y fuentes de empleo para proyectos de la comunidad, y así se benefician no solamente los jóvenes en riesgo sino toda la comunidad.

Proyecto Don Bosco

“Don Bosco ha cambiado las posibilidades para mi futuro. Antes yo no estaba en la escuela y no tenía a donde ir. Yo empecé jugando en un equipo de fútbol llamado Milán. Todavía juego en él. Uno de los líderes de la liga me motivó a entrar a este taller y ahora podré conseguir un trabajo. Y algunos de los otros muchachos que están aquí vinieron porque yo los motivé a hacer el examen de admisión.” (Testimonio joven beneficiario del Proyecto Don Bosco).

La Orden Salesiana Don Bosco dirige una red de programas sociales en Honduras. Una de sus proyecciones es la liga de fútbol, que esta formada por 2,500 jugadores, sostenida básicamente por voluntarios. Se utiliza el fútbol para desplazar conductas irregulares y prevenir el ingreso de los jóvenes a los estilos de vida de la violencia y la droga y también canaliza algunos jugadores hacia programas educativos. La liga de fútbol tiene un elemento cristiano fuerte bajo el lema: “Seamos buenos cristianos y honrosos ciudadanos”. En las reuniones de la liga y antes de cada juego los catequistas lideran oraciones, durante las cuales los jóvenes reciben charlas acerca de los valores y la interacción social positiva.

La red de voluntarios responsable de dirigir la liga de fútbol es un grupo informal de miembros de la comunidad cuyas funciones son: organizar los equipos, mantener el orden y el juego limpio y formar entrenadores. Los equipos se

forman en barrios marginalizados con miembros de la comunidad. Los líderes de la comunidad, quienes fungen como entrenadores y gerentes, proporcionan la oportunidad para que un grupo de jóvenes se una a un equipo local. Un catequista expresa: “Los dirigentes son líderes naturales de los barrios, por esto son formados como voluntarios en los barrios donde ya viven y trabajan, para guiar a los jóvenes en sus barrios”. El reclutar voluntarios de las comunidades locales construye solidaridad e incrementa el incentivo de los participantes permitiéndoles que ayuden en la formación social de sus propios barrios.

Un entrenador de un equipo expresa su gratitud por la oportunidad de influenciar su ambiente: “Para mí es una bendición de Dios trabajar con los jóvenes. Si no trabajáramos, este lugar estaría más perdido. Existe un beneficio en la satisfacción de trabajar con el corazón. Los muchachos responden completamente, como jugadores y como personas. Vemos un cambio en sus vidas en comparación a cuando estaban en las maras, y eso da mucha satisfacción”.

El director de la liga confía en el valor de la competencia organizada. La liga ayuda a los jóvenes a mantenerse alejados de la calle, a desarrollar relaciones constructivas y crear amistades: “En lugar de las drogas, la violencia y el robo colocamos el fútbol. Es una liga de formación de valores: espiritualmente, intelectualmente y también físicamente. Queremos sacarlos con una pelota y luego llevarlos a un taller, a un lugar donde puedan construir su capacidad y de allí obtener empleos que los integren a una parte sana de la sociedad”.

Un total de 350 jóvenes está aprovechando los dos años de entrenamiento vocacional mediante talleres que incluyen tapicería, soldadura, mecánica industrial y mecánica automotriz. Estos talleres proveen a la juventud una oportunidad de adquirir un oficio que mejore su nivel social y les permita incrementar dramáticamente su potencial de ingreso. Significan un cambio en el estilo de vida para los jóvenes jugadores, quienes se empoderan con la autovaloración que se asocia con tener una carrera y satisfacer las necesidades básicas de sus familias.

Las reglas de los talleres juegan un papel en

desarrollar al individuo, pues se requiere que los estudiantes lleguen a tiempo y que se rijan a un horario; asimismo, los jóvenes deben mantener una buena conducta y respetar a sus instructores. Después de un período de dos años de aprendizaje se gradúan del centro. En el último año pueden hacer su práctica como asistentes, lo que a menudo lleva a que sean empleados.

A manera de conclusión

Esta aproximación a algunas prácticas de voluntariado puede ilustrar cómo la solidaridad y la reciprocidad pueden ser útiles en el desarrollo de las capacidades y las oportunidades de las personas. Las ventajas del voluntariado incluyen programas de bajo costo sostenidos por la motivación intrínseca, el cambio al nivel de base y el uso del capital social existente. Al estudiar las “mejores prácticas” se debe analizar los métodos efectivos de cambios de conducta individual, para que puedan ser aplicadas a otros programas y organizaciones.

El lugar de trabajo para el cambio social de las tres organizaciones al interior de las comunidades, facilita una mayor participación de las personas que habitan en ellas. Para los voluntarios que trabajan en los proyectos, son valiosas las relaciones interpersonales que se desarrollan por medio de la experiencia común con los jóvenes de las comunidades.

La naturaleza voluntaria del trabajo llevado a cabo por cada organización, aumenta la motivación intrínseca de los trabajadores. Una ausencia de beneficios externos desvía el foco de lo individual hacia la meta común del grupo. También, la proximidad de los voluntarios a las comunidades meta causa una correlación entre el trabajo exitoso y los beneficios individuales.

Frente a la diseminación de las maras y pandillas, las redes de voluntariado social son una importante herramienta de prevención y apoyo a la rehabilitación, que deberían ser incentivadas por las entidades estatales, con lo que en el mediano y largo plazo podría reducirse las expectativas que las medidas represivas tienen para afrontar los problemas sociales de índole estructural.

Fuente: Colaboración especial de Jon-Paul Bowles 2003, Oficina de Voluntariado de las Naciones Unidas en Honduras.

formación para el Desarrollo Humano en el siglo XXI, firmado en noviembre de 2001. De manera específica es urgente que se proceda a aplicar la Ley para la Prevención, Rehabilitación y Reinserción Social de Personas Integrantes de Maras o Pandillas (2001), para lo cual se requiere una decidida voluntad política que destine los recursos financieros para asegurar su cumplimiento.

No se ha pretendido abordar de manera exhaustiva un problema de múltiples aristas como lo es la existencia de las pandillas y maras; no obstante, se intenta llamar la atención sobre la necesidad de indagar en la complejidad del fenómeno y provocar la reflexión de que las maras y la inseguridad en

general que vive el país no son determinismos ineludibles a los cuales sólo se les pueda hacer frente mediante la coerción. No existe en Honduras, ni en ninguna parte del mundo, una predestinación genética que condicione para que la juventud excluida tenga que ingresar masivamente en asociaciones que hacen de la violencia un sentido de vida; antes bien, se observan condiciones sociales de injusticia, desarraigo y pérdida de valores que favorecen la emergencia de subculturas que no hacen sino reflejar de manera aumentada las fracturas de la sociedad nacional.

De ahí que, en lo que concierne a esta temática, el principal mensaje de este Informe sea reconocer

RECUADRO 6.7

Algunos factores culturales de la corrupción

- Patrones administrativos, sociales y culturales heredados desde la colonia que han modelado un determinado tipo de administración pública y de justicia.
- La existencia de una amplia tolerancia social hacia el disfrute de privilegios privados permite que prevalezca una moralidad del lucro privado sobre la moralidad cívica.
- La existencia de una cultura de la ilegalidad generalizada o reducida a grupos sociales que saben que "la ley no cuenta para ellos" fomenta la corrupción y la tolerancia social hacia ella.
- La persistencia de formas de organización y de sistemas normativos tradicionales, enfrentados a un orden estatal moderno, suele provocar contradicciones que encuentran salida por medio de la corrupción.
- Para algunos casos latinoamericanos, ciertas manifestaciones corruptas podrían explicarse por la escasa vigencia de la idea de nación y la ausencia de una solidaridad amplia fundada en el bienestar común.
- La desintegración familiar ha sido una fuerte causa para la pérdida de capital social y pérdida de valores sociales y éticos.
- Un sistema educativo deficiente y una población con un bajo nivel de escolaridad.
- La falta de referentes modélicos y ejemplos conductuales en el proceso histórico y en reconocer valores presentes de nuestra sociedad.
- Modelos conductuales estereotipados de los medios masivos de comunicación.
- Un escaso vínculo de pertenencia y una identidad en proceso de definición.

Fuente: Elaboración propia con base en López 2003.

que a la vez que exigir una responsabilidad individual a los jóvenes en riesgo social, la sociedad también debe asumir la responsabilidad social de propiciar un país en el que se transformen las condiciones del entorno en el que crece y desenvuelve la juventud hondureña.

En tal sentido, adquiere particular relevancia el papel que puede llegar a jugar la familia, el sistema educativo, los medios de comunicación, y las insti-

tuciones societales en general. Por ello, cabe preguntarse acerca del tipo de sociedad que se ha construido y el tipo de mensajes y valores que predominan en el país. Urge, sin duda, reconstruir el tejido social sobre las bases de una cultura que abogue por la paz, el rechazo a la violencia y la intolerancia.

De manera que, sin perjuicio de las medidas judiciales y policiales que se ameriten (las cuales deben estar apegadas a un Estado democrático de derecho), debe adjudicársele la debida importancia a las políticas, programas y proyectos que propicien para la niñez y juventud hondureña las oportunidades de crecer y desarrollarse en un país en el que la desigualdad y la desconfianza social sean reducidas sustancialmente. De lo contrario, se corre el riesgo de seguir combatiendo solamente los efectos y no las causas de los problemas sociales (véase recuadro 6.6).

La corrupción: una práctica que erosiona el tejido social

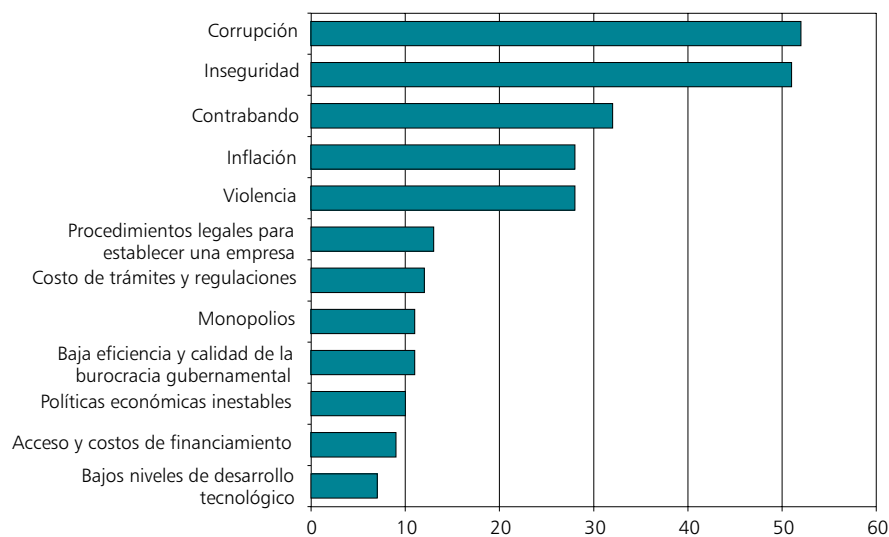
Sin perjuicio de otros factores asociados a su explicación, la corrupción se presenta como un fenómeno con un fuerte sustrato cultural que legitima su presencia en una sociedad determinada; de ahí la importancia de la subjetividad para comprender la dinámica de la corrupción. En esa dirección, este apartado tiene como finalidad intentar una aproximación a la representación social de la corrupción en Honduras. Existen indicios para suponer que hay una opinión de rechazo a la corrupción en el país, pero a la vez parece prevalecer una actitud social de permisividad y cierta complicidad ciudadana con la misma.

Esta aparente disonancia merece ser estudiada a fondo, por cuanto subyacen en ella patrones culturales que modelan y vuelven permisiva la corrupción. Sin presentarse aquí un abordaje exhaustivo, al menos se pretende identificar algunos aspectos de la subjetividad que podrían estar marcando el tono de la representación que la corrupción tiene en el imaginario colectivo del país (véase recuadro 6.7).

Se da generalmente por sentado que la corrupción reproduce y consolida la desigualdad social y preserva las redes de complicidad entre las élites políticas y económicas, así como que perpetúa la ineficiencia de la burocracia estatal y genera formas parasitarias de intermediación. A su

GRÁFICO 6.6

Obstáculos percibidos por empresarios para el desarrollo empresarial, 2001 (%)



Fuente: Consejo Nacional Anticorrupción 2001a:9.

La corrupción y el desarrollo económico

La literatura sobre corrupción se refiere tradicionalmente a ésta como “el uso del servicio público para obtener ganancias privadas” aunque, por supuesto, se reconoce ampliamente que la corrupción no sólo se adscribe al ámbito público (Bardhan 1999:1320). Ha permanecido, no obstante, una cierta ambigüedad en lo que se refiere al papel de la corrupción en el desempeño de una economía. En realidad no existe un consenso general entre los expertos con respecto a que la corrupción sea un obstáculo para el crecimiento, e incluso se han pronunciado argumentos controvertidos de que la corrupción es un necesario “aceite” para la oxidada maquinaria de una rígida administración (Huntington 1964:386).

Vale aclarar que estos argumentos pertenecen a un enfoque economicista de la corrupción, en el que se dejan de lado otras consideraciones relevantes no económicas de este fenómeno. Aun desde un punto de vista económico, la posición de la corrupción como aceite para el desarrollo descansa en dos supuestos para los que al menos existe poca evidencia a favor y crecientemente en contra. La “bondad” de la corrupción asume erróneamente que los niveles de corrupción están prefijados en una sociedad y son independientes de los actos y voluntades de los propios individuos que conforman esa sociedad. Hay, sin embargo, evidencia (véase por ejemplo Myrdal 1968) que muestra que los burócratas que reciben sobornos pueden perfectamente causar posteriores retrasos administrativos para solicitar más sobornos. Más sistemáticamente, en un reciente estudio de Kaufman y Wei (1999) para una muestra de más de 2,800 compañías en 58 países -entre ellos Honduras³ se expone que aquellas compañías que declaran pagar más sobornos son también aquellas en las que sus gerentes pierden más tiempo lidiando con regulaciones y tienen un mayor costo de capital. En otras palabras, no hay evidencia compatible con la hipótesis de una corrupción que aumenta la eficiencia económica.

Otro argumento repetido en la literatura de corrupción es que son preferibles sistemas altamente centralizados a burocracias descentralizadas, en tanto que los primeros son sistemas más predecibles que los segundos. Una corrupción predecible, según algunos autores, sería equivalente en términos económicos a impuestos “de suma alzada” a la actividad económica, que los agentes pueden anticipar previamente a la toma de sus decisiones. En cambio, en países con una burocracia más descentralizada -como el caso de la India-, en las actuales economías en transición, o en estados especialmente débiles, la co-

rrupción se convierte en una distorsión anárquica e impredecible para la toma de decisiones de los individuos. Esto genera una creciente incertidumbre que carece de instrumentos con que combatirla, como sí existen para otro tipo de riesgos: pólizas de seguros ante incertidumbres asociadas a desastres naturales o al robo de un carro, por ejemplo. Estos argumentos, sin embargo, ignoran erróneamente las relaciones positivas entre una descentralización racional y el fortalecimiento del Estado, una provisión pública eficiente y la participación más efectiva de la ciudadanía, vínculos reconocidos e impulsados desde numerosos estamentos de política nacional e internacional.

En cualquier caso, para lo que sí existe amplia evidencia es para demostrar que los costos de la corrupción sobre el crecimiento son varios y en general onerosos. La corrupción afecta el crecimiento a través de su impacto en la inversión pública y en la asignación del gasto público (Mauro 1995, 1997, 2002; Knack y Keefer 1996; Murphy et. al. 1993, Tanzi y Davoodi 1997). En este sentido, la corrupción tiende a aumentar la inversión pública en inversiones poco productivas a la vez que reduce la asignación en operaciones y mantenimiento, con lo cual reduce la productividad del *stock* de capital público. A la vez, la corrupción reduce el ingreso tributario del gobierno y, por ende, su capacidad de mantener o aumentar el gasto social. Mauro (1997, 2002) también muestra que gobiernos corruptos gastan relativamente menos en educación y en salud porque las posibilidades de capturar rentas en estos sectores son menores que en otros -por ejemplo en infraestructuras, transporte o defensa- aunque, por supuesto, esto no libra a los sectores de la educación y la salud de la plaga de la corrupción. De hecho, en la medida en que ciertos grupos de interés particular y élites ejerzan presión para la obtención de posiciones favorables, la priorización del gasto público puede verse alterada a favor de las élites en detrimento de los más vulnerables. La corrupción afecta también la eficiencia y equidad cuando estas élites generan demandas de políticas comerciales favorables (por ejemplo, la eliminación de aranceles en productos que ellos producen o consumen) o un trato impositivo preferencial a sus activos y fuentes de ingresos.

La magnitud de estos impactos en el crecimiento del ingreso, en la inversión y en el gasto público puede llegar a ser bastante significativa. De acuerdo con las estimaciones de Mauro (1995, 1997), se aprecia que mejoras en los índices de corrupción (diez puntos en una escala de 0-100)⁴ pueden llevar a incrementos de la

tasa de crecimiento del producto interno bruto entre 0.3 y 0.4 puntos porcentuales, mientras que podría suponer aumentos para la inversión total como proporción del PIB de hasta 3 puntos porcentuales. Los efectos en el gasto social en educación y en salud podrían ser del orden de 0.3 puntos del PIB, aunque no hay evidencia de que efectos significativos se den en otras partidas de gasto público. Cuando se toma en cuenta no sólo el índice de corrupción, sino también la eficiencia del sector judicial y el grado de burocracia y tramitación de los diferentes países, la mejora de esta eficiencia lleva a impactos entre 0 y 0.4 puntos porcentuales en la tasa de crecimiento del ingreso, y entre 0 y 1.3 puntos del PIB en el caso de la inversión. En otras palabras, una vez que controlamos por más factores institucionales el impacto de la corrupción, éste desciende, lo que viene a indicar que la corrupción tiene efectos sobre la economía, tanto directos sobre la inversión y el gasto público como *indirectos* a través de las instituciones.

Tampoco sorprende que altos niveles de corrupción estén asociados con altos niveles de desigualdad de ingresos. Para una muestra de 38 países entre 1980-1997 (entre los que no se encuentra Honduras), Gupta et. al. (1998) reportan que un incremento en el índice de corrupción de cualquier país de un punto sobre una escala de 10 puntos, lleva a un incremento de su coeficiente de desigualdad de ingresos -índice de Gini- de 1.74 puntos porcentuales. Por supuesto, los autores reconocen que la relación entre corrupción y desigualdad es doble: mayor desigualdad en la distribución de tierras, mayor desigualdad educacional y una media menor de escolaridad secundaria; todo lo cual se relaciona también con mayores niveles de corrupción. Esto sugiere que la corrupción podría también afectar el crecimiento económico *indirectamente* a través de la distribución de activos productivos -incluido el humano y la tierra. Por último, otros canales indirectos por los que la corrupción daña el crecimiento, tienen que ver con la difusión de la tecnología y los niveles de confianza en una sociedad. Romer (1994) sostiene que la corrupción puede considerarse como un impuesto a los beneficios *ex post* de cualquier actividad económica y, como tal, confiere mayor rigidez a la entrada de nuevos productos, servicios o tecnologías que requieren un alto costo fijo de inversión. A su vez, el Banco Mundial (1997) enfatiza que la corrupción merma la confianza pública y corroe el capital social, a la vez que erosiona la legitimidad política. En el caso de Honduras, [...] esa merma puede tener efectivamente una considerable magnitud.

Fuente: Cuesta 2003 (extracto).

vez, los estratos más pobres se ven sometidos a un proceso de exclusión social y político, ya que la corrupción los aleja del sistema formal y los obliga a acceder de manera informal a sus medios de subsistencia (Transparencia Internacional 1998). Desde la dimensión cultural, la corrupción deteriora

los cimientos éticos y morales como referentes axiológicos de la sociedad, provocando a su vez desintegración social al debilitar la creencia social en ciertos valores erigidos como elementos constitutivos de la cohesión y la convivencia social.

RECUADRO 6.9

Patrones históricos de la corrupción

Ha recorrido casi quinientos años la historia de Honduras y en todos ellos, desde la conquista hasta la fecha, hemos encontrado graves casos de corrupción. En el periodo colonial la causalidad reside en la misma estructura del sistema, que siempre concibió los cargos públicos como real merced dada a cambio de servicios (pago) prestados a la corona, la que mantuvo el monopolio comercial. De manera concreta, la corrupción adoptó diferentes formas durante la colonia, como ser la apropiación y malversación de los fondos públicos, el desarrollo del contrabando y los abusos sobre los indios, así como el *amiguismo* y el *nepotismo*.

En el siglo XIX, aunque la independencia suponía una ruptura en cuanto a la concepción del Estado, se heredaron vicios administrativos que favorecían las conductas al margen de la ley y, en general, no se logró superar la debilidad institucional. De manera que durante ese siglo se suman a las formas ya conocidas de apropiación de los caudales públicos, los abusos y manipulaciones de los empréstitos externos, los préstamos forzosos internos y los pagos por gastos de guerra. Ya en la época de la Reforma Liberal, a lo anterior se agrega el uso creciente de las influencias para hacer negocios privados.

Fuente: Elaboración propia con base en Chaverri 2003:120.

Para el caso de Honduras, parece difícil objetar que la corrupción perjudica la vida democrática del país, pero especialmente daña las posibilidades de desarrollo económico y social en la medida en que limita la potencialidad del crecimiento económico y la redistribución equitativa del ingreso (véase recuadro 6.8). La corrupción puede debilitar la efectividad de los gobiernos, restándoles legitimidad en el largo plazo. Por una parte, la corrupción une a ciertos grupos de la sociedad mediante las redes o tejidos de corrupción mutua que se establecen entre las personas de distintos sectores sociales; pero, por la otra, desintegra la sociedad al erosionar el erario nacional y propiciar una concentración de la riqueza que afecta a la mayoría de la población (Sierra 2002) (véase gráfico 6.6).

Para los efectos de este Informe, se plantea la corrupción como un enriquecimiento derivado de un acto ilegal, situación que no se hubiera producido sin la contrapartida del acto ilícito (Tortosa 1995:18). En la práctica, el concepto no siempre corresponde con lo que los ciudadanos entienden por corrupción, ya que éstos pueden ignorar las definiciones jurídicas o políticas que los especialistas emplean, por lo que pueden juzgar el fenómeno desde una perspectiva distinta. Esto advierte la importancia de conocer la percepción de la población en torno a la corrupción, pues la existencia de un distanciamiento significativo entre las definiciones de sentido común y las definiciones formales puede dar lugar a que los corruptos adopten códigos prácticos acordes con el imaginario social y

cometan actos de corrupción amparados en una especie de permisividad social hacia la misma.

En Honduras suele reconocerse que la corrupción se ha convertido en uno de los problemas que más afecta a la sociedad y en uno de los principales temas de preocupación que ha venido ocupando el espacio público, al grado que se manifiesta de forma recurrente en los medios de comunicación y en los debates en la esfera pública. Un 63% de los hondureños considera que la corrupción está generalizada en el país, y uno de cada cinco hondureños considera que ha sido víctima de actos de corrupción. Además, la corrupción se percibe como uno de los problemas más grandes que enfrenta el país, sólo detrás de la pobreza y la inseguridad pública (Seligson 2001).

En el *Informe sobre Desarrollo Humano. Honduras 2002*, se expresa la preocupación respecto a que “la recuperación democrática ha ido aparejada a una tendencia creciente en los niveles de desconfianza ciudadana sobre el desempeño de las instituciones del sistema de justicia”. Desconfianza que en gran medida responde a la existencia de una “percepción general de que la corrupción y la ineficiencia son rasgos comunes de la mayoría de los operadores del sistema de justicia” (PNUD 2002b:75). Por su parte, la *Estrategia Nacional Anticorrupción* reconoce que “la corrupción es el principal desafío que enfrenta el país”, por cuanto amenaza la institucionalidad y la convivencia democrática (CNA 2001:30).

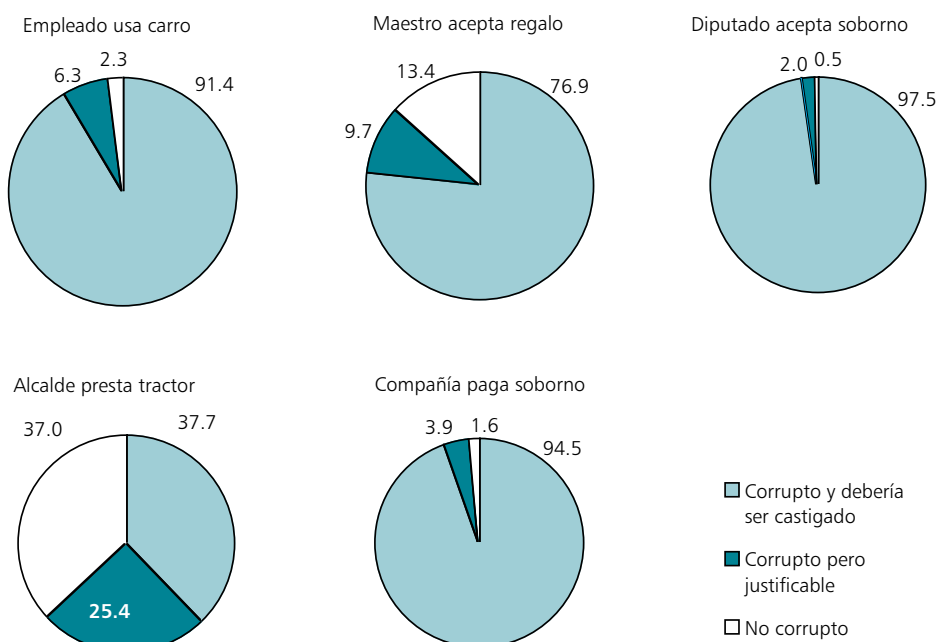
Se aprecia ahora una actitud más crítica de la ciudadanía hacia la corrupción; no obstante, la corrupción no es un fenómeno reciente en el país, por el contrario, ya estaba presente en la época colonial e incluso desde los años de la conquista (Chaverri 2003:3).⁵ Sin embargo, esta larga marcha de la corrupción, incrustada en patrones culturales que vienen desde tiempos de la colonialización, encontró un fértil suelo en el proceso de evolución de la república y el desarrollo tardío del capitalismo, en el contexto de un Estado fragmentado, en el que ha sido palpable la falta de una sólida cultura política y democrática. Los factores mencionados propiciaron una clase económica proclive a los favores del Estado, más que hacia la dinámica de un capitalismo virtuoso, imbricada con una clase política que tendía al servilismo y la corrupción en torno a un Estado que, por lo general, estaba al servicio del caudillo de turno⁶ (véase recuadro 6.9).

La representación social de la corrupción

El análisis de la representación social de la corrupción desde el ámbito poblacional constituye un interesante objeto de estudio para adentrarse

GRÁFICO 6.7

Tolerancia por la corrupción, 2001



Fuente: Seligson 2001:49.

en las particularidades del fenómeno en Honduras. Para tal propósito, se ha recurrido, por un lado, a la teoría de la representación social como marco formal de abordaje del estudio y, por otro lado, al empleo de la técnica del Grupo de Discusión⁷ como herramienta metodológica que permite el acercamiento a la realidad social mediante la captación de discursos y de las representaciones sociales.⁸ Cabe reiterar que los resultados de los grupos de discusión aquí citados, no poseen de ninguna manera una representatividad probabilística, siendo que su valor radica en la aproximación que se ha intentado a los discursos cotidianos sobre la corrupción. Sigue siendo un reto el indagar más acerca de la subjetividad de la población con respecto a este flagelo, el cual está dañando la confianza personal e institucional.

La definición de representación social empleada en este estudio es el conjunto de sentimientos, creencias, valores y actitudes referidas a un objeto social al cual damos un sentido. Este sentido será resultante de la propia historia individual, de las prácticas, de la situación, del habitus de clase, y de otros elementos de forma colectiva (Bonal y Ros 1992:39).

Una relación paradójica entre la imagen social y la actitud de rechazo

La imagen social se constituye por el conjunto de caracterizaciones asociadas a un objeto y que permiten conocer las representaciones colectivas, así como las actitudes hacia dicho objeto. Sin embargo, cabe aclarar que existen diferencias entre lo que es la noción real o percibida y lo que sería el concepto formal, entre las cuales pueden existir contradicciones. Es importante tener esto en cuenta para poder indagar acerca de la existencia o no de un distanciamiento significativo entre las definiciones de sentido común y las definiciones formales de la corrupción (López 2003).

A pesar de no contar con una definición conceptual precisa de la corrupción, los Grupos de Discusión la comprenden como una serie de actos que se realizan fuera de la ley, los cuales se asocian a individuos que ocupan posiciones en el aparato estatal. La imagen social de la corrupción se cristaliza en una serie de percepciones que varían pero que, en su base, mantienen una valoración negativa de la corrupción tanto en el plano institucional, como también en lo que se refiere a su potencial efecto de socavar las bases de la cohesión social. De manera que en la aproximación realizada desde este Informe, la imagen social presenta elementos de un rechazo manifiesto hacia la corrupción. Este

RECUADRO 6.10

El deterioro ético de los referentes institucionales

Uno de los factores que propicia la corrupción es el deterioro ético y moral que invade la vida institucional del país. La asociación de la corrupción con individuos en situaciones de poder se vuelve preocupante, ya que se percibe que la misma se ramifica y se disemina hasta alcanzar a los estratos sociales más pobres. Esta percepción pone en evidencia que la corrupción, al concentrarse en las altas esferas del poder, aparte de estar afectando económicamente al país, estaría lesionando las bases morales de la sociedad, puesto que la trascendencia de la misma no radica principalmente en su cuantía económica, sino en el daño que provoca a las relaciones sociales. La corrupción en las altas esferas del poder viola la confianza y genera, por tanto, desconfianza, que a su vez debilita la moral social y produce la desorganización social a gran escala.

“Si hablamos de los políticos: ellos están viendo cómo llegan al poder, pero no llegan con una sensibilidad, con un amor a Honduras, con un deseo de ayudar a los demás. Desde allí, ellos llegan buscando como escalar posiciones para ver qué van a obtener en beneficio de su persona, de su familia, de sus amigos”.

“Se da el caso ahorita de unos diputados a los que les encontraron drogas y haciendo espectáculos que denigran la imagen del país. Entonces, los que están abajo dicen: si aquél hace esto, ¿por qué no yo?”.

“Vivimos en una sociedad de mediocridad donde la excelencia sale sobrando. Ponen allí en un cargo que es sumamente delicado, en la administración pública, ponen a un mediocre, porque les interesa tener a alguien manipulable o que no tenga la altura moral”.

Fuente: Elaboración propia con base en testimonios de los Grupos de Discusión, López 2003.

hallazgo coincide con los resultados encontrados en otro estudio, en el que se expresa que la población menciona discursivamente una sensación de incomodidad en cuanto al problema de la corrupción (Seligson 2001) (véase gráfico 6.7).

Según se desprende del gráfico 6.7, la tolerancia ante varios actos de corrupción es bastante baja, pero varía según los ejemplos de corrupción que se dan. En la mayoría de los casos supuestos, los encuestados se pronuncian en un mayor porcentaje porque el corrupto debe ser castigado, siendo el porcentaje más bajo de condena para el acto en que un alcalde presta un tractor, en que sólo un 38% considera que debería ser castigado; sin embargo, para un diputado que acepte un soborno el porcentaje de condena es de 97%.

En cuanto al estudio realizado con base en los grupos de discusión, se percibe una imagen de la corrupción como un problema que tiene una fuerte raigambre en la sociedad y que daña la convivencia social. Así, de manera específica los GD tendieron a considerar la corrupción como un fenómeno institucionalizado, como un mal endémico y como un problema que está alterando los valores en la sociedad hondureña.

La corrupción como fenómeno institucionalizado

La corrupción en Honduras está tan extendida que no se asocia con un fenómeno aislado, al contrario, es percibida como un fenómeno que ha evolucionado en el tiempo y ha permeado la institucionalidad del Estado, al grado de institucionalizarse por sí misma. Ello se cristaliza en verbalizaciones como las siguientes: “La corrupción en Honduras la podemos definir hoy por hoy como una institución, en la que empieza a robar desde el más grande al más pequeño”; “La corrupción está tan institucionalizada, que igual es un empleado que sólo llega a marcar tarjeta y se va a hacer sus mandados, como aquél que también introduce un vehículo o X producto por las aduanas y no paga impuestos. Está bien institucionalizada a todos los niveles en nuestro país”.

Esta percepción se vincula con una de las consecuencias más preocupantes que provoca la corrupción en el país, es decir, el debilitamiento y deterioro progresivo de la institucionalidad pública, que destruye las bases sociales y políticas de la legitimidad del Estado democrático. Pero también habría que agregar que esta destrucción va socavando las relaciones sociales, políticas y económicas, dado el impacto sistémico del fenómeno. La idea de que la corrupción está insitucionalizada es capaz de alterar las pautas del comportamiento social, por cuanto puede reforzar contravalores que finalmente son aceptados como puntos de referencia en la dimensión social (véase recuadro 6.10)

La corrupción como un mal endémico

En los grupos de discusión, la corrupción también es percibida como un mal endémico, al considerar los participantes que la misma ha alcanzado tales niveles que se le podría comparar a un tipo de “cáncer” que de una u otra forma ha afectado a toda la sociedad: “Es un cáncer que no tiene remedio”. Se percibe que entre más corrupción exista, mayor probabilidad de que ésta se extienda y se reproduzca, debilitando las defensas éticas y morales de la sociedad mediante el refuerzo de una actitud que antepone el interés personal al bienestar colectivo. Esta percepción se condensa en expresiones como la siguiente: “La corrupción es un mal endémico. La corrupción tiene consigo muchas cosas negativas para un pueblo. La persona que la practica ya no le importa mucho el bienestar de la población en sí, sino su propio enriquecimiento ilícito; lo demás, le importa poco”.

La corrupción como fenómeno que altera los valores

La magnitud que toma la corrupción en el país es achacada por los participantes de los grupos de discusión a aquéllos que ostentan posiciones de mayor poder en la estructura estatal, y perciben que de ahí se va generalizando una conducta en la ciudadanía que altera los valores de la sociedad. Al conocerse el comportamiento ilícito de reconocidas figuras públicas, y sin que reciban la sanción correspondiente, se van deteriorando los cimientos éticos y morales, debilitando con ello la creencia social en dichos valores como elementos de la cohesión y la convivencia social. Esta percepción se manifiesta en opiniones como las siguientes: “La corrupción por lo general viene de los que tienen el poder y de allí se va derramando abajo, como la lava de un volcán”; “Es un fenómeno social que se ha salido de control y altera los valores [...] pues una corrupción de alto nivel afecta a la mayoría de la población, y se va perdiendo la confianza y los valores”.

En general, las opiniones de las personas refuerzan el supuesto de que en el país se evidencia una crítica hacia la corrupción, y ponen de manifiesto la dimensión y la preocupación social que ésta ha adquirido. Sin embargo, cabe aclarar que entre la *imagen* social de la corrupción y la *actitud* hacia la misma, no necesariamente existe una coherencia práctica, puesto que de existir este vínculo, se reflejaría en un comportamiento social de rechazo a la corrupción y a los corruptos. Esto no parece suceder en Honduras, al contrario, como lo revelan también los grupos de discusión, existe cierta complicidad ciudadana.

En el siguiente apartado se analizará algunos de los factores que provocan la corrupción, según el punto de vista de los participantes en los Grupos de Discusión.

La percepción sobre algunos factores que provocan la corrupción

Por medio de los factores identificados por la población como los que propician la corrupción, se puede distinguir dos discursos diferenciados a partir de los cuales las personas explican la existencia e incremento de la corrupción en Honduras. En primer lugar, hay un discurso crítico que enfatiza los factores estructurales, y en segundo lugar, se identifica un discurso convencional que enfatiza la responsabilidad de la familia y la pérdida de los valores.

a) Factores estructurales

Las personas identifican cuatro principales factores estructurales que provocan o influyen en la

corrupción: la falta de una adecuada aplicación de justicia; la instrumentalización del Estado por los partidos políticos y las relaciones patron-clientistas; los escasos ingresos; y, el nivel educativo bajo.

Falta de aplicación de la justicia

En los grupos de discusión existe una percepción generalizada de que el sistema de justicia sostiene una estructura de impunidad para los corruptos de cuello blanco, minando de esa forma la creencia en la justicia y reforzando, a la vez, actitudes y prácticas sociales de corrupción; de ahí el decir popular: “si aquél lo hace, ¿por qué no lo voy a hacer yo?”. Como suele decirse popularmente, mientras no se atrape a los “peces gordos”, no se va a sentar precedentes que reduzcan la legitimidad de la corrupción. Ello se manifiesta en afirmaciones como las siguientes:

“La gente dice ¡ah!, si yo lo hago es porque aquél también lo hizo, y como no ha habido alguien que en verdad pague por esa corrupción que hizo, nadie está en la cárcel. Es mentira que los corruptos están en la cárcel; los corruptos están libres, están en las oficinas, están en las instituciones... Entonces de repente, yo comparo esto de que si aquél lo hace, por qué no yo; aunque le comenté que no era lo más lógico, lo moral, hacerlo, pero como aquí todavía no se ha hecho justicia a nadie, entonces, dice uno: si no le hacen nada a éste, ¿a mí qué me van a hacer?”

“Lo que pasa es que no vemos el castigo, no vemos las leyes que van a castigar este tipo de acciones. Decimos: si lo hace uno y no lo meten a la cárcel, entonces, lo hago yo.”

“La falta de aplicación de la ley, si tan siquiera se cumpliera la ley, fuese distinto. Pero aquí se cumple para ciertas personas, pero generalmente, hay negligencia en las personas para la aplicación de las mismas.”

La falta de aplicación de la justicia es un factor que influye negativamente en el desarrollo socioeconómico del país y está vinculada con factores de gobernabilidad. Si se cree que la justicia no funciona y que no es imparcial, esta creencia afecta la sostenibilidad democrática, pero a la vez incide en un clima poco favorable para la inversión y el crecimiento económico.

La instrumentalización del Estado por los partidos políticos

La concepción tradicional del Estado como hacienda particular y sujeto a las prácticas político-clientelares, es otro de los factores que los grupos

de discusión perciben como favorables para la corrupción, lo cual se refleja en criterios como los siguientes:

“En el gobierno, en el engranaje gubernamental, hay muchas personas que están recomendadas por políticos y aprovechan, porque sólo son cuatro años, y a los cuatro años viene otro gobierno y van para afuera. Entonces, esos cuatro años los aprovechan de cualquier manera: o robando tiempo o robando material.”

“Muchas autoridades hacen su trabajo, no como una persona que le sirve a su pueblo, sino para ayudar a las personas de su partido, siempre politizando, no por el grado de necesidad sino de afinidad que exista con ellos y pensando en el próximo gobierno.”

“Lo que sucede, también, es que en el país, por ejemplo, si usted obtiene un puesto y sale del puesto así como entró, lo primero que dice la gente es ‘¡qué tonta fue!’”

La inmunidad es otro tema que aparece en los grupos de discusión. Aunque la pretensión original de esta figura era la de proteger al funcionario público para no ser blanco de ataques por sus opiniones y acciones en el ejercicio del cargo, se ha distorsionado en la práctica y por eso se percibe como una vía expedita hacia la impunidad, como un escudo en el que se protegen los corruptos y, por tanto, como uno de los principales factores que propicia la corrupción en el país: “Hay corruptos que buscan los cargos públicos para tener inmunidad. Así hacen y deshacen, y no hay nadie que los chequee. Su defensa es la inmunidad”.

El principal problema observado con el actual régimen de inmunidad, en el caso particular de los diputados, es que el procedimiento de *declaración si a lugar o no a formación de causa* no ha sido utilizado de manera oportuna ni efectiva, con lo que los actos irregulares de algunos congresistas habían quedado prácticamente impunes. Al respecto, conviene reseñar que en 2003 el Congreso Nacional aprobó en primera legislatura la derogación del régimen de inmunidades plasmado en la Constitución. Queda pendiente para el año 2004 su ratificación en segunda legislatura, con lo cual el país habrá dado un paso crucial en la consolidación del Estado de derecho.

Ahora bien, habrá que tener especial cuidado para asegurarse de que la reforma no implique una avalancha de demandas contra los funcionarios con el objeto de limitar el alcance de sus funciones públicas. Es decir, se requieren garantías básicas para la protección a la independencia y autonomía del

parlamento, que es condición necesaria para garantizar el cumplimiento de su importante función legislativa.

Los ingresos insuficientes

Los bajos ingresos y las aspiraciones por alcanzar mejores condiciones de vida son mencionados como factores que en cierta forma propician la corrupción. En los grupos de discusión los participantes reflexionan que la mayoría de la gente pobre que cae en la corrupción, es por la necesidad de mejorar sus ingresos. Las siguientes percepciones reflejan esto: “Todo el mundo anhela una vida mejor, y, a veces, los ingresos que uno tiene no se prestan para la vida que a veces uno desea. Y, entonces, todo el mundo busca el camino más fácil. Ese es uno de los factores que influye bastante como para que una persona, si puede hacer las cosas, entonces, no lo piensa tres veces para meterse a líos”; “La misma necesidad los hace caer en la corrupción. El ambiente es corrupto. La misma necesidad hace que uno ayude, contribuya a la corrupción”.

Un bajo nivel educativo

Desde la percepción de los participantes en los grupos de discusión, un bajo nivel educativo también se puede relacionar con la corrupción. Se argumenta que un pueblo ignorante es un pueblo manipulable; en cambio, un pueblo con alto nivel educativo tendría mayor conocimiento acerca de la corrupción y daría lugar a un mayor control sobre la misma: “Tener tonto al pueblo es muy bueno para los gobernantes en la actualidad”; “Toda la población que tenga conocimiento, un índice de educación alto, sabe en qué momento hay corrupción”.

b) Actitud social hacia la corrupción

Las discusiones de los grupos indican que existe una serie de características relacionadas con la cultura hondureña que, en cierta medida, influyen en la corrupción. Seguidamente se explora el discurso convencional que enfatiza la responsabilidad de la familia y la pérdida de los valores: la cultura de permisividad; la cultura de servilismo; el tradicionalismo; y la alteración de los valores y la socialización de la corrupción.

La permisividad ciudadana

Una cultura de permisividad se relaciona con la pasividad y el conformismo que se le atribuye al pueblo hondureño, lo cual, en parte, se debe al escaso papel protagónico que ha tenido la sociedad; aunque con la apertura democrática la sociedad civil ha aumentado su participación en los asuntos

tos públicos a partir de la década de los ochenta.

Los participantes en los grupos de discusión reflexionan que hay complicidad ciudadana porque de alguna manera la sociedad participa y fomenta la corrupción. Esta complicidad puede explicarse a partir de la existencia de una cultura política que propicia condiciones favorables a las prácticas corruptas y a la aceptación social de las mismas. Esta supuesta actitud permisiva es reconocida por otros autores al expresar que en el país se advierte “la existencia de una cultura de la corrupción” que se define como “la disposición social o política para justificar, impulsar, apoyar, encubrir o estimular las prácticas corruptas” (Salomón 2002:153).

Este discurso de complicidad ciudadana con la corrupción y los corruptos se manifiesta de la siguiente manera:

“A veces, el temor, y por las circunstancias que vivimos, es bien difícil, uno puede ver que está sucediendo tal cosa y uno se queda callado.”

“Nosotros fomentamos, nosotros ayudamos a que siga la corrupción; como no miramos más de dos dedos de frente, entonces, seguimos. Nosotros somos como Vicente: ¿dónde va Vicente?, donde va toda la gente. Entonces, no hay nadie, nadie, que pueda abrir los ojos.”

“La actitud que asumimos de inmediato es una actitud de complicidad porque no lo denunciamos.”

El servilismo

El trato que la población tiene hacia los corruptos contribuye a reforzar una actitud de permisividad con respecto a la corrupción. Según algunos testimonios, existen personas corruptas que, en lugar de ser rechazadas, son tratadas con admiración, respeto y servilismo.

“Los miramos como héroes, porque hemos perdido principios, por ejemplo, vaya, más antes se tenía el principio, que por ejemplo, la familia Pérez, vaya, con buenos principios, intachables en su conducta, en su hablar, pero hoy, decimos: viene el hijo de fulano de tal, como tiene plata, entonces el pueblo los engrandece.”

“Muchos corren a darle la mano a esos millonarios, aunque sean corruptos.”

“Detrás de esas personas podemos decir un montón de cosas, pero al frente no somos capaces, más bien los miramos y les hacemos buena cara, y si nos miran y nos sonríen, nos sentimos tan bien, y se lo contamos a los demás.”

El tradicionalismo

El tradicionalismo, según Becerra (1999:110-111), tiene las siguientes características: ocultación, autoritarismo, autoconciencia de poder, manipulación, intolerancia, evasión de responsabilidad, y negligencia. Este conjunto de características constituye un factor que refuerza una actitud favorable a los corruptos que puede explicarse a partir de una lectura histórica del proceso en que se inscriben las experiencias de desarrollo de Honduras. Este proceso, desde sus inicios, se vio marcado por una profunda reproducción de las estructuras políticas tradicionales de poder, dando lugar a la configuración de un conjunto de relaciones de convivencia social, cultural y política autoritarias, que han determinado la dinámica histórica del proceso modernizador.

En ese sentido, la persistencia de formas de organización y de sistemas normativos tradicionales, enfrentados a un marco jurídico moderno, suele provocar contradicciones que encuentran salida favorable a través de una aceptación social de la corrupción: “En Honduras, nos dirigimos por tradicionalismos, no por los valores morales que tenga la persona”; “Debido al tipo de política que nos gobierna desde hace tiempo, no se puede hacer nada en contra de esa corrupción. Como que la gente no halla ninguna alternativa, lo más práctico, lo más lógico es seguir el juego, por que ya estamos acostumbrados”.

La alteración de los valores y la socialización de la corrupción

La pérdida de valores, la combinación de diferentes formas de corrupción, así como la propagación de noticias sobre escándalos por acciones fraudulentas, constituyen en conjunto una amenaza que podría internalizar las prácticas corruptas en las actitudes de los ciudadanos. La habituación psicológica a la corrupción y la complicidad social con los corruptos plantean el riesgo de una socialización y legitimación de la corrupción, con lo cual se contribuiría a fomentar una actitud favorable a los corruptos. Esta socialización de la corrupción se manifiesta en apreciaciones como las siguientes:

“Todo refleja la pérdida de valores. Porque antes no se miraba que le ofrecieran a un señor una coima, así como hoy fácil le ofrecen a un policía veinte lempiras por no pagar una esuela. Antes, esos señores, ponían el grito al cielo y, es capaz, iban y denunciaban al que los quería sobornar. En cambio, hoy, nosotros lo vemos como algo natural, porque, a veces tenemos prisa de ir y no nos vamos a bajar a decir: mire señor, no sea tan corrupto. Porque parece que ya, poco a

poco desgraciadamente eso se nos va haciendo algo normal.”

“Dicen que una papa podrida puede arruinar todo un quintal, y, definitivamente, está bien difícil: una persona se puede dar cuenta de alguien que sea corrupto, y, ¿qué va a hacer con decirlo?, ¿qué salga la noticia tres días en la televisión, en el periódico, en la radio?, ¿y de allí para allá?... nada. Entonces, la gente como que se cansa y vive en un mundo que no se puede hacer nada.”

Desafíos: de la representación social de la corrupción a una ética social

Los resultados del análisis de la representación social expresada en los grupos de discusión, si bien hacen prevalecer una percepción crítica, también revelan elementos contradictorios que se expresan en la actitud social hacia la corrupción y hacia los corruptos. Dicha contradicción se refleja, por ejemplo, en que existe cierta actitud caracterizada por la complicidad ciudadana con la corrupción y con los corruptos, la cual se ve reforzada en el trato social de admiración, sumisión y servilismo hacia éstos últimos.

Aunque históricamente se evidencian condicionantes que han permeado la corrupción en el sustrato cultural, la misma no debería ser concebida como algo inherente a la hondureñidad. Sería inadecuado señalar que existe un determinismo cultural en la sociedad hondureña que haga inevitable la corrupción. A partir de los resultados de estudios realizados en el país, como los de Seligson

(2001) -que son respaldados por los hallazgos que presentan los grupos de discusión-, se puede inferir que existe un entorno en donde la corrupción no es objeto de críticas profundas ni de acciones para eliminarla. Son varios los factores que contribuyen a mantener y a reforzar este asidero para la corrupción, entre ellos: el tradicionalismo, el deterioro ético de la sociedad y la socialización de la corrupción, así como la debilidad del sistema de justicia que propicia el temor ciudadano a denunciar por la falta de mecanismos de protección al testigo, entre otros.

De manera específica, la pérdida de valores es un aspecto frecuentemente asociado con los costos intangibles de la corrupción, en la medida en que ésta debilita los vínculos sociales y facilita la pérdida de referentes sociales y, así, contribuye a la emergencia de actitudes y contravalores, que dificultan articular una visión de país y plantearse un proyecto de largo plazo. Revertir la pérdida de valores pasa por modificar las actitudes individuales, mediante la asunción de una responsabilidad personal en la que el respeto de los bienes públicos se vuelva un hábito arraigado en los hondureños y hondureñas.

Para generar un cambio de actitudes y valores es preciso, por parte de la ciudadanía, asumir una actitud crítica y un compromiso de denuncia y combate de la corrupción. Otros desafíos se relacionan con una mejora del sistema de justicia para reducir los niveles de impunidad, y con un abordaje más profundo de los medios de comunicación en los actos de corrupción.

Un desafío particular del desarrollo humano: la nueva comprensión de las discapacidades

El paradigma del desarrollo humano enfatiza la importancia del despliegue de las potencialidades humanas, lo que implica permitir el desarrollo de las capacidades de las personas para incrementar sus opciones vitales. Las capacidades comprenden todo aquello que una persona es capaz de hacer o ser. El conjunto de opciones que las personas tienen y la libertad de elección sobre estas opciones contribuyen directamente al bienestar humano (Sen 2000).

Las relaciones entre discapacidad y desarrollo humano son múltiples. Prevenir la discapacidad, rehabilitar a las personas que viven con ella, eliminar las barreras que impiden la plena participación de este grupo poblacional, son tareas que contribuyen a la formación de capital humano y social, así como a ampliar las opciones y capacidades de los individuos para satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras.

A escala mundial, el movimiento por los derechos de las personas discapacitadas ha adquirido un creciente protagonismo. Dicho auge está relacionado con una redefinición de la discapacidad, que supera la tradicional visión médica-clínica para dar paso a un enfoque en el que el fenómeno sea comprendido como una falta de adecuación entre la persona y su entorno, más que como una consecuencia de la deficiencia de una persona.

La visión clínica suele enfocarse la discapacidad desde el punto de vista individual, diluyendo así la complejidad del problema, al desconocer la distinta gama de factores y causas de origen social, cultural, familiar y educativo que demandan respuestas colectivas e integradoras. Desde esta orientación tradicional, la discapacidad se caracteriza por la discordancia entre la actuación del individuo y las expectativas del grupo al que pertenece. Además, cuando la sociedad le da un valor negativo a esta brecha entre la acción y la expectativa, se produce la discriminación.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) comenzó a mediados de la década del noventa un examen de su Clasificación Internacional de Impedimento, Discapacidad y Handicap. El documento final dio como resultado el surgimiento de la Clasificación Internacional de la Funcionalidad, con una fuerte aproximación al modelo social de discapacidad que contrapesa al tradicional modelo clínico. Así, esta clasificación define la discapacidad como el resultado de la interacción entre una persona que presenta alguna disminución y las barreras medioambientales y de actitud que esa persona puede enfrentar.

Es importante mencionar que en el campo de la discapacidad se identifican graves carencias a nivel de estadísticas. De ahí que sea imperativa la necesidad de incorporar indicadores y verificadores que incluyan la temática de la discapacidad en las evaluaciones de desarrollo humano a escala internacional, nacional y local, a fin de contar con información sobre la situación real de un colectivo de personas que ha sido tradicionalmente invisibilizado.

La sociedad y la percepción de la discapacidad

Existen varios mitos que limitan el progreso de las personas con discapacidad. Algunos de los mitos más difundidos son los siguientes: a) que las personas con discapacidad no tienen la habilidad de llevar una vida plena y productiva que se traduzca en una contribución significativa a su país, a lo cual se refiere como el *mito del desamparo*; b) que las iglesias o la filantropía privada son las únicas que pueden y deben manejar el problema, es decir, el *mito de la beneficencia*; c) que los países que se encuentran en una fase difícil de desarrollo económico no se pueden permitir el lujo de tratar los problemas de discapacidad, lo cual es un mito según el cual las personas con discapacidad deben recibir una *prioridad baja*.

Superar tales mitos supone considerar que la discapacidad es el resultado de la interacción de circunstancias personales y de factores sociales, tales como la mayor o menor accesibilidad al entorno, la existencia y el acceso a ayudas técnicas apropiadas, y las actitudes, comportamientos y normas sociales. Por ello, el elemento clave para abordar el problema de la discapacidad es la situación de desventaja social en que se coloca a las personas. De ahí que surja con fuerza la idea de la "discriminación positiva", cuyo traslado a normas nacionales o internacionales se ha suscitado, con mayor o menor fortuna, en las tres últimas décadas.

El objetivo de las medidas de acción positiva es lograr que los integrantes de los distintos grupos que están en desventaja, como consecuencia de conductas de discriminación, tengan una igualdad de oportunidades sustancial, no sólo formal. Así, la acción positiva pretende incidir para lograr la eliminación de las barreras, impedimentos, obstáculos o cualesquiera circunstan-

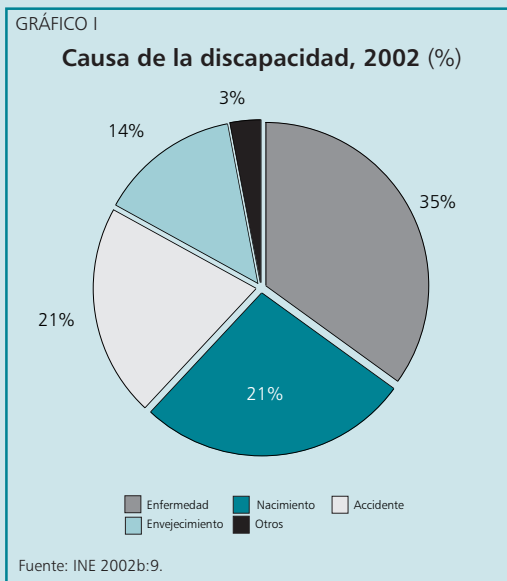
cias que limiten o restrinjan la igualdad de oportunidad de las personas con discapacidad. Una equiparación de las oportunidades de las personas con discapacidad significa procurar los medios para que puedan llevar una vida digna, plena y sin mayores impedimentos sociales. Es decir, que la sociedad construida tenga la sensibilidad de crear espacios accesibles para todos según sus posibilidades. Se iría así eliminando la idea de que las personas con discapacidad son el problema, y se podría avanzar hacia una postura que considera que las personas con discapacidad tienen derechos y sus problemas vienen dados generalmente por su interacción con el entorno. El cambio hacia un modelo social orientado a los derechos significa dar menos importancia a los atributos de la persona para concentrarse más en la respuesta que la sociedad da a sus necesidades.

La discapacidad en Honduras

En el país se utiliza el término de personas con discapacidad para calificar a aquellas "con algún problema de salud, físico o mental padecido por más de 6 meses y que le dificulte hacer sus actividades" (INE 2002b). Esta definición se acerca más al concepto de minus-valía, porque no se centra en las aptitudes de la persona, sino en la dificultad de realizar sus actividades por la influencia de factores externos.

En general, existe un círculo vicioso entre discapacidad y pobreza (DFID 2000), lo cual no es una excepción en el caso de Honduras. Este círculo puede ser más evidente al observar la dimensión educativa: la imposibilidad de la mayoría de los niños con discapacidad de poder asistir a la escuela logra limitar la formación de capital humano y, por ende, es un factor que favorece la expansión de la pobreza.

De la misma manera, a pesar de que puedan contar con habilidades laborales demostradas, a las personas con discapacidad se les dificulta ingresar en la esfera productiva, con lo que su aportación a los ingresos del hogar suele ser mínima. Colateralmente, las asistencias en la vida diaria que algunas personas con discapacidad pueden requerir, por lo general son realizadas por otra persona del hogar, la cual, por esta razón, se ve también limitada en su disponibilidad de generar ingresos. Por otra parte, también se puede observar que la población de bajos ingresos tiene mayor exposición a riesgos y menor acceso a servicios. Este círculo vicioso sobre las capacidades es también reforzado por otro círculo de invisibilidad -de negación de opciones y postergación- que afecta a este grupo poblacional.



continúa....

viene de la página anterior...

Antes del año 2002 no se contaba con una caracterización nacional de la población con discapacidad, ya que sólo existían registros parciales de las instituciones que atendían algunas zonas del país. Sin embargo, la inclusión de la población con discapacidad como uno de los grupos prioritarios identificados en la *Estrategia para la Reducción de la Pobreza*, reforzó las iniciativas para la realización de una línea de base que presentara resultados sobre la situación de este grupo social. Finalmente, dicha investigación se realizó como un módulo adicional de la XXVI Encuesta Permanente de Hogares con Propósitos Múltiples, realizada por el Instituto Nacional de la Estadística en septiembre de 2002.

Según la encuesta, la prevalencia de la discapacidad es de 26.5 por cada mil habitantes. Esto supone que aproximadamente 180 mil personas viven con discapacidad, de las cuales el 55% son hombres y el 45% mujeres. A nivel de tasa de prevalencia por departamentos, existen diferencias significativas en el "corredor central" de desarrollo y los departamentos periféricos. Los departamentos con prevalencias más bajas son Comayagua (17 por cada mil personas), La Paz (20), Colón (20), Cortés (22) y Francisco Morazán (24). En el grupo de prevalencia más alta se encuentran Santa Bárbara (46), Ocotepeque (44), Copán (38), Gracias a Dios (32) y Atlántida (30).

Al relacionar las tasas de prevalencia de discapacidad con las de desnutrición, se tiene que las altas tasas de desnutrición en la parte occidental del país se asocian con las altas prevalencias de la discapacidad. Mientras que los dos departamentos más poblados y desarrollados (Cortés y Francisco Morazán) presentan bajas tasas de desnutrición y de prevalencia de discapacidad.

Contra esta tendencia, Gracias a Dios y Atlántida combinan tasas de desnutrición moderadas y altas prevalencias de discapacidad. Para Gracias a Dios, la actividad de buceo en condiciones de riesgo sea probablemente la explicación. Para Atlántida, la hipótesis más probable, aunque no ha sido verificada aún, es que la alta tasa de prevalencia de discapacidad podría estar relacionada con el uso inadecuado de plaguicidas/fertilizantes en la zona bananera del país. La otra excepción a la tendencia es el departamento de La Paz, en el que coexiste una alta tasa de desnutrición con una baja prevalencia de discapacidad, ante lo cual la hipótesis más sugerente plantea que la diferencia estaría ligada a características culturales (hábitos alimentarios que previenen de ciertas carencias), o morfológicas (características de peso y talla diferentes del resto de la población hondureña).

Es bastante frecuente que una misma persona pueda tener discapacidades múltiples, por lo que se complica disponer de una distribución de la población con discapacidad por tipo de discapacidad. No obstante, la encuesta permite por cada tipo de discapacidad conocer la prevalencia en la población nacional. Las discapacidades encontradas con mayor frecuencia son: las discapacidades físicas (locomoción, destreza), seguidas por las discapacidades sensoriales (vista, audición, locución) y las disca-

pacidades mentales.

La primera causa de discapacidad mencionada es la enfermedad (35%), seguidamente aparecen problemas congénitos o ligados al embarazo y al parto (27%), los accidentes (21%) y el envejecimiento (14%). Existen diferencias marcadas según la edad y el sexo: los problemas congénitos afectan dos veces más a los varones que a las niñas. Los accidentes de todo tipo tienen una incidencia mayor en el grupo de los jóvenes adultos de sexo masculino (véase gráfico 1).

Cuatro ámbitos de postergación que se requiere afrontar

En esta sección se presenta algunos datos a partir de la encuesta citada, que reflejan la situación de rezago de la población en Honduras que vive con alguna discapacidad. Los datos comprenden cuatro áreas: la atención médica, el acceso a la educación, empleo e ingreso. La desatención de estos problemas en la población con discapacidad influye en limitar sus opciones de bienestar, e incide, por lo tanto, en reforzar un círculo de pobreza que afecta de manera evidente a este grupo vulnerable.

Atención médica y de rehabilitación

El ingreso es una limitante para que muchas personas no reciban tratamiento médico, pero en otros casos puede deberse a que las familias consideran inútil el mismo. El 31% de la población con discapacidad declara que no ha recibido atención (médica) a su discapacidad.

Más grave es la situación en el quintil más pobre de la población hondureña, ya que en este estrato el 40% de las personas que presentan alguna discapacidad no ha recibido atención médica. Por su parte, en el quintil menos pobre de la población, un 18% de las personas con discapacidad expresa no haber recibido atención médica. Un hallazgo preocupante es que la mitad de las personas con sordera total y de las personas que no hablan no han recibido tratamiento médico.

Nivel educativo

Un 51% de las personas con discapacidad, mayores de 15 años, no sabe leer ni escribir, mientras que en el resto de la población mayor de esa edad, el analfabetismo es de un 20%. La prevalencia de la discapacidad se reduce de una manera muy significativa con el nivel de escolaridad de la persona. La prevalencia va del 43% para el grupo de personas sin nivel educativo hasta un 7% en las personas que tienen un nivel educativo con formación universitaria. Ello significa que una persona sin nivel educativo tiene una probabilidad seis veces mayor de tener una discapacidad, que una persona de nivel educativo superior.

Dado que la mayoría de las discapacidades se adquieren después de la edad escolar, solamente una pequeña parte de esta brecha puede ser explicada por las dificultades específicas de escolarización de los niños con discapacidad. A nivel general se asume que las personas con

bajo nivel de educación reflejan un mayor desconocimiento de la prevención, una mayor exposición a los accidentes y enfermedades, menor acceso a los servicios de salud y, como consecuencia, mayor porcentaje de personas con discapacidad.

De los datos de la encuesta es interesante destacar que mientras el 8% de todos los niños hondureños de 7 a 17 años, no ha ingresado en la primaria; en el caso de los niños con discapacidad esta cifra alcanza el 44%. A su vez llama la atención que en el sistema preescolar no existe la misma exclusión que se manifiesta en la primaria: hasta los seis años, las tasas de asistencia de niños con discapacidad son muy similares a las tasas de los niños hondureños a igual edad. También es interesante destacar que los pocos niños con discapacidad que pueden superar los obstáculos para acceder a la educación primaria, tienen en promedio una progresión escolar (años de estudio cumplidos por edad) comparable al resto de los niños hondureños (inferior en el caso de discapacidad mental, pero superior en el caso de discapacidad física).

Discapacidad y actividad económica

Existen fuertes barreras culturales para aumentar el número de personas con discapacidad que se incorporan al sistema productivo. Estas barreras no sólo se manifiestan al interior de la familia y en las unidades de trabajo, también están presentes en las personas que viven con la discapacidad. Del total de personas con discapacidad, un 90% está en edad de trabajar, pero sólo el 32% de las personas con discapacidad en edad de trabajar está laboralmente activo. Esta proporción, también llamada tasa de participación, es significativamente inferior al promedio nacional (51%).

Entre los tipos de obstáculos para buscar un empleo que son más mencionados por las personas con discapacidad, aparece el temor al rechazo laboral (35%), dificultad de desplazamiento (24%), la convicción de que no encontrará trabajo (22%) y no saber un oficio (15%). Puede decirse que en general la sociedad hondureña no da muchas opciones de empleo a las personas con discapacidad, por lo que el mercado laboral accesible para ellos es esencialmente el autoempleo y el trabajo no remunerado.

Ingresos

En Honduras no existe un sistema general público de protección social que garantice ingresos mínimos a las personas con discapacidad, por lo que éstas dependen básicamente del apoyo que puedan recibir de sus familias o de su propia capacidad de conseguir ingresos mediante un trabajo. La situación se agrava por el hecho de que las personas con discapacidad suelen estar en hogares con ingresos inferiores al promedio nacional. Según la Encuesta de Hogares, el ingreso mensual per cápita de los hogares en los que vive una persona con discapacidad es de Lps. 977, en tanto que el ingreso per cápita nacional por hogar es Lps. 1,332.

continúa....

Un desafío particular del desarrollo humano: la nueva comprensión de las discapacidades

viene de la página anterior...

Desafíos y prioridades

Se estima que un 50% de las deficiencias son prevenibles, de ahí que la prevención de las discapacidades se presente como una prioridad, tal como ya ha sido reconocido a nivel de varias convenciones internacionales, como es el caso de la Convención Interamericana para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Personas con Discapacidad de la Organización de los Estados Americanos del año 1999.

El abordaje integral de la discapacidad, en términos de equiparación de las oportunidades, debe ser considerado en Honduras como una de las prioridades en una lógica de desarrollo humano sostenible. Desde 1998 en el país, la determinación de áreas prioritarias es el objeto de un consenso entre personas con discapacidad, los actores públicos y privados del sector.

Prerrequisitos para abordar la problemática

La falta de conciencia de la situación de las personas con discapacidad debe ser una preocupación por parte de todas las autoridades en el

ámbito nacional y local. La creación del sistema de información nacional estadístico y del informe del CONADEH sobre discapacidad y derechos humanos (2003) constituye una base importante. La publicación regular y amplia de investigaciones y análisis puede ser un instrumento eficaz si es acompañada del desarrollo de las capacidades de incidencia en las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en el sector.

Además, la detección precoz de las deficiencias debe ser una prioridad para limitar el deterioro del capital humano, a través de tratamientos de rehabilitación.

Esferas para la igualdad de oportunidades

La inclusión de personas con discapacidad dentro del sistema educativo regular debe ser una prioridad, en tanto que el desarrollo de centros especiales debería ser sólo un complemento. No se puede esperar lograr las Metas del Milenio o los objetivos de la *Estrategia para la Reducción de la Pobreza* sin implementar acciones específicas para la inclusión de los niños con discapacidad en el sistema educativo formal.

La esfera laboral es la prioridad principal ex-

presada por las personas con discapacidad y es donde se estima que los derechos menos se cumplen (CONADEH 2003). La inclusión de las personas con discapacidad en el mercado laboral debe ser la medida privilegiada, en tanto que la creación de talleres especiales sólo debería ser la excepción. Superar las barreras culturales que limitan la participación de las personas con discapacidad es un desafío importante que requiere acciones para incrementar las opciones de empleo en el sector formal, así como proyectos de orientación y de acompañamiento de personas con discapacidad para generar autoempleo no precario.

Finalmente, amerita señalarse que de manera lenta pero sostenida, las sociedades comienzan a buscar soluciones que permitan combatir las situaciones de discriminación de las personas con discapacidad, en sus variadas formas, entre ellas: la inexistencia de oportunidades educativas y de inserción laboral; las barreras del entorno físico y de las comunicaciones; la falta de acceso a la información, a la cultura, al transporte y al deporte; la falta de participación ciudadana y política, y la ausencia de las personas con discapacidad en el proceso de toma de decisiones pasando por la conocida invisibilidad del sector.

Fuente: Elaboración propia con base en CONADEH 2003, Goutier 2003, INE 2002b, OEA 1999, DFID 2000, INE 2002, Lorenzo García 2003.

NOTAS

- 1 Según la Interagency Coalition on AIDS and Development (1996:5-6): "Simulaciones del Banco Mundial indican que en los diez países más afectados en África Sub-Sahariana el ingreso per cápita disminuye en un promedio de 0.6 puntos porcentuales cada año".
- 2 Es preciso aclarar que la población trabajadora del sexo no sólo es de mujeres, pero para los fines de este informe se referirá a éstas, por ser el grupo de mayor magnitud y del que se dispone de más información.
- 3 Este estudio utiliza información del *Global Competitiveness Report 1996*, 1997 del *World Economic Forum* y el Informe de Desarrollo Mundial 1997 del Banco Mundial.
- 4 Mauro (1997) utiliza valores de 1960-1985 para una muestra de 95 países, entre los que no se encuentra Honduras, para cuantificar la relación entre corrupción y crecimiento económico. Ese estudio usa la información de *International Country Risk Guide* y de *Business International*, que reportan información sobre más de 70 indicadores de riesgo para la actividad económica en cada uno de los países. Este estudio construye un índice de corrupción que mide el grado en que la corrupción supone pagos adicionales irregulares en las transacciones de negocios. El estudio corrige por posibles sesgos estadísticos este índice, instrumentalizándolo con variables socioculturales como el índice de fragmentación etnolingüística y si el país ha sido una colonia desde 1776, para controlar así la relación de doble dependencia entre corrupción y crecimiento económico.
- 5 Índices de una acendrada corrupción en tiempos de la conquista y la colonia se evidenciaban en el manejo de los fondos del rey, en los negocios propios de los peninsulares y en el tratamiento a los indígenas (Chaverri 2003:3).
- 6 Aspectos parecidos se ven en la lectura actual que otros autores hacen sobre las condiciones que permiten la co-

rrupción en Honduras: "siguen existiendo en el sistema político las mismas debilidades que permiten el incremento y cobertura de las prácticas corruptas: la debilidad institucional, incluyendo un Estado de Derecho con poca fortaleza; la impunidad, asociada a la falta de castigo jurídico y social; y la extensión de una cultura de corrupción que tiende a asociar la capacidad, viveza e inteligencia de los funcionarios o empleados, con la rapidez del enriquecimiento ilícito y la forma de evadir los señalamientos públicos y los procesos judiciales" (Salomón 2002:156).

- 7 La representatividad del Grupo de Discusión no es de carácter estadístico, cuantitativo o probabilístico, sino de carácter significativo y estructural. En ese sentido, la investigación a través de grupos de discusión se puede juzgar por sus resultados, por la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas, y sobre todo, por la posibilidad de recoger y analizar las representaciones sociales cristalizadas en discursos que han sido construidos por la experiencia y la práctica (Alonso 1998:106).
- 8 Para los efectos de este estudio se realizaron tres grupos de discusión (GD): a) uno con vecinos de barrios y/o colonias pobres de la ciudad de Tegucigalpa (en adelante GD estratos pobres). Los participantes provienen de los barrios y colonias siguientes: Carrizal, Villanueva, San Francisco, El Bosque, Torocagua, El Chile. b) GD con vecinos de barrios y/o colonias de clase media de la ciudad de Tegucigalpa (en adelante GD clase media). Los participantes provienen de las colonias siguientes: Kennedy, Miraflores, Cerro Grande, Bo. Morazán, Tiloarque, Centro América. c) GD con habitantes de zonas rurales del departamento de Francisco Morazán (en adelante GD habitantes rurales). Los participantes provienen de los municipios siguientes: Valle de Ángeles, Santa Lucía, Ojojona, Santa Ana, Tatumbula, Guaymaca, Talanga.

SECRETARIALES
"SECRET"



La relevancia de la cultura para la economía

La cultura no ha sido considerada internacionalmente como un factor importante del desarrollo económico; sin embargo, hoy en día parece evidente que más y más sectores políticos, económicos, académicos y de la ciudadanía reconocen su valor. En ese sentido, el objeto de este capítulo es el de identificar primero las diferentes relaciones entre cultura y desarrollo desde diversas perspectivas, tanto desde paradigmas economicistas como desde el desarrollo humano. En segundo lugar, se evalúa la consistencia y robustez de los argumentos presentados por varios enfoques y teorías respecto a esta relación bidireccional entre cultura y desarrollo. Finalmente, se presentan algunas aproximaciones a la magnitud de los beneficios de la cultura en el desarrollo económico de Honduras, tanto desde un enfoque economicista (esto es, el impacto de ciertos valores culturales en el crecimiento y en la inversión) como desde un enfoque de desarrollo humano (esto es, el impacto de esos valores en el nivel de bienestar medido como necesidades básicas insatisfechas).

Se pretende, igualmente, contrastar si existen valores, características o condiciones culturales comunes con casos exitosos de vinculación entre la cultura y el desarrollo; así como rasgos comunes entre casos menos exitosos en esta relación. Una vez identificados factores relacionados con la cultura que han sido clave para el desarrollo en otros países, se procede a cuantificar las potenciales ganancias que podrían suponer para Honduras si estos aspectos se fortalecieran en el país. Así, se presenta una aproximación indicativa de los beneficios promedio para el país de alcanzar los estándares internacionales de rechazo a la corrupción, de valores como la confianza y el civismo, o de conceptos como la infraestructura social (que tiene que ver con actitudes públicas sobre desarrollo institucional y político).

Se reconoce primeramente que la cultura -entendida como el sistema de valores, creencias y comportamientos de una sociedad- no sólo es uno de los determinantes del desarrollo económico,

sino también un fin en sí mismo. En este sentido, el desarrollo cultural en libertad encaja perfectamente en el paradigma de desarrollo humano. Los procesos de creciente exposición entre culturas fruto de la denominada globalización económica, esto es, de los ingentes flujos de capital y de comercio que se producen entre los diferentes puntos del planeta, están provocando una enorme preocupación a escala mundial. Los teóricos más pesimistas hablan de que las culturas tradicionales serán barridas o que entrarán en un continuo enfrentamiento. Otros menos pesimistas ven la globalización como un proceso recurrente en la historia y que puede, en la medida en que se permita a los individuos de diferentes culturas elegir y asimilar libremente, fortalecer la libertad cultural y, en última instancia, la libertad del ser humano (véase cuadro 7.1).

Las influencias de la cultura en el propio proceso de desarrollo económico son también objeto de controversia. Un planteamiento es que la cultura no influye en el proceso económico, al ser éste básicamente un proceso de acumulación de capital físico y de capital humano. Otra posición plantea que la cultura es relevante en cuanto está asociada con activos como el capital social o la infraestructura social, además de constituir una inversión productiva que condiciona el comportamiento de los individuos y del gobierno en el ámbito económico. Finalmente, otra postura considera que la cultura es la principal causa para explicar las diferencias entre las experiencias de desarrollo económico, en tanto que ciertas culturas combinan un conjunto de valores y actitudes sin el cual no se puede triunfar económicamente.

La cultura como medio y fin del crecimiento económico: tres tesis para ilustrar el debate

La idea de la cultura como fin del desarrollo es asombrosamente sencilla. La libertad cultural se erige como un fin en sí mismo, al ser ésta una más

CUADRO 7.1

Perspectivas con respecto a la influencia de la globalización en la cultura

Perspectiva	Impacto de la globalización en las culturas tradicionales	¿Se logrará imponer una cultura hegemónica universalmente?
Preocupación	La globalización económica barre las culturas tradicionales e impone una cultura occidental de consumismo	Las culturas han entrado en conflicto y se han convertido en bloques antagónicos que seguirán enfrentados a pesar de (y gracias a) la globalización económica.
Moderación	No hay tal cultura tradicional aislada, inmutable o pura. Todas las culturas son parte de procesos históricos de asimilación (más o menos violentos) y de síntesis. Las culturas actuales surgen también de ese sincretismo.	El proceso histórico de sincretismo cultural seguirá teniendo lugar de forma menos violenta que en el pasado y con elementos de la cultura tradicional actuando de filtro que evita asimilaciones automáticas de otras culturas.
Optimismo	Las sociedades pueden asimilar, adaptar y mejorar procesos procedentes de otras culturas y economías, como indica el caso de Japón o del Sudeste Asiático. También una mayor exposición a otras culturas puede servir para despertar una mayor identidad con respecto a la local.	Habrà inevitablemente una única cultura hegemónica en el mundo basada en los principios de productividad y de competencia internacional que empujará inevitablemente a las naciones al crecimiento y al desarrollo.

Fuente: Elaboración propia con base en Huntington 1993, Kramer 2001, Porter 2000, Rao 1998, Rey 2002, Sen 1999b, Serageldin 1998.

de las libertades del ser humano como la libertad de culto, de pensamiento, o de expresión, entre otras. Por supuesto, la libertad no sólo es el fin último al que debe aspirar el ser humano, sino también es el medio principal para llevar a cabo el propio desarrollo.

El desarrollo va más allá de la mejora de “objetos inanimados de conveniencia como el PIB, la industrialización o el avance tecnológico y la modernización social” (Sen 1999b). Esos son logros valiosos, indudablemente, pero su valor debe depender de lo que representan para las vidas y libertades de los seres humanos. En ese sentido, unida a la libertad se encuentra la igualdad; en tanto en cuanto se impida los beneficios de la libertad a algunos cuando otros tienen la oportunidad de disfrutar estas libertades de forma completa, se está negando el fin último del desarrollo. En muchas partes del mundo todavía la defensa de la ‘tradicción’ y la especificidad cultural se usa como excusa sistemática para legitimizar ciertas formas de subdesarrollo, entre ellas la opresión de las mujeres o la perpetuación de la intolerancia. En cualquier caso, la cultura como fin último supone entenderla como un “espacio de libertad” en cada sociedad, para la expresión tanto de minorías como de visiones contrarias entre las mayorías, promocionando la inclusión y la cohesión social (Serageldin 1998).

Mientras que el reconocimiento de la cultura como fin último del desarrollo es relativamente reciente entre los paradigmas de desarrollo, existe una mayor tradición de considerar diversos aspectos culturales como determinantes del crecimiento económico. La magnitud del rol de esos aspectos culturales varía desde posiciones que niegan esta vinculación hasta las que atribuyen a las diferencias culturales la principal explicación de las diferencias económicas, políticas y sociales en el mundo. En medio de estas teorías “insulares y grandiosas” de la cultura y el crecimiento, existen posturas más moderadas que dan una creciente importancia a factores culturales en la explicación multidimensional del desarrollo económico (Sen 2002b). Si bien los nuevos hallazgos están todavía lejos de ser sistemáticamente aceptados, hay evidencia empírica que muestra una asociación significativa entre el crecimiento económico y los valores que generan actitudes o comportamientos como la confianza (en personas e instituciones), la crítica ante la corrupción, o el grado de influencia de otras culturas.

Tesis 1: La cultura irrelevante para el desarrollo económico

En el marco de las tesis “insulares”, los trabajos iniciales en el campo de la teoría de *crecimiento*

CUADRO 7.2

Características socioculturales de los "Milagros" y "Fracasos" del crecimiento económico

	Tasas de crecimiento (1960-1990)	Ranking IDH 2003	Religión mayoritaria	Fragmentación etnolingüística	Colonia europea	Acceso al mar
I. Milagros						
Corea	6.1	30	Budismo	0	No	Sí
Botswana	5.9	125	Creencias Indígenas	51	Británica	No
Hong Kong	5.8	26	Budismo - Confucionismo	2	Británica	Sí
Taiwán	5.8	s.d.	Budismo —Confucionismo	42	No	Sí
Singapur	5.4	28	Budismo - Islam	42	Británica	Sí
Japón	5.2	9	Confucionismo - Budismo	1	No	Sí
Malta	4.8	33	Catolicismo	8	Británica	Sí
Chipre	4.4	25	Ortodoxa	35	Británica	Sí
Seychelles	4.4	36	Catolicismo	s.d.	Británica	Sí
Lesotho	4.4	137	Cristianismo *	22	Británica	No
II. Fracasos						
Ghana	-0.3	129	Cristianismo *	71	Británica	Sí
Venezuela	-0.5	69	Catolicismo	11	Española	Sí
Mozambique	-0.7	170	Creencias indígenas — cristianismo *	65	Portuguesa	Sí
Nicaragua	-0.7	121	Catolicismo	18	Española	Sí
Mauritania	-0.8	154	Islam	33	Francesa	Sí
Zambia	-0.8	163	Catolicismo	82	Británica	No
Malí	-1.0	172	Islam	78	Francesa	No
Madagascar	-1.3	149	Creencias indígenas — cristianismo *	6	Francesa	Sí
Chad	-1.7	165	Islam	69	Francesa	No
Guyana	-2.1	92	Cristianismo *	58	Británica	Sí
III. Honduras	1.5	115	Catolicismo	16	Española	Sí

Fuente: Elaboración propia con base en Temple 1999, PNUD 2003b, Mauro 1997, Sala-i-Martin 1997.

Notas: Casos de éxito y fracaso del crecimiento económico en términos de producto por trabajador según Temple (1999). Ranking del Índice de Desarrollo Humano del Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas 2003 (PNUD 2003b); fragmentación etnolingüística de Mauro (1997); situación colonial y religión mayoritaria de Sala-i-Martin (1997).

(*) Indica que no se especifica en las fuentes originales la religión dominante dentro de la denominación de cristianismo.

exógeno no establecen una relación directa entre la economía y la cultura, por no asignarle ninguna función a la dimensión cultural en lo que se refiere al crecimiento. Estos trabajos empiezan a ver la luz en los años cincuenta en pleno proceso de reconstrucción económica tras la Segunda Guerra Mundial. Las tesis de Nurkse (1953), Lewis (1955), o Samuelson y Solow (1956) conciben el crecimiento económico como un proceso competitivo de acumulación de capital hacia una dinámica de equilibrio de largo plazo. En ese contexto, los retornos decrecientes de los factores de capital físico y recursos humanos, el papel del crecimiento poblacional, y los efectos de un desarrollo tecnológico exógeno -o sea, independiente de los esfuerzos deliberados de cualquier economía por desarrollar su tecnología- determinan la lógica del crecimiento. Los modelos de crecimiento exógeno, al basarse en una lógica de mercado para la acumulación de capital, no consideran los factores políticos y culturales.

Entre las tesis que no toman en cuenta los factores culturales en el crecimiento económico, se hallan también estudios que buscan asociaciones sistemáticas entre ciertos rasgos socioculturales y experiencias positivas y negativas de crecimiento económico. Entre estos estudios empíricos, Sachs (2000) reporta que el crecimiento económico está íntima y positivamente relacionado con el desarrollo capitalista de las economías, y negativamente con su aislamiento geográfico (esto es, carecer de salida al mar) y la presencia de climas tropicales. Al eliminar los países con clima tropical, países sin salida al mar y países con regímenes socialistas hasta principios de los noventa, la conclusión es que de los 31 países que quedan, 24¹ de ellos son países económicamente desarrollados.

De los siete países no desarrollados, cuatro son países tradicionalmente islámicos y tres católicos. Sachs concluye que son las políticas domésticas populistas y autoritarias las que podrían explicar los patrones de crecimiento de esas excepciones me-

por que diferencias culturales. Cuando por el otro lado se analizan los casos de éxito entre países con clima tropical, sólo dos países (Singapur y Hong Kong) están entre los 31 más desarrollados. Si la cultura va a jugar un papel importante en estos casos de éxito, el escaso desarrollo de China hasta su incipiente apertura en 1978 demuestra una vez más que son los factores políticos e institucionales en lugar de los culturales los que explican mejor el subdesarrollo económico (Sachs 2000).

En el cuadro 7.2 se presenta una aproximación al caso de Honduras con relación a los diez “milagros” y “fracasos” del crecimiento económico de la última mitad del siglo XX según Temple (1999). Esta comparación pretende mostrar la existencia de características sistemáticas que presentan los casos de milagro y de fracaso económico, de la cual se puede destacar que Honduras tiene elementos tanto de las características que comparten los casos exitosos, como de las que comparten los “fracasos”. Si cualquiera de las dos situaciones ocurre, Honduras podría mejorar su senda de crecimiento o bien adoptando las características que llevan al crecimiento económico, o bien, evitando las características asociadas con el fracaso económico.

Las características y situaciones consideradas para la comparación se refieren a la situación de desarrollo humano, la religión mayoritaria, la fragmentación etnolingüística,² la ubicación geográfica y si fue país bajo un dominio colonial. Los casos de éxito y fracaso económico se determinan de acuerdo con las tasas de crecimiento del producto por trabajador calculado por el PIB entre la fuerza laboral.

Se puede comprobar que no existen claras relaciones sistemáticas entre las características socioculturales y las tasas de crecimiento económico. Los países que presentan las más altas tasas de crecimiento promedio anual desde 1960 ocupan en algunos casos posiciones en la clasificación de desarrollo humano por debajo de Honduras; superan también el grado de fragmentación etnolingüística de Honduras; han podido o no ser colonias españolas (o incluso no ser colonias), y no siempre tienen acceso al mar.

La falta de un patrón común se encuentra también entre los países que repetidamente han mostrado las tasas de crecimiento más bajas durante décadas, lo cual indica que si estos factores socioculturales son importantes para el crecimiento, Honduras no parece estar en una posición diferente para no haber experimentado un mejor patrón de crecimiento económico. En otras palabras, no se puede esperar que un patrón cultural, geográfico e histórico distinto al que caracteriza a Honduras le hubiera permitido un mayor crecimiento económico por sí solo. Honduras, al igual que otros

países pobres, no estaba predestinada al fracaso económico, como tampoco países que han crecido de forma exitosa tenían unas condiciones singulares y exclusivas para ese buen desempeño. El desarrollo económico “no nace” sino que “se hace”.

Tesis 2: La cultura relevante para el desarrollo económico

A partir de los noventa se inicia una segunda ronda de teorías del crecimiento endógeno en las que se incorporan otros factores distintos a los tradicionales económicos, dando cabida a factores institucionales, sociales y culturales. Por lo tanto, las ecuaciones del crecimiento se han ampliado para introducir determinantes que toman en cuenta, por un lado, el grado de libertad civil, estabilidad política, buena gobernabilidad y calidad de las instituciones; y, por otro, elementos culturales relacionados con la religión, la fragmentación etnolingüística, la confianza o el civismo.

Ejercicios que buscan sistematizar los factores del crecimiento, como los de Sala-i-Martin (1997) o Fernández et. al. (2001), demuestran que entre los determinantes del crecimiento económico se encuentran de forma consistente variables relacionadas con los niveles iniciales de ingreso y de acumulación de capital humano, pero también variables no-económicas relacionadas con la política, las instituciones y la cultura. Para el caso de Honduras, al realizar estos ejercicios, se observa que en efecto podrían existir una serie de condiciones o características no económicas que permiten augurar crecimiento económico sostenido.

El cuadro 7.3 muestra la sistematización y el signo de las variables relacionadas con el crecimiento. El orden de magnitud reportado indica lo probable que es que un factor o característica determinada sea encontrado de forma sistemática como explicativo para el crecimiento. Así, cuando esa probabilidad es superior a 0.95, ese factor o característica es un determinante del crecimiento, ya sea para aumentar las tasas de crecimiento (en cuyo caso se reporta un signo positivo) o para reducir dichas tasas (signo negativo). Si por el contrario se obtiene una probabilidad menor de 0.95, entonces se reporta que esa característica o condición no es un factor que afecte ni positiva ni negativamente el crecimiento económico de forma sistemática.

Entre las variables políticas encontradas por Sala-i-Martin (1997) se encuentran las libertades civiles, el número de revoluciones y golpes militares, el haber sostenido o no una guerra, el grado en que impera la ley y el orden, o el nivel de derechos políticos. Haber sido colonia española también determina (negativamente) el crecimiento, así como una creciente fracción de la población que profese religiones confucionista, budista o islámica. Cuanto

CUADRO 7.3

Variables significativas del crecimiento económico

Variable Significativas	Significancia (0-1) Mx. 1*	Signo del Coeficiente	Variables no significativas	
Nivel de PIB 1960	1.000	Positivo	Colonia Española	0.938
Confucionismo	1.000	Positivo	% habla inglés	0.910
Inversión en equipos	1.000	Positivo	Edad	0.903
Islam	1.000	Positivo	Fuerza laboral	0.835
Estado de derecho	1.000	Positivo	% habla idioma extranjero	0.831
Número de años de apertura	1.000	Positivo	Premio Mercado negro	0.825
Esperanza de vida	0.999	Positivo	Crecimiento de la población	0.807
Situación geográfica en América Latina	0.998	Negativo	Ratio de Trabajadores s/ población	0.766
Derechos Políticos **	0.998	Negativo	Judíos	0.747
Libertades Civiles	0.997	Negativo	Colonia Francesa	0.702
Situación geográfica en Africa Sub-sahariana	0.997	Negativo	Hindú	0.654
Revoluciones y golpes de estado **	0.995	Negativo	Fragmentación Etnolingüística	0.634
% minera en el PIB	0.994	Positivo	Orientación Exterior	0.580
Mercado negro (desviación estándar del premio) **	0.993	Negativo	% educación pública	0.579
Matrícula educación primaria, 1960	0.992	Positivo	Colonia Británica	0.579
Exportaciones primarias como % de las exportaciones, 1970 **	0.990	Negativo	Matrícula Superior Area	0.532
Grado de capitalismo	0.987	Positivo		
Participación en guerra o conflicto violento **	0.984	Negativo		
Inversión en construcción	0.982	Positivo		
Latitud Absoluta **	0.980	Positivo		
Distorsiones del tipo de cambio **	0.968	Negativo		
Protestante	0.966	Negativo		
Budista	0.964	Positivo		
Católico	0.963	Negativo		

Fuente: Sala-i-Martin, 1997.

Nota: (*) Una variable se reporta significativa cuando su función de densidad acumulada resultante de estimar reiteradamente ecuaciones de crecimiento supera 0.95. (**) Indica variables encontradas sistemáticamente significativas en Sala-i-Martin (1997) que fueron reportadas como sistemáticamente no significativas por Fernández et. al. (2001).

mayor es la proporción de población que profesa esas religiones mayor es también la tasa de crecimiento en esos países, mientras que se encuentra una relación negativa para el crecimiento cuando se trata de mayores proporciones de la población que profesan el protestantismo o el catolicismo. Otras variables que ayudan a explicar la experiencia de crecimiento incluyen el tipo de organización económica, el grado de distorsión del mercado (capturado por distorsiones de los tipos de intercambio real e intensidad del mercado negro), los niveles de inversión, tanto en equipo como en construcción residencial, la producción del sector primario y el nivel de apertura de la economía.⁵

La implicación para Honduras es que a pesar de que existe cierta evidencia de que algunas condiciones, características o decisiones tanto económi-

cas como no económicas se relacionan con el fenómeno del crecimiento, no existe nada parecido a un patrón inequívoco que asegure a un país el éxito económico. Esta conclusión, confirma que Honduras no parece estar predestinada al éxito o al fracaso económico a partir de sus características y condiciones culturales, sociales o históricas. Si bien existe relación entre estas condicionantes, no es posible explicar el atraso o pobreza de Honduras únicamente por su pasado y herencia colonial - como se ha intentado demostrar desde diversas interpretaciones basadas en la ilustración. Como se ha visto en el capítulo 3, en la historia de Honduras se encuentran factores y elementos que ayudan a comprender los avances y retrocesos en su desarrollo.

CUADRO 7.4

Índice de infraestructura social y de producto por trabajador, 1990-1991(*)

	Índice de Infraestructura Social	Índice de Producto por Trabajador (PIB/Fuerza Laboral)
Honduras	38.9	13.0
Nicaragua	42.8	12.6
Guatemala	39.7	21.0
El Salvador	38.6	15.7
Costa Rica	54.6	25.7
China	32.0	6.0
Hong Kong	89.6	60.8
República de Corea	66.7	38.0
Estados Unidos	97.3	100.0
Unión Europea	84.6	72.3
Japón	83.3	58.7
Africa	30.3	7.4
Promedio mundial	46.8	29.6

Fuente: Hall y Jones 1999.

Nota: (*) Se utilizan datos de estos años siendo que no se han realizado otros estudios comparativos a nivel internacional. De ahí que ahora los datos presentados en el cuadro sirven más bien para observar las diferencias entre los países y no tanto los valores *per se* de los índices. El *Índice de Infraestructura Social* es el promedio del índice de Actividades Gubernamentales Anti-Desviaciones y del índice de los años de apertura comercial entre 1950 y 1990 de Sachs y Werner (1995). El índice de Actividades Gubernamentales Anti-Desviaciones se calcula a partir de la información procedente del International Country Risk Guide sobre 130 países en 24 categorías de factores relativos a las actividades públicas. Hall y Jones (1999) agrupan estos criterios en cinco grupos: (1) ley y orden; (2) calidad burocrática; (3) nivel de corrupción; (4) riesgo de expropiación; y (5) repudio de contratos por parte del gobierno. Estos cinco indicadores capturan tanto el rol del gobierno en la protección de su economía contra la desviación privada así como la actividad de desviación en la que el propio gobierno cae. El índice de Actividades Gubernamentales Anti-Desviaciones resulta de una ponderación por partes iguales de esos cinco sub-índices.

El *Índice de Producto por Trabajador* toma como referencia el de Estados Unidos, y se construye a partir de los datos de Summers y Heston (1991) Penn World Tables Mark 5.6, calculando el PIB entre la Fuerza Laboral)

Los índices se expresan en escalas de 0 a 100. Valores más altos de los índices indican que los gobiernos proveen políticas más eficientes para apoyar la producción, con lo que el clima para la misma es más propicio.

Estudios en torno al capital social ponen también de manifiesto la importancia para el crecimiento de aspectos relacionados con los valores, creencias y actitudes de una sociedad. Al igual que ocurre con la definición de cultura, el concepto de capital social es otro difícil de delimitar y de medir. Por capital social se entiende relaciones de autoridad, de confianza, y de reparto consensuado de derechos que se erigen en normas (Coleman 1990); otros como Putnam (1993) se refieren a los vínculos creados por la pertenencia a grupos, familiares o de otro tipo.

Knack y Keefer (1995) describen el concepto de capital social como las relaciones de confianza y de civismo colectivo en una sociedad. Reconocen el valor económico al capital social en tanto afecta el tiempo y recursos destinados a evitar violaciones

del derecho de propiedad y de otros abusos en transacciones económicas que protagonizan los individuos. Asimismo, un alto nivel de capital social puede reducir o eliminar desincentivos a la inversión, substituyendo las instituciones en situaciones de escaso desarrollo de sistemas jurídicos. Mayores niveles de confianza y de civismo podrían también mejorar la provisión de los servicios públicos en medio de un mejor clima general de credibilidad. Indirectamente, el capital social puede resultar beneficioso para el crecimiento cuando potencia la participación ciudadana y, con ello, la demanda de transparencia y rendición de cuentas al sector público.

El concepto de *infraestructura social* tiene relación con el de capital social, y se refiere a las diferencias de productividad, capital físico y capital humano entre países a diferentes niveles (Hall y Jones 1999). Este tipo de infraestructura va más allá del concepto tradicional de la infraestructura de carácter físico (puentes, carreteras, edificios, maquinaria, etc.), pues tiene que ver con el nivel de desarrollo institucional y político de un país o una comunidad. Se define esta infraestructura como el conjunto de “las instituciones y las políticas del gobierno que determinan el ambiente económico en el que los individuos acumulan habilidades y las compañías acumulan capital y producen” (Hall y Jones 1999:84).

Así, un país o una comunidad estará en mejor situación para desarrollarse económicamente cuanto más desarrolladas estén sus instituciones y se apliquen más políticas dirigidas a generar y asegurar confianza entre los agentes económicos; así como a incentivar el aumento de la productividad de los trabajadores, a hacer rentable la acumulación de capital físico, humano o financiero, o a innovar y transferir tecnología. Por lo tanto, en la medida en que los países muestren niveles bajos de infraestructura social, existirán deficiencias en su desarrollo institucional y de políticas, que afectarán su capacidad de desarrollo económico en general y la productividad de sus trabajadores (medida como el producto interior bruto de la economía entre el total de la población económicamente activa ocupada) en particular.

En ese sentido, las instituciones de una sociedad son un componente esencial de la infraestructura social y, en la medida en que no funcionan correctamente, pueden dar lugar a prácticas de “desviación” económica. Así, el robo o la protección mafiosa son ejemplos de desviaciones económicas llevadas a cabo por agentes privados; la expropiación, la confiscación o la corrupción son ejemplos de desviaciones económicas públicas, todas las cuales tienen efectos negativos para el crecimiento.

Las teorías culturales grandiosas

Las teorías culturales “grandiosas” contrastan diametralmente con las teorías económicas vistas anteriormente. En realidad, este tipo de teorías van más allá de un rol meramente sustantivo de la cultura en la economía hasta convertirla en el principal elemento que explica las diferencias económicas, políticas y sociales a escala mundial. Estas teorías pueden encontrar entre sus antecedentes más conocidos las tesis de Max Weber (1905) que explicaban a principios del siglo XX el surgimiento del capitalismo fundamentalmente como un fenómeno cultural basado en la religión; o en Banfield (1958) que vinculaba la pobreza y el autoritarismo en el sur de Italia con factores culturales en torno a lazos de lo que denominaban “familismo amoral”. En cuanto a la teoría weberiana, ésta establece una correlación precisa entre el régimen económico y las instituciones. De acuerdo con Weber, en sociedades pre-capitalistas la autoridad política era tradicional y arbitraria, no solía obedecer a la legalidad, y las normas sociales perpetuaban sistemas jerárquicos. No existían mercados importantes y los que existían estaban limitados por barreras sociales y legales. En cambio, en sociedades capitalistas el Estado está sujeto al imperio de la ley, la movilidad social es alta y el intercambio económico está motivado por instituciones de mercado (véase Rao 1998, Sachs 2000 y Landes 2000 para una discusión del trabajo de Weber).

En este contexto, el protestantismo, más concretamente el calvinismo, promueve el surgimiento del capitalismo moderno-industrial, invitando a la búsqueda de la riqueza y, sobre todo, definiendo una ética del comportamiento diario que conduce al éxito económico. Este código de trabajo se resumiría en trabajo duro, honestidad, seriedad, y uso comedido del tiempo y el dinero. De acuerdo con Landes (2000),

lo que hizo el protestantismo fue institucionalizar un modo de comportamiento -racional, ordenado, diligente y productivo- que ni era nuevo ni exclusivo de esa religión, pero que hasta ese momento no se daba de forma sistemática en las sociedades agrícolas tradicionales. La contribución de Weber, por lo tanto, sería relacionar el ahorro, el voluntarismo y la asiduidad al trabajo como valores de autonomía y éxito económico en la Europa de la Reforma Protestante, mientras que la obediencia y la fe religiosa de la Europa meridional tradicional relegarían la conformidad con la tradición y un crecimiento más lento durante decenios (Rao 1998).

Obviamente, este tipo de argumento tiene fuertes y muy controversiales implicaciones sobre la superioridad de unas culturas sobre otras. En contraste con los intentos fallidos de los estudios vistos anteriormente, Huntington (2000) manifiesta abiertamente la existencia de culturas superiores para el desarrollo económico. En su comparación de Ghana y Corea del Sur, ese autor dice que a principios de los sesenta ambos países eran considerablemente similares en cuanto a sus niveles de ingreso per cápita, una estructura comparable de composición sectorial y unas exportaciones principalmente de productos primarios. Treinta años después, Corea es un gigante industrial y la decimocuarta economía del mundo, con un ingreso per cápita quince veces superior al de Ghana, y en un decidido proceso de institucionalización democrática. De acuerdo con Huntington, estas diferencias se pueden explicar fundamentalmente porque los surcoreanos aprecian valores como el ahorro, la inversión, el trabajo duro, la educación, la organización y la disciplina, mientras que los ghaneses no.

No obstante, otros autores aconsejan pre-

caución respecto a estas teorías culturales grandiosas. Sen (2002b) argumenta que la explicación de Weber carece de capacidad para explicar las pautas de desarrollo tras la Segunda Guerra Mundial. Así, la tesis del protestantismo exclusivamente para explicar el éxito económico debió en un primer momento extenderse hasta abarcar todo el cristianismo para incluir las experiencias económicas favorables de países católicos como Francia, Italia (y mucho más tarde, en los ochenta y noventa, España, Irlanda, y Portugal). Una vez se extendió la explicación del desarrollo hacia una visión eurocéntrica cristiana de la cultura, hubo que extenderla nuevamente para dar cabida al proceso de modernización de Japón. En cuanto otros países asiáticos como Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwán, empezaron a desarrollarse rápida y sostenidamente, y posteriormente, China y Tailandia, se hizo necesario hablar de un enfoque “asiático” del crecimiento que invalida una visión exclusivamente eurocéntrica del desarrollo y la cultura. Las experiencias de Indonesia, Malasia, y últimamente de India, ponen de nuevo sobre la mesa la necesidad de ampliar los rasgos tradicionales confucionistas y budistas para incluir otros rasgos asiáticos más amplios para explicar el vínculo entre cultura y desarrollo.

Para Sen, esta inagotable necesidad de incluir más y nuevos rasgos culturales al desarrollo económico, indica la falta de capacidad de una explicación que se limita a asociar desarrollo económico únicamente con un tipo concreto de religión. Este argumento viene a confirmar una vez más que no existe una pauta concreta y sencilla que determine la senda de desarrollo de un país, tal y como se concluyó anteriormente a partir de los estudios que sistematizan las causas del crecimiento económico o que revisan las experiencias de milagro y desastre económico.

Fuente: Elaboración propia con base en Banfield 1958, Huntington 2000, Landes 2000, Rao 1998, Sachs 2000, Sen 2002b y Weber 1905.

Se reporta para el periodo 1960-95 de una muestra de 127 países - entre los que se encuentra Honduras- que cada mejora de diez puntos de infraestructura social (en una escala de 0 a 100) supone una mejora promedio del producto por trabajador del 5% (en un rango de 4.4% a 6.4% según diferentes especificaciones del modelo), mientras que aumentan su disponibilidad de capital humano por trabajador aproximadamente en 1.3% (Hall y Jones 1999). En otras palabras, existen ganancias económicas potencialmente grandes en torno al crecimiento económico y a la productividad de los trabajadores, si la infraestructura social de un país - esto es, sus instituciones y ciertas políticas que afectan el ambiente económico- se desarrollan adecuadamente.

En este caso, Honduras se encuentra por debajo de la media centroamericana de infraestructura social sólo ligeramente por encima de El Salvador. A pesar de que su infraestructura social es superior a la de países como China y el promedio africano,

Honduras requiere todavía mejorar sus instituciones para poder acercarse a la media internacional y de esa manera aumentar el producto total de la economía y la productividad laboral que proceden del desarrollo institucional. El cuadro 7.4 permite observar que, a pesar de lo lejos que se encuentra Honduras de Estados Unidos, de la Unión Europea y de Japón en cuanto a sus niveles de infraestructura social, esta brecha es menor que la de infraestructura física, financiera o de capital humano. Así, mientras que Estados Unidos sólo duplica el nivel de infraestructura social de Honduras, su producto por trabajador es ocho veces superior. Por tanto, en la medida en que exista esa conexión entre crecimiento económico e infraestructura social, la estrategia de invertir en este tipo de infraestructura es una atractiva opción para reducir más rápidamente el diferencial de crecimiento económico entre Honduras y los países en desarrollo.

Tesis 3: La cultura como el principal determinante del desarrollo económico

En marcado contraste con las teorías iniciales de acumulación de capital y del paradigma del desarrollo humano, existen otras teorías que sitúan al crecimiento rápido y sostenido de la productividad como centro del desarrollo económico (Porter 1990). Su “paradigma de la productividad” implica que en una economía global moderna la productividad depende menos de las industrias en que una nación compita y más de la forma en que ésta compita. Poco importa que las compañías sean locales o extranjeras, existan recursos naturales o abundante mano de obra. Lo que verdaderamente importa es la capacidad del país de organizarse eficientemente en torno a una economía productiva, ya sea en el sector agrícola, manufacturero o de servicios. Esta tesis relativiza a la ventaja comparativa de un país para determinar su prosperidad insistiendo en que es su ventaja competitiva lo que hace que una nación, cualquier nación, sea capaz de producir más eficientemente productos o servicios que cualquier otro productor podría potencialmente replicar en otra parte del mundo.

En este sentido, el desarrollo económico se convierte en un proceso de largo plazo consistente en construir y articular capacidades microeconómicas que fortalezcan la competencia de cada nación: entre ellas, las condiciones del capital y de su mano de obra; el contexto local de competencia entre compañías; la demanda local; y la fortaleza de industrias de apoyo en esa economía. En este paradigma, una nación que desee reducir sus niveles de pobreza tiene que fortalecer su capital humano, mejorar su infraestructura, abrirse al comercio y a la inversión exterior, proteger la propiedad intelectual, elevar los estándares de calidad de sus productos, proteger su medio ambiente y expandir su integración comercial.

En cuanto a la función de la cultura en el paradigma de la competitividad, se argumenta que los rasgos locales son cada vez más importantes para determinar que una compañía sea más competitiva y productiva que otra establecida en cualquier parte del mundo. Las ventajas económicas que en el pasado daban un acceso geográfico cercano a fuentes de insumos o a mercados importantes, la entrada tradicional de capitales, o la presencia de recursos naturales, son ahora neutralizadas en mayor medida por el proceso de globalización. Por estas razones, una economía se fortalecerá más rápido al generar creencias y valores que fomenten la competitividad y la productividad como principios básicos del desarrollo, siendo que su potencial de prosperidad será *ilimitado* porque se basa en ideas y no en recursos agotables.

De acuerdo con Porter, la adopción de una cul-

tura económica de la productividad no es una opción sino un imperativo. Ya sea voluntaria o forzadamente, la cultura económica de un país cambiará necesariamente hasta abrazar una cultura de la productividad. Este autor menciona explícitamente que los países centroamericanos están en la actualidad en ese proceso de abrazar la competencia y la productividad, en sus propias palabras, “las fuerzas de la globalización han llevado a esos pequeños países a poner a un lado sus intereses nacionalistas y dar pasos firmes para cambiar prácticas largamente implantadas” (Porter 2000:26, trad.lib.). Este ejemplo pone de manifiesto que, a pesar de los avances ya logrados, mucho le resta por hacer a Centroamérica si quiere sostener una senda de crecimiento rápido y reducir sus altos niveles de pobreza; pues aun con los cambios en esta dirección, la región permanece como la más pobre de América Latina.

La importancia de los valores culturales en la prosperidad económica

Si bien Honduras, al igual que otros países, carece de estadísticas fiables o de estudios sistemáticos que permitan cuantificar esta influencia de la cultura en el desarrollo económico, hay varias razones para pensar que su papel es sustantivo. En primer lugar, la consolidación de culturas económicas, participativas, éticas, se reconoce como una dimensión fundamental en la lucha contra la pobreza y el desarrollo del país. Por otro lado, cálculos tentativos a partir de estudios en otros países, permiten deducir la importancia en el impacto macroeconómico que tienen aspectos culturales tales como las percepciones sobre el grado de confianza, de civismo y de corrupción en el país. Lograr un cambio positivo de estas percepciones podría significar mejoras considerables en el crecimiento económico y en la inversión.

Estas mejoras macroeconómicas podrían incluso ser comparables en magnitud con el impacto de otras políticas puramente económicas como el aumento de la productividad o de mejoras de los precios internacionales de las exportaciones agrícolas del país.

Potenciales beneficios macroeconómicos del desarrollo cultural

Como se ha indicado a lo largo de este capítulo, existen importantes limitantes de información para determinar un impacto exacto de los beneficios económicos de ciertos valores y actitudes en las tasas de crecimiento del ingreso nacional, en sus niveles de inversión y de gasto público. Honduras no se encuentra presente en varios de los estudios analizados anteriormente, y en los que se encuen-

Dimensiones no económicas de la corrupción

Por supuesto, no toda la relevancia de la corrupción se relaciona con sus causas y consecuencias económicas. Existe abundante evidencia de que factores institucionales y políticos son claves también para explicar la presencia y persistencia de altos niveles de corrupción. En primer lugar, se reconoce un vínculo directo entre alto desarrollo económico, bajos niveles de corrupción y democracia (Sen 2001). Lipset y Lenz (2000) argumentan que limitar el poder del Estado a través de mayores niveles de democracia, más libertad individual y más imperio de la ley, resultan en una más eficiente oposición política, mayor libertad de prensa, y un sistema judicial independiente. Todos estos son mecanismos conductivos a la reducción de los niveles de corrupción en una sociedad. Ese mismo estudio reporta una correlación -aunque no su magnitud exacta- fuerte y negativa entre el índice de libertades democráticas calculado por *Freedom House* y el *Índice de Percepciones de la Corrupción* de Transparencia Internacional para el periodo 1972-1998, una vez se controla por los niveles de ingresos de cada país.

Por otro lado, mayores niveles de corrupción aparecen, según el Banco Mundial, en contextos **institucionales** públicos en los que los funcionarios reciben salarios poco competitivos o el sistema de promoción se basa en el tutelaje en lugar de los méritos. Por tanto, políticas de combate a la corrupción propuestas en diferentes países incluyen el cambio de los sistemas de incentivos a funcionarios mediante medidas de clarificación de los procesos de avance en la carrera del funcionario; mejoras en la elaboración de los códigos del servicio civil; eliminación de la autoridad discrecional; rotación en el trabajo en ciertos organismos sensibles; incentivos a los funcionarios que reportan corrupción; así como estrategias de instalación de una cultura basada en el cumplimiento de las normas entre las instituciones públicas y de sistemas basados en los méritos en el servicio civil.

En este mismo sentido, Andvig (1991) expli-

ca que no sólo los altos niveles de corrupción sino su persistencia tienen que ver con el **sistema de incentivos** de las propias instituciones sociales. Así, las sociedades podrían dirigirse hacia equilibrios múltiples alrededor de niveles de corrupción altos o bajos, pues los niveles intermedios de corrupción no son estables. En niveles muy bajos de corrupción, el costo para un oficial público no corrupto de llevar a cabo actos corruptos es muy alto (tanto en el monto del castigo si es descubierto como en la probabilidad de ser descubierto). En cambio, en sociedades altamente corruptas el costo para aquellos funcionarios que no lo son y que desean permanecer así es muy alto. El incentivo individual que prevalece en esos sistemas es el de ser corrupto. En situaciones intermedias en que el funcionario es indiferente entre ser corrupto o no (o sea sus costos y beneficios son iguales por ser o no corrupto) sólo tendría sentido económico ser corrupto cuando uno o más de los funcionarios se convierten en corruptos, y deja de tenerlo cuando uno sólo de los funcionarios deja de ser corrupto. De acuerdo con esta tesis de Andvig, es posible reducir drásticamente la corrupción en países con niveles moderados de la misma, incluso con modestas medidas de política.

Hay, asimismo, argumentos que indican la existencia de una especie de **inercia** en la persistencia de la corrupción; ésta se instala en sociedades en las que la historia previa justifica expectativas generales de la prevalencia de ese fenómeno de corrupción, actuando estas expectativas como profecías auto-cumplidas (Sah 1988). De acuerdo con estos argumentos, sólo con ambiciosas medidas de política y enormes esfuerzos que permitan quebrar la inercia de estas expectativas, se puede mermar los niveles de corrupción, incluso cuando éstos son moderados. Más difícil aún de reducir la corrupción, es cuando ésta es del tipo que Bardhan (1997) describe como "colusiva", en tanto que beneficia al oficial y al cliente simultáneamente. Un

ejemplo es un soborno en un puesto aduanero que beneficia económicamente tanto al agente privado que lo otorga como al funcionario que lo recibe.

Otro argumento que relaciona la cultura y la corrupción es la denominada **hipótesis de medios y fines** de Merton (1968). En sociedades donde se enfatiza el éxito económico fuertemente pero se restringen las oportunidades para conseguirlo, persisten altos niveles de corrupción. Así, países menos desarrollados pero altamente motivados para el desempeño económico como Rusia o Turquía, son casos con predecibles muy altos niveles de corrupción. En cambio, países menos motivados para el desempeño económico pero con amplias oportunidades económicas son los menos corruptos. En este grupo encajan países como Dinamarca, Suecia o Noruega, los cuales tienen más bajos niveles de corrupción.

Finalmente, otra ilustre relación entre cultura y corrupción se denominada "**familismo amoroso**". Banfield (1958), al analizar el sur de Italia describe ese concepto como una cultura deficiente en valores comunitarios pero que fomenta el estrechamiento de los lazos familiares. Este familismo promueve desviaciones de las normas universales y del premio basado en el mérito y favorece el favoritismo por motivos de parentesco familiar. Lipset y Lenz (2000) construyen una escala de familismo amoroso en función de tres dimensiones: creencia de que a los padres se les debe respetar y amar independientemente de sus cualidades y faltas; creencia de que el divorcio es injustificable; y número de hijos por mujer. Cuanto más fuertes sean estas creencias y mayor sea el número de hijos por mujer en una comunidad, sociedad o país, más fuerte será el fenómeno de familismo amoroso en ese contexto. Este estudio encuentra una correlación estadística significativa entre un mayor grado de "familismo" y mayores niveles de corrupción, incluso cuando se controla por el PIB per cápita de cada país.

Fuente: Elaboración propia con base en Andvig 1991, Banfield 1958, Merton 1968, Lipset y Lenz 2000, Bardhan 1997 y Sah 1988.

tra, la información raramente va más allá de mediados de los noventa. Esto implica, por tanto, que las estimaciones de impacto macroeconómico reportadas por estos estudios, aún cuando constituyen la única evidencia existente, deben tomarse siempre con precaución. A pesar de todas sus limitaciones, estos estudios aportan antecedentes muy útiles para inferir el impacto de reducir los niveles de corrupción en la economía de Honduras, los potenciales beneficios de aumentar sus niveles de capital social, o los beneficios de mejorar el nivel de confianza de la gente (véase recuadro 7.2).

En el caso de la infraestructura social (cuadro 7.5), al existir valores estimados directamente para Honduras, se calcula directamente la ganancia en términos de productividad en el trabajo y de *stock*

(disponibilidad) de capital humano de aumentar los niveles hondureños de productividad y capital humano comparado con el promedio internacional. Para inferir los efectos en el país, se ajustan los impactos promedio estimados por los estudios originales a los valores obtenidos para Honduras. La brecha resultante en términos de crecimiento del PIB per cápita y de las tasas de inversión sobre el PIB constituye la ganancia potencial de mejorar los niveles de Honduras hacia el promedio internacional.

Como se aprecia en el cuadro, existen beneficios para los países representados de reducir la percepción de la corrupción y aumentar los niveles de confianza. Por su parte, el impacto esperado de aumentar los niveles de confianza sobre las ta-

CUADRO 7.5

Beneficios potenciales de reducir los niveles de corrupción, aumentar el capital social y la infraestructura social a estándares internacionales

Índices	Fuente	Impacto promedio reportado ^a		Valor de los Índices (escala 0-100)		Beneficio de niveles medios	
		Crecimiento del PIB pc (puntos porcentuales)	Inversión (puntos de PIB)	Media Internacional	Promedio de América Latina	Crecimiento del PIB pc (puntos porcentuales)	Inversión (puntos de PIB)
Percepción de la Corrupción ^b	Mauro (1997)	0.3-0.4	1.9-3.2	30.1	59.5	0.9 — 1.8	5.6 - 14.2
Capital Social ^c	Knack y Keefer	0.8	1.4	35.9	18.5	1.4-2.1	2.4-3.6
Confianza Cívica	(1995)	0.7	5.0	39.4	37.1	0.2-0.4	0.4-0.7

Fuente: Cálculo del INDH en función de los estudios citados: Mauro 1997 y Knack y Keefer 1995.

Notas: ^a Impacto promedio reportado de variar los correspondientes índices de percepción de la corrupción, de confianza, de civismo y de infraestructura social un 10%.

^b La percepción de la corrupción se relaciona con el índice de Corrupción de Mauro (1997) a partir de *Business International*. Para hacerlo compatible con el resto de los índices presentados, el valor de este índice se resta a 100 para así obtener un índice donde el valor más alto (100) indica una mayor percepción de corrupción. El índice original de Mauro (1997) incluye los siguientes países de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Haití, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

^c La definición de capital social se construye a partir de *World Values Tables* y sólo incluye 29 países. Ninguno de ellos es centroamericano y sólo cuatro son de América Latina: Argentina, Chile, México y Brasil.

sas de crecimiento del PIB per cápita oscilarían entre 1.4 y 2.1 puntos porcentuales, mientras que se limitarían a menos de 0.5 puntos porcentuales en el caso de aumentar los niveles de civismo en el país. Estas diferencias en cuanto a los beneficios esperados de los diferentes valores radica en que América Latina se encuentra mucho más alejada del promedio internacional en lo que se refiere a la percepción de corrupción y niveles de confianza personal de lo que se encuentran los niveles de civismo respecto al promedio internacional. Es de esperar, pues, que los mayores beneficios procedan de eliminar la mayor brecha de confianza y de percepción de la corrupción en Honduras con el resto del mundo.

Los beneficios obtenidos al aumentar la eficiencia de las políticas públicas y del clima de eficiencia del país oscilan entre 3.5 y 5 puntos porcentuales del producto por trabajador. Dado que la brecha de infraestructura social respecto al promedio internacional no es considerable, esta ganancia sustantiva indica la gran repercusión de pequeños esfuerzos por parte del gobierno de aumentar la eficiencia con la que desempeña sus actividades.

No cabe duda de que la magnitud de estos beneficios macroeconómicos es sustancial, lo que indica la relevancia para el crecimiento económico de mejorar la infraestructura social. En un reciente estudio, después de simular diferentes políticas de apertura comercial, de aumento de la productividad o shocks favorables de los precios internacionales de las exportaciones agrícolas hondureñas, Cuesta y Sánchez (2003) reportan que escenarios más favorables para el crecimiento y la reducción de la pobreza podrían llevar a mejoras similares del PIB en torno a los dos puntos porcentuales.

Potenciales beneficios del capital social en el bienestar

Otra dimensión importante a considerar con respecto a los valores y actitudes y su relación con el desarrollo, es su impacto en las condiciones de vida de los hondureños, más allá de su impacto total en el producto interior bruto o en la inversión total del país. Para estimar estos efectos se utilizan técnicas estadísticas (véase Notas técnicas) para indicar el número de *Necesidades Básicas Insatisfechas* (NBI) de cada hogar hondureño que podrían atribuirse específica y directamente a aspectos socioculturales como la religión o los niveles de capital social.

El objetivo de estas estimaciones es determinar si estos aspectos socioculturales pueden por sí solos explicar el grado de bienestar entre los hogares hondureños, más allá de factores socioeconómicos tradicionales como el nivel educacional, la ubicación geográfica, o la composición del hogar. De forma simultánea se analiza algunos de los determinantes del capital social, ya que se evidencia una relación recíproca entre el capital social y el nivel socioeconómico de un hogar.

Estas estimaciones se realizan a partir de la *Encuesta de Buen Gobierno* aplicada a 3,000 hondureños y hondureñas en 2001, en la cual se pregunta, entre otras cosas, por su tolerancia ante actos corruptos y su nivel de confianza en instituciones públicas y privadas. También la encuesta pregunta abiertamente por la percepción individual de corrupción de esas mismas instituciones (Seligson 2001).

La variable de capital social, para efectos de este análisis,⁴ se define a partir del promedio de partici-

pación en cabildos abiertos, grado de confianza en el otro, y si el individuo ha participado en programas de control y auditoría social. Para las variables de participación en cabildos y programas de control y auditoría social, dicha encuesta define un valor de 1 si el entrevistado ha participado en dichas actividades y 0 si no. Para el grado de confianza se utilizan tres posibles valores: 2 si tiene “mucho” confianza, 1 si tiene “algo” de confianza y 0 si no tiene “nada” de confianza en las demás personas. Para construir el índice de capital social se suman posteriormente todos los valores de las tres preguntas y se estandarizan los resultados en un índice de 0 a 100, donde 100 representa la participación conjunta en cabildos abiertos, programas de auditoría y control social, y “mucho” confianza en las personas.

También se construye el indicador de NBI, medido a nivel del hogar a partir de los datos que presenta la *Encuesta de Buen Gobierno*, en cuanto a si la vivienda tiene piso que no sea de tierra, y si cuenta con acceso a agua potable y a electricidad. Por otro lado, la información sobre las experiencias de manejo de fondos relacionados con el huracán Mitch, se usan como factores que pueden influir el bienestar actual de los hogares hondureños, así como su grado de confianza en autoridades y miembros de la comunidad, respectivamente.

Los gráficos 7.1 y 7.2 comparan los impactos estimados sobre la satisfacción de las necesidades básicas y el nivel de capital social respectivamente, mostrando a modo de instantánea el signo y la magnitud de las relaciones entre niveles de bienestar, valores participativos y democráticos, valores frente a la corrupción, y una serie de características socioeconómicas, demográficas, y geográficas.

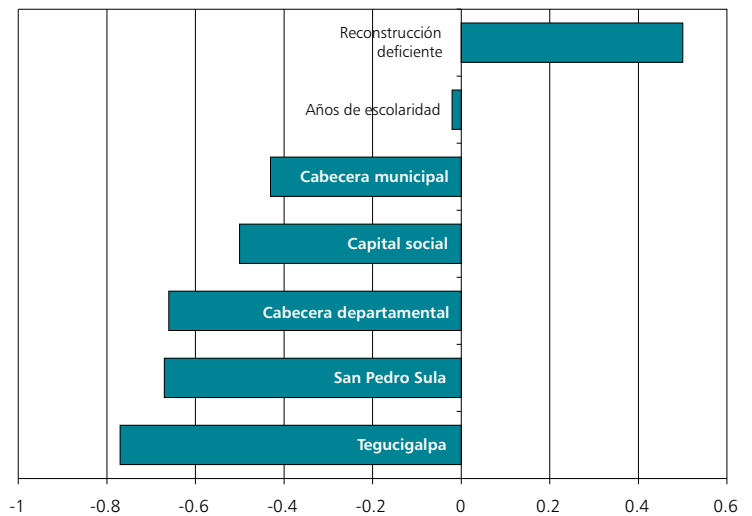
El nivel de capital social reportado por el encuestado tiene un impacto importante en el número de necesidades básicas insatisfechas del hogar de esta persona, cuanto mayor es el capital social, más probable es que exista un mayor número de necesidades básicas satisfechas (véase gráfico 7.1). Esto evidencia que el capital social constituye un activo favorable para el bienestar.

El nivel educativo y la ubicación geográfica son también variables significativas para una mayor satisfacción de las necesidades básicas. A mayor educación de una persona, menos probable es que su hogar tenga necesidades insatisfechas; y, a su ubicación de residencia en zonas urbanas corresponden menores necesidades insatisfechas en comparación con aquellas que poseen las mismas características, pero que se ubican en áreas rurales.

La encuesta reporta información sobre el posicionamiento ideológico y religioso de las personas. En el caso de las necesidades básicas insatisfechas se aprecia que ninguna religión afecta el número

GRÁFICO 7.1

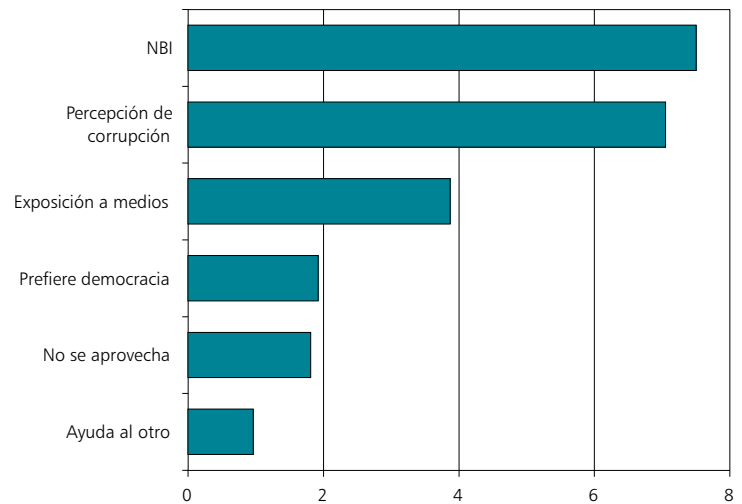
Variaciones significativas del número de NBI por hogar, 2001



Fuente: Elaboración propia con base en Seligson 2001.
Nota: Las variables que muestran un valor negativo influyen positivamente en el número de NBI en el sentido de que existe una relación inversa, por ejemplo: al vivir en una cabecera, disminuye el número de NBI.

GRÁFICO 7.2

Variables significativas del Índice de Capital Social, 2001



Fuente: Elaboración propia con base en Seligson 2001.

de las mismas, esto es, no existe una religión concreta que esté asociada con mayores niveles de pobreza medidos por las necesidades básicas insatisfechas. Profesar una religión determinada no supone ninguna diferencia con respecto a practicar otra en términos de las necesidades insatisfechas de ese hogar, ni tampoco con respecto a no practicar ninguna religión (Cuesta 2003).

Al observar la variación promedio en la escala de capital social (de 0 a 100), se muestra que existen ciertos valores sociales que influyen en el nivel de capital social, como pueden ser la percepción

de corrupción y la existencia de solidaridad (véase gráfico 7.2).

Aunque el capital social tiene una influencia positiva en la disminución del número de las NBI, sólo por su existencia no se asegura la satisfacción de las necesidades. Al hacer la relación inversa entre las NBI y el capital social, se observa que el nivel socioeconómico hasta cierta medida condiciona el nivel de capital social. Hogares con mayor número de necesidades básicas insatisfechas son aquellos en donde viven las personas que, en general, participan más en los cabildos abiertos, en auditorías sociales y son también los que confían más en otras personas. En apariencia, resulta paradójico que sean los hogares más pobres los más sensibles y conscientes de las ventajas de una cultura de participación comunitaria. Dada su situación de pobreza se ven en el imperativo de recurrir a prácticas solidarias y recíprocas, fomentándose de esta manera la confianza mutua al interior de los hogares y de las comunidades.

En relación con los valores socioculturales, es sobre todo la percepción de que existe corrupción en las instituciones públicas, privadas y sin fines de lucro, la que parece influir en los niveles de capital social. Las percepciones sobre otros valores -como los de solidaridad y respeto- se relacionan también con el nivel de capital social, aunque en menor grado. Es decir, la percepción de que las personas ayudan al prójimo y de que no se aprovechan entre sí, señala que cuanto más solidaridad y respeto exista entre las personas, mayores son los niveles de capital social. También se observa cierto impacto del grado de preferencia por valores democráticos entre las personas: cuanto más convencimiento exista de que la democracia es una forma de gobierno preferible a las formas autoritarias, mayor será el nivel de capital social.

Una vez consideradas el nivel de: tolerancia a la corrupción, radicalismo ideológico, satisfacción con el desempeño del Gobierno, solidaridad y respeto entre las personas como indicadores de la variable sobre valores socioculturales, estos no parecen tener un impacto significativo en el grado de satisfacción de las necesidades básicas (Cuesta 2003).

El grado de exposición a los medios de comunicación tiene un impacto positivo sobre el capital social. Por un lado, las personas que siguen habitualmente las noticias muestran un mayor interés en la actualidad del país; por otro, los medios de comunicación facilitan una mayor participación organizada de individuos en actividades sociales, políticas, culturales y económicas. No obstante, se requiere un análisis mucho más detallado de las relaciones entre la ciudadanía y medios de comunicación para concluir en favor de alguna de estas posibilidades.

Se muestra que el capital social de los hondureños -es decir, su espíritu participativo en la gestión de la propia comunidad y la confianza en las instituciones- es un factor que contribuye a mayores niveles de bienestar. Además, estas actitudes participativas y de confianza están presentes en un mayor grado entre aquellos hogares con menores niveles de bienestar, lo que implica que si se utilizan adecuadamente podrían tener efectos positivos para el desarrollo del país. Se demuestra que una percepción crítica de la corrupción así como el fortalecimiento de la democracia, no sólo influyen en el crecimiento de la economía y en la estabilidad política, sino también en los niveles de capital social. Los retos pasan por fortalecer las relaciones virtuosas extendiéndolas a la gran mayoría de los hogares y haciéndolas aún más efectivas para aumentar los niveles de vida de los hondureños.

Como se ha visto, no parecen existir valores religiosos “mejores” o “superiores” que se asocien con un mayor grado de bienestar, pero sí hay una relación clara entre valores participativos y de confianza y mayores niveles de bienestar (medidos en torno a las necesidades básicas insatisfechas). A su vez, factores como la percepción de la corrupción, el grado de preferencia por valores democráticos, las creencias en que el resto de la gente ayuda al prójimo en lugar de aprovecharse de él, todos afectan el nivel de capital social de los hondureños.

La dimensión cultural en la reducción de la pobreza

De la revisión de las diferentes perspectivas que relacionan la cultura con la economía se desprende que no existe un consenso sobre la relevancia y magnitud de esos vínculos, aunque la evidencia empírica indica que esa relación puede ser en efecto sustantiva. Es valioso, por tanto, inferir hasta qué punto esta relación puede ser significativa en el caso hondureño; más aún cuando la cultura tiene un papel constituyente, evaluativo e instrumental en los procesos de reducción de la pobreza y desarrollo en el país. En ese sentido, la *Estrategia de Reducción de la Pobreza (ERP)* en Honduras (Gobierno de Honduras 2001) y el *Plan de Gobierno 2002-2006* (Gobierno de Honduras 2002b) establecen de forma explícita una vinculación entre cultura y desarrollo por medio de la relación entre los valores morales y culturales del país con tres aspectos clave del desarrollo.

En primer lugar, con la seguridad de las personas y sus bienes a través de una cultura de respeto a la ley; en segundo, con la gobernabilidad y participación democrática del país por medio de una cultura de participación democrática y de rendición de cuentas mediante auditorías sociales; y, en tercer lugar, con el combate a la corrupción en cuan-

to a la promoción de una cultura de transparencia.

En su análisis de las causas de la pobreza, la *Estrategia para la Reducción de la Pobreza* reconoce de forma explícita que el deterioro de valores morales y culturales supone la agudización de problemas como el alcoholismo, la delincuencia, la falta de identidad nacional y el surgimiento de actitudes negativas para el trabajo (la indisciplina o el absentismo escolar y laboral) (véase capítulo 4). También reconoce que ciertos patrones culturales en el uso de la tierra han llevado a una baja productividad de la misma y al deterioro del medio ambiente.

El problema de la corrupción se señala especialmente en tanto supone una pérdida gradual de la credibilidad de la acción pública, un obstáculo para la puesta en marcha de programas de gobierno, y una limitante para conseguir niveles altos de eficiencia en el uso de recursos públicos, puesto que “cierto porcentaje de los recursos son desviados antes de llegar a su destino” (Gobierno de Honduras 2001:49). En la medida en que estos desvíos impidan hacer llegar recursos a los sectores más pobres, la pobreza y la marginalidad se perpetuarán y se limitará la distribución equitativa de la riqueza y de las oportunidades. La *Estrategia* también reconoce un impacto negativo en la confianza de los ciudadanos en sus actividades económicas, al implicar pagos irregulares, ineficiencias y retrasos en los trámites, al igual que altos costos adicionales para las inversiones de las empresas. Aun cuando hay una actitud crítica hacia los actos corruptos por parte de la ciudadanía, subsiste un comportamiento pasivo y una permisividad visible hacia éstos (véase capítulo 6).

El reconocimiento del papel de la cultura en la economía y en la gobernabilidad del país sugiere que la gestión sociocultural debe tener un valor estratégico en las políticas de desarrollo, de cara a fortalecer los valores cívicos, éticos, morales y democráticos del país. Para ello se definen tres tipos de actuaciones en el Plan de Gobierno y en la ERP: la primera se encamina a fomentar la construcción de casas de cultura, crear microempresarios vinculados a actividades culturales sobre todo en la producción artesanal de los pueblos indígenas y negros, y fomentar el deporte en todas sus manifestaciones. La segunda línea de actuación se dirige a promover los valores ético-morales y el patrimonio cultural a fin de fortalecer la identidad nacional. Finalmente, una tercera línea persigue promover una estrategia de desarrollo turístico del país aprovechando los recursos culturales como uno de los ejes del desarrollo de esta industria.

Al concentrarse únicamente en los tres lineamientos de esta área programática de la *Estrategia para la Reducción de la Pobreza*, la dimen-

sión cultural supone una partida muy inferior a otras áreas de inversión en capital humano. Para los quince años de vigencia de la ERP se prevé que la inversión en los aspectos de política para el desarrollo cultural ascienda a 5 millones de dólares, lo que representa apenas un 0.1% de todo el gasto asociado con la Estrategia (Gobierno de Honduras 2003a:25). Aun cuando los bajos niveles de ejecución pueden asociarse en buena medida al retraso en la llegada de los fondos procedentes del alivio de la deuda hasta la renovación del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, los porcentajes de ejecución de proyectos de desarrollo cultural están muy por debajo de la media de ejecución de todos los proyectos de la cartera de la ERP, estimados por el propio gobierno en el 59% y 44% respectivamente en 2001 y 2002 (Gobierno de Honduras 2003a).

Otros lineamientos de la Estrategia que están relacionados con el desarrollo de una nueva cultura de libertad económica, de participación social y de valores humanos son mucho más substanciales. Entre esas líneas de política se pueden señalar los siguientes programas:

- en el área de crecimiento económico equitativo y sostenible, destacan programas de apoyo a las normas del mercado;
- en el área de capital humano, se encuentran programas de infraestructura educativa con participación ciudadana, fondos comunales de medicamentos, servicios de promoción de la salud para la niñez, atención integral de la mujer, prevención de enfermedades contagiosas;
- en el área de protección social a grupos específicos, existen programas y proyectos de desarrollo integral de la familia, erradicación progresiva del trabajo infantil, apoyo a la población adolescente trabajadora, habilitación laboral a la mujer trabajadora, participación de las mujeres indígenas y campesinas, prevención de la violencia contra la mujer, desarrollo socioeconómico de los pueblos étnicos, ecoturismo;
- finalmente, en el área de sostenibilidad de la Estrategia, se identifican programas de auditoría social, modernización del sistema de recepción de denuncias, capacitación municipal, protección del ambiente, manejo de cuencas comunitarias y recuperación de áreas degradadas.

Es de hacer notar que los fondos destinados a lo que tradicionalmente se define como cultura corresponde a un 0.1% de los gastos de la ERP, mientras que el monto total de los fondos a las áreas arriba mencionadas representa el 42% de los recursos previstos.⁵ Por lo tanto, aún cuando persisten dificultades para garantizar la disponibilidad y la ejecución de los fondos previstos, es sustancial la

importancia concedida a los aspectos directos e indirectos del desarrollo cultural dentro de la agenda de reducción de pobreza.

Para finalizar, es esperanzadora la evidencia de que los grupos socioeconómicos con niveles más bajos de bienestar son también aquellos que participan más en la vida comunitaria, y son aquellos que mantienen los más altos niveles de confianza interpersonal en el país. Buenas noticias para construir, en efecto, un proceso de desarrollo humano del país desde la gente, con la gente y para la gente, en donde los más desfavorecidos sean los actores activos y no pasivos del propio progreso.

Se puede decir que la evidencia empírica, si bien no es totalmente conclusiva y debe tomarse con mucha cautela, muestra que en efecto cada vez más aspectos culturales juegan un papel determinante en el crecimiento de las economías, en sus pautas de gasto social y de acumulación de capital. Por tanto, parece razonable enfatizar aquellos argumentos que reconocen un papel importante de la cultura

en el desarrollo, sin caer en exageraciones sobre la verdadera dimensión de la relación entre cultura y economía.

Las prioridades del desarrollo no pueden, por lo tanto, ser exclusivamente económicas. Fortalecer ciertos valores y actitudes tiene importantes dividendos no solo cívicos o políticos sino también económicos y de bienestar social. Es, pues, importante reconocer esta doble naturaleza de la cultura tanto como medio para alcanzar el desarrollo económico y humano así como un fin del propio desarrollo humano. Aunque parece que estas relaciones son sustanciales en su intensidad, no por ello debe exagerarse su papel ni caer en peligrosos argumentos que exalten ciertas culturas y estigmaticen otras. Esto significa que un país requiere de una adecuada y equilibrada legislación, política e instituciones que estimulen un entorno formal que favorezca una revalorización del papel de la cultura como eje integrador del desarrollo.

- 1 Las siete excepciones son Líbano, Marruecos, Túnez, Turquía, Argentina, Sudáfrica y Uruguay.
- 2 El grado de fragmentación etnolingüística de Mauro (1997) replica el usado inicialmente por Taylor y Hudson (1972) referido a 1960. Cuando el índice toma un valor más alto, entre 0 y 100, esto indica que la probabilidad de que un individuo cualquiera se encuentre en ese país con otro de diferente condición étnica y/o lingüística es más alta, dado que existe una mayor diversidad lingüística y/o étnica en ese país. Esta mayor diversidad se asocia típicamente con un mayor grado de polarización o fragmentación en el país, asumiendo necesariamente el conflicto étnico se da con mayor probabilidad en comunidades étnicamente heterogéneas. La fórmula para calcular este índice es la siguiente: $IFE = 100 * [1 - \sum_{i=1,t} (n_i / N)^2]$ donde 'IFE' es el índice de fragmentación etnolingüística, 't' es el número de grupos etnolingüísticos diferenciados, 'n'i' es el número de personas que pertenecen al grupo etnolingüístico 'i', y 'N' es la población total.
- 3 Un país se considera abierto comercialmente de acuerdo con Sachs y Werner (1995) si verifica todos los siguientes criterios: (1) barreras no arancelarias cubren menos del 40% del comercio; (2) tarifa promedio menos del 40%; (3) premios del mercado negro eran menores del 20% en los años setenta y ochenta; (4) el país no es clasificado como socialista por Kornai (1992) y (5), el gobierno no monopoliza las mayores exportaciones.
- 4 Existen diferentes maneras de definir y medir el capital social. Esto no implica contradicciones teóricas o metodológicas, sino que más bien permite diversas aproximaciones y análisis del mismo.
- 5 Los 223 millones de dólares se reparten de la siguiente forma: 7.1 en el área de riqueza cultural e identidad nacional; 3.7 en el área de crecimiento económico, equitativo y sostenible; 127.5 en el área de capital humano; 44.8 en el área de grupos específicos y 39.5 en la de sostenibilidad de la Estrategia. Gobierno de Honduras (2002b:6), Gobierno de Honduras (2003a:25).



Un nuevo entorno formal para la cultura

Para que la cultura se convierta realmente en un medio y un fin para el desarrollo de Honduras, es importante no sólo aproximarse a su historia, a su imaginario o adentrarse en la subjetividad de la misma; también es preciso centrarse en lo que puede llamarse su entorno formal: ordenamiento jurídico, político e institucional. En este sentido, la existencia de políticas culturales que promocionan la cultura como medio para satisfacer las necesidades de la población, permite visibilizar el lugar que la cultura ocupa dentro del Estado y la sociedad como un eje integrador del desarrollo.

Honduras es un país relativamente joven; sin embargo, las comunidades que han convivido y conviven dentro de su territorio brindan y brindarán importantes aportes al conocimiento universal, con el solo hecho de ser portadoras de una visión particular del mundo en que viven. De esta manera, se asegura el porvenir de la sociedad y se goza del beneficio que supone la diversidad cultural. A pesar de que estas visiones pierden vigencia debido a la misma dinámica de la sociedad, ellas serán necesarias si se quiere comprender mejor el entorno social presente, en el que la cultura hondureña es impulsada hacia la globalización. Esta última implica un proceso mediante el cual los aparatos económico y social de la nación se abren al mercado mundial y las comunicaciones internacionales, con el consiguiente flujo de una gran cantidad de bienes e información, cuya asimilación o recepción estará en alguna medida condicionada por el conocimiento mutuo entre el país y el mundo.

Como se ha visto a lo largo de este Informe, el país necesita conocer y consolidar procesos socioculturales a fin de que la cultura sea una dimensión constituyente de su desarrollo, para lo que se requiere de políticas e instituciones culturales que acompañen dichos procesos. Así, en este capítulo se hace una revisión del entramado legal, político, institucional y financiero de la cultura. Al mismo tiempo, se presenta datos sobre el patrimonio cultural del país y los principales indicadores de la cultura hondureña pertinentes para el desarrollo,

con el fin de visualizar los principales rezagos y desafíos que la cultura presenta para el desarrollo. Estos indicadores muestran que el país tiene que hacer un largo recorrido para que la mayoría de sus habitantes logren la libertad cultural y la intercomunicación para fortalecer su capacidad creadora.

La correspondencia entre la legislación y la institucionalidad cultural

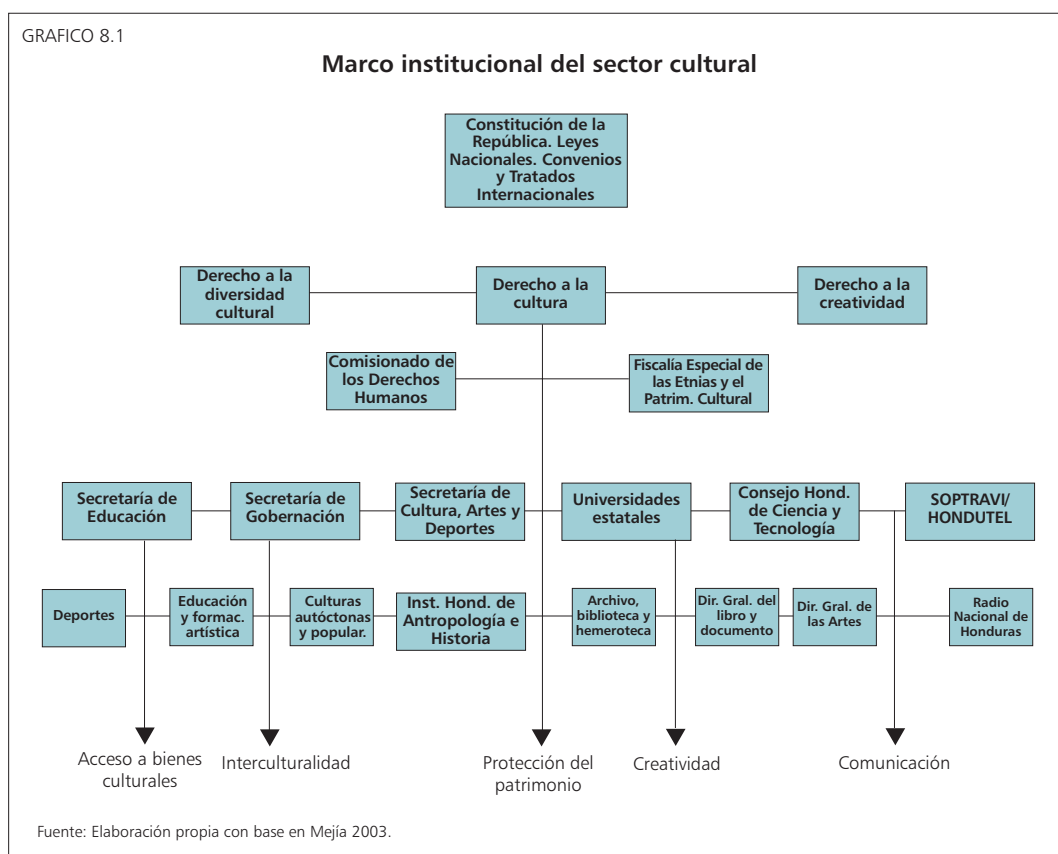
Para la elaboración de una política y de una institucionalidad cultural se requiere del análisis de los procesos culturales del país, de sus indicadores culturales básicos, así como de su patrimonio histórico-cultural. Es oportuno decir que Honduras es un país con una escasa y débil industria cultural que contribuya a fortalecer las identidades y dinámicas socioculturales para el fortalecimiento de las políticas e instituciones correspondientes. En ese sentido, en este apartado se estudia el proceso de construcción del marco político, legal e institucional de la cultura hondureña en la perspectiva de conocer sus fortalezas, contradicciones y debilidades; pues la conformación de un marco institucional da cuenta del lugar que ocupa la cultura en la gobernabilidad y desarrollo de un país.

La búsqueda de una política cultural

Es conveniente observar que en un estado moderno como el hondureño, tal como se ha visto a lo largo de este Informe, no existe una sola cultura ni tampoco una identidad única. Más bien, se evidencia una diversidad de culturas e identidades que se asocian a elementos como los étnicos, regionales, de género, etarios, ocupacionales, etc., aún cuando también se evidencia una cultura común - es decir, que es aceptada como la cultura de todos y que tiende a identificarse como la cultura hondureña (véase capítulo 4).

En la definición de una cultura común han jugado un papel importante una serie de elementos,

GRAFICO 8.1



estrategias y políticas culturales que han venido sentando las bases de una identificación y del imaginario actual hondureño, especialmente desde finales del siglo XIX con la política cultural que construyeron los liberales, orientada a fortalecer una cultura cívica moderna. Es decir, un proyecto cultural enmarcado en la reforma liberal (1876) y centrado en los símbolos patrios y en los héroes nacionales. En este contexto, Marco Aurelio Soto y su Secretario de Educación, Ramón Rosa, llevaron adelante la reforma educativa, creando nuevas escuelas, incorporando a las mujeres a la educación y, sobre todo:

[...] creando el código de instrucción pública, que organizó la enseñanza primaria, secundaria y universitaria, bajo los principios filosóficos del positivismo, y con carácter de laica, gratuita y obligatoria. Pero el esfuerzo no se detuvo con el código de instrucción pública, vinieron los laboratorios, los gabinetes experimentales para la enseñanza práctica [...], vinieron las bibliotecas, los archivos ordenados en cuyos anaqueles se encontraban los documentos del pasado, se organizó la estadística, se dio libertad de expresión y se fundaron periódicos, se organizó la academia científica literaria, dependiendo de la universidad; en una palabra, se dio paso a la cultura” (Valenzuela y Argueta 1978:185-186).

Sin embargo, en la primera mitad del siglo XX la política cultural sufre un enorme retraso, principalmente por la inestabilidad política, montoneras y guerras civiles. Si bien existió preocupación por parte de varias administraciones por proteger y conservar el patrimonio cultural, especialmente los sitios arqueológicos, entre los que destaca Copán ruinas. En este recorrido, la cultura -tal como se la entiende hoy- estuvo por décadas subsumida en la actividad educativa del Estado. Durante la primera mitad de siglo XX proliferaron los periódicos, revistas, boletines y semanarios, y éstos constituían el principal soporte cultural; muchos de ellos eran literarios y orientados a las artes, según se puede observar en el registro hecho por Rafael Heliodoro Valle (Valle 1981). Es sólo durante la década de los treinta y cuarenta del siglo XX, que un nuevo proyecto y perspectiva cultural son impulsados en el país, orientados a la búsqueda de la identidad en el pasado prehispánico. Para ello se intenta rescatar la historia y el posible origen maya de la cultura hondureña.

No es sino hasta la década de los sesenta y especialmente a partir de los ochenta que emerge una nueva política cultural, que por vez primera cuenta con un aparato institucional propio con la creación del ministerio de cultura. En el contexto de este breve recorrido, en la segunda mitad del siglo XX, desde la óptica de la institucionalidad organi-

zacional destaca el Plan Nacional de Desarrollo, elaborado por el gobierno en la década de los setenta y orientado a “aplicar la cultura a la formación de una nueva sociedad más democrática y más institucionalizada. El *Plan Nacional de Desarrollo* fija metas de producción económicas, políticas, sociales y culturales. Afirma la soberanía nacional sobre los recursos naturales existentes; establece lineamientos a la educación con la finalidad de democratizarla, en tanto que el proceso formativo del hombre se vincula con el proceso de la producción” (Gobierno de Honduras 1974:87).

En 1973 la Secretaría Técnica del Consejo Superior de Planificación Económica (SECPLAN) elaboró, como parte del diagnóstico del Plan Nacional de Desarrollo y basado en una iniciativa de UNESCO, un documento de trabajo que subraya la ausencia de percepción de los referentes culturales en las propuestas de políticas públicas nacionales con relación al desarrollo social y económico; lo cual limita la proyección de la persona e ignora los derechos humanos hacia el mejoramiento de la calidad de vida (Alonso 1977). Sin embargo, a pesar de esa institucionalidad desarrollista y de planeación, hay que señalar que sin una democracia plena es difícil consolidar una cultura o políticas culturales exitosas, ya que las mismas exigen completa libertad y un ambiente favorable a la democracia.

En el período de retorno a la democracia, a partir de 1980, la Secretaría de Cultura sufre una de las más importantes reestructuraciones, al plantearse en 1994 el objetivo de definir la política cultural y artística del Estado. Para ello se crea el *Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*, compuesto por el Secretario de Estado en el Despacho de Cultura y las Artes, quien lo presidirá, el Secretario de Educación, el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, el Rector de la Universidad Pedagógica Francisco Morazán, el Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, el Director de la Escuela Nacional de Música, un representante de los medios de comunicación, un representante de las fundaciones culturales, un representante de la empresa privada y los representantes de asociaciones artísticas y gestores culturales legalmente reconocidos por el Estado.

La creación de este Consejo buscaba ampliar la participación institucional y ciudadana en la definición de políticas culturales y orientar criterios de inversión pública en la materia. El fortalecimiento del Consejo aparece en subsecuentes documentos gubernamentales y fue incluido como una actividad central en el Plan Maestro de Reconstrucción y Transformación Nacional (PMRTN). Sin embargo, no se registra ningún reglamento de funcionamiento y acciones concretas desprendidas de su seno. A

partir de 1994 se despliegan esfuerzos por definir una política en materia cultural, esbozándose una serie de lineamientos generales que orientarán la gestión a partir de entonces: “Nuestra tarea es elaborar un proyecto de acción cultural en el cual el Estado integre y armonice la obligación que le compete en el campo de la cultura a su proyecto general de gestión” (SCAD 1994:6).

Dispersión institucional y fortalecimiento legal

A pesar de los considerables y múltiples esfuerzos que ha habido por articular una política cultural del Estado, especialmente en la última década con iniciativas como la del Consejo Nacional de la Cultura (1994) o como la del Gran Diálogo Nacional de la Cultura (1999), el sector ha crecido históricamente de forma inorgánica, con falta de acuerdo entre las instituciones y en ocasiones con confusión entre medios y fines. Si bien desde una cierta concepción del Estado éste puede ser entendido a través de sus instituciones del ramo como un actor de la cultura, en el sentido de hacer y conducir la cultura, en general parece más común hoy la idea de entenderlo como un garante y promotor de la acción cultural, y más como un intermediario con funciones descentralizadoras que como un protagonista. En este sentido, el Estado actúa sobre las distintas condiciones de la cultura intentando favorecerlas más que producirlas él mismo.

En el gráfico 8.1 se presenta las instituciones estatales del sector, señalando aquellas dimensiones de la cultura donde son más sensibles sus acciones. Además, el marco jurídico del Estado de Honduras, por medio de distintas leyes y convenios internacionales, garantiza la libertad cultural: la protección del patrimonio, el derecho al disfrute de la cultura, a la diversidad lingüística y cultural y a la creatividad.

La Constitución de la República de 1982 establece que la educación es una función esencial del Estado para la conservación, el fomento y la difusión de la cultura, la cual deberá proyectar sus beneficios a la sociedad sin discriminación de ninguna naturaleza (Art. 151). Establece, además, entre los campos de acción del Estado, la protección del patrimonio cultural, material e inmaterial de la nación (Art. 172); la preservación y estímulo de las expresiones culturales y artísticas de los pueblos nativos (Art. 173); la promoción y difusión de obras literarias y científicas (Art. 175); y, el resguardo de los derechos culturales de los pueblos indígenas y afroamericanos del país, especialmente de las tierras y bosques que constituyen su entorno natural (Art. 346).

Leyes especiales de la nación articulan

institucionalmente los derechos culturales establecidos en la Constitución, como la de Protección del Patrimonio Cultural (Decreto 220-97), la de Emisión del Pensamiento (Decreto 6, 1958, 1971) o la de Derechos de Autor (Decreto 4-99-E). La Ley de Educación Superior establece como funciones primordiales de las universidades la conservación, la creación y transformación de la ciencia, la filosofía, las artes y demás manifestaciones de la cultura, y su proyección en beneficio de la sociedad, en cuya transformación deben participar (Decreto 142-1989). Mientras la ley de municipalidades consigna entre las obligaciones de los gobiernos locales preservar el patrimonio histórico y las tradiciones cívico-culturales, fomentarlas y difundirlas por sí o en colaboración con otras entidades públicas y privadas (Decreto 48-91).

Igualmente, el Estado es suscriptor de distintos convenios que resguardan los derechos culturales, como el de derechos económicos, sociales y culturales (ONU 1966) el de protección del patrimonio mundial (UNESCO 1972), o el de protección de los derechos indígenas y tribales (OIT 1989).

Dentro del marco jurídico e institucional debe destacarse que los dos pilares básicos de la acción cultural del Estado han sido históricamente la educación básica y la protección del patrimonio de la nación, cuyas primeras leyes y acciones se remiten al siglo XIX. Una de las primeras preocupaciones del Estado desde la instauración de la república fue la promoción de las capacidades de los ciudadanos a través de la educación en la medida en que se la consideraba uno de los principales instrumentos del progreso. Mientras tanto, la amenaza de saqueo que desde tempranos años del siglo XIX sufren las ruinas de Copán y demás sitios arqueológicos y la necesidad de conocer e investigar estos vestigios, llevaron a los legisladores a establecer normas tendientes a su preservación y a suscribir convenios con distintas instituciones científicas.

Durante la década de 1990 con el Comisionado de los Derechos Humanos y el Ministerio Público, se crean dos instancias estatales encargadas de velar por el respeto de los derechos de los ciudadanos entre los que se cuentan los derechos culturales. Así, el Comisionado busca garantizar la vigencia de los derechos y libertades reconocidos en la Constitución, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en los tratados y convenios internacionales (Decreto 153-95, Arts. 1 y 9); mientras el Ministerio Público tiene entre sus principales objetivos representar, defender y proteger los intereses generales de la sociedad y colaborar en la protección de las minorías étnicas y en la preservación del patrimonio arqueológico y cultural (Decreto 228-93, Art. 1), de modo que para esto último se creó la Fiscalía Especial de las Etnias y el Patri-

monio Cultural.

En principio, la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes creada en 1972, aunque sometida a distintas reformas hasta la fecha (1978, 1993, 1994, 1997), tiene la responsabilidad estatal del fomento y resguardo de la cultura; mas en la práctica es una institución pequeña, de escaso presupuesto y limitada proyección social que comparte funciones con otras secretarías, con las universidades públicas y otras instituciones. Así, en el 2003 el presupuesto de la Secretaría de Cultura representó el 3.4% del total del presupuesto general de la República y el 0.1% con respecto al PIB, después de un aumento muy sustancial entre 1999 y 2000, cuando sus asignaciones se triplicaron, y de una reducción también sustancial del 17% en el 2002 (SCAD-OEI 2003).

La principal dependencia de la Secretaría de Cultura, aunque bajo la forma de organismo autónomo, es el Instituto Hondureño de Antropología e Historia, que fuera creado con anterioridad a la propia Secretaría en 1952, y que tiene como principales funciones proteger, explorar, conservar, restaurar, reparar, acrecentar e investigar los tesoros arqueológicos, históricos y artísticos de la nación (Decreto 118) (véase recuadro 8.1).

Subordinadas jerárquicamente a la estructura de la Secretaría de Cultura funcionan distintas direcciones generales que promueven programas y proyectos en sus respectivas áreas de trabajo: deportes, educación y formación artística, culturas autóctonas y populares, archivo, biblioteca y hemeroteca nacionales, la promoción del libro y de las artes y la radio nacional de Honduras.

El financiamiento a la cultura: un gran desafío

El financiamiento ha sido el principal problema para el despegue de la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes y la consolidación de sus programas y proyectos culturales. Hasta el aumento de su presupuesto en el 2000, el 90% se dirigía al pago de alquileres, salarios y servicios públicos. El incremento del presupuesto a partir de ese año ha permitido avanzar en la ejecución de acciones que han establecido entre sus prioridades el fortalecimiento de la infraestructura cultural y el equipamiento de las distintas instancias nacionales de promoción y difusión artística y deportiva (construcción de canchas polideportivas, bibliotecas públicas municipales, Casas de la Cultura, y restauración y conservación de templos, centros culturales y edificios nacionales) (SCAD 1995:7).

Uno de los principales programas de la Secretaría es el de la Red Nacional de Casas de la Cultura, que constituye el soporte principal para una futura

Legislación nacional y el patrimonio cultural

Se ha considerado como de vital importancia que los estados nacionales manejen un lenguaje homogéneo, el mayor y más claro ejemplo es la acogida del concepto de patrimonio cultural como una figura legal que se constituye en un respaldo jurídico nacional e internacional que asegura la conservación, protección y rescate del patrimonio cultural. A partir de este concepto, el Estado de Honduras crea un respaldo legal, la Ley de Protección del Patrimonio Cultural, cuya última versión fue aprobada en el año 1997 mediante el Decreto 220-97. Dicha ley (que deroga el decreto 81-84, Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación, del 21 de mayo de 1984), establece y regula la existencia y accionar del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, como el organismo gubernamental que desde su creación, mediante el Acuerdo No. 245 de fecha 22 de julio de 1952, será el ente encargado de velar por la protección, investigación y divulgación del Patrimonio Cultural de la Nación.

Esta Ley establece que "de conformidad con las disposiciones de los Artículos 172 y 173 de la Constitución de la República, toda riqueza antropológica, arqueológica, histórica, así como las manifestaciones de las culturas nativas, las genuinas expresiones de folklore nacional, el arte popular y las artesanías, constituyen el Patrimonio Cultural de la Nación y por consiguiente gozarán de la protección del Estado" (La Gaceta 1998:5). De esta definición cabe resaltar que los criterios para catalogar un objeto como patrimonio cultural emanan de las ciencias sociales (Antropología, Arqueología e Historia), y su ejercicio estará respaldado y supervisado por el

Fuente: Elaboración propia con base en Gonzales 2004.

Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Sin embargo, es la participación del mismo objeto o bien cultural en la vida de la sociedad la que le convierte en un testigo que sirve para aproximarnos a la humanidad.

Ya mediante el hoy derogado Decreto 81-84, Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación, emitida por el Soberano Congreso Nacional de la República el 21 de mayo de 1984, se establecía el carácter no enajenable de la totalidad del patrimonio cultural de Honduras, y se declaraba el mismo como un patrimonio de interés nacional. Con la ley de 1997 se establece una diferenciación en cuanto a la disponibilidad de los diferentes tipos de bienes culturales, buscando con ello una más efectiva protección y control de los mismos, al proporcionar medidas de manejo y posesión más acordes con cada bien cultural. Además, la República de Honduras cuenta con otras figuras de protección de los bienes de patrimonio, como ser la referente a Bienes Culturales Inmuebles (declaratorias de Casco Histórico, declaración de Monumento Nacional, declaratoria de Sitio Arqueológico), y las referentes a Bienes Culturales Muebles (declaratoria de Coleccionista Privado).

La preocupación por la conservación del patrimonio cultural ha sido constante, prueba de ello es que en la actualidad la República de Honduras es signataria de varios convenios internacionales cuyo objetivo es la conservación del patrimonio cultural, por ejemplo:

1. Medidas encaminadas a prohibir la exportación, la importación y venta ilícita de bienes culturales. UNESCO-PARIS, 19 de noviembre de 1964.

bre de 1964.

2. Carta Internacional sobre la conservación y la restauración de los Monumentos y los sitios. ICOMOS-1966. Venecia.

3. Convención sobre las medidas que deben adoptarse para prohibir e impedir la importación, exportación y transferencia de propiedades ilícitas de bienes Culturales, aprobada por la conferencia general de la UNESCO en su decimosexta reunión, celebrada en París, 14 de noviembre de 1970.

4. Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. UNESCO. Aprobada por la Conferencia General en su décimo séptima reunión. París, 16 de noviembre de 1972.

5. Convención sobre Defensa del Patrimonio Arqueológico, Histórico y Artístico de las Naciones Americanas (Convención de San Salvador) OEA. Aprobada el 16 de junio de 1976. Santiago de Chile.

6. Acuerdos Generales: Seminario Interamericano de Conservación y Restauración del Patrimonio y la Reunión técnica sobre rescate Arqueológico. 20-24 de febrero de 1978. República de Panamá.

7. Convención Centroamericana para la Protección Cultural, realizada y firmada en la ciudad de Guatemala, República de Guatemala el día 26 de agosto de 1995.

Estos acuerdos internacionales se suman a las leyes nacionales con un solo objetivo, la conservación, rescate y protección del patrimonio cultural.

política de descentralización en materia de cultura, considerando las permanentes alianzas estratégicas que realizan estos centros con las alcaldías, empresas y organizaciones comunitarias sobre la base de mecanismos de autogestión. Las Casas de la Cultura se conciben como las entidades oficiales responsables de brindar condiciones para el florecimiento de la cultura local y trasladar las políticas y servicios públicos que el Estado define como su competencia mediante la relación más cercana posible al ciudadano: el territorio municipal y departamental (SCAD-OEI 2003).

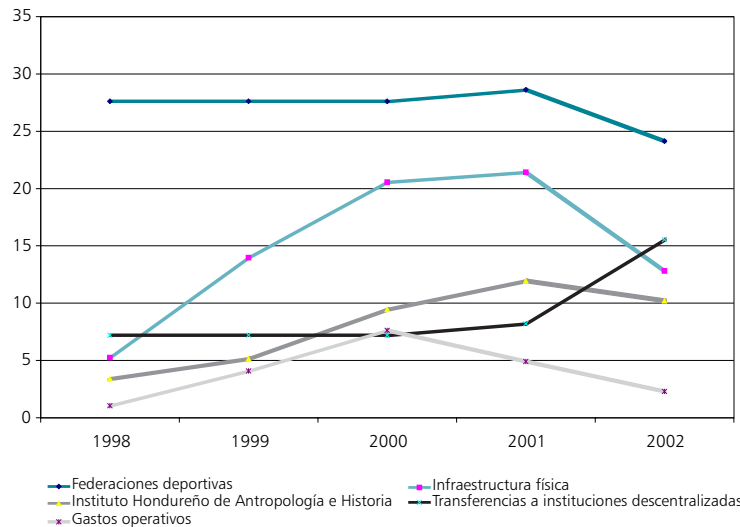
Actualmente la Red está formada por un total de 20 casas en funciones, dos en su etapa final de construcción y la oficina regional de San Pedro Sula. Hay casas de la cultura en edificios históricos restaurados para tal fin, como la Casa Valle de Choluteca, la futura casa de la cultura de Comayagua, la Casa Fortín en Yúscarán, las casas de El Paraíso, Valle de Ángeles, Juticalpa, Santa Rosa de Copán, Olanchito, Danlí y La Ceiba. Otras casas funcionan en edificios nuevos construidos para tal

efecto, como en Tela, La Paz, El Progreso, Catacamas, La Paz, Yoro y Nacaome. Las corporaciones municipales, fundaciones y organizaciones civiles juegan un papel determinante para la construcción de estas casas de la cultura, con su participación en el diseño y gestión ante el nivel central para la adjudicación de montos de inversión o para la restauración de edificios históricos.

El Estado no asigna una partida directamente para la programación y financiamiento de actividades y servicios propios de una casa de la cultura. Los directores hacen gestiones y buscan patrocinios con las alcaldías, la empresa privada o en algunos casos con la cooperación internacional directa, indirecta o en forma de voluntariado. En varios departamentos se registra la existencia de organizaciones no gubernamentales que trabajan en actividades que involucran la cultura y que articulan trabajos en red con estas instancias públicas, tales como el Teatro La Fragua en El Progreso, el Círculo Teatral Sampedrano, el Centro Cultural Hibueras en Santa Bárbara y otras.

GRAFICO 8.2

Inversión de la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, 1998-2002
(en millones de lempiras)



Fuente: Elaboración propia con base en SCAD-OEI 2003.

Asimismo, y como parte de este programa de Casas de la Cultura, la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes mantiene desde 1996 un convenio de colaboración con las Alcaldías municipales para el funcionamiento de la Red de Bibliotecas Públicas. Básicamente el Convenio establece un sistema de costos compartidos y la asignación de espacios en los lugares más convenientes en el municipio.

A pesar del interés manifiesto de la Secretaría por la infraestructura física de la cultura, los montos de sus inversiones entre 1998 y 2002 muestran notables desequilibrios entre unas y otras ramas de su actividad. Así, en la práctica las transferencias a las federaciones deportivas han representado en promedio el 43% de sus inversiones, mientras que en infraestructura han representado el 23%. Las transferencias al Instituto Hondureño de Antropología e Historia se encuentran por debajo de estos rubros con un promedio de inversión de 13% para el mismo período. Otras transferencias a instituciones descentralizadas representan el 14%, y los gastos operativos, entre los que se cuentan becas, compra de equipos de imprenta, de radiodifusión e instrumentos musicales y artísticos, representan el 6% (véase gráfico 8.2).

Esto supone que la Secretaría de Cultura ha invertido mucho más en el deporte que en ninguna otra actividad, y más en la construcción de infraestructuras físicas que en la protección del patrimonio arqueológico e histórico, o que en la promoción de las artes, el libro y la comunicación. En buena medida, por tanto, las limitaciones de la Secretaría para fomentar la cultura se encuentran aso-

ciadas a unos presupuestos que siendo bajos se encuentran concentrados en determinadas ramas de su actividad. Puede considerarse, sin embargo, que independientemente de las limitaciones que ha enfrentado esta Secretaría, su existencia, aunque no necesariamente su estructura y funcionamiento actuales, es beneficiosa para el fomento de la cultura en la medida en que bajo otra concepción institucional podría extender y fortalecer la acción del Estado en las distintas dimensiones de la acción cultural.

En cuanto a las demás Secretarías e instituciones que operan en el sector, la situación presenta semejantes características de desarticulación y disparidades. No obstante, la posición de la Secretaría de Cultura, dedicada especialmente a su fomento, puede considerarse privilegiada con respecto a la posibilidad de desarrollar funciones de coordinación entre las distintas instituciones estatales que tienen incidencia en el sector, aunque antes no hayan podido ser sumadas en una política pública integrada.

Tres tipos de procesos parecen haber influido en la ausencia de políticas culturales coherentes en el país. Por una parte, las visiones parcializadas o especializadas de las funciones que cumplen cada una de las Secretarías e instituciones implicadas en el sector, lo que ha llevado a perder de vista que participan en conjunto en el proceso de proyección del Estado hacia la cultura. Por otra parte, la práctica consuetudinaria de las instituciones que ha llevado a concentrar su trabajo en determinadas áreas descuidando otras y la coordinación interinstitucional. Y, finalmente, un tercer proceso que tiene que ver con la multiplicación de funciones en torno a una misma área de trabajo en distintas instituciones del Estado.

Como se ha visto, la práctica de la Secretaría de Educación se ha orientado a la promoción de la educación primaria y secundaria, con lo cual puede considerarse que su acción se ha visto concentrada en la facilitación del acceso a bienes culturales, aunque sus beneficios se extienden indirectamente a toda la dinámica cultural del país. En el caso de las universidades, cuya finalidad en principio se orienta al desarrollo de la ciencia y tecnología, y consecuentemente hacia la creatividad, las mismas han descuidado esta función concentrándose en la formación de profesionales. El caso del Consejo Hondureño de Ciencia y Tecnología (COHCIT) es el de una institución que duplica una función originalmente atribuida a las universidades, lo que se explica en parte por la escasa contribución de las mismas en estos campos.

Igualmente se ha producido una multiplicación de funciones en distintas dependencias del Estado en lo que se refiere a la atención de los pueblos

CUADRO 8.1

Cooperación cultural no reembolsable, 2003

Sector/ Título del proyecto	Fuente	Unidad ejecutora	Monto en miles USD	Estado
Museo del Niño	China	Fundación María	3,000	En ejecución
Programa Recuperación y Promoción de la Producción Artesanal Indígena	España	IHAH	100	Finalizado
Rehabilitación integral de la plaza La Merced y la restauración de la columna de la constitución de la ciudad de Comayagua	España	IHAH	40	En ejecución
Implementación de equipo audiovisual para el auditorio de la Escuela Nacional de Música	Japón	SE	420	Finalizado
Mejoramiento de equipos para actividades arqueológicas centradas en la civilización Maya	Japón	IHAH	1,850	Aprobado y suscrito
Suministro de equipamiento del Planetario al Museo para la Infancia de la Municipalidad de San Pedro Sula	Japón	MSPS	480	Aprobado
Suministros de instrumentos musicales y equipos didácticos al Conservatorio Nacional de Música Francisco R. Díaz Zelaya	Japón	SCAD	400	Finalizado
Biblioteca, Artesanía, Música y Teatro	Suecia	SCAD	610	En ejecución
Aplicación de paquetes radiofónicos de la colección Cultura de Paz (recursos reservados, pendientes de autorización)	UNESCO	SE	10	Finalizado
Aporte financiero para reponer pérdidas de los instrumentos musicales de la Escuela Nacional de Música	UNESCO	SCAD	10	Finalizado
Apoyo al proyecto de Música y Teatro de la escuela Mercedes Agurcia que trabaja con niños de la calle	UNESCO	SCAD	10	Finalizado
Apoyo complementario para la compra de instrumentos de la Banda de los Supremos Poderes	UNESCO	SCAD	10	Finalizado
Elaboración de paquetes radiofónicos de la colección Cultural de Paz (porción correspondiente a Honduras para 12 títulos, utilizados directamente por UNESCO - SAN JOSE)	UNESCO	SE	40	Finalizado
Financiamiento para el transporte del grupo artístico de Choluteca al Festival Europeo de Culturas del Mundo	UNESCO	SCAD	40	Finalizado
Instalación de la sala de UNESCO en el Museo Nacional del Niño con la dotación de un módulo de demostración interactiva de energía solar	UNESCO	COHCIT	190	Finalizado

Fuente: Elaboración propia con base en SCAD-OEI 2003.

indígenas y afroamericanos. Así, existen programas para estos pueblos en la Secretaría de Educación, Salud, Agricultura y Ganadería, el Fondo Hondureño de Inversión Social, el Instituto Nacional Agrario, así como también en el Instituto Hondureño de Antropología e Historia y la Dirección de Culturas Autóctonas y Populares de la misma Secretaría de Cultura. Ante esta situación y en parte como respuesta a las constantes apelaciones de estos pueblos al Estado bajo la forma de marchas y protestas públicas, se creó por ley una instancia coordinadora de asuntos indígenas en la Secretaría de Gober-

nación, que actualmente se encuentra activa (Decreto 155-98). Todas estas instituciones, sin embargo, cumplen con la función de asistir los derechos de estos pueblos y consecuentemente inciden en favorecer las condiciones de convivencia en lo que se refiere a la diversidad lingüística y cultural.

El caso de la Secretaría de Obras Públicas y Transportes y el de la Corporación Hondureña de Telecomunicaciones (Hondutel), es el de instituciones que se han especializado en el desarrollo de los medios y las vías de comunicación como fines en sí mismos. En efecto, los beneficios de estas

CUADRO 8.2

Acceso a bienes culturales en Honduras

Cobertura educativa (%)			
Educación primaria	Educación secundaria	Ciclo diversificado	Educación universitaria
87.7%	34.5%	18.2%	10.6%

Fuente: Secretaría de Educación 2000, INE 2001a y UNAH 2003.

Libros en los hogares y escuelas con bibliotecas (%)		
Hogares sin libros o con menos de 10 libros	Hogares con más de 10 libros	Escuelas primarias con bibliotecas
72.9%	27.0%	29.2%

Fuente: UMCE. 2002a.

Consumo de medios de comunicación (%)		
Acostumbra leer algún periódico	Acostumbra ver noticias por televisión	Acostumbra escuchar noticias por radio
49.0%	56.9%	72.3%

Fuente: A. Selligson, 2001.

infraestructuras se extienden a todos los ámbitos de la vida social, pero una mayor conciencia de su papel cultural podría aumentar su contribución a la educación o al desarrollo de la ciencia y la tecnología en áreas como la extensión del Internet a escuelas y universidades.

Finalmente, debe señalarse que otras instituciones del Estado tienen también programas culturales, tales como la Secretaría de Relaciones Exteriores que tiene una oficina de asesoría; la Secretaría Técnica de Cooperación que promueve becas internacionales; la Secretaría de Turismo que promueve los sitios de interés arqueológico e histórico y las fiestas y artes populares; o el Banco Central que promueve y resguarda las artes plásticas a través de la Pinacoteca Nacional. En este sentido puede decirse que ha habido una proyección del Estado en las distintas dimensiones de la cultura, aunque de forma incipiente en algunas de ellas y en general de forma anárquica e inarticulada. Evidentemente hacen falta cambios en el sector y una política integral de la cultura, y parece potencialmente más provechosa una actitud constructiva que una deconstructiva.

Los cambios deben resguardar los pilares que hasta ahora han soportado la acción cultural del país, en cuanto que la educación y la protección del patrimonio siguen siendo prioritarias; así como fortalecer áreas no suficientemente atendidas como la ciencia, la tecnología y la creatividad artística, o

de reciente incorporación como las estrategias estatales hacia las poblaciones indígenas. Si los cambios no consiguen reacomodos sustanciales dentro de las distribuciones presupuestarias o socavan los pilares en que ha descansado la acción cultural, o se inclinan por limitar la proyección hacia determinadas dimensiones de la cultura, puede esperarse un empeoramiento de las condiciones de la producción cultural o una puesta en riesgo del patrimonio de la nación.

El potencial turístico que el actual gobierno ha reconocido en Honduras es coherente con una acción favorable hacia la cultura en cuanto que no son solamente los escenarios naturales el atractivo del país, sino también sus sitios arqueológicos e históricos, las culturas populares, las artes, etc. Como sostiene el paradigma de desarrollo humano, el mayor potencial de un país es su gente y la mayor riqueza de la gente es su cultura.

A la vista de los retos y limitaciones del sector cultural, una misión consultiva especial de la UNESCO señaló como una de las alternativas para su financiación los recursos de cooperación externa internacional (UNESCO 2002). Especialmente en los años posteriores al huracán Mitch, distintas agencias de cooperación han desarrollado proyectos en el área, para lo cual la estructura institucional de la Secretaría ha servido de vehículo canalizador. La mayor parte de la inversión internacional en el sector cultural y artístico se ha realizado bajo la consideración de la necesidad de tratar distintas problemáticas sociales desde una perspectiva multidisciplinaria que aporte soluciones integrales.

El cuadro 8.1 hace referencia a los proyectos de cooperación cultural no reembolsables, en los cuales destaca la cooperación japonesa en un amplio espectro de proyectos que van desde la donación de equipo audiovisual en la Escuela Nacional de Música e instrumentos musicales en el Conservatorio Nacional, hasta la cooperación en equipo para las investigaciones que se realizan en las Ruinas de Copán.

Si se considera los rubros a que se orienta esta cooperación, se encuentra que el 47% se destina a equipos, el 43% a infraestructuras y el 11% a operaciones que fomentan la actividad cultural. Actualmente existen varios proyectos importantes de cooperación reembolsable vinculados directamente con la integración cultural del país, así como con el resguardo y la puesta en valor del patrimonio cultural tangible e intangible de Honduras.

Así, la cooperación internacional da muestras de una clara tendencia a reevaluar el papel de la cultura como recurso y como finalidad del desarrollo, lo que puede ser considerado como un signo positivo en el proceso de búsqueda de una política pública adecuada en el sector.

CUADRO 8.3

Aceso a bienes culturales, datos comparados

Bibliotecas públicas

	Número de bibliotecas públicas	Número de libros	Número de libros por 100 personas
Honduras	103	156,000	2.6*
Países industrializados			294**

* Para el año 2003 ** Para los años 1994-1997.
Fuente: Secretaría de Cultura 2003, UNESCO 2003.

Circulación diaria de periódicos por mil habitantes

	1980	1998	Tasa de crecimiento 1980-1998
Honduras	59	55	-0.4
Latinoamérica y el Caribe	82	70	-0.9
Países industrializados	281	218	-1.0

Fuente: UNESCO 2003.

Radio y Televisión

	Radio		Televisión	
	Rádios por 100 personas 1997	Tasa de crecimiento (%) 1980/1997	Televisores por 100 personas 1997	Tasa de crecimiento 1980/1997
Honduras	410	12.9	95	25.2
Latinoamérica y el Caribe	408	6.0	198	8.8
Países industrializados	1046	2.2	496	2.2

Fuente: UNESCO 2003.

Disfrute y acceso a los bienes culturales

Al estudiar el entorno formal de la cultura en Honduras es necesario aproximarse desde dimensiones o indicadores que den cuenta del grado de acceso y satisfacción que tienen los hondureños y hondureñas sobre ciertos bienes culturales. En este sentido, se retoma en este informe el esfuerzo de la UNESCO por construir indicadores sobre la situación cultural en el mundo. Tres son las dimensiones básicas de la vida social que se consideran directamente relacionadas con el florecimiento de la cultura: *la libertad cultural*, como el derecho de disfrutar de los bienes culturales; *la comunicación o diálogo cultural*, como capacidad de intercambiar información y conocimientos y de convivir armónicamente; y *la creatividad* como la capacidad de innovación y de producción de bienes culturales (McKinley 1998).

Sobre estas tres dimensiones fue posible reunir datos cuantitativos ilustrativos de la situación cultural en Honduras, aunque la escasa disponibilidad de información no permitió referirse a la diversidad de aspectos comprendidos en cada dimensión. Así, la libertad cultural requiere construir indicadores sobre la igualdad ante la ley y el respeto de los derechos civiles y políticos; pero los registros policiales, judiciales y penitenciarios son deficientes, y tampoco existen organizaciones no gu-

bernamentales en el país que produzcan este tipo de información o que la monitoreen de forma sistemática y con imparcialidad.

En cuanto a la dimensión de comunicación, existe mayor información disponible pero falta en aspectos relevantes como la circulación y el consumo de medios de comunicación o la educación intercultural bilingüe de los pueblos indígenas y afroamericanos del país. En lo que se refiere a la dimensión de creatividad cultural son mayores las carencias. La información sobre las actividades de investigación y desarrollo en universidades y centros privados es escasa y dispersa, no se dispone de estadísticas sobre el gasto nacional (estatal y privado) en investigación y desarrollo; semejante es la situación sobre las actividades de creación artística, no hay registros de creadores ni de representaciones artísticas, ni de la producción plástica o musical, como no la hay tampoco sobre asistencia a espectáculos, cines, museos, bibliotecas o centros de recreación.¹

El disfrute de los bienes de la cultura, sea ésta la propia o la de otros pueblos, no debería ser un privilegio de unos pocos sino un derecho de todos los ciudadanos. Cuanto mayor es el acceso a la información, al conocimiento, a las ciencias o las artes, mayores son los estímulos o la disponibilidad de recursos para el desarrollo de las propias capa-

CUADRO 8.4

Intercomunicación en Honduras

Cobertura de telefonía fija (%)

Francisco Morazán	11.1
Islas de la Bahía	8.7
Cortés	7.0
Promedio del resto del país	2.1

Fuente: BCH/CNT 2003.

Cobertura de telefonía móvil (%)

Cantidad de Usuarios	Teléfonos móviles por 1,000 habitantes	Tasa de crecimiento de telefonía móvil 1996-2002
326,508	53.7	110.4%

Fuente: BCH/CNT 2003.

Usuarios de Internet

Número de proveedores	Número de usuarios	Usuarios por 1,000 habitantes	Escuelas públicas con Internet
63	51,750	8.5	4.4%

Fuente: BCH/CNT 2003, UMCE 2002a.

Turismo

	2002	2003	Tasa de crecimiento 2002-2003
Número de turistas extranjeros en Honduras	549,500	623,488	13%
Número de hondureños que viajan a otro país	285,000	290,000	2%

Fuente: Secretaría de Turismo, 2003.

ciudades. En este sentido, la cultura es una matriz de alternativas o posibilidades, un conjunto de bienes cuya conservación y enriquecimiento fortalecen el desarrollo humano (Friboulet 1999).

Por medio de los indicadores disponibles se pone de manifiesto las limitaciones de la población en Honduras en cuanto al acceso a la educación formal o a la lectura en general. Sólo tres jóvenes de diez tienen acceso a la educación secundaria y apenas uno a educación universitaria, mientras los libros son un objeto escaso en las escuelas y en los hogares hondureños. De diez escuelas públicas, menos de tres disponen de bibliotecas, y en la mayoría de los hogares no hay libros o no llegan a ser más de diez (véase cuadro 8.2).

En Honduras existen 2.6 libros en las bibliotecas públicas por cada 100 personas, mientras en los

países industrializados existen 294; en cambio circulan diariamente 55 periódicos por cada mil habitantes, mientras en Latinoamérica y el Caribe circulan 70 y en los países industrializados 218.

Comparativamente, el medio de comunicación que más crece es la televisión si se juzga por el aumento en el número de receptores, cuya tasa de crecimiento es superior a los promedios internacionales, mientras la circulación de periódicos muestra una tendencia decreciente en los últimos años.

La intercomunicación es una condición básica de la cultura en la medida en que favorece el intercambio de información y conocimientos, acerca a las personas y facilita la comprensión mutua, a la vez que fortalece el capital social de un país. La falta de comunicación, en cambio, no solamente obstaculiza o encarece las relaciones económicas, sino que fomenta el aislamiento y la desintegración. En este sentido, la intercomunicación local, nacional y mundial es una fuente de enriquecimiento y de estímulo para las culturas y para el desarrollo humano en la medida en que contribuye a la convivencia armónica y que amplía los horizontes de comprensión y de oportunidades de las personas (McKinley 1998).

Los beneficios de la interacción comunicativa, sin embargo, dependen tanto de las infraestructuras de comunicación como de las capacidades de las personas para aprovecharlas. En Honduras los bajos niveles educativos constituyen una de las limitantes más importantes de la intercomunicación. Persiste un nivel de analfabetismo de 19.8% en el país y la escolaridad es de 5.3 años, menos de los requeridos para completar la escuela primaria. La situación en las áreas rurales es incluso más desfavorable con un nivel de 29.1% de analfabetismo y 4.4 años de escolaridad.

Es notoria la necesidad de la población de hacer avances en la adquisición de habilidades, de conocimientos y de marcos de comprensión que aumenten los beneficios de la comunicación, y no parece ser menos importante la necesidad de ampliar las infraestructuras mismas de comunicación. Los datos disponibles indican que los servicios de telefonía fija cubren como máximo un 11.1% de la demanda en los departamentos más urbanizados del país, y un 2% de la del resto de los departamentos. El crecimiento de los servicios de la telefonía móvil, que ha sido de 110.4% entre 1996 y 2002, ha venido a cubrir en medida considerable la demanda, pero su cobertura es aún limitada con 53.7 usuarios por cada mil habitantes (véase cuadro 8.4).

Comparados los servicios de telefonía con los estándares internacionales, se observa que los rezagos de Honduras son muy grandes. Mientras en 1998 en el país se contabilizaba 39 líneas telefó-

CUADRO 8.5

Intercomunicación, datos comparados

<i>Líneas telefónicas</i>			
	Por mil personas 1980	Por mil personas 1998	Tasa de crecimiento (%) 1980-98
Honduras	8	37	8.9
Latinoamérica y el Caribe	39	118	6.4
Países industrializados	259	448	3.1

Fuente: UNESCO 2003.

<i>Turismo internacional</i>			
	Visitantes extranjeros por 100 personas	Ingresos en millones de USD 1998	Ingreso por turista USD
Honduras	5.3	173	539
Latinoamérica y el Caribe	8.9	27,242	688
Países industrializados	36	311,600	924

Fuente: UNESCO 2003.

nicas fijas por mil habitantes, en Latinoamérica y el Caribe se contabilizaba 118, lo que supone que en estos países se triplicaba la disponibilidad nacional, mientras en los países industrializados era 12 veces mayor con 448 líneas por mil habitantes (véase cuadro 8.4).

El acceso a la Internet, que constituye un recurso valioso para países en desarrollo con escasos recursos locales de información y con tarifas telefónicas proporcionalmente altas para los niveles de ingreso, se encuentra escasamente aprovechado. Por cada mil habitantes existen 8.5 usuarios suscritos al servicio y solamente 4.4 de cada 100 escuelas ofrecen este recurso a los alumnos (véase cuadro 8.4).

Por su parte, el turismo como medio de intercambio de experiencias y de reconocimiento de las personas y los lugares, muestra ser más cuantioso en términos de visitas de extranjeros que de salidas de nacionales. Los turistas extranjeros, que sumaron 589,000 personas en 2003, duplicaron a los 290,000 hondureños que salieron al exterior en ese año (véase cuadro 8.5).

Honduras se encuentra muy por debajo de los estándares de visitantes extranjeros que tienen otros países. Mientras en 1998 se estimó que visitaban el país 5.3 personas de nacionalidad extranjera por cada cien habitantes, en Latinoamérica y el Caribe se estimaron 8.9 y en los países industrializados 36. Los ingresos económicos por esta actividad, siendo también muy importantes para el país, mostraron ser proporcionalmente inferiores a los estándares internacionales, con un gasto por turista de USD539, mientras en Latinoamérica y el Cari-

be fue de USD688 y en los países industrializados de USD924 (véase cuadro 8.6).

La creatividad tiene que ver con el dinamismo de una cultura para innovar y renovarse a sí misma, con las contribuciones que las nuevas generaciones hacen a la vida social y con la expresión de las personas en formas innovadoras o revitalizadoras del patrimonio cultural. Generalmente se asocian con la creatividad las artes, la música y la literatura, que constituyen formas de expresión de los individuos; pero creatividad son también los esfuerzos que las sociedades invierten en ciencia y tecnología como estrategias que buscan soluciones a los problemas del país y nuevos conocimientos que enriquezcan la experiencia y los horizontes de desarrollo (McKinley 1998).

Al igual que en los casos de acceso a bienes culturales y de los beneficios de la intercomunicación, los bajos niveles educativos del país pueden considerarse uno de los limitantes principales de la creatividad, especialmente en las áreas de la ciencia y la tecnología. Los indicadores muestran que el nivel terciario de educación superior se encuentra concentrado en la formación de profesionales a nivel de licenciatura para atender la demanda laboral básica en los sectores privado y gubernamental, mientras es escasa la formación a nivel de postgrados (maestrías y licenciaturas) donde se desarrolle la especialización y la investigación en las distintas áreas del conocimiento.

De las 111,766 personas matriculadas en el nivel superior el año 2002, el 80% eran estudiantes de las universidades estatales y el resto de las 10 universidades privadas que funcionan en el país. Las

CUADRO 8.6

Ciencia y tecnología en Honduras

Educación superior

Matrícula 2002	Costo anual institucional	Principales carreras	Graduación
111,766 estudiantes; 60% de ellos en la UNAH	USD 1,000 por estudiante	Economía/ Administración: 32%; Derecho: 9%	5% de la matrícula; 88% licenciatura; 1% postgrado

Fuente: UNAH 2003.

Investigadores registrados en universidades

Grado académico	Número de investigadores
Licenciatura	122
Técnico	97
Especialidad	25
Maestría	22
Doctorado	9
Total	275

Fuente: UNAH 2003.

Investigaciones registradas en universidades

Area	Número de proyectos	Porcentaje
Ingeniería / Tecnología	21	25
Ciencias de la Tierra	19	23
Ciencias Económicas	14	16
Ciencias de la Salud	13	15
Ciencias Humanas y Sociales	9	10
Ciencias Agrícolas	7	8
Ciencias Biológicas	3	3
Total	86	100

Fuente: UNAH 2003.

Educación técnica (número de estudiantes)

Area	1998	1999	2000
Comercial	39,005	39,618	42,278
Bachilleratos técnicos	17,335	24,274	25,862
Secretariado	10,171	10,607	11,301
Industrial	4,446	6,110	6,510
Agrícola	714	1,978	2,107
Total	71,671	82,650	88,058

Fuente: UNAH 2003.

principales carreras por cantidad de estudiantes fueron las de ciencias económicas (economía, administración de empresas y comercio internacional) con un 32% de la matrícula, y la ciencias jurídicas y sociales (derecho) con 10%. Ese mismo año se graduó un 5% del total de la matrícula, el 88% con el grado de licenciatura y sólo el 1% con nivel de postgrado (véase cuadro 8.6).

En cuanto a la investigación en las universidades se encuentran registrados 275 investigadores, un 37% con nivel técnico, un 44% con nivel de licenciatura y un 20% con nivel de postgrado. Las investigaciones cubren distintas áreas del conocimiento con una mayor representación de las áreas de ingeniería y tecnología (25%), y ciencias de la tierra (23%).

El número de investigadores por millón de habitantes resulta próximo al de países vecinos como El Salvador o Guatemala, aunque muy inferior al de Costa Rica y en extremo distante del de países industrializados como Estados Unidos (véase cuadro 8.7). En lo que respecta a la calificación académica

de los investigadores, ésta en su grado óptimo debería ser mayoritariamente de nivel de postgrado, como es lo normal en el ámbito internacional.

Con respecto a la formación técnica en el nivel de educación secundaria, que aporta el desarrollo de capacidades para la adopción de herramientas y tecnologías convencionales, los datos de matrícula para el año 2000 indican que ésta fue mayor en el área comercial y de secretariado (60%), que en las áreas propiamente técnicas de los bachilleratos (electricidad, mecánica) y de la formación industrial y agrícola, que en conjunto suman 40%.

En cuanto a la producción cultural en términos de libros, películas y otras actividades, la información disponible es muy escasa pero permite hacer algunas observaciones. El registro de libros publicados de la Biblioteca Nacional, indica que en el 2000 se imprimió en total en el país 289 títulos, cantidad que puede considerarse muy pequeña si se compara con los promedios internacionales. Tal cantidad equivale a cinco títulos publicados por cien mil habitantes, mientras en los países industrializados los títulos publicados se contabilizan en 56 por cada 100,000 habitantes (véase cuadros 8.8).

El registro permite apreciar igualmente que la mayoría de los libros publicados fueron de literatura, teatro y arte en un 33%, porcentaje superior al de cualquier otra área de conocimiento (véase cuadro 8.8). Al comparar el número de publicaciones de literatura y arte en Honduras con los países industrializados, se observa que también es superior a los promedios internacionales (27%). Por contrapartida, el registro muestra las limitaciones de las áreas científicas en términos de publicación de libros, las cuales se hayan ampliamente representadas por las humanidades pero no por las ciencias naturales.

Así, los datos parecen apuntar hacia unas condiciones relativamente más favorables en el país para el cultivo de la literatura, el arte y las ciencias humanas, que para el cultivo de las ciencias naturales y el desarrollo de la tecnología. La falta de registros sobre la producción de música y artes plásticas impide referirse a las mismas, pero el caso de la producción de cine y video es ilustrativo de un arte costoso en términos económicos que muestra lo difícil de su crecimiento en el país (véase cuadro 8.8). Los datos son insuficientes en lo que se refiere al cultivo de las artes escénicas como el teatro o la danza, pero no faltan en el país organizaciones que se dediquen a su cultivo como tampoco faltan orquestas y coros (véase recuadro 8.2). En cambio, se carece de registros de organizaciones científicas con excepción de las academias de la lengua y de geografía e historia cuyos campos son también de las ciencias humanas.

CUADRO 8.7

Ciencia y tecnología, datos comparados

<i>Investigadores</i>		
	Año	Investigadores por millón de habitantes
El Salvador	1992	20
Honduras	2003	45
Guatemala	1988	104
Costa Rica	1988	532
Estados Unidos	1993	3,676

Fuente: UNESCO Institute for Statistics 2000, Consejo Hondureño de Ciencia y Tecnología 2003.

<i>Estudiantes universitarios en el extranjero, 1994 -1997.</i>				
	Número en miles	<i>Principales países donde se estudia</i>		
		Primer país	Segundo País	Tercer País
Honduras	1	Estados Unidos	España	Francia
Latinoamérica y el Caribe	83			
Países industrializados	640			

Fuente: UNESCO 2003.

Con respecto a las artes y fiestas populares, la información estadística también es escasa. El calendario anual de festividades populares, sin embargo, permite apreciar que la mayoría sigue siendo de carácter religioso tradicional aunque los festivales en torno a alimentos o productos típicos o en torno a valores cívico culturales tienen también una significativa presencia en el país.

Los desafíos de la cultura para el desarrollo

Partiendo de este conjunto de indicadores culturales y de los procesos socioculturales analizados a lo largo de este informe, destacan una serie de desafíos que la cultura representa para el desarrollo y que es preciso retomar en función de que la cultura sea verdaderamente un medio y un fin para el desarrollo humano. Resultan notorios dos desafíos: a) los rezagos de las condiciones que disfruta la cultura con respecto a los estándares internacionales; y b) los desequilibrios entre unas condiciones y otras que permiten el disfrute y satisfacción de los bienes culturales.

Como se ha visto antes, los rezagos de Honduras con respecto a otros países son importantes en los indicadores de las tres dimensiones consideradas de acceso a bienes culturales, intercomunicación y creatividad, lo cual puede hallarse asociado a la situación general de pobreza del país que afecta todos los órdenes de la vida social y también los de la cultura. En este sentido, la mejora de las condiciones culturales se encuentra ligada a los esfuerzos más amplios de promover el desarrollo humano.

No menos importantes, sin embargo, son los desequilibrios internos de las condiciones culturales en cuanto que llaman la atención acerca de las jerarquías y prioridades nacionales. Así, es muy evidente en el caso de la educación que ésta se encuentra más ampliamente extendida en el nivel primario que en los demás, y concentrada en el nivel superior en la formación profesional más que en la producción de conocimiento. Algo semejante puede observarse en la comunicación, en cuanto que el aprovechamiento cultural de la extensión de la infraestructura se encuentra condicionado por los bajos niveles educativos. Como se ha visto antes, la producción científica y la artística presentan disparidades semejantes, y en conjunto las condiciones de creatividad parecen las más desfavorables comparadas con las de intercomunicación y acceso a bienes culturales. Todo lo anterior conduce a considerar que al esfuerzo por avanzar en el mejoramiento generalizado de las condiciones de la cultura debería sumarse el criterio de compensar los desequilibrios.

Estas observaciones ponen igualmente en evidencia la fuerte asociación de las condiciones de la cultura con las acciones y el marco institucional del Estado. En general, los indicadores tienden a ser más favorables ahí donde la proyección del Estado ha sido mayor o donde las distintas instituciones han concentrado su atención. Evidentemente, la cultura es competencia de todos los ciudadanos y de la sociedad civil pero depende en buena medida de las políticas públicas.

Por otra parte, los indicadores de desarrollo hu-

CUADRO 8.8

Producciones y actividades culturales en Honduras

Publicación de libros

Áreas	Número de títulos	Porcentaje
Literatura, teatro y arte	94	33.0
Pedagogía	78	27.0
Ciencias Jurídicas y sociales	28	10.0
Obras documentales y referenciales	28	10.0
Historia y sociología	29	10.0
Otros	32	11.0
Total	289	100.0

Fuente: Biblioteca Nacional de Honduras 2000.

Cine y video

Tipos	1970-1979	1990-1999	2000-2003
Cortos	9	6	6
Largometrajes	1	1	3
Total	10	7	9

Fuente: Mujeres en las Artes 2003, AEI 2000.

Actividades artísticas

Grupos de teatro	Grupos de danza	Orquestas y coros	Asociaciones de arte y cultura
29	4	61	48

Fuente: IHAH 2001.

Fiestas populares

Ferias patronales	Festividades religiosas		Festividades no religiosas	
	Representaciones tradicionales (teatro, danza)	Festivales de alimentos y productos típicos	Festivales cívicos y culturales	
208	31	21	10	

Fuente: Secretaría de Turismo 2003.

mano en Honduras muestran que si bien el país se encuentra en el camino correcto en cuanto a fomentar y garantizar las condiciones que favorecen el pleno florecimiento de las capacidades humanas y consecuentemente de la cultura, al mismo tiempo permiten apreciar que aún es mucho lo que falta por hacer para avanzar en esa dirección.

Una adecuada dimensión cultural del desarrollo va más allá de un enfoque basado únicamente en contar con ciertos elementos culturales, como puede ser el reconocimiento de las tradiciones, la producción de bienes culturales y la existencia de símbolos patrios. En ese sentido, es necesario asumir por parte del Estado y la sociedad misma, esta dinámica de cambio que se observa en la sociedad hondureña, porque tiene una serie de implicaciones para la identidad cultural y para el desarrollo; es decir, es necesario redireccionar el cambio hacia una perspectiva que se convierta en oportunidades para los y las hondureños.

Uno de los principales desafíos a tomar en cuenta es que el país, si bien ha tenido logros importantes

en el desarrollo humano, sigue enfrentando el problema de ritmo y aceleración de este desarrollo. Cada año se reflejan más estancamientos que avances significativos. Esto probablemente se relacione, entre otros factores, con el grado de complacencia y conformismo que los hondureños tienen con sus condiciones de vida.

El país se encuentra en una dinámica de urbanización que genera un reacomodo de su cultura tradicional. La cultura hondureña se ha transformado de una sociedad predominantemente rural, a una sociedad en la que van surgiendo múltiples vínculos entre los núcleos rurales y urbanos que en sí mismo representan transformaciones tanto en el campo económico como sociocultural. Por lo que es importante revalorizar adecuadamente el medio rural para evitar una degradación social con políticas que lo redefinan en función de que continúe siendo una fuente de conocimiento y de reservas de las identidades culturales en el contexto de un mundo cada vez más globalizado y homogeneizante.

El desarrollo es humano en cuanto satisface las necesidades de las personas, pero también en cuanto las personas participan o se involucran directamente en todo aquello que afecta sus vidas. Esta participación se relaciona directamente con la construcción de identidades a partir de la constitución de sujetos socioculturales. Como puede apreciarse en el capítulo 4, los hondureños se identifican más con elementos construidos por el Estado como referentes simbólicos comunes, que con elementos provenientes de la vida cotidiana o del mismo proceso histórico-cultural de los hondureños. Es importante retomar la presencia activa y emergente de nuevas formas de identidad sociocultural que, sin rivalizar necesariamente con la de la nacionalidad, podrían tener un potencial favorable para ampliar las oportunidades de participación y democratización del país. Así mismo, es necesario tener en cuenta la participación de la población en la conservación del patrimonio cultural en Honduras, como un elemento que reafirma sus identidad (véase recuadro 8.3).

Otro desafío de significativa trascendencia que presenta la cultura para el desarrollo en el país es el de los altos niveles de desconfianza y la baja solidaridad, factores que influyen directamente en las relaciones de convivencia, tanto a nivel interpersonal como institucional. Es importante fortalecer una cultura de convivencialidad basada en la confianza y la solidaridad para generar un entorno más bien desfavorable al surgimiento y reproducción de problemas socioculturales como el VIH/SIDA, el asociacionismo en maras y la corrupción; que representan tensiones, aunque propias de una sociedad de transición, no permiten fomen-

El movimiento artístico cultural

El actual movimiento artístico tiene sus orígenes a finales de los años cincuenta, precisamente con la caída de otra costosísima dictadura, se proyecta a la década de los sesenta y toma fuerza especialmente en los años setenta, cuando los artistas nacionales fueron progresivamente articulando un lenguaje, un oficio y un discurso común. La plástica, la literatura y el teatro principalmente, encontraban rasgos de identidad en la necesidad de popularizar su trabajo, es decir, hacerlo llegar a un auditorio más extenso que las acostumbradas élites intelectuales contables unos con los dedos de las manos y otros con los dedos de los pies. Tanto en el lienzo, en el escenario, en el papel o el pentagrama, como en las actividades cotidianas, los artistas compartían la búsqueda de nuevas formas y lenguajes a los discursos un tanto ideologizados pero consecuentes con las necesidades más profundas de la educación y cultura populares, la conservación y rescateⁱ de las culturas autóctonas (actualmente en grave situación económica, sanitaria y cultural), la defensa de los derechos humanos, etc. El reconocimiento de la magna labor de los artistas en este período ha sido unánime.ⁱⁱ Los artistas, además de ponerse al día con las novedades temáticas, técnicas y formales de Norte/Sur América y Europa, integraban una voz contra el extrañamiento creciente de nuestra nacionalidad. El renaciente orden constitucional encontró un movimiento artístico pujante, capaz de hacerse sentir en diferentes sec-

tores, desde los política y económicamente poderosos hasta los más comprometidos con las luchas populares. La pintura alcanzó niveles óptimos de calidad y abrió un mercado hasta entonces escondido, oficialmente menospreciado y tímido.ⁱⁱⁱ La literatura nacional logró un reconocimiento internacional siendo premiados algunos de sus autores y el teatro, que surgió como voz alternativa de los sectores populares,^{iv} se mostró solvente en los escenarios del mundo. Por otra parte, el teatro no comprometido sembraba alegría y entretenimiento a grandes auditorios, especialmente en la Costa Norte.

En la década anterior, en 1976 durante el régimen militar, se creó el Ministerio de Cultura,^v a partir de la Dirección General de Cultura, antigua dependencia del Ministerio de Educación Pública. En este Ministerio se concentraron las actividades artísticas oficiales de Música, Teatro, Danza, Artes Plásticas y Folklore, se fundaron especialmente escuelas y ciertos grupos artísticos de carácter nacional. Posteriormente se amplió su espectro con la incorporación de Antropología e Historia, asumiendo también la responsabilidad de los museos, cultura precolombina, y otras áreas de la cultura popular. Las razones para la creación de este Ministerio son una gran interrogante que quizás si se llega a comprender se lograrán explicar las deficiencias de su funcionamiento. Inicialmente surge como: "Cultura, Turismo e Información". Luego "Cultura y Turismo", más tarde "Cultura", "Cultura y

Artes" y ahora "Cultura, Artes y Deportes"; esto denota la permanente indefinición de sus funciones, no sólo en la vida cultural del país sino en la estructura misma del gabinete de gobierno. El Ministerio en mano de los "civiles" no necesariamente fue mejor, su indefinición funcional, las limitaciones presupuestarias, la falta de especialistas en la organización y planificación específica de la cultura, el mangoneo político de sus cargos al más alto nivel y la carencia de un sector sólido y solidariamente independiente que le sirviera de apoyo crítico; no le permitieron superar la eficiencia de la verticalidad del mando militar (populista además) y el deterioro progresivo del poder adquisitivo de la moneda minó la aparente bonanza económica de los años setenta. La Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), cuya actividad artística se desarrollaba a partir de la oficina de Extensión Universitaria, en 1979 inicia una nueva perspectiva académica para las artes con la creación del Departamento de Arte ofreciendo estudios de Bachillerato Universitario en Teatro, Danza y Música, además de cursos optativos en diferentes materias artísticas a los estudiantes de otras carreras universitarias. Actualmente, la UNAH no ha resuelto su misión en cuanto a la formación artística y sus carreras de arte se encuentran suspendidas.

Fuente: Colaboración especial de Tito Estrada 2004.

i... Rescate es un término que ha perdido su sentido original dada la ambigüedad de su aplicación práctica.

ii... Se recordará sobre todo, como el período en que nuestro Arte y nuestra Literatura han adquirido su mayoría de edad (Revista Arte. Agosto 1986)

iii... Ver HONDURAS: 40 PINTORES. Editorial Baktun. 1989

iv... La Comunidad Hondureña de Teatristas (COMHTE) tuvo tres regionales: Norte, Centro y Occidente. En la región occidental, en Santa Bárbara, se contaban en 1984 unos 70 grupos de teatro ligados a las organizaciones populares y estudiantiles.

v... No existe un estudio capaz de revelar las verdaderas causas para la creación del Ministerio de Cultura, se especula que fue creado como parte de una política de Estados Unidos en la región, para que los gobiernos pudieran controlar o dirigir la actividad intelectual, dada la presencia de los artistas e intelectuales en los movimientos sociales del continente. Otros dicen que este crecimiento del Estado, que además impulsaba la reforma agraria, resolvía compromisos políticos adquiridos por los partidos durante las campañas.

tar una forma del capital social que sea un elemento catalizador del desarrollo.

Desde la plataforma que representa este Informe, se recomienda a nivel de política pública buscar y analizar las medidas de acción afirmativa que logren, por un lado, empoderar a los pueblos étnicos de Honduras, que como minorías requieren derechos diferenciados que les permitan integrarse en igualdad de condiciones a los flujos de desarrollo nacional, sin que ello signifique fragmentar el Estado y la nación hondureña; y, por otro, construir un entorno favorable para la realización de los valores culturales modernos de la ciudadanía: acceso a la libertad, facilidad de comunicación y el desarrollo de la creatividad.

De la revisión de las diferentes perspectivas que relacionan la cultura con la economía se desprende que no existe un consenso sobre la relevancia y mag-

nitud de esos vínculos, aunque la evidencia empírica indica que esa relación puede ser en efecto sustantiva.

Es valioso, por tanto, inferir hasta qué punto esta relación puede ser significativa en el caso hondureño; más aún cuando la cultura tiene un papel constituyente, evaluativo e instrumental en los procesos de reducción de la pobreza y desarrollo en el país. En ese sentido, la *Estrategia de Reducción de la Pobreza* (ERP) en Honduras (Gobierno de Honduras 2001) y el *Plan de Gobierno 2002-2006* (Gobierno de Honduras 2002a) establecen de forma explícita una vinculación entre cultura y desarrollo por medio de la relación entre los valores morales y culturales del país que es preciso de fortalecer para la cultura signifique para los hondureños y hondureñas un verdadero medio para lo que es el fin del desarrollo humano: la calidad de vida.

Un patrimonio cultural por descubrir

La cultura es una fuente de potencialidades, de saberes, de motivaciones y de capacidades necesarios para el funcionamiento de las sociedades, tanto como de bienes que las personas aspiran a disfrutar como los que se derivan de las ciencias, la tecnología, o las artes que contribuyen al disfrute de una vida plena. De ahí la importancia de que la gestión cultural contribuya a aprovechar y fomentar los recursos y beneficios de la cultura local tanto como de la cultura universal. El resguardo de los bienes culturales heredados puede verse como una de las responsabilidades de las sociedades, lo mismo que el aprovechamiento de las nuevas tecnologías o de los caudalosos flujos de información que traen consigo los procesos de globalización. Frente a los riesgos de una empobrecedora homogeneización cultural se abre la posibilidad de formular un desarrollo humano desde la propia cultura que enriquezca también la diversidad cultural global. De modo que el porvenir de las sociedades puede verse asociado a las capacidades individuales e institucionales que las sociedades generen para enriquecerse de la cultura.

En el caso de Honduras es importante conocer cuál es su patrimonio cultural, no sólo en función de su registro, sino también de su importancia en la conformación del imaginario identitario. Como se vio en el capítulo 4, la identificación de los hondureños y hondureñas con Honduras se da más en el plano de los símbolos que en el de la historia y la tradición. De ahí la importancia de conocer el acumulado del país en cuanto a su patrimonio, como un indicador de la importancia que la cultura tiene en una sociedad para generar estrategias de desarrollo.

Estos son los bienes del patrimonio cultural que evocan, representan y son portadores de las expresiones de una cultura. De una generación a otra y de una época a otra las sociedades heredan del pasado un conjunto de bienes tangibles e intangibles que constituyen un repertorio que enriquece la cultura del presente. Patrimonio de la sociedad hondureña son las culturas indígenas y garífuna, las culturas campesinas y mineras, la cultura colonial y la de la época republicana que con el paso de la historia han venido a confluír en la sociedad actual. Son parte de los bienes intangibles de ese patrimonio los saberes y conocimientos, las técnicas de producción agrícola o artesanal, la medicina tradicional, la religión y los ritos, lo mismo que la literatura oral y las concepciones de mundo. Mientras son parte del patrimonio tangible las ruinas de poblados y ciudades prehispánicas, los restos de naufragios sumergidos, objetos de arte antiguo o las edificaciones civiles y religiosas que dan cuenta de ese pasado y que lo evocan en calidad de monumentos.

El resguardo del patrimonio es de primera importancia para una sociedad porque supone mantener vivos unos conocimientos, unos

saberes y unas artes, lo mismo que objetos y edificaciones que no sólo han formado parte de las respuestas colectivas frente a los retos que ha planteado la historia (y que consecuentemente pueden estar activos y ser beneficiosos en el presente) sino porque sirven de testimonio de las formas de identificación social de los grupos humanos entre sí y con respecto a su pasado. El patrimonio cultural puede encauzar estrategias de supervivencia (modos de educación en valores, técnicas de cultivos, remedios para enfermedades, artes culinarias, etc.) para los más pobres de beneficios insospechados para el resto de la sociedad, lo mismo que contribuye a la cohesión social aportando señales de identidad y de reconocimiento de la propia historia.

En la actualidad, el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) cuenta con un Inventario de Patrimonio Cultural que se divide en tres secciones:

a.- Inventario Nacional de Sitios Arqueológicos e Históricos de Honduras (INSAHH), que es manejado por el Departamento de Investigaciones Antropológicas. Está integrado por 4,665 registros.

b.- Inventario de Bienes Culturales Inmuebles, manejado por el Departamento de Restauración. Está integrado por 1,064 registros.

c.- Inventario de Bienes Culturales Muebles, levantado por el Departamento de Protección e integrado por 7, 836 registros (IHAH 2002).

La tipología o clasificación del patrimonio culturales importante puesto que es la base para que el Estado y la población de Honduras regulen la administración de los bienes culturales. El Instituto Hondureño de Antropología e Historia es la institución que establece los criterios de registro y clasificación. Esta clasificación toma como base el origen, analizado desde el punto de vista antropológico e histórico, de cada bien Cultural; los criterios usados para dicha clasificación son:

1.- Tangible o Intangible: Este criterio resalta dos de las dimensiones más importantes de cada objeto del patrimonio cultural. Se debe recordar que dichos objetos no solamente tienen un valor que la estética les pueda asignar, sino también el del significado que adquieren al ser reconocidos por la comunidad como parte integrante o evocación de una expresión cultural. Por ejemplo: serán considerados como parte del patrimonio cultural tanto los ritos religiosos como cada uno de los implementos que realzan o realzaron los mismos. Esta diferenciación se debe a que no es posible tratar un objeto contundente, como una edificación o una vasija, igual que una ceremonia como la Compostura o el Guancasco. Sin embargo, estas dos variantes del patrimonio cultural tienen la misma importancia dentro de la comunidad y la diferenciación establecida entre ellas obedece a la necesidad de que ambas sean prote-

gidas y no menospreciadas por su naturaleza, ya sea esta cíclica o permanente.

2.- Movilidad espacial de los objetos: En la aplicación de este criterio de clasificación debe tomarse muy en cuenta los materiales y la envergadura del bien cultural a clasificar; se cuenta con los siguientes tipos:

a.- Bienes Muebles, ya sean obras de arte, libros, manuscritos u otros objetos de carácter artístico o arqueológico y, en particular, las colecciones científicas. Por ejemplo: vasijas de cerámica precolombina, instrumentos de piedra, pinturas, imágenes de santos, objetos de orfebrería, los fondos documentales de los archivos municipales, entre otros.

b.- Bienes Inmuebles, tales como monumentos de interés arquitectónico, artístico o histórico, así como lugares arqueológicos de interés histórico o artístico. Por ejemplo: iglesias coloniales o del siglo XIX, las catedrales de Choluteca, Tegucigalpa y Comayagua, edificios del Archivo y Biblioteca Nacional, las edificaciones del sitio de Copán Ruinas, para mencionar algunas de las más conocidas.

Tanto en el IHAH como en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras se encuentran inventarios de este tipo de bienes. El Censo Cultural de Honduras del año 2001 es el último proyecto nacional de inventario de bienes culturales, y con base en 1,000 registros se encuentran que la mayor cantidad de edificios con valor patrimonial son los de uso habitacional (cerca del 40%), seguidos de los destinados a la actividad comercial y eclesiástica (19% y 18% respectivamente). Posteriormente se encuentran los de servicios y gobierno (11% y 8% respectivamente) (IHAH 2001).

3.- Temporalidad, esto es, el marco temporal en que se originaron los artefactos o vestigios que hoy ayudan a reconstruir una porción de las vidas de las comunidades que habitaron en el territorio que hoy ocupa la República de Honduras. Es posible establecer tres categorías que se refieren específicamente a los grandes períodos en que puede dividirse la historia de Honduras; como son: prehispánica, colonial y republicana.

El patrimonio cultural de la época prehispánica está constituido por sitios arqueológicos que constan principalmente de edificaciones de piedra, pues es este el material de mayor resistencia con que se construyó en aquella época. Por otro lado, los bienes culturales muebles son objetos confeccionadas a partir de barro cocido, como ser vasijas, silbatos y collares; en menor medida, aunque siempre en cantidades importantes, objetos de piedra basáltica, tales como metates, collares, pendientes, etc.

La destrucción y el saqueo son los principales peligros que corre este tipo de bien cultural, puesto que casi la totalidad de los ejemplares pertenecientes a esta categoría se encuentra depositada en el subsuelo, y el pueblo que los

continúa en la siguiente página...

continuación

ha creado y originado su adquisición ha desaparecido. Así pues, el Estado se ha visto en la necesidad de declarar de dominio o propiedad permanente a los bienes culturales prehispánicos; sin embargo, reconoce la existencia de coleccionistas privados, quienes por ley tienen la obligación de estar registrados como tales en el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Estos coleccionistas privados tienen limitantes en cuanto al uso de los bienes Patrimoniales que poseen, pues no pueden exportarlos, ni venderlos, ni comprar más. Para asegurar esta condición, el registro como Coleccionista Privado supone el inventario de la colección por parte del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Este tipo de bien cultural es el que ha recibido la mayor atención del gobierno central, no es sino hasta las últimas décadas que esta situación se ha moderado y la atención del gobierno central tiende a ser distribuida de una manera más equitativa entre los diferentes tipos de patrimonio cultural. Efecto similar se observa en la conciencia de la generalidad de la población.

Las expresiones culturales del período colonial que han perdurado hasta llegar al siglo XXI, se concentran en el arte religioso; lo cual

Fuente: Elaboración propia con base en González 2004.

es de esperar, pues esta institución, implantada en tierras hondureñas por la corona española desde hace 500 años, ha permanecido como un factor integrante de la dinámica de la sociedad nacional hondureña. Por ello, es esta misma entidad la que conserva entre sus bienes la mayor cantidad de arte religioso colonial.

El arte virreinal, como el arte en general, tiene además de los valores que la tradición o el uso le asignan, un valor estético y una función dentro de la vida de la sociedad. En el caso del arte religioso colonial, predomina la función didáctica, pues estas obras eran encargadas con el objeto de participar en la evangelización de los pueblos. El predominio de esta función puede observarse en que al realizar un recuento de obras depositadas en los diferentes templos de todo el país, salta a la vista la gran cantidad de ellas elaboradas con menor calidad estética. Esto puede deberse a que la confección de estos objetos es producto de la mano de obra local, no especializada en este tipo de labor; o por la intervención de estas obras, muchas veces en repetidas ocasiones, con vistas a una reparación. A pesar de esta circunstancia, se conservan muchas muestras de gran valor estético entre este tipo de obras.

Lo que sí tienen en común todas estas obras

de arte, es el hecho de ser testimonio de creencias o costumbres que reflejan un aspecto de la visión de mundo de la sociedad colonial en el ahora territorio de la República de Honduras; y por ello son catalogadas como un importante segmento de su patrimonio cultural.

Los peligros que corren este tipo de bienes culturales son variados y se destaca por ejemplo: la destrucción, originada principalmente en el desuso en que caen, debido a los cambios en el ceremonial para el cual fueron confeccionadas; y, el robo, que en últimas fechas es crecientemente perpetrado por bandas internacionales.

Este es tal vez el segmento del patrimonio cultural más diverso, pues en él se concentran las expresiones de la cultura de la época republicana, que incluyen las que se encuentran todavía en formación, como ser las artesanías y la producción de los artistas nacionales vivos. Es importante recordar que estos objetos no sólo encierran o proporcionan un placer estético, sino que son objetos-testimonio de la cultura o las culturas que forman la comunidad de la especie humana, que depende de la experiencia y su capacidad de comprender a otros para sobrevivir.

NOTAS

1 En general falta para la cultura, como para las demás áreas de la vida social, política y económica en el país, un interés mayor por producir información y estadísticas confiables sobre las distintas actividades que realizan las instituciones, sean públicas o privadas. Algunas instituciones como el Instituto Nacional de Estadísticas, el Banco Central, la Dirección de Educación Superior, el Consejo Nacional de Telecomunicaciones o la Biblioteca Nacional realizan esta labor y gracias a la información que ofrecen ha sido posible explorar los indicadores culturales nacionales; lo mismo que a partir de investigaciones académicas que hacen aportaciones puntuales pero significativas como las realizadas por la Unidad de Medición de la Calidad de la Educación, de la Secretaría de Educación, o la realizada por el Dr. Seligson de la Universidad de Pittsburg sobre cultura política.



Notas técnicas

A continuación se presenta las notas técnicas para explicar la metodología utilizada en los estudios realizados en el marco de este Informe. Se ha dividido este apartado en cuatro: uno sobre los índices que se presenta en el primer capítulo; otro de índices y estudios relacionados con el gasto social (capítulo 2); un apartado del estudio de percepción sobre la caracterización cultural de los hondureños y las hondureñas (capítulo 4); y, uno sobre el estudio de campo en Gracias a Dios (capítulo 5).

Índices sobre la situación del desarrollo humano

Para acercarse a la situación del desarrollo humano a nivel nacional, departamental y municipal, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha creado diferentes índices. En este *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2003* se presenta los siguientes índices: el Índice sobre Desarrollo Humano (IDH), el Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG), el Índice de Potenciación de Género (IPG), el Índice de Pobreza Humana (IPH). Adicionalmente, para efectos de este Informe, se ha construido un Índice de Satisfacción con las Condiciones de Vida (ISCV).

Índice de Desarrollo Humano

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha sido, desde su aparición en 1990, objeto de sucesivas modificaciones metodológicas. Éstas han tenido por objeto mejorar su capacidad descriptiva y su validez comparativa, así como buscar una mayor adecuación con las fuentes de información disponibles a nivel internacional. Sin embargo, las principales funciones del IDH se han mantenido iguales:

- a) Sintetiza tres dimensiones que por lo general se presentan por separado: salud, educación e ingreso; y mide el logro en cada una de ellas.
- b) Utiliza variables referidas a capacidades hu-

manas, lo cual significa que los indicadores tienen las personas como unidad de análisis, antes que los sistemas sociales.

- c) Contrasta los valores de logro observados con valores mínimos y máximos definidos normativamente, es decir, en función de metas consideradas como deseables. Esto permite, por la vía de la estandarización, la combinación de variables medidas en unidades distintas.

El IDH se basa en índices individuales por las dimensiones de salud, educación e ingreso. Con el fin de describir las desigualdades espaciales del desarrollo humano en Honduras, fue preciso desagregar el IDH nacional, lo cual significa una adecuación de la metodología original a la información de que se dispone en el país. La estrategia seguida considera, en primer lugar, el cálculo de índices a escala municipal, los cuales fueron posteriormente reunidos en departamentos (con base en promedios ponderados por los tamaños poblacionales).

El que este IDH municipal sea una construcción metodológica hecha especialmente para el caso hondureño, no significa que pierda calidad, sino que es el resultado de una operación válida que se ha elaborado con base en la lógica conceptual y metodológica del IDH.

Las modificaciones que se han hecho respecto a la metodología internacional consisten en una sustitución de indicadores: en vez de contar con la esperanza de vida para calcular el índice de salud, se utiliza la tasa de desnutrición; y en cuanto a ingreso se cuenta con una estimación del nivel de los ingresos a partir de una metodología elaborada para lograr una mejor comparación y validez de los datos. En el cuadro I se muestran los indicadores utilizados en el cálculo. Por las modificaciones hechas, los valores desagregados no son comparables a nivel internacional.

CUADRO I

Mediciones del Índice de Desarrollo Humano en Honduras

Dimensión	Indicador	Valor mínimo	Valor máximo
Salud	Desnutrición crónica en la niñez (medida en porcentaje por talla por edad en escolares entre 7 y 9 años de edad)	100	0
Educación	Tasa de alfabetización de adultos (ponderación 2/3)	0	100
	Tasa bruta combinada de matriculación (ponderación 1/3)	0	100
Ingreso	PIB per cápita (PPA en USD)	100	40,000

Cada índice individual se calcula con base en la siguiente fórmula:

$$\text{Índice} = \frac{\text{Valor } X_i \text{ observado} - \text{valor } X_i \text{ mínimo}}{\text{Valor } X_i \text{ máximo} - \text{valor } X_i \text{ mínimo}}$$

Y, seguidamente, se calcula el IDH como simple promedio de los índices de los componentes.

La desnutrición crónica en la niñez se integra al IDH en su valor “inverso en nutrición” (uno menos el valor del índice de desnutrición), puesto que el IDH es un índice que mide logros y no carencias. En primer lugar, se definió un valor mínimo de logro que permitiera incluir las situaciones de mayor privación (100%) y, al mismo tiempo, los avances que pudieran haberse realizado, por pequeños que estos fueran. El valor máximo es el 0% de incidencia de la desnutrición crónica en la niñez. Para adaptar el indicador de desnutrición a las condiciones del país, se aplica un valor de ajuste de 1.11, lo cual tiene el propósito de equilibrar el valor de Honduras en comparación con el promedio mundial de estatura, siendo que los hondureños y hondureñas en general son más bajos.

Para expresar a nivel municipal las cifras de ingreso estimadas en valores de Paridad del Poder Adquisitivo (PPA), se emplea un método de ajuste con base en el factor de corrección del PNUD, un factor de conversión que se ha determinado en 2.92 para Honduras. En la desagregación hecha por departamento y municipio no fue necesario realizar la corrección por rendimientos decrecientes, la cual es una medida que se toma en caso de que los niveles promedios de ingreso sobrepasen el promedio mundial, dado que en ningún departamento o municipio el valor se halla sobre el umbral.

Como valor umbral en el cálculo del índice de ingresos se ha utilizado el declarado en el Informe mundial sobre Desarrollo Humano de 1996. Allí se registra que el ingreso medio mundial asciende a 5,711 dólares PPA. Al utilizar este valor se ha determinado que el normativo máximo (40,000 dólares) asuma, al ser corregido, el valor de 6,040 dólares

en PPA. Es esta cifra de 6,040 que se utiliza en este informe para la estabilización de los valores de ingreso estimados a nivel municipal.

En la estimación del ingreso a nivel municipal, se utiliza como punto de partida la metodología que presentó el Informe nacional de 1998. Se estima el crecimiento del ingreso a nivel departamental, presentado como proyecciones en el Informe nacional del año 1999 y en los datos de las Encuestas Permanentes de Hogares para Propósitos Múltiples de 1990 a 2003. Por la falta de datos a nivel municipal, se supone que el crecimiento departamental se mantendría igual en los municipios, por lo que se estableció una relación lineal del crecimiento del PIB a nivel departamental, para desagregarlo dentro de cada uno de los municipios correspondientes.

Para poder comparar los valores del IDH 2003 con los de 1998, se ha construido una estimación de la matrícula para el año 1998, sustituyendo la variable “escolaridad promedio”; se calculó el índice PIB 1998 de acuerdo con la nueva metodología utilizada por el PNUD desde 1999, a partir del logaritmo como forma de medición para demostrar que no es necesario un ingreso muy elevado para lograr un nivel decente de vida.

Índice de Desarrollo relativo al Género

El Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) es un indicador que mide las desigualdades de los logros en el desarrollo humano entre las mujeres y los hombres. La interpretación del IDG es idéntica a la del IDH. Cuando el valor del IDG es menor que el del IDH implica que en la sociedad existen desigualdades en detrimento de las mujeres. Mientras más se acerca su valor al del IDH, significa que hay menos disparidades entre las personas según género.

Las variables para medir el IDG son las mismas que se utilizan en el IDH, al cual se le aplica la distribución de la población según género, siendo el

promedio aritmético de los índices igualmente distribuidos por género de la tasa de nutrición, nivel de educación y del PIB per cápita ajustado en dólares PPA.

Para el cálculo de estos índices se utiliza la media armónica de los valores masculinos y femeninos:

$$\text{Índice igualmente distribuido} = \frac{\{[\% \text{Pob. femenina (índice femenino)}^{-1} + \% \text{pob. masculina (índice masculino)}^{-1}]^{-1}\}}$$

Una vez distribuidos cada uno de los índices equitativamente, se promedia los tres subíndices, tal y como se hace con el IDH.

En el caso de Honduras, para el cálculo del ingreso por género, se utilizó el porcentaje de participación del ingreso de la mujer que presenta la última Encuesta Permanente de Hogares para Propósitos Múltiples de 2003.

Índice de Potenciación de Género

El Índice de Potenciación de Género se utiliza como medida de la potenciación del hombre y la mujer en las esferas de la actividad política y económica. Se calcula como el promedio aritmético de cuatro subíndices:

- a) representación parlamentaria
- b) puestos administrativos y ejecutivos
- c) puestos profesionales y técnicos
- d) participación económica

Para las tres primeras variables se utiliza la fórmula del Índice de Desarrollo relativo al Género: Índice igualmente distribuido para hombres y mujeres, ahora dividido entre 50, de la siguiente forma:

$$\frac{\{[\text{Pob. femenina (índice femenino)}^{-1} + \% \text{pob. masculina (índice masculino)}^{-1}]^{-1}\}}{50}$$

En el caso del Índice de Participación Económica, medido por el PIB real per cápita no ajustado y expresado en USD PPA, generado por hombres y mujeres, se utiliza el ingreso con la finalidad de reflejar el grado de control sobre esta variable. Se calcula de la misma forma que el Índice PIB en el cálculo del IDH, con la diferencia de que en este caso no se aplica logaritmo.

$$\text{IPPA femenino} = \frac{\text{PPA femenino} - 100}{40,000 - 100}$$

$$\text{IPPA masculino} = \frac{\text{PPA masculino} - 100}{40,000 - 100}$$

Una vez obtenido el Índice PPA femenino y masculino, se utiliza la fórmula del Índice Igualmente Distribuido (IID).

$$\frac{\{[\% \text{Pob. femenina (índice femenino)}^{-1} + \% \text{pob. masculina (índice masculino)}^{-1}]^{-1}\}}$$

Índice de Pobreza Humana

Para Honduras, se muestra el Índice de Pobreza Humana (IPH) que es la medida de pobreza utilizada en los países en vías de desarrollo. Este índice consiste en medir la privación de tres elementos esenciales para la vida humana: *longevidad, conocimientos, y un nivel de vida decente.*

La fórmula para medir el IPH es la siguiente:

$$\text{IPH}_1 = \sqrt{\frac{P_1^3 + P_2^3 + P_3^3}{3}}$$

P1 es la privación en materia de longevidad y está representado por el porcentaje de personas que se estima no sobrevivirán hasta la edad de 40 años.

P2 es la privación de conocimientos, medido a través del porcentaje de adultos analfabetas.

P3 Es la privación de un nivel decente de vida, se mide a través del promedio aritmético de tres indicadores:

P31 Es el porcentaje de personas sin acceso a agua potable

P32 Carencias sanitarias basadas en el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

P33 Es el porcentaje de niños y niñas menores de 5 años con peso moderada y severamente insuficiente (déficit de talla)

Índice de Satisfacción con las Condiciones de Vida

Puesto que estudiar la dimensión cultural del desarrollo supone entrar en una dimensión subjetiva, es necesario conocer las percepciones que las personas tienen sobre sus condiciones vida. En la *Encuesta de percepción sobre la caracterización cultural de los hondureños y hondureñas* se indaga sobre la satisfacción de los hondureños y hondureñas con sus condiciones de ingreso, salud, seguridad, educación y vivienda. A partir de los resultados se ha construido el Índice de Satisfacción con las Condiciones de Vida (ISCV), una construcción que permite también establecer una comparación ilustrativa por departamento.

Se calculan índices individuales para cada una de las siguientes variables, tomando en cuenta el porcentaje de los entrevistados que contestó estar satisfechos y muy satisfechos con sus condiciones ingreso, salud, seguridad, educación y vivienda.

Con base en ello se calculan índices de:

- Índice de salud (isa)
- Índice de educación (ied)
- Índice de ingreso (iin)
- Índice de seguridad (ise)
- Índice de vivienda (ivi)

Los índices se calculan de la siguiente forma:

$$\text{Índice de X} = \frac{\% \text{ de muy satisfecho} + \% \text{ de satisfecho}}{100}$$

Seguidamente, se calcula el ISCV como promedio simple de los índices:

$$\text{ISCV} = \frac{\text{isa} + \text{ied} + \text{iin} + \text{ise} + \text{ivi}}{5}$$

Para hacer la comparación a nivel de departamento se clasifica el índice de la siguiente manera:

- Bajo = 0 a 0.499
- Medio Bajo = 0.500 a 0.649
- Medio Alto = 0.650 a 0.799
- Alto = 0.800 a 1.00.

Es importante destacar que este índice solamente es un acercamiento a la percepción que tienen las personas encuestadas sobre sus condiciones de vida.

Gasto social

En el capítulo 2 sobre el gasto social se ha calculado el gasto social per cápita por departamento.

Gasto social per cápita por departamento

El gasto social a nivel departamental fue calculado mediante la sumatoria de las ejecuciones presupuestarias para el año en análisis (2002) para las siguientes instituciones: Secretaría de Salud y de Educación, del PRAF, FHIS y SANAA. Esto para obtener el gasto ejecutado global por departamento para cada institución. Esta sumatoria equivale al gasto social por departamento para el año 2002.

El gasto social per cápita se calcula simplemente al sumar el gasto social de las instituciones anteriormente mencionadas, y dividir la suma entre el número de habitantes en cada departamento. Después se crearon intervalos del gasto social per cápita (<USD60 per cápita, 60-90, 90-120, >120) para poder ilustrar las diferencias a nivel departamental.

Estudio de percepción sobre la caracterización cultural de los hondureños y hondureñas

Para efectos de este Informe se elaboró una encuesta de percepción con el objetivo de conocer las opiniones de la gente con respecto al tema de su propia cultura y el desarrollo del país. Durante los meses de septiembre y octubre del año 2003 se aplicó la Encuesta a un total de 3,198 casos (mediante entrevistas cara a cara) con representación de los 18 departamentos de Honduras.

Características del diseño muestral

El universo del estudio son los habitantes de Honduras, y el marco muestral es hombres y mujeres mayores de 15 años, residentes en los 18 departamentos del país.

Con el fin de asegurar la representatividad departamental, se realizó una asignación de tamaños muestrales estratificados por cada departamento. Puesto que se quiere tener una idea de las percepciones que sea representativa con relación a la multiculturalidad del país, al interior de los departamentos se distribuyó la muestra por municipio, dependiendo de la presencia de un determinado grupo étnico, con base en los datos del Censo de Población y Vivienda del INE 2001. La muestra se toma mediante *muestreo aleatorio simple* (véase cuadro II), mientras que la selección de las variables como ser: edad, educación, nivel socioeconómico y sexo fueron tomadas en forma aleatoria, pero siempre buscando la diversidad y representatividad.

Elaboración y aplicación de la encuesta

Con base en la definición de la información necesitada para lograr un acercamiento a una caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, se elaboró una Encuesta que consiste de 28 preguntas, la gran mayoría de ellas cerrada. (La encuesta original se encuentra al final de esta nota técnica). El propósito del estudio de percepción es doble: a) reconocer en las formas de vida y los valores heredados y actuales aquellos elementos que definiendo los modos de ser pueden contribuir a orientar los esfuerzos a favor del desarrollo humano; y, b) identificar los posibles obstáculos que otros elementos de la cultura pueden estar interponiendo a ese desarrollo.

Tres han sido las dimensiones subjetivas de la cultura hacia las que se ha dirigido la atención del estudio: a) la dinámica del cambio, entendida como los procesos de apego a la tradición y de disposición a la innovación y la reinención; b) la identificación de los hondureños entre sí y con su cultura;

y, c) las relaciones de convivencia. Los cuestionarios se elaboraron sobre la base de estas dimensiones.

Este es un estudio de percepción que devuelve algunos elementos de la imagen que los hondureños tienen de sí mismos, al igual que apreciaciones y valoraciones de sus propias conductas y de las formas de interactuar los unos con los otros, con el propósito de obtener una visión de algunas construcciones y tendencias culturales relevantes en la vida social, que pueden estar vinculadas con la tarea de promover el desarrollo humano en el país.

Se contrató consultores para que aplicaran la Encuesta por región, y también se contó con el apoyo de una red de voluntarios del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y de los Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU). Las personas que aplicaron la Encuesta recibieron una capacitación sobre la metodología a utilizar en la aplicación del instrumento, es decir, información sobre la muestra, las preguntas y la manera en como se debe indagar a las personas al encuestarlas.

Después de aplicar la encuesta en los diferentes lugares del país, en el análisis de la información cuantitativa se utilizó como medio el paquete estadístico SPSS. El análisis cualitativo de la encuesta ha permitido encontrar elementos relevantes para la reflexión y la acción en el tema de la cultura y del desarrollo. Más allá de la simple reflexión, se cree en la posibilidad de contribuir a estimular el trabajo por armonizar la cultura con el desarrollo humano que ya se hace día a día en todos los ámbitos de la sociedad, esto en el sentido de que la cultura ha sido y es tarea y disfrute de todos.

Metodológicamente, los referentes de esta investigación se remiten a la sociología, pero el encuadre conceptual de los resultados aspira a ser multidisciplinario con especiales contribuciones de la antropología y las ciencias políticas.

Estudio de campo en Gracias a Dios

Se desarrolló un estudio de campo en cuatro comunidades del departamento de Gracias a Dios entre el 3 y el 17 de octubre de 2003 por parte de un equipo de cuatro personas. El objetivo fue investigar la dimensión cultural del desarrollo humano a partir de la relación entre el desarrollo, el nivel de capital social, y la cultura existente en algunas comunidades con mayor concentración de un determinado grupo étnico.

Fue un estudio cualitativo, descriptivo y reflexivo de casos, incluyendo algunos elementos cuantitativos. Se seleccionó una serie de variables e indicadores que medirán el capital social de forma independiente y cuantitativamente, incluyendo un aporte explicativo por tratar de responder a las di-

CUADRO II

Tamaños muestrales y errores asociados

Departamento	Muestra	Error muestral*
Atlántida	175	7.4
Colón	165	7.8
Comayagua	234	6.4
Copán	106	9.5
Cortés	664	3.8
Choluteca	304	5.6
El Paraíso	57	12.9
Francisco Morazán	326	5.4
Gracias a Dios	68	11.8
Intibucá	148	8.1
Islas de la Bahía	30	17.8
La Paz	122	8.9
Lempira	120	8.9
Ocotepeque	48	14.1
Olancho	277	5.8
Santa Bárbara	47	14.2
Valle	124	8.8
Yoro	192	7.1
Honduras	3,198	1.7

Nota: Los errores que se presentan corresponden a los obtenidos, suponiendo que para cada departamento se realizó un muestreo aleatorio, y en el caso de varianza máxima (proporción 50-50) al nivel de confianza de un 95%.

ferentes causas asociadas al capital social por medio del estudio cualitativo de la influencia que tiene la cultura de las comunidades tanto en el capital social como en el desarrollo humano.

Selección de casos

Las comunidades fueron seleccionados con base en los datos presentados en el *Censo de Población y Vivienda* del INE (2001), según la predominancia de alguno de los grupos étnicos que se encuentran en el departamento de Gracias a Dios y, además, asegurándose de que el tamaño de la población de las comunidades fuera similar (entre 500 y 700 habitantes).

Las comunidades seleccionadas fueron:

- Palacios en el municipio de Juan Francisco Bulnes, por la alta presencia de ladinos.
- Batalla en el municipio de Juan Francisco Bulnes, por la presencia de garífunas.
- Krausirpe en el municipio de Wampusirpe, por la alta presencia de tawahkas.
- Sirsirtara en el municipio de Puerto Lempira, por la presencia de los miskitos.

Es de aclarar que las comunidades incluidas en este estudio son pequeñas y del área rural, la cantidad de población que ellas poseen no es representativa de los municipios en general, por tanto, no se puede generalizar los resultados, solamente se puede observar la situación y las condiciones de las comunidades estudiadas.

CUADRO 3

Instrumentos aplicados en el estudio de campo

Instrumento	Aplicada a:	Cuántos	Objetivo/ tipo de información
Encuesta de Capital Social	Ciudadanos en general, mayores de 15 años de edad.	total: 525 (48% mujeres)	Inventario sobre el capital social, para tener una base de datos sobre el capital social en las comunidades en general. Las encuestas fueron leídas a las personas encuestadas y llenadas por alguien del equipo.
Entrevista sobre Cultura y Desarrollo local	Líderes de la comunidad. Ej.: representantes de la corporación municipal, de patronatos, de ONG, del sector salud y educación, y de las Iglesias.	total: 44 (14% mujeres)	Entrevistas individuales a profundidad para conocer la cultura y el desarrollo a nivel local, especialmente enfocadas en las áreas de salud, educación e ingresos.

Nota: La encuesta y la entrevista originales se encuentran al final de las notas técnicas.

Medición, población y muestra

En total se han aplicado 525 Encuestas sobre Capital Social que representa el 35.7% de la población mayor de 15 años de las 4 comunidades. Es la misma encuesta que el PNUD aplicó en un estudio sobre capital social en seis comunidades en el año 2002, así que los resultados pueden ser comparados. Además, se aplicó 44 entrevistas a profundidad sobre el tema de cultura y sobre las distintas dimensiones del desarrollo humano.

En este estudio se han determinado distintas variables para abordar los temas de cultura, desarrollo humano y capital social. La medición del concepto de capital social se enfoca en la participación en organizaciones y en las redes informales; la confianza en las instituciones y en otras personas; y las normas compartidas de solidaridad y reciprocidad. Se reconoce que especialmente las relaciones entre personas que no se conocen, es decir, que no son familiares o amigos cercanos, son las redes y la confianza que tienen la mayor importancia para el tipo de capital social que promueve la cooperación para alcanzar metas comunes.

Se construye un Índice de Capital Social basado en cinco dimensiones: asociaciones formales, confianza institucional, índice de redes informales, confianza interpersonal y solidaridad comunal. Se calcula un promedio simple al sumar los valores de las cinco dimensiones, y dividir la suma entre el número de dimensiones (5). La definición por dimensión se encuentra en el capítulo 5 (cuadro 5.5).

Instrumentos

La investigación se hizo en tres fases: la preparatoria, el trabajo de campo y la fase final. En la fase de preparación se investigó el contexto teórico e histórico por medio de numerosas entrevistas y la búsqueda de información, también se construyeron los instrumentos y se identificaron algunos de los actores y líderes en el ámbito local. En el estudio de campo (octubre 2003) se aplicaron varios instrumentos para medir el capital social y para tener una idea de la situación en el ámbito local en relación con la cultura y el desarrollo (véase cuadro 2). La fase final fue la coordinación y el análisis de los datos y resultados del estudio.

Dificultades y limitaciones

Entre las dificultades y limitaciones que se han enfrentado cabe mencionar la escasa información cualitativa y cuantitativa que existe sobre las comunidades para la fase preparatoria. Durante el estudio de campo se enfrentaron problemas de logística y límites de tiempo y recursos, como también una falta de representatividad por género en las fuentes de información cualitativa, debido a que en general los varones son los líderes de la comunidad y también más dispuestos a ser entrevistados.

Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas
Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, septiembre-noviembre 2003.

Un equipo de consultores independientes contratados por el PNUD está realizando una encuesta a nivel nacional para conocer las opiniones de la gente con respecto al tema de la cultura y el desarrollo. Los resultados de este instrumento serán utilizados como insumo para el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano Honduras 2003. Sus respuestas son confidenciales y no anotamos su nombre. Le agradecemos de antemano su colaboración.

Municipio de residencia: _____ Fecha: _____

Sexo: F _____ M _____ Edad: _____ Ocupación: _____

Estado Civil: Soltero (a) _____ Casado(a) _____ Viudo(a) _____ Divorciado(a) _____ Unión Libre _____

Grupo poblacional a lo cual se siente más identificado (parecido):

- | | |
|----------------------|--------------------------------------|
| a. Garífuna | f. Lenca |
| b. Negro Inglés | g. Tawahka (Sumo) |
| c. Tolupán (xicaque) | h. Chorti |
| d. Pech (paya) | i. Mestizo (mezcla de varios grupos) |
| e. Misquito | j. Otro |

Nivel de educación:

- | | |
|--------------------------|------------------------------------|
| a. Sin estudios | e. Secundaria Completa |
| b. Primaria Incompleta | f. Estudios Superiores Incompletos |
| c. Primaria Completa | g. Estudios Superiores Completos |
| d. Secundaria Incompleta | |

Ingreso mensual: (salario, renta, pensión etc.)

- | | |
|-------------------------|---------------------------|
| a. Menos de L. 500 | d. Entre 4,001-8,000 |
| b. Entre L. 501-2,000 | e. Entre L. 8,001- 12,000 |
| c. Entre L. 2,001-4,000 | f. Más de L. 12,001 |

A continuación, por favor responder a las preguntas siguientes, encerrando una sola alternativa de cada pregunta.

1. Para comenzar y hablando de imágenes ¿cuándo usted piensa en Honduras qué es lo primero que se le viene a la mente?

- | | |
|--|-----------------------------|
| a. Las ruinas de Copán | e. El aguardiente nacional |
| b. El héroe Lempira | f. La selección de fútbol |
| c. El General Morazán | g. La Virgen de Suyapa |
| d. Los símbolos patrios (Bandera, Escudo, Himno) | h. La tortilla con frijoles |
| | i. Otros, especifique _____ |

2. ¿Se siente usted diferente de los demás hondureños?

- a. Plenamente b. Mucho c. Poco d. Nada

3. Hablando de la manera de ser, ¿Cuál cree usted que es la principal característica de los hondureños?

4. ¿Qué opina usted de las siguientes afirmaciones?

Afirmaciones	Muy de Acuerdo	De Acuerdo	Poco de Acuerdo	Nada de Acuerdo
A. "Los hondureños son personas nobles y bondadosas"				
B. "Los hondureños son personas agresivas y violentas"				

5. Podría decirme la Religión o Iglesia a la que usted se siente más cercano:

- a. Católica e. Otra, especifique: _____
b. Evangélica d. Ninguna

6. Además de Bautizos, Bodas y Actos Fúnebres, ¿cuan a menudo usted asiste a la Iglesia?

- a. Casi a diario c. Mensualmente e. Nunca
b. Semanalmente d. Algunas veces al año

7. ¿Cuál considera que es el principal valor (ético-moral) que se ha perdido en Honduras durante los últimos diez años?

8. ¿Quién tiene más responsabilidad en la formación y promoción de los valores éticos y morales?

- a. El sistema educativo d. Los medios de comunicación
b. La iglesia e. Otros, especifique: _____
c. La familia

9. Para usted, ¿qué tan apegados son los hondureños a sus tradiciones culturales?

- a. Completamente b. Muy apegados c. Poco d. Nada

10. Usted cree que los (as) hondureños(as) se identifican más con:

- a. El lugar donde viven (barrio, aldea, municipio, país)
b. Su origen étnico (mestizo, indígena, garífuna, árabe...)
c. Su iglesia
d. Su estrato socio económico
e. Las organizaciones en que participa (sindicato, partido político, equipos deportivos, etc.)
f. Otros, especifique: _____

11. ¿Qué opina usted de las siguientes afirmaciones?

Afirmaciones	Muy de Acuerdo	De Acuerdo	Poco de Acuerdo	Nada de Acuerdo
A. "En Honduras las personas se tienen confianza entre sí"				
B. "Por lo general los hondureños no cumplen con los compromisos que adquieren"				
C. "En Honduras las personas cooperan para solucionar los problemas de la comunidad"				

12. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones esta usted más de acuerdo?

- a. Los hondureños son conformistas y apáticos.
b. Los hondureños son emprendedores y comprometidos

13. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones usted está más de acuerdo?

- a. "La vida era mejor en el pasado para los hondureños"
b. "La vida es mejor en el presente"
c. "La vida será mejor en el futuro"

14. En su parecer, ¿de que cree que dependen más los resultados que uno obtiene en la vida?

- a. La suerte d. Los esfuerzos propios
b. El destino e. La intervención de los demás
c. La voluntad divina f. Otro, especifique: _____

15. ¿Qué tan importantes cree usted que son los esfuerzos que hagamos hoy para mejorar nuestro futuro?

- a. Muy importantes c. Poco importantes
b. Importantes e. Nada importantes

16. Si usted tiene algún problema, para hacer que se respeten sus derechos (salud, educación, propiedad, etc.) ¿cuáles de las siguientes actividades usted estaría más dispuesto a llevar a cabo? (enumerar priorizando de una escala que va de 1= más dispuesto a 5= menos dispuesto)

Actividad	Priorización (1,2,3,4,5)
A. Resolver los problemas por sí mismo sin buscar la intervención del Estado	
B. Participar en una manifestación o protesta pública	
C. Buscar la ayuda de un diputado o funcionario público	
D. Participar en una organización social que vele por sus derechos (por ejem: Sindicatos, Patronatos, etc.)	
E. Acudir a las autoridades o tribunales correspondientes	

17. ¿Qué opina usted? ...En Honduras existe discriminación (negativa) contra las personas:

Tipo de discriminación	Muy de Acuerdo	De Acuerdo	Poco de Acuerdo	Nada de Acuerdo
A. Por el color de su piel				
B. Por su lengua o su cultura				
C. Por su pobreza o su origen social				
D. Por ser mujeres				
E. Por su edad (por ser muy jóvenes o ancianos)				
F. Por sus ideas políticas o religiosas				
G. Por sus preferencias sexuales				

18. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones usted está más de acuerdo?

"Para alcanzar el desarrollo se tiene que:

- a. conservar la mayoría de las tradiciones"
b. cambiar algunas tradiciones, manteniendo otras"
c. cambiar casi todas las tradiciones"

19. ¿Cuál es su opinión con relación a las siguientes afirmaciones?

Afirmaciones	Muy de Acuerdo	De Acuerdo	Poco de Acuerdo	Nada de Acuerdo
A. "La mujer debe quedarse en casa cuidando a los niños y el hombre debe ser el que salga a trabajar para ganarse el sustento"				
B. "Hoy en día las mujeres tienen iguales capacidades que los hombres para ocupar cualquier cargo o profesión"				
C. "En Honduras las mujeres tienen iguales oportunidades que los hombres para desarrollarse profesionalmente"				

20. ¿Qué tan satisfecho (a) se siente usted con sus condiciones de vida?

Condiciones de vida	Muy satisfecho (a)	Satisfecho(a)	Poco satisfecho (a)	Nada satisfecho (a)
A. Ingreso				
B. Salud				
C. Educación				
D. Seguridad				
E. Vivienda				
F. Familia				

21. ¿Qué opina usted de las siguientes afirmaciones?

Afirmaciones	Muy de Acuerdo	De Acuerdo	Poco de Acuerdo	Nada de Acuerdo
A. "Los hondureños son personas muy trabajadoras"				
B. "Los hondureños están dispuestos a trabajar aunque el salario sea más bajo del que merecerían"				
C. "Los trabajadores hondureños rinden más cuando los salarios y beneficios son mayores"				
D. "Los trabajadores hondureños rinden más cuando la vigilancia y los controles son mayores"				

22. Hablando del trabajo y la economía, usted prefiere:

- a. el trabajo por cuenta propia
b. el trabajo cooperativo o compartiendo la propiedad con otro (s)
c. el trabajo asalariado

23. ¿De las siguientes afirmaciones con cuál está usted más de acuerdo?

- a. "Los hondureños tienen confianza en sus capacidades y en lograr lo que se proponen"
b. "Los hondureños tienen baja autoestima y no confían en lograr lo que se proponen"

24. En su opinión, ¿qué es más importante para los hondureños (as)?

- a. La opinión de un líder religioso
b. La opinión de un político
c. La opinión de un líder social
d. La opinión de los medios de comunicación

25. ¿A usted, qué tipo de noticia le interesa más?

- a. Política y gobierno
- b. Eventos sociales y deportes
- c. Sucesos y noticias policiales
- d. Anuncios comerciales y oportunidades

26. De las siguientes opciones, ¿cuáles prefiere usted? (marca una X solo para una opción de cada aspecto)

a. Comer	Plato Típico	Pizza, hamburguesas
b. Ver	Programas nacionales	Programas extranjeros
c. Escuchar	Música en español	Música en inglés
d. Tomar	Un refresco natural	Gaseosa (por ejem: Coca cola)

27. En general usted se considera:

- a. Una persona que administra bien su dinero y gasta lo necesario
- b. Una persona que gasta más de lo que debería según sus posibilidades económicas.

28. Si a usted le sobrara dinero, después de cubrir sus necesidades básicas ¿Qué preferiría hacer con este dinero?

- a. Comprar algo que le gusta
- b. Ahorrarlo en un Banco, Cooperativa, etc.
- c. Tenerlo guardado (en su casa, Oficina, caja fuerte)
- d. Invertirlo en algún negocio.
- e. Donarlo o ayudar a alguien que lo necesita
- f. Otros, especifique: _____

1. Encuesta de Capital Social

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, octubre 2003.

Lugar: _____ Fecha: _____

Identificación étnica: _____

Sexo: F ___ M ___ Edad: _____ Ocupación: _____

Estado Civil: Soltero(a) ___ Casado(a) ___ Viudo(a) ___ Divorciado(a) ___ Unión Libre ___

Nivel de educación: a. Sin estudios d. Secundaria Incompleta
 b. Primaria Incompleta e. Secundaria Completa
 c. Primaria Completa f. Estudios Superiores Incompletos
 g. Estudios Superiores Completos

Ingreso mensual: a. Menos de L. 500 d. Entre 4,001-8,000
 b. Entre L. 501-2,000 e. Entre L. 8,001- 12,000
 c. Entre L. 2,001-4,000 f. Más de L. 12,001

A continuación se le hacen una serie de preguntas, por favor responder encerrando una sola alternativa de cada pregunta si no hay otras direcciones.

1a. ¿Durante los últimos cinco años usted ha sido miembro de alguno (s) de los siguientes tipos de organizaciones? (puede encerrar varias)

- a. Deportiva e. Para el desarrollo
- b. Religiosa f. Otra, cual(es);
- c. Cooperativa g. No ha sido parte
- d. Política

1b. Si ha sido miembro de alguna/s de las organizaciones anteriores, ¿en la actualidad ocupa, o ha ocupado en los últimos cinco años una posición en alguna de estas organizaciones?

- a. Sí b. No

2a. ¿Alguna vez se ha contactado con alguien en el gobierno municipal para obtener ayuda?

- a. Sí b. No

2b. ¿Si necesita usted ayuda de un político local, conoce alguno al cual poder acudir?

- a. Sí b. No

3. Fuera de su familia, ¿conoce a alguien que podría ayudarlo con las siguientes tareas gratuitamente?

TAREA	SI	NO
a. En una construcción o reparación		
b. Hablar acerca de un problema personal		
c. Llevar a alguien de su familia al doctor/ hospital si es necesario		
d. Darle un consejo médico		
e. Darle consejo de cómo invertir mejor su dinero		
f. Darle un consejo legal		

4. En caso de un desastre natural, por ejemplo: una sequía en su municipio, ¿quién piensa usted va a encargarse de solventar la situación? (encierre solo una de ellas)

- a. Todos van a encargarse de sus problemas individualmente.
- b. Los vecinos van a ayudarse unos a otros.
- c. La familia va a ayudarse entre ella.
- d. Todo el pueblo va a actuar de manera conjunta.
- e. El gobierno municipal
- f. Las instituciones de la sociedad civil (por ejemplo: la iglesia, las ONG etc.)

5. ¿Cuán a menudo habla acerca de asuntos públicos, como política o desarrollo, con personas fuera de su familia?

- a. Todos los días o casi todos los días
- b. Una o pocas veces a la semana
- c. Una o pocas veces al mes
- d. Una o pocas veces al año
- e. Nunca o casi nunca

6. Fuera de su trabajo, cuán a menudo dedica tiempo para estar con personas que:

	diariamente	pocas veces a la semana	pocas veces al mes	pocas veces al año	nunca o casi nunca
a. No conoce tan bien.					
b. Vienen de una comunidad diferente al suyo					
c. Tienen una forma de vida diferente a la suya					
d. Pertenecen a una religión diferente a la suya.					
e. Pertenecen a un partido político diferente a lo suyo					
f. Pertenecen a un grupo étnico diferente al suyo.					

7. Suponga que algunos de los niños de su pueblo tiende a "extraviarse del camino", por ejemplo siendo parte de una pandilla o banda, escapándose de la escuela etc. ¿Quién considera que debe corregir los niños de otras personas?

- a. Nadie
- b. Parientes cercanos
- c. Parientes y vecinos
- d. Cualquier otra persona del pueblo
- e. Institución gubernamental
- f. Otros, especifique: _____

8. Cuánta confianza tiene usted en las siguientes instituciones:

	Mucha	Poca	Ninguna
a. El gobierno municipal			
b. La policía			
c. La Iglesia			
d. Los codem (consejos de desarrollo municipal)			
e. El alcalde			
f. Las ONG			
g. Los patronatos/ codecos			
h. Los partidos políticos en su municipio			
i. Las cooperativas			
j. La información que usted tiene de la prensa			
k. La información de la televisión y radio			

9. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

- (por favor, marque con una "X")
- a. La mayoría de las personas son honestas.
 Acuerdo ___ Desacuerdo ___ No sé ___
 - b. Las personas están siempre interesadas solo en su propio beneficio personal.
 Acuerdo ___ Desacuerdo ___ No sé ___
 - c. En esta sociedad uno tiene que estar alerta o sino alguien podría aprovecharse de usted.
 Acuerdo ___ Desacuerdo ___ No sé ___
 - d. En este municipio hay confianza entre los ciudadanos y la gente siempre puede contar con el apoyo de otros ciudadanos en el municipio si tiene problemas.
 Acuerdo ___ Desacuerdo ___ No sé ___

10. Suponga que un amigo suyo en este pueblo tiene las siguientes alternativas: Cuál preferiría su amigo:

- a. Ser propietario de 3 manzanas de tierra y cultivarlas él mismo/ Tener 3 vacas y aprovecharlas él mismo.
- b. Ser copropietario con otra persona de 8 manzanas de tierra y cultivarlas juntos/ Ser copropietario de 8 vacas con otra persona y aprovecharlas juntos.

2. Entrevista sobre Cultura y Desarrollo Local

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, octubre 2003.

Lugar: _____ Fecha: _____ Sexo: F ___ M ___

Nombre: _____ Identificación étnica: _____

Ocupación/ Representante de: _____

PROGRAMAS y PROYECTOS de DESARROLLO

1a. Durante los últimos 5 años, ¿Cuáles actores de desarrollo han venido a realizar programas o proyectos en este pueblo? ¿Qué tipo de proyectos y programas son?

1b. ¿Usted considera que los actores de desarrollo que vienen de afuera realizan sus proyectos tomando en cuenta la situación y la cultura local? Si la respuesta es afirmativa, ¿en que manera se toman en cuenta la cultura local?

1c. ¿Usted piensa que la gente en este pueblo esta abierta y dispuesta a cooperar y a colaborar con los actores de desarrollo y otra gente que viene de fuera de este mismo pueblo?

1d. ¿Existe interacción y/o cooperación entre los ciudadanos comunes y corrientes y los actores de desarrollo que vienen de afuera? ¿Entre los líderes de la comunidad y los actores de afuera?

1e. En su opinión, ¿cuál es el proyecto local de desarrollo en los últimos cinco años que ha beneficiado más al municipio y en qué manera?

1f. Según su opinión y hablando en términos generales, ¿quién se ha beneficiado más de estos proyectos locales de desarrollo? (personas que están bien, la gente pobre, la mayoría de las personas etc.)

1g. ¿En qué manera han afectado a la convivencia y a la cultura local los programas y proyectos de desarrollo, impulsados por actores de afuera? ¿Habla tradiciones y/o comportamientos diferentes antes de que llegaran los actores de afuera? ¿Se han introducido nuevas tradiciones y/o comportamientos con la influencia de afuera de su pueblo?

SALUD

2a. ¿Cuál es el principal problema de salud en este pueblo?

2b. Según su opinión, ¿la situación de salud (enfermedades, desnutrición etc) en el departamento de Gracias a Dios en general es mejor, igual o peor que en el resto del país?

2c. ¿Qué se necesita para mejorar la salud de la población de Gracias a Dios?

EDUCACIÓN

3a. ¿Cuál es principal problema relacionado con la educación en este pueblo?

3b. Según su opinión, ¿la situación educacional (matriculación, permanencia, calidad etc) en Gracias a Dios en general es mejor, igual o peor que en el resto del país?

3c. ¿Qué se necesita para mejorar la situación de educación en el departamento de Gracias a Dios?

INGRESO

4a. ¿Cuál es la fuente principal de ingreso de este pueblo?

4b. Según su opinión, ¿el promedio del ingreso per cápita en el departamento de Gracias a Dios en general es mayor, igual o menor que en el resto del país?

4c. ¿Qué se necesita para aumentar el ingreso per cápita en el departamento de Gracias a Dios?

IDENTIDAD: CULTURA, VALORES y SENTIMIENTOS

5a. ¿Cuál cree usted que es el valor o virtud que más caracteriza a la población de este pueblo? (positivas y negativas)

5b. ¿Usted siente que el departamento de Gracias a Dios es distinto al resto del territorio hondureño? Si la respuesta es afirmativa, ¿En que sentido?

5c. Y personalmente, ¿Usted se siente diferente a los demás hondureños en general? Si la respuesta es afirmativa, ¿En que sentido se siente diferente?

5d. ¿Cuáles son las tradiciones, valores y creencias que distinguen a su grupo étnico (ejem. tawakha, garifuna, misquito) al resto de la población hondureña?

5e. ¿Existe una identidad particular de su grupo? Para usted, ¿Qué tan importante es conservar esta identidad particular? Y, ¿cómo se puede conservar? Si usted anda fuera de su comunidad, ¿se siente orgulloso(a) de su origen étnico y geográfico?

5f. Según su opinión, ¿existe discriminación contra su grupo étnico? ¿en qué sentido?

5g. ¿A qué religión/iglesia pertenece usted? En su vida personal, ¿qué papel juega la religión?

5h. En esta comunidad, ¿cómo se relaciona con los recursos naturales (agua, bosque, plantas, animales etc.)?

CONFIANZA y SOLIDARIDAD

6a. ¿Usted cree que generalmente existe mucha confianza entre la gente que vive en este pueblo?

6b. ¿Cómo es la relación entre las aldeas del municipio (y entre las aldeas y la cabecera municipal)? ¿existe confianza entre la gente de diferentes aldeas? ¿actividades compartidas?

6c. Según su opinión, ¿las personas dentro del pueblo se ayudan bastante entre sí? Si la respuesta es afirmativa, ¿en que situaciones se observa una colaboración y apoyo fuerte entre la gente?

Bibliografía

- Abramovicci, P., 2002. *La Tragicomedia de la Corrupción Mundial*. En *Le Monde Diplomatique*, N° 61.
- AFE-COHDEFOR, 2000a. Ecoturismo: "Principales sitios de interés para ecoturismo". www.cohdefor.hn/ecoturismo.
- AFE-COHDEFOR, 2000b. *Plan de manejo, reserva del hombre y la Biosfera del Río Plátano*. Proyecto manejo y protección de la Biosfera del Río Plátano. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Agencia Española para la Cooperación Internacional (AECI), 2000. *Visiones del sector cultural en Centroamérica*. San José: Ministerio de Asuntos Exteriores/AECI.
- Aguilar, J. M., 1991. *Museos y Parques Arqueológicos*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- Aguiluz, E., 1994. *Iglesia y sociedad colonial en Honduras (Siglo XVI)*. Honduras: Ediciones Subirana.
- Alduvín, E. y R. J. Soto, 2002. *Estudio Multicentrico Centroamericano de Prevalencia de VIH/ITS y Comportamientos en Hombres que tienen sexo con otros Hombres en Honduras, Componente Cualitativo*. Tegucigalpa. Secretaría de Salud de Honduras, Programa Nacional de ITS/SIDA/TB, PASCA/USAID, Universidad de Washington.
- Alduvín, E., 2003. *Dimensiones de Vulnerabilidad en Poblaciones Específicas*. Tegucigalpa: Resultados Preliminares Componente Cualitativo Estudio Multicentrico.
- Almond, G. A. y S. Verba, 1979. *The Civic Revisted*. Boston: Little, Brown y Co.
- Alonso, A., 1977. *Hacia una política cultural de Honduras*. Paris: UNESCO.
- Alonso, L. E., 1998. *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Althusser, L., 1974. *Escritos*. Barcelona: Editorial Laia.
- Anderson, M., 2001. "¿Existe racismo en Honduras?: estereotipos mestizos y discursos Garífunas". En *Mesoamérica*. N° 42:135-163. Guatemala.
- Anderson, N., 1993. *Sociología de la comunidad urbana (una perspectiva mundial)*. México: Editorial fondo de cultura económica.
- Andino, T. y R. Bussi, 2002. *Las Maras en Honduras*. Investigación sobre pandillas y violencia. Tegucigalpa: ACJ, Save the Children.
- Andvig, J., 1991. "The Economics of Corruption: A Survey". En *Studi Economici*, Vol. 43.
- Argueta, M., 1992a. *Honduras y lo hondureño en la pluma de Rafael Heliodoro Valle*. Tegucigalpa.
- Argueta, M., 1992b. *Historia de los sin historia*. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras.
- Argueta, M., 1995. *La gran huelga bananera. 69 días que conmovieron a Honduras*. Tegucigalpa: UNAH.
- Arispe, L., 1998. "Presentación". En *Informe mundial sobre cultura*. UNESCO.
- Armington, R., 1995. *La guía verde para el buzo profesional*. Tegucigalpa: Iglesia Morava/MOPAWI.
- Assies, B. et. al., 1990. *The Structures of Power, Movements of Resistance. An Introduction to the Theories of Urban Movements in Latin America*. Amsterdam: CEDLA, Latin American Studies, 55.
- Baigorri, A., 1995. "De lo rural a lo urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización". Publicado en www.fortunecity.com/victorian/carmelita/379/papers/rurbano.htm#N_1_
- Banco Central de Honduras (BCH), 1998. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH). Tegucigalpa: DGEC.
- Banco Central de Honduras (BCH), 2003a. *Estadísticas y cuentas nacionales*. www.bch.hn.
- Banco Central de Honduras (BCH), 2003b. *Indicadores económicos*. En <http://www.bch.hn>
- Banco Central de Honduras/Comisión Nacional de Telecomunicaciones (BCH/CNT), 2003. *Estadísticas sobre turismo y fiestas populares*. [Entrevista]. Tegucigalpa.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2003. *Plan de capacitación con perspectiva de género. Programa de fortalecimiento de las capacidades institucionales para el manejo del VIH-SIDA entre las etnias garífuna y miskita*, Tegucigalpa: BID
- Banco Mundial, 1997. *Informe de Desarrollo Mundial 1997: El Estado en un Mundo Cambiante*. Washington DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial, 2002. *Informe de Desarrollo Mundial 2002: Construyendo Instituciones para los Mercados*. Washington DC: Banco Mundial.
- Banfield, E., 1958. *The Moral Basis of a Backward Society*. Nueva York: Free Press.
- Barahona, M., 1991. *Evolución histórica de la identidad nacional*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Barahona, M., 1992. *Evolución histórica de la identidad nacional*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Barahona, M., 1996. "Caudillismo y política en Honduras". En *Parainfo* 5(6):1-25. Tegucigalpa.
- Bardhan, P., 1997. "Corruption and Development: A Review of Issues". En *Journal of Economic Literature*, Vol. 35.
- Barfield, T., 2000. *Diccionario de antropología*. México: Siglo XXI.
- Barnett, T. y G. Rugalema, 2001. "HIV/AIDS: A Critical Health and Development issue". En *Pinstrup-Andersen y Pandya-Lorch* (eds). *The Unfinished Agenda*:

- Perspectives on Overcoming Hunger, Poverty and Environmental Degradation*. Washington D.C.: International Food Policy Research Institute.
- Barragan, R., 1992. "Entre polleras, lliqilas y ñañacas. Los mestizos y la emergencia de la tercera república" en *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*. II Congreso Internacional de Etnohistoria. La Paz. Hisbol/FEA/SBH-ASUR.
- Barro, R. y X. Sala -i- Martín, 1995. *Economic Growth*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Barro, R., 1991. "Economic Growth in a Cross Section of Countries". En *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 106.
- Bateson, G., 1972. *Steps to an ecology of mind*. San Francisco: Chandler.
- Becerra, I., 1999. *Educación Integrativo-Reconstructiva. Principios de una filosofía social y educativa de la bondureñidad para el fortalecimiento democrático de la autoconciencia ciudadana*. Tegucigalpa: Editoria Baktún y Fundación Friedrich Ebert.
- Benedict, R., 1974. *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza.
- Benedict, R., 1987. *Raza ciencia y política*. México: FCE.
- Berdegúe, J., et. al., 2000. *Conferencia sobre Economía Rural y Pobreza*. Nueva Orleans: BID.
- Biblioteca Nacional de Honduras, 2000. *Anuario bibliográfico nacional*. Tegucigalpa: BNH.
- Blomkvist, H., 2002. "Social Capital, Civil Society, and Degrees of Democracy in India" en Elliott ed. *Civil Society and Democracy in India*. Delhi: Oxford University Press.
- Bonal, R. y A. Ros, 1992. *La representación social de la justicia. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada de la Generalitat de Catalunya*.
- Bowles, J. P., 2003. "El voluntariado en cuatro comunidades indígenas". Documento preparado para el *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2003*. Tegucigalpa.
- Brand, C., 1972. *The Background of Capitalist Underdevelopment: Honduras to 1913*. Tesis doctoral. Louisiana State University. Cit en Barahona 1996.
- Bringué, J., 1999. *Violencia Juvenil*.- La epidemia del siglo. En *Nuestro Tiempo*, Vol. 1.
- Burds-Sharp, S., 2003. "La Unidad de los Informes Nacionales sobre Desarrollo Humano y la función complementaria entre los Informes sobre Desarrollo Humano y los Informes sobre las Metas del Milenio". Conferencia presentada en el *Taller sobre Desarrollo Humano. Alcanzando entre todos excelencia e impacto de los INDH*. 1 de agosto 2003. Santa Cruz de la Sierra: PNUD.
- Caldera, H., 1998. *El Crimen en Honduras*. Tegucigalpa: Instituto Superior de Educación de Policía.
- Calderón, F., y M. Hopenhayn, 1999. *Esa esquivia modernidad*. Desarrollo, Ciudadanía y Cultura en América Latina y el Caribe. UNESCO: Editorial Nueva Sociedad.
- Canclini, E., 1997. *Culturas Híbridas. Cómo entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Carias Zapata, M., 1980. *Obra Escogida de Ramón Rosa*. Edición de Marcos Carías Zapata. Tegucigalpa: Editorial Guaymurás.
- Cariola, C., 1992. *Sobrevivir en la Pobreza: el fin de una ilusión*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Carrion, F., 1990. "La Investigación Urbana en América Latina. Caminos Recorridos y por Recorrer". En *Estudios Nacionales, vol I*. Quito: Ciudad.
- Castell, M., 1983. *The City and the Grassroots*. California: University of California Press.
- Castell, M. et. al., 2002. *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Editorial Taurus.
- Castellanos, J., 2000. *Honduras, armamentismo y violencia*. Tegucigalpa: Fundación Arias, CIPRODEH, Foro Ciudadano.
- Castillo, H., 1984. *El Basurero, Antropología de la Miseria*. México: Editores Asociados de México.
- Castro, M. y Carranza, M., 2001. *Maras y pandillas en Centroamérica*. Vol. I Managua: Publicaciones UCA.
- Center for International Development, 1998. *The Central America Competitiveness Report 1998*. Cambridge: Harvard University. Press.
- CEPAL, 1993. *Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL, 2002. *Panorama Social de América Latina. 2002-2003*. Síntesis.
- CEPAL/CELA/BID, 1996. *Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina*. Santiago de Chile (LC-/DEM/161).
- Chatelet, F. et. al., 1978. *Historia de las Ideologías: los mundos divinos(basta el siglo VII). De la Iglesia al Estado (siglos IX al XVII)*. Madrid: Zero Zyx.
- Chaverri, M., 1992. *La formación histórica de Honduras. Factores que inciden en la constitución de la territorialidad de Honduras durante la época colonial*. Tegucigalpa: ACPH.
- Chaverri, M. y Zavala, M., 2003. *Apuntamiento sobre la Historia de la Corrupción en Honduras*. Tegucigalpa: CNA.
- Chavez Borjas, M., 1985. *Identidad, cultura y nación en Honduras*. Tegucigalpa: Paradiso.
- Chávez Borjas, M., 1990. *Identidad, Cultura y Nación en Honduras*. Tegucigalpa: Ediciones Librería Paradiso.
- Cleghorn, F., A. Campa, R.J. Soto et. al., 2002. *Documenting the expanding HIV epidemic in Tegucigalpa, Honduras*. (Abstract) XIV. Barcelona: International AIDS Conference.
- Cohén E. y R. Franco, 1992. *Evaluación de proyectos sociales*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Coleman, J., 1988. "Social Capital in the Creation of Human Capital". En *American Journal of Sociology*. No. 94:95-120.
- Coleman, J., 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, 2002a. *Informe especial de muertes violentas de jóvenes en Honduras: una realidad que exige respuesta*. Tegucigalpa: CONADEH.
- Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, 2002b. *Fortalecimiento organizativo de los grupos étnicos y buzos del departamento de Gracias a Dios*. Tegucigalpa: CONADEH.
- Comisión Asesora Presidencial, 1997. *Cultura*. Santiago de Chile.
- Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, 2003. *Diagnóstico de la criminalidad en Honduras*. Tegucigalpa: CONADEH.
- Consejo Hondureño de Ciencia y Tecnología, 2003. *Investigadores nacionales*. [Entrevista]. Tegucigalpa.
- Consejo Hondureño y de la Empresa Privada, 2001. *Activos prediales y empresariales extralegales en Honduras*, Vol. I y II. Tegucigalpa.
- Consejo Nacional Anticorrupción (CNA), 2001. *Government Anti-corruption Honduras: an input for action planning*. Tegucigalpa: CNA.
- Consejo Nacional Anticorrupción (CNA), 2002. *Estrategia Nacional Anticorrupción*. Tegucigalpa: CNA.
- Copet-Rougier, E., 1986. «Le Mal Court: Visible and Invisi-

- ble Violence in an Acephalous Society- Mkako of Cameroon». En Riches (ed.), 1986. *The Anthropology of Violence*. Nueva York: Basil Blackwell.
- Coraggio, J., 1990. "La Investigación Urbana en América Latina. Caminos Recorridos y por Recorrer". En *Las Ideas y su Contexto*. Vol 3. Quito: Ciudad.
- Corbin, J., 1986. «Insurrecciones in Spain: Casas viejas 1933 and Madrid 1981». En Riches (ed), 1986. *The Anthropology of Violence*. Nueva York: Basil Blackwell.
- Corporación Latinobarómetro. *Opinión Pública latinoamericana*. 2002. Gráficos informe de prensa 2002. <http://www.latinobarometro.org/año2002.htm>.
- Cosenza Jimenez, L., 1999. "La modernización del Estado en Honduras". En www.ii.gov.org.pnud.
- Cousiño, C. y E. Valenzuela, 1994. *Politización y monetarización en América Latina*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cuesta, J., 2003. "Relaciones entre cultura y economía: relevancia para Honduras". Documento preparado para el *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2003*. La Haya: Institute of Social Studies.
- Cuesta, J. y M. Sánchez, 2003. *Crecimiento Exportador; Distribución del Ingreso y Pobreza en Honduras: Un Análisis Contrafactual*. Mimeo. La Haya: Institute of Social Studies.
- Dahl, R., 1992. "The problem of civic competence" en *Journal of Democracy*, 3 (4): 45-49.
- D'ans, André-Marcel, 2002. *Honduras la emergencia de una nación y un Estado*. Tegucigalpa: Imprenta López.
- De Bernardi Macri, R. y M. G. Salse. 2002. *Análisis del Gasto Social en Honduras, Informe Final*. Tegucigalpa.
- De Lorenzo, R., 2003. *El futuro de las personas con discapacidad en el mundo*. Desarrollo Humano y Discapacidad. Informe al Club de Roma. Madrid: Fundación ONCE.
- De Luis, S., 1992. *Mundo rico, mundo pobre. Pobreza y solidaridad en el mundo de hoy*. Barcelona: Presencia social.
- Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC), 1988. *Censo de Población y Vivienda*. Tegucigalpa: DGEC.
- Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC), 1990-1999. *Encuestas de Hogares*. Tegucigalpa: DGEC.
- Dirección General de Investigación Criminal (DGIC), 2000. *Estadísticas 1995-1999*. Tegucigalpa: DGIC.
- Doryan, E., F. Gutiérrez y G. López, 1999. *Análisis del reporte global de la competitividad para Centroamérica*. (Documentos en Proceso, Agenda Centroamericana para el siglo XX). San José: INCAE.
- Duhau, E., 1991. «La Sociología y la Ciudad. Panorama y Perspectivas de los Estudios Urbanos en los Años Ochenta.» En *Revista Sociológica*, no.6, Enero/Abril. México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Durand, J., 1969. «Patterns of Urbanization in Latin America». En Breese (ed.). *The City in Newly Developing Countries. Readings on Urbanism and Urbanization*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Echegollen, A., 1998. "Disidencia religiosa, cultura política y ciudadanía en México". En *Democracia, cultura y desarrollo*. México: UNAM.
- Echevarría, C., 2001. *Reflexión sobre el sentido del territorio para los pueblos indígenas en el contexto del ordenamiento territorial y el desarrollo minero*. Mendoza: Internacional Development Research Center.
- Edgerton, R., 2000. "Tradicional Beliefs and Practices Are Some Better than Others?". En Harrison y Huntington, (eds.). *Culture Matters. How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books.
- EE.UU. Bureau of Census, 1991. "The Hispanic Population in the United States": March 1991.
- El Tiempo, 18/11/2002. *Pesca por buceo podría hundirse para siempre*. <http://www.tiempo.hn/EDICANTE/2002/noviembre/nov18/NACION~1/nacio10.htm>.
- El Tiempo, 20/1/2003. *Confirman detención de 38 buzos en Jamaica*. <http://www.tiempo.hn/EDICANTE/2003/ene03/ene21/NACION~1/nacio4.htm>.
- Enlace de Mujeres Negras de Honduras (ENMUNEH), 2003. *Promoción de Prácticas Saludables en Salud Reproductiva con énfasis en la prevención d ITS/VIH/ SIDA en hombres y mujeres en Comunidades de los Departamentos de Atántida y Colon*. Tela: UNFPA.
- Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC). 2001. *Maras y pandillas en Centro América*. Managua: UCA Publicaciones.
- ESA Consultores, 1995. *El Presupuesto como Instrumento de Programación del Gasto Social en Honduras*. Tegucigalpa: Ruta Social/Banco Mundial.
- Escoto, J., 2003a. "La Cultura como eje integrador del desarrollo". Conferencia preparada para el taller sobre *La cultura como eje integrador del desarrollo*. Tegucigalpa: PNUD.
- Escoto, J., 2003b. "Cero tolerancia a la injusticia". Artículo publicado en *El Herald*. 10/11/2003. Tegucigalpa.
- Etounga-Manguelle, D., 2000. "Does Africa Need a Cultural Adjustment Program". En Harrison y Huntington (eds). *Culture Matters. How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books.
- Euraque, D., 1996. *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: ensayos*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana.
- Euraque, D., 1997. *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1992)*. Tegucigalpa: Editorial Guaymurás.
- Family Health Internacional, 1997. "La Educación retrasa el inicio de la vida sexual". En *Network*, vol. 17. No. 3. www.fhi.org/sp/networks/sv17-3/ns1733.html (1/11/03).
- Fernández, C., E. Ley y M. Steel, 2001. "Model Uncertainty in Cross-Country Growth Regressions". En *Journal of Applied Econometrics*, vol. 16.
- Fernández, M., 2003. *La identidad de los pueblos indígenas en Honduras: desarrollo de los principios internacionales*. Documento de trabajo preparado para el Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2003. Tegucigalpa: PNUD.
- Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), et. al., 2002. *La capacidad de jóvenes y adolescentes para enfrentar el VIH/SIDA*. Línea de base. Tegucigalpa: UNICEF.
- Franco, R., 2002. "Grandes temas del Desarrollo Social en América Latina y el Caribe". En Sojo, C. (ed.), 2002. *Desarrollo Social en América Latina: Temas y desafíos para las políticas públicas*. Costa Rica: FLACSO.
- Fukuyama, F., 2001. "Social Capital, Civil Society and Development". En *Third World Quarterly*. Vol. 22 No. 1: 7-20.
- García, O., C. Paredes y M. Sierra, 1998. *VIH/SIDA Análisis de la Evolución de la Epidemia en Honduras*. Honduras: Fundación Fomento en Salud.
- Gaudiri, J. P., sin año. El gobierno modrno ayer y hoy : Algunos puntos de vista a partir de las políticas públicas francesas. Centre national de la recherche scientifique de la France.
- Geertz, C., 2000. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A., 1993. *New rules of sociological method : A positive critique of interpretative sociologies*.

- Gilbert, A. et. al., 1982. *Urbanization in Contemporary Latin America. Critical Approaches to the Analysis of Urban Issues*. Nueva York: John Wiley & Sons Ltd.
- Gobierno de la República de Honduras, 1957. *Decreto de creación del departamento de Gracias a Dios*. Decreto No. 52, 21 de Febrero 1957. Tegucigalpa.
- Gobierno de la República de Honduras, 1974. *Plan Nacional de Desarrollo*. Tegucigalpa: PROCCARA.
- Gobierno de la República de Honduras, 1982. *Constitución de la República de Honduras*. Actualizada hasta el 2003. Tegucigalpa: COFADEH y CIPRODEH.
- Gobierno de la República de Honduras, 1992. Ley para la Modernización Agrícola. Tegucigalpa: decreto número 31-92.
- Gobierno de la República de Honduras, 1997. *Ley para la protección del patrimonio cultural de la nación*. Decreto 220-97. Tegucigalpa: IHAH.
- Gobierno de la República de Honduras, 2001. *Estrategia para la Reducción de la Pobreza*. Tegucigalpa.
- Gobierno de la República de Honduras, 2002a. *Ley Especial del VIH/SIDA*. Tegucigalpa: decreto número 147-94.
- Gobierno de la República de Honduras, 2002b. *Plan de Gobierno 2002-2006*. Tegucigalpa.
- Gobierno de la República de Honduras, 2002c. *Proyectos de la ERP Priorizados 2003-2006*. Tegucigalpa.
- Gobierno de la República de Honduras, 2003a. *Informe de Avances y Actualización de la Estrategia para la Reducción de la Pobreza*. Tegucigalpa.
- Gobierno de la República de Honduras, 2003b. *Honduras: Informe de Progreso sobre la Declaración del Compromiso al VIH/SIDA*. Preparado para la Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas para el VIH/SIDA. Tegucigalpa.
- Gobierno de la República de Honduras, 2003c. *Informe Estadístico Mensual de la Situación de VIH/SIDA en Honduras, período 1985 – Julio 2003*. Tegucigalpa: Secretaría de Salud.
- Gobierno de la República de Honduras, 2004. *Actualización de la ERP*. Informe preliminar. Tegucigalpa: UNAT.
- Goldhammer, J., 2000. "Out About AIDS in Honduras". Artículo de Lesbian, Gay and Bisexual Returned Peace Corps Volunteers. En www.geocities.com/~lgbrcpv/articles/0200goldhammer.html (31/8/03)
- Gómez, J. C., 2003. *Hacia un sistema tributario más transparente y diversificado*. Tegucigalpa: ASDI/BID.
- González, L., 2004. "El Estado del patrimonio cultural en Honduras". Documento preparado para el *Informe sobre Desarrollo Humano. Honduras 2003*. Tegucigalpa: PNUD.
- Grootaert, C., 1998. *Social Capital: The Missing Link*. Banco Mundial: Social Capital Initiative Working Paper No. 3.
- Gupta, S., H. Davoodi y R. Alonso-Térme, 1998. "Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty?". International Monetary Fund: Documento de trabajo, WP/9876.
- Hall, R. y C. Jones, 1999. "Why Do Some Countries Produce So Much More Output Per Worker than Others?". En *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 114.
- Hanchard, M., 1994. *Orpheus and power: The movimiento negro of Rio de Janeiro and São Paulo*. Brazil: Princeton University Press.
- Harris, M., 1990. *Antropología cultural*. Madrid: Alianza.
- Harrison, L. y S. Huntington, (eds.), 2000. *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books.
- Harrison, L., 1997. *The Pan-American Dream*. Nueva York: Basic Books.
- Harrison, L., 2000. "Why Culture Matters". En Harrison y Huntington. (eds.), 2000. *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books.
- Hauser, P., 1961. *Urbanization in Latin America*. Nueva York: UNESCO.
- Hernández R., R. J. Soto, A. Campa et. al., 2002. *Divergency in maturity of the HIV epidemic in female sex workers in two major areas of Honduras* (Abstract). Barcelona: XIV International AIDS Conference.
- Honduras Revista Internacional, 2003. *Se agudiza el drama de los buzos de la mosquitia*. <http://www.hondurasri.com/CLON/detalles/La%25Prensa/>
- Htun, M., 2000. "Culture, Institutions and Gender Inequality in Latin America". En Harrison y Huntington (eds.), 2000. *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books.
- Huntington, S., 1968. *Political Order in Changing Societies* New Haven: Yale University Press.
- Huntington, S., 1993. "The Clash of Civilizations". En *Foreign Affairs*, Vol. 21.
- Huntington, S., 2000. "Cultures Count". En Harrison y Huntington (eds.), 2000. *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books.
- Iglesia, E., 1997. "Cultura, educación y desarrollo". Documento presentado en la Asamblea General de al Unión de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Paris: UNESCO.
- Instituto Nacional Agrario (INA), 1997. *Resolución 140*. Tegucigalpa: INA.
- Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), 2001. *Censo cultural de Honduras*. Tegucigalpa: IHAH.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), 2001a. *Censo de Población y Viviendas*. Tegucigalpa: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), 2001b. *Encuesta permanente de hogares de propósitos múltiples (EPHPM)*. Tegucigalpa: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), 2002a. *Encuesta permanente de hogares de propósitos múltiples (EPHPM)*. Tegucigalpa: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), 2002b. *La discapacidad en Honduras. Análisis de los Resultados de la XXVI Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples*. Tegucigalpa: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), 2003a. *Encuesta permanente de hogares de propósitos múltiples (EPHPM)*. Tegucigalpa: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), 2003b. *Estudio sobre fecundidad de la población hondureña (1961-2001)*. Tegucigalpa: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), 2003c. "Situación de la Pobreza en Honduras" (trifolio). Tegucigalpa: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), 2003d. "Distribución espacial de la población y migración interna en Honduras". Sin publicar.
- Interagency Coalition on AIDS and Development, 1996. "AIDS as a development issue". En *Canadian HIV/AIDS Policy & Law Newsletter*, Volumen 2, número 4. <http://www.aidslaw.ca/Maincontent/otherdocs/Newsletter/July1996/30develoe.html> (12/10/03).
- Interforos, 2003. La ineficiencia de la administración tributaria y su incidencia en nuevas cargas impositivas. Tegucigalpa: Interforos.
- International Lesbian and Gay Association, 2002. "World Legal Survey: Honduras". En www.ilga.org/Information/legal_survey/americas/honduras.html (31/8/03)
- Instituto Geográfico Nacional, 1999. "Segundo anuario estadístico de Honduras". Tegucigalpa.

- Islam, R. y C. Montenegro, 2002. *What Determines the Quality of Institutions?* Trabajo para el Informe del Banco Mundial 2002. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Jackson, J., 2002. "Facing the Music". En *Perspectives in Health Magazine*, Vol. 7, No. 1. Pan American Health Organization.
- Kafati, R., et. al., 2002. *Características de los pacientes beridos y golpeados atendidos en el Hospital Escuela*. Tegucigalpa: UNAH.
- Kalberg, S., 1993. "Cultural Foundations of Modern Citizenship". En *Citizenship and Social Theory*. London: Sage Publications.
- Kaufman, D. y S. J. Wei, 1999. *Does 'Grease Money' Speed Up the Wheels of Commerce?* World Bank Country Economic Department Paper Series 2254.
- Kaufman, D., A. Kraay y P. Zoido-Lobaton, 1999. *Governance Matters*. Policy Research Working Paper 2196. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Klikberg, B., 1999. "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo". En Revista de la Cepal, No. 69.
- Klikberg, B., 2000. *The Role of Social and Cultural Capital in the Development Process*. Latin America Studies Center, Universidad de Maryland. Publicado en la página web: www.iadb.org/etica/ingles/index-i.htm.
- Klikberg, B., 2001. *Capital Social y Cultura: Claves Olvidadas del Desarrollo*. Santiago de Chile: Fundación Chile.
- Knack, S. y P. Keefer, 1996. "Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation". En *Quarterly Journal of Economics*, vol.111.
- Kornai, J., 1992. *The Socialist System*. Princeton: Princeton University Press.
- Kramer, D., 2001. "La Cultura en los Vendavales de la Globalización". En *Desarrollo y Cooperación*, Vol. 3.
- Kymlicka, W. y N. Wayne, 1997. "El retorno del ciudadano. Una visión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". En *Revista Agora*, número 7.
- Landes, D., 2000. "Culture Makes Almost All the Difference". En Harrison y Huntington (eds.), 2000. *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books.
- La Prensa, 10/6/1999. "Honduras un puente sin retenes para los "narcos"". <http://www.laprensahn.com/natarc/9906/drogas2htm>.
- La Prensa, 03/12/2002. "El 70% de la población misquita sufre hambre". http://www.laprensahn.com/nacionales.php?id=79&tabla=December_2002&fecha=20021203.
- La Prensa, 09/06/2003. "Un millar de indígenas misquitos postrados por bucear". <http://www.laprensahn.com/natarc/9706/n09003.htm>.
- Lara Pinto, G., 2002. *Perfil de los Pueblos Indígenas y Negros de Honduras*. Tegucigalpa: Unidad Regional de Asistencia Técnica, Banco Mundial.
- Larraín, J., 1994. "La identidad latinoamericana. Teoría e historia". En *Estudios Públicos* 55. Santiago de Chile.
- Lechner, N., 1983. *La Conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Santiago de Chile.
- Lewis, O., 1966. *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: Fondo de Cultura.
- Lewis, W. M., 1955. *The Theory of Economic Growth*. Homewood, Illinois: Irwin.
- Leyva, H., 1991. *Documentos coloniales de Honduras*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana/ CEHDES.
- Leyva, H., 2000. *Hacia una dinámica cultural del Desarrollo*. Tegucigalpa: FIDE/PNUD.
- Leyva, H., 2001a. *Delincuencia y criminalidad en las estadísticas de Honduras 1996-2000*. Tegucigalpa: FIDE.
- Leyva, H., 2001b. *Políticas públicas de combate al racismo*. Documento de trabajo. San José: PNUD.
- Leyva, H., 2003. *De la crítica de la cultura a la construcción de un proyecto histórico*. Tegucigalpa: PNUD.
- Lipset, S. M. y G. S. Lenz, 2000. "Corruption, Culture and Markets". En Harrison, y Huntington (eds.), 2000. *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books.
- Loewenson, R., 2001. *HIV/AIDS Implications for Poverty Reduction*. Nueva York: PNUD.
- López, J., 1894. *Geografía y descripción universal*. Madrid: Boletín de la Sociedad Geográfica.
- López, J., 2003. "La representación social de la corrupción en Honduras". Documento preparado para el *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2003*. Tegucigalpa.
- López, R. y M. Arrojo, 1976. *La Criminalidad*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Low, S., 1996. "The anthropology of cities: imagining and theorizing the city". En *Annual Review Anthropology*. 25:383-409.
- Lucas, R., 1988. "On the Mechanics of Economic Development". En *Journal of Monetary Economics*, Vol. 22.
- Lundwall, J., 2003. *El capital social y su relación con el desempeño de la democracia local y la descentralización exitosa: el caso de Honduras*. Colección No. 16. Visión de País. Tegucigalpa: PNUD.
- Madrigal, J., 1998. *Un estudio sobre los trailers en América Central y su relación con el SIDA*. San José: Editorial ILPES.
- Mariñas Otero, L., 1987. *Honduras*. Tegucigalpa: UNAH.
- Marshall, T., 1950. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Ed.
- Martínez, M., 1992. *Honduras: cultura e identidad*. Tegucigalpa: Ediciones Paradiso.
- Martínez Castillo, M. F., 1990. *Honduras: Cultura e Identidad*. Tegucigalpa: Ediciones Librería Paradiso.
- Martínez, Y., 2003. *Pobreza, seguridad social y desarrollo humano en Honduras*. Colección de Desarrollo Humano Sostenible. Tegucigalpa: PNUD.
- Mauro, P., 1995. "Corruption and Growth". En *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 110.
- Mauro, P., 1997. "Effects of Corruption on Growth, Investment and Government Expenditure: A Cross-country Analysis". En Elliot (ed.). *Corruption and the Global Economy*.
- Mauro, P., 2002. "Corruption and the Composition of Government Expenditure". En Abed y Gupta (eds.), 2002. *Governance, Corruption & Economic Performance*. Washington D.C.: Fondo Monetario Internacional.
- McKinley, T. 1998. "Medida de la contribución de la cultura al bienestar humano: los indicadores culturales del desarrollo". En UNESCO, *Informe mundial de la cultura*. París: UNESCO.
- McNeill, D., 2002. "Social Capital, Development and Ethics". Un Documento preparado para el seminario *The Ethical Challenges of Development* del BID, Septiembre 2002. www.iadb.org/etica/ingles/index-i.htm.
- Mejía, M. H., 2003. "El papel de las políticas culturales en Honduras y su incidencia en el derecho a la cultura desde una perspectiva de desarrollo humano". Documento preparado para el *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2003*. Tegucigalpa.
- Membreño Cedillo, S., 1996. *Honduras: del estado megalómano al estado del futuro*. Tegucigalpa: UNAH.
- Méndez, M. y A. Montesdeoca, 2003. *La Ley de Igualdad de Oportunidades para la Mujer en Honduras: lu-*

- ces, sombras y desafíos. Colección No. 19. Desarrollo Humano Sostenible. Tegucigalpa: PNUD.
- Mercer, C., 2002. *Toward Cultural Citizenship Tools for Cultural Policy and Development*. Estocolmo: Bank of Sweden.
- Merklen, D., 1999. "Más allá de los pobres, cuando los olvidados se organizan". En *Foro de Desarrollo y Cultura*. París: UNESCO-BID.
- Merton, R., 1968. *Social Theory and Social Structure*. Nueva York: Free Press.
- Meza, M., 1998. *Población y desarrollo de Honduras*. Tegucigalpa: PNUD.
- Meza, V., 2002. *Corrupción y Transparencia en Honduras*. Tegucigalpa: CEDOH.
- Mohan, J., 1998. "Cultura y desarrollo económico" en UNESCO. *Informe Mundial de la Cultura*. París: UNESCO.
- Molina, J., 1980. *Prosas*. Tegucigalpa: Sector.
- Montijo, J. y M. Gottsbacher, 2003. "Acercamiento Cultural para la Prevención y Atención del VIH/SIDA en Centroamérica". Documento base para la preparación del Taller Subregional en Centroamérica sobre *Información, comunicación y educación culturalmente apropiada para el cambio de conductas*. Ciudad de México.
- Morandé, P., 1987. *Cultura y modernización en América Latina*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Mopawi/The Nature Conservancy, 1997. Taller de Planificación Participativa en la Reserva del Hombre y de la Biosfera del Río Plátano. Gracias a Dios: Mopawi.
- Mouna, A., 1996. *Goals for social integration and realities of social exclusion in the Republic of Yemen*. Publicación No 105 en the Research Series of the International Institute for Labour Studies. Ginebra: International Labour Organization.
- Mujeres en las Artes, 2003. Producciones artísticas y cinematográficas. [Entrevista]. Tegucigalpa.
- Murga, A., 1992. Enclave y sociedad en Honduras. Tegucigalpa: UNAH.
- Murillo Selva, R., 2002. *Cosmovisión, Comportamiento y SIDA entre los Garífunas y Los Miskitus en Honduras: Análisis Comparativo de Dos Estudios de Antropología Médica*. Tegucigalpa: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Murillo Selva, R., 2003. "Historia, identidad y desarrollo en Honduras". Documento preparado para el *Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2003*. Tegucigalpa: PNUD.
- Murphy, K. A. Shleifer y R. Vishny, 1993. "Why is Rent-Seeking So Costly to Growth?". En *American Economic Review Papers and Proceedings*, Vol. 83.
- Myrdal, G., 1968. *Asian Drama: An Inquiry into the Poverty of Nations*. Londres: Pelican.
- Newson, L., 1992. *El costo de la conquista*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Nurkse, R., 1953. *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*. Oxford: Blackwell.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT), 1989. *C169 Convenio sobre pueblos indígenas y tribales*. OIT.
- Olson, M., 1982. *The Rise and Decline of Nations*. New Haven: Yale University Press.
- Onjoro, E., 2003. *Culture Integration for Effective AIDS Prevention*. American Anthropological Association. En www.aaanet.org/press/an/infocus/0310_onjoroaids.htm (12/10/03).
- Ouelí, R., 1981. *Valle, antología*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Organización de Estados Americanos (OEA), 1999. *Convención Interamericana para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las personas con Discapacidad*. Tratado A-65. Ciudad de Guatemala: OEA.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU), 1948. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Asamblea General 217A, 10 de diciembre 1948.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU), 1966. "Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales". ONU.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU), 1995. *Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*. Nueva York: Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU), 2003. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadísticas. *Base de datos de indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio*. En www.millenniumindicators.un.org/unsd/mispa/mi_goals.aspx (1/11/03).
- Ottone, E., 1996. *Esa esquivada modernidad*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Padilla, I. y R. Soto, 2002. *Estudio Multicéntrico Centroamericano de Prevalencia de VIH/ITS y Comportamientos en Hombres que tienen Sexo con otros Hombres en Honduras*. Tegucigalpa: Secretaría de Salud de Honduras, Programa Nacional de ITS/SIDA/TB, PASCA/USAID, Universidad de Washington.
- Padilla, I., 2002. *Estudio Multicéntrico Centroamericano de Prevalencia de VIH/ITS y Comportamientos en Hombres que tienen Sexo con otros Hombres en Honduras*. Tegucigalpa: Secretaría de Salud de Honduras, Programa Nacional de ITS/SIDA/TB, PASCA/USAID, Universidad de Washington.
- Palacios, C., 2000. *Nosotros y los otros. Caso garífuna en Honduras*. Tegucigalpa: Fiscalía de las Etnias.
- Palacios, C., 2001. *Estudio sobre la problemática de los buzos de La Mosquitia hondureña*. Tegucigalpa.
- Palacios, M., 2003. *Estado-nación y nacionalismo: discursos de una práctica discontinua en la era de la información*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Paredes, M. y R. Soto, 2002. *Estudio Multicéntrico Centroamericano de Prevalencia de VIH/ITS y Comportamientos en Mujeres Trabajadoras Comerciales del Sexo en Honduras*. Tegucigalpa: Secretaría de Salud de Honduras, Departamento ITS/VIH/SIDA, PASCA/USAID, Universidad de Washington.
- Parnell, B., G. Lie, J. Hernández y C. Robins, 1996. *Development and the HIV Epidemic: A forward-looking evaluation of the approach of the UNDP HIV and Development Programme*. Nueva York: PNUD.
- Pastor Fasquelle, R., 1988. *Historia de Centroamérica*. Guatemala: Piedra Santa.
- Pedraza, C., 1547 "Carta a Su Majestad" En Leyva, 1991. *Documentos coloniales de Honduras*. Tegucigalpa: CEHDES.
- Peill, M., 1997. *Consensus and Conflict in African Societies*. Londres: Longman Group Ltd.
- Pérez Chiriboga, I., 2002. *Cosmovisión, comportamiento y SIDA: Un estudio de Antropología Médica entre los Miskitu*. Tegucigalpa: BID.
- Prats, J., 1995. "Technical Assistance: State Modernization in Honduras". En www.iigov.org.pnud.
- Prats, J., 1999. "Dimensión institucional del desarrollo humano". En www.iigov.org.pnud.
- Programa Mundial de Alimentos (PMA), 2003. *Análisis y cartografía de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria y nutricional en Honduras*. Tegucigalpa: PMA.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1991. *Informe Mundial Sobre Desarrollo Humano 1991*. New York: Ediciones Mundi-Prensa.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1997. *El Desafío Democrático. Reflexiones de las Sociedades Centroamericanas ante el resultado del Latinobarómetro 1996*. San José: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1998a. *Informe sobre Desarrollo Humano*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1998b. *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 1998*. Tegucigalpa: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1999a. *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 1999*. Tegucigalpa: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 1999b. *El Gasto Público y el Gasto Social*. <http://www.pnud.org.ve/IDH99/capitulo-V.html>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2000a. *Informe sobre Desarrollo Humano*. Madrid: Mundi-Prensa.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2000b. *Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2000*. Tegucigalpa: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2000c. *Informe sobre Desarrollo Humano Bolivia 2000*. La Paz: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2002a. *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural, 2002*. Santiago: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2002b. *Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2002*. Tegucigalpa: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2002c. *Informe sobre Desarrollo Humano*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2003a. *Segundo informe sobre desarrollo humano en Centroamérica y Panamá*. San José: EDITORAMA.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2003b. *Informe sobre Desarrollo Humano 2003*. Nueva York: Oxford University Press.
- Porter, M., 1990. *The Competitive Advantage of Nations*. Nueva York: Free Press.
- Porter, M., 2000. "Attitudes, Values, Beliefs and the Microeconomics of Prosperity". En Harrison y Huntington (eds.), 2000. *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books.
- Posas, M., 2004. "Sociedad y cultura en la época del ajuste estructural". Documento preparado para el *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2003*. Tegucigalpa.
- Posas, M. y R. del Cid, 1981. *La construcción del sector público y del Estado Nacional en Honduras (1876-1979)*. San José: EDUCA.
- Preteceille, E., 1990. *Reestruturação Urbana. Tendências e Desafios*. São Paulo: Nobel.
- Programa de Asignación Familiar (PRAF), 2001. *Censo Nacional de Peso y Talla*. Tegucigalpa: PRAF.
- Programa de Asignación Familiar (PRAF), 2002. Diagnóstico Situacional de Tres Instituciones del Área Social., PRAF, IHNFA y PANI. Tegucigalpa: PRAF.
- Programa Conjunto de las Naciones Unidas Sobre el VIH/ SIDA (ONUSIDA), 2000. *Programas Nacionales de SIDA: Guía para el Monitoreo y la Evaluación*. Ginebra: ONUSIDA.
- Przeworski, A., 1998. "Cultura y democracia". En *Informe Mundial de la Cultura*. Paris: UNESCO.
- Putnam, R., 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, R., 1995. "Bowling Alone: America's Declining Social Capital". En *Journal of Democracy*. Vol 6 No 1.
- Quintero, R., 1964. *Antropología de las Ciudades Latinoamericanas*. Dirección de Cultura, Universidad Central de Venezuela.
- Raczynski, D., 1987. "Estrategias de sobrevivencia en sectores populares urbanos". En Urzúa y Dooner (eds.), *La opción preferencial por los pobres*. Santiago de Chile: Cisoc Bellarmino.
- Ramos Lobo M., 2000. *El nuevo modelo de crecimiento económico de Honduras*. Tegucigalpa: FIDE/PNUD.
- Ramos, V., 2000. *Racismo y Discriminación en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Catálogos.
- Rao, J. M., 1998. "Cultura y Desarrollo Económico" En *Informe Mundial de la Cultura 1998*. Paris: UNESCO.
- Rao, V., y M. Walton. 2002. "HIV/AIDS and Culture: Implications and Policy". 2002 Newsletter, PE Technikon HIV and AIDS Information Service, de www.petech.ac.za/aids/2002HIVAIDS_and_culture.htm (12/10/03).
- Rawls, J. A., 1971. *Theory of justice*. Cambridge: Harvard University Press.
- Redfield, R., 1963. *El mundo primitivo y sus transformaciones*. Colección popular No. 48. México: Fondo de cultura económica.
- Revista Patrimonio Cultural Centro Americano. Enero-junio 2003/año 1, No. 1.
- Rey, G., 2003. "Cultura y Desarrollo Humano: unas relaciones que se trasladan". Publicado en la revista electrónica *Pensar Iberoamericana: Revista de Cultura*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica>.
- Riches, D., 1986. "The Phenomenon of Violence". En Riches (ed.), 1986. *The Anthropology of Violence*. Nueva York: Basil Blackwell.
- Romer, P., 1987. "Growth Based on Increasing Returns due to Specialization". En *American Economic Review*, Vol. 77.
- Romer, P., 1994. "New Goods, Old Theory and the Welfare Costs of Trade Restrictions" En *Journal of Development Economics*, Vol. 43.
- Romero, R., 1990. *Identidad nacional en Honduras*. Tegucigalpa: UNAH.
- Rosa, R., 1882. *Constitución social de Honduras*. Tegucigalpa.
- Rosa, R., 1980. *Obra Escogida. Edición de Marcos Carías Zapata*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Rosales, S., 1980. *Antología*. Tegucigalpa: UNAH.
- Royes, H., 1999. *A Cultural Approach to HIV/AIDS Prevention and Care: Jamaica's Experience*. Kingston: UNESCO/UNAIDS Research Project.
- Saavedra E., R. Soto, 2002. *Reformas económicas e institucionales del Estado en América Latina*. Postgrado en Economía. Georgetown: ILADES.
- Sachs, J., 2000. "Notes on a New Sociology of Economic Development". En Harrison, Huntington (eds.), 2000. *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books.
- Sachs, J. y A. Werner, 1995. *Economic Reform and the Process of Global Integration*. Brookings Papers on Economic Activity, Vol. 1.
- Sah, R., 1988. *Persistence and Pervasiveness of Corruption*. Yale Economic Growth Center Discussion Paper 560.

- Sala-i-Martín, X., 1997. "I Just Run Two Million Regressions". En *American Economic Review*, Vol. 87.
- Salomón, L., 1995. *El buen gobierno*. Tegucigalpa: CEDOH-ACDI.
- Salomón, L., 1997. *Poder civil y Fuerzas Armadas*. Tegucigalpa: CEDOH-CRIES.
- Salomón, L., 1998. *Honduras. Cultura política y democracia*. Tegucigalpa: CEDOH-PRODECA.
- Salomón, L., 2002. *Corrupción y transparencia en Honduras*. Tegucigalpa: CEDOH.
- Samuelson, P y R. Solow, 1956. "A Complete Capital Model Involving Heterogeneous Capital Goods", En *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 71.
- Sanjek, R., 1990. "Urban anthropology in the 1980's: a world view". En *Annual Review Anthropology*, 19:151-86.
- Santos, C., 1981. *Movimentos Urbanos no Rio de Janeiro*. Brasil: Zahar.
- Secretaría de Cultura, Artes y Deportes (SCAD), 1994. *Memoria 1994*. Tegucigalpa: SCAD.
- Secretaría de Cultura, Artes y Deportes (SCAD), 1995. *Memoria 1995*. Tegucigalpa: SCAD.
- Secretaría de Cultura, Artes y Deportes (SCAD), 1999. *Informe sobre las primeras jornadas de discusión del sector cultural*. Tegucigalpa: SADC.
- Secretaría de Cultura, Artes y Deportes (SCAD), 2000. *Hacia la Descentralización como Mecanismo de Dinamización de la Política Nacional de Desarrollo Cultural*. Tegucigalpa: SCAD.
- Secretaría de Cultura, Artes y Deportes (SCAD), 2003. *Bibliotecas públicas*. [Entrevista]. Tegucigalpa.
- Secretaría de Cultura, Artes y Deportes-Organización de Estados Iberoamericanos (SCAD-OEI), 2003. *Directorio cultural de Honduras: animación y puesta en valor del patrimonio nacional*. Tegucigalpa: SCAD.
- Secretaría de Educación, 2000. *Censo Escolar*. Tegucigalpa: S. E.
- Secretaría de Finanzas, 1995. *Memoria 1995*. Tegucigalpa: SEFIN.
- Secretaría de Finanzas, 2000. *Memoria 2000*. Tegucigalpa: SEFIN.
- Secretaría de Finanzas, 2001. *Memoria 2001*. Tegucigalpa: SEFIN.
- Secretaría de Finanzas (SEFIN), 2003a. Honduras: Necesidad de un pacto de responsabilidad fiscal para el Desarrollo. Tegucigalpa: SEFIN.
- Secretaría de Finanzas (SEFIN), 2003b. *Ejecución Presupuestaria Educación, Salud, FHIS y PRAF 1992-2002*. Información proporcionada por la Unidad de Estadística y la Dirección General de Presupuesto. Tegucigalpa: SEFIN.
- Secretaría de Salud y Ashonplafa, 2001. *Encuesta Nacional de Epidemiología y Salud Familiar ENESF-2001 y Encuesta Nacional de Salud Masculina ENSM-2001: Informe Final*. Tegucigalpa.
- Secretaría de Salud, 2003a. *II Plan Estratégico Nacional de Lucha Contra el VIH/SIDA 2003 – 2007*. Tegucigalpa.
- Secretaría de Salud, 2003b. *Informe Estadístico Mensual de la Situación de VIH/SIDA en Honduras, periodo 1985 – Julio 2003*. Tegucigalpa.
- Secretaría de Salud, PASCA et. al., 2002. *Informe Técnico de Resultados en TCS. Estudio Multicentrico de VIH/ITS y Comportamientos*. (Borrador cuasi-final). Tegucigalpa.
- Secretaría de Salud, CONASIDA y USAID (sin año). *El VIH/SIDA en Honduras: Informe ejecutivo*. Tegucigalpa: Secretaría de Salud.
- Secretaría de Salud, PASCA, Center for Disease Control. 2002. *Resultados preliminares de infecciones recientes en TCS. Estudio Multicentrico de VIH/ITS y Comportamientos*. Tegucigalpa.
- Secretaría de Turismo, 2003. *Estadísticas sobre turismo y fiestas populares*. [Entrevista]. Tegucigalpa.
- Seligson, M. A., 2001. Gobernabilidad y Transparencia en Honduras después del huracán Mitch. Pittsburgh: Universidad.
- Sen, A., sin año. *La Cultura como Base del Desarrollo Contemporáneo*. Extraído del Diálogo, UNESCO. En www.unrc.edu.ar/publicar/25/dos.html.
- Sen, A., 1992. "Sobre conceptos y medidas de pobreza". En *Comercio exterior*, vol. 42, No. 4. México.
- Sen, A., 1998. "Valores asiáticos y crecimiento económico". En UNESCO. *Informe Mundial de la Cultura*. París: UNESCO.
- Sen, A., 1999a. *Development as Freedom*. Oxford: University Press.
- Sen, A., 1999b. *Cultural and Sustainable Development*. Conferencia en el Banco Mundial, Washington D.C.
- Sen, A., 2000. *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Sen, A., 2001. *Culture and Development*. Conferencia en la Reunión del Banco Mundial, Tokio.
- Sen, A., 2002a. *How Does Culture Matter*. En Rao, V & M. Walton eds. *Culture and Public Action*. En imprenta.
- Sen, A., 2002b. *Teorías del Desarrollo a Principios del Siglo XXI*. Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo. Washington D.C.: BID.
- Serageldin, I., 1998. *Culture in Sustainable Development*. World Bank Key Documents-9/98. Washington D.C.: Banco Mundial.
- Sierra M., C. Paredes, R. Pinel et. al., 1999. *Estudio seroepidemiológico de VIH, Sífilis y Hepatitis B en trabajadoras sexuales ambulantes*. Informe de Resultados. Secretaría de Salud, Dpto. ETS/SIDA/TB. Tegucigalpa.
- Sierra, M., et. al., 1999. *Estudio Seroepidemiológico de Sífilis, Hepatitis B y VIH en Hombres que tienen Sexo con Otros Hombres en la Ciudades de San Pedro Sula y Tegucigalpa*. Tegucigalpa: Secretaría de Salud / USAID.
- Sierra, R., 2000. *Integración social y equidad en la perspectiva del desarrollo humano*. Colección Desarrollo Humano Sostenible. Tegucigalpa: PNUD.
- Sierra, R., 2002. "Elementos para una sociología de la corrupción en Honduras". Ponencia presentada en la sexta Conferencia Internacional de ética y desarrollo. 19-22 Junio 2002. Zamorano: IDEA.
- Sierra, R., 2003. *Honduras como interpretación*. Tegucigalpa: PNUD.
- Sierra, R., 2004. *Honduras: ingrata y remota*. Tegucigalpa (En prensa).
- Siri, G., 2003. *Las Remesas en el contexto de la emigración hondureña a los Estados Unidos: algunas vertientes importantes de acción*. Tegucigalpa.
- Sistema de las Naciones Unidas en Honduras, 2003. *Informe sobre las Metas del Milenio*, Honduras 2003. Tegucigalpa: Sistema de las Naciones Unidas.
- Slavsky, L., sin año. *Identidad Indígena y Desarrollo Humano*. Publicado en la página web del Equipo de Pueblos Indígenas, Argentina. www.pueblosindigenas.net/slavsky.htm.
- Soliman, T., 2003. Entrevista con la Directora del Hospital de Puerto Lempira en preparación para un taller del Foro Nacional de SIDA, 16 de septiembre 2003, Hospital de Puerto Lempira, Gracias a Dios.
- Soto, R. J., I. Espinoza, R. Meza, et. al., 2000. "Epidemiological profile, HIV incidence and retention

- rates in an ongoing cohort study of female sex workers in Honduras: Preliminary results". Abstract, *XIII International AIDS Conference*. Durban.
- Soto, R. J., I. Padilla, A. Ghee, et. al., 2002. "Prevalence of HIV/STD and Behavior in Honduran female sex workers — The Central American Multicenter Study of HIV/STD and Behavior". Abstract. *XIV International AIDS Conference*. Barcelona.
- Soto, R. J., 2003. "Estudio Multicentrico Centroamericano de VIH/SIDA y comportamientos". Presentación *III Congreso Centroamericano de SIDA*. Panamá.
- Stiglitz, J., 1998. "Más instrumentos y metas más amplias: desde Washington hasta Santiago. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Streeten, P., 2001. "Pobreza y desarrollo: ¿Cómo abordar el reto de la reducción de la pobreza en la presente década?". En *Memoria: Conferencia Internacional sobre reducción de la pobreza*. Tegucigalpa: BCIE.
- Summers, R. y A. Heston, 1991. "The Penn World Table (Mark 5): An Expanded Set of International Comparisons: 1950-1988". En *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 106.
- Talavera, O. A. y L. O. González Pineda., 2002. "El IHAH en la Protección y Restauración del Patrimonio Cultural", Revista IHAH, cincuenta años con el patrimonio cultural de la nación. Tegucigalpa: IHAH.
- Tanzi, V. y H. Davoodi, 2002. "Corruption, Growth and Public Finances". En Abed y Gupta (eds.), 2002. *Governance, Corruption & Economic Performance*. Washington D.C.: Fondo Monetario Internacional.
- Taracena, A., 1998. *Ilusión minera y poder político. La Alcaldía Mayor de Tegucigalpa. Siglo XVIII*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Taylor C., y M. Hudson, 1972. *World Handbook of Political and Social Indicators*. Ann Harbor: ICSPR.
- Teitelbaum, A., 1998. "Estado y sociedad civil." Trabajo presentado al *Seminario sobre Sociedad Civil*. Universidad de Friburgo.
- Temple, J., 1999. "The New Growth Evidence". En *Journal of Economic Literature*, Vol. 37.
- Tercero, G., 2001. *Cosmovisión, Comportamiento y SIDA: Un Estudio de Antropología Médica entre los Garifunas*. Tegucigalpa: BID.
- Tomlinson, J., 1999. *Globalización y Cultura*. México: Oxford University Press.
- Transparency International, 1998. *Corruption Perception Index 1998*. Londres.
- Transparency International, 2002a. *Corruption Perception Index 2002*. Londres.
- Transparency International, 2002b. *Framework Document 2002: Background Paper for the Corruption Perception Index*.
- Tortosa, J. M., 1995. *Corrupción*. Barcelona: Editorial Icaria.
- UNAH-UNESCO, 1998. *La educación superior en Honduras 1733-1997. Volumen II: Bosquejo Histórico de las Unidades Académicas*. Tegucigalpa: UNAH.
- Unda, M., 1990. "La Investigación Urbana en América Latina. Caminos Recorridos y por Recorrer". En *Viejos y Nuevos Temas*, vol.II. Quito: Ciudad.
- UNESCO, 1972. "Declaración de Budapest sobre el Patrimonio Mundial". UNESCO.
- UNESCO, 1996. *Nuestra diversidad creativa: Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. Versión resumida*. París: UNESCO.
- UNESCO, 1998. *Informe Mundial sobre la Cultura*. París: UNESCO.
- UNESCO, 1999a. *Informe Mundial sobre la Cultura*. Madrid: Acento Editorial.
- UNESCO, 1999b. *La Prevención del Tráfico Ilícito de Bienes Culturales*. México D. F.
- UNESCO, 2002. *Informe sobre la Misión Consultiva de la UNESCO en Materia de Políticas Culturales para el Desarrollo en Honduras*. Tegucigalpa: UNESCO.
- UNESCO, 2003. *Cultural Diversity*. París: UNESCO.
- UNESCO, Institute for Statistics, 1999. *Statistical Yearbook*. En www.uis.unesco.org. Enero 2004.
- Unidad Externa de Medición de la calidad de la Educación (UMCE), 2002a. *Informe sobre factores asociados al rendimiento académico, Honduras 2002*. Tegucigalpa: UMCE.
- Unidad Externa de Medición de la calidad de la Educación (UMCE), 2002b. *Informe Nacional de Rendimiento Académico 2002*. Tegucigalpa: UMCE.
- United Kingdom Government Cabinet Office: Performance and Innovation Unit, 2002. *Social Capital: A Discussion Paper*. www.cabinet-office.gov.uk/innovation/2001/futures/attachments/socialcapital.pdf.
- Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), Dirección de educación superior 2003. *Estadísticas del nivel de educación superior*. [Entrevista]. Tegucigalpa.
- Urbina, E., 2003. "La gramática de la cultura de la violencia juvenil en Honduras". Documento preparado para el *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras, 2003*. Tegucigalpa.
- Valenzuela, J. y M. Argueta, 1978. *Marco Aurelio Soto. Reforma liberal*. Tegucigalpa: BCH.
- Valladares, L. et. al., 1995. *La investigación urbana en América latina: tendencias actuales y recomendaciones*. Brasil: Red GURI.
- Valle, J., 1981. *José del Valle. Antología*. Tegucigalpa: UNAH.
- Valle, R., 1947. *Tierras de pan llevar*. Chile: Editorial Pacífico.
- Valle, R., 1981. *Historia de la cultura en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Vallejo, A., 1997. *Primer Anuario Estadístico correspondiente al año de 1889*. Tegucigalpa: UNAH.
- Vega, G., 2002. "Honduras. País en donde la historia, la naturaleza y la aventura cobran vida". En *Moneda. El Periódico Financiero*. En moneda.terra.co.cr/moneda/noticias/mnd8141.htm. Diciembre 2003.
- Villarreal, M., 2000. *Culture, agriculture and rural development: a view from FAO's Population Programme Service*. Food and Agricultural Organization Sustainable Development Department. En www.fao.org/sd/wpdirect/WPre0132.htm el 31 de agosto 2003.
- Villegas, R., 2003. "Las ciudades medias como pivotes del desarrollo regional y humano en Honduras". Documento preparado para el *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2003*. Tegucigalpa.
- Wallace, A., 1961. *Culture and personality*. Nueva York: Random.
- Weber, M., 1905. *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. Reimpreso en 2001, 3a. Edición. Londres: Routledge Classics.
- Weber, M., 1969. *Economía y sociedad*. (Vol. I y II). México: Fondo de cultura económica.
- Welsh F. y J. V. Carrasqueño. *Percepciones sobre la reforma del Estado en América Latina*. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- White, R., 1976. *La educación básica y el cambio estructural*. Bogotá: Acción Cultural Popular.
- Wilches, L., s. a. "El Nuevo rol de lo rural". Síntesis de la

- Mesa de discusión *El nuevo concepto de lo rural*. Seminario Internacional de Desarrollo Rural. Bogotá.
- Wilson, S., 2001. "AIDS Mushrooms into a Development Crisis," En Pinstrup-Andersen y Pandya-Lorch (eds.). *The Unfinished Agenda: Perspectives on Overcoming Hunger, Poverty and Environmental Degradation*. Washington D.C.: International Food Policy Research Institute.
- Wirth L., 1938. "Urbanism as a way of life". En *American Journal of Sociology*, volumen 41 No. 1.
- World Bank, 1999. *Culture and Sustainable Development. A frame for Action*. En www.worldbank.org.
- World Bank, 2002. *Urban services deliver and the poor: the case of three Central American Cities*. (VI. I y II). Documento para el World Bank.
- Zamora, M., 2003. "El proceso migratorio nacional". Documento preparado para el *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2003*. Tegucigalpa.
- Zelaya Garay, O., 1998. *Lecturas de Historia de Honduras*. Tegucigalpa: UPNFM.
- Zelaya, S., 1981. "Honduras proceso de configuración territorial". Tegucigalpa: Talleres de Editorial Milenium.
- Zumbado, C., 1998. "Desarrollo humano y capital social: redescubriendo la riqueza de las naciones". En *Revista de Instituciones y desarrollo*, No 1. www.ii.gov.org.pnud.

Anexo estadístico y mapas

- Índice de Desarrollo Humano por departamento y municipio

- Índice de Desarrollo relativo al Género por departamento y municipio

- Índice de Potenciación de Género por departamento

- Índice de Pobreza Humana por departamento

- *Mapas espaciales*
Geografía desarrollo humano según IDH

1 Índice de Desarrollo Humano según municipio, 2003

Municipio	Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2003	Ranking según IDH 2003	Estimación tasa de desnutrición 2003	Logro en salud 2003	Tasa de alfabetismo 2003	Tasa bruta de matriculación combinada 2003	Logro en educación 2003	Estimación del PIB real per cápita (PPA en USD) 2003	Logro en PIB 2003	Población 2003
01 Atlántida	0.711		28.1	0.799	86.0	69.6	0.805	2,569.6	0.529	358,203
08 Arizona	0.617	113	37.9	0.690	78.2	43.0	0.665	2,080.4	0.495	21,552
04 Jutiapa	0.633	103	36.3	0.708	75.2	58.6	0.696	2,080.4	0.495	30,940
03 Esparta	0.636	97	34.5	0.727	78.1	48.6	0.682	2,103.9	0.497	16,805
05 La Masica	0.652	84	35.9	0.712	79.2	62.9	0.738	2,197.9	0.504	25,618
06 San Francisco	0.657	74	35.9	0.712	84.4	54.3	0.743	2,339.3	0.515	11,820
07 Tela	0.681	39	31.1	0.766	83.3	60.4	0.757	2,409.8	0.520	85,318
02 El Porvenir	0.709	20	25.9	0.823	85.3	65.6	0.787	2,362.8	0.517	16,933
01 La Ceiba	0.782	5	20.8	0.880	93.2	86.1	0.908	2,998.2	0.556	149,216
02 Colón	0.657		31.0	0.767	76.7	67.3	0.736	2,042.9	0.467	256,509
02 Balfate	0.605	128	34.6	0.727	69.2	51.7	0.633	1,897.7	0.455	10,424
08 Sonaguera	0.634	102	33.1	0.744	76.3	55.6	0.694	2,004.9	0.464	37,777
10 Bonito Oriental	0.652	82	30.5	0.773	70.2	76.7	0.724	1,940.5	0.458	28,999
09 Tocoa	0.656	77	34.8	0.724	79.7	71.6	0.770	2,112.4	0.473	69,477
04 Limón	0.657	73	25.8	0.825	72.4	59.7	0.682	2,004.9	0.464	9,470
06 Santa Rosa de Aguán	0.659	68	21.0	0.878	72.5	43.7	0.629	2,069.5	0.469	3,534
05 Santa Fé	0.665	55	29.4	0.784	79.0	66.3	0.748	2,004.9	0.464	5,661
01 Trujillo	0.667	51	30.7	0.771	78.2	71.3	0.759	2,090.9	0.471	49,342
03 Iriona	0.694	25	22.0	0.867	77.3	69.9	0.748	2,047.8	0.467	17,202
07 Sabá	0.717	16	18.9	0.901	80.1	73.3	0.779	2,090.9	0.471	24,624
03 Comayagua	0.631		39.6	0.671	80.1	56.4	0.722	2,555.5	0.501	371,247
14 San José de Comayagua	0.525	227	56.5	0.483	69.9	43.9	0.613	2,223.2	0.478	6,370
03 El Rosario	0.538	211	48.2	0.576	66.3	37.5	0.567	2,143.9	0.472	22,689
13 San Jerónimo	0.565	172	49.4	0.563	73.5	46.9	0.646	2,328.4	0.486	16,247
10 Meámbar	0.573	163	46.2	0.598	68.7	55.7	0.644	2,223.2	0.478	10,813
04 Esquías	0.574	162	44.0	0.622	74.2	35.2	0.612	2,354.7	0.488	15,704
16 San Luis	0.579	158	50.2	0.553	79.8	47.8	0.691	2,407.3	0.492	7,894
06 La Libertad	0.589	147	48.3	0.574	80.7	48.0	0.698	2,460.0	0.495	19,288
21 Taulabé	0.593	144	44.1	0.621	78.1	43.9	0.667	2,407.3	0.492	21,231
20 Las Lajas	0.595	140	44.6	0.615	75.2	53.4	0.679	2,381.0	0.490	8,736
08 La Trinidad	0.603	132	37.5	0.694	73.3	43.4	0.634	2,249.5	0.480	4,022
12 Ojo de Agua	0.606	126	41.6	0.649	79.4	44.5	0.677	2,381.0	0.490	10,737
05 Humuya	0.646	90	30.9	0.768	82.2	39.3	0.679	2,381.0	0.490	1,153
11 Minas de Oro	0.646	89	33.4	0.740	81.3	48.0	0.702	2,460.0	0.495	11,532
15 San José del Potrero	0.656	75	28.4	0.795	80.8	44.8	0.688	2,302.1	0.484	5,688
17 San Sebastián	0.657	71	29.7	0.781	80.7	46.2	0.692	2,512.6	0.499	2,957
18 Siguatepeque	0.666	54	39.5	0.672	86.4	69.4	0.808	2,802.4	0.517	68,615
01 Comayagua	0.666	53	36.4	0.706	83.0	67.2	0.777	2,776.1	0.516	98,764
02 Ajuterique	0.668	50	27.6	0.805	79.6	52.2	0.705	2,460.0	0.495	9,972
09 Lejamaní	0.682	36	26.2	0.820	82.4	55.0	0.733	2,433.7	0.494	4,530
19 Villa de San Antonio	0.685	31	27.6	0.805	83.0	58.6	0.749	2,539.3	0.501	18,827
07 Lamaní	0.698	24	18.9	0.901	79.8	50.0	0.699	2,460.0	0.495	5,477
04 Copán	0.556		51.9	0.535	68.2	47.9	0.615	2,426.8	0.520	303,395
14 San Agustín	0.437	287	63.4	0.407	50.1	18.8	0.397	2,230.7	0.506	3,691
03 Concepción	0.467	273	65.0	0.388	60.1	30.7	0.503	2,258.5	0.508	5,929
07 Dolores	0.479	264	64.2	0.398	65.5	27.5	0.528	2,286.2	0.510	5,273
02 Cabañas	0.484	260	56.6	0.483	58.0	24.1	0.467	2,175.3	0.502	10,677
16 San Jerónimo	0.484	259	61.2	0.432	65.4	20.7	0.505	2,369.7	0.516	4,840
15 San Antonio	0.488	256	59.0	0.455	62.6	25.8	0.503	2,230.7	0.506	10,026
21 Santa Rita	0.489	255	58.6	0.460	56.5	37.5	0.501	2,230.7	0.506	25,741
04 Copán Ruinas	0.503	244	55.1	0.499	60.8	28.9	0.502	2,258.5	0.508	32,441
12 La Unión	0.513	235	60.4	0.440	66.5	42.9	0.587	2,313.9	0.512	12,628
09 El Paraíso	0.520	231	56.3	0.485	61.6	47.4	0.569	2,230.7	0.506	19,631
2 2 Trinidad de Copán	0.525	226	54.4	0.507	67.0	30.7	0.549	2,397.4	0.518	5,993
10 Florida	0.525	224	52.3	0.529	63.4	33.3	0.534	2,313.9	0.512	26,599
23 Veracruz	0.528	222	57.0	0.478	72.6	29.5	0.583	2,452.9	0.522	2,834
19 San Nicolás	0.546	196	51.7	0.537	70.4	33.6	0.581	2,397.4	0.518	6,087
06 Cucuyagua	0.549	194	56.1	0.488	66.0	62.4	0.648	2,313.9	0.512	12,366
18 San Juan de Opoa	0.550	192	49.5	0.561	67.9	37.0	0.576	2,313.9	0.512	7,951
11 La Jigua	0.564	177	45.9	0.602	63.9	44.8	0.575	2,342.0	0.514	8,326
08 Dulce Nombre	0.579	157	54.6	0.505	77.2	55.7	0.701	2,619.2	0.533	5,030
20 San Pedro	0.605	129	43.9	0.623	78.7	41.3	0.663	2,563.7	0.530	5,562
17 San José	0.610	117	47.2	0.586	78.9	57.7	0.718	2,508.3	0.526	5,621
05 Corquín	0.625	109	45.8	0.602	76.1	71.4	0.746	2,536.0	0.528	12,092
13 Nueva Arcadia	0.654	78	38.1	0.688	75.9	73.2	0.750	2,480.6	0.524	31,511
01 Santa Rosa de Copán	0.662	62	45.3	0.608	84.1	78.8	0.823	3,007.6	0.556	42,545

1 Índice de Desarrollo Humano según municipio, 2003

Municipio	Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2003	Ranking según IDH 2003	Estimación tasa de desnutrición 2003	Logro en salud 2003	Tasa de alfabetismo 2003	Tasa bruta de matriculación combinada 2003	Logro en educación 2003	Estimación del PIB real per cápita (PPA en USD) 2003	Logro en PIB 2003	Población 2003
05 Cortés	0.736		27.3	0.808	88.9	76.6	0.848	2,839.1	0.551	1,283,097
07 San Antonio de Cortés	0.557	182	52.4	0.529	71.2	48.7	0.637	2,162.4	0.507	21,258
10 Santa Cruz de Yojoa	0.642	92	39.1	0.677	79.2	61.4	0.732	2,312.3	0.518	70,818
03 Omoa	0.660	65	36.0	0.711	79.9	65.6	0.752	2,312.3	0.518	34,807
05 Potrerillos	0.673	43	29.3	0.786	83.7	48.8	0.720	2,262.4	0.514	20,669
08 San Francisco de Yojoa	0.683	34	28.0	0.799	82.3	50.8	0.718	2,537.7	0.533	15,697
04 Pimienta	0.702	23	27.3	0.808	85.1	61.9	0.774	2,412.7	0.525	15,856
02 Choloma	0.712	19	30.6	0.771	88.8	72.1	0.833	2,537.7	0.533	190,008
09 San Manuel	0.712	18	24.4	0.840	87.5	54.4	0.765	2,512.7	0.532	37,473
06 Puerto Cortés	0.726	12	29.2	0.786	88.7	75.9	0.844	2,788.0	0.549	104,566
11 Villanueva	0.727	11	30.4	0.773	86.6	89.8	0.877	2,487.7	0.530	99,446
01 San Pedro Sula	0.769	8	23.5	0.850	91.7	82.3	0.886	3,163.4	0.570	611,524
12 La Lima	0.780	6	19.2	0.897	92.4	80.6	0.885	2,938.0	0.558	60,975
06 Choluteca	0.609		32.8	0.747	70.7	52.1	0.645	1,409.4	0.435	405,309
03 Concepción de María	0.534	214	41.6	0.648	62.1	35.7	0.533	1,277.4	0.419	26,326
02 Apacilagua	0.542	203	41.8	0.646	63.5	41.5	0.562	1,277.4	0.419	9,593
08 Morolica	0.543	202	40.3	0.663	56.9	49.3	0.543	1,308.2	0.423	5,470
16 Santa Ana de Yusguare	0.558	181	41.1	0.654	69.6	40.0	0.597	1,308.2	0.423	11,458
14 San José	0.558	180	32.6	0.749	60.2	34.6	0.517	1,200.9	0.409	3,675
05 El Corpus	0.564	176	37.2	0.698	65.8	39.7	0.571	1,308.2	0.423	23,459
09 Namasigüe	0.581	153	35.3	0.718	65.6	50.5	0.606	1,277.4	0.419	27,923
06 El Triunfo	0.583	150	35.0	0.723	66.2	48.2	0.602	1,308.2	0.423	40,129
10 Orocuina	0.594	141	32.8	0.746	63.9	57.8	0.618	1,262.1	0.417	17,207
15 San Marcos de Colón	0.601	133	37.0	0.700	75.6	47.5	0.662	1,461.2	0.442	22,589
12 San Antonio de Flores	0.603	131	27.3	0.808	68.1	37.1	0.578	1,308.2	0.423	5,799
11 Pespire	0.606	125	31.2	0.764	68.7	49.8	0.624	1,354.1	0.429	25,172
07 Marcovia	0.607	123	29.4	0.785	69.6	43.3	0.608	1,354.1	0.429	42,131
04 Duyure	0.610	118	28.8	0.791	66.2	52.4	0.616	1,308.2	0.423	2,933
13 San Isidro	0.621	111	19.4	0.896	65.7	33.1	0.548	1,262.1	0.417	3,618
01 Choluteca	0.661	64	29.0	0.789	77.9	65.3	0.737	1,583.8	0.455	137,827
07 El Paraíso	0.605		34.5	0.727	72.1	50.1	0.648	1,958.9	0.441	366,533
12 San Lucas	0.483	262	52.9	0.523	54.3	42.2	0.503	1,743.1	0.422	7,400
07 Liure	0.486	257	48.8	0.569	52.2	34.2	0.462	1,787.0	0.426	10,434
17 Vado Ancho	0.519	232	47.8	0.580	61.2	43.9	0.554	1,743.1	0.422	3,890
15 Teupasenti	0.543	201	42.3	0.641	63.5	41.4	0.561	1,808.9	0.428	33,067
16 Texiguat	0.545	198	40.4	0.662	57.6	49.1	0.548	1,787.0	0.426	8,687
11 San Antonio de Flores	0.570	169	42.5	0.639	70.2	51.1	0.639	1,853.1	0.432	5,126
19 Trojes	0.571	168	37.3	0.696	66.2	43.8	0.588	1,808.9	0.428	38,063
14 Soledad	0.582	151	33.2	0.742	66.2	39.9	0.574	1,830.8	0.430	10,137
04 El Paraíso	0.591	145	41.7	0.647	78.0	46.4	0.674	2,094.3	0.452	38,505
09 Oropolí	0.609	122	33.1	0.743	71.8	51.0	0.649	1,875.0	0.434	5,666
02 Alauca	0.610	120	32.5	0.751	73.9	47.0	0.649	1,830.8	0.430	8,565
18 Yauyupe	0.610	116	32.2	0.753	75.0	40.2	0.634	1,984.7	0.443	1,435
05 Güinope	0.631	105	29.5	0.784	78.7	42.3	0.666	1,984.7	0.443	7,411
03 Danlí	0.637	95	30.2	0.775	75.7	55.0	0.688	2,050.4	0.449	150,963
08 Morocelí	0.659	69	28.7	0.792	77.8	69.0	0.749	1,896.9	0.436	13,111
01 Yuscarán	0.661	63	28.0	0.800	77.1	67.0	0.737	2,028.5	0.447	12,749
10 Potrerillos	0.672	45	20.0	0.888	78.8	49.2	0.689	1,940.8	0.440	3,326
13 San Matías	0.678	41	16.8	0.924	84.0	32.7	0.669	1,940.8	0.440	4,477
06 Jacaleapa	0.693	26	19.4	0.896	84.6	47.4	0.722	2,226.2	0.463	3,522
08 Francisco Morazán	0.748		23.1	0.854	89.4	72.7	0.838	2,971.2	0.553	1,237,475
04 Curarén	0.496	249	61.0	0.434	53.4	65.5	0.574	1,906.9	0.481	18,524
09 Lepaterique	0.514	234	62.2	0.420	68.5	51.8	0.629	2,049.4	0.493	14,445
11 Marale	0.529	220	44.1	0.621	52.9	39.9	0.485	1,906.9	0.481	7,324
28 Vallecillos	0.554	187	57.9	0.468	76.6	57.1	0.701	2,049.4	0.493	6,832
15 Reitoca	0.572	166	36.8	0.702	58.7	42.6	0.533	1,883.2	0.479	10,279
02 Alubarén	0.601	135	39.8	0.669	64.6	65.9	0.650	1,954.3	0.485	5,391
16 Sabanagrande	0.610	119	38.5	0.683	76.0	43.1	0.650	2,096.7	0.497	16,601
13 Ojojona	0.610	115	40.2	0.665	74.4	51.5	0.668	2,120.4	0.499	8,508
10 Maraita	0.618	112	34.8	0.725	71.0	49.9	0.640	2,002.0	0.489	5,880
25 Tatumbla	0.630	106	35.6	0.715	75.9	56.4	0.694	1,906.9	0.481	5,162
14 Orica	0.631	104	35.9	0.713	68.4	69.7	0.689	2,049.4	0.493	11,279
07 La Libertad	0.635	101	35.7	0.715	64.3	81.7	0.701	2,002.0	0.489	2,887
21 San Miguelito	0.646	88	35.2	0.719	72.0	72.5	0.722	2,096.7	0.497	2,014
12 Nueva Armenia	0.648	87	32.6	0.749	79.9	46.7	0.688	2,215.2	0.506	2,461
03 Cedros	0.656	76	30.4	0.773	75.6	58.5	0.699	2,073.1	0.495	18,781
05 El Porvenir	0.658	70	25.9	0.823	73.6	50.9	0.661	2,025.7	0.491	15,323

1 Índice de Desarrollo Humano según municipio, 2003

Municipio	Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2003	Ranking según IDH 2003	Estimación tasa de desnutrición 2003	Logro en salud 2003	Tasa de alfabetismo 2003	Tasa bruta de matriculación combinada 2003	Logro en educación 2003	Estimación del PIB real per cápita (PPA en USD) 2003	Logro en PIB 2003	Población 2003
20 San Juan de Flores	0.660	66	25.7	0.826	72.7	51.4	0.656	2,120.4	0.499	11,558
06 Guaimaca	0.663	60	36.1	0.710	78.9	74.7	0.775	2,167.8	0.502	23,705
08 La Venta	0.673	44	20.6	0.882	70.5	54.6	0.652	1,954.3	0.485	6,106
22 Santa Ana	0.673	42	31.6	0.760	85.9	54.9	0.756	2,191.5	0.504	9,461
19 San Ignacio	0.681	38	25.3	0.830	76.8	62.0	0.719	2,073.1	0.495	7,565
27 Villa de San Francisco	0.685	33	31.2	0.764	78.5	79.1	0.787	2,167.8	0.502	8,648
26 Valle de Angeles	0.691	28	28.6	0.793	83.3	62.9	0.765	2,357.7	0.516	11,845
24 Talanga	0.692	27	32.7	0.748	81.2	84.7	0.824	2,191.5	0.504	30,215
18 San Buenaventura	0.708	21	28.9	0.789	80.7	88.4	0.833	2,167.8	0.502	2,079
17 San Antonio de Oriente	0.713	17	26.5	0.817	84.2	76.1	0.815	2,215.2	0.506	13,095
23 Santa Lucía	0.723	14	22.9	0.857	87.7	59.6	0.783	2,523.5	0.528	7,253
01 Distrito Central	0.782	4	19.2	0.898	94.0	75.8	0.879	3,235.3	0.569	954,256
09 Gracias a Dios	0.704		22.9	0.857	77.9	75.4	0.771	2,055.8	0.484	71,740
03 Ahuas	0.670	48	34.4	0.729	79.2	81.6	0.800	2,035.1	0.483	7,739
01 Puerto Lempira	0.681	37	26.4	0.818	72.6	78.0	0.744	2,035.1	0.483	29,409
06 Wampusirpi	0.706	22	26.7	0.814	79.5	87.0	0.820	2,035.1	0.483	4,995
05 Ramón V. Morales	0.721	15	9.2	1.009	78.0	45.8	0.672	2,035.1	0.483	11,019
04 Juan Francisco Bulnes	0.734	10	16.4	0.929	84.5	67.8	0.789	2,035.1	0.483	6,776
02 Brus Laguna	0.749	9	21.4	0.873	86.2	91.9	0.881	2,160.3	0.493	11,803
10 Intibucá	0.483		62.4	0.417	71.5	56.9	0.666	1,292.8	0.366	190,728
13 San Marco de Sierra	0.332	298	87.1	0.143	52.0	46.6	0.502	1,171.5	0.350	7,060
17 San Francisco de Opalaca	0.339	297	85.5	0.161	53.0	42.9	0.496	1,229.2	0.358	7,712
16 Yamaranguila	0.426	289	76.9	0.256	70.6	58.0	0.664	1,229.2	0.358	17,301
11 San Isidro	0.435	288	73.6	0.294	76.7	37.5	0.637	1,358.5	0.375	3,374
09 Masaguara	0.441	284	59.8	0.446	55.0	49.3	0.531	1,128.3	0.344	13,568
05 Dolores	0.452	280	60.8	0.435	62.5	44.5	0.565	1,200.2	0.355	4,161
12 San Juan	0.462	277	63.9	0.401	66.3	53.9	0.622	1,272.3	0.364	10,133
14 San Miguelito	0.468	270	58.2	0.465	60.9	51.6	0.578	1,243.5	0.360	5,307
06 Intibucá	0.476	265	75.1	0.277	80.2	72.2	0.775	1,358.5	0.375	42,783
03 Colomoncagua	0.485	258	57.8	0.469	69.1	49.9	0.627	1,229.2	0.358	16,752
15 Santa Lucía	0.505	243	50.6	0.549	66.7	48.3	0.606	1,243.5	0.360	5,244
07 Jesús de Otoro	0.527	223	51.9	0.535	77.0	48.2	0.674	1,329.8	0.372	23,088
04 Concepción	0.539	209	43.4	0.629	72.0	43.0	0.623	1,272.3	0.364	9,972
10 San Antonio	0.575	161	38.3	0.685	76.4	49.6	0.675	1,272.3	0.364	5,297
02 Camasca	0.583	149	38.4	0.684	76.4	56.1	0.696	1,315.4	0.370	6,745
08 Magdalena	0.599	138	33.2	0.742	75.6	55.6	0.689	1,286.7	0.366	4,314
01 La Esperanza	0.651	85	44.4	0.618	88.3	100.0	0.922	1,718.4	0.414	7,920
11 Islas de la Bahía	0.811		12.2	0.976	95.3	78.7	0.898	3,024.0	0.561	40,537
04 Utila	0.770	7	11.1	0.987	94.9	38.6	0.761	3,055.9	0.563	2,489
02 Guanaja	0.794	3	5.7	1.048	95.8	40.5	0.774	3,003.9	0.560	5,563
01 Roatán	0.811	2	13.6	0.960	95.0	83.0	0.910	3,055.9	0.563	22,847
03 José Santos Guardiola	0.833	1	12.9	0.967	95.8	100.7	0.975	2,951.9	0.557	9,638
12 La Paz	0.585		55.1	0.499	77.7	65.2	0.736	2,358.9	0.521	164,987
19 Yarula	0.472	268	71.7	0.314	62.8	54.8	0.602	2,056.6	0.499	6,426
16 Santa Elena	0.494	250	66.6	0.371	68.7	43.5	0.603	2,183.1	0.509	7,654
05 Chinacla	0.509	240	64.6	0.394	70.4	48.0	0.629	2,132.6	0.505	6,643
10 Opatoro	0.510	239	68.0	0.356	74.1	50.2	0.662	2,233.6	0.513	7,963
17 Santa María	0.515	233	69.7	0.337	77.7	53.5	0.696	2,233.6	0.513	8,809
18 Santiago de Puringla	0.528	221	69.4	0.339	68.3	84.9	0.739	2,157.9	0.507	14,238
12 San José	0.541	208	69.7	0.337	79.1	73.6	0.772	2,233.6	0.513	8,050
15 Santa Ana	0.541	204	52.7	0.525	63.7	53.1	0.602	2,031.3	0.497	10,296
07 Lauterique	0.546	195	50.8	0.547	69.6	37.6	0.590	2,081.8	0.501	2,993
06 Guajiquiro	0.556	185	66.3	0.375	83.6	63.4	0.769	2,410.2	0.525	13,157
03 Cabañas	0.564	175	58.4	0.462	85.7	43.4	0.716	2,258.8	0.515	2,514
14 San Pedro de Tutule	0.601	136	46.1	0.599	75.5	55.2	0.687	2,284.1	0.516	5,697
02 Aguaqueterique	0.605	130	46.0	0.601	77.0	57.8	0.706	2,157.9	0.507	5,021
09 Mercedes de Oriente	0.623	110	39.5	0.673	70.9	67.4	0.697	2,056.6	0.499	1,126
08 Marcala	0.630	107	54.1	0.510	84.0	82.8	0.836	2,663.0	0.542	23,911
11 San Antonio del Norte	0.663	59	32.5	0.750	81.8	52.7	0.721	2,309.3	0.518	2,968
13 San Juan	0.665	56	22.9	0.857	76.1	39.0	0.638	2,081.8	0.501	2,125
01 La Paz	0.685	32	37.6	0.693	86.0	74.0	0.820	2,637.8	0.541	32,965
04 Cane	0.724	13	24.4	0.840	89.3	59.1	0.792	2,637.8	0.541	2,429
13 Lempira	0.463		61.3	0.430	60.4	42.1	0.543	1,448.2	0.416	263,690
22 Santa Cruz	0.345	296	76.8	0.258	44.7	21.1	0.368	1,387.8	0.409	5,219
16 San Andrés	0.350	295	69.3	0.341	37.2	19.2	0.312	1,284.3	0.396	10,945
21 San Sebastián	0.375	294	73.2	0.298	52.0	21.5	0.418	1,387.8	0.409	8,388
11 La Unión	0.383	293	75.9	0.267	52.4	36.3	0.471	1,405.0	0.411	10,651

1 Índice de Desarrollo Humano según municipio, 2003

Municipio	Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2003	Ranking según IDH 2003	Estimación tasa de desnutrición 2003	Logro en salud 2003	Tasa de alfabetismo 2003	Tasa bruta de matriculación combinada 2003	Logro en educación 2003	Estimación del PIB real per cápita (PPA en USD) 2003	Logro en PIB 2003	Población 2003
19 San Manuel Colohete	0.395	292	73.0	0.300	58.7	30.9	0.495	1,232.6	0.389	11,557
09 La Iguala	0.395	291	76.7	0.259	60.7	32.8	0.514	1,422.2	0.413	18,880
04 Cololaca	0.441	283	55.0	0.500	48.9	31.0	0.430	1,267.1	0.394	5,799
28 San Marcos de Caiquín	0.441	282	72.1	0.310	65.0	46.1	0.587	1,543.2	0.427	4,354
06 Gualcinde	0.446	281	57.5	0.473	51.9	33.7	0.458	1,370.5	0.407	9,865
08 La Campa	0.453	279	68.2	0.353	73.9	25.9	0.579	1,543.2	0.427	4,461
20 San Rafael	0.453	278	72.4	0.307	65.8	57.4	0.630	1,508.7	0.423	10,989
15 Piraera	0.466	274	53.4	0.517	56.6	33.2	0.488	1,267.1	0.394	11,792
13 Lepaera	0.467	272	62.1	0.421	61.9	45.0	0.562	1,474.2	0.419	31,041
02 Belén	0.468	271	66.8	0.369	67.3	48.1	0.609	1,525.9	0.425	4,785
23 Talgua	0.469	269	61.0	0.433	64.4	39.8	0.562	1,405.0	0.411	8,781
05 Erandique	0.472	267	61.5	0.428	58.9	52.1	0.566	1,491.5	0.421	12,294
17 San Francisco	0.484	261	59.3	0.452	65.4	42.4	0.578	1,491.5	0.421	8,456
24 Tambla	0.492	253	47.3	0.585	66.6	10.7	0.480	1,405.0	0.411	2,362
10 Las Flores	0.497	248	60.8	0.435	68.8	51.3	0.630	1,525.9	0.425	7,941
14 Mapulaca	0.500	246	48.0	0.578	58.4	34.6	0.505	1,474.2	0.419	3,984
03 Candelaria	0.502	245	51.0	0.545	62.1	37.2	0.538	1,508.7	0.423	6,317
18 San Juan Guarita	0.505	242	47.1	0.588	60.4	34.9	0.519	1,387.8	0.409	2,888
01 Gracias	0.525	225	55.7	0.492	67.6	59.7	0.650	1,612.1	0.434	35,666
27 Virginia	0.538	210	39.0	0.678	63.3	29.6	0.521	1,457.0	0.417	2,769
25 Tomalá	0.545	199	54.4	0.506	67.5	77.9	0.709	1,474.2	0.419	5,532
07 Guarita	0.551	189	38.7	0.681	62.5	43.1	0.560	1,422.2	0.413	8,150
12 La Virtud	0.571	167	34.3	0.730	56.6	57.5	0.569	1,422.2	0.413	6,172
26 Valladolid	0.580	154	39.6	0.672	73.0	46.1	0.641	1,560.4	0.428	3,652
14 Ocotepeque	0.568		44.5	0.617	71.2	60.8	0.677	1,300.2	0.410	113,192
04 Dolores Merendón	0.422	290	58.0	0.466	46.0	33.3	0.418	1,091.8	0.381	2,586
02 Belén Gualcho	0.438	286	76.7	0.259	63.2	71.4	0.660	1,194.4	0.396	12,375
05 Fraternidad	0.440	285	63.0	0.411	55.5	42.1	0.510	1,209.1	0.398	2,539
10 San Fernando	0.472	266	58.7	0.459	66.7	35.4	0.563	1,179.8	0.394	5,431
12 San Jorge	0.491	254	53.1	0.521	62.0	42.9	0.556	1,179.8	0.394	4,336
09 Mercedes	0.494	251	55.2	0.497	69.1	36.1	0.581	1,253.3	0.404	6,679
08 Lucerna	0.521	230	49.7	0.559	70.0	36.9	0.589	1,341.2	0.415	3,943
06 La Encarnación	0.532	216	51.4	0.540	70.6	53.5	0.649	1,267.9	0.406	4,119
11 San Francisco del Valle	0.550	190	41.5	0.650	71.8	35.5	0.597	1,253.3	0.404	6,774
03 Concepción	0.573	164	36.6	0.705	68.1	46.1	0.608	1,267.9	0.406	4,189
15 Sensenti	0.587	148	35.1	0.722	73.9	40.1	0.626	1,311.9	0.412	8,995
16 Sinuapa	0.599	137	34.0	0.733	74.6	46.7	0.653	1,311.9	0.412	6,272
14 Santa Fé	0.605	127	28.2	0.798	71.6	43.3	0.621	1,194.4	0.396	4,051
07 La Labor	0.609	121	31.7	0.758	73.1	53.5	0.665	1,253.3	0.404	7,136
13 San Marcos	0.638	94	39.9	0.668	76.4	94.3	0.823	1,399.9	0.423	16,023
01 Ocotepeque	0.690	29	28.5	0.795	79.7	93.8	0.844	1,473.4	0.431	17,742
15 Olancho	0.635		30.7	0.770	73.1	51.5	0.659	1,972.3	0.475	438,578
11 Guayape	0.465	275	62.9	0.412	65.5	25.5	0.522	1,811.5	0.461	12,289
10 Guata	0.480	263	45.0	0.611	47.8	16.8	0.374	1,746.4	0.455	10,647
14 Mangulile	0.513	236	43.6	0.627	55.4	27.2	0.460	1,703.0	0.451	8,469
12 Jano	0.531	217	44.9	0.612	63.8	27.3	0.517	1,855.2	0.465	3,436
07 Esquipulas del Norte	0.536	213	39.4	0.673	55.9	35.4	0.491	1,637.9	0.444	7,511
04 Concordia	0.564	178	41.5	0.650	65.0	44.6	0.582	1,789.8	0.459	6,868
06 El Rosario	0.565	174	41.2	0.653	65.1	44.9	0.584	1,768.1	0.457	4,222
22 Yocón	0.569	170	33.5	0.739	53.2	49.9	0.521	1,681.3	0.449	10,167
05 Dulce Nombre de Culmí	0.576	160	40.1	0.666	69.8	38.3	0.593	1,898.6	0.469	26,029
16 Salamá	0.606	124	40.4	0.662	76.8	47.5	0.671	2,094.1	0.485	6,931
02 Campamento	0.635	100	41.9	0.645	77.7	79.1	0.782	2,007.0	0.478	16,945
15 Manto	0.635	99	29.2	0.786	73.4	48.5	0.651	1,898.6	0.469	11,246
17 San Esteban	0.635	98	32.5	0.750	74.6	56.3	0.685	1,920.3	0.471	22,462
08 Gualaco	0.639	93	24.4	0.840	69.1	44.9	0.610	1,855.2	0.465	19,429
03 Catcamas	0.652	83	27.4	0.806	76.5	46.9	0.667	2,050.4	0.482	91,793
23 Patuca	0.652	81	34.7	0.726	72.4	79.5	0.748	2,050.4	0.482	24,867
13 La Unión	0.653	80	28.6	0.793	76.4	55.2	0.693	1,942.0	0.473	7,024
09 Guarizama	0.654	79	25.0	0.833	74.3	49.3	0.660	1,898.6	0.469	7,412
19 San Francisco de la Paz	0.657	72	23.7	0.848	74.9	45.3	0.651	1,942.0	0.473	17,323
21 Silca	0.660	67	30.2	0.775	76.8	65.9	0.732	1,942.0	0.473	7,594
18 San Francisco de Becerra	0.663	61	21.8	0.869	72.7	48.5	0.646	1,942.0	0.473	7,712
20 Santa María del Real	0.683	35	23.6	0.849	78.5	59.6	0.722	2,007.0	0.478	10,301
01 Juticalpa	0.690	30	22.5	0.861	78.6	59.7	0.723	2,094.1	0.485	97,901
16 Santa Bárbara	0.569		46.9	0.607	67.6	45.2	0.601	2,119.4	0.497	355,001
16 Protección	0.465	276	60.3	0.441	55.0	33.1	0.477	1,911.7	0.476	14,556

1 Índice de Desarrollo Humano según municipio, 2003

Municipio	Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2003	Ranking según IDH 2003	Estimación tasa de desnutrición 2003	Logro en salud 2003	Tasa de alfabetismo 2003	Tasa bruta de matriculación combinada 2003	Logro en educación 2003	Estimación del PIB real per cápita (PPA en USD) 2003	Logro en PIB 2003	Población 2003
25 San Vicente Centenario	0.493	252	56.7	0.481	64.4	24.3	0.511	2,052.8	0.487	3,293
13 Naranjito	0.497	247	54.1	0.511	57.8	34.6	0.501	1,958.6	0.480	10,951
20 San Luis	0.509	241	51.9	0.535	57.1	38.0	0.507	2,005.8	0.484	25,409
03 Atima	0.511	238	56.0	0.488	63.9	43.3	0.570	1,911.7	0.476	13,027
28 Nueva Frontera	0.512	237	50.3	0.552	62.5	25.3	0.501	2,005.8	0.484	13,255
05 Ceguaca	0.523	229	49.9	0.556	63.6	30.5	0.526	2,052.8	0.487	4,094
06 Concepción del Norte	0.524	228	51.9	0.535	64.1	35.5	0.546	2,099.7	0.491	8,129
07 Concepción del Sur	0.530	218	54.5	0.505	63.8	52.0	0.599	2,052.8	0.487	5,916
18 San Francisco de Ojuera	0.533	215	54.9	0.501	72.2	37.6	0.607	2,099.7	0.491	5,704
02 Arada	0.538	212	48.3	0.574	63.9	37.1	0.550	2,076.2	0.489	8,623
22 San Nicolás	0.541	207	51.9	0.535	65.8	46.6	0.594	2,123.1	0.493	11,799
21 San Marcos	0.541	206	49.5	0.561	63.8	46.0	0.578	2,005.8	0.484	13,326
08 Chinda	0.544	200	42.4	0.640	60.9	31.3	0.510	1,982.4	0.482	4,141
19 San José de Colinas	0.546	197	48.8	0.569	64.5	44.2	0.577	2,099.7	0.491	16,777
24 Santa Rita	0.550	193	47.3	0.586	62.0	48.1	0.574	2,076.2	0.489	2,828
10 Gualala	0.556	186	42.6	0.638	64.3	35.8	0.548	1,982.4	0.482	4,786
09 El Nispero	0.557	184	42.5	0.639	61.8	38.8	0.541	2,076.2	0.489	6,927
14 Nuevo Celilac	0.557	183	41.6	0.649	63.2	37.4	0.546	1,911.7	0.476	6,907
11 Ilama	0.563	179	43.3	0.630	64.2	43.9	0.575	2,029.3	0.486	8,785
15 Petoa	0.565	173	42.2	0.642	65.9	38.3	0.567	2,029.3	0.486	10,231
04 Azacualpa	0.572	165	46.4	0.595	70.2	49.0	0.631	2,076.2	0.489	17,484
26 Trinidad	0.578	159	42.4	0.640	65.2	49.4	0.599	2,146.6	0.495	17,238
23 San Pedro Zacapa	0.580	156	45.4	0.607	73.8	43.2	0.636	2,170.1	0.497	8,881
12 Macuelizo	0.581	152	41.4	0.651	67.9	47.0	0.609	2,005.8	0.484	28,274
27 Las Vegas	0.591	146	46.8	0.592	76.6	48.7	0.673	2,311.2	0.507	18,697
17 Quimistán	0.594	142	40.0	0.667	68.1	52.7	0.629	2,029.3	0.486	32,547
01 Santa Bárbara	0.637	96	33.8	0.735	73.7	52.7	0.667	2,311.2	0.507	32,414
17 Valle	0.630		32.2	0.753	75.6	60.9	0.707	1,521.7	0.431	156,023
08 San Francisco de Coray	0.552	188	37.9	0.690	59.2	48.6	0.556	1,331.7	0.409	9,330
07 Langue	0.580	155	41.4	0.651	71.1	58.1	0.668	1,432.5	0.421	20,170
03 Amapala	0.611	114	37.4	0.695	76.3	55.9	0.695	1,617.0	0.442	10,693
01 Nacaome	0.628	108	34.8	0.724	76.2	66.4	0.729	1,516.3	0.431	51,786
06 Goascorán	0.648	86	25.6	0.826	76.5	54.5	0.692	1,482.8	0.427	14,186
05 Caridad	0.664	58	22.1	0.866	81.4	45.4	0.694	1,516.3	0.431	3,786
04 Aramecina	0.665	57	22.7	0.859	77.1	59.4	0.712	1,466.0	0.425	6,471
09 San Lorenzo	0.667	52	27.6	0.805	81.4	62.2	0.750	1,650.5	0.445	32,371
02 Alianza	0.671	47	20.5	0.883	71.7	67.7	0.704	1,466.0	0.425	7,231
18 Yoro	0.634		33.2	0.742	78.8	57.0	0.716	1,822.3	0.445	484,598
11 Yorito	0.530	219	49.9	0.557	68.2	46.5	0.610	1,593.5	0.423	14,143
05 Jocón	0.541	205	49.4	0.562	69.6	49.8	0.630	1,686.6	0.432	7,968
10 Victoria	0.550	191	44.5	0.617	70.4	42.2	0.610	1,612.1	0.425	27,522
06 Morazán	0.566	171	43.9	0.623	70.7	54.6	0.653	1,593.5	0.423	35,578
09 Sulaco	0.594	143	35.9	0.712	69.3	53.9	0.642	1,630.7	0.427	14,059
01 Yoro	0.598	139	35.1	0.721	70.8	49.8	0.638	1,705.3	0.434	70,750
03 El Negrito	0.601	134	35.9	0.712	73.1	54.0	0.667	1,612.1	0.425	39,013
02 Arenal	0.643	91	31.9	0.756	82.3	50.5	0.717	1,929.2	0.455	5,113
08 Santa Rita	0.669	49	29.8	0.780	82.2	70.5	0.783	1,817.4	0.445	18,621
07 Olanchito	0.671	46	29.7	0.781	82.9	65.1	0.770	2,022.4	0.463	86,216
04 El Progreso	0.679	40	27.4	0.807	86.4	59.7	0.775	1,947.8	0.456	165,616
Honduras	0.657		34.0	0.734	79.7	62.6	0.740	2,320.8	0.498	6,860,842

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001, INE-EHPM 2003, PRAF 2001.

2 Índice de Desarrollo relativo al Género según municipio, 2003

Municipio	Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) 2003	Población hombres (%) 2003	Población mujeres (%) 2003	Índice del PIB igualmente distribuido 2003	Índice de salud igualmente distribuido 2003	Índice de educación igualmente distribuido 2003
01 Atlántida	0.708	49.2	50.8	0.521	0.797	0.806
08 Arizona	0.597	50.0	50.0	0.487	0.689	0.616
04 Jutiapa	0.607	50.6	49.4	0.488	0.701	0.633
03 Esparta	0.617	51.1	48.9	0.491	0.724	0.636
05 La Masica	0.618	49.8	50.2	0.497	0.707	0.652
06 San Francisco	0.624	49.4	50.6	0.507	0.710	0.656
07 Tela	0.652	49.6	50.4	0.512	0.764	0.681
02 El Porvenir	0.679	51.8	48.2	0.511	0.817	0.709
01 La Ceiba	0.736	48.0	52.0	0.547	0.880	0.782
02 Colón	0.647	50.0	50.0	0.439	0.764	0.736
02 Balfate	0.593	62.3	37.7	0.454	0.716	0.611
09 Tocoa	0.603	42.9	57.1	0.430	0.728	0.652
08 Sonaguera	0.605	51.9	48.1	0.440	0.741	0.634
10 Bonito Oriental	0.615	48.5	51.5	0.427	0.769	0.650
05 Santa Fé	0.625	42.5	57.5	0.420	0.789	0.665
01 Trujillo	0.628	53.7	46.3	0.451	0.766	0.668
04 Limón	0.636	53.4	46.6	0.443	0.807	0.658
06 Santa Rosa de Aguán	0.661	60.6	39.4	0.465	0.858	0.659
03 Iriona	0.673	62.3	37.7	0.467	0.852	0.699
07 Sabá	0.698	61.6	38.4	0.470	0.900	0.723
03 Comayagua	0.621	49.7	50.3	0.473	0.668	0.722
14 San José de Comayagua	0.486	52.0	48.0	0.453	0.479	0.524
03 El Rosario	0.517	51.4	48.6	0.446	0.568	0.539
13 San Jerónimo	0.526	49.4	50.6	0.456	0.558	0.564
16 San Luis	0.530	50.7	49.3	0.465	0.547	0.578
10 Meámbar	0.539	51.6	48.4	0.453	0.590	0.573
06 La Libertad	0.542	50.5	49.5	0.468	0.571	0.588
04 Esquías	0.551	50.6	49.4	0.460	0.618	0.573
21 Taulabé	0.555	49.8	50.2	0.462	0.611	0.593
20 Las Lajas	0.556	50.3	49.7	0.462	0.613	0.594
12 Ojo de Agua	0.572	51.2	48.8	0.464	0.647	0.604
08 La Trinidad	0.578	50.9	49.1	0.453	0.679	0.603
18 Siguatepeque	0.607	48.3	51.7	0.486	0.671	0.664
11 Minas de Oro	0.618	51.1	48.9	0.469	0.739	0.645
01 Comayagua	0.619	49.4	50.6	0.487	0.704	0.666
05 Humuya	0.624	49.9	50.1	0.461	0.767	0.644
17 San Sebastián	0.634	49.0	51.0	0.468	0.780	0.653
15 San José del Potrero	0.634	50.9	49.1	0.457	0.790	0.656
02 Ajuterique	0.645	49.4	50.6	0.465	0.803	0.667
19 Villa de San Antonio	0.652	48.9	51.1	0.470	0.804	0.683
09 Lejamaní	0.654	49.7	50.3	0.464	0.817	0.682
07 Lamani	0.687	49.8	50.2	0.466	0.897	0.698
04 Copán	0.552	50.2	49.8	0.512	0.529	0.614
03 Concepción	0.448	51.7	48.3	0.503	0.374	0.467
14 San Agustín	0.448	52.8	47.2	0.502	0.405	0.437
07 Dolores	0.457	51.8	48.2	0.505	0.387	0.479
15 San Antonio	0.476	52.3	47.7	0.501	0.439	0.488
16 San Jerónimo	0.476	53.1	46.9	0.512	0.432	0.485
21 Santa Rita	0.480	50.2	49.8	0.499	0.452	0.489
12 La Unión	0.484	52.3	47.7	0.507	0.430	0.513
02 Cabañas	0.486	50.1	49.9	0.494	0.480	0.484
23 Veracruz	0.499	49.9	50.1	0.514	0.454	0.528
09 El Paraíso	0.499	51.3	48.7	0.500	0.476	0.520
04 Copán Ruinas	0.499	50.1	49.9	0.501	0.494	0.503
22 Trinidad de Copán	0.505	49.8	50.2	0.510	0.480	0.524
06 Cucuyagua	0.513	50.8	49.2	0.505	0.485	0.549
10 Florida	0.518	50.4	49.6	0.505	0.524	0.525
19 San Nicolás	0.527	50.5	49.5	0.511	0.525	0.546
18 San Juan de Opoa	0.532	51.4	48.6	0.506	0.541	0.549
08 Dulce Nombre	0.533	49.2	50.8	0.524	0.495	0.579
11 La Jigua	0.554	49.5	50.5	0.506	0.593	0.564
17 San José	0.569	52.1	47.9	0.521	0.576	0.610
05 Corquín	0.581	49.7	50.3	0.520	0.600	0.625
20 San Pedro	0.582	49.3	50.7	0.521	0.621	0.605
01 Santa Rosa de Copán	0.605	48.5	51.5	0.547	0.605	0.662
13 Nueva Arcadia	0.619	49.3	50.7	0.515	0.687	0.654
05 Cortés	0.734	48.5	51.5	0.546	0.808	0.848
07 San Antonio de Cortés	0.527	51.3	48.7	0.504	0.521	0.557
10 Santa Cruz de Yojoa	0.610	50.2	49.8	0.514	0.673	0.642
03 Omoa	0.627	49.9	50.1	0.514	0.708	0.660

2 Índice de Desarrollo relativo al Género según municipio, 2003

Municipio	Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) 2003	Población hombres (%) 2003	Población mujeres (%) 2003	Índice del PIB igualmente distribuido 2003	Índice de salud igualmente distribuido 2003	Índice de educación igualmente distribuido 2003
05 Potrerillos	0.656	48.2	51.8	0.508	0.786	0.673
08 San Francisco de Yojoa	0.670	49.8	50.2	0.529	0.798	0.683
02 Choloma	0.670	47.9	52.1	0.527	0.771	0.712
11 Villanueva	0.674	48.9	51.1	0.525	0.771	0.726
04 Pimienta	0.676	48.7	51.3	0.519	0.805	0.702
06 Puerto Cortés	0.685	49.3	50.7	0.544	0.785	0.726
09 San Manuel	0.692	48.1	51.9	0.526	0.838	0.712
01 San Pedro Sula	0.728	48.2	51.8	0.565	0.850	0.769
12 La Lima	0.743	47.9	52.1	0.552	0.898	0.780
06 Choluteca	0.606	49.8	50.2	0.430	0.743	0.645
02 Apacilagua	0.531	51.2	48.8	0.416	0.636	0.542
03 Concepción de María	0.531	50.7	49.3	0.415	0.646	0.534
08 Morolica	0.537	52.2	47.8	0.421	0.649	0.542
16 Santa Ana de Yusguare	0.541	49.9	50.1	0.419	0.647	0.558
05 El Corpus	0.558	50.8	49.2	0.419	0.690	0.564
14 San José	0.568	50.3	49.7	0.404	0.742	0.558
09 Namasigüe	0.571	50.5	49.5	0.415	0.717	0.581
06 El Triunfo	0.573	50.0	50.0	0.419	0.718	0.583
15 San Marcos de Colón	0.579	48.3	51.7	0.436	0.700	0.601
10 Orocuina	0.581	49.7	50.3	0.412	0.737	0.594
11 Pespire	0.596	50.3	49.7	0.425	0.758	0.605
07 Marcovia	0.605	49.8	50.2	0.424	0.783	0.607
04 Duyure	0.605	51.7	48.3	0.420	0.786	0.610
12 San Antonio de Flores	0.610	51.5	48.5	0.420	0.806	0.603
01 Choluteca	0.633	48.9	51.1	0.450	0.788	0.661
13 San Isidro	0.643	51.5	48.5	0.414	0.895	0.621
07 El Paraíso	0.589	50.4	49.6	0.395	0.725	0.648
12 San Lucas	0.458	50.5	49.5	0.374	0.517	0.482
07 Liure	0.473	50.2	49.8	0.378	0.556	0.484
17 Vado Ancho	0.488	52.5	47.5	0.379	0.567	0.519
15 Teupasenti	0.521	50.9	49.1	0.382	0.639	0.542
16 Texiguat	0.526	50.3	49.7	0.378	0.657	0.543
11 San Antonio de Flores	0.532	51.6	48.4	0.388	0.639	0.568
04 El Paraíso	0.546	49.2	50.8	0.405	0.643	0.590
19 Trojes	0.548	51.8	48.2	0.384	0.691	0.570
14 Soledad	0.568	49.7	50.3	0.381	0.742	0.580
09 Oropolí	0.579	51.3	48.7	0.390	0.739	0.608
02 Alauca	0.581	51.1	48.9	0.385	0.749	0.608
18 Yauyupe	0.584	53.0	47.0	0.405	0.743	0.602
05 Güinope	0.604	51.2	48.8	0.400	0.782	0.629
03 Danlí	0.604	50.0	50.0	0.403	0.773	0.636
08 Moroceli	0.612	50.5	49.5	0.390	0.789	0.657
01 Yuscarán	0.620	51.9	48.1	0.406	0.793	0.661
10 Potrerillos	0.651	51.9	48.1	0.398	0.883	0.672
13 San Matías	0.662	50.7	49.3	0.394	0.920	0.671
06 Jacaleapa	0.666	48.1	51.9	0.413	0.893	0.692
08 Francisco Morazán	0.745	48.2	51.8	0.544	0.854	0.839
04 Curarén	0.465	50.4	49.6	0.474	0.426	0.496
09 Lepaterique	0.472	50.5	49.5	0.486	0.418	0.513
28 Vallecillos	0.498	49.1	50.9	0.484	0.455	0.554
11 Marale	0.534	51.2	48.8	0.475	0.600	0.528
15 Reitoca	0.581	50.9	49.1	0.472	0.699	0.572
02 Alubarén	0.582	50.2	49.8	0.478	0.667	0.600
13 Ojojona	0.586	50.6	49.4	0.492	0.655	0.610
16 Sabanagrande	0.593	50.0	50.0	0.489	0.679	0.610
07 La Libertad	0.597	51.1	48.9	0.483	0.678	0.631
25 Tatumbla	0.601	50.7	49.3	0.474	0.699	0.629
14 Orica	0.607	49.2	50.8	0.484	0.706	0.631
10 Maraita	0.609	53.2	46.8	0.485	0.724	0.618
21 San Miguelito	0.616	49.8	50.2	0.489	0.714	0.646
06 Guaimaca	0.622	50.1	49.9	0.495	0.707	0.662
12 Nueva Armenia	0.630	49.4	50.6	0.498	0.744	0.648
03 Cedros	0.638	50.0	50.0	0.487	0.771	0.656
22 Santa Ana	0.642	49.4	50.6	0.496	0.756	0.674
24 Talanga	0.644	50.0	50.0	0.497	0.742	0.692
27 Villa de San Francisco	0.648	50.3	49.7	0.495	0.764	0.684
05 El Porvenir	0.654	48.7	51.3	0.482	0.823	0.658
20 San Juan de Flores	0.657	51.0	49.0	0.492	0.820	0.660
26 Valle de Ángeles	0.662	50.4	49.6	0.510	0.786	0.691
18 San Buenaventura	0.663	49.1	50.9	0.494	0.786	0.708

2 Índice de Desarrollo relativo al Género según municipio, 2003

Municipio	Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) 2003	Población hombres (%) 2003	Población mujeres (%) 2003	Índice del PIB igualmente distribuido 2003	Índice de salud igualmente distribuido 2003	Índice de educación igualmente distribuido 2003
19 San Ignacio	0.665	49.7	50.3	0.487	0.826	0.681
17 San Antonio de Oriente	0.676	52.6	47.4	0.502	0.813	0.713
08 La Venta	0.677	52.2	47.8	0.480	0.879	0.673
23 Santa Lucía	0.697	49.3	50.7	0.520	0.850	0.723
01 Distrito Central	0.747	47.6	52.4	0.560	0.898	0.782
09 Gracias a Dios	0.697	49.2	50.8	0.469	0.854	0.770
03 Ahuas	0.621	49.2	50.8	0.467	0.727	0.669
01 Puerto Lempira	0.654	48.7	51.3	0.466	0.815	0.681
06 Wampusirpi	0.660	50.0	50.0	0.468	0.807	0.705
02 Brus Laguna	0.699	49.5	50.5	0.478	0.871	0.748
04 Juan Francisco Bulnes	0.707	50.9	49.1	0.470	0.918	0.733
05 Ramón V. Morales	0.731	48.7	51.3	0.466	1.008	0.720
10 Intibucá	0.461	49.6	50.4	0.304	0.415	0.666
13 San Marcos de la Sierra	0.246	52.7	47.3	0.293	0.123	0.322
17 San Francisco de Opalaca	0.261	51.3	48.7	0.299	0.160	0.323
16 Yamaranguila	0.321	49.6	50.4	0.294	0.256	0.412
11 San Isidro	0.342	52.1	47.9	0.320	0.272	0.434
06 Intibucá	0.353	48.6	51.4	0.311	0.277	0.470
12 San Juan	0.379	50.9	49.1	0.304	0.372	0.461
09 Masaguara	0.386	50.1	49.9	0.279	0.442	0.438
05 Dolores	0.392	51.6	48.4	0.295	0.434	0.447
14 San Miguelito	0.407	50.5	49.5	0.299	0.457	0.464
03 Colomoncagua	0.414	50.4	49.6	0.296	0.466	0.480
15 Santa Lucía	0.445	45.9	54.1	0.288	0.549	0.497
07 Jesús de Otoro	0.456	50.3	49.7	0.311	0.533	0.523
04 Concepción	0.487	49.6	50.4	0.301	0.622	0.537
10 San Antonio	0.518	49.4	50.6	0.301	0.680	0.572
02 Camasca	0.522	48.5	51.5	0.305	0.684	0.577
01 La Esperanza	0.539	47.4	52.6	0.353	0.615	0.649
08 Magdalena	0.545	47.7	52.3	0.299	0.740	0.595
11 Islas de la Bahía	0.809	48.9	51.1	0.555	0.976	0.898
04 Utila	0.772	51.4	48.6	0.559	0.987	0.770
01 Roatán	0.776	48.4	51.6	0.556	0.960	0.811
03 José Santos Guardiola	0.783	48.3	51.7	0.550	0.966	0.833
02 Guanaja	0.799	51.1	48.9	0.556	1.048	0.794
12 La Paz	0.582	49.2	50.8	0.517	0.495	0.734
19 Yarula	0.425	49.3	50.7	0.495	0.313	0.467
16 Santa Elena	0.451	49.9	50.1	0.505	0.355	0.494
17 Santa María	0.452	50.1	49.9	0.509	0.331	0.515
10 Opatoro	0.454	48.7	51.3	0.508	0.346	0.509
18 Santiago de Puringla	0.456	50.4	49.6	0.504	0.335	0.528
12 San José	0.460	49.3	50.7	0.508	0.333	0.539
05 Chinacá	0.462	51.9	48.1	0.503	0.375	0.509
06 Guajiquiro	0.483	46.9	53.1	0.519	0.375	0.554
03 Cabañas	0.506	50.2	49.8	0.511	0.442	0.564
15 Santa Ana	0.517	49.7	50.3	0.493	0.516	0.541
07 Lauterique	0.529	49.1	50.9	0.496	0.546	0.546
08 Marcalá	0.558	48.1	51.9	0.537	0.507	0.629
14 San Pedro de Tutule	0.562	50.4	49.6	0.513	0.573	0.601
02 Aguaqueterique	0.569	48.1	51.9	0.502	0.599	0.605
09 Mercedes de Oriente	0.591	49.1	50.9	0.494	0.661	0.617
01 La Paz	0.637	49.3	50.7	0.536	0.692	0.684
11 San Antonio del Norte	0.640	47.8	52.2	0.513	0.744	0.663
13 San Juan	0.669	47.6	52.4	0.495	0.850	0.663
04 Cane	0.699	49.4	50.6	0.536	0.837	0.724
13 Lempira	0.452	50.8	49.2	0.391	0.422	0.543
22 Santa Cruz	0.316	52.0	48.0	0.387	0.216	0.345
11 La Unión	0.343	51.6	48.4	0.388	0.259	0.382
19 San Manuel Colohete	0.345	50.8	49.2	0.363	0.279	0.394
09 La Iguala	0.347	52.0	48.0	0.391	0.257	0.394
21 San Sebastián	0.348	52.3	47.7	0.387	0.282	0.375
16 San Andrés	0.351	51.3	48.7	0.371	0.333	0.349
28 San Marcos de Caiquín	0.384	52.2	47.8	0.406	0.307	0.439
20 San Rafael	0.384	50.8	49.2	0.399	0.301	0.452
08 La Campa	0.402	51.0	49.0	0.403	0.351	0.450
02 Belén	0.409	50.7	49.3	0.401	0.358	0.467
23 Talgua	0.424	50.6	49.4	0.386	0.417	0.469
13 Lepaera	0.426	50.8	49.2	0.395	0.416	0.467
05 Erandique	0.430	50.6	49.4	0.397	0.423	0.470
06 Gualcince	0.430	50.5	49.5	0.381	0.463	0.445

2 Índice de Desarrollo relativo al Género según municipio, 2003

Municipio	Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) 2003	Población hombres (%) 2003	Población mujeres (%) 2003	Índice del PIB igualmente distribuido 2003	Índice de salud igualmente distribuido 2003	Índice de educación igualmente distribuido 2003
04 Cololaca	0.433	51.7	48.3	0.370	0.488	0.441
10 Las Flores	0.437	50.5	49.5	0.400	0.415	0.497
17 San Francisco	0.441	49.4	50.6	0.394	0.448	0.481
15 Piraera	0.448	50.5	49.5	0.367	0.514	0.464
01 Gracias	0.473	50.5	49.5	0.410	0.485	0.525
25 Tomalá	0.477	51.4	48.6	0.396	0.489	0.545
03 Candelaria	0.480	49.1	50.9	0.396	0.542	0.501
24 Tambla	0.483	50.4	49.6	0.386	0.573	0.492
14 Mapulaca	0.487	49.6	50.4	0.393	0.569	0.500
18 San Juan Guarita	0.489	50.0	50.0	0.383	0.578	0.505
27 Virginia	0.531	50.3	49.7	0.392	0.663	0.538
07 Guarita	0.537	50.9	49.1	0.389	0.672	0.551
26 Valladolid	0.547	49.7	50.3	0.403	0.657	0.580
12 La Virtud	0.557	48.9	51.1	0.385	0.715	0.571
14 Ocotepeque	0.561	49.9	50.1	0.395	0.612	0.677
02 Belén Gualcho	0.355	50.3	49.7	0.381	0.246	0.437
05 Fraternidad	0.389	51.2	48.8	0.384	0.345	0.438
04 Dolores Merendón	0.416	51.8	48.2	0.368	0.460	0.421
10 San Fernando	0.434	50.6	49.4	0.379	0.452	0.472
09 Mercedes	0.454	50.9	49.1	0.390	0.478	0.494
12 San Jorge	0.459	50.4	49.6	0.379	0.508	0.490
06 La Encarnación	0.487	51.6	48.4	0.393	0.537	0.532
08 Lucerna	0.488	51.1	48.9	0.402	0.542	0.521
11 San Francisco del Valle	0.529	50.4	49.6	0.389	0.646	0.550
03 Concepción	0.555	50.9	49.1	0.392	0.701	0.573
15 Sensenti	0.566	50.9	49.1	0.398	0.713	0.587
13 San Marcos	0.570	48.6	51.4	0.406	0.666	0.638
16 Sinuapa	0.577	51.0	49.0	0.398	0.733	0.599
07 La Labor	0.584	49.8	50.2	0.389	0.755	0.609
14 Santa Fé	0.594	48.5	51.5	0.378	0.798	0.604
01 Ocotepeque	0.633	48.1	51.9	0.414	0.794	0.689
15 Olancho	0.628	50.2	49.8	0.459	0.767	0.659
11 Guayape	0.440	50.8	49.2	0.446	0.409	0.465
10 Guata	0.505	50.0	50.0	0.438	0.598	0.480
12 Jano	0.521	50.7	49.3	0.450	0.583	0.531
14 Mangulile	0.522	50.6	49.4	0.435	0.619	0.513
07 Esquipulas del Norte	0.544	52.2	47.8	0.431	0.666	0.536
06 El Rosario	0.549	50.2	49.8	0.440	0.643	0.564
04 Concordia	0.553	52.2	47.8	0.446	0.650	0.564
05 Dulce Nombre de Culmí	0.565	51.1	48.9	0.454	0.665	0.576
16 Salamá	0.577	48.6	51.4	0.467	0.659	0.606
02 Campamento	0.578	50.0	50.0	0.462	0.638	0.635
22 Yocón	0.579	50.3	49.7	0.432	0.736	0.569
23 Patuca	0.613	52.0	48.0	0.469	0.719	0.652
17 San Esteban	0.613	51.2	48.8	0.456	0.749	0.635
15 Manto	0.623	50.2	49.8	0.453	0.780	0.635
21 Silca	0.630	48.9	51.1	0.454	0.775	0.659
13 La Unión	0.633	49.0	51.0	0.455	0.791	0.653
03 Catacamas	0.640	49.9	50.1	0.466	0.804	0.651
08 Gualaco	0.642	50.3	49.7	0.449	0.840	0.637
09 Guarizama	0.646	51.4	48.6	0.455	0.831	0.654
19 San Francisco de la Paz	0.653	50.6	49.4	0.457	0.846	0.657
18 San Francisco de Becerra	0.662	49.9	50.1	0.456	0.866	0.662
20 Santa María del Real	0.664	48.7	51.3	0.460	0.849	0.682
01 Juticalpa	0.672	49.4	50.6	0.468	0.859	0.690
16 Santa Bárbara	0.563	51.8	48.2	0.488	0.598	0.601
16 Protección	0.455	52.2	47.8	0.466	0.433	0.465
25 San Vicente Centenario	0.479	52.8	47.2	0.480	0.465	0.493
13 Naranjito	0.481	50.8	49.2	0.469	0.479	0.496
03 Atima	0.487	51.2	48.8	0.465	0.485	0.511
20 San Luis	0.500	52.6	47.4	0.475	0.516	0.509
18 San Francisco de Ojuera	0.503	51.9	48.1	0.482	0.493	0.533
07 Concepción del Sur	0.505	52.6	47.4	0.479	0.505	0.531
28 Nueva Frontera	0.508	51.2	48.8	0.473	0.539	0.512
06 Concepción del Norte	0.511	53.5	46.5	0.485	0.525	0.525
22 San Nicolás	0.516	51.2	48.8	0.483	0.524	0.541
05 Ceguaca	0.518	53.0	47.0	0.480	0.552	0.524
21 San Marcos	0.523	52.2	47.8	0.475	0.554	0.541
19 San José de Colinas	0.529	52.7	47.3	0.483	0.558	0.546
02 Arada	0.529	51.4	48.6	0.479	0.570	0.538

2 Índice de Desarrollo relativo al Género según municipio, 2003

Municipio	Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) 2003	Población hombres (%) 2003	Población mujeres (%) 2003	Índice del PIB igualmente distribuido 2003	Índice de salud igualmente distribuido 2003	Índice de educación igualmente distribuido 2003
24 Santa Rita	0.536	49.7	50.3	0.477	0.585	0.547
04 Azacualpa	0.548	50.7	49.3	0.478	0.593	0.572
11 Ilama	0.552	53.2	46.8	0.478	0.614	0.564
09 El Nispero	0.552	52.8	47.2	0.482	0.619	0.557
08 Chinda	0.553	53.5	46.5	0.475	0.639	0.545
23 San Pedro Zacapa	0.553	52.3	47.7	0.488	0.591	0.580
10 Gualala	0.554	53.9	46.1	0.475	0.631	0.556
14 Nuevo Celilac	0.557	53.8	46.2	0.469	0.645	0.557
27 Las Vegas	0.557	50.5	49.5	0.496	0.586	0.591
15 Petoa	0.558	51.7	48.3	0.476	0.632	0.565
26 Trinidad	0.564	52.7	47.3	0.487	0.626	0.578
12 Macuelizo	0.567	50.8	49.2	0.473	0.648	0.581
17 Quimistán	0.575	51.9	48.1	0.476	0.653	0.594
01 Santa Bárbara	0.621	50.6	49.4	0.497	0.729	0.637
17 Valle	0.623	49.1	50.9	0.411	0.751	0.707
08 San Francisco de Coray	0.537	50.1	49.9	0.390	0.669	0.552
07 Langue	0.541	49.8	50.2	0.402	0.640	0.580
03 Amapala	0.576	51.4	48.6	0.426	0.692	0.611
01 Nacaome	0.587	49.1	50.9	0.411	0.724	0.626
06 Goascorán	0.625	48.2	51.8	0.405	0.822	0.648
09 San Lorenzo	0.631	49.0	51.0	0.425	0.803	0.666
04 Aramecina	0.642	47.4	52.6	0.402	0.859	0.664
05 Caridad	0.645	46.0	54.0	0.405	0.866	0.663
02 Alianza	0.652	48.3	51.7	0.403	0.883	0.670
18 Yoro	0.622	49.6	50.4	0.412	0.740	0.716
11 Yorito	0.490	50.8	49.2	0.391	0.549	0.530
05 Jocón	0.497	51.1	48.9	0.402	0.549	0.540
10 Victoria	0.518	52.0	48.0	0.396	0.606	0.551
06 Morazán	0.525	50.9	49.1	0.391	0.618	0.566
09 Sulaco	0.565	50.5	49.5	0.394	0.707	0.593
03 El Negrito	0.567	50.4	49.6	0.392	0.709	0.599
01 Yoro	0.572	50.8	49.2	0.403	0.716	0.598
02 Arenal	0.606	50.4	49.6	0.424	0.753	0.642
08 Santa Rita	0.620	49.3	50.7	0.411	0.780	0.668
07 Olanchito	0.626	49.3	50.7	0.430	0.780	0.669
04 El Progreso	0.635	48.1	51.9	0.421	0.807	0.678
Honduras	0.652	49.4	50.6	0.486	0.731	0.740

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001, INE-EPHPM 2003, PRAF 2001.

3 Índice de Potenciación de Género según departamento, 2003

Departamento	Índice de Potenciación de Género (IPG) 2003	Participación parlamentaria (%) 2003		Puestos administrativos y ejecutivos (%) 2003		Puestos profesionales y técnicos (%) 2003		Ingreso (PPA en USD) 2003		Ingreso percibido por las mujeres (%) 2003
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
01 Atlántida	0.492	85.7	14.3	34.9	65.1	60.0	40.0	3,447	1,662	32.3
02 Colón	0.328	100.0	-	35.3	64.7	55.5	44.5	3,257	829	20.3
03 Comayagua	0.552	83.3	16.7	47.4	52.6	61.1	38.9	4,118	993	19.4
04 Copán	0.488	83.3	16.7	44.2	55.8	23.7	76.3	3,307	1,546	31.9
05 Cortés	0.416	94.7	5.3	56.3	43.7	46.8	53.2	3,610	2,068	36.4
06 Choluteca	0.468	87.5	12.5	45.7	54.3	67.6	32.4	1,774	1,044	37.1
07 El Paraíso	0.320	100.0	-	44.8	55.2	32.7	67.3	3,322	596	15.2
08 Francisco Morazán	0.409	95.5	4.5	46.3	53.7	45.4	54.6	4,008	1,935	32.6
09 Gracias a Dios	0.344	100.0	-	43.3	56.7	46.7	53.3	3,009	1,102	26.8
10 Intibucá	0.330	100.1	-	44.1	55.9	59.4	40.6	2,219	367	14.2
11 Islas de la Bahía	0.353	100.2	-	43.3	56.7	46.7	53.3	3,939	2,109	34.9
12 La Paz	0.340	100.3	-	48.4	51.6	36.5	63.5	2,963	1,755	37.2
13 Lempira	0.339	100.4	-	46.4	53.6	45.1	54.9	2,246	615	22.5
14 Ocotepeque	0.340	100.5	-	48.4	51.6	44.3	55.7	1,870	730	28.1
15 Olancho	0.309	100.6	-	29.4	70.6	39.0	61.0	2,926	1,018	25.8
16 Santa Bárbara	0.497	87.5	12.5	54.4	45.6	52.7	47.3	3,025	1,214	28.6
17 Valle	0.583	66.7	33.3	26.4	73.6	33.0	67.0	2,268	776	25.5
18 Yoro	0.334	100.0	-	26.4	73.6	48.1	51.9	2,938	707	19.4
Honduras	0.428	93.3	6.7	45.6	54.4	43.4	56.6	3,207	1,347	29.6

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001, INE-EHPM 2001, 2003, TNE 2001.

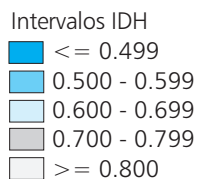
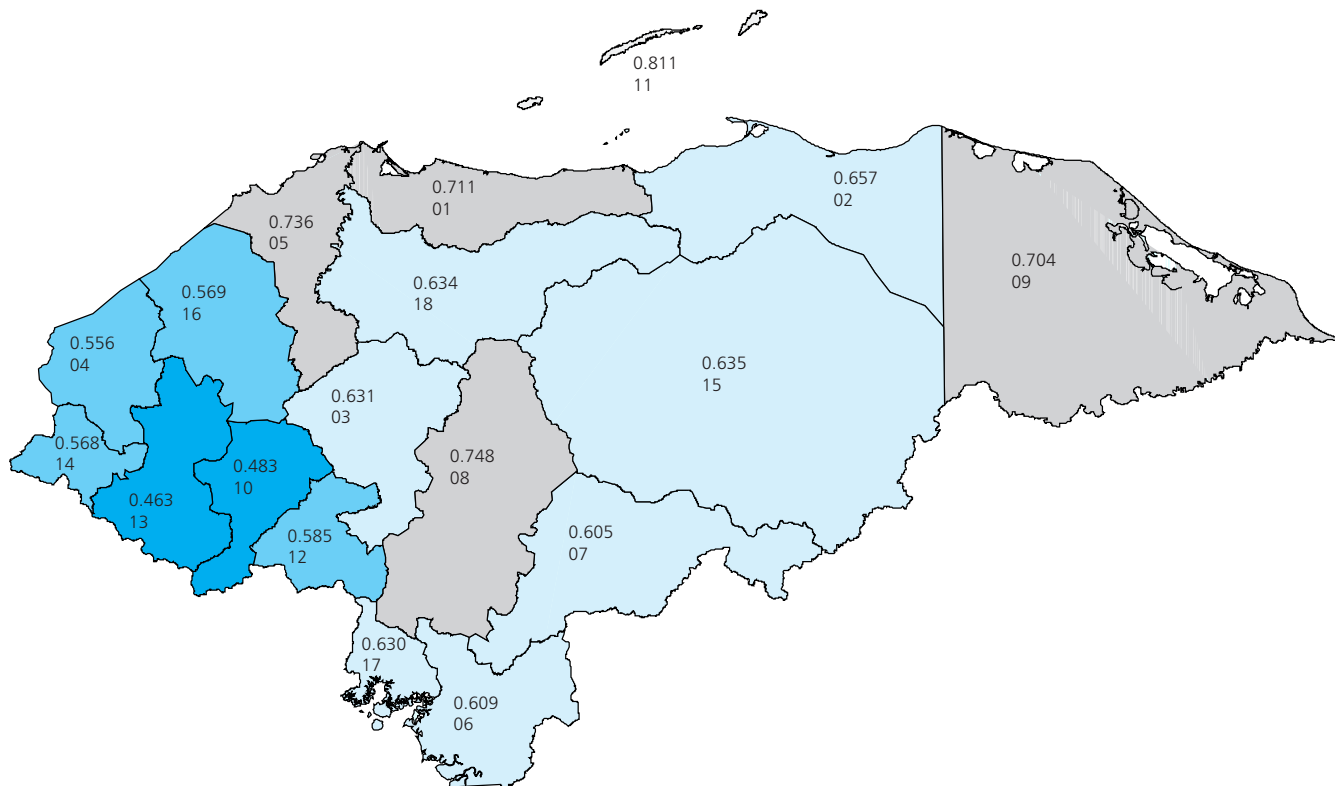
4 Índice de Pobreza Humana según departamento, 2003

Departamento	Índice de Pobreza Humana (IPH) 2003	Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años 2003	Tasa de analfabetismo de adultos 2003	Población sin acceso sostenible a fuentes de agua mejorada (%) 2003	Población sin acceso a servicios de salud (%) 2003	Tasa de desnutrición crónica en la niñez 2003
01 Atlántida	21.1	28.8	20.9	6.8	43.9	28.1
02 Colón	23.8	29.4	29.3	7.6	73.5	31.0
03 Comayagua	22.9	28.4	28.1	10.0	76.1	39.6
04 Copán	29.4	31.7	39.7	16.9	72.2	51.9
05 Cortés	20.1	27.8	22.0	4.5	33.1	27.3
06 Choluteca	26.9	29.2	30.2	25.5	88.4	32.8
07 El Paraíso	26.3	30.1	37.3	18.6	64.3	34.5
08 Francisco Morazán	18.9	26.0	14.8	10.0	35.0	23.1
09 Gracias a Dios	25.4	30.3	34.0	37.1	76.9	22.9
10 Intibucá	28.7	29.4	40.8	18.1	77.6	62.4
11 Islas de la Bahía	18.0	25.7	7.2	8.6	13.2	12.2
12 La Paz	26.1	30.2	32.0	13.7	75.5	55.1
13 Lempira	33.3	31.6	49.2	13.9	94.5	61.3
14 Ocotepeque	27.1	31.1	43.7	6.4	71.0	44.5
15 Olancho	24.4	28.0	36.1	6.9	78.4	30.7
16 Santa Bárbara	27.6	28.3	53.0	5.6	75.6	46.9
17 Valle	25.3	28.3	34.9	33.5	83.6	32.2
18 Yoro	23.3	29.2	24.7	9.8	61.2	33.2
Honduras	23.4	29.1	20.3	14.1	66.3	34.0

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001, INE-EHPM 2003.

Mapas espaciales

Geografía del desarrollo humano según IDH

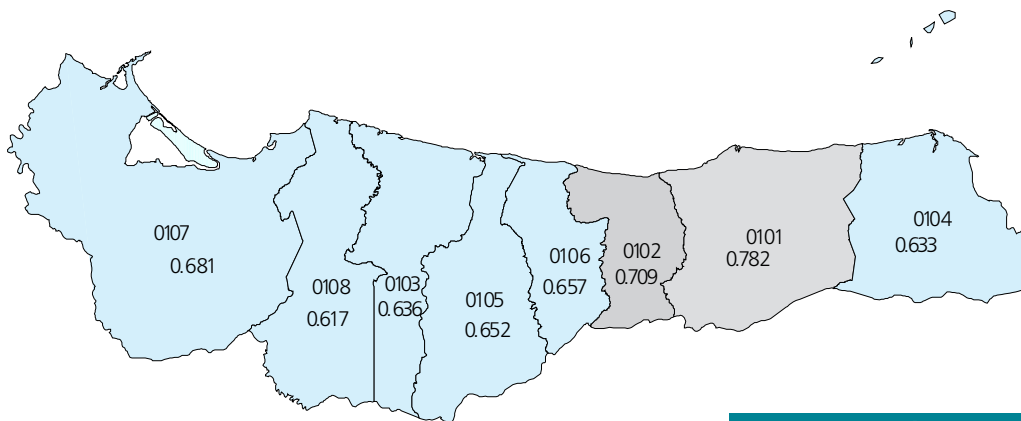


Departamento

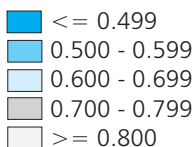
- 01 Atlántida
- 02 Colón
- 03 Comayagua
- 04 Copán
- 05 Cortés
- 06 Choluteca
- 07 El Paraíso
- 08 Francisco Morazán
- 09 Gracias a Dios
- 10 Intibucá
- 11 Islas de la Bahía
- 12 La Paz
- 13 Lempira
- 14 Ocotepeque
- 15 Olancho
- 16 Santa Bárbara
- 17 Valle
- 18 Yoro

Mapa 1.2

IDH por municipio Departamento de Atlántida



Intervalos IDH

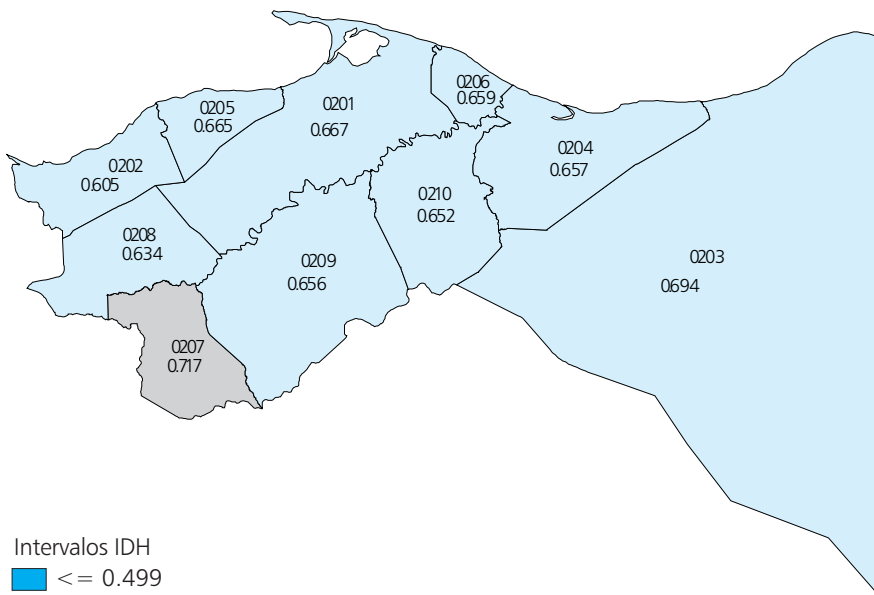


01 Atlántida

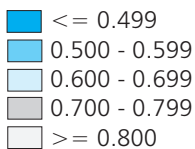
- 01 01 La Ceiba
- 01 02 El Porvenir
- 01 03 Esparta
- 01 04 Jutiapa
- 01 05 La Masica
- 01 06 San Francisco
- 01 07 Tela
- 01 08 Arizona

Mapa 1.3

IDH por municipio Departamento de Colón



Intervalos IDH

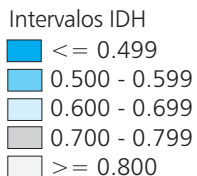
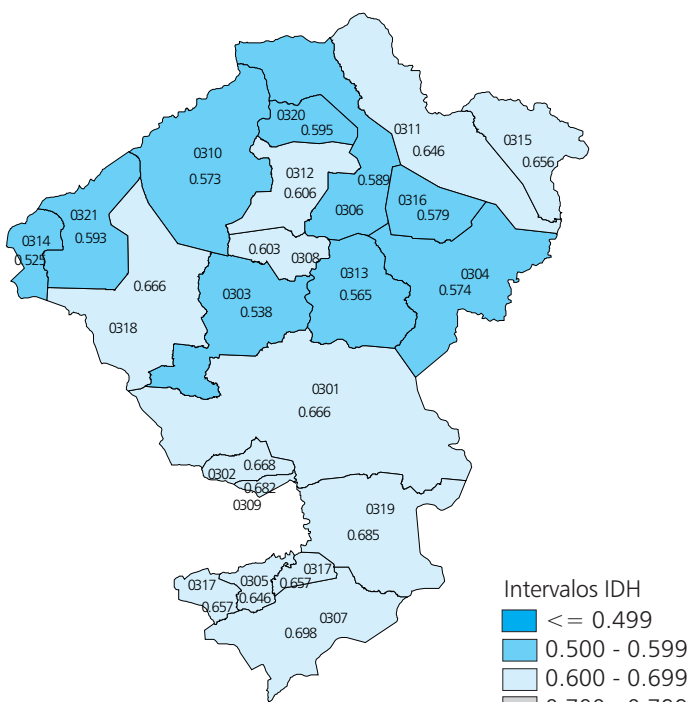


02 Colón

- 02 01 Trujillo
- 02 02 Balfate
- 02 03 Iriona
- 02 04 Limón
- 02 07 Sabá
- 02 05 Santa Fé
- 02 06 Santa Rosa de Aguán
- 02 08 Sonaguera
- 02 09 Tocoa
- 02 10 Bonito Oriental

Mapa 1.4

IDH por municipio Departamento de Comayagua

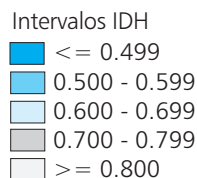
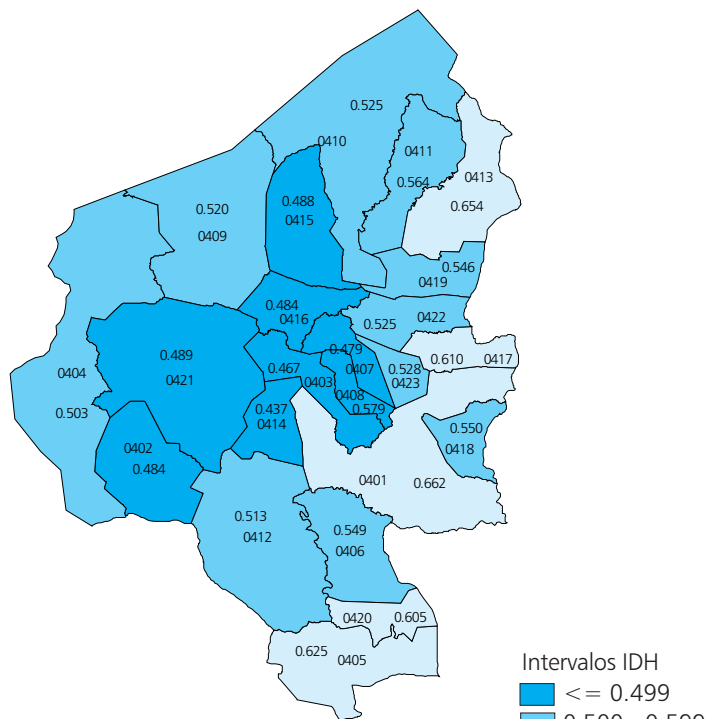


03 Comayagua

- 03 01 Comayagua
- 03 02 Ajuterique
- 03 03 El Rosario
- 03 04 Esquías
- 03 05 Humuya
- 03 06 La Libertad
- 03 07 Lamaní
- 03 08 La Trinidad
- 03 09 Lejamaní
- 03 10 Meámbar
- 03 11 Minas de Oro
- 03 12 Ojo de Agua
- 03 13 San Jerónimo
- 03 14 San José de Comayagua
- 03 15 San José del Potrero
- 03 16 San Luis
- 03 17 San Sebastián
- 03 18 Siguatepeque
- 03 19 Villa de San Antonio
- 03 20 Las Lajas
- 03 21 Taulabe

Mapa 1.5

IDH por municipio Departamento de Copán

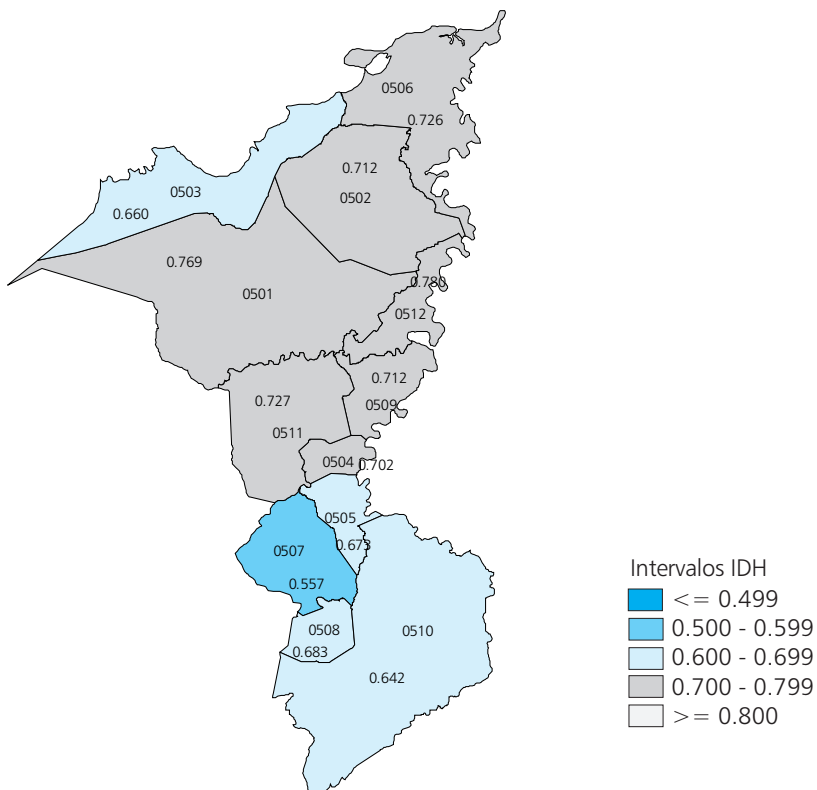


04 Copán

- 04 01 Santa Rosa de Copán
- 04 02 Cabañas
- 04 03 Concepción
- 04 04 Copán Ruinas
- 04 05 Corquín
- 04 06 Cucuyagua
- 04 07 Dolores
- 04 08 Dulce Nombre
- 04 09 El Paraíso
- 04 10 Florida
- 04 11 La Jigua
- 04 12 La Unión
- 04 13 Nueva Arcadia
- 04 14 San Agustín
- 04 15 San Antonio
- 04 16 San Jerónimo
- 04 17 San José
- 04 18 San Juan de Opoa
- 04 19 San Nicolás
- 04 20 San Pedro
- 04 21 Santa Rita
- 04 22 Trinidad de Copán
- 04 23 Veracruz

Mapa 1.6

IDH por municipio Departamento de Cortés

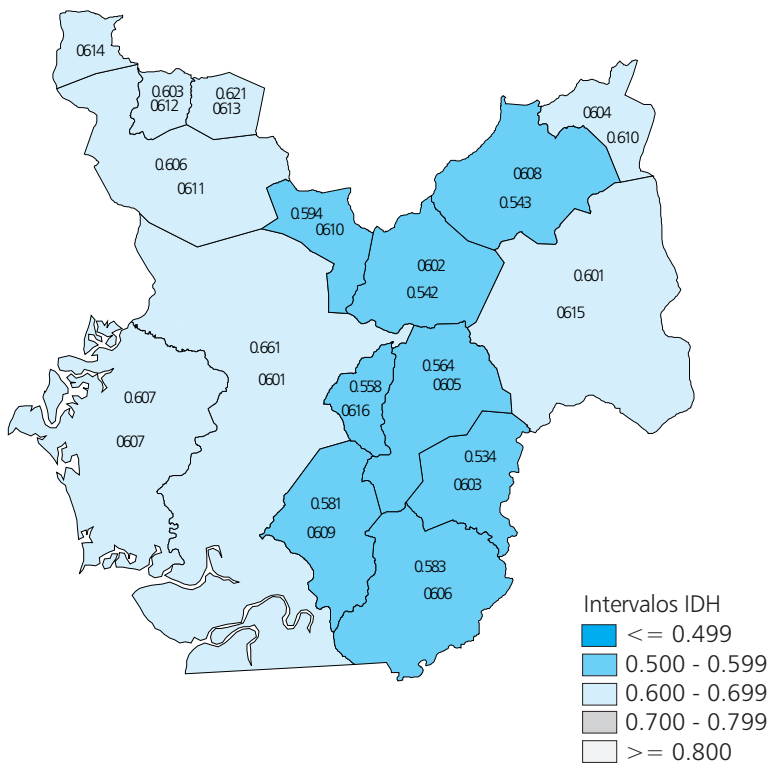


05 Cortés

- 05 01 San Pedro Sula
- 05 02 Choloma
- 05 03 Omoa
- 05 04 Pimienta
- 05 05 Potrerillos
- 05 06 Puerto Cortés
- 05 07 San Antonio de Cortés
- 05 08 San Francisco de Yojoa
- 05 09 San Manuel
- 05 10 Santa Cruz de Yojoa
- 05 11 Villanueva
- 05 12 La Lima

Mapa 1.7

IDH por municipio Departamento de Choluteca

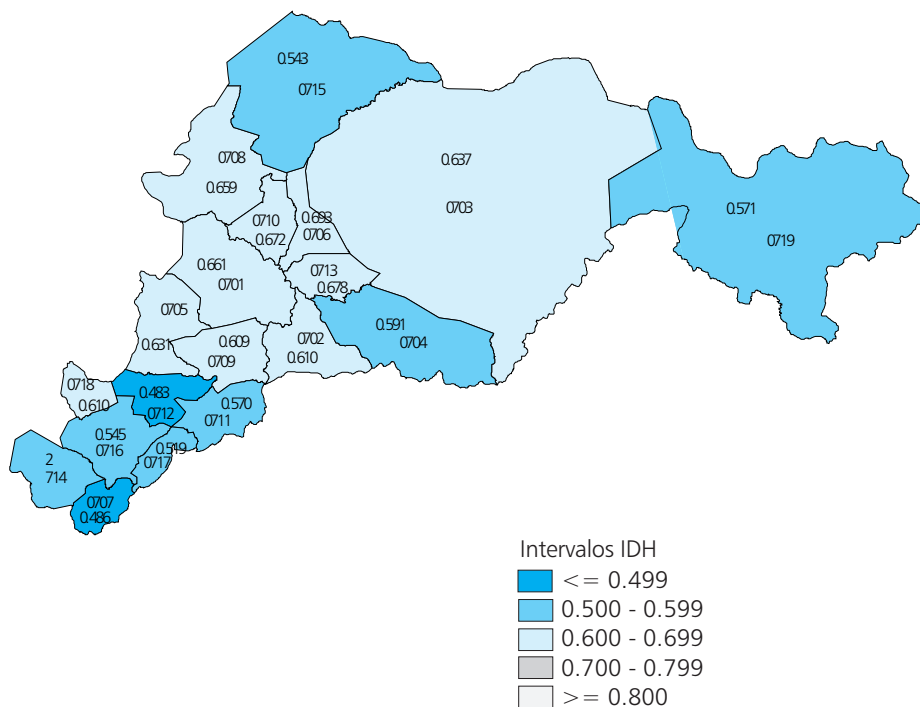


06 Choluteca

- 06 01 Choluteca
- 06 02 Apacilagua
- 06 03 Concepción de María
- 06 04 Duyure
- 06 05 El Corpus
- 06 06 El Triunfo
- 06 07 Marcovia
- 06 08 Morolica
- 06 09 Namasigüe
- 06 10 Orocuina
- 06 11 Pespire
- 06 12 San Antonio de Flores
- 06 13 San Isidro
- 06 14 San José
- 06 15 San Marcos de Colón
- 06 16 Santa Ana de Yusguare

Mapa 1.8

IDH por municipio Departamento de El Paraíso

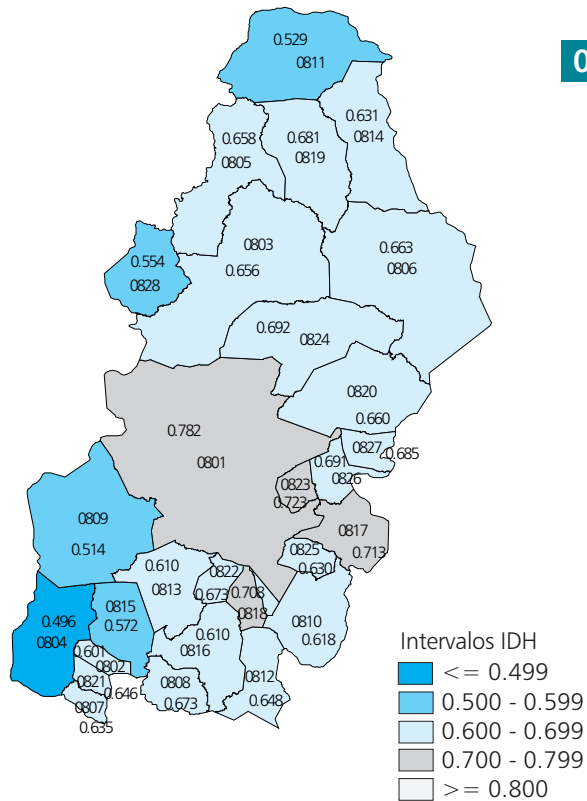


07 El Paraíso

- 07 01 Yuscarán
- 07 02 Alauca
- 07 03 Danlí
- 07 04 El Paraíso
- 07 05 Guinope
- 07 06 Jacaleapa
- 07 07 Liure
- 07 08 Morocelí
- 07 09 Oropolí
- 07 10 Potrerillos
- 07 11 San Antonio de Flores
- 07 12 San Lucas
- 07 13 San Matías
- 07 14 Soledad
- 07 15 Teupasenti
- 07 16 Texiguat
- 07 17 Vado Ancho
- 07 18 Yauyupe
- 07 19 Trojes

Mapa 1.9

IDH por municipio Departamento de Francisco Morazán

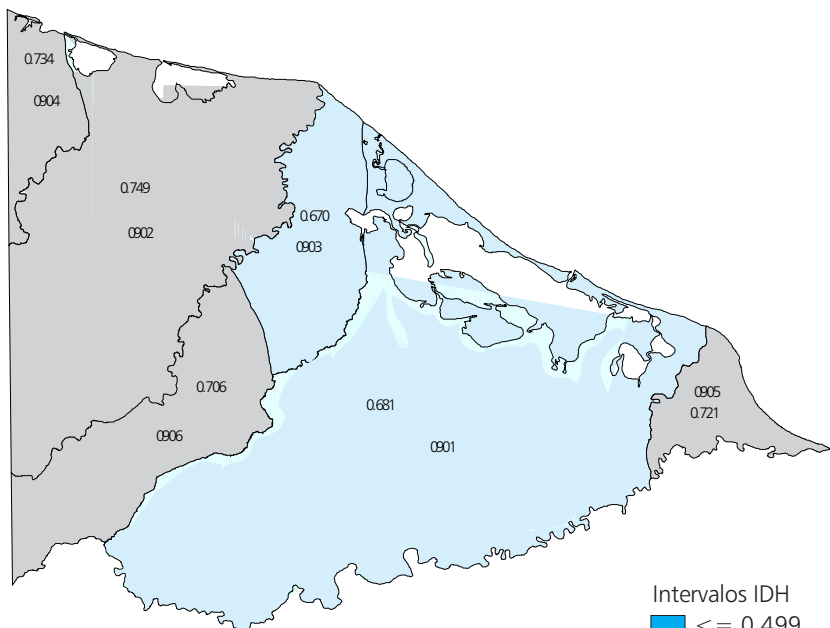


08 Francisco Morazán

- 08 01 Distrito Central
- 08 02 Alubarén
- 08 03 Cedros
- 08 04 Curarén
- 08 05 El Porvenir
- 08 06 Guaimaca
- 08 07 La Libertad
- 08 08 La Venta
- 08 09 Lepaterique
- 08 10 Maraita
- 08 11 Marale
- 08 12 Nueva Armenia
- 08 13 Ojojona
- 08 14 Orica
- 08 15 Reitoca
- 08 16 Sabanagrande
- 08 17 San Antonio de Oriente
- 08 18 San Buenaventura
- 08 19 San Ignacio
- 08 20 San Juan de Flores
- 08 21 San Miguelito
- 08 22 Santa Ana
- 08 23 Santa Lucía
- 08 24 Talanga
- 08 25 Tatumba
- 08 26 Valle de Angeles
- 08 27 Villa de San Francisco
- 08 28 Vallecillos

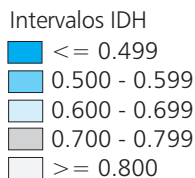
Mapa 1.10

IDH por municipio Departamento de Gracias a Dios



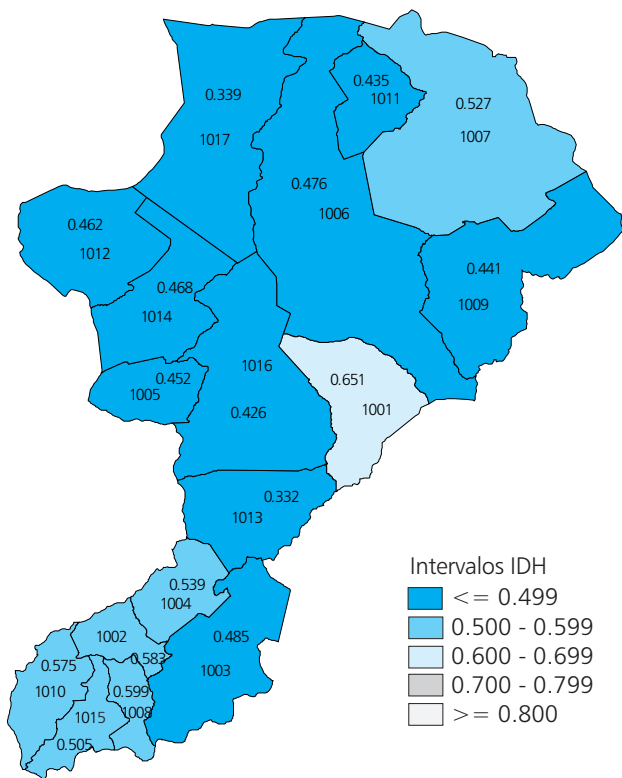
09 Gracias a Dios

- 09 01 Puerto Lempira
- 09 02 Brus Laguna
- 09 03 Ahuas
- 09 04 Juan Francisco Bulnes
- 09 05 Ramón V. Morales
- 09 06 Wampusirpi



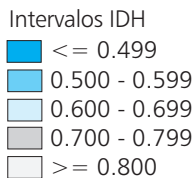
Mapa 1.11

IDH por municipio Departamento de Intibucá



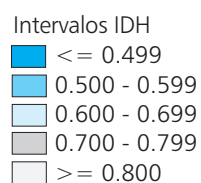
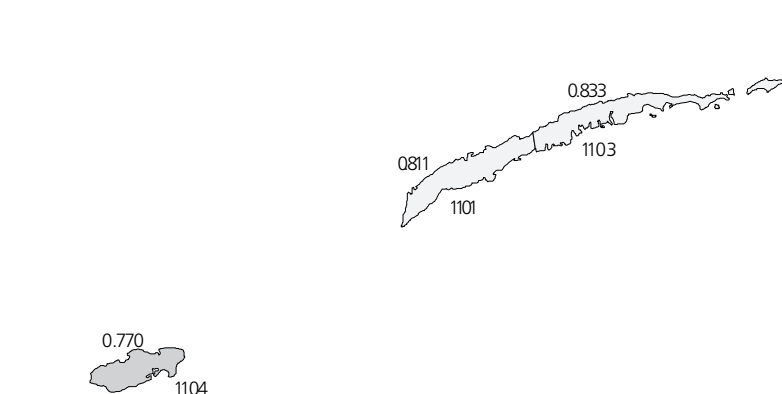
10 Intibucá

- 10 01 La Esperanza
- 10 02 Camasca
- 10 03 Colomoncagua
- 10 04 Concepción
- 10 05 Dolores
- 10 06 Intibucá
- 10 07 Jesús de Otoro
- 10 08 Magdalena
- 10 09 Masaguara
- 10 10 San Antonio
- 10 11 San Isidro
- 10 12 San Juan
- 10 13 San Marco de Sierra
- 10 14 San Miguelito
- 10 15 Santa Lucía
- 10 16 Yamaranguila
- 10 17 San Francisco de Opalaca



Mapa 1.12

IDH por municipio Departamento de Islas de la Bahía

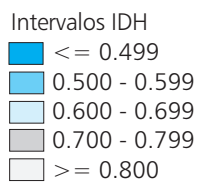
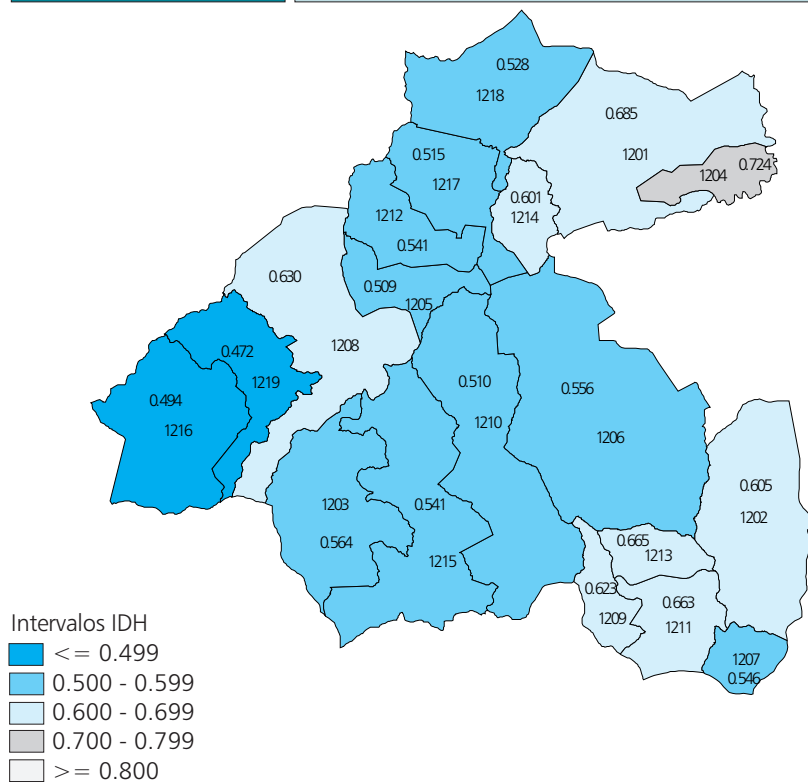


11 Islas de la Bahía

- 11 01 Roatán
- 11 02 Guanaja
- 11 03 José Santos Guardiola
- 11 04 Utila

Mapa 1.3

IDH por municipio Departamento de La Paz

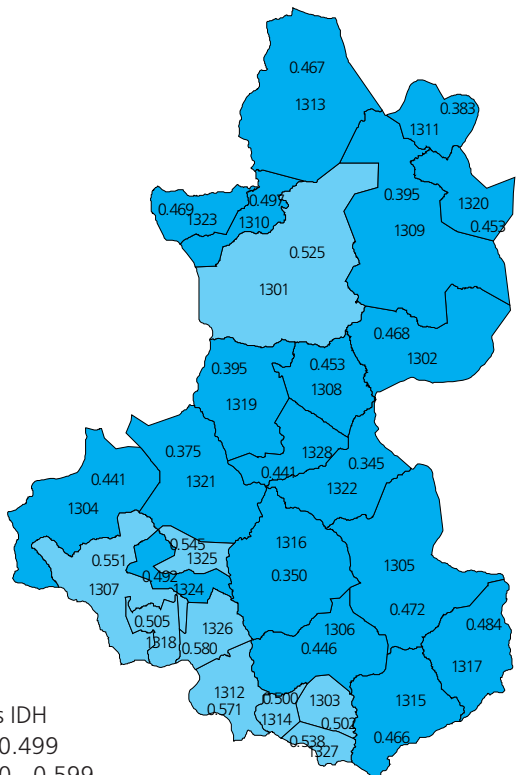


12 La Paz

- 12 01 La Paz
- 12 02 Aguaqueterique
- 12 03 Cabañas
- 12 04 Cane
- 12 05 Chinacla
- 12 06 Guajiquiro
- 12 07 Lauterique
- 12 08 Marcala
- 12 09 Mercedes de Oriente
- 12 10 Opatoro
- 12 11 San Antonio del Norte
- 12 12 San José
- 12 13 San Juan
- 12 14 San Pedro de Tutule
- 12 15 Santa Ana
- 12 16 Santa Elena
- 12 17 Santa María
- 12 18 Santiago de Puringla
- 12 19 Yarula

Mapa 1.14

IDH por municipio Departamento de Lempira



Intervalos IDH

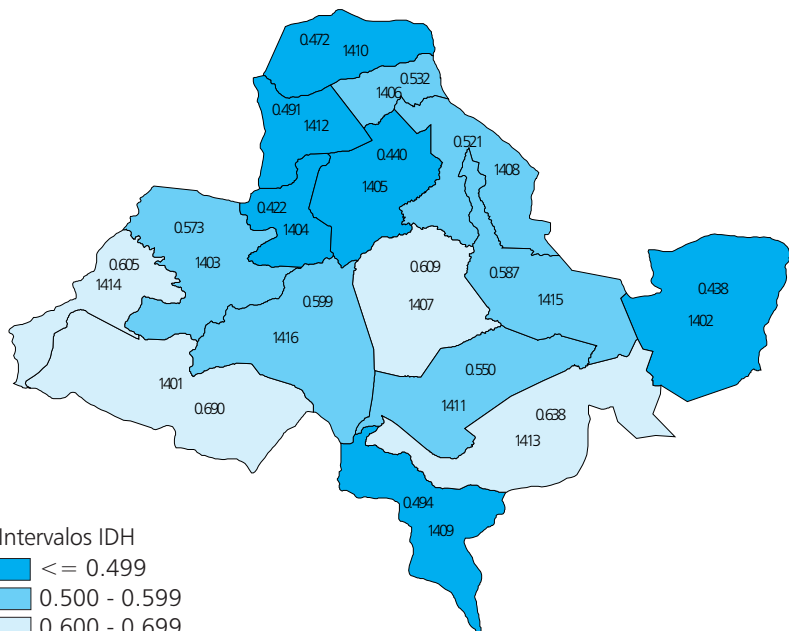
- <= 0.499
- 0.500 - 0.599
- 0.600 - 0.699
- 0.700 - 0.799
- >= 0.800

13 Lempira

13 01 Gracias	13 19 San Manuel Colohete
13 02 Belén	13 20 San Rafael
13 03 Candelaria	13 21 San Sebastián
13 04 Cololaca	13 22 Santa Cruz
13 05 Erandique	13 23 Talgua
13 06 Gualcince	13 24 Tambla
13 07 Guarita	13 25 Tomalá
13 08 La Campa	13 26 Valladolid
13 09 La Iguala	13 27 Virginia
13 10 Las Flores	13 28 San Marcos de Caiquín
13 11 La Unión	
13 12 La Virtud	
13 13 Lepaera	
13 14 Mapulaca	
13 15 Piraera	
13 16 San Andrés	
13 17 San Francisco	
13 18 San Juan Guarita	

Mapa 1.15

IDH por municipio Departamento de Ocotepeque



Intervalos IDH

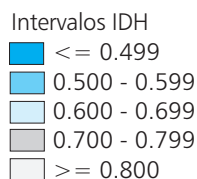
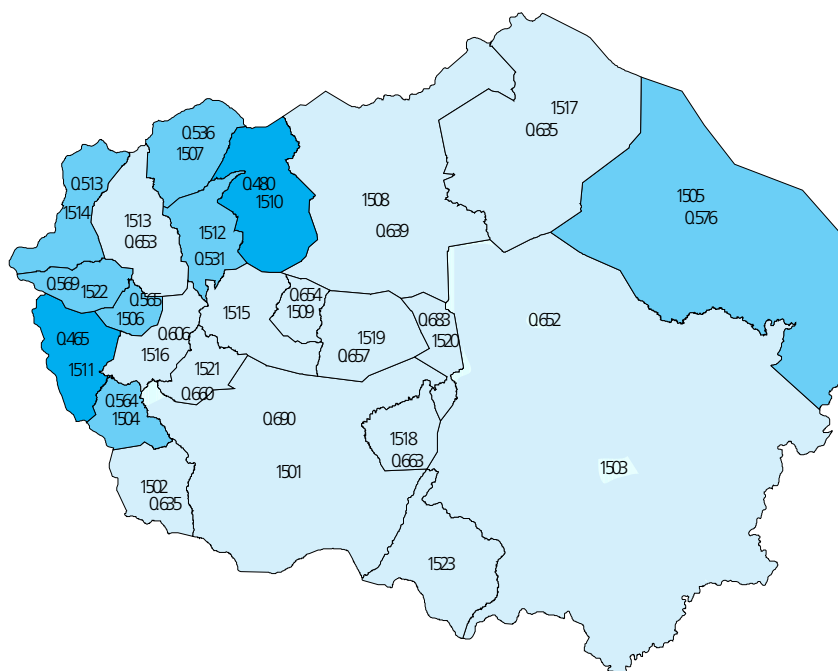
- <= 0.499
- 0.500 - 0.599
- 0.600 - 0.699
- 0.700 - 0.799
- >= 0.800

14 Ocotepeque

14 01 Ocotepeque
14 02 Belén Gualcho
14 03 Concepción
14 04 Dolores Merendón
14 05 Fraternidad
14 06 La Encarnación
14 07 La Labor
14 08 Lucerna
14 09 Mercedes
14 10 San Fernando
14 11 San Francisco del Valle
14 12 San Jorge
14 13 San Marcos
14 14 Santa Fé
14 15 Sensenti
14 16 Sinuapa

Mapa 1.16

IDH por municipio Departamento de Olancho

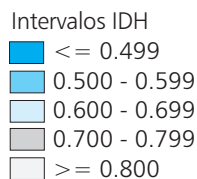
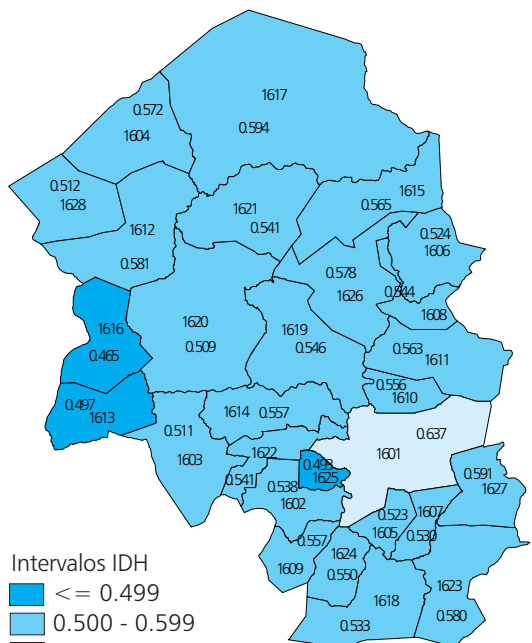


15 Olancho

- 15 01 Juticalpa
- 15 02 Campamento
- 15 03 Catacamas
- 15 04 Concordia
- 15 05 Dulce Nombre de Culmí
- 15 06 El Rosario
- 15 07 Esquipulas del Norte
- 15 08 Gualaco
- 15 09 Guarizama
- 15 10 Guata
- 15 11 Guayape
- 15 12 Jano
- 15 13 La Unión
- 15 14 Mangulile
- 15 15 Manto
- 15 16 Salamá
- 15 17 San Esteban
- 15 18 San Francisco de Becerra
- 15 19 San Francisco de la Paz
- 15 20 Santa Maria del Real
- 15 21 Silca
- 15 22 Yocón
- 15 23 Patuca

Mapa 1.17

IDH por municipio Departamento de Santa Bárbara

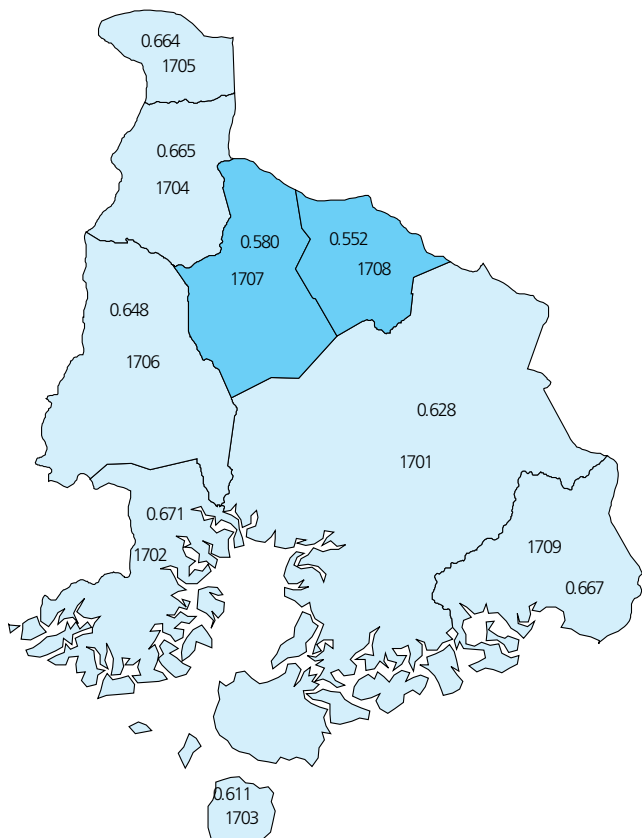


16 Santa Bárbara

- 16 01 Santa Bárbara
- 16 02 Arada
- 16 03 Atima
- 16 04 Azacualpa
- 16 05 Ceguaca
- 16 06 Concepción del Norte
- 16 07 Concepción del Sur
- 16 08 Chinda
- 16 09 El Nispero
- 16 10 Gualala
- 16 11 Ilima
- 16 12 Macuelizo
- 16 13 Naranjito
- 16 14 Nuevo Celilac
- 16 15 Petoa
- 16 16 Protección
- 16 17 Quimistán
- 16 18 San Francisco de Ojuera
- 16 19 San José de Colinas
- 16 20 San Luis
- 16 21 San Marcos
- 16 22 San Nicolás
- 16 23 San Pedro Zacapa
- 16 24 Santa Rita
- 16 25 San Vicente Centenario
- 16 26 Trinidad
- 16 27 Las Vegas
- 16 28 Nueva Frontera

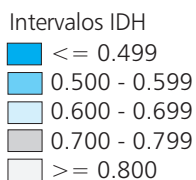
Mapa 1.18

IDH por municipio Departamento de Valle



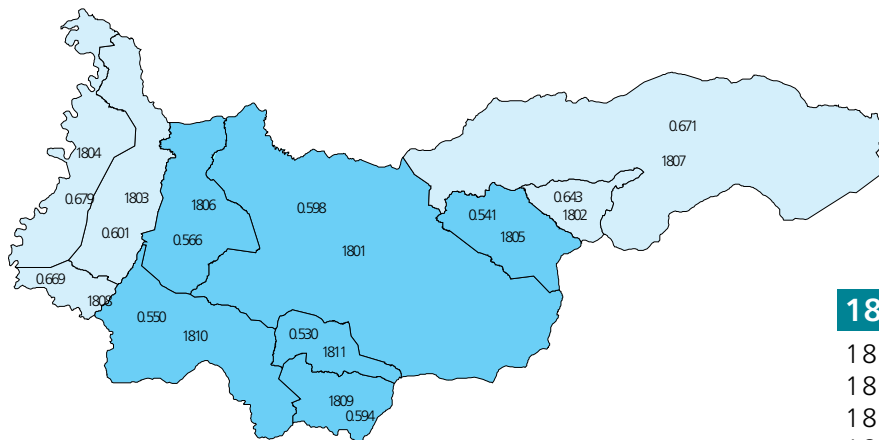
17 Valle

- 17 01 Nacaome
- 17 02 Alianza
- 17 03 Amapala
- 17 04 Aramecina
- 17 05 Caridad
- 17 06 Goascorán
- 17 07 Langue
- 17 08 San Francisco de Coray
- 17 09 San Lorenzo



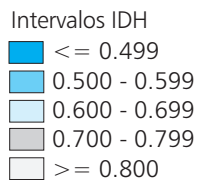
Mapa 1.19

IDH por municipio Departamento de Yoro



18 Yoro

- 18 01 Yoro
- 18 02 Arenal
- 18 03 El Negrito
- 18 04 El Progreso
- 18 05 Jocón
- 18 06 Morazán
- 18 07 Olanchito
- 18 08 Santa Rita
- 18 09 Sulaco
- 18 10 Victoria
- 18 11 Yorito



Siglas y acrónimos

ACJ	Asociación Cristiana de Jóvenes	DGP	Dirección General del Presupuesto
AECI	Agencia Española de Cooperación Internacional	DH	Desarrollo Humano
AFE	Administración Forestal del Estado	DHS	Desarrollo Humano Sostenible
AIE	Aparatos Ideológicos del Estado	EEUU	Estados Unidos de América
AMHBLI	Asociación Misquita Hondureña de Buzos Lisiados	ENEE	Empresa Nacional de Energía Eléctrica
AOD	Asistencia Oficial para el Desarrollo	ENIGH	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en Honduras
ARE	Aparatos Represivos del Estado	ENMUNEH	Enlace de Mujeres Negras de Honduras
ASDI	Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo	EPHPM	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples
BCH	Banco Central de Honduras	ERP	Estrategia para la Reducción de la Pobreza
BID	Banco Interamericano de Desarrollo	ETS	Enfermedades de Transmisión Sexual
BIRF	Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento	FETRIPH	Federación de Tribus Pech de Honduras
BM	Banco Mundial	FETRIX	Federación de Tribus Xicaques de Yoro
CAETF	Central American Emergency Trust Fund (siglas en inglés)	FHIS	Fondo Hondureño de Inversión Social
CEDOH	Centro de Documentación de Honduras	FINAH	Federación de Indígenas Nahoas de Honduras
CEI	Comunidad de Estados Independientes	FITH	Federación de Indígenas Tawahkas de Honduras
CEPAL	Comisión Económica Para América Latina	FONAMIH	Foro Nacional de las Migraciones en Honduras
CESAMO	Centro de Salud Municipal	GD	Grupo de Discusión
CESAR	Centro de Salud Rural	GPS	Gasto Público Social
CIDH	Centro Independiente de Honduras	HIPC	Iniciativa para los Países Pobres Altamente Endeudados (siglas en inglés)
CNIH	Consejo Nacional Indígena de Honduras	HIVOS	Instituto Humanista para la Cooperación al Desarrollo Holandés
CNT	Comisión Nacional de Telecomunicaciones	Hondutel	Empresa Hondureña de Telecomunicaciones
COHDEFOR	Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal	HSH	Hombre que tiene relaciones sexuales con hombres
COHCIT	Consejo Hondureño de Ciencia y Tecnología	IAA	Índice de Alfabetización de Adultos
COMHTE	Comunidad Hondureña de Teatristas	ICOMOS	Consejo Internacional de Monumentos y Sitios Histórico-Artísticos (siglas en inglés)
COMPAH	Confederación Nacional de Pueblos Autóctonos de Honduras	IDG	Índice de Desarrollo relativo al Género
COMUDEIM	Comité de Mujeres para el Desarrollo Integral de la Mosquitia	IDH	Índice de Desarrollo Humano
CONADEH	Comisionado Nacional de Derechos Humanos en Honduras	ied	Índice de Educación
CONAIN	Comisión Nacional de Asuntos Indígenas y Negros	IFE	Índice de Fragmentación Etnolingüística
CONIMCHH	Consejo Nacional Indígena Maya - Chortí de Honduras	IHAH	Instituto Hondureño de Antropología e Historia
COPINH	Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras	IID	Índice Igualmente Distribuido
CPPFI	Catálogo del Patrimonio Público Forestal Inalienable	Iin	Índice de Ingreso
DGEC	Dirección General de Estadísticas y Censos	IMC	Índice de Matrícula Combinada
DIGEPESCA	Dirección General de Pesca	INA	Instituto Nacional Agrario
DGIC	Dirección General de Investigación Criminal	INAM	Instituto Nacional de la Mujer
		INDH	Informe Nacional sobre Desarrollo Humano
		INE	Instituto Nacional de Estadística
		INFOP	Instituto Nacional de Formación Profesional

INSAHH	Inventario Nacional de Sitios Arqueológicos e Históricos de Honduras	PMRTN	Plan Maestro de Reconstrucción y Transformación Nacional
Inut	Indice de Nutrición	PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
IPG	Indice de Potenciación de Género	PPA	Paridad del Poder Adquisitivo
IPH	Indice de Pobreza Humana	PRAF	Programa de Asignación Familiar
IPPA	Indice PIB real Per cápita Ajustado	PRIESS	Programa de Reorganización Institucional y Extensión de los Servicios Básicos en Salud
IRA	Infecciones Respiratorias Agudas	Prohospital	Programa de Mejoramiento de la Gestión Hospitalaria
isa	Indice de Salud	PROMEBUZ	Promejoramiento de los Buzos
ISCV	Indice de Satisfacción con las Condiciones de Vida	PS	Prioridad Social
ise	Indice de Seguridad	PVVS	Personas Viviendo con VIH/SIDA sin año
ITS	Infecciones de Transmisión Sexual	s.a	Servicio Autónomo Nacional de Acueductos y Alcantarillado Sanitario
ivi	Indice de Vivienda	SANAA	Secretaría de Cultura, Artes y Deportes
JICA	Agencia de Cooperación Internacional del Japón (siglas en inglés)	SCAD	Equipo de Buceo
JHA-JA	Jóvenes Hondureños Adelante Juntos Avancemos	SCUBA	sin dato
MASTA	Mosquitia Alsa Takanka	s.d.	Secretaría de Educación
MS	Mara Salvatrucha	SE	Secretaría Técnica del Consejo Superior de Planificación Económica
MSPS	Municipalidad de San Pedro Sula	SECPLAN	Secretaría de Finanzas
MOPAWI	Mosquitia Pawisa Apiska	SEFIN	Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida
NABIPLA	Asociación de Profesionales Trabajadores Nativos Isleños (siglas en inglés)	SIDA	Statistical Product and Service Solutions
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas	SPSS	Tasa de Alfabetización de Adultos
NV	Nacidos Vivos	TAA	Trabajadores Comerciales del Sexo
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico	TCS	Trabajadores Comerciales del Sexo Ambulantes
ODECO	Organización de Desarrollo Étnico Comunitario	TCSA	Tasa de Matrícula Combinada
ODM	Objetivos y Metas de Desarrollo del Milenio	TMC	Tribunal Nacional de Elecciones
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura	TNE	Tasa de Nutrición
OFRANEH	Organización Fraternal Negra de Honduras	Tnut	Agencia Católica Irlandesa para el Desarrollo
OIT	Organización Internacional del Trabajo	TROCAIRE	Ultimo mes
ONG	Organización No Gubernamental	UM	Unidad de Medición de Calidad de la Educación
ONILH	Organización Nacional Lenca de Honduras	UMCE	Universidad Nacional Autónoma de Honduras
ONU	Organización de las Naciones Unidas	UNAH	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (siglas en inglés)
PANI	Patronato Nacional de la Infancia	UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (siglas en inglés)
PBSS	Paquetes Básicos en Salud y Saneamiento	UNICEF	Unidad de Planeamiento y Evaluación de la Gestión
PEBIT	Programa de Educación Bilingüe Intercultural Tawaka	UPEG	Dólares estadounidenses (siglas en inglés)
PIB	Producto Interno Bruto	USD	Virus de la Inmunodeficiencia Humana
PIBCIH	Proyecto de Inventario de Bienes Culturales Inmuebles de Honduras	VIH	
PMA	Programa Mundial de Alimentos		

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de febrero del 2004
en los talleres gráficos de
EDITORAMA S.A.
Tel.: (506) 255-0202
San José, Costa Rica